



UNIVERSIDAD PABLO OLAVIDE
SEVILLA

TESIS DOCTORAL

BAJO LA MÁSCARA DE LA LIBERALIDAD

Motivaciones, donaciones y negocios de
los benefactores de las misiones jesuitas
de la Antigua California (1698-1768)

Doctoranda: Muñoz González, María del Mar
Dirección: Marchena Fernández, Juan

Programa de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas
Línea de investigación en Sociedad, Cultura y Economía Colonial y Republicana en la Historia
de América Latina

ÍNDICES

ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	11
Capítulo 1. EL PROYECTO DE MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ANTIGUA CALIFORNIA	29
1.1. 1697: El inicio de la ocupación misional	32
1.1.1. Los fundadores: Kino y Salvatierra	33
1.1.2. Financiación: el Fondo Piadoso de las Californias	35
1.2. La geografía misional	36
1.3. El sistema de misiones	57
1.3.1. ¿Reducciones temporales? Algunas cuestiones de sedentarización y sujeción a la tierra y catequización	57
1.3.2. Frontera, desierto y ganado: las rancherías	60
1.3.2.1. El rancho y sus orígenes indígenas	61
1.3.2.2. El modelo jesuítico de rancho en la Antigua California	62
Capítulo 2. DE ÉXITOS Y FRACASOS: EL MODELO AGRÍCOLA PARA EL SOSTENIMIENTO DE LAS MISIONES	73
2.1. Sistemas de tenencia y propiedad de la tierra	81
2.2. Sistemas de explotación de la tierra	83
2.2.1. Terrenos y acondicionamiento de los mismos	83
2.2.2. Quién cultiva la tierra	86
2.2.3. Productividad	93
2.2.4. Ejemplos de la agricultura misional	98
2.3. Consecuencias de la actividad agrícola misional	101
2.3.1. Una “economía de oasis”, consecuencia de la actividad misional	102
2.3.2. Un paisaje modificado: transformación de los modos de vida y del ecosistema	103
Capítulo 3. LOS DONANTES	107
3.1. Misioneros y fundadores: espirituales y materiales	111
3.1.1. Los incentivadores y recaudadores	111
3.1.2. Misioneros fundadores espirituales y materiales: el padre Juan de Luyando	116
3.1.3. La orden de la Compañía de Jesús como donante de sus misiones	118
3.1.3.1. El apoyo de las misiones jesuitas de la contracosta	118
3.1.3.2. La Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los Jesuitas	122
3.2. Donantes particulares	125

3.2.1. Donantes individuales. El caso de Juan Caballero y Ocio	125
3.2.2. Donantes múltiples	132
3.2.2.1. El marqués de Villapiente y su familia	132
3.2.2.2. Pedro Gil de la Sierpe y familia	154
3.2.2.3. Mariana de Borja, duquesa de Gandía, y sus sirvientes	159
3.2.3. Otros donantes	163
3.3. Redes familiares y clientelares	166

Capítulo 4. INTERESES Y MOTIVACIONES EN LAS DONACIONES	169
4.1. Motivaciones espirituales	174
4.1.1. Evangelización	175
4.1.2. Liberalidad del donante	177
4.1.3. Satisfacción de la propia religiosidad del fundador	179
4.2. Motivaciones sociales	181
4.2.1. Integración, prestigio, renombre y adquisición de títulos y/o cargos	183
4.2.2. Ampliación, generación y regeneración de redes: clientelares y familiares	186
4.3. Motivaciones político-administrativas: control del territorio, de la frontera y ampliación de los territorios conquistados	188
4.4. Motivaciones materiales	194
4.4.1. Establecimiento, control, protección y afianzamiento de redes comerciales: el Galeón de Manila	196
4.4.2. Búsqueda de materias primas susceptibles de explotación	206
4.4.3. La riqueza y su conservación: obtener préstamos a bajo interés y salvaguardar la herencia familiar	210
4.5. La Compañía de Jesús como entidad canalizadora de motivaciones económica	218

Capítulo 5. PROCEDENCIA, CARACTERIZACIÓN Y TIPOLOGÍA DE LAS DONACIONES	221
5.1. Las necesidades de las misiones y misioneros	223
5.2. Capitales: sueldos, sínodos y rentas	225
5.2.1. Fondos, capitales y rentas	225
5.2.2. Sínodos y sueldos	229
5.3. Haciendas	239
5.3.1. Hacienda de San Pedro de Ibarra	246
5.3.2. Haciendas de la Huasteca y Guadalcázar	252
5.3.3. Hacienda de Arroyo Zarco	256
5.3.4. Disputas y pleitos entorno a las haciendas de las misiones jesuitas de las Californias	261
5.4. Barcos	269
5.5. El avituallamiento: desabastecimiento o correspondencia entre lo solicitado y lo que se hace llegar a las misiones	284

A MAYOR GLORIA DE DIOS: LAS DONACIONES, INVERSIONES Y NEGOCIOS CANALIZADOS POR EL FONDO PIADOSO DE LAS CALIFORNIAS EN ÉPOCA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.	299
---	------------

CONCLUSION. AD MAIOREM DEI GLORIAM: DONATION, INVESTMENT AND BUSINESS CANALIZED BY THE PIOUS FUND OF THE CALIFORNIAS DURING THE JESUIT AGES	315
--	------------

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	331
-------------------------------	------------

Índice de ilustraciones	
Ilustración 1. Misión de Santiago de los Coras según Ignác Tirsch	48
Ilustración 2. Misión de San José del Cabo según Ignác Tirsch	49
Ilustración 3. Indígenas de la península de California según Tirsch	64
Ilustración 4. Ganadero de la Antigua California	69
Ilustración 5. Rancho de ganado en la Antigua California según Ignác Tirsch	71
Ilustración 6. Algunos ejemplos de fauna y flora de la Antigua California según Ignác Tirsch	78
Ilustración 7. Fruto, planta y recolección de la Pitahaya según Ignác Tirsch	92
Ilustración 8. Habitantes de la península de la Baja California según el misionero jesuita Ignác Tirsch	92
Ilustración 9. Propuesta de árbol genealógico de Juan Caballero y Ocio (elaboración propia)	127
Ilustración 10. Propuesta de árbol genealógico de José de la Puente Peña, marqués de Villapiente (realización propia)	137
Ilustración 11. Propuesta de árbol genealógico de José de la Puente Peña, marqués de Villapiente. Se incluyen nuevas relaciones complejas (realización propia)	142
Ilustración 12. Propuesta de árbol genealógico de Pedro Gil de la Sierpe (realización propia)	158
Ilustración 13. Propuesta de árbol genealógico de Mariana de Borja, duquesa de Gandía (realización propia)	162
Ilustraciones 14. Mapas diseñados por Francisco Ponce de Orfila descubiertos en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia por la doctora Carmen Manso Porto	190 191
Ilustración 15. Plano 1 de las construcciones contenidas en la Hacienda San Pedro de Ibarra, Villa de Valles, Tamaulipas	249
Ilustración 16. Plano 2 de las construcciones contenidas en la Hacienda San Pedro de Ibarra, Villa de Valles, Tamaulipas	250
Ilustración 17. Plano Corographico y Hidrographico de las tres Provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa...	287
Ilustración 18. Mapa del paso por tierra a la California...	288

Índice de tablas	
Tabla 1. Tabla cronológica de los viajes de exploración realizados en torno a la Antigua California	31
Tabla 2. Nómina de las personas que con sus caudales ayudaron a la conquista y conservación de las Californias según Gaspar Rodero	35
Tabla 3. Cuadro-resumen cronotopográfico	53
Tabla 4. Reservas en almacén y extensión de tierras de labor según cultivos (1773)	96
Tabla 5. Estado que manifiesta los bienes que posee cada una de las misiones de esta Provincia [Antigua California] en el año 1788	97
Tabla 6. Clasificación y caracterización esquemática de los donantes de las misiones californianas durante el período jesuítico	110

Tabla 7. Distribución de la herencia recibida por el jesuita Juan de Luyando	117
Tabla 8. Posibles motivaciones de los donantes de las misiones jesuitas de la Antigua California	173
Tabla 9. Protagonistas de las fundación de las misiones de las Californias clasificados según motivaciones	173
Tabla 10. Relación de productos californianos que recibió el Galeón de Filipinas del año 1734 en la misión de San José del Cabo	203
Tabla 11. Matrícula de comerciantes de Manila siglo XVIII	204
Tabla 12. Matrícula de los comerciantes adscritos al Consulado de México s. XVIII	205
Tabla 13. Créditos a favor del Fondo Piadoso de las Californias	213
Tabla 14. Deudas en contra del Fondo Piadoso de las Californias	215
Tabla 15. Nómina de las personas que con sus caudales ayudaron a la conquista y conservación de las Californias según Gaspar Rodero	225
Tabla 16. Entregas adicionales de pesos para las misiones californianas recogidas por Ignacio del Río en su tesis de licenciatura	233
Tabla 17. Provisiones procedentes de Sonora y Sonora según el misionero Juan María Salvatierra	288

Índice de gráficos	
Gráfico 1. Representación gráfica idealizada de la estructuración misional. Ejemplo: Misión de la Purísima Concepción (elaboración propia)	65
Gráfico 2. Organigrama de la procuraduría de las misiones jesuitas de las Californias	112
Gráfico 3. Pesos entregados en concepto de subsidio anual	232
Gráfico 4. Envíos en calidad de situado para la tropa y su valor en las misiones	235

Índice de fotografías	
Fotografías 1, 2 y 3. Iglesia de Loreto	41
Fotografía 4. Río Mulegé	44
Fotografías 5 y 6. Paisaje de las inmediaciones de Loreto	105
Fotografías 7 y 8. Paisaje del centro de la península californiana	105

Índice de mapas	
Mapa 1 Detalle relieve y misiones de la Antigua California (Norte)	37
Mapa 2 Detalle relieve y misiones de la Antigua California (Centro)	37
Mapa 3 Detalle relieve y misiones de la Antigua California (Sur)	38
Mapa 4 Las misiones jesuitas en la Antigua California	56
Mapa 5 Propuesta de conexiones entre las haciendas de la procuraduría de las misiones californianas y los puertos del Pacífico	194
Mapa 6 Propuesta de posible localización de las haciendas pertenecientes a la procuraduría de las misiones jesuitas californianas	243
Mapa 7 Puertos relacionados con las misiones jesuitas de la Antigua California.	270

ABSTRACT

This thesis focuses in the study of the benefactors that helped to found and support Jesuit missions in the Old California. In this paper, it will be drafted the gears that allowed missions, missionaries, donors, procurators and, above all, explicit and implicit interests. We can find in Jesuitical resources references to their benefactors' liberality and kindness, but it is important to figure out and clarify which the motivations and interests of these characters were beyond their search for faith. As the texts of the Society of Jesus demonstrate, the donors of the Jesuit missions in the Old California weren't just guided by their Christian piety, but also by other interests that weren't strange to the minds of that time.

The space subject comprehends the Jesuit missions that took place in the Old California, and the time frame extends from the first Jesuit expedition to the expulsion of the Society from the lands of the Crown. This time frame will allow us to study a range of very precise and characteristic social agents.

In order to demonstrate the central hypothesis of this project, we have organized the information in a structure that allows the reader for understanding and checking the facts easily: first, we will center in setting the space and time frame of the Californian missions and, later, we will continue by addressing the identities of the donors and their donations. As for the internal structure of the thesis, we have followed the logic offered by each of the questions considered. Thanks to this organization, each of the chapters will cover the fundamental questions for this thesis.

This thesis has two main parts. The first block includes the first two chapters, and it will develop the space and time frame of the Jesuit missions in Old California. The process of the mission project implementation that the Society of Jesus had for the Californian Peninsula are studied in the first chapter, and in the second, the main topic will be the efforts of the missionaries to establish both material or socioeconomic basis to support the missions. Therefore, this first part is about sketching a space and time frame for the purpose of having an easier and better understanding of the second part.

The second block is compound of the third, fourth and fifth chapters. This part is the axis of the thesis, since it addresses the protagonists of this entire process and their motivations, as well as the donations made to the missions and the economic procedures regarding the Society of Jesus.

We must emphasize the third chapter, which contains the answer to one of the main questions of this thesis: *who*. For that reason, the actors of the Jesuit missions' foundation and support dynamics will be revised. This chapter is an attempt to individualize and connect the donors and their environment. Therefore, the most important goal in this section is not to elaborate a biography of each of the donors, but to follow the track of the nets that connected these donors with procurators, missionaries and other donors. The intention is to link minimal stories together so that we can have the general vision of the net of the donors of the Californian Jesuit missions.

Of course, the following chapters are also noteworthy. In the fourth chapter, we will try to find out the reasons, the interests and the motivations that each of the donors had. We will make a process of delimitation and characterization of the individual and group reasons of the protagonists of this study. In addition, in the fifth chapter, we will attempt to study the origin, characterization and typology of the donations. It is in this manner that we will answer the questions *what* and *how much*.

BAJO LA MÁSCARA DE LA LIBERALIDAD

MOTIVACIONES, DONACIONES Y NEGOCIOS DE LOS BENEFACTORES DE LAS MISIONES JESUITAS DE LA ANTIGUA CALIFORNIA (1698-1768)

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de esta tesis es el estudio de la fundación y sostenimiento de las misiones jesuitas de la Antigua California y de los benefactores que ayudaron. Se procederá a mostrar el engranaje que articulaba misiones, misioneros y procuradores¹ jesuitas con los intereses de los donantes. Se pretenden estudiar las mencionadas misiones californianas desde la perspectiva del patronazgo y su análisis como obras pías.

También nos hemos planteado unos objetivos secundarios: estudiar la situación de las misiones jesuitas californianas, precisar los tipos de donantes y sus intencionalidades evidentes y veladas, profundizar en las posibles contrapartidas que obtendrían dichos donantes por contribuir a las misiones, definir la composición de las redes familiares y económicas y sus conexiones con la Compañía de Jesús, examinar tipos de donación y sus procedencias, destinos y utilidades.

Nos cuestionamos sobre ¿quiénes fueron los donantes de las misiones jesuitas de la Antigua California? De este interrogante surge una cascada de interrogantes que son la base de la estructuración de esta tesis. Nos preguntamos sobre ¿qué fue el proyecto de misión de la Compañía de Jesús para las Californias? ¿Cómo se llevó a cabo? ¿Qué impacto tuvo? ¿Cuál era la situación de las misiones de la Antigua California? Nos interrogamos también sobre el por qué de las donaciones y sobre las redes que se entretejían en torno a estas. Sobre qué relación o qué lazos les unían a los misioneros y a la Compañía de Jesús. Pretendemos aclarar si eran las misiones de la California el fin último de la donación o una mera excusa y qué intereses tenían en que se estableciesen las misiones en Baja California. También planteamos la duda sobre qué beneficios, espirituales o materiales, eran la contrapartida de dichas donaciones. Y por último, nos hemos interrogado también ¿qué se donaba? Y ¿qué valor o cuánto valía dicha donación? Esto implicaba cuestionarnos sobre qué rastro han dejado por los capitales, propiedades y bienes.

En las fuentes jesuíticas encontramos referencia a la liberalidad y la bondad de sus benefactores, pero es trascendental aclarar cuáles fueron los intereses y motivaciones más allá de las inquietudes religiosas. Nuestra hipótesis es que los donantes de las misiones jesuitas de la Antigua California no sólo se guiaban por su piedad cristiana, tal

¹ Como veremos en el capítulo 3 el procurador se encargaba de supervisar todos los aspectos relativos a la financiación, la inversión de los activos y las actuaciones sobre las propiedades de las diferentes entidades que configuraban la Compañía de Jesús: colegios, seminarios, casas profesas y, para nuestro caso, misiones. La procuraduría de Las Californias se localizaba en el Colegio de San Andrés de la Ciudad de México.

y como muestran los escritos de la Compañía de Jesús, sino que tenían otros intereses. La fundación y sostenimiento de las misiones se convirtió en una mera excusa que permitió el enriquecimiento y la adquisición de poder tanto de benefactores como de la Compañía de Jesús. Por tanto, en esta tesis se pretenden estudiar las dinámicas de fundación, donación y mantenimiento de las misiones establecidas por la Compañía de Jesús en la península de California desde 1698 hasta el año 1768.

Se han tomado dichas referencias cronológicas porque el establecimiento de la primera misión jesuita permanente en tierras californianas tuvo lugar en 1698 y en 1768 se llevó a cabo la expulsión de los misioneros de dichas misiones. Durante este período los misioneros de la Compañía de Jesús fundaron misiones desde el Cabo San Lucas al sur de la península hasta el centro-norte de la misma (paralelo 28°). También realizaron expediciones de reconocimiento en las costas del Mar de Cortés² hasta la desembocadura del río Colorado, donde pudieron descartar la insularidad de las Californias.

La denominación de California fue dada por los exploradores al ser “identificada” con la legendaria isla que aparecía en *Las Sergas de Esplandián* de Garcí Ordoñez. En dicha obra se apuntaba que: “Sabed que a la diestra mano de las Indias, hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que caso como las Amazonas era su manera de vivir”³. Durante el período de control misional⁴, el territorio ocupado por las misiones recibió denominaciones como Las Californias o La California. Fue al final de este período y con el avance hacia el norte de los misioneros franciscanos cuando se diferenció entre Antigua o Baja California y la Nueva o Alta California. Hemos decidido usar la denominación Antigua California como sinónimo de Baja California para evitar la confusión con el actual estado mexicano. Por contra se usaran como adjetivos los términos “californiano” o “bajacaliforniano” para caracterizar misiones, misioneros, habitantes o accidentes geográficos, son términos más utilizados por los historiadores especialistas de este período y zona que los términos “antiguacaliforniano” o “veteracaliforniano”, que ni siquiera existen.

² También denominado Mar Bermejo e identificado con el Golfo de California.

³ Ordoñez de Montalvo, Garcí, *Las Sergas del virtuoso caballero Esplandián, hijo de Amadís de Gaula*, (Sevilla, 1510), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1857, p. 539. Sales Dasí, Emilio, *Guía de lectura de las Sergas de Esplandián de Garcí Rodríguez de Montalvo, Juan de Villaquirán, Toledo, 1521*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1999. Portillo, Álvaro del, *Descubrimiento y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1982, p. 130. León Portilla, “Capítulo II. Hernán Cortés: la Mar del Sur (1522), la Isla poblada de mujeres (1523), el viaje a Las Molucas por el camino del poniente (1527), y sus expediciones a California (1532-1539)”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 2001, p. 33-56.

⁴ Nos referimos al período entre 1768-1849 en el que el control de las misiones estuvo en manos de jesuitas, franciscanos y dominicos, sucesivamente. León Velasco, Lucila del Carmen y Magaña Mancillas, Mario Alberto, “El período misional, 1697-1849”, Samaniego, Marco Antonio, (coord.), *Breve historia de la Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., 2006, p. 27-62.

La cuestión sobre las misiones jesuitas de la Antigua California ha dado lugar a una abundante producción bibliográfica desde los más variados puntos de vista. Por lo que respecta a las obras escritas por investigadores de la propia Compañía de Jesús hay que destacar los libros, ya clásicos, de Gerard Decorme⁵ sobre su historia de los jesuitas mexicanos, de Constantino Bayle⁶ sobre la historia de la Iglesias y las misiones en América Latina, y Ernest J. Burrus⁷ sobre la historia de las misiones del noroeste mexicano y el suroeste estadounidense. Algunos de estos autores se han centrado especialmente en la realización la labor de recuperación, edición y publicación de fuentes primarias relacionadas con el trabajo misional de los jesuitas, tales como tratados, crónicas, informes de visitas, correspondencia, etc. Este tipo de obras permite acceder a una documentación seleccionada y revisada previamente. Por esta razón hay que tener cuidado con estas ediciones ya que estos trabajo de selección, revisión y edición están marcados por la impronta carismática de la Compañía y pueden condicionar la mirada del investigador.

También se ha recurrido a autores claves que desde fuera de la Compañía han aportado visiones de gran valor para comprender el pasado del instituto⁸ jesuita en tierras americanas, en general, y novohispanas, en particular. Nos estamos refiriendo a François Chevalier⁹ con sus estudios económicos sobre los latifundios en México, a Oreste Popescu¹⁰ con sus obras sobre el pensamiento económico en la Compañía de

⁵ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767. Compendio histórico*, II Tomos, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México D. F., 1941.

⁶ Bayle, Constantino, *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1933.

⁷ Ediciones de obras de misioneros jesuitas: Piccolo, Francisco María, *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, S.J., Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962. Kino, Eusebio Francisco, *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, edición por Ernest J. Burrus, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964. Algunas obras propias: Burrus, Ernest J., *Misiones nortenas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1963. *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús: (1567-1967)*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1967. *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1986.

⁸ En las Constituciones de la Compañía se definen como “instituto” y no como “orden”. Arzubalde, Santiago, S. J., Corella, Jesús, S. J., y García Lomas, José María, (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Cátedra de Espiritualidad Ignaciana, Universidad de Comillas, Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997, p. 13-15.

⁹ Chevalier, François (prólogo y notas), *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas*, edición de manuscrito mexicano del siglo XVIII, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México D. F., 1950. Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1976.

¹⁰ Popescu, Oreste, *Sistema económico en las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1967.

Jesús y a Enrique Florescano¹¹ con sus estudios sobre la estructura agraria novohispana del siglo XVIII. También queremos destacar la obra de Luke Clossey¹² que complementa la vertiente económica de las aportaciones mencionadas con aportes sobre las conexiones, redes e intereses espirituales y sociales de la Compañía.

Por lo que respecta a los estudios específicos sobre la Antigua California, se ha trabajado con ciertas obras clásicas claves que no podemos pasar por alto. La primera de ellas es *Black Robes in Lower California*¹³ de Peter M. Dunne en la cual se realiza un muy completo estudio sobre la labor misional de los jesuitas. Dunne era jesuita, por esta razón con respecto a su obra se debe tener en cuenta lo mencionado anteriormente para las obras de otros jesuitas como Burrus, Zubillaga, Decorme y Bayle. Aún así, la obra de Dunne es apreciada y referenciada por los más importantes investigadores sobre temas californianos.

Por otro lado, ha sido de gran utilidad las obras de Peter Gerhard, en cuyas investigaciones abordó los más diversos aspectos de las misiones californianas partiendo de un análisis geográfico y demográfico¹⁴. Además, Gerhard fue autor de multitud de mapas para el estudio de la Península de Baja California, basándose sobre todo en las fuentes primarias de archivos y crónicas. Hay que destacar sus obras *Guide to the Historical Geography of New Spain*¹⁵ y *The north frontier of New Spain*¹⁶. También hay que resaltar a W. Michael Mathes¹⁷ quien centró sus estudios y esfuerzos en la promoción y conocimiento de la historia de Baja California.

Pocos meses antes de viajar a México para realizar nuestra estancia de investigación falleció el más importante investigador mexicano sobre temas californianos: Ignacio del

¹¹ Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, Sánchez-Albornoz, Nicolás, Lockhart, James, Bowser, Frederick P., Gibson, Charles, Bakewell, Peter, Florescano, Enrique, Möner, Magnus, MacLeod, Murdo, J. y Morse, Richard M., *América Latina en la época colonial. Vol. 2. Economía y sociedad*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 175-204.

¹² Clossey, Luke, *Salvation and globalization in the early jesuit missions*, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 2010.

¹³ Dunne, Peter M., *Black Robes in Lower California*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, ediciones 1952 y 1968.

¹⁴ Bibliografía consultada referente a Michael Mathes: Mathes, Miguel, “Peter Gerhard (1920-2006)”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, N° 001, Colegio de México, México D. F., julio - septiembre, 2006, p. 359-360, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/600/60056114.pdf>, Consulta: 9 diciembre 2011.

¹⁵ Gerhard, Peter, *A guide to the historical geography of New Spain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

¹⁶ Gerhard, Peter, *The north frontier of New Spain*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, London, United Kingdom, 1993.

¹⁷ También referenciado como Miguel Mathes. Algunas de sus obras son *Baja California*, 2 vols., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1988. *La geografía mitológica de California: orígenes, desarrollo, concreción y desaparición: discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia...* Guadalajara, Academia Mexicana de la Historia, México D. F., 1985. *La frontera ruso-mexicana: documentos mexicanos para la historia del establecimiento ruso en California: 1808-1842*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 1990.

Río¹⁸. Nos ha legado obras esenciales para entender el sistema misional de la Compañía de Jesús en el noroeste mexicano. Hay que remarcar sus trabajos sobre los jesuitas y el régimen misional de la Antigua California, el cual estudió desde su tesis de grado. También son importantes sus escritos sobre los consecutivos viajes de exploración, conquista y aplicación reformas borbónicas en el norte novohispano, o sobre el visitador José de Gálvez. Se trata de obras básicas para la historiografía de la región norte de México. También debemos destacar la obra de Miguel León-Portilla¹⁹ principalmente su estudio sobre la cartografía de la Antigua California.

¹⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1971. *Ibíd.*, “El período de las misiones jesuitas, 1697-1786”, Piñera Ramírez, David (coord.), *Panorama histórico de la Baja California*, Centro de Investigaciones Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1983, p. 87 y ss. *Ibíd.*, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Serie Historia Novohispana, n° 32, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1984. *Ibíd.*, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1990. *Ibíd.*, (ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Fondo Nacional de Fomento del Turismo, La Paz, 1997. *Ibíd.*, “Ambigüedades y contradicciones de un régimen de excepción: los jesuitas y el gobierno de la provincia misional de California”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Ediciones Abya-Yala, Lima - Quito, 1999, p. 61-72. *Ibíd.*, (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000. *Ibíd.*, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2003. *Ibíd.*, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005, p. 141-154. *Ibíd.*, *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 2007. *Ibíd.*, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México y otros textos*, Historia Novohispana, 82, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 2009. *Ibíd.*, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, N° 9, enero-junio 2009, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016. Río, Chávez, Ignacio del, y Altable Fernández, María Eugenia, *Baja California Sur: historia breve*, Colegio de México, FCE - Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011.

¹⁹ León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, n° 5, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1974, p. 89-95, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3239>, Consulta: 27 enero 2018. *Ibíd.*, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989. *Ibíd.*, *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000.

Con respecto a los estudios realizados en España reseñaremos dos líneas de investigación. Por un lado, las investigaciones de Salvador Bernabéu Albert²⁰, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha aportado una nueva visión sobre la frontera del norte de México y las mentalidades en el contexto misional de dichos territorios. Por otro, la línea dentro de los estudios de Historia del Arte encabezada por las investigaciones de Miguel Ángel Sorroche²¹ y Rafael López Guzmán sobre patrimonio misional.

Si hay una corriente innovadora en el estudio de la historia de la Baja California es la liderada por Martha Micheline Cariño Olvera, quien estudia el impacto ecológico y biológico de la expansión misional en la península. Uno de los aportes más significativos de su investigación es como el ser humano ha influido en el medio californiano y como éste ha reaccionado ante el influjo de comunidades indígenas, misiones, presidios, ranchos y centros mineros. Gracias a esto, hoy sabemos que los grupos de cazadores-recolectores de Las Californias supieron aprovechar al máximo las posibilidades un entorno adverso. Esta situación se quebró cuando los primeros misioneros y colonos se asentaron en los oasis. Esta perspectiva ambiental queda completada por los aportes realizados desde la perspectiva etnohistórica por Rosa Elba

²⁰ Bernabéu Albert, Salvador y Romero, Catalina, “El cambio misional en la Baja California (1773): aspectos socioeconómicos y culturales”, *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo: Sevilla, 21- 25 abril de 1987*, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas, Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Editorial Deimos, Madrid, 1988, pp. 557-593. *Ibid.*, *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991. *Ibid.*, “El <<Virrey de California>> Gaspar de Portola y la problemática de la primera gobernación californiana (1767-1769)”, *Revista de Indias*, (ejemplar dedicado a: Homenaje del Departamento de Historia de América “Gonzalo Fernández de Oviedo” al Quinto Centenario del Descubrimiento, Coord. por Francisco de Paula Solano Pérez-Lila), Vol. 52, Nº 195-196, 1992, pp. 271-296. *Ibid.*, *Diario de las expediciones a las Californias, de José Longinos*, Doce Calles, Aranjuez, 1994. *Ibid.*, *Reglamento para el gobierno de la provincia de Californias. 1781*, Doce Calles, Aranjuez, 1994. *Ibid.*, *La expedición descubridora de Bruno de Hezeta al Noroeste de América. 1775*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995. *Ibid.*, “El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno en el discurso misional jesuita”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000. *Ibid.*, *El Septentrión Novohispano: ecohistoria, imágenes y sociedades de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000. *Ibid.*, *El Pacífico Español. Mitos, viajeros y rutas oceánicas* Prosegur, Madrid, 2003. *Ibid.*, (ed.), *Noticias de la Provincia de Californias de fray Luis de Sales*, Fundación Barca, Ensenada, Baja California Sur, 2003. *Ibid.*, “California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas”, *Contrastes: Revista de historia moderna*, Nº 12, 2001-2003, p. 159-186. *Ibid.*, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. *Ibid.*, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

²¹ Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California: estado de la cuestión y perspectivas de futuro*, Editorial Atrio, Granada, 2011. *Ibid.*, *Baja California. Memoria, herencia e identidad patrimonial*, Editorial Atrio, Granada, 2014.

Rodríguez Tomp. En este mismo marco analítico se encuadran también las investigaciones de Antonio Ortega Santos, quien ha trabajado en estrecha colaboración con las investigadoras anteriormente mencionadas²².

Para trabajar sobre las dinámicas de donación nos hemos basado en las investigaciones de José María Miura Andrades sobre la Sevilla bajomedieval²³ y para acercarnos al ámbito novohispano hemos recurrido a las obras de María del Pilar Martínez López-Cano²⁴, Guillermina del Valle Pavón²⁵, Asunción Lavrin²⁶ y, sobre todo, Gisela von Wobeser²⁷. Estas investigadoras han sabido combinar con excelencia la perspectiva

²² Cariño Olvera, Micheline, y Ortega Santos, Antonio (eds.), *Oasis sudcalifornianos: para un rescate de la sustentabilidad local*, Universidad de Granada, Granada, 2014.

²³ Miura Andrades, José María, *Fraila, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad Sevilla bajomedieval*, Área de Cultura y Ecología de la Diputación de Sevilla, Sevilla, 1998.

²⁴ Martínez López-Cano, María del Pilar, *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1995. Martínez López-Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998. Martínez López-Cano, María del Pilar, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2001. *Ibid.*, “La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación”, Martínez López-Cano, María del Pilar (Coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 303-352.

²⁵ Valle Pavón, Guillermina del, “Las corporaciones religiosas en los empréstitos negociados por el consulado de México a fines del siglo XVIII”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 225-239, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesia_estado/iee.html, Consulta: 27 enero 2018. *Ibid.*, “Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Revista de Indias*, vol. LXXIV, n° 261, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2014, p. 507-537, <https://doi.org/10.3989/revindias.2014.017>, Consulta: 27 enero 2018.

²⁶ Lavrin, Asunción, “La Congregación de San Pedro –una cofradía urbana de México colonial- 1604-1730”, *Historia Mexicana*, Vol. 29, Núm. 4 (116), Colegio de México, México D. F., abril - junio 1980, p. 562-60, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2669/2179>, Consulta: 27 enero 2018. *Ibid.*, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, p. 49-64.

²⁷ Wobeser, Gisela von, “Las haciendas como fuente de ingreso para el sostenimiento de los colegios de la Compañía de Jesús en la época colonial”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 22, agosto 1987, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., p. 30-36. *Ibid.*, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 23, Febrero 1988 Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., p. 18-29.

materialista con la espiritual para sus estudios sobre los conventos, capellanías y obras pías. Las obras de estas autoras han aportado una completa visión sobre las costumbres y mentalidades de las élites de la Nueva España. Dentro de esta línea hay que destacar también la obra coordinada por Antonio Rubial García fruto del Seminario de Historia Política y Económica de la Iglesia en México²⁸.

Son destacadas también las obras de María del Carmen Velázquez sobre el Fondo Piadoso de las Californias administró las misiones²⁹. Velázquez, al igual que Ignacio del Río, ha planteado interrogantes sobre la discordancia entre las actividades y consecuentes riquezas del mencionado fondo y la pobreza por la que se clamaba en las misiones.

Ante esta revisión del estado de las investigaciones y los estudios realizados en torno a la temática que vamos a abordar, podemos apreciar que el tema de las misiones californianas ha sido muy investigado. Cabría preguntarse qué puede aportar esta tesis a lo ya investigado, estudiado, escrito y publicado.

Cuando nos enfrentamos a por primera vez al planteamiento de la hipótesis central de esta tesis, nuestra inquietud era desvelar quiénes fueron los grupos sociales que participaron en el sostenimiento de las misiones californianas. Ya se han estudiado cada uno de los casos por separado, pero no se les ha analizado relacionando, conectando sus

Ibíd., “Las fundaciones piadosas como fuentes de crédito en la época colonial”, *Historia Mexicana*, Vol. 38, No. 4, Homenaje a Silvio Zavala I, Colegio de México, México D. F., abril-junio, 1989, pp. 779-792. Ibíd., *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1989. Ibíd., “El agua como factor de conflicto en el agro novohispano 1650-1821”, *Revista de Estudios Novohispana*, Vol. 13, N° 013, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1993, p. 135-146. Ibíd., *El crédito eclesiástico en la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010. Ibíd., *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; Estampa Artes Gráficas, Editorial de Otro Tipo, México D. F., 2015. Ibíd., “Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1998, p. 119-130, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html>, Consulta: 27 enero 2018.

²⁸ Rubial García, Antonio, (coord.), *La Iglesia en el México Colonial*, Seminario de Historia Política y Económica de la Iglesia en México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Educación y Cultura, Asesoría y Promoción, S. C., México D. F., 2013.

²⁹ Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Norteñas del Siglo XVIII*, Librería Font, Guadalajara, 1974. Ibíd., *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, Colegio de México, México D. F., 1983. Ibíd., *El Fondo Piadoso de las misiones de California. Notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 1985.

redes familiares y encuadrando cada una de sus historias en el contexto misional californiano.

De la misma manera, tampoco se había abordado el estudio de las motivaciones de cada uno de los donantes de las misiones jesuitas de la Antigua California. Vamos proponer, a través de los datos arrojados por las fuentes primarias, cuáles fueron los posibles pulsos y motivaciones de fundadores y donantes. Para ello seguiremos una esquema sencillo a modo de pirámide con varios niveles para cada una de las motivaciones: en la cúspide la religiosidad y espiritualidad, es decir, el miedo a la muerte, al Infierno y la búsqueda de una vida eterna ultraterrena; en el nivel intermedio, las ansias por obtener el reconocimiento social, el prestigio, el ascenso social, y, sobre todo, el poder; y, por último, en la base los aspectos económicos, los negocios, el control de los recursos y el enriquecimiento.

Todos estos estratos no se nos presentan en las fuentes primarias de manera ordenada sino difusos, mezclados e incluso entrando en fuertes contradicciones. Los conceptos de “economía de la salvación” o “economía espiritual”³⁰ nos ayudarán a comprender cómo se articulan los distintos niveles de la pirámide. Hemos nombrado con anterioridad los estudios realizados por Asunción Lavrin, Gisela von Wobeser y M^a del Pilar Martínez López-Cano, etc. Estas investigadoras han sabido conectar los estudios económicos con los estudio de las mentalidades para estudiar las prácticas de piedad y caritativas, así como las relaciones entre instituciones religiosas y seculares en la Nueva España de los siglos XVI al XVIII. Desde esta perspectiva de análisis, en el año 2006 ya se defendió en la Universidad de Sevilla la tesis de Victoria Guevara Erra titulada *El sistema misional jesuítico en Baja California, (1697-1767)*³¹ que trataba el tema de los donantes. Por desgracia no se ha podido acceder a la tesis y sólo se han podido consultar algunos artículos que la publican parcialmente.

Por último, nos gustaría destacar otro aporte innovador de esta tesis. Se ha analizado el impacto de las acciones de la procuraduría de las misiones de las Californias y de su Fondo Piadoso desde la perspectiva de sus dinámicas de apropiación de los medios de producción. Estas dinámicas daban lugar a pleitos, conflictos e incluso situaciones de violencia. Se van a aportar tres ejemplos sobre como la procuraduría de las Californias acaparaba tierras, agua y ganado. Estos ejemplos han abierto ante nosotros una nueva línea de investigación susceptible de ampliación y profundización.

Para demostrar nuestra hipótesis hemos desglosado la información en una estructura que facilite su comprensión y comprobación. Se comenzará por caracterizar el marco espacio-temporal de las misiones californianas para abordar, a continuación, quiénes fueron los donantes, cuáles fueron sus donaciones y qué donaron. Por tanto, por lo que respecta a la estructuración interna de la tesis hemos intentado seguir la lógica que nos ofrecían cada uno de los interrogantes que nos planteábamos. De esta manera, cada uno de los capítulos responderá a las preguntas que son el fundamento de esta tesis.

³⁰ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, p. 52.

³¹ Dirigida por Ramón María Serrera Contreras.

La tesis está formada por dos bloques. El primero está compuesto por los dos primeros capítulos. En ellos se desarrollará el contexto espacial e histórico de las misiones jesuitas de la Antigua California. En el capítulo primero se estudiará cómo se llevó a cabo la implantación del proyecto de misión que tenía la Compañía de Jesús para la península californiana. Y en el segundo capítulo abordaremos cuáles fueron los intentos, por parte de los misioneros, de establecer unas bases materiales o socioeconómicas sobre las que se sostuvieron las misiones. Por tanto, en este bloque se trata de dibujar un marco espacio temporal que nos permita entender la segunda parte.

El segundo bloque está compuesto por los capítulos tres, cuatro y cinco. Esta parte es el núcleo de la tesis. En ella se estudiarán a los diferentes donantes, las donaciones que realizaron a las misiones y los trámites que mantuvieron los benefactores con la Compañía de Jesús.

En el capítulo tres se responderá a la pregunta de “el quién”. Se realizará una revisión a los actores de cada uno de los bienhechores que apoyaron la fundación y mantenimiento de las misiones jesuitas. En este capítulo se tratará de individualizar y conectar a cada uno de los donantes. Lo importante no es realizar un estudio biográfico de cada uno de los donantes, sino destacar las conexiones de las redes que unían a dichos donantes con procuradores, misioneros y con otros donadores. El estudio de dichas redes nos permitirá conocer las distintas historias mínimas que protagonizaron misioneros, benefactores, procuradores, etc. En el capítulo cuatro se intentará responder a la pregunta del ¿por qué? Nos cuestionaremos sobre las inquietudes y motivaciones que tenían cada uno de los donantes. En este capítulo se realizará una clasificación de los posibles motivos e intenciones. Y en el cinco pretendemos estudiar la procedencia, caracterización y tipología de los donativos y ayudas entregadas a las misiones californianas. De esta manera contestaremos a la pregunta ¿qué y/o cuanto?

Nos ha quedado por concluir un capítulo referente al Fondo Piadoso de las Californias ideado por la Compañía de Jesús para la gestión económica de las misiones. Aun así, a lo largo de la tesis encontrarán datos sobre el funcionamiento de dicha institución. En el cierre de esta tesis se planteará como este capítulo inconcluso ha llegado a transformarse en el planteamiento de una nueva línea de investigación.

Por lo que respecta a la metodología consistirá en el análisis de las fuentes primarias y la revisión crítica de los estudios e investigaciones realizados por historiadores. Las fuentes primarias hemos trabajado son dos tipos: las localizadas en los archivos y que no han sido editadas y los documentos, compendios y tratados firmados por misioneros y seglares contemporáneos e inmediatos al período misional jesuítico en la Antigua California. También se han usado, como dijimos con anterioridad, fuentes primarias que han sido compendiadas y editadas por la propia Compañía de Jesús.

Se han consultado las fuentes primarias conservadas en el Archivo General de Indias, Sevilla (AGI desde ahora), en el Archivo General de la Nación de México (AGNM desde ahora), en la Biblioteca del Palacio da Ajuda de Lisboa, en el Archivo del Reino de Valencia, en el Archivum Romanorum Societatis Iesu de Roma (ARSI desde ahora),

en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN desde ahora), en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid y en Biblioteca Nacional de la República Checa.

El fundamento de nuestra tesis es el estudio de las fuentes primarias. Por esta razón, a continuación, vamos a abordar brevemente alguna de las secciones y sus documentos que se han consultado durante la investigación. Las fuentes primarias referenciadas en esta tesis son sólo una parte de las fuentes estudiadas, ya que muchas de ellas han quedado fuera por falta de tiempo o por no adecuarse a la temática que se va a exponer.

En el Archivo General de la Nación de México hemos podido consultar la sección Californias, el sección Hacienda, sobre todo, para estudiar el caso concreto del capitán Acuña, la sección Indiferente Virreinal en el que hemos podido localizar, principalmente, los documentos relativos a las relaciones socioeconómicas entre la Compañía de Jesús y la familia Villapiente, la sección Jesuitas, en el cual se han trabajado documentos sobre informes, quejas y peticiones realizadas por los misioneros de las California y, por último en la sección Tierras se han localizado documentos relativos a las donaciones y haciendas del Fondo Piadoso de las Californias que se van a estudiar.

En el Archivo General de Indias de Sevilla hemos consultado la sección Guadalajara para estudiar los viajes de exploración y el establecimiento de misiones en las Californias, y hemos recurrido a la sección Contratación, Indiferente y México para estudiar la procedencia, viajes y redes de los donantes protagonistas de nuestra tesis. En el Archivo Histórico de Nobleza, entre los documentos del Archivo de los Duques de Osuna, se han podido consultar la correspondencia entre Francisco de Borja y Aragón, Procurador General de las misiones en Filipinas de la Compañía de Jesús, y Pascual Francisco Borja Centelles Duque de Gandía, de la familia Borja.

Del Archivo del Reino de Valencia hemos podido examinar los documentos relativos a la testamentaria de Mariana de Borja. En el ARSI se han consultado cartas anuas de la provincia mexicana pero el documento clave que se ha podido consultar un memorial sobre la posesión del ducado de Gandía que daba información sobre las misiones Californianas como herederas de la familia Borja. En la Biblioteca del Palacio da Ajuda en Lisboa, se ha trabajado sobre la correspondencia emitida por el Marqués de Villapiente con destino a misiones localizadas en los más diversos rincones del orbe.

Con respecto a las fuentes primarias editas y publicadas nos gustaría destacar primeramente las obras de misioneros jesuitas que llevaron a cabo su labor misional en tierras californianas. La correspondencia de Eusebio Francisco Kino entre 1680 y 1687 ha sido compendiada por Ernest J. Burrus en la obra *Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*³². También está publicado por el mismo editor el *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702* de Francisco María Pícolo³³.

³² Kino, Eusebio Francisco, *Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, compilada por

La obra de Miguel del Barco recoge información valiosa sobre la geografía y el clima de la Antigua California, además de datos que podrían ser calificados de carácter etnográfico. En esta obra se distinguen con precisión las diferencias lingüísticas y se establecen subgrupos según estas distinciones relacionándolas con la geografía de la península californiana³⁴. Además añade datos tomados de las observaciones realizadas por los padres Fernando Consag y Wenceslaus Linck sobre los territorios del extremo norte de la península y la desembocadura del río Colorado³⁵. Del Barco fue misionero en San Javier entre 1737 y 1768. En su destierro en Bolonia (c. 1770) se dedicó a completar y enmendar las Noticias de la California del padre Miguel Venegas teniendo como resultado las *Correcciones y adiciones a la Historia o Noticia de la California en su primera edición de Madrid, año de 1757*. Este manuscrito permaneció en el Fondo Gesuitico de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emmanuele II en Roma³⁶ hasta el año de 1973 cuando fue publicado como *Historia natural y crónica de la Antigua California*³⁷.

Otro misionero que intentó corregir la obra de Venegas fue Juan Jacobo Baegert. Este misionero alsaciano estuvo en las misiones de San Luis Gonzaga y Nuestra Señora de los Dolores entre 1751 hasta la expulsión³⁸. El resultado de sus vivencias fue la publicación de *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien*³⁹, en Mannheim en 1772. Se trata de una obra descriptiva sobre la geografía, historia natural y etnología de la región habitada por el grupo guaycura donde el autor ministró⁴⁰.

¿Por qué tanto Del Barco como Baegert pretendía enmendar la obra de Venegas? Venegas, pese a tener en su haber la primera obra sobre *las misiones de las Californias* (c. 1739), nunca fue misionero en dichas tierras⁴¹. En 1750 el manuscrito fue entregado al también jesuita Andrés Marcos Burriel para su revisión y adición nuevos datos y apéndices cartográficos⁴². La obra fue publicada en tres tomos en Madrid en 1757 por la

Ernest J. Burrus S.I., Ediciones José Porrúa Turanzas, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 18, Madrid, 1964.

³³ Píccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962.

³⁴ Mathes, Miguel, “Destacados científicos jesuitas en el Noroeste de Nueva España”, De la Cruz Pacheco, José et alii. (Comp.) *La religión de los Jesuitas en el Noroeste Novohispano*, Memoria, Volumen II, Colegio de Sinaloa, Culiacán, 2007, p. 122.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibid.*, p. 114-115.

³⁷ Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1973. También se ha consultado a edición de Miguel León-Portilla para Historia 16 de 1989.

³⁸ Mathes, Miguel, “Destacados científicos jesuitas en el Noroeste de Nueva España”, p. 113-114.

³⁹ Se han consultado su traducción: Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, con introducción por Paul Kirchhoff, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1942.

⁴⁰ Mathes, Miguel, “Destacados científicos jesuitas en el Noroeste de Nueva España”, p. 113-114.

⁴¹ *Ibid.*, p. 111-112.

⁴² *Ibidem*.

viuda de Manuel Fernández⁴³. Esta obra arremetía contra los “difamadores y enemigos” de los jesuitas y esto la dota de ciertas de imprecisiones. Estas imprecisiones fueron detectadas por Del Barco y Baegert, de ahí sus escritos a modo de enmienda.

Los escritos Juan María Salvatierra, unos de los promotores del establecimiento de las misiones en tierras Californias, fueron publicados en diversas ediciones. En 1792 en México se publicó *Establecimiento y progreso de las Misiones de la Antigua California y Memorias de su Historia Natural* en el tomo XXI, volumen 11 de la Colección de Memorias de Nueva España, que en virtud de órdenes de Su Majestad, del excelentísimo conde de Revilla Gygedo y del M. R. P. Ministro Provincial, fray Francisco García de Figueroa, colectó, extractó y dispuso en XXXII tomos un religioso de la provincia del Santo Evangelio de México, por el año de 1792. Años más tarde, en 1857, Manuel Orozco y Berra los publica en *Documentos para la historia de México*. La edición que más se maneja en la actualidad es la del jesuita Constantino Bayle con el título *Misión de la Baja California*⁴⁴.

Otra obra a destacar es la de Francisco Xavier Clavijero⁴⁵. La hemos calificado como fuente primaria editada por su cercanía temporal a las misiones, ya que fue publicada en Venecia en 1789 bajo el título *Storia della California*⁴⁶. Sin embargo, no se debería clasificar como tal porque Clavijero nunca estuvo en las misiones californianas y por tanto su escrito parte de la recopilación de información de otros misioneros.

Quisiera terminar mi repaso por las fuentes jesuitas mencionando la obra pictórica de Ignacio Tirsch⁴⁷. Este misionero fue destinado en 1762 a Santiago de los Coras donde permaneció hasta 1768⁴⁸. Dibujó un cuaderno con varias escenas, edificios, personajes, plantas y animales de la Nueva España y California que estaba destinado a completar una relación, perdida hoy, sobre sus experiencias en el Nuevo Mundo⁴⁹. La obra de Trisch fue editada por Doyce B. Nunis⁵⁰ en 1972.

⁴³ La obra original se puede consultar por vía digital en los siguientes enlaces: Tomo 1 https://archive.org/details/cihm_18688, Tomo 2 https://archive.org/details/cihm_18689 y Tomo 3 https://archive.org/details/cihm_18690. También se ha consultado una edición posterior: Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista espiritual hasta el tiempo presente*, 3 vols., Layac, México, 1944.

⁴⁴ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, con introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle, La Editorial Católica, S.A., Madrid, 1946.

⁴⁵ Santos, Ángel, S. I., *Los jesuitas en América*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 340.

⁴⁶ Se ha podido consultar la edición de Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, traducida del italiano por el presbítero don Nicolás García de San Vicente, Imprenta de Juan R. Navarro, editor, México, 1852. Y también la edición *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares por Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 1970.

⁴⁷ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*, 2. pol. XVIII. stol. (pravděpodobně kol. 1762), Národní knihovna České republiky, Praha, Česká republika.

⁴⁸ Bernabéu Albert, Salvador, “<<Saludo a todos los padres>> (dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)”, Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, *Baja California: memoria, herencia e identidad patrimonial*, Universidad de Granada, Atrio, Granada, 2014, p. 162.

⁴⁹ El *Codex pictoricus Mexicanus*, manuscrito formado por 46 folios a color (más un bosquejo a pluma en el reverso de una de las hojas) se conserva en la Biblioteca Nacional de República Checa (Národní Knihovna CR), sección de manuscritos e

De las obra legadas por misioneros no jesuitas que estuvieron en la Antigua California hay que destacar a fray Luis de Sales, misionero dominico desde 1773 a 1789. La obra, *Noticias de la provincia de Californias* (Valencia c. 1794) narra la empresa evangelizadora de jesuitas, franciscanos y dominicos. La importancia del libro radica en que fue el único que se dedicó durante la etapa colonial a la labor misional de la orden de Santo Domingo⁵¹. Para el período franciscano destaca el documento titulado *Informe al Virrey Bucareli sobre el estado de las misiones de Baja California en el año de 1772* del misionero franciscano Juan Ramos de Lora, que fue publicado por Ignacio del Río⁵².

Hemos tenido la suerte de contar con la ayuda del equipo del Servicio del Préstamo Interbibliotecario de la Universidad Pablo de Olavide que nos han permitido acceder a obras que eran básicas para la investigación de la tesis. Estos textos son los referentes a los pleitos de los herederos de Lorenz de Rada y Villapiente contra las misiones californianas, que más adelante expondremos. Estas obras están firmadas por Agustín Vergara⁵³ (1741), José Hidalgo⁵⁴ (1742), Miguel Quixano⁵⁵ (1759) y Pedro González de Mena y Villegas⁵⁶ (1759).

impresos antiguos, sgn. XVI B 18. El manuscrito lo componen 47 láminas de buena calidad, siete de 34,5 cm de ancho por 20,5 cm de lato, y el resto de tamaño mayor, 49,5 cm por 32,5 cm. Las láminas contienen pequeños comentarios en alemán rústico, trufado de palabras en castellano.

Trece imágenes se editaron en Praga en un calendario (Editio Camelia Bohemica) publicado por Pargo Press Calendar año 1970 y, dos años más tarde, en los Estados Unidos, dentro de la colección Baja California Travels Series, n° 27. El editor de la serie, Glen Dawson, se trasladó a Praga y buscó el resto de las imágenes, que fotografió en blanco y negro. El libro se titula *The Drawings of Ignacio Tirsch. A Jesuit Missionary in Baja California* (Los Ángeles, 1972), y los editores fueron Doyce B. Nunis Jr. y Elisabeth Schultz-Bischof. Parte de las imágenes se editaron en color y otra parte en blanco y negro, y se tradujeron al inglés las cartelas que acompañaban a las imágenes. Años más tarde, S. Binzová y O. Kaspar realizaron una edición en los *Annals of the Náprstek Museum* 14 (Praga, 1987), con nuevas transcripciones de los textos en alemán.

Bernabéu Albert, Salvador, “<<Saludo a todos los padres>> (dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)”, p. 157.

⁵⁰ *The drawings of Ignacio Tirsch. A jesuit missionary in Baja California*, narrative by Doyce B. Nunis, Jr., translation by Elisabeth Schulz-Bischof, Dawson's Book Shop, Los Angeles, California, 1972.

⁵¹ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, estudio introductorio y notas de Salvador Bernabéu Albert, Fundación Barca, Ensenada, Baja California, 2003.

⁵² Río, Ignacio del, “Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de Fray Juan Ramos de Lora”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, N° 5, 1974, p. 1-33.

⁵³ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada, con que ha ofendido su buena memoria, en el pleito, que sigue en la Real Audiencia, sobre adiciones, aprecio y otros artículos, contra los inventarios que se hicieron, por muerte del marqués de las Torres de Rada [...]*, Puebla de los Ángeles: Imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, 1741, Rollo 579, n° 5971, Minnesota State University, Mankato.

⁵⁴ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada, en el pleito, que sigue, como heredero y sucesor del maestre*

A través de repositorios digitales se han podido consultar obras editadas que han sido fundamentales también para el estudio de la familia de Villapiente. Estas son las obras dedicadas, a modo de elogio fúnebre, a la doña Gertrudis de la Peña, Marquesa de las Torres de Rada, escritas por los jesuitas Francisco Javier de Carranza⁵⁷ y Juan Villafañe⁵⁸.

Contrastando estas fuentes primarias, cruzando los datos obtenidos de las mismas y examinando desde el aparato crítico podremos constatar la viabilidad de nuestra hipótesis y establecer un nuevo enfoque desde el que visualizar la historia colonial del territorio californiano. Para ello se han creado bases de datos que han permitido organizar la información para evaluarla con claridad y precisión. Estas bases de datos han sido las siguientes:

de campo don Francisco Lorenz de Rada, del Orden de Santiago, marqués de las Torres de Rada, Chanciller y Registrador Perpetuo de las Reales Audiencias de México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila. Contra los bienes y herederos de doña Gertrudis de la Peña, viuda del referido marqués, sobre que se declare nula, de ningún valor, ni efecto la adjudicación, que se le hizo por el Juzgado General de Bienes de Difuntos de este Reino, del expresado título y oficios, para en parte de pago de su dote y tutelas de sus hijos de primero matrimonio y que uno y otro toca al mencionado don José, como sucesor del difunto marqués. México: Imprenta Real y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera, 1742. Rollo 249, nº 2528, Minnesota State University, Mankato.

⁵⁵ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada [...] marqués de las Torres de Rada [...] en el pleito que contra los bienes de doña Gertrudis siguen sus herederos [...] del referido don Francisco en demanda de la cantidad de pesos que dicen sobró del caudal de su difunto tío, y en que quieren se verifique su herencia,* México: Imprenta del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1759, Rollo 436, nº 4401, Minnesota State University, Mankato.

⁵⁶ González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe, de la Nueva España, por sí, y en representación de sus primos-hermanos, residentes en estos Reinos. Con el Padre Pedro Ignacio de Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de Indias, por la Provincia de la Nueva España, y su Colegio de México. Sobre que a dicho Don Juan Manuel de la Puente, y Consortes se los declare universales herederos ab intestato del Marqués de Villapiente, y por nulo el Poder para testar, que se dice otorgado por este en la Ciudad de México a 20. de abril de 1737. y el testamento, que en su virtud se supone hecho en 8. de Abril de 1744. por el Padre Cristóbal de Escobar, Provincial, que era de dicha Provincia de México.* Madrid, 22 diciembre 1759. Biblioteca Central Universidad de Oviedo.

⁵⁷ Carranza, Francisco Javier, *Llanto de las piedras en la sentida muerte de la más generosa Peña. Debidas honras, y solemnes exequias que a [...] Señora Marquesa de las Torres de Rada [...] Gertrudis de la Peña celebró la Casa Profesa de México,* Imprenta de Sánchez, Francisco Javier en el Puente de Palacio, México, 1739, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000085272>, Consulta: 10 febrero 2017.

⁵⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios: relación histórica de la vida y virtudes de la Excm. Señora Doña Magdalena de Ulloa; Toledo, Osorio y Quiñones, mujer del Excmo. Señor Luis Méndez Quijada, comendador del Viso y Santa Cruz, de Argamasilla y Moral, y Obrero Mayor de la Orden de Calatrava, ... fundadora de los colegios de Villagarcía, Oviedo y Santander de la Compañía de Jesús, 1723,* Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2009-2010, <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=13271>, Consulta: 21 diciembre 2016.

- Base de datos de fuentes: primarias y secundarias.
- Base de datos de donantes/benefactores/familias: con el contenido biográfico básico, conexiones familiares y económicas y la participación de los diferentes actores sociales en la empresa misional californiana. Se pretende cruzar la información que se tiene de los misioneros con la de donantes, militares, marineros, expedicionarios, familias, etc. Esto nos ha permitido estudiar las redes familiares y clientelares. Para ello usaremos el programa GenoPro⁵⁹. Se trata de un software que permite realizar árboles genealógicos, fichas familiares y genogramas. Dicho programa se ha utilizado para realizar las mencionadas bases de datos de cada una de las familias. Además, los árboles resultantes servirán para ilustrar y facilitar la comprensión de los engranajes y conexiones, familiares y no familiares, que son la esencia de esta tesis doctoral.
- Base de datos cronotopográfica del avance misional jesuita en la Baja California. Localización de haciendas del Fondo Piadoso de las Californias y de los puertos que conectaban haciendas y misiones. Para el trazado de los mapas resultantes se ha usado el programa ArcGIS que es un software que por medio de la tecnología de los Sistemas de Información Geográfica o SIG permite geo-referenciación de puntos en el mapa y, con ello, capas y puntos que son las que dotan de significado y contenido a la representación gráfica.

Para concluir, basta recordar que usando estas herramientas y analizando las fuentes mencionadas pretendemos conocer quiénes fueron los donantes, cómo se relacionaban entre sí y con la Compañía de Jesús. Intentaremos mostrar que intenciones e intereses había tras esa máscara de liberalidad que los escritos jesuitas colocan sobre los rostros de sus benefactores. Cuestionaremos los datos que nos han ofrecido las fuentes editadas jesuitas apoyándonos en los documentos estudiados en los archivos. Pretendemos, finalmente cuestionar, o al menos complementar, la perspectiva piadosa que se ha dado sobre la fundación y mantenimiento de las misiones jesuitas californianas.



AGRADECIMIENTOS

Quisiera empezar dando las gracias a mi director de tesis el profesor Juan Marchena por su atenta lectura, su paciencia infinita y sus innumerables consejos. En la misma línea me gustaría agradecer todas las indicaciones que me han dado los profesores de la Universidad Pablo de Olavide como Justo Cuño, José María Miura, José Luis Belmonte, Nayibe Gutiérrez, Francisco Rubio y Eloy Meneses. A todos ellos mil gracias por todo el apoyo y mil perdones por mis agobios. No quisiera olvidarme de los profesores visitantes del postgrado de los que tanto hemos aprendido. Especialmente quería dar las gracias a los profesores José Damião Rodrigues de la Universidade de Lisboa y Alexandra Pelúcia de la Universidade Nova de Lisboa.

⁵⁹ “Version history”, *Web Oficial GenoPro*, recuperado de: <https://www.genopro.com/setup/history/>, Consulta: 24 enero 2018.

Quisiera agradecer también a mis maestros de la Universidad de Granada Miguel Ángel Sorroche y Ana Ruiz, a los que les debo en gran parte mi pasión por la Historia de América Latina y sobre todo les debo la primera oportunidad de acercarme a las fuentes primarias de archivos latinoamericanos.

Cuando he realizado mis estancias en el extranjero siempre he contado con el aval incondicional de profesores e investigadores. Por ello quiero darle las gracias por su apoyo a los profesores Antonio Ibarra e Iván Escamilla de la Universidad Nacional Autónoma de México y a la profesora Gabriella Chiaramonti de la Università degli Studi di Padova.

Quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda en esta página de agradecer la generosa ayuda que siempre me han brindado en bibliotecas y archivos. Quisiera destacar al personal de la biblioteca de la Universidad Pablo de Olavide, especialmente a David y a Ángel que no han dudado nunca en “mover Roma con Santiago” para que pudiese consultar un libro o un microfilm de una biblioteca en el otro extremo del globo terráqueo. También me gustaría agradecer al padre Borja Medina, del ARSI, su atenta escucha y sus indicaciones pese a ser yo de “la otra” universidad. Al final terminé reconociéndome que gracias a Dios en “la otra” universidad se seguían haciendo buenos trabajos sobre la Historia de América Latina.

Me gustaría dar las gracias también a todos los doctores internacionales que han avalado esta tesis. Mil gracias Ginón, Carlos, Gonzalo, Francisco, Paulo y Gustavo. Sin duda de ustedes he aprendido más que en cualquier libro. Y es que la academia te regala compañeros de los que aprendes más que investigando para un millón de tesis. Por ello gracias a mis compañeros de postgrado José Joaquín, Diego, Veremundo, Lucho, Natalia G., Quisqueya, Adriana, Sandra, Alicia y Natalia A. En especial quería agradecer a mis ángeles de la guarda: Beni, Andrea, Katherine y Raffaella, que me acompañaron en mis viajes y me mostraron lo bellas que podían llegar a ser Lima, México o Roma.

Y si he recordado a mis compañeros de postgrado por todo lo que aprendí sobre sus países de origen, no puedo dejar de olvidar a mis compañeros de licenciatura con los cuales crecí y aprendí a dudar hasta de mi propia sombra. Gracias María Jesús, Samuel, Juande, Nuria, José María, Marta, Matías, Javi, Ramón e Ismael por ser compañeros de camino, hoy y siempre.

Pero en la carrera tuve una compañera muy especial. Tan especial que antes de ser compañera había sido mi profesora de Ciencias Sociales en el primer ciclo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Gracias Esperanza por inocularme el gusto por la Historia.

Los vericuetos del destino hicieron que en Sevilla llegase a una “Cueva” en la que fui acogida con los brazos abiertos. Mil gracias a los Chicos y a las Damas de la Cueva por todo su cariño y apoyo. En especial a Juande y a Bea por explicarme conceptos económicos muy útiles para esta tesis y a Juanpe por salvar esta tesis de mi torpeza

informática quitándole horas a su trabajo (espero que los fans de GoT me hayan perdonado ya).

Para concluir, mil gracias a los Ramírez Esquivias por acogerme como una más de la familia y aguantarme todos estos años de tesis. Gracias Rafa por ser mi cordura en la locura de la tesis: por leerme sin piedad, por la onza de chocolate que siempre acompañaba el té, por sacarme a dar una vuelta cuando ya no sabía ni escribir, por darme alas para irme lejos (no sé... a México o a Italia) y esperar pacientemente a que regresara, por quererme tal y como soy sin cambiar un ápice. Gracias Rafa.

Y por supuesto gracias a mi familia por su amor ilimitado. A mi hermano Alejandro, mil gracias por llevarme la contraria siempre. A mis padres que a pesar de pensar que Perú, Colombia o México, incluso Sevilla, estaban muy lejos nunca me dijeron que no. Nunca dijeron que no a que estudiase una carrera como Historia de la que todo el mundo decía que desperdiciaría mi vida. Nunca dijeron que no cuando decidí estudiar otra carrera “tonta”. Nunca dijeron que no cuando quise hacer un postgrado. Gracias por educarme en la libertad y la responsabilidad. Gracias papá allá donde estés. Gracias por repetirme siempre la misma pregunta cuando me llevabas de camino a tomar el autobús para Sevilla: “A ver niña... vuelve a contarme de qué va tu tesis”. Gracias mamá por ser ejemplo de valentía y por no dejarnos caer nunca. Gracias mamá.

Capítulo 1.

EL PROYECTO DE MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ANTIGUA CALIFORNIA

- 1.1. 1697: El inicio de la ocupación misional
 - 1.1.1. Los fundadores: Kino y Salvatierra
 - 1.1.2. Financiación: el Fondo Piadoso de las Californias
- 1.2. La geografía misional
- 1.3. El sistema de misiones
 - 1.3.1. Del nomadismo a la sedentarización mediante la conversión
 - 1.3.2. Sistema de rancherías: revisión de conceptos en el contexto bajacaliforniano
 - 1.3.2.1. El rancho y sus orígenes indígenas
 - 1.3.2.2. El modelo jesuítico de rancho en la Antigua California
 - 1.3.2.3. Frontera, desierto y ganado: trilogía en territorio inhóspito

Capítulo 1. EL PROYECTO DE MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ANTIGUA CALIFORNIA

Desde siglo XVI se intentó la exploración de las tierras más allá del mar de Cortés⁶⁰. Se consideraba de gran importancia estratégica dominar estos territorios. Se buscaba, controlar la costa del Mar del Sur y con ello controlar las rutas que permitían llegar a Asia. La California se convirtió en una obsesión en la que se mezclaron leyenda⁶¹ e historia. Fueron numerosos los intentos de exploración y conocimiento de las costas californianas que pueden ser resumidos en esta tabla cronológica⁶²:

Tabla 1 Tabla cronológica de los viajes de exploración realizados en torno a la Antigua California

Fecha	Personajes	Viaje
1532	DIEGO HURTADO DE MENDOZA	Desde Acapulco y en cinco buques nombrados San Miguel, San Lázaro, Concepción y San Marcos, éste por capitana. Descubrieron las islas Marias, que nombraron de la Magdalena y la costa hasta más al N de los 27°.
1533	HERNANDO DE GRIJALBA Y DIEGO BECERRA	Zarpó del puerto de Santiago, por los 16° de latitud, en los navíos Concepción y San Lázaro, de la expedición de Mendoza. No se reconoció sino hasta los 20° y halló la muerte en ella Becerra
1534	HERNAN CORTÉS	Fueron los barcos de Santa Águeda, el San Lázaro y Santo Tomás, todos construidos en Tehuantepec. Se dio a la vela en Chametla, navegando por el mar de Cortés o golfo de California.
1539	FRANCISCO DE ULLOA	En las naos Santa Águeda y Trinidad, desde Acapulco, recorrieron hasta el fondo del golfo de California. Separadas éstas del propio intento, continuó la primera con Ulloa sus descubrimientos, sin que se tuvieran por jamás noticias.
1540	HERNANDO DE ALARCÓN	A instigación de Fr. Marcos de Niza, se enviaron las naos San Pedro y Santa Catalina desde Acapulco para apoyar el ejército de Hernández Coronado, navegando por el golfo citado y reconociendo gran trecho del río Colorado, al que llamó de Buena Guía
1542	JUAN RODRÍGUEZ CABRILLO	Desde el puerto de La Navidad y en los navíos San Salvador y Victoria reconoció la costa W de la península de California, bojeándola en toda su extensión y remontando más al norte, en donde tomó posesión del puerto de San Diego y del de los Pinos –hoy Monterrey–, alcanzando los 38°. Murió durante la invernada de 1543, el 3 de enero, en la isla que llamaron por esto de Juan Rodríguez.
		Su segundo, Bartolomé Ferrelo, continuó los descubrimientos, llegando a los 43°.
1582	FRANSICO GALI	Sólo con una nao, y para comprobar su América y Asia eran un solo continente, salió de Macao, remontando todo lo posible y avistando la costa de aquella por los 57° y medio.
1588	LORENZO FERRER MALDONADO	En su supuesto viaje, que tanto ruido hizo por el siglo XVIII, presumió de haber alcanzado más de los 50° y haber descubierto el legendario estrecho de Annian.
1588	JUAN DE FUCA	Viaje también reputado como apócrifo, aunque actualmente subsiste

⁶⁰ Ya hemos anotado en la Introducción que también es referenciado en las fuentes como Mar Bermejo e identificado en la actualidad con el Golfo de California.

⁶¹ Piñera Ramírez, David, La Reina Calafia y el origen del nombre de California, Dirección de Difusión Cultural del Gobierno del Estado de Baja California Norte, Mexicali, 1977. Gómez Estrada, José Alfredo, “La Antigua California: una leyenda dorada”, *Realidad y ensueños: historia parcial de Baja California a través de las leyendas*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Mexicali, 1992, p. 17-42.

⁶² Tomado de Guillén Tato, Julio Fernando, *Repertorio de los MSS, cartas, planos y dibujos relativos a las Californias, existentes en el Museo Naval*, Publicaciones del Museo Naval I, Madrid, 1935.

		su nombre en el pretendido paso del NW, límite SW de Canadá.
1595	SEBASTIÁN RODRÍGUEZ DE CERMEÑÓN	Desde Filipinas salió en la nao San Agustín para reconocer las costas de San Francisco, en donde naufragó.
1596	SEBASTIÁN VIZCAINO	Con objeto de expulsar a los ingleses e ir tomando posesión de los distintos puertos de la California septentrional, salió en tres navíos desde Acapulco, recorriendo las costas del golfo.
1602		Desde el mismo puerto de Acapulco, con cuatro embarcaciones, cruzó la boca del golfo, reconociendo hasta más arriba de los 43°.
1616	JUAN DE ITURBI	Con su navío, entró de arribada en el seno de California, reconociéndola en gran parte.
1631	JUAN LÓPEZ VICUÑA	Reconoció asimismo el citado golfo.
1640	BARTOLOMÉ FONTE	Su diario es una verdadera novela, en donde asegura haber alcanzado los 80°.
1644	ALONSO GONZÁLEZ BARRIGA	Con la fragata Rosario navegó por el expresado golfo.
1644	BERNARDO BERNAL DE PIÑADERO	Comisionado para poblar la alta California, por el aniquilamiento del erario y su falta de energía no dio grandes resultados esta expedición, que fue repetida tres años más tarde sin mayores éxitos.
1668	FRANCISCO LUCENILLA	A su costa y por el golfo, con más fruto espiritual que material.
1683	ISIDRO DE ANTODÓ	Con dos navíos y desde el puerto de Chacaba cruzó por el Norte, descubriendo sin gran provecho durante tres años.
1697	EUSEBIO FRANCISCO KINO Y JUAN MARÍA SALVATIERRA	En una galeota y una lancha, venciendo sin fin de peligros, alcanzaron la ensenada de San Dionisio, fundando a Loreto, primera misión de las Californias.

1.1. 1697: El inicio de la ocupación misional

Los jesuitas fundaron distintos asentamientos de los que vamos a destacar las dieciocho misiones. Éstas estuvieron distribuidas desde el sur de la península hasta el paralelo 28° en la parte centro-norte de la misma. Con dicho establecimiento se emprendía la tarea de evangelización de los moradores de la región. Además de las enseñanzas religiosas se pretendía la aculturación de los grupos indígenas, es decir, lograr formas de vida y sustento acordes con dichas enseñanzas, con quehaceres como la agricultura, la construcción de viviendas y la elaboración de utensilios⁶³. De este modo se conseguía una cierta acomodación a un modo de vida sedentario que permitía la sujeción de las poblaciones, su control y adoctrinamiento.

La evangelización parecía ser tan importante para los jesuitas como para la monarquía. La empresa misional contribuía a la expansión de los territorios de la Corona y al establecimiento del aparato de gobierno del Virreinato. Lo peculiar de la situación consistía en que tanto la responsabilidad de la evangelización como la del establecimiento del poder real habrían de recaer en los misioneros de la Compañía de Jesús⁶⁴.

⁶³ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, Aguilar Marco, José Luis et al., *Misiones en la Península de Baja California*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1991, p. 43-70.

⁶⁴ Río, Ignacio del, “Ambigüedades y contradicciones de un régimen de excepción: los jesuitas y el gobierno de la provincia misional de California”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América*

No hay que olvidar los objetivos económicos que subyacen en dicha labor misional. El más atrayente, en un primer instante, fue la pesca de perlas⁶⁵ que los misioneros intentaron limitar. También se practicó la caza de ballenas en las costas y la explotación del ámbar⁶⁶. Pero ante todo primaba el resguardo de la nao que, procedente de la Filipinas, retornaba a la Nueva España con cargamento pero falta de víveres y con una tripulación enferma. Piratas y corsarios, que habían descubierto las posibilidades que les brindaba la ubicación de California, se situaban en las costas cercanas al acecho de los barcos indefensos. Por esta razón se requería la búsqueda de puertos de aguada y protección para el Galeón de Manila en su tornaviaje. Parte de las labores expedicionarias de los misioneros quedarían supeditadas a convoyar al galeón hasta Acapulco⁶⁷.

1.1.1. Los fundadores: Kino y Salvatierra

Los intentos fallidos de asentarse en la California, que tuvieron lugar durante todo el siglo XVII, provocaron las reticencias y suspicacias de la Corona a la hora de aceptar las nuevas peticiones de expediciones. En 1692 el padre Juan María Salvatierra⁶⁸ solicitó a los superiores de la Compañía de Jesús que le permitieran pasar a las

colonial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Ediciones Abya-Yala, Lima - Quito, 1999, p. 62.

⁶⁵ Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1997.

⁶⁶ López Sarrelangue, Delfina E., “*Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California*”, *Estudios de Historia Novohispana*, N° 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México 1968, p. 1-67

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín Ma. (Dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Vol. IV, Institutum Historicum S.I. - Universidad Pontificia Comillas, Roma – Madrid, 2001, p. 3479-3480: “Salvatierra, Juan María: (15/XI/1648 Milán, Italia – 18/VII/1717 Guadalajara, Jalisco, México). Su padre era un andaluz y su madre pertenecía a la familia lombarda de los Visconti. Estudió en el seminario de Parma y cursó dos años de filosofía en Milán. Cuando enseñaba gramática en Génova (1670-1674) solicitó ser enviado a las misiones. Zarpó de Cádiz (31 mayo 1675) y llegó a Veracruz (México) el 13 septiembre del mismo año. Estudió teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Fue trasladado a Puebla de los Ángeles donde siguió estudiando y enseñando retórica y en la iglesia de San Miguel explicaba el catecismo en náhuatl. En 1678 regresó a México y alternó el estudio de la teología con ministerios en las cárceles. Acabados sus estudios, fue misionero (1680-1693) en la sierra tarahumara en Santa María Magdalena de Témoris, Santa Inés de los Chínipas, Santa Teresa de Guazapares y San Francisco Javier de Cerocahui. Fue también visitador (1690-1693) de las misiones de Tarahumara y Pimería donde estaba el P. Eusebio Kino. Exploró las regiones de Sonora, Sinaloa y Tarahumara. En 1693 fue nombrado rector del colegio de Guadalajara. Junto a Juan de Ugarte creó el Fondo Piadoso de las Californias. En 1701, junto con Kino recorrió las costas de Sonora para investigar si California era isla o península, confirmando lo segundo. En 1707 regresó a California como simple misionero para el resto de su vida. En 1717, cuando se dirigía hacia México por requerimiento del Virrey, murió en Guadalajara.”

Californias junto a Eusebio Francisco Kino⁶⁹, a fin de que ambos pudieran dedicarse a la conversión y evangelización⁷⁰. Hicieron innumerables peticiones a la Audiencia de Guadalajara, al Virrey de la Nueva España y al mismo Rey, sin éxito alguno⁷¹. Finalmente Audiencia de Guadalajara se tornó a favor del proyecto y se pidió la autorización del Virrey. El padre provincial Juan de Palacios solicitó licencia real para entrar en la península y esta fue otorgada el 5 de febrero de 1697⁷². A partir de este momento Salvatierra se dedicó a solicitar ayuda para lograr la conquista⁷³.

Se autorizó a los padres Salvatierra y Kino a fundar misiones pero con ciertas condiciones. El Tesoro Real quedaba exento de financiar gastos sin orden expresa del Rey y la posesión de esta tierra debía realizarse en nombre de Su Majestad. Además los misioneros debían establecer un lugar permanentemente de población y explorar la península⁷⁴. A los misioneros se les concedió el derecho de contratar guardias, seleccionar y promover a los oficiales, dando siempre cuenta al Virrey. Estos soldados⁷⁵ debían disfrutar de los mismos derechos del ejército regular y estar disponibles en caso de guerra. Los jesuitas también fueron autorizados a nombrar administradores de justicia adecuados⁷⁶ según los intereses de la Compañía.

⁶⁹ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín Ma. (Dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Vol. III, Institutum Historicum S.I. - Universidad Pontificia Comillas, Roma - Madrid, 2001, p. 2194-2195: Eusebio Francisco Kino: (10/VIII/1645 Segno, Trento; 15/III/1711 Magdalena de Kino, Sonora). Estudió en los colegios de Trento y Hall, cerca de Innsbruck (Austria). Entró en la Compañía de Jesús donde se formó en matemáticas y ciencias. Estudió en la Universidad de Friburgo de Brisgovia para especializarse en ciencias. Fue destinado a México pese a que su deseo era ir a China. En su estancia en Sevilla y Cádiz estudió castellano. Fue allí donde se puso en contacto con la duquesa de Aveiro para que intercediese en su consecución de un cambio de destino hacia el Lejano Oriente. Tres años después viajó a México. Lideró las expediciones para las tierras del Norte y Oeste. Fundó misiones en Sonora y Arizona. Su gran inquietud fue encontrar una ruta terrestre que conectara con la California, por lo que gracias a sus viajes corrigió y divulgó la noción correcta de su naturaleza peninsular. Exploró los ríos Gila, Colorado, Santa Cruz y San Pedro. Delineó mapas científicos de las tierras que exploró corrigiendo la cartografía que se estaba utilizando.

⁷⁰ Río, Ignacio del, "Ambigüedades y contradicciones...", p. 62.

⁷¹ Aguilar Marco, José Luis, "Capítulo III. La conquista espiritual", p. 43-70.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Rubio i Mora, Albert, "Los Jesuitas en Baja California", *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 497, Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), Madrid, 1991, p. 49-70.

⁷⁵ Los jesuitas fueron desde el principio reticentes a la injerencia de los soldados en las misiones puesto que consideraban que su codicia podía entorpecer la evangelización. Del Río indica que la tropa que llegó para la fundación de la misión de Loreto era un pequeño grupo alejado de la disciplina castrense. Con el tiempo, los hombres que los jesuitas fueron habilitando como soldados de California estuvieron dotados, según estableció la real provisión del virrey conde de Moctezuma, de los "fueros, preeminencias y exenciones" que solían otorgarse a los miembros de los reales ejércitos, así que, aunque se tratara en rigor de una escolta particular, reclutada y pagada por los misioneros, tuvo desde su origen un reconocimiento oficial. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*,... p. 62-94.

⁷⁶ Aguilar Marco, José Luis, "Capítulo III. La conquista espiritual", p. 43-70.

1.1.2. Financiación: el Fondo Piadoso de las Californias

En general, una de las inquietudes de los misioneros jesuitas era la de lograr que sus misiones llegaran a ser económicamente autosuficientes. Sin embargo, por lo que respecta a las misiones de la California pronto se dieron cuenta que la presencia misional dependería del abastecimiento que se pudieran enviar desde fuera de la península. Por esta razón eran especialmente apreciados los envíos de las misiones jesuíticas establecidas en el noroeste continental novohispano⁷⁷ como estudiaremos en el capítulo tercero.

Misioneros y procuradores también consiguieron aportes privados. Benefactores, de la más diversa índole, demostraron su interés por contribuir a la fundación de las sucesivas misiones. Además de las entregas directas de recursos en efectivo, algunos benefactores pusieron a rentar ciertas cantidades con cuyos réditos se sostendrían las misiones que iban fundando. Así fue como el padre Salvatierra constituyó un fondo financiero de apoyo y gestión que se conocerá como el Fondo Piadoso de las Californias⁷⁸. Las sumas que se iban recolectando eran a su vez invertidas para que proporcionaran beneficios que, a su vez, servían también para mantener a los misioneros⁷⁹.

Tabla 2 Nómina de las personas que con sus caudales ayudaron a la conquista y conservación de las Californias según Gaspar Roderó⁸⁰

	Pesos
El marqués de Villapiente (tenía dado hasta el día 8 de Abril de 1720)	167 540
Ciudades y villas de México en dinero, ropa y otros generales	115 500
Misioneros de Sinaloa, Sonora y Tarahumara	105 000
Don Juan Caballero y Ocio ⁸¹ [difunto]	44 000
Don Diego Gil de la Sierpe ⁸² [difunto]	25 000

⁷⁷ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005, p. 141.

⁷⁸ Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Valladolid, Valladolid, 2007, p. 298-306.

⁷⁹ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

⁸⁰ Roderó, Gaspar, “Informe sobre California (1737)”, Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962, p. 278-303.

⁸¹ Presbítero queretano y comisario de la Inquisición. Según Venegas era “hombre de grandes caudales, y de no menos piadosa liberalidad, que testifican insignes memorias suyas en todo aquel Reino, ofreció veinte mil pesos para finca de otras dos Misiones, y aseguró al Padre Salvatierra, que pagaría cuantas libranzas le viniesen con su firma”. Venegas, Miguel, (1680-1764) *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Tomo II, edición Burriel, Andrés Marcos, (1719-1762), Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid, 1757, https://archive.org/details/cihm_18689, (Consulta: 1/1/2018).

⁸² Bernabéu Albert, Salvador en nota a Sales, Luis fr. (1745-1807), *Noticias de la Provincia de Californias*, Lecturas Californianas, Doc. N° 6, 2003, p. 103. Para saber más consultar: Venegas, Miguel, *El apóstol Mariano representado en la vida del V. P.*

Don Nicolás de Ermiaga [difunto]	14 000
Don Nicolás de Arteaga [difunto]	12 000
Don Luis de Velasco [difunto]	10 000
P. Juan de Luyando ⁸³ S. J. [Esta donación constituía la herencia que les correspondía y a que hicieron renuncia en favor de la California, al ingresar en la Compañía ⁸⁴].	10 000
P. José de Guevara ⁸⁵ S. J. [Esta donación constituía la herencia que les correspondía y a que hicieron renuncia en favor de la California, al ingresar en la Compañía].	10 000
Marquesa de Torres	10 000
Duque de Linares	9 000
Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los jesuitas	8 000
Duquesa de Valdivia	4 000
Duquesa de Sesa [difunta]	2 000
Dámaso Zaldivia	4 000

1.2. Geografía misional

Las misiones se establecieron primero en territorios donde no había ningún asentamiento previo. Estos lugares, en opinión de los misioneros, fueron aptos para trabajar la tierra y adaptar los animales domésticos que traían consigo. Además tenían una relativa buena comunicación con la costa oeste de la península. Con las exploraciones llevadas a cabo por los misioneros, los nuevos asentamientos estuvieron más alejados de la costa y se establecieron en lugares previamente utilizados por las comunidades indígenas preexistentes, observando siempre las condiciones de idoneidad referentes a la tierra y el agua necesarias⁸⁶.

Veamos a continuación cómo se llevó a cabo el establecimiento de las sucesivas misiones. También puntualizaremos algunos datos que nos permitirán conocer el devenir histórico de cada una de ellas, así como algunas de sus peculiaridades geográficas.

Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús... Misionero en la Provincia de Nueva-España, y Conquistador Apostólico de la Californias, Imprenta de Doña María de Ribera, Impresora de Nuevo Rezado, Ciudad de México, 1754, p. 229-230, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch70gl>, (Consulta: 16/01/2018), y Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, con introducción, arreglo y notas por Constantino Bayle, S.J. La Editorial Católica, S. A., Madrid, 1946, p. 153-156.

⁸³ Bernabéu Albert indica en notas a la obra de fray Luis de Sales (p. 106) que Juan de Luyandó “nacido en 1700 en la ciudad de México, llegó a Baja California en 1727, sirviendo en San Ignacio –misión que había dotado con su rico patrimonio y fundado junto al padre Sebastián de Sistiaga- y Santa Rosalía. Regresó a su ciudad natal por problemas de salud, fallecido en 1757.”

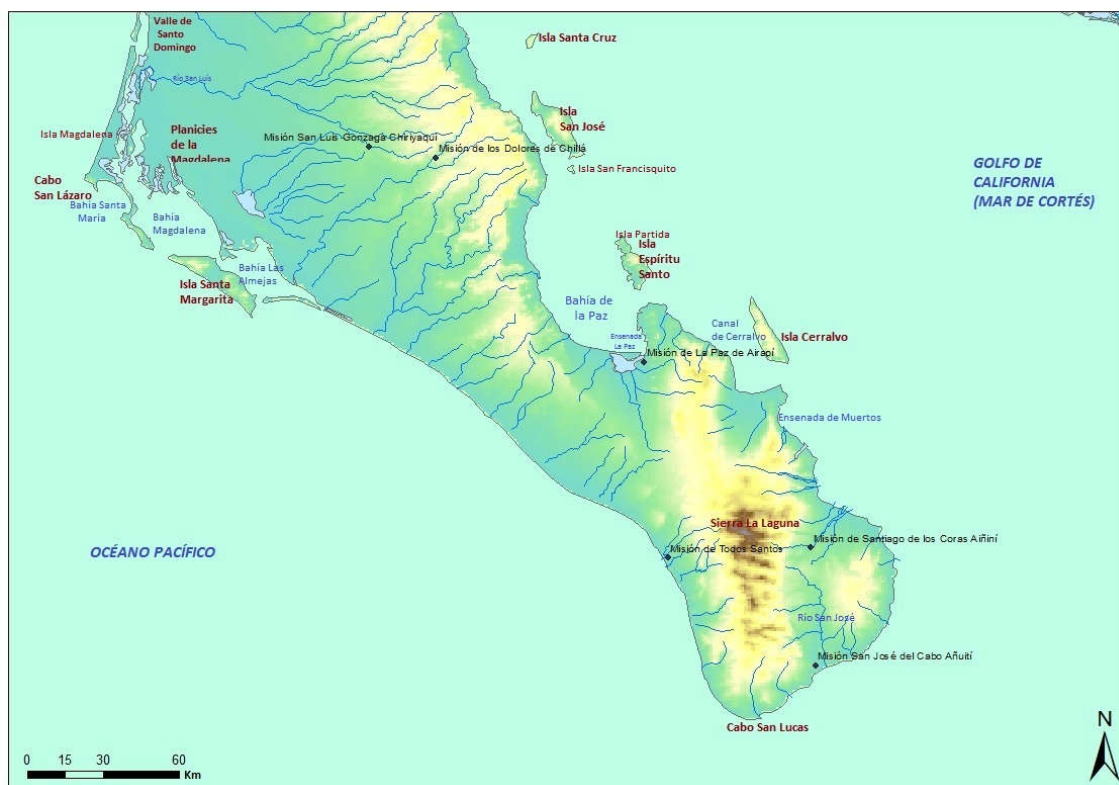
⁸⁴ Según Río, Ignacio, “Las haciendas del Fondo Piadoso...”, p. 145: “El padre Juan Bautista de Luyando siendo escolar en la ciudad de Puebla consiguió licencia para renunciar a la herencia paterna y dar de ella suficiente dinero para erigir una misión con el nombre de San Ignacio; que el mismo fundó y sirvió en calidad de ministro” Del Río, Ignacio; “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”.

⁸⁵ Según Burrus, Ernest J. en nota para Pícolo, Francisco María, *Informe para el estado...*, p. 301: El padre José María de Guevara, de la capital mexicana, ingresó en la Compañía en 1696 a los 17 años. Hizo su profesión religiosa el 2 de febrero de 1716. Murió al 9 de julio de 1724.

⁸⁶ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

This map illustrates the Sierra de la Giganta region in Baja California Sur, Mexico. The terrain is characterized by rugged mountains, with the highest peaks reaching over 3,000 meters. The region is bounded by the Gulf of California (Mar de Cortés) to the east and the Pacific Ocean to the west. Key geographical features include the Sierra de la Giganta, the Sierra de San Pedro, and the Planicies de la Magdalena. Major rivers such as the Río Comendú, Río Santo Domingo, and Río San Luis are shown. The map also identifies numerous settlements, including San Ignacio, San Bruno, San Juanico, San José, and San Andrés. A scale bar indicates distances up to 60 km, and a north arrow is present in the bottom right corner.

37



Mapa 3 Detalle relieve y misiones de la Antigua California (Sur)

- **San Bruno**

San Bruno fue fundada en octubre de 1683 por Eusebio Francisco Kino gracias al legando testamentario de Alonso Fernández de la Torre vecino de Nueva Galicia⁸⁷. Este asentamiento fue previo a las fundaciones permanentes y estuvo ocupado hasta 1685⁸⁸ cuando fue abandonado. Una década más tarde se retomaron las expediciones de reconocimiento de las costas californianas. El 10 de octubre los misioneros partieron del del puerto de Guaymas, el 15 de octubre llegaron a bahía Concepción y al siguiente día alcanzaron esta misión abandonada de la cual sólo quedaban algunos vestigios⁸⁹.

- **Nuestra Señora de Loreto Conchó⁹⁰ (Loreto)**

Como hemos mencionado, en octubre de 1697 el grupo expedicionario llegó a la península por litoral del golfo y desembarcó en un puerto natural conocido como la ensenada de San Dionisio. Cercano a este puerto se establecieron el real y la misión de Nuestra Señora de Loreto⁹¹. Esta primera misión fue fundada por Salvatierra en el lugar que Kino le indicó como más adecuado⁹² y gracias a la donación de Don Juan Caballero y Ocio⁹³.

⁸⁷ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

⁸⁸ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Nombre de la comunidad indígena que allí vivía.

⁹¹ Río, Ignacio del, “Ambigüedades y contradicciones...”, p. 62.

⁹² Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

⁹³ *Ibidem*.

Se entró en contacto con los grupos indígenas que empezaron a acudir al lugar por la curiosidad y a los que desde un principio se les hicieron algunos regalos⁹⁴. Desde el principio los pobladores de Loreto tuvieron que padecer ciertas dificultades. Gracias a los suministros, que se les enviaban desde la contracosta continental, lograron afianzar esta primera misión que se convirtió en base de operaciones para la expansión hacia otros puntos de la península⁹⁵.

La misión de Loreto se convirtió sede central de la empresa misional jesuítica y en el primer presidio. Dependientes de ella se establecieron pueblos de visita en San Juan Bautista Londó-Catemeneol (el San Isidro de la expedición de Atondo) en 1699, en San Ignacio Chuenqui cerca de 1700 y en San Juan Bautista Ligüí-Malibat en 1705. En este último pueblo de visita se registró la presencia de un misionero residente en 1726⁹⁶.

En el mismo año de la fundación se inició la construcción de las primeras dependencias: iglesia y presidio. Salvatierra nombró gobernador a Luis de Tortolero y Torres⁹⁷. Loreto se convirtió en centro administrativo, gubernativo y religioso de la California y, desde allí avanzó la colonización ininterrumpidamente por espacio de casi setenta años⁹⁸.

La evolución de Loreto ha sido considerada como paradigma del régimen misional. En un principio no era más que una tienda de campaña que hacía las veces de capilla, unas cuantas chozas de madera y un parapeto efímero que rodeaba al resto de las construcciones. Para 1702, al poco de ser fundada, informaba Piccolo que la fortificación de Loreto constaba de “una trinchera en cuadro, suficiente para una buena plaza de armas, los cuarteles para soldados solteros, situados de la capilla a dos tiros de arcabuz y, junto a ésta, la vivienda del misionero que contaba con oficina, una huerta y un pozo”⁹⁹.

⁹⁴ Río, Ignacio del, “Ambigüedades y contradicciones...”, p. 62.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ Gerhard, Peter, “Baja California”, *La frontera norte de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México D. F. 1996, p. 357-375.

⁹⁷ Luis de Tortolero y Torres (algunas fuentes ponen los apellidos en orden inverso) viajó en la expedición que culminó con la fundación de la misión de Loreto. Fue alférez y primer capitán del presidio de dicha misión. Junto a él y los misioneros viajaron también: Esteban Rodríguez Lorenzo, portugués que llegaría también a ser capitán del presidio, Bartolomé de Robles Figueroa, criollo de la provincia de Guadalajara, Juan Carabaña (o Caravana), marinero de Malta, Nicolás Márquez, marinero de Sicilia, Juan, mulato del Perú (Ignacio del Río indica que se llamaba Andrés Perulero, mulato nativo del Perú), y Francisco de Tepahui, de Sinaloa, Alonso de Guayabas, de Sonora y Sebastián, de Guadalajara, estos tres últimos eran indios. Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato. II. Expansión y defensa*, Primera Parte, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2005, p. 297. Río, Ignacio del, “Primera Parte”, Río, Ignacio del y Altable Fernández, María Eugenia, *Baja California Sur: historia breve*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011, p. 32.

⁹⁸ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 43-70.

⁹⁹ López Sarrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, *Estudios de Historia Novohispana*, N° 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México 1968, p. 1-67.

En el informe del año 1762, recogido en la obra *Misión de la Baja California*, destinado al padre visitador se daban datos sobre la población de Loreto¹⁰⁰. Indicaba que en ella residían “el capitán comandante y algunos de los soldados con sus familias”¹⁰¹. Además, señalaba que Loreto era el principal puerto de donde salían “los barcos que proveen la tierra y sirven al adelantamiento de la conquista”¹⁰².

Con respecto a su idoneidad para el cultivo de la tierra, en el mencionado informe se indicaba que “su terreno es arenoso y estéril por falta de agua, no teniendo tres leguas al contorno por los cuatro vientos manantiales alguno; pues, aunque se llama arroyo a uno que corre algunas veces en tiempo de aguas, cuando éstas son abundantes, apenas dura tres días en su curso, quedando seco lo restante del año”¹⁰³. Tiempo después, fray Luis de Sales incidirá en esta idea de esterilidad y falta de agua. Loreto era descrita de la

¹⁰⁰ En el texto se indicaba que para el año de 1762 la Misión y Real de Loreto tenía 382 habitantes que eran militares con sus familias, marinería, oficiales de herrería y calafatería y el pueblo de indios. Además daba datos sobre sacramentos lo que nos ofrece una información demográfica adicional: Entre 1744 y 1762 se ha bautizado a 38 personas, se han casado 8, ha habido 309 defunciones y 27 000 comuniones. Desde el año de 1756 ha habido 358 confirmados. Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, con introducción, arreglo y notas por Constantino Bayle, S.J. La Editorial Católica, S. A., Madrid, 1946, p. 232.

Jorge Amao recupera en el Anexo 2 de su obra *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California* a los “pioneros” del sur de la Antigua California. Entre ellos una mayoría de soldados con sus familias. Conozcamos a algunos: Ignacio Acevedo, nació en 1690 y murió después de 1728, fue soldado en el presidio de Loreto y se casó con Juana María Macías. Andrés Cota, nació en EL Fuerte en 1708 y fue soldado de las misiones desde 1730. Juan Crisóstomo de Castro, nació en la Villa de Sinaloa en 1729, se enlistó en Loreto en 1757, fue mayordomo en Todos Santos, recibió en propiedad algunas tierras de la misma misión, fue sargento de la milicia creada por Gálvez en el real de Santa Ana tras la expulsión. Salvador de Castro, hermano del anterior, nació en 1730 y trabajó con los padres jesuitas como mayordomo de uno de los ranchos de la misión de Todos Santos. José Domínguez nació en 1730 y murió después de 1766, se enlistó como soldado en el presidio de Loreto después de 1751. Luis de Iribe nació en 1706 y murió después de 1777 en El Salto, cerca de El Triunfo, era español y casó con una mulata llamada María Teodora Romero con la que tuvo hijos que fueron conocidos como “mulatos”. Iribe se enlistó como voluntario para sofocar la rebelión indígena de octubre de 1734. En 1776 se retiró al rancho El Salto. Manuel de Ocio (sobre este soldado profundizaremos en los capítulo cuarto) nació en 1700 en Andalucía, se casó con Rosalía Rodríguez Larrea (hija del capitán del presidio de Loreto, Esteban Rodríguez Lorenzo) en 1736 con la que tuvo dos hijos, Antonio y Mariano. Manuel de Ocio murió el 17 de junio de 1771 en el real de Santa Ana. Antonio Ocio Rodríguez nació en 1738 y se casó con María Jesús de Castro, con quien tuvo a Juan de la Cruz Ocio y Castro que a su vez se casó como Juana Higuera y Heredia. Diego Pérez nació en Tepic en 1738 y murió en 1797, trabajó durante más de treinta años como parte del personal naval de Loreto. Gaspar Pisón nació en Andalucía y fue desterrado de la Antigua California en donde poseyó una mina, “La Pisoneña” en las inmediaciones de El Triunfo. Felipe Romero León, originario de Río Chico (Sonora), nació en 1721 y murió en 1789. Romero se enlistó en Loreto en 1740 y fue parte de la escolta que acompañó al padre Consag en la exploración hasta el río Colorado. Fue dargento en Santa Ana en 1768. José de Gálvez le entregó en propiedad las tierras de la misión de San Luis Gonzaga en donde se dedicó a la cría de ganado. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, p. 155-156.

¹⁰¹ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 227-228.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*.

siguiente manera: “La situación de este pueblo era hermosa, pero carecía de ríos y fuentes para poderse verificar las siembras. Sólo hay algunas norias, con cuyo beneficio se han podido hacer unas huertas muy cortas. El pueblo está a la orilla del mar y el puerto tiene dos entradas al sudeste y al norte, llamadas boca grande y boca chica”¹⁰⁴.



Fotografías 1, 2 y 3 Iglesia de Loreto en la actualidad¹⁰⁵



Fotografías del interior de la iglesia de Loreto

¹⁰⁴ Sales, Luis, fr. (1745-1807), *Noticias de la Provincia de Californias*, estudio introductorio y notas de Salvador Bernabéu Albert, *Lecturas Californianas*, Doc. N° 6, Fundación Barca, Ensenada, Baja California, 2003, p. 103-104.

¹⁰⁵ Fotografías realizadas y cedidas por Diego Andrés Bernal Botero.

- **San Francisco Javier Viggé-Biaundó¹⁰⁶ (San Javier)**

En marzo de 1699 Pícolo realizó una visita a Viggé-Biaundó que se situaba en lo escarpado de la montaña al oeste de Loreto. El misionero decidió establecer allí una misión y abrir un camino desde Loreto. En octubre se inició la construcción de una capilla y algunas estancias de adobe. Este fue el origen de la misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, más conocida como San Javier¹⁰⁷. Su primer establecimiento se fijó entre octubre y noviembre de 1699 gracias a la donación de Juan Caballero y Ocio¹⁰⁸.

De los escritos de Sales se puede extraer que los misioneros jesuitas establecieron dicha misión al sudoeste de Loreto. La situaron cerca a un arroyo angosto con muy poca agua y tierras para cultivo. Su paisaje se caracterizaba por barrancos muy quebrados¹⁰⁹. Al poco tiempo fue abandonada pero se reanudaron los trabajos de evangelización en 1701, cuando se nombró a Juan de Ugarte¹¹⁰ como misionero residente¹¹¹.

Las visitas dependientes de San Javier se localizaron en Santa Rosalía Ohoblé-Cuivucó y San Pablo Huiminua. Esta última pasó a ser cabecera aproximadamente en 1719. También fue visita San Miguel Cadandugoumó desde 1714 que se erigió misión independiente hacia 1730. Otros pueblos sujetos en los años treinta del XVIII fueron Los Dolores y San Agustín, pero todos estos asentamientos periféricos fueron abandonados en la etapa post-jesuitica a medida que la población se iba mermando¹¹².

- **San Juan Bautista Malibat y Ligüí (Malibat)**

La llegada de nuevos misioneros permitió más exploraciones. Los padres Salvatierra y Ugarte localizaron una buena localización a 31 km al sur de Loreto en la costa del golfo. Fundaron allí, el 12 de junio de 1705, la misión de San Juan Bautista Malibat y Ligüí

¹⁰⁶ Viggé es un topónimo cochimí que significa Tierra elevada que domina el valle, se desconoce el significado de Biaundó, también un topónimo cochimí.

¹⁰⁷ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁰⁸ En el capítulo 3 haremos una presentación en profundidad de quién era Juan Caballero y Ocio y qué relación tenía con la Compañía de Jesús. Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹⁰⁹ Sales, Luis. fr., *Noticias de la Provincia de Californias*. p. 104-105.

¹¹⁰ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín Ma. (Dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Vol. IV, Institutum Historicum S.I. - Universidad Pontificia Comillas, Roma – Madrid, 2001, p. 3856: “Juan de Ugarte (22/VII/1662 Tegucigalpa, Honduras; 29/XII/1730 San Javier, Baja California Sur) Fue profesor de filosofía en el Colegio Máximo de México y fue rector del colegio de indios San Gregorio de la misma ciudad. Llegó a California el 19 de marzo de 1701. Fue superior de la misión de San Javier de 1705 a 1720. Introdujo en la península el cultivo del mezcal y la vid, estableció técnicas de cultivo del maíz, frijoles, sandías, melones, calabazas y garbanzos. Diseñó y construyó caminos y sistemas de riego, e introdujo la ganadería. Fue el promotor del primer orfanato y el primer hospital de California. En 1720 promovió la construcción del primer barco californiano, El triunfo de la Cruz, que sirvió para explorar las costas de esta península”.

¹¹¹ Bernabéu Albert, Salvador en nota para Sales, Luis, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 104.

¹¹² En 1820 sólo se registraron 50 sobrevivientes de todas las edades. Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

(Malibat). Quedó como misionero residente Pedro de Ugarte, hermano de Juan de Ugarte. Ese mismo año se construyó una capilla de piedra en la margen norte del arroyo de Ligüí¹¹³.

• **Santa Rosalía Mulegé Caamañ¹¹⁴ Galejá (Santa Rosalía)**

Santa Rosalía fue fundada en noviembre de 1705 por Juan María Basaldúa gracias a una dotación de Nicolás de Arteaga y su esposa Josefa Vallejo¹¹⁵. El sitio, localizado en una exploración anterior de Salvatierra, se situaba a orillas del río Mulegé a 117 km al noroeste de Loreto. El dominico Luis de Sales comentaba que *Molexe* o Mulegé, estaba “situada rumbo al norte en una especie de puerto, media legua hacia adentro de tierra, donde fundaron la misión, [...] en una loma alta, a cuyo pie existía un pequeño río de agua dulce y bastantes tierras para la sembradura”¹¹⁶. En esta misión se cultivaron vides, palmeras datileras y algodón gracias a la fertilidad de la tierra¹¹⁷.

En poco tiempo se formaron pueblos de visita en San Marcos Cahelca, San Patricio Tacahel, Santa Águeda Guajandevi y Santa María Caquirama. En el informe de 1730 se mencionaban quince rancherías, lista que incluía las ya enumeradas. Para 1744 y 1755 solamente se registraron la cabecera y los “pueblos volantes”¹¹⁸ de San Marcos y Trinidad.

Entre 1752 y 1753 las inundaciones destruyeron la presa que habían construido los misioneros y anegaron casi todos los campos de la misión cabecera. Apenas acabada la reconstrucción del pueblo y las canalizaciones otro huracán arruinó el sistema de irrigación (1770) lo que obligó a efectuar nuevas reparaciones. Para la época de la Independencia la población indígena de estos territorios prácticamente había desaparecido¹¹⁹.

¹¹³ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹¹⁴ Carrizo o cañaveral.

¹¹⁵ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹¹⁶ Sales, Luis, fr., Noticias de la Provincia de Californias, p. 105.

¹¹⁷ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹¹⁸ A continuación podremos ver que, pese a los intentos de sedentarización, se continuó con las prácticas nómadas. Estas dinámicas obligaban a los misioneros a organizar las misiones cabeceras a las que acudían por temporadas alternas grupos indígenas de las cercanías.

¹¹⁹ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.



Fotografía 4 Río Mulegé en la actualidad¹²⁰

- **San José Caamañ Cadeu o Comondú¹²¹**

El primer emplazamiento de esta misión se ubicó en 1708 en las cercanías del nacimiento del arroyo de La Purísima. Este lugar demostró ser inapropiado cuando se secó el pequeño manantial. En 1737 fue desplazado 12 leguas al suroeste, a una zona fértil y bien irrigada adyacente al asentamiento de San Miguel Cadandugomó, del cual fue pueblo de visita. Este lugar era un auténtico oasis. Fue localizado y acondicionado por Juan de Ugarte, Juan María Salvatierra y Julián Mallorga¹²², misionero de San Francisco Javier. La población fue menguando con el paso de los años. El último misionero dominico residente salió de esta misión en 1811 cuando el número de indios no llegaba a 30¹²³.

- **La Purísima Concepción de Cadegomó¹²⁴ (La Purísima)**

La misión de La Purísima Concepción fue establecida entre 1719 y 1720 por Nicolás de Tamaral¹²⁵ y con dotación del Marqués de Villapiente¹²⁶. Se trataba de un territorio

¹²⁰ Fotografía realizada y cedida por Diego Andrés Bernal Botero.

¹²¹ Tres vocablos muy similares en su raíz que podrían significar carrizal o carrizo. De Caddehí "cabeza de carrizal" y Cadegomó, Cadigomo "arroyo de carrizales" en cochimí.

¹²² Aguilar Marco, José Luis, "Capítulo III. La conquista espiritual", p. 43-70.

¹²³ Gerhard, Peter, "Baja California", p. 357-375.

¹²⁴ Cadegomó, Cadigomo "arroyo de carrizales" en cochimí.

¹²⁵ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín Ma. (Dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Vol. IV, Institutum Historicum S.I. - Universidad Pontificia Comillas, Roma - Madrid, 2001, p. 3697-3698: Tamaral, Nicolás (28/II/1687, Sevilla, España; 3/X/1734 San José del Cabo, Baja California Sur,

fértil y bien irrigado en el que se pudieron cultivar distintos productos¹²⁷. Era descrito por los misioneros como una de las mejores huertas por la mucha verdura y árboles frutales¹²⁸ que se llegaron a cultivar.

Como misión cabecera tenía adicionadas seis visitas, entre ellas Santa María y San Miguel de Comondú¹²⁹. En el informe del año 1730, realizado por el padre Nicolás de Tamaral dirigido al padre visitador¹³⁰, se citaban los nombres de treinta y dos rancherías situadas entre la misión de Guadalupe y San José de Comundú, en un valle llamado Cadegomó¹³¹. Los lugares mencionados en los registros misionales de 1757-1768 incluyen El Paso de Avolabac, Caamañ Ijup, Cadeudebet (La Playa), Piagadmé y Guajademín¹³². Esta misión se extendía, tal y como se refleja en el citado informe, desde las sierras de Idelcagomo inmediatas a la bahía de la Purísima Concepción hasta la ranchería de Cahelixyú, en la desembocadura del arroyo de los Ángeles en el Pacífico.

• **Nuestra Señora del Pilar de la Paz Aripe¹³³ (La Paz)**

La misión de Nuestra Señora del Pilar estaba localizada en la bahía de La Paz, escenario de previos intentos fallidos de asentamiento. La mencionada misión se estableció definitivamente a partir del mes de noviembre de 1720. Tuvo su origen en la ayuda financiera entregada por el Marqués de Villapiente. El misionero que quedó como residente fue Jaime Bravo¹³⁴. Desde el primer momento se inició la fabricación de cabañas y se limpió el terreno donde habría de edificarse el templo. Por las mismas

México). Completó sus estudios de Teología (1714-1715) en el Colegio Máximo de México. Hizo la tercera probación (1715-1716) en Puebla de los Ángeles. Pasó a las misiones de California y estuvo dieciséis meses en Mulegé con los cochimíes. Después fue enviado a San Javier Viggé, desde donde atendía la ranchería de San Miguel. Llegó a tener a su cargo treinta y dos rancherías. En septiembre 1722 fundó en Cadegomó la misión de la Purísima Concepción y a 15 leguas de ella la de Santa María. Promovió de canales de irrigación en San Javier (1717), el levantamiento de una presa cercana a La Purísima y el cultivo de viñedos, caña de azúcar y otros frutales (higos, zapotes, limones y ciruelas), maíz y trigo. A partir de 1730 fue destinado al sur para fundar otras misiones cerca del Cabo San Lucas donde murió de forma violenta.”

¹²⁶ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹²⁷ Se cultivó trigo, maíz, frijol, garbanzo, higos, algodón y uva, gracias a la irrigación del arroyo de La Purísima.

¹²⁸ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹²⁹ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹³⁰ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 211-219.

¹³¹ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹³² Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹³³ Raíz similar a Aripité. Aripita. Aripitae del guavcura que significa ranchería.

¹³⁴ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Vol. I, p. 538: “Bravo, Jaime (1684, Aragón, España; 13/V/1744, San Javier, Baja California Sur, México). Entró en la Compañía de Jesús como hermano y en 1703 se localiza en México. Desarrollo su labor como auxiliar de los principales misioneros fundadores y visitadores. Fundó con Juan de Ugarte la misión de La Paz (1720) y fue superior de la misión entre 1734 y 1739, superior de Loreto (1739-1742) y de las misiones de California (1742-1744)”.

fechas, llegó por tierra desde Ligüí el padre Clemente Guillén¹³⁵ con el propósito de abrir un camino que conectara con Loreto¹³⁶. En los tres o cuatro años posteriores a la fundación se organizaron los pueblos de visita en Ángel de la Guarda y Todos Santos. El primero en las montañas al sur de La Paz y el segundo en un oasis sobre la costa del Pacífico¹³⁷.

• **Nuestra Señora de Guadalupe Guasinipí**¹³⁸

Esta misión se fundó en las montañas hacia el interior de Mulegé. Los misioneros encargados del establecimiento fueron Everard Helen y Juan de Ugarte, amparados por la donación del Marqués de Villapiente¹³⁹.

Para Sales las tierras de la misión de Guadalupe eran abundantes y de calidad pero escaseaba el agua. Por esta razón las siembras de la misión se hacían fuera de ella: “En este paraje hay un monte elevadísimo llamado San Pedro y en él se ve como un volcán de viento que siempre está soplando y algunas veces ha arrojado llamas. Los ganados de este territorio son muy apreciables por la abundancia de yerbas que hay en los montes”¹⁴⁰. Además, se tenía acceso a zonas boscosas cercanas lo que convertía a esta misión en un lugar propicio para abastecerse de madera para construir embarcaciones¹⁴¹.

De esta misión dependían veinte rancherías que se localizaban en sus inmediaciones y otras en la planicie costera del Pacífico. Dichas comunidades fueron agrupadas alrededor de la cabecera en cuatro pueblos de visita. A pesar de esta organización las comunidades indígenas preexistentes continuaron con su antiguo método de subsistencia semi-nómada, como veremos más adelante. Hacia 1722 la mitad de la población de esta zona residía en la cabecera y el resto merodeaba en las cercanías. En 1795 la población originaria había sido diezmada y los 65 indios que quedaban fueron reacomodados en Mulegé y La Purísima. Las tierras de la misión quedaron en manos de ganaderos¹⁴².

¹³⁵ Según O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Vol. II, p.1841: Guillén de Castro, Clemente [c. 1677, Zacatecas, México; 8/IV/1748 Loreto, Baja California Sur, México]. Realizó su formación con la tercera probación en Puebla de los Ángeles (1707-1708). Enseñó filosofía en el colegio de Oaxaca hasta su destino a las misiones de California (1709-1713). Llegó a la península de California en enero 1714 y se estableció en San Juan Malibat. Tres años después, fue destinado a San Juan Bautista (1717-1719) y después a Loreto. En marzo 1719, por órdenes del virrey de Nueva España, emprendió la exploración de las costas del Pacífico en busca de un puerto de escala para los barcos que hacían la ruta Filipinas-Acapulco. El viaje culminó con la localización de la bahía Magdalena. En 1720, estableció la misión de la Paz y en 1721, incorporando la de San Juan Bautista, fundó la de Nuestra Señora de los Dolores (había otra del mismo nombre en el norte) de la que fue superior (1721-1746). También ejerció este mismo cargo pero de todas las de California entre 1731 y 1736.

¹³⁶ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹³⁷ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹³⁸ Huasinapi, Guasinapi, Guezenope – Guadalupe en cochimí.

¹³⁹ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹⁴⁰ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 105-106.

¹⁴¹ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁴² Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

- **Nuestra Señora de los Dolores de Chiyá**¹⁴³

En 1721 se fundó la misión de Nuestra Señora de los Dolores¹⁴⁴ a orillas en el ojo de agua de Apate, cercano a la costa del golfo. Esta misión fue establecida por el padre Clemente Guillén, anteriormente encargado de la misión de Malibat. Fue dotada por la Congregación de los Dolores del Colegio de San Pedro y San Pablo de México de la Compañía¹⁴⁵. La labor misional de Clemente Guillén se extendió gradualmente desde los términos de su doctrina hasta la bahía de Magdalena. Además, se encargó de organizar a los pueblos de visita. Asimismo, ubicó varios lugares adecuados para el establecimiento de nuevos centros misionales, uno de los cuales Tañuetiá o Chiyá, le sirvió como centro administrativo a partir de 1741¹⁴⁶.

Por decisión de Lamberto Hostell y Bernardo Zampziel la misión se trasladó dieciséis años más tarde debido a la escasez de agua. Quedó radicada junto al arroyo de La Pasión¹⁴⁷. En este nuevo emplazamiento la misión de Dolores fue nombrada La Pasión de Cristo. En este período el ya anciano padre Guillén fue auxiliado por nuevos misioneros quienes en 1743 se hicieron cargo de la administración de las rancherías que, en número superior a treinta, se ubicaban en la planicie costera¹⁴⁸.

- **San Luís Gonzaga Chiriyagui**¹⁴⁹

Los ataques indígenas de 1734¹⁵⁰ obligaron a establecer misiones en nuevas localizaciones. Por esta razón en 1740 San Luis Gonzaga se convirtió en misión. Fue fundada por Lambert Hostell, misionero auxiliar del Guillén¹⁵¹, gracias a la donación de 10 000 pesos fuertes por el caballero Luis de Velasco, conde de Santiago.

Se inició allí el cultivo de higueras, vides y palmeras datileras. Además se construyeron de canales de piedra para su irrigación¹⁵². Establecida la misión, se fue acabando el agua y, como consecuencia, se fue diezmado la población. La misión fue finalmente

¹⁴³ El vocablo guaycura Chillá, Chiá o Chiyá se le ha dado diferentes significados como Ranchería, arroyo, sierra.

¹⁴⁴ “Solicitaron por la congregación de Los Dolores, fundada en el Colegio de San Pablo de México, diez mil pesos fuertes para establecer un pueblo con el título de Los Dolores” en Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 105.

¹⁴⁵ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹⁴⁶ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹⁴⁷ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁴⁸ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹⁴⁹ El vocablo guaycura Chirigaguí, Chirigaguí o Chiriyaki es la denominación de ranchería de San Luís Gonzaga.

¹⁵⁰ Rebelión de los pericúes en las misiones del Cabo San Lucas. Los abusos de los soldados, las deportaciones de mujeres y las correrías de los marineros del Galeón de Manila, llevaron al hartazgo a los habitantes del Cabo San Lucas. Se levantaron contra soldados, misioneros e indios bautizados. Mataron a dos misioneros. La rebelión fue cruentamente reprimida, lo que acentuó la crisis demográfica en las misiones del sur. Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*, Doce Calles, Madrid, 1996. Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Cautivos de dios: los cazadores-recolectores de Baja California durante el período colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México D. F., 2002, p. 131-194.

¹⁵¹ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹⁵² Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

suprimida¹⁵³. En 1768 los pocos habitantes que quedaban fueron trasladados a Todos Santos. San Luis Gonzaga finalmente se convirtió en rancho ganadero¹⁵⁴.

- **Santiago de los Coras y San José del Cabo**

Las expediciones hacía el sur de la península empezaron en el verano de 1721, cuando Jaime Bravo e Ignacio Nápoli se trasladaron de La Paz a Ensenada de Palmas en busca de un lugar para congregar a los Pericúes. Nápoli fundó la misión de Santiago de los Coras en el sitio de su actual disposición o muy cerca de él, durante la primavera de 1724. La evangelización abarcó unas trece rancherías. Dicha fundación fue dotada por el Marqués de Villapiente con la condición de que si no se podía fundar una misión en estos territorios se destinase a fundar otra en el norte¹⁵⁵.

Se establecieron en un arroyo llano y espacioso en donde había abundancia de buenas tierras y grandes arboledas. Esta misión, que llevaba por nombre el del grupo indígena que allí vivía, era según Sales una de las más adelantadas¹⁵⁶. Al poco tiempo de su fundación se trasladó a La Soledad y, de nuevo en 1731, a San José Viejo¹⁵⁷. Según el propio Sales la mayoría de los pobladores de esta misión murieron por enfermedades¹⁵⁸.



Ilustración 1 Misión de Santiago de los Coras según Ignác Tirsch¹⁵⁹

¹⁵³ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹⁵⁴ Gerhard, Peter, "Baja California", p. 357-375.

¹⁵⁵ Rubio i Mora, Albert, "Los Jesuitas en Baja California", p. 49-70.

¹⁵⁶ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹⁵⁷ Gerhard, Peter, "Baja California", p. 357-375.

¹⁵⁸ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹⁵⁹ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*, XVI.B.18, Národní knihovna České republiky, Praha, Česká republika, http://www.manuscriptorium.com/apps/index.php?direct=record&pid=AIPDIG-NKCR_XVI_B_18_1XL46EE-cs, Consulta: 02/02/2018.



Ilustración 2 Misión de San José del Cabo según Ignác Tirsch¹⁶⁰

El padre Tamaral, acompañando del visitador Echeverría en una de las inspecciones hacia el sur, localizó un sitio adecuado para la que sería la misión de San José del Cabo¹⁶¹. Según la descripción de Sales, estaba localizada en una ensenada contigua al Cabo San Lucas. Este cabo era utilizado como referencia por los navegantes en su travesía desde Filipinas a Acapulco y por esta razón era utilizado para recalar y hacer aguada¹⁶².

En 1733 los pericúes se rebelaron, destruyeron estas dos misiones y dieron muerte a los misioneros. Jesuitas y soldados regresaron a Santiago en abril de 1736 y a San José en febrero de 1737, esta última la trasladaron al lugar de su primera fundación. De manera violenta, las comunidades que allí vivían, fueron reducidas u sometidas. Esta situación provocó que las enfermedades acabasen con ellas. Después de las epidemias de 1742 y 1748 los escasos sobrevivientes se congregaron en las dos cabeceras y aproximadamente en 1752 ambas doctrinas conformaron una unidad bajo la administración de un jesuita residente en Santiago. Apenas quedó un pequeño presidio en el último emplazamiento de San José del Cabo. En 1769 Gálvez dispuso la creación de un pueblo de españoles en Cabo San Lucas, pero un año después solamente quedaron un par de chozas en ese lugar. Tras el período jesuita, hacia 1790, la misión de Santiago se trasladó a Caduaño y cinco años más tarde la población mestiza que aún quedaba fue conducida a San José del Cabo donde se configuró un asentamiento seglar en San José¹⁶³.

¹⁶⁰ *Ibidem*.

¹⁶¹ Aguilar Marco, José Luis, "Capítulo III. La conquista espiritual", p. 43-70.

¹⁶² Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 107.

¹⁶³ Gerhard, Peter, "Baja California", p. 357-375.

- **San Ignacio de Kadakaaman¹⁶⁴ (San Ignacio)**

El padre Juan Bautista Luyando ofreció los fondos necesarios para fundar una misión en la zona septentrional de la península. En 1728 el propio Luyando y el padre Sistiaga encontraron el lugar adecuado. El sitio, llamado Kadakaaman, había sido ubicado doce años atrás por Píccolo. Estaba localizado a 102 km al noroeste de Santa Rosalía de Mulegé. Se estableció en este lugar la misión de San Ignacio de Kadakaaman en enero de 1728. El terreno era uno de los mejores de la península para la agricultura, tanto por la calidad de la tierra como por la abundancia de agua, puesto que existía un arroyo con buen caudal. Para recoger el agua y contener la furia de las avenidas se fabricaron canalizaciones en piedra¹⁶⁵. Las lluvias torrenciales y las inundaciones ocasionales obligaban a reconstruir estas infraestructuras constantemente¹⁶⁶. Se cultivaron en estas tierras: trigo, higueras, vides, granados y palmeras datileras¹⁶⁷. El padre José Mariano Rotea, en su informe de esta misión para el padre visitador, ofreció una concisa información demográfica y una importante descripción del entorno, sobre todo, en lo referente al aprovechamiento de agua¹⁶⁸.

En 1730 se agrupaban veintisiete rancherías y doce pueblos de visita alrededor de la cabecera. En el curso de la década siguiente las rancherías más occidentales se acercaron pero la mayoría de sus integrantes murieron a causa de las epidemias antes de que pudieran ser cristianizados. Aunque figuran los nombres de cincuenta rancherías en los registros misionales para los investigadores es indudable que hubo otras. El número de pueblos se había reducido a nueve para 1744 y en 1761 a siete¹⁶⁹.

- **Santa Rosa de las Palmas o Todos Santos**

Santa Rosa de las Palmas antes de ser misión era visita de Nuestra Señora de la Paz desde 1723. También fue llamada Todos Santos. Se estableció como misión independiente en 1733. Su primer misionero fue Segismundo Taraval, que llegó desde Loreto en 1730¹⁷⁰. Fue financiada por la dotación del Marqués de Villapiente¹⁷¹ en honor de Rosa de la Peña su prima.

¹⁶⁴ Arroyo del carrizal o del cardón grande en idioma cochimí laymón.

¹⁶⁵ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 106.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁶⁸ Según Rotea “furiosas avenidas” causadas por los temporales desbordaban los arroyos de la misión de San Ignacio, que era una de las misiones mejor dotada en cuestión de tierra y agua. Fue preciso echar un recinto o muralla de piedra y tierra para resguardar la siembra. Pero esta protección no valió de nada en el año de 1761 cuando las lluvias torrenciales de septiembre provocaron una avenida. Rotea propuso aumentar y fortalecer el parapeto que protegía las siembras, a lo que se dedicaron por turnos los habitantes de las rancherías. Nuevamente una avenida se llevó por delante la protección y una presa de cal y piedra que había sido construida con anterioridad. En 1761 se estaba restaurando de nuevo el recinto de protección de 513 varas de largo, 7 varas de ancho y 6 de alto. Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 236-238.

¹⁶⁹ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹⁷⁰ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁷¹ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

En 1749, las familias indígenas dependientes de la misión de Nuestra Señora del Pilar de la Paz fueron trasladadas a Santa Rosa. Este tipo de traslados se repitieron en varias ocasiones. Pese a todo este lugar fue descrito como “lleno de abundancia de aguas e inmediato a la mina; donde el ganado vacuno que allí se criaba no tenía número, y la cosecha de arroz, caña dulce para hacer azúcar y las demás semillas era bastante abundancia”¹⁷². A pesar de estos refuerzos demográficos constantes la misión fue finalmente abandonada en 1840¹⁷³.

- **Santa María Magdalena, San Juan Bautista y Nuestra Señora de los Dolores Norte (Santa Gertrudis)**

Habiendo llegado tarde el situado¹⁷⁴ al establecimiento de la misión de San José del Cabo (1730), como expone fray Luis de Sales, el deseo del Marqués de Villapiente era que los fondos se trasladasen al norte para una nueva fundación, como ya se ha mencionado al hablar de la misión de Santiago y San José del Cabo. Finalmente, la misión fue fundada en julio de 1752 por Jorge Retz dotada por el Marqués de Villapiente¹⁷⁵ en honor a doña Gertrudis de la Peña¹⁷⁶.

Se localizó en el pequeño oasis llamado La Piedad Caladañ, en un arroyo con poca agua y tierras muy estériles. Sales la describe como una misión “pobrísimas” en la que “para una pequeña huerta y siembra que tiene, estén los indios sacando el agua a manos con muchísimo trabajo”¹⁷⁷. Esto obligaba a que cuando en la misión no se podía mantener a las familias indígenas que acudían a ella “los echaban a los montes”¹⁷⁸ para que subsistiesen con prácticas de recolección de frutos silvestres. Se intentó introducir ganado y en la huerta de la misión se cultivó maíz, trigo y algodón¹⁷⁹.

El territorio de la misión se extendía de un lado a otro de la península y posiblemente incluía 100 rancherías. En enero de 1755 se congregaron unas 400 familias cerca de la cabecera y de otros ocho centros misionales cercanos. Antes de que las rancherías más remotas pudieran ser cristianizadas, Santa Gertrudis fue atacada por la primera las epidemias que redujo la población a 200 habitantes. Para fin de siglo, merma de quizás 95%¹⁸⁰.

¹⁷² Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 107.

¹⁷³ Bernabéu Albert, Salvador en notas para Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 107.

¹⁷⁴ Partida anual de dinero para el sostenimiento de las misiones y gestionada por la procuraduría de las Californias. En el capítulo 4 estudiaremos su procedencia y caracterización.

¹⁷⁵ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

¹⁷⁶ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁷⁷ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 107-108.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ Gerhard, Peter, “Baja California”, p. 357-375.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

- **San Francisco de Borja**

Se intentó proseguir con la labor de expansión hacia el norte, pero la falta de fondos detuvo tal propósito. Hasta 1762 no llegó una dotación de María de Borja¹⁸¹, duquesa de Béjar y Gandía, que hizo posible la fundación de una nueva misión en honor de su antecesor familiar, San Francisco de Borja. Con la contribución recibida se estableció la misión en el lugar llamado Adac, localizado a 102 km al noroeste de la misión de Santa Gertrudis. El sitio había sido localizado en 1758 por el misionero Jorge Retz. La misión se fundó en septiembre de 1762 por el padre Wenceslao Link. Fue el propio Link¹⁸² el que realizó un completo informe sobre esta misión para el padre visitador. En este lugar se cultivó maíz, cebada, trigo, garbanzo y vides a pesar de lo árido de la región. Además la misión se abastecía de provisiones por mar desde Bahía de los Ángeles, a 25 km al noroeste del asentamiento misional.

- **Calamajué**¹⁸³

En 1764 llegó el padre Victoriano Arnés, que en su dedicación a explorar el norte peninsular, situó un ojo de agua cerca del arroyo Calamajué, a una distancia de 92 km al noroeste de San Francisco de Borja. Esta fuente había sido localizada anteriormente por el padre Fernando Konsag en 1753. El 16 de octubre de 1766 se fundó el asentamiento de Calamajué con la intención de utilizarlo como vista de San Francisco de Borja. En la margen del arroyo se edificó una capilla, un almacén y una casa, todos ellos de adobe. En 1767 por las malas condiciones del agua se abandonó dicho asentamiento¹⁸⁴.

- **Santa María de los Ángeles**

El sitio de esta misión fue probablemente anteriormente ubicado por el padre Konsag en su entrada de 1753¹⁸⁵. En el año de 1767 se localiza el arroyo de Cobumncaamang, al norte de Calamajué, y en ese mismo lugar se fundó esta misión la que sería la última de las misiones jesuitas. Santa María de los Ángeles sustituyó la de Calamajué¹⁸⁶. Se estableció en la rancharía de Calañujuet por Victoriano Arnés y Juan José Díaz. Fue la misión más septentrional de la colonización jesuita¹⁸⁷. En mayo de 1767 trasladaron la

¹⁸¹ Como estudiaremos más adelante se trata de la Duquesa de Béjar y de Gandía, descendiente del santo jesuita Francisco de Borja, que dejó en su testamento una considerable cantidad para fundar una misión en California. Según Bernabéu indica que “el motivo que tuvo para dejar un tan copioso legado a la California fue un sujeto, que había estado algún tiempo de soldado en aquella península, algunos años después de haberse comenzado la conquista, volvió después a España, y, corriendo su fortuna, llegó a acomodarse, entre la familia de la citada señora. Este hombre refirió lo que había visto en la California”. Recogido por Bernabéu Albert, Salvador en notas para Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 108.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ Calamajue, Calanujuet, Calagnujuet, Calañujuet, Calamyget, Calamofué denominación en cochimí de la rancharía Santa María.

¹⁸⁴ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁸⁵ Bernabéu Albert, Salvador en notas para Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 108.

¹⁸⁶ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43-70.

¹⁸⁷ Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, p. 49-70.

cabecera un poco más al norte, a Cabujacaamañ¹⁸⁸, donde se edificó un templo y una habitación adosada de adobe¹⁸⁹.

Como expone Luis de Sales, hacia el oriente de la misión de San Francisco de Borja estaba el puerto de los Ángeles, en donde solían recalar los barcos que subían de Loreto para conducir lo necesario para la vida en las misiones. Se trataba de un territorio con montes todos cubiertos de losa y con arroyuelos angostos, ásperos y quebrados, cuyas aguas apenas eran salobres y no alcanzaban para regar la pequeña huerta de la misión¹⁹⁰. Este proceso de fundación quedó interrumpido en el año 1768, cuando se notificó la expulsión por orden de Carlos III en la California¹⁹¹.

Tabla 3 Cuadro-resumen cronotopográfico

FECHA	MISIÓN	MISIONERO/S FUNDADOR/ES	DONANTE/S
1683	San Bruno	Eusebio Francisco Kino	Alonso Fernández de la Torre
1697	Nuestra Señora de Loreto Conchó (Loreto, pueblo) 1699 San Juan Bautista Londó-Catemeneol (pueblo de visita de Loreto) 1700 San Ignacio Chuenqui (pueblo de visita de Loreto) 1705 San Juan Bautista Ligüi-Malibat (pueblo de visita de Loreto)	Juan María Salvatierra	Juan Caballero y Ocio
1699	San Francisco Xavier Vigge-Biaundó 1699 Santa Rosalía Ohoblé-Cuivucó (pueblo de visita de San Francisco Xavier) 1699 San Pablo Huiminua (pueblo de visita de San Francisco Xavier)	Francisco María Píccolo	Juan Caballero y Ocio
1705	San Juan Bautista Malibat y Ligüi (Malibat)	Juan María Salvatierra Pedro Ugarte	
1705	Santa Rosalía Mulegé Caamañ Galejá	Juan María Basaldúa	Nicolás de Arteaga Josefa Vallejo
1708	San José Caamañ Cadeu o Comondú	Juan María Salvatierra Julián Mallorga Juan de Ugarte	Marqués de Villapiente
1714	San Miguel Cadandugoumó (pueblo de visita de San Francisco Xavier)		
1719-1720	La Purísima Concepción de Cadegomo	Nicolás Tamaral	Marqués de Villapiente
1720	Nuestra Señora del Pilar de la Paz Aripe	Juan de Ugarte Jaime Bravo	Marqués de Villapiente
1720	Nuestra Señora de Guadalupe Guasinipi/Huasinipi	Juan de Ugarte Everardo Helen	Marqués de Villapiente
1721-1724	Santiago (de los Coras)	Jaime Bravo Ignacio María Nápoli	Marqués de Villapiente
1721	Nuestra Señora de los Dolores de Chiyá/del Sur / La	Clemente Guillén	Congregación

¹⁸⁸ Gerhard, Peter, "Baja California", p. 357-375.

¹⁸⁹ Aguilar Marco, José Luis, "Capítulo III. La conquista espiritual", p. 43-70.

¹⁹⁰ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 108.

¹⁹¹ *Ibidem*.

	Pasión de Cristo	de Castro Lamberto Hostell Bernardo Zampziel	de Los Dolores del Colegio de San Pablo de México
1728	San Ignacio de Kadakaaman/Cadacaamañ	Juan Bautista Luyando Sistiaga	Juan Bautista Luyando
1730	Estéreo de las Palmas de San José del Cabo Añuiti	Nicolás Tamaral Visitador Echaverría	Marqués de Villapiente
1730	Santa Rosa de las Palmas o Todos Santos	Segismundo Taraval	Marqués de Villapiente
1740	San Luís Gonzaga Chiriyahui	Lamberto Hostell	¿Juan Javier Joaquín de Velasco? ¿Conde de Santiago, don Luis de Velazco?
1752	Santa María Magdalena, San Juan Bautista y Nuestra Señora de los Dolores Norte = Santa Gertrudis	Fernando Konsag Jorge Retz	Marqués de Villapiente
1762	San Francisco de Borja	Jorge Retz Wenceslao Linck	María de Borja, Duquesa de Béjar y Gandía
1766	Calamajué	Fernando Konsag Victoriano Arnés	
1766	Santa María de los Ángeles	Victoriano Arnés Juan José Díaz	¿Fondo Piadoso? ¿María de Borja, Duquesa de Béjar y Gandía?

Al realizar el análisis del ritmo fundacional que llevaron los misioneros de la Compañía de Jesús en la Antigua California apreciamos que desde la llegada a San Bruno (1683) hasta la fundación de Loreto (1697) fue un largo período de planificación, programación, petición y concesión de permisos por parte de la Corona para el establecimiento definitivo de las misiones jesuíticas.

En las dos primeras décadas del siglo XVIII tuvo lugar un ritmo de fundación más continuado, sobre todo en la década de 1720. En este mismo período en el que se dieron los episodios epidémicos más cruentos. Esto lo debemos relacionar con la enorme movilidad de misioneros y soldados. Esta movilidad tuvo como uno de sus resultados más terribles la propagación de las enfermedades entre los indígenas.

El siguiente período en el que se frena el avance misional tuvo lugar entre las décadas de los treinta a los sesenta. Se trataban los últimos años en los que los jesuitas estuvieron en la península. Ya desde mediados de la década de los treinta, tras el alzamiento de los pobladores¹⁹² del sur contra los misioneros y los marineros del Galeón de Manila, se intentaron reorganizar las misiones y crear nuevos presidios. El proyecto misional jesuita se había visto perjudicado por dichos alzamientos y por la muerte de su máximo

¹⁹² De nuevo se vuelve a hacer referencia al alzamiento de los indígenas de las misiones del Cabo San Lucas acaecido entre 1733 y 1735. Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*.

patrono, el Marqués de Villapiente, acaecida en 1739. Villapiente había favorecido una vez más a las misiones en su testamento y sus familiares fueron continuadores de su labor de patronazgo como veremos en el capítulo tres. Con esta muerte, las misiones perdieron el apoyo económico más fiable que tenían. Es llamativo que para esta época fue cuando se dio la mayor llegada de misioneros (1748) según los datos recogidos por Gerard Decorme¹⁹³.

¹⁹³ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767. Compendio histórico*, Vol. II, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Ciudad de México, 1941, p. 543-544.



Mapa 4 Las misiones jesuitas en la Antigua California¹⁹⁴

¹⁹⁴ Mapa de realización propia basado en Río, Ignacio del, “El período de las misiones jesuitas, 1697-1786”, Piñera Ramírez, David (coord.), *Panorama histórico de la Baja California*, Centro de Investigaciones Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1983, p. 87 y ss., y en Messmacher,

1.3. El sistema de misiones

1.3.1. ¿Reducciones temporales? Algunas cuestiones de sedentarización y sujeción a la tierra y catequización

Primero hemos de definir un concepto general de “reducción” en el contexto americano. El término utilizado fue “reducción a pueblo de indios”, es decir, la reunión de población indígena dispersa en asentamientos a semejanza a los “pueblos de españoles”.

En la constitución de reducciones influyeron varias motivaciones: la necesidad de una explotación más racional y organizada de la tierra y sus recursos, vencer la dispersión demográfica, asegurar la evangelización, un mejor control del territorio y de sus habitantes, y consolidar la soberanía¹⁹⁵. Siguiendo dichas pautas en la Antigua California se proyectó como objetivo principal la evangelización y la sedentarización, de manera que se llevase a una plena integración de las comunidades indígenas a la vida económica y social de las misiones. Esto supondría la alteración de las prácticas nómadas que hasta ese momento habían permitido la supervivencia. Lejos estuvieron, en un principio, los establecimientos misionales de California de poder desarrollar las bases materiales necesarias para culminar proceso de reducción de los grupos nativos¹⁹⁶.

Salvatierra, que contaba con experiencia previa en reducciones como las de la Tarahumara¹⁹⁷, valoró la importancia que para la evangelización de los californios¹⁹⁸ tenía el hecho de que se frenara el nomadismo de aquellos indios mediante el recurso de proveerlos temporalmente de un alimento seguro:

“Después [de la misa] se les distribuía el “atole”, esto es, aquellas poleadas de maíz que usaban para desayunarse todos los indios de México. En los días de trabajo después del desayuno iban a

Miguel, *La búsqueda de los signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1997.

¹⁹⁵ O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Vol. IV, p. 111-112.

¹⁹⁶ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana/Número 32, México D. F., 1984, p. 128.

¹⁹⁷ Localizados en el actual estado de Chihuahua.

¹⁹⁸ En las fuentes editadas jesuitas utiliza el término californio para referirse a habitante de California. En otras ocasiones puntualizaban el grupo lingüístico al que se referían: Cochimíes, Guaycuras, Pericúes. Por ejemplo, Miguel del Barco indicaba que eran tres las lenguas de los habitantes de California: la cochimí, la pericú y la de Loreto. Añade además que de esta última salen dos ramas: la guaycura la y la uchití. A continuación, el misionero puntualizaba que “iguales a las lenguas eran las naciones principales descubiertas, que poblaban la península, dividida la cual en tres partes casi iguales, está poblada la primera hacia el mediodía, desde el Cabo de San Lucas, hasta el puerto de La Paz de la nación Pericú, o siguiendo la terminación castellana, de los pericúes; la segunda, desde La Paz hasta más arriba del presidio de Loreto, es de los Monquis; la tercera, desde el territorio de Loreto, por todo lo descubierto al norte, de la nación cochimí o de los cochimíes. Sin embargo, es de notar que en el territorio de una nación y lenguaje suele haber algunas rancherías de las otras lenguas y naciones. Además de esto, estas naciones se subdividen en otras menores, a que se añada que una misma lengua suele tener diversos nombres, y las rancherías y naciones pequeñas suelen tomar el nombre, no de la lengua, sino de otras circunstancias”. Barco, Miguel de, *Historia Natural de la Antigua California*,..., p. 246-260.

trabajar al campo, [...]. Al medio día volvían al pueblo a comer. Su comida consistía en una gran cantidad de “pozole” o maíz cocido en agua, muy apreciado por ellos, al cual, en algunas misiones más acomodadas y abundantes en ganado, se añadía un plato de carne y otro de legumbres o fruta. [...] antes de ponerse el sol, se reunían a toque de campana en la iglesia a rezar el rosario y cantar la letanía de la Virgen y el alabado. Concluido esto cenaban y se retiraban a sus casas. Cuando no había que hacer en el campo, cada uno se ocupaba de su oficio”¹⁹⁹.

La práctica de repartir alimentos en las misiones servía para atraer a los indígenas y mantenerlos por algún tiempo sujetos a la catequización. Esta práctica tenía la ventaja de ser un método de reducción que se activaba, entre otros factores, por los propios intereses que despertaba en los catecúmenos. Desde el punto de vista de los misioneros jesuitas estos repartos eran referidos como actos de beneficencia y caridad que respondían a un imperativo moral. Además, se suponía que este acto de misericordia habría de tener una respuesta indígena positiva de gratitud y espontáneo sometimiento al orden misional²⁰⁰.

En la medida en que hubiera provisiones disponibles se procuraba que los catecúmenos asistieran de modo más o menos permanente a la misión hasta que recibían el bautizo²⁰¹. Después se les instaba a retirarse a los parajes que tradicionalmente habían utilizado para acampar o a otros que no estuvieran excesivamente alejados de la misión²⁰². Los pobladores se retiraban rudimentariamente iniciados en las prácticas y creencias del cristianismo pero seguían con sus prácticas nómadas²⁰³.

Su estancia en la cabecera durante un breve período de iniciación religiosa les daba la oportunidad de adquirir cierto conocimiento de lo que era la vida sedentaria, modificaba sus hábitos y condiciones de vida. El influjo de la misión era más efectivo cuanto mayor fue la permanencia de las comunidades indígenas en la cabecera misional²⁰⁴.

“La misma distribución se observaba con las tribus de afuera pertenecientes a la misión, cuando se hallaban en el pueblo; pero cuando estaban en sus respectivos lugares, repasaban por la mañana la doctrina cristiana, rezaban algunas oraciones y cantaban el alabado; después se iban al bosque a buscar su sustento, y cuando volvían a la tarde cantaban la letanía antes de irse a descansar. Cada una de estas tribus estaba a cargo de un neófito fiel y de buenas costumbres, que cuidaba de que no se omitiesen estos ejercicios de piedad ni hubiese ningún desorden, y de todo daba cuenta al misionero. En las misiones nuevas cada semana se quedaban con los misioneros y eran mantenidas por él,

¹⁹⁹ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares por Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 1970, p. 231-232. También se ha consultado una edición anterior: Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, traducida del italiano por el presbítero don Nicolás García de San Vicente, Imprenta de Juan R. Navarro, editor, Ciudad de México, 1852.

²⁰⁰ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 130-131.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 124.

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 131-132.

dos tribus de las de fuera a instruirse mejor en la doctrina cristiana y afirmarse en la fe, y yéndose aquellas otras dos. En las misiones antiguas se quedaban dos tribus de fuera el sábado y el domingo y se iban el lunes. En la fiesta principal de la misión y en la Semana Santa se reunían todas las tribus en la cabecera”²⁰⁵.

Las misiones más acomodadas, es decir, las que tenían una cosecha más abundante de maíz y un número suficiente de ganado, sustentaban a todos sus neófitos. Las que no tenían lo necesario para mantenerlos, alimentaban solamente a los soldados²⁰⁶ que custodiaban al misionero, a los catecúmenos el tiempo que duraba su instrucción, a los niños de ambos sexos desde seis hasta doce años y a los inválidos y enfermos, a los cuales, cuando se podía, se les suministraban también medicinas²⁰⁷.

Ante esta situación resultaba explicable que los jesuitas se esforzaran por prolongar el tiempo de estadía en la misión al menos de un sector de dicha población: el de los niños. La alimentación de los menores era menos gravosa que la de los adultos y sobre ellos se podía ejercer una influencia más duradera y decisiva. Con estas prácticas se lograba formarlos en un ambiente diferente al que vivían con sus progenitores. Para favorecer esta política, los jesuitas trataban con especial cuidado a las mujeres, que desde el principio sirvieron de mensajeras y mediadoras, y a los niños cuya confianza hacia el misionero se procuraba despertar desde la más temprana edad. El destino de la mayoría de estos niños asentados en la misión era reintegrarse a sus comunidades de origen y actuar como agentes que intercedían en el proceso de aculturación²⁰⁸.

Estas medidas hicieron posible que, al cabo del tiempo, las nuevas generaciones no vieran a la misión como algo extraño a su propia experiencia y tradición sino como un sitio familiar, muy ligado a su vida e intereses²⁰⁹. Tal y como explicaba Clavijero, la

²⁰⁵ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 232.

²⁰⁶ Tal y como apunta Lucila del Carmen León Velasco los soldados de la península californiana tuvieron funciones muy similares a las de otros soldados del norte de Nueva España: defender las misiones y llevar a cabo actividades de exploración, construcción, agricultura, ganadería y administración. Además apoyaron el avance de la frontera misional desde el presidio de Loreto, de donde salían las escoltas para atender a cada misión. En cuanto a la relación entre los soldados y los grupos indígenas, la misma investigadora apunta que dicha relación se daba en dos vertientes. Por un lado, los soldados formaban parte del grupo de poder y se encargaban de apoyar a los misioneros en la supervisión del trabajo y la ejecución de castigos. Por otro lado, los soldados necesitaban de los indígenas para el reconocimiento del territorio, la obtención de alimentos, la construcción de infraestructuras, etc. Esto dio lugar a una relación de interdependencia. Pero la colaboración entre ambos actores sociales también se dio en otras cuestiones. Los soldados buscaron sus propias fuentes de sustento e incluso enriquecimiento. Las perlas en el sur de la península y las pieles de nutria en el norte fueron los bienes más preciados. Para su obtención colaboraron los diferentes grupos indígenas. León Velasco, Lucila del Carmen, “Dominio y dependencia: soldados e indígenas en la península de California”, Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas: pueblos y Culturas de las Américas: diálogos entre globalidad y localidad, en Sevilla, del 17 al 21 de julio de 2006, *Calafia*, Vol. II, nº 3, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-II/Numero3/Soldados.htm>, Consulta: 05/05/2018.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 233-234.

²⁰⁸ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 137.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 131-132.

educación era la base de la vida civil y cristiana, por esta razón todos los niños y niñas de la misión de seis a doce años eran educados en la cabecera por un misionero²¹⁰. Eran instruidos en los principios a la religión, las buenas costumbres y aprendían oficios. Los niños estaban al cuidado de un hombre de confianza y las niñas al de una mujer elegida por los misioneros²¹¹.

En torno al análisis de estas prácticas ha surgido un fuerte debate. Recientes investigaciones han apuntado que el establecimiento de una dependencia inmediata y radical de los indígenas hacia los alimentos que los misioneros les daban parece insostenible. Se ha planteado que la atracción a la misión se realizaba por medio de objetos desconocidos para los indígenas e instrumentos que podían hacer la búsqueda de alimentos más fácil. Los investigadores han cuestionado dichas prácticas alimenticias ya que, a medio plazo, se acabaría los alimentos y dejarían a los misioneros sin neófitos. Sin embargo, sí que coinciden en que los ancianos²¹² y las mujeres embarazadas²¹³ eran tratados con una especial atención²¹⁴. La distribución de comida era un recurso eficaz para atraer las simpatías y hacer aliados²¹⁵.

En conclusión, el proyecto misional jesuítico para la Antigua California fracasó a causa de las limitaciones que la geografía impuso. El número de neófitos que podía albergar una misión estaba en relación con la disponibilidad de comida que se tenía. A su vez, la permanencia de los indígenas en la misión era indispensable para proceder a su aculturación integral. Por la insuficiencia de los recursos alimenticios, los californios eran obligados a llevar una doble vida basada en dos estrategias de subsistencia completamente diferentes, como ya hemos podido ver. En la misión llevaban una vida sedentaria. Los neófitos salientes retornaban a sus tradicionales formas de subsistencia: la recolección, la caza y la pesca²¹⁶.

1.3.2. Frontera, desierto y ganado: las rancherías

En este epígrafe se pretende revisar el concepto de rancho como categoría de análisis útil para el contexto territorial de la Antigua California. También se abordará su uso

²¹⁰ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, p. 231-233.

²¹¹ *Ibidem*. Clavijero utiliza el término “matrona honrada” este término nos deja intuir que se trataba de una mujer que ya había tenido descendencia, que había sido bautizada y que era de público conocimiento que seguía la doctrina cristiana y tenía una recta moral.

²¹² Los ancianos podrían ser los “sabios” de la comunidad indígena.

²¹³ Las mujeres según Miguel del Barco eran las que aportaban los alimentos a las familias, como podremos ver más adelante. Además, cuando estaban embarazadas continuaba con sus labores de recolección hasta el momento del parto e incluso inmediatamente tras él, como describió Juan Jacobo Baegert. Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*,..., p. 287-288. Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*,..., p. 101.

²¹⁴ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, Sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 39, Madrid, 2000, p. 26.

²¹⁵ *Ibidem*.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 26-27.

para calificar momentos históricos distintos y características diferenciadas de una explotación económica. Interesa particularmente valorar las modificaciones del concepto de rancho desde el modelo de subsistencia estructurado en torno a la organización familiar al modelo de explotación ganadera. Para definir el concepto de rancho es preciso tener en cuenta ciertas premisas: la dependencia del equilibrio medioambiental, la movilidad constante, es decir, el nomadismo y la ganadería como actividad económica central.

1.3.2.1. El rancho y sus orígenes indígenas

Atendiendo al origen del significado de rancho nos encontramos con ciertas dificultades. Este concepto siempre ha quedado incompleto y sesgado ya que fue caracterizado por misioneros, soldados y demás agentes de la conquista americana. Si tomamos descripciones genéricas de diccionarios clásicos, tanto de 1737²¹⁷ como de 1780²¹⁸, nos encontramos que al definir las palabras “rancho” o “ranchería” ponían énfasis en que se trataba de un grupo familiar, ligado a un espacio agrario apartado, que se organizaba para la realización de faenas cotidianas cuya máxima plasmación cultural en el comer juntos o compartir alimentos.

Si nos centramos en el contexto bajacaliforniano encontramos en Venegas una acertada exposición del modelo de rancho indígena pre-jesuitico. Según dicho autor, cada nación²¹⁹ o lengua se componía de diferentes rancherías mayores o menores en número según la fertilidad del terreno. A su vez cada ranchería estaba formada por familias unidas por lazos de parentesco. Añadía que no existía en esta organización un poder dominante. Puntualizaba que eventualmente ciertos personajes se erigían de manera temporal y coyuntural para liderar acciones de recolecta, de mudanza u hostilidades contra otros grupos. En ningún caso estos cabecillas accedían a su posición por herencia, dignidad, logros o enfrentamientos. Estos serían los “caciques” que se mencionan reiteradamente otros jesuitas en sus escritos. Estos actuaban como

²¹⁷ A través del Nuevo Tesoro Lexicográfico se ha podido consultar la edición de 1737 del *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidades, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo V (que contiene las letras O.P.Q.R.), Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, Madrid, p. 488, 1.

²¹⁸ Se ha consultado también el *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1780, p. 776, 1.

²¹⁹ “Este nombre <<nación>> en América, generalmente hablando, tiene distinta significación, que en Europa; aunque en Europa suele también tomarse de diferentes maneras. [...] En América, por lo regular, no habiendo entre los indios, que ahora se conquistan, ni distinción, o límite de provincias, ni separación de dominios, cuales se hallaron en los dos imperios de México, y del Perú, se reputan por una nación todos los indios, que usan un mismo lenguaje, sean pocos o muchos; bien vivan cerca unos de otros; bien derramados en distantes rancherías, o que si se diferencian en el idioma es poco, por ser unas lenguas dialectos de las otras de modo que puedan entenderse si mismos.” en Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús...* Vol. 1, Layac, Ciudad de México, 1943-1944, p. 61-62.

representantes de sus rancherías ante los misioneros: “Este jefe o cacique los guiaba a los montes y a las costas del mar a buscar el sustento. Enviaba y recibía los recados de los comarcanos, los avisaba de los peligros, los inflamaba a la venganza de agravios, verdaderos o fingidos, de otras rancherías o naciones; y los conducía con las guerrillas, robos, daños y muertes, que se hacían unos a otros.”²²⁰

Los integrantes de cada ranchería, es decir, el conjunto de familias emparentadas entre sí²²¹ solían tener una zona más o menos circunscrita en la llevaban a cabo sus prácticas de recolección. Se puede decir que el fundamento del modo de vida ranchero de los indígenas residía en el nomadismo o semi-nomadismo. La movilidad estacional dependía de la fructificación de las plantas, de los ojos de agua y de los ciclos migratorios de la fauna.

En los escritos de los misioneros se puede rastrear la localización de los enclaves más importantes entre los que se desplazaban estos grupos familiares. Un ejemplo lo encontramos de la mano de Juan María Salvatierra: “[...] caminamos esas tres leguas de nuevo descubrimiento [desde Londó], toda tierra muy llana y amena y con bastantes pastos para ganado, que nos alegró caminar por ella [...] el puesto donde estaban rancheados estaba cerca del aguaje, llamado en cochimí Nebeoyol, que en los derroteros de don Isidro de Atondo está en la segunda jornada que hizo de San Bruno para la contra costa”²²².

Miguel del Barco también aportó una interesante reflexión sobre el modo de vida de estas comunidades, destacando sobre todo las dificultades a las que se enfrentaban, según el parecer del misionero, por vivir en constante movimiento. Del Barco narró la dependencia que tenían estos grupos rancheros de las fuentes de agua y de los refugios efímeros, como matorrales, árboles, grutas o cuevas²²³. Especificó además que las pocas construcciones que realizaban eran unos cercadillos estrechos y redondos de algo más de tres palmos de alto y dos varas de diámetro en los que se alojaban familias nucleares²²⁴.

1.3.2.2. El modelo jesuítico de rancho en la Antigua California

El desarrollo de la agricultura y la ganadería en los centros misionales se veía como condición que facilitaría la permanencia de los religiosos en la península. En la misma medida, la reducción y sedentarización de las comunidades rancheras sólo podría

²²⁰ *Ibíd.*, p. 79-81.

²²¹ Según Miguel León-Portilla este tipo de parentesco se podía definir dentro de un esquema de linaje patrilineal. León-Portilla, Miguel, *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000, p. 85.

²²² Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 121.

²²³ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, edición, introducción y notas de Miguel León Portilla, Historia 16, Crónicas de América 53, Madrid, 1989, p. 268-270.

²²⁴ *Ibídem.*

realizarse si se desarrollaba una producción agropecuaria²²⁵. Las misiones que la Compañía de Jesús tenía en las provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora pudieran proporcionar provisiones a los misioneros californianos. Aún así los religiosos fueron conscientes de que, para ser realmente viable, su proyecto colonizador exigía el desarrollo de un sistema productivo en el propio ámbito peninsular. El trabajo de la tierra era, según los religiosos, el camino más adecuado hacia el sedentarismo. Este trabajo procuraría alimentos y, por tanto, con la seguridad que da tener alimento no tendrían que abandonar la vida nómada²²⁶, al menos transitoriamente como era el caso californiano.

En los principios de la conquista los misioneros se propusieron sustentar al mayor número de catecúmenos. Pero las misiones no dieron abasto para mantener sino a pequeños grupos. Se ponían en evidencia que las misiones fundadas en la península alcanzaban muy pronto un límite crítico de crecimiento. Los religiosos advirtieron que, de no encontrar un medio de superar las dificultades de carácter económico, amplios sectores de la población permanecerían insumisos y al margen del proceso de evangelización. Fue necesario limitar, en cuanto a tiempo, la permanencia de la población nativa en las cabeceras de misión.

Los jesuitas establecieron en sus misiones peninsulares un característico modo de funcionamiento. Mediante este sistema, del cual ya hemos dado algunas pinceladas, se procuró mantener a todos los neófitos bajo el influjo de la cabecera de la misión. Sin embargo, no todos los habitantes de las rancherías o pueblos circundantes pudieron ser simultáneamente acogidos en las misiones principales. Se organizaron las visitas de modo que asistieran grupos reducidos, que después de pasar un período de evangelización en la correspondiente misión, debían regresar a sus zonas habituales de residencia para dejar lugar a otros contingentes semejantes. Cumplido su ciclo de visita se proseguía con la misma dinámica con las restantes rancherías de la comarca. Este método de visitas alternadas se generalizó rápidamente y hubo misiones en las que se aplicó desde el mismo momento en que fueron fundadas²²⁷.

Es necesario detenernos para aclarar el concepto de cabecera de misión. Se trataba del asentamiento fundado por los misioneros jesuitas (bien *ex novo*, bien sobre una ranchería preexistente) en el cual se localizaba la iglesia, la vivienda del misionero y el mínimo destacamento militar. Era por tanto la población principal en donde residía habitualmente el misionero. Esta cabecera de misión tenía a su cargo reducciones o pueblos pequeños de visita. Para el establecimiento de estas cabeceras se procuraba siempre buscar la cercanía de los ríos y arroyos. En palabras de los misioneros estas

²²⁵ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2003, p. 96.

²²⁶ Ignacio del Río indica, mencionando la crónica del franciscano José de Arlegui, que fueron los misioneros de esta orden los primeros que lograron sedentarizar grupos de cazadores-recolectores en el norte de la Nueva España gracias a la implantación de cultivos de maíz, calabazas y otras semillas. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 96.

²²⁷ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 135-136.

cabeceras servían “para lograr que los indios se acostumbren a la vida cristiana y política reducidos a pueblos”²²⁸.



Ilustración 3 Indígenas de la península de Antigua California según Ignác Tirsch²²⁹

Tanto el número de rancherías que hacían a la vez la visita en la misión de cabecera como los periodos de permanencia en ella variaron según el volumen de población existente en cada jurisdicción misional y la capacidad productiva agrícola que tenía cada misión. Parece que lo más común era que el total de rancherías quedara dividido en cuatro conjuntos para que cada uno de éstos asistiera a la misión durante una semana entera en el curso de un mes. Las rancherías se iban sustituyendo de dos en dos cada semana en las cabeceras misionales. La remuda no tenía que ser necesariamente así de rigurosa. Esto era, claro está, un sistema ideal que se intentaba cumplir. La idea era que se efectuara una ronda completa durante cada período lunar, o sea cada cuatro semanas²³⁰.

Como ejemplo de este sistema estudiaremos la organización de la misión de La Purísima en tiempos de Tamaral²³¹. Nos serviría de ejemplo del modelo esquematizado al que nos hemos referido y puede ser plasmado gráficamente de la siguiente manera²³²:

²²⁸ Venegas, Miguel, *Noticia de la California...*, Vol. 1, p. 33.

²²⁹ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*.

²³⁰ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 211-219.

²³¹ Nicolás de Tamaral estuvo en las misiones de California desde 1716 hasta 1733/34.

²³² Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 211-219.

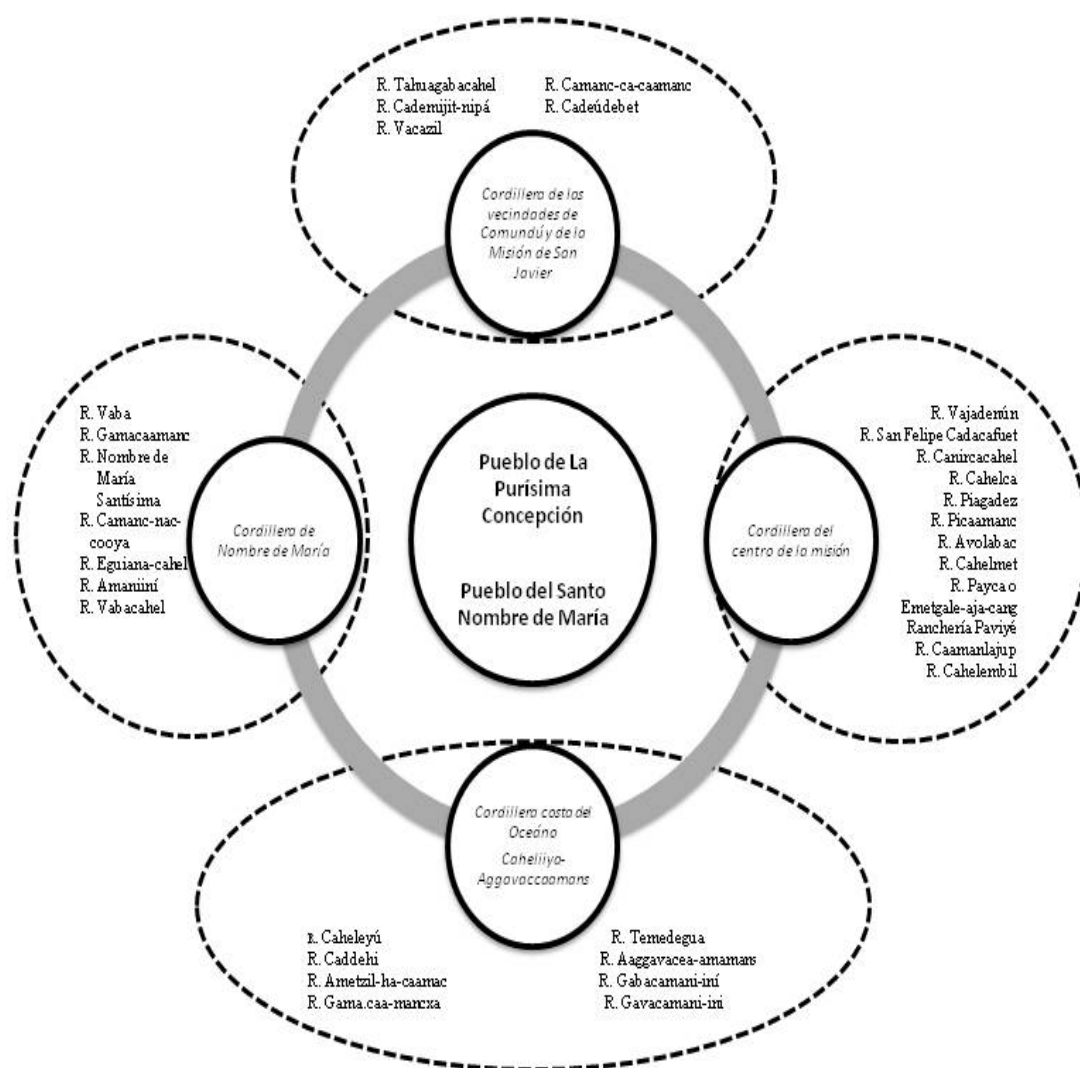


Gráfico 1 Representación idealizada de la estructuración misional. Ejemplo: Misión de la Purísima Concepción (elaboración propia)

Este esquema está basado en la carta que Nicolás de Tamaral dirigió, en 1730, al padre visitador general sobre el estado de la misión de la Purísima del Sur. Realizó una cuidada descripción geográfica de la localización latitudinal y referencial de cada uno de los cuatro espacios. Aportó datos fundamentales sobre la topografía, la localización de las distintas rancherías y su relación con el relieve, las fuentes y cursos de agua y la vegetación, que era usada como referencia toponímica por los habitantes nativos. Una distribución muy similar también se puede encontrar en la descripción de otras tres misiones: Nuestra Señora de Loreto Conchó, San Francisco Xavier Biaundó, Nuestra Señora de los Dolores llamada de los naturales Yodiviggé²³³.

²³³ Francisco María Piccolo, 10 de Febrero de 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728); Guadalajara, 134, f. 666r-673v.

Tamaral apuntó que “dicha misión ocupa ochenta leguas de círculo por el aire el distrito de esta misión, que son muchas de territorio, atento a ser muchas las asperezas de la tierra en sierras y barrancas”²³⁴. Todo este territorio se organizaba en cuatro cordilleras, unas hacia el interior y otras en las costas del océano²³⁵. Mediante este sistema los

²³⁴ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 211.

²³⁵ Tamaral describió la localización de las rancherías de la siguiente manera: “Las rancherías de esta misión son treinta y dos, en cuatro cordilleras; unas, en el fondo de las sierras, y otras en las costas del océano del Sur. Puestas todas por su orden son las siguientes:

Cordillera de las vecindades de Comundú y de la misión de San Javier. Empieza esta cordillera en las sierras de Idelcagomo, que quiere decir arroyo de sierras grandes, y va hasta cahelulevit, *agua corriente* en este idioma; territorio de la ranchería de Cadeúdebet, *carrizo que se acaba*. Tendrá de largo esta cordillera 32 o 34 leguas. En ella está la ranchería de Tahuagabacahel, aguaje de la pitahaya seca. A dos leguas de distancia está la ranchería de Camanc-ca-caamanc; quiere decir *arroyo de cardón grande*. A seis leguas de aquí está la ranchería de Vacazil, *cueva arenosa*. De aquí a Cademijit-nipá, esto es, *sobre las mesas de los malos países, arroyo de carrizales*. A nueve leguas de distancia está Cadegomo, *arroyo de carrizales*, en su lengua. De la ranchería de Cadegomo, a 10 leguas poco más o menos, está la ranchería de Cadeúdebet, *carrizo o carrizal que se acaba*. En la costa del océano del Sur.

La segunda cordillera, en el centro de la misión, tiene desde la vecindad de San Felipe, donde llega el territorio de Vajademín, hasta Cahelembil, donde entra en el mar el río o arroyo de la Purísima, de 20 a 22 leguas de mi regulación, aunque otros afirman ser 26. En esta cordillera está la ranchería de Vajademín, que desde junto a San Felipe Cadecafuet, donde empieza su territorio, hay tres leguas hasta la ranchería de Canitcacahel, *el agua de los pechascos grandes*. De aquí a Cahelca, *poza honda*, hay una legua; a cuatro leguas de distancia está Picaamanc; hay dos leguas hasta la ranchería de Piagadne, y de aquí a la de Avolabac hay dos leguas. De Avolaba a Cahelmet, *agua y tierra*, aunque no hay tierra y el agua es poca, hay una legua; de Cahelmet a la Purísima hay una legua. Dese la Purísima a la ranchería de Paya o Emetgale ajá cang, *palos grandes de tierra blanca*, hay una legua. A otra legua de distancia está Paviyé. De Paviyé a Caamancijup, *cintura o angostura de arroyo*, hay dos leguas. A distancia de otras dos leguas está Idelibinagá, *sierra alta*. de aquí hay cuatro leguas hasta la ranchería de Cahelembil, *junta de aguas*. Y de aquí una legua hasta el océano del Sur.

La tercera cordillera empieza en las sierra del nombre de María hasta la ranchería de Vaba, inmediata al océano del Sur. Tendrá de largo de 43 a 45 leguas. Esta cordillera es muy trabajosa por la suma aspereza de las sierras. Empieza en Gamaccamanc, *barranca de palmas*. Nombre de María Santísima, y a dos leguas está Idelabuú, *mesas de las sierras*. De aquí hay diez leguas hasta la ranchería de Camanc-nac-cooya, *cardonal redondo*. Síguese en distancia de ocho leguas la ranchería de Eguiana-cahel, *aguaje del monte*. De Eguiana-cahel hasta Amaniini, *rinconada de mezcales*, hay nueve leguas. Y de aquí hay seis leguas hasta Vabacahel, *agua de la ranchería*.

La última cordillera empieza en Cahelijyú hasta Aggavaccaamáns, por toda la costa del Océano. Es trabajosa por la falta de agua y ser necesario atravesar desde la Purísima una sierra áspera para administrar las rancherías de esta cordillera. La Purísima, ranchería de Cahelajyú, distante de la Purísima 26 leguas; dista dicha ranchería de Cahelajyú, agua salobre, 35 leguas de Aggavaccaamáns, *arroyo de gavilanes*, última ranchería de esta cordillera, distribuida en esta forma: De Cahelajyú hay cuatro leguas de Caddehí, *cabeza de carrizal*. De Caddehí hay tres leguas hasta la ranchería de Ametzil-ha-caamanc, *boca de arroyo arenoso*. De allí a la siguiente ranchería, Gama-caa-manca, boca del arroyo de las palmas, hay cuatro leguas. Síguese en distancia de ocho leguas Gabacamani-iní. Y desde este paraje hay ocho leguas hasta Vajacahel, *agua de mezquite*. De la ranchería de Vajacahel hay cuatro leguas hasta Temedegua, que quiere decir *gente valerosa*. De Temedegua hasta distante cuatro leguas, Aggavaccaamáns, y a

jesuitas asumieron la distribución espacial existente pero introdujeron un modelo jerarquizado cuyo centro era la cabecera misional. En torno a este centro orbitaban los pueblos de visita y rancherías²³⁶.

Sin embargo, hay que puntualizar que tal racionalización de los períodos de estancia y visita de las rancherías en la cabecera de la misión no sería más que un modelo y variaría según las características geográficas del entorno, las inclemencias climáticas, o las posibles alteraciones o modificaciones dentro de la comunidad. De este modo Salvatierra indicaba que “por principios [de 1696] se tiró a hacer una entrada a las rancherías de Viggé, que significa tierra alta y está al poniente de Loreto [...] de estos pueblos de Viggé habían bajado en muchas ocasiones gentes a rezar la doctrina cristiana, pues están los inmediatos muy emparentados con estos de Loreto Conchó, y muchos viven aquí buena parte del invierno”²³⁷. Es decir, no se limitaban a desplazarse según las dinámicas marcadas por la misión sino que conservaban sus patrones estacionales en cierta medida.

En múltiples ocasiones se daba el caso de que algunos grupos, que vivían en lugares muy distantes de la correspondiente cabecera, hacían la visita de forma más espaciada dilatando la temporalidad cíclica. Cuando los recursos de una misión no estaban muy restringidos se siguió la costumbre de que todas las rancherías cercanas a la cabecera asistieran simultáneamente a ésta los domingos y demás días de festividades religiosas. Con ellos se pretendía que hubiera una participación amplia en los oficios de culto cristiano²³⁸.

El paso obligatorio para las rancherías en la cabecera de la misión era el momento del bautismo. Este sacramento suponía no sólo cristianar a las comunidades sino también un modo de control y ligazón al ciclo de visitas periódicas. Se puede recurrir como ejemplo al dato que ofrece Bernardo Rolandegui sobre el bautismo de trescientos adultos: “[...] la misión iglesia nombrada Nuestra Señora de Loreto en que después de la instrucción necesaria bautizaron trescientos adultos de las rancherías inmediatas viniendo cada día de lo interior de la tierra otras naciones a pedir ministro que los vayan a bautizar y poner en pueblos y policía.”²³⁹

La California jesuítica se caracterizó por la inestabilidad básica de sus núcleos misionales de población, constantemente desintegrados y recompuestos a consecuencia de la práctica del sistema de visitas alternadas. Mínima fue la población nativa que tuvo la opción de incorporarse a los pueblos de misión por períodos más largos o hacerlo de

poca distancia la costa del océano del Sur.” Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*,..., p. 213-214.

²³⁶ Se puede plantear la posibilidad de que los pueblos de visita sean una escala más en esa jerarquía, aunque los misioneros usan en sus escritos con mayor asiduidad el término “ranchería” que el de “pueblo de visita”, en caso de que estos fuesen conceptualizados como sinónimos.

²³⁷ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 115.

²³⁸ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 136-137.

²³⁹ Bernardo Rolandegui, 4 de Julio de 1701, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 652r-655r.

forma definitiva²⁴⁰. Este sistema de dominación y organización de espacio pretendía una doble finalidad. Por un lado conservaba, en cierta medida, las dinámicas de movilidad ancestrales de los pueblos que habitaban la Antigua California a la llegada de los misioneros. De este modo, pretendían consciente o inconscientemente subsanar la radicalidad que supondría una sedentarización definitiva y el consecuente proceso de aculturación. Por otro lado, los jesuitas necesitaban economizar y aliviar la carga que se imponía sobre la frágil e incipiente agricultura practicada en las cabeceras. La modificación del lugar de residencia y, por tanto, de las formas de vida fue más que evidente. La distribución del espacio a modo de estructura (ideal o modélica) concéntrica, polarizada por la cabecera misional a la que acudían cíclicamente las rancherías colindantes y dependientes, representó un dinamizante del proceso de aculturación.

Según Micheline Cariño Olvera el aprovechamiento integral de los recursos naturales en la organización social y económica de las rancherías constituye uno de los modelos de relaciones hombre/espacio que caracteriza la historia de la península de California. Esta estrategia fue desarrollada por los misioneros en el conocimiento que las poblaciones autóctonas tenían de la geografía regional. Los misioneros se vieron obligados a adaptar sus costumbres y maneras de relacionarse con el entorno al difícil entorno peninsular²⁴¹.

Autosuficiencia, austeridad y aprovechamiento²⁴² fueron los tres pilares en los que los misioneros y rancheros²⁴³ sudcalifornianos basaron sus actividades productivas, su organización social y hasta su concepción del mundo. Pausada y dispersamente se fueron asentando en sitios que por sus características geográficas permitían la práctica de la ganadería y de una agricultura complementaria. De este modo se pudieron establecer los núcleos familiares que fundaron los primeros ranchos peninsulares.

La existencia de una fuente de agua permanente fue la condición indispensable para establecer un asentamiento. Esto explica el aislamiento y la dispersión. Los manantiales, además de ser escasos, eran recónditos y de difícil acceso. El uso integral de los recursos naturales y la austeridad, que habían heredado de las culturas autóctonas, fueron la norma para la explotación agro-ganadera. Así, para un máximo aprovechamiento del agua los rancheros, aunaron a esas tradiciones ancestrales, los sistemas de irrigación implantados por los jesuitas²⁴⁴.

La base de este modelo productivo la constituyó la ganadería. El ganado bovino²⁴⁵ aportaba una valiosa cantidad de recursos destinados tanto a la alimentación como a la

²⁴⁰ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 137.

²⁴¹ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 28.

²⁴² *Ibíd.*, p. 29.

²⁴³ Misioneros y soldados llevaron consigo ganado. Con esto empezó una incipiente ganadería en tierras californianas que fue el germen del rancho ganadero de fuerte impronta nómada.

²⁴⁴ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 29.

²⁴⁵ Y en menor medida el caprino.

fabricación de útiles y vestimentas. Al término del siglo XVIII la población de la Antigua California dependía casi exclusivamente de la actividad ganadera²⁴⁶.



Ilustración 4 Ganadero de la Antigua California²⁴⁷

Como consecuencia, en la primera mitad del siglo XIX, la ganadería dejó de ser una forma elemental de subsistencia para perfilarse como la actividad económica preponderante. La posesión de sitios de ganado mayor²⁴⁸ empezó a dar a la tierra un valor económico y político que nunca antes había tenido. El aumento de la producción ganadera tuvo como resultado cierto crecimiento demográfico a causa del mejoramiento de las condiciones de vida. Entre 1768 y 1857²⁴⁹ quedó formalizado el establecimiento de los primeros ranchos sudcalifornianos y la economía ranchera tal y como se conoce en la actualidad.

La organización espacio-temporal consistía en utilizar al máximo los limitados recursos forrajeros de la naturaleza sudcaliforniana²⁵⁰. El traslado estacional de los rebaños entre los agostaderos dispersos de cada rancho estaba conectado con el sistema de aprovechamiento del medio que tenía los grupos indígenas nómadas. Este modelo llevó a los rancheros a fijar una estrecha relación con el entorno ecológico en el que se establecieron. Se basaban en el ahorro de energía, en las diferentes condiciones que determinan los ciclos de lluvia y sequía y, sobre todo, en el principio fundamental de evitar la sobreexplotación.

Los rancheros incorporaron a la ganadería la práctica de la agrícola para producir sus alimentos de origen vegetal. Distribuyeron el terreno apto para el cultivo en dos zonas:

²⁴⁶ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 28.

²⁴⁷ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*.

²⁴⁸ 1755, 51 ha.

²⁴⁹ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 28-29.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 31-32.

la de irrigación y la de temporal²⁵¹. En las huertas idearon un sistema de policultivo escalonado en tres niveles, así tanto el espacio y como el agua se aprovecharon al máximo. Pese a que fue un elemento esencial en la economía ranchera la superficie de cultivo fue muy reducida y su producto estaba destinado al autoconsumo²⁵². De manera semejante a la agricultura de las huertas la de temporal fue considerada como complementaria.

En referencia a la situación demográfica de esta fase del modelo ranchero al que nos estamos refiriendo, según Cariño Olvera²⁵³, la baja densidad de población resultante de la dispersión en el establecimiento de los ranchos fue un factor esencial en la subsistencia de esta sociedad. La concentración de la población hubiera requerido un incremento de la producción en cada rancho, más allá de cierto límite de explotación del ecosistema. El aumento de los miembros de cada familia determinaba el establecimiento de un nuevo rancho.

Para concluir hemos de abordar el significado espacial que tienen estas entidades de explotación agro-ganadera, como son los ranchos, en el contexto bajacaliforniano. Pese a que esta aclaración sobrepasa temporalmente el marco temporal que se contempla en este trabajo hemos de destacar la importancia que tuvieron los ranchos en la dinámica de creación de fronteras. No se trata de profundizar en el concepto y definición de “límite” o “frontera” sino de dar unas pequeñas pinceladas.

Nos situamos en un territorio relativamente desocupado, en los límites de lo que sería el Virreinato. Un territorio de colonización tardía y de características muy peculiares, como hemos podido ver. En fin, un territorio en el que los diversos grupos humanos, en diversas épocas, de diversas procedencias y por diversos motivos, se dieron a la tarea de configurar una sociedad y unas culturas en un espacio geográfico en donde apenas existen recursos naturales y sociales.²⁵⁴

Con el fin del monopolio misional la población²⁵⁵ de la Antigua California intensificó sus actividades agropecuarias con base en el aprovechamiento de las tierras roturadas por los misioneros. Aparecieron, como hemos visto, los primeros ranchos como explotaciones agro-ganaderas particulares. Estas propiedades estaban basadas en la autosuficiencia y en una cultura de supervivencia en una zona ecológicamente hostil. Esto propició un acercamiento cultural con los indígenas colindantes, primero con los cristianizados y después con los no cristianizados²⁵⁶.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 28.

²⁵² *Ibíd.*

²⁵³ *Ibíd.*

²⁵⁴ Garduño, Everardo, Lucero, Héctor Manuel, Magaña Mancillas, Mario Alberto, Ovalle, Lilian Paola, Tapia Landeros, Alberto, Vizcarra, Fernando, *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, CONACULTA, CECUT, Congreso del Estado de Baja California, Mexicali, Baja California, 2005, p. 7.

²⁵⁵ Nuevos colonos que fueron asentándose tras la expulsión de los jesuitas y la más que diezmada población autóctona.

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 27.

La Antigua California fue considerada, a partir de este periodo, una región-frontera, un país fronterizo, donde las misiones construyeron marcas territoriales²⁵⁷. Pero fueron los rancheros, que hemos tratado en este subepígrafe, los que aprovecharon las tierras en decadencia o abandonadas por los indígenas cristianizados y misioneros. En todo el proceso mantuvieron al indígena como mano de obra, favoreciéndose de la cultura nómada, que no prestaba atención a la posesión de la tierra sino a los recursos que sobre ella se producían de manera natural o cultivada y que permitían la caza, pesca y recolección²⁵⁸.

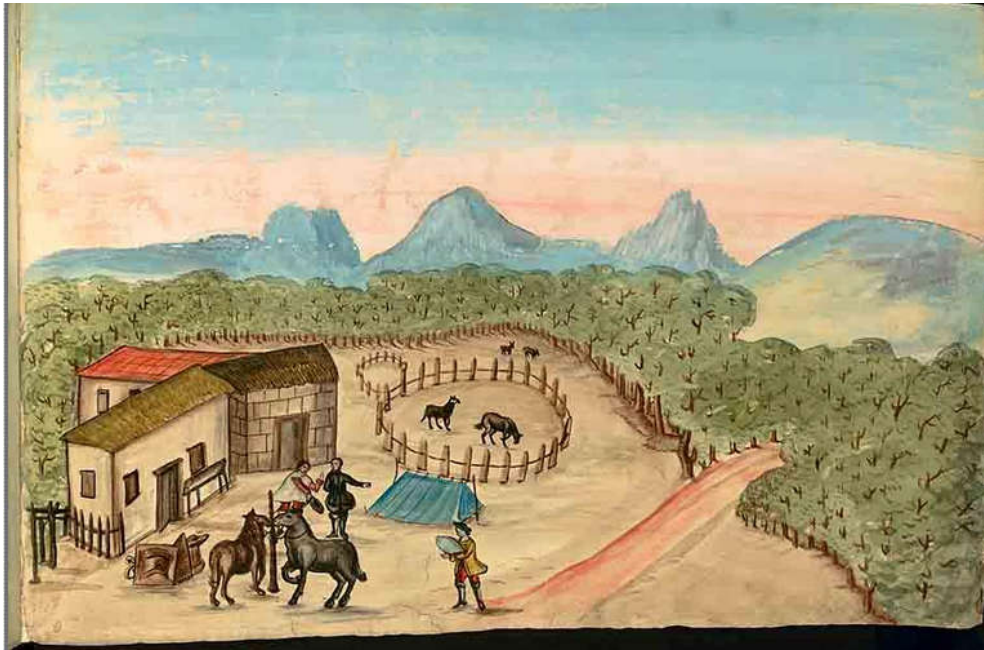


Ilustración 5 Rancho de ganado en la Antigua California según Ignác Tirsch²⁵⁹

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 11.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 11-12.

²⁵⁹ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*.

Capítulo 2.

DE ÉXITOS Y FRACASOS: EL MODELO AGRÍCOLA PARA EL SOSTENIMIENTO DE LAS MISIONES

- 2.1. Sistemas de tenencia y propiedad de la tierra
- 2.2. Sistemas de explotación de la tierra
 - 2.1.1. Terrenos y acondicionamiento de los mismos
 - 2.1.2. Quién cultiva la tierra
 - 2.1.3. Productividad
 - 2.1.4. Ejemplos de la agricultura misional
- 2.3. Consecuencias de la actividad agrícola misional
 - 2.3.1. Una “economía de oasis”, consecuencia de la actividad misional
 - 2.3.2. Un paisaje modificado: transformación de los modos de vida y del ecosistema

Capítulo 2. DE ÉXITOS Y FRACASOS: EL MODELO AGRÍCOLA PARA EL SOSTENIMIENTO DE LAS MISIONES

Si existía un objetivo, que subyace bajo todo el entramado del engranaje de la maquinaria misional, era el de establecer unas bases materiales sobre las que asentar el posterior desarrollo del proyecto jesuítico²⁶⁰. Para ello se necesitaban ingresos, fijos o eventuales, y sobre todo provisiones que consistirían “en lo que el suelo producía por aquí y por allá después de muchos trabajos, y fatigas, así como en el ganado”²⁶¹.

Pero, frente a esa apremiante necesidad de puesta en explotación del territorio de misión para obtener los recursos necesarios, encontraron que la península californiana oponía cierta resistencia medioambiental. Juan Jacobo Baegert apunta que “si quisiera dar un resumen de la descripción de California -de la que en tono de broma se solía decir que de los cuatro elementos sólo le han tocado en suerte dos, o sean el aire y el fuego-, podría decir con el profeta en el Salmo 62, que este país es un desierto sin agua e intransitable, debido a tanta piedra y espinas, *terra deserta, et invia, et anaquosa*²⁶², o, en otras palabras, una extensa roca que emerge del agua, cubierta de inmensos zarzales y carente de hierbas, praderas, montes, sombras, ríos y lluvias”²⁶³.

El juicio de Baegert es ejemplo de una de las vertientes de opinión sobre la fertilidad y la capacidad de producción agrícola de la península de la Antigua California. La visión aportada por misioneros y conquistadores nos permite definir dos percepciones bien distintas sobre este territorio: de un lado los que perciben y transmiten una percepción positiva y adornada de la península; de otro, los que muestran un paisaje inhóspito y adverso. Pero estas opiniones no son inocentes y han de ser tomadas en su contexto para poder desentrañar su intencionalidad.

Los primeros misioneros tuvieron una visión optimista de la tierra y sus gentes. Fue por esta razón por la que no dudaron del éxito de su proyecto misional. En palabras del fiscal José de Espinosa en carta de 1702, la implantación de las misiones sería muy beneficiosa para la Corona Hispana por “ser la Isla California, aunque muy prolongada, capaz de su comprensión en pocos años, de admirable temple sus provincias, por hallarse desde la parte, que mira al sur en veinte y tres grados de altura, y la que mira al norte en cuarenta y cinco, regulares los tiempos, fertilísima en ganado y frutos de la tierras. Sus infieles habitantes vivísimos y muy capaces; en extremo abundantísima en perlas por las costas que miran al oriente”²⁶⁴.

²⁶⁰ Messmacher, Miguel, *La búsqueda de los signos de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1997, p. 249.

²⁶¹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, con introducción por Paul Kirchhoff, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México D. F., 1942, p. 161.

²⁶² “como tierra reseca, agostada, sin agua”, Salmo 62, 2-9, *Liturgia de las Horas. Diurnal, Libros Litúrgicos, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 2013, p. 505-506*.

²⁶³ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 29.

²⁶⁴ José de Espinosa fiscal, Carta, 16 de Mayo de 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California, Guadalajara, 134, f. 695r-699r.

Francisco María Píccolo fue un claro ejemplo de esta visión. Contribuyó, sin lugar a dudas, a dar a los misioneros jesuitas el ánimo necesario en las primeras adversidades²⁶⁵. Uno de los objetivos que tenía la transmisión de una California favorable, rica y fértil era fomentar la vocación misional a favor del territorio y de la orden. También servía para incentivar y atraer los intereses individuales de posibles benefactores y, sobre todo, convencer a la Corona de que su apoyo en esta campaña misional sería beneficioso a largo plazo.

Por ejemplo, Píccolo²⁶⁶ describía que en las zonas alejadas de la costa el clima era benigno y templado, con lluvias copiosas que permitirían el riego de cultivos y pastos. Añadía que había buenas tierras de cultivo en los valles, donde corrían arroyos y ríos caudalosos²⁶⁷. También ensalzaba la vegetación existente en la península convirtiendo, lo que para unos fue el infierno, en un auténtico paraíso terrenal en el que fructificaban las plantas más hermosas en las que crecían los más dulces y sabrosos frutos. Describía la frondosidad de los cerros, cubiertos de mezcales, pitahayas, tunas y palo santo²⁶⁸. Enumeraba las semillas silvestres que se podían recoger: frijoles colorados, semillas de cañamón²⁶⁹ y alpiste. Y no se olvidaba de las raíces y tubérculos comestibles: “hay grande abundancia de yuca; que es su pan cotidiano, hay cumotes²⁷⁰ muy buenos y dulces y apenas hay raíz de plantas y árboles de que no saquen mantenimiento para que no les faltara a los californios el dulce”²⁷¹.

Y si la tierra era fértil para los vegetales autóctonos también lo sería, según Píccolo, para la implantación de siembras más propias de Europa o de la Nueva España que del “vergel” bajacaliforniano. Para este misionero los frutos de sus primeras plantaciones experimentales auguraban la obtención de cuantiosas y buenas cosechas a corto y medio plazo, ya que no sólo se contaba con una tierra fértil sino también con una población dispuesta a colaborar sin reparo alguno en las labores agrícolas:

“De todos estos frutos, que por si lleva la tierra se conoce su gran fertilidad y mejor se reconoce por los frutos de esta tierra que los ha recibido y vuelto con extraordinario logro se ha sembrado el maíz, el trigo, garbanzo, lenteja y frijol, y de todo se ha cogido mucho al respecto de lo poco que de todo se ha sembrado por no tener instrumentos para cultivar la tierra, ni ayuda de gente ni de quien lo entienda, ni más tiempo que el corto que queda del empleo del cultivo de las almas de estos pobres y para alivio de nuestra pobreza como para experiencia sembré un poco de maíz

²⁶⁵ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 80.

²⁶⁶ Cartas e informes realizados por el misionero jesuita Francisco María Píccolo que se pueden encontrar junto a otros documentos en la obra de compendio documental: Píccolo, Francisco María, *Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962.

²⁶⁷ Francisco María Píccolo, Carta, 10 de Febrero de 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California, Guadalajara, 134, f. 666r-673v.

²⁶⁸ Incienso.

²⁶⁹ Semilla de cáñamo.

²⁷⁰ Batata.

²⁷¹ Carta de Francisco María Píccolo, 10 de Febrero de 1702, AGI, Guadalajara, 134, f. 666r-673v.

sin haber podido disponer la tierra más que una mula y un mal arado y se dio muy bien acudiendo a más de lo que acude en estos reinos, y lo mismo fue el frijol, de que se cogió bastante, y a la imitación algunos californios sembraron un poco de maíz si ningún cultivo, y lo cogieron; con el trigo que se ha sembrado por pruebas se ha cogido, y se han hecho las ostias: es tan fértil la tierra que sembré calabazas, melones y sandías y se dieron de extraordinaria grandeza y unas mismas plantas en un año dieron tres veces fruto todo esto promete abundancia de fruto cuando haya gente que cultive la tierra y se aproveche de su fertilidad y abundancia de aguas de que puede haber con muy poca diligencia y muy buenas tomas en cuantos frutos como lleva la tierra en las plantas puede ya muy bien gozar los créditos de fértil y abundante [...].²⁷²

Al igual que Piccolo, otros misioneros llegados a la península apreciaron una realidad física y humana que se presentaba ante ellos a través de la lente del optimismo. Baste añadir el ejemplo que da Ignacio del Río sobre el padre Ignacio María Nápoli²⁷³. Nápoli, hacía el año 1721, describía a la región situada al sur de la bahía de La Paz como una tierra en la que había “numerosos y cuantiosos arroyos, ríos, valles muy grandes y buenos” en donde el misionero pensaba que podría “fructificar bastantísima copia de maíz, trigo y cuanto se sembrara”²⁷⁴. Además, dichos parajes servirían “para nutrir muchísimo ganado así mayor como menor” y en ellos se podrían erigir “hermosísimas villas y alguna ciudad muy grande”²⁷⁵.

Este imaginario de una tierra amable y fértil no sólo se recrea en las fuentes escritas, sino también lo podemos encontrar en la obra pictórica de Ignác Tirsch²⁷⁶, cuyas imágenes estamos usando para ilustrar esta tesis, que reafirman la imagen idealizada de las misiones californianas:

²⁷² *Ibidem*.

²⁷³ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 72-73.

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ *Ibidem*.

²⁷⁶ León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, nº 5, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1974, , pp. 89-95, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3239> (Consulta: 27/01/2018).

Este ensayo también se puede consultar en León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000, p. 203-210.



Ilustración 6 Algunos ejemplos de fauna y flora de la Baja California según Ignác Tirsch²⁷⁷

Este entusiasmo daba una visión sobreestimada de los recursos ofrecidos por la naturaleza y de la posibilidad que había de explotarlos en beneficio del proyecto misional. Esta percepción positiva del entorno californiano persistió hasta que otros misioneros menos inclinados a la idealización o quizás menos motivados para caer en ella redactaron sus informes y crónicas²⁷⁸.

Desde fechas tempranas comenzaron a aparecer en los documentos críticas y versiones muy negativas sobre la realidad bajacaliforniana. La soldadesca destinada para la protección y amparo de las misiones, cuya opinión estaba muy alejada de esa candidez espiritual de los primeros misioneros jesuitas, clamaba por la dura situación a la que se

²⁷⁷ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*.

²⁷⁸ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 81-82.

veían expuestos: “petición que dieron el ayudante sargento y demás infantería representado la enfermedad que padezcan los soldados mal temperamento y esterilidad de la tierra”²⁷⁹. Pero pese a esa desazón inicial, las fuentes nos han dejado apreciar que también se esperanzaron, en ciertos momentos, por el descubrimiento de buenas y fértiles tierras: “Tengo entendido, señor, que se dice ser la tierra de las Islas mala y estéril. A lo cual se satisface con la certeza de que no la penetración pues fue muy poco lo que la anduvieron y ay noticia, participa la isla de buenas tierras y aguajes”²⁸⁰.

También los misioneros redactaron en sus escritos descripciones en las que los territorios sudcalifornianos aparecían como hostiles a cualquier modo de vida. La imagen de un verdadero páramo fue la que, en el siguiente pasaje, ofreció Miguel del Barco: “puede decirse en general que su temple es seco y caliente con exceso, y que la tierra es quebrada, áspera y estéril, cubierta casi toda de tierras, pedregales y arenas inútiles, escasa de lluvias y de manantiales, y por eso poco a propósito para ganados y del todo inepta para siembras y árboles frutales si no hay agua con qué regarlos con frecuencia”²⁸¹.

En la misma línea que Del Barco estaba el texto de Juan Jacobo Baegert. El misionero alsaciano, calificado por Gerard Decorme como el más realista de los jesuitas que escribieron sobre California²⁸², mostró en sus escritos la crítica más mordaz sobre el clima, los terrenos y la fertilidad de la Antigua California. Dichos escritos estuvieron condicionados por su labor en San Luis Gonzaga²⁸³ que no era aquella tierra fértil y amena descrita por Píccolo, sino un desolado territorio donde las “duras piedras, sin tierra, ni agua, no producen nada por sí solas”²⁸⁴. No evitó utilizar el sarcasmo y la broma para expresar su descontento con la improductividad de los terrenos de la misión y la consecuente escasez de alimentos. Utilizaba comparaciones que incitaban a la risa y a la burla, por ejemplo cuando indicaba que “querer sembrar y cultivar las subsistencias de la vida en estos terrenos, resultaría igual a querer desteñir la cabeza de un mono y perder tiempo y trabajo”²⁸⁵. A pesar de las chanzas no huía de las afirmaciones cargadas

²⁷⁹ Tomás de la Cerda y Aragón, marques de Paredes, Carta al Virrey de Nueva España al rey, 3 de septiembre de 1685, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 385v.

²⁸⁰ Juan Obispo de Guadalajara, Carta al Rey, aproximadamente finales s. XVII, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 396r.

²⁸¹ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 43. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 97.

²⁸² Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos*, vol. II, p. 541. Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California*, p. 81-82.

²⁸³ Donde estuvo desde 1751.

²⁸⁴ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, con introducción por Paul Kirchhoff, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México D. F., 1942, p. 24.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 31-32.

de denuncia y reclamo: “Y los californios se ven forzados a sufrir hambres negras o enfrentarse a una escasez espantosa”²⁸⁶.

Confesaba, dicho religioso, que no comprendía como otros observadores habían dado una visión tan distinta a la que él había podido apreciar. Se cuestionaba si la influencia de la tierra de origen de los misioneros habría influido en la visión que éstos tuvieron. También se preguntaba si quizás tuvieron visiones del Paraíso o hubo, tal vez, unas temporadas de bonanza climatológica en los años en los que tuvieron lugar la escritura de los informes de los misioneros jesuitas: “¿Soñaron quizás con su patria? ¿Estuvieron bajo el encanto de una visión del paraíso? ¿Tuvieron lentes de aumento ante sus ojos al escribir sus informes? ¿Hubo tal vez en California una época como la de los siete años de abundancia del Egipto o como la de los tiempos de oro de los que suelen fantasear los poetas? ¿O, finalmente, quedó California cambiada por completo, transformándose en un país totalmente distinto?”²⁸⁷.

Fue esta visión negativa la que finalmente se impuso sobre todas las demás. Quizás porque era la más fiel a la realidad que encontraron los misioneros jesuitas al intentar asentarse, quizás porque era táctica más lógica para mostrar la pobreza en la que se encontraban las misiones. La intención era, por encima de todo, tanto en la descripción de Baegert como la de otros jesuitas como Clavijero²⁸⁸, demostrar que cuanto se había difundido acerca de las actividades de la Compañía, acusada de explotar las cuantiosas riquezas de la península en su beneficio, era pura difamación, pues no había lugar en Nueva España más árido y desprovisto²⁸⁹. La imposibilidad de obtener cosechas suficientes y el consecuente retorno a las actividades recolectoras frustraba todo intento de sacar adelante el proyecto misional. La carta del Padre Provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, Cristóbal Escobar y Linares, de 1745 así lo expone:

“en lo demás es País todo pedregoso, y esterilísimo, pues apenas, se halla tierra legítima, y la mayor parte es arenisca, carece en grandes tramos de aguas dulces, que hace penoso, y más en verano el trajín ordinario; y siendo escasísimas las lluvias, es la Provincia muy seca, y caliente causa de su increíble esterilidad. De aquí resulta que no se han podido reducir a vivir con permanencia en pueblos a los Indios, porque, ni hay en que ocuparlos, ni hay con que mantenerlos y así es preciso dejarlos vagar por los montes, en donde buscan con las frutillas silvestres el mantenimiento, que no hallan en los pueblos, y porque ni aun estos puede subministrar un paraje por esto de meses en meses, van peregrinando por las serranías, para adquirirlo, y los misioneros, se ven obligados a contentarse de que los Domingos en partidas asignadas por su turno, acudan a la Iglesia para oír misa, sermón y doctrina, y aun estos días, es preciso proveerlos de comida porque ellos nada tienen”²⁹⁰.

²⁸⁶ *Ibidem*.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 225-226.

²⁸⁸ Recordemos no llegó a pisar la Península Californiana.

²⁸⁹ St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Universidad de Alicante, Alicante, 2005, p. 118-119.

²⁹⁰ Cristóbal Escobar y Linares, Carta del provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, 30 Noviembre 1745, AGI, Sevilla, Expediente sobre escolta y defensa de misioneros jesuitas en California (1744-1751), Cartas y expedientes sobre el

Estas descripciones de una península adversa y estéril para el establecimiento de misiones, la implantación de la agricultura y la sedentarización de los grupos nómadas indígenas, es lo que pretendemos exponer y revisar a lo largo de este capítulo.

2.1. Sistemas de tenencia y propiedad de la tierra

Son pocas las noticias que hemos podido rastrear sobre la propiedad y tenencia de la tierra. Los escasos y difíciles terrenos puestos en labranza eran trabajados principalmente por misioneros, indígenas y, minoritariamente, por soldados y colonos²⁹¹. No nos permite vislumbrar de quién era la tierra o en qué modo se llevaba a cabo el usufructo de la misma.

Según Messmacher, la base económica creada por los misioneros estaba fundada en la propiedad y bienes de carácter comunal y en el trabajo colectivo, más aparente que real, dado el control que ejercieron los misioneros²⁹². Decorme indica que el establecimiento de un sistema de propiedad era un método más de sedentarización²⁹³: “para aficionar más a sus indios al lugar, procuraba tuvieran ellos sus gallinas, cabras, ovejas y pedazos de siembra propios, donde cosechaban, maíz, calabazas y otras semillas”²⁹⁴. Pero esto daba lugar a una paradoja, sin sedentarización no habría reparto de propiedades y sin reparto de propiedades no habría sedentarización.

Se pueden recuperar algunas características de los sistemas de propiedad misional de otras regiones del cono sur americano. De esta manera, se complementarían algunos rasgos que también se darían en el modelo misional que se intentó implantar en la Antigua California. El régimen de la propiedad en las misiones fue definido como mixto: junto a las formas de propiedad colectiva o semi-colectiva coexistían, como normal general, la propiedad individual-privada. Ambas instituciones convivieron desde el comienzo y hasta el fin del gobierno jesuítico²⁹⁵:

- La propiedad privada individual de los instrumentos y medios de producción: Cada jefe de familia disponía de una sementera²⁹⁶ pero, la tierra como tal, apenas tenía jerarquía de bien económico. Los lotes se concedían, generalmente, por cacicazgos. El cacique, o el misionero directamente, asignaba después a cada familia la extensión correspondiente. Jurídicamente era propietario el cacique, económicamente la familia que cultivaba el terreno²⁹⁷. La semilla para la siembra era por lo general de propiedad de cada indio agricultor, pero en casos

descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-1751), Guadalajara, 135; F. 525v-526v.

²⁹¹ No sería hasta después de la expulsión de los jesuitas cuando colonos y soldados tuvieron acceso a la tierra. Estos agentes sociales se encuentran con los impedimentos de los misioneros jesuitas para asentarse y como comienza a crear pequeñas explotaciones ganaderas y mineras.

²⁹² Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 253-254.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 254.

²⁹⁴ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 493.

²⁹⁵ Popescu, Oreste, *Sistema económico en las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1967, p. 113.

²⁹⁶ *Ibíd.*

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 114.

de escasez, lo recibían del fondo común²⁹⁸. La cosecha era propiedad exclusiva de quien la cosechaba. De ello no se retenía para la comunidad ninguna fracción o tasa. La empleaba toda para su sustento, siendo destinada para la alimentación y vestimenta. A los frutos del campo y el ganado menor, como gallinas o cerdos, se sumaban lo que provenía de la caza y la pesca²⁹⁹.

También existía el espacio cultivado por la Compañía de Jesús o bajo su responsabilidad. Estas tierras fueron caracterizadas de diversas formas: la “huerta de los padres”, adaptadas a las características propias de la zona y próxima a la residencia jesuita en las reducciones en las doctrinas, y la hacienda³⁰⁰.

- La “propiedad de Dios” o propiedad comunal: La ganadería fue practicada, en su mayor parte, por la comunidad. Los jesuitas decidieron organizar la explotación ganadera bajo principios colectivos. Tanto los deficientes cultivos, la superficial cosecha y los caprichos de la naturaleza³⁰¹ constituían serias causas de desorden en la economía misional. El principal objetivo de la ganadería misionera consistía en cubrir las necesidades de alimentación y vestuario³⁰².

Popescu consideraba que, como término medio, la duración del trabajo en los campos comunales no era superior a la de los campos particulares. Proponía que la superficie tanto de las extensiones de propiedad individual como comunal era más o menos igual. Por esta razón llegaba la conclusión que la propiedad privada individual tenía la misma importancia en cuanto a la superficie cultivada, volumen y valor de la producción que la tierra comunal³⁰³.

Fue por esta situación de indefinición de la propiedad y tenencia de la tierra misional por la que el proceso de tránsito a la agricultura no estuvo exento de conflictos por la posesión de la tierra. Incluso en los tiempos de la expulsión de la Compañía de Jesús, la tierra valía por su capacidad productiva (acrecentada con sus instalaciones, ganadería, plantaciones) y su accesibilidad a los mercados y no por su mera extensión³⁰⁴.

Ortega Santos indica en sus investigaciones que, durante la primera mitad del siglo XIX, el proceso de reparto de la tierra fue la herramienta política más eficaz, sobre todo en el sur de la península, para el asentamiento definitivo de colonos en tierras más productivas tras la pérdida de población indígena. Fue un proceso complejo en el que la

²⁹⁸ Ibid., p. 115.

²⁹⁹ Ibidem.

³⁰⁰ O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús...*, vol. I, p. 121.

³⁰¹ Los misioneros reiteraron en sus escritos como las plagas de langostas y las sequías (cada tres o cuatro años) acababan con sus cosechas. Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 30. Konsag, Fernando, *Fernando Konsag: textos y testimonios*, edición de Carlos Lazcano y Denis Pericic, Fundación Barca, Ensenada, Baja California, 2001, p. 331 y ss.

³⁰² Popescu, Oreste; *Sistema económico en las misiones jesuíticas...*, p. 116-117.

³⁰³ Ibid., p. 120.

³⁰⁴ O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús...*, Vol. I, p. 117.

redistribución de terrenos era fuente de conflicto entre diferentes grupos sociales por asegurar el control y posesión de los terrenos más lucrativos, aquellos con irrigación constante. La creación y fortalecimiento de la cultura ranchera se asentó en un reparto controlado de suertes hasta mediados del siglo XIX³⁰⁵.

2.2. Sistemas de explotación de la tierra

2.2.1. Terrenos y acondicionamiento de los mismos

Los espacios donde se fueron fundando las misiones estaban supeditados a las condiciones medioambientales. Esto implicaba, como hemos visto, un modo de organización en torno a centros de actuación administrativa y productiva que llegaron a formar verdaderos oasis. En torno a las misiones aparecieron las rancherías como establecimientos que ocasionalmente contaban con población sedentaria³⁰⁶. La misión jesuítica se convirtió en el eje vertebrador de las actividades, de las que vamos a destacar en este capítulo las labores agrarias. Los misioneros se dedicaron a trabajos y actividades agropecuarias para el sustento de las poblaciones que atraían y congregaban. Por esta razón se requirieron tierras para dedicarlas a la horticultura, la agricultura y la ganadería³⁰⁷.

La búsqueda de tierras adecuadas para la agricultura fue constante durante el periodo misional jesuítico³⁰⁸. Siempre que los misioneros hacían recorridos de exploración, la localización de tales lugares y su registro eran una práctica de suma importancia. Sabiendo lo que para el proyecto misional significaba la agricultura, el conocimiento directo del medio físico peninsular les permitió desde el principio advertir la falta de agua. Esta cuestión solo les permitió aprovechar cortas y aisladas extensiones de tierra para los cultivos. Eran pocos los manantiales que podían servir para irrigar y el régimen de lluvias hacía prácticamente imposible la agricultura de temporal, por lo que las zonas de cultivo no llegaban a ser extensas³⁰⁹.

En las tierras susceptibles de cultivo se hacían las primeras siembras y más tarde se llevaban animales para la obtención de leche y carne. La implantación de cultivos novohispanos y europeos fue relativamente fácil en lugares como San José del Cabo, donde a los seis meses de la fundación ya se recolectaban las primeras cosechas³¹⁰.

³⁰⁵ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, (ed.), *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*, Editorial Atrio, Granada, 2011, p. 227-266.

³⁰⁶ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 330.

³⁰⁷ Según Messmacher la variación funcional de las misiones, aun dependiendo de su localización geo-espacial, fue muy pequeña. Existían, por ejemplo, las que sirvieron como puertos de entrada y salida de mercancías, aquellas en cuya producción agrícola había una cierta especialización, como por ejemplo el cultivo de vias y la producción vinícola, o aquellas otras en las cuales el ganado se reproducía mejor. En la mayoría de los casos, por su pequeñez y relativa polivalencia determinó que muchas desarrollaran funciones mixtas. Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 283 y 331.

³⁰⁸ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 63.

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 133-134.

³¹⁰ *Ibíd.*, 67-68.

Otras veces experimentaron siembras antes de fundar la misión, como en Todos Santos y en San Ignacio³¹¹. Pero la mayoría de las veces no pudieron acceder a terrenos apropiados para la siembra. Por esta razón los misioneros se veían obligados a habilitar las tierras o hacer obras de canalización para llevar el agua los sembrados³¹².

Veamos cuales fueron los trabajos de habilitación, preparación y laboreo de las sementeras, sin perder de vista en ningún momento la cuestión de la escasez de agua como agente condicionante. Como escribió Baegert, no faltaban las tierras, aun duras y llenas de piedras, pero el problema más importante para su explotación consistía en la carencia de suficiente agua. De ahí que sólo se fundaba una nueva misión en el sitio en el que se hallaba un poco de agua apropiada para una pequeña siembra y para su consumo, por lo menos en un lugar a pocas leguas a la redonda³¹³.

Para el propio Baegert, la disponibilidad de un pedazo de tierra húmeda en las inmediaciones de un pantano o la posibilidad de llevar agua desde arroyos cercanos permitía la explotación agrícola del entorno misional³¹⁴. Este misionero indicaba que las

Ponce Alcocer, Eugenia Patricia, "Introducción", Konsag, Ferdinand, *Carta del P. Fernando Konsag de la Compañía de Jesús: visitador de las misiones de Californias a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*, estudio preliminar y transcripción de Eugenia Patricia Ponce Alcocer, Universidad Iberoamericana, México D. F., 2005, p. XXII.

³¹¹ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 67-68.

³¹² Miguel del Barco destaca, en su obra *Historia Natural de la Antigua California*, que: "para el establecimiento de las cabeceras de las misiones se ha procurado siempre buscar la cercanía de manantiales permanentes y copiosos, en cuanto ha sido posible hallarlos, para tener con su riego alguna siembra con qué mantener el pueblo que se establece en la misma cabecera (y para socorro de los enfermos y otros necesitados de la misión) y lograr de esta suerte que los indios se acostumbren a vida cristiana y civil". Pero estas dinámicas de asentamiento se veían dificultadas ya "que los arroyos están por lo regular secos, como caminan entre serranías o tierra alta, tiene en ciertos parajes algunos manantiales y a menos abundantes. Más, a poco correr el agua, se consume en la tierra o arena". Las obras de ingeniería hidráulica que les permitían el uso del agua allá donde no llegaba y, sobre todo, su control y administración y, por ende, el control de los usuarios de la misma. Sobre estas construcciones la obra de Del Barco nos informa que "si el manantial es algo copioso, y está en paraje que se pueda sacar el agua para el riego por medio de una presa que ataje el arroyo, y haga resbalar y subir el agua, en tal caso se saca del arroyo, y se benefician las tierras vecinas que hay, o las que alcanzan a regar el agua en ocho, o a lo más en diez días, que por ser la tierra tan seca, es menester regarla con esta frecuencia; y por la misma razón consume mucha agua, y el riego anda poco en un día". Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 47.

Baegert indica en su obra *Noticias de la península americana de la California* que: "Las canalizaciones se realizaban en piedra, o fraguada con mezcla u horadada. Estas conducciones también permitían unificar los distintos flujos de agua y así conducir la mayor cantidad de agua a aquellos lugares donde iba a ser más útil. Para la protección de este preciado bien se realizaban muros y baluartes y, de este modo, se intentaba impedir que el agua se filtrase y se perdiese. Aun así, estos muros y baluartes también impedían que el agua convertida en amenaza por las lluvias torrenciales y la fuerza de las escorrentías arruinase los campos de labor". Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 176.

Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California*, p. 67-70.

³¹³ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 175.

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 33.

tierras de su misión con poca agua eran muy fructíferas: “todo se da bien y la tierra rinde fruto centuplicado, incomparablemente más que las mejores regiones de Europa”³¹⁵. Pero esto no era más que la expresión de un deseo de fructificación de los cultivos, porque igualmente se lamentaba: “escasea tanto la tierra húmeda y que la posibilidad de llevar agua a un pedazo de tierra, muchas veces no se encuentra a 60 horas a la redonda”³¹⁶.

Las tierras explotables en las proximidades de cada misión servían para sembrar hortalizas, árboles frutales, conformando de este modo la huerta de los misioneros. En torno a las misiones también se encontraban terrenos de pasto del ganado mayor y menor. Éste era alimentado con la reducida vegetación comestible del entorno y era muy útil tanto para consumo y transporte. Estos terrenos dedicados al pastoreo hubo que limitarlos en muchas ocasiones para proteger al ganado, ya que las comunidades indígenas a menudo lo cazaban³¹⁷.

Por lo que respecta al tratamiento y laboreo de las sementeras dedicadas a los cultivos, las fuentes nos transmiten el detallado proceso al que se sometían. Cuando se cultivaba trigo y maíz, la tierra era enriquecida mediante las siguientes técnicas: el transporte y rellenado con tierras de mejor calidad, riego para la humificación y cumplimentación de los nutrientes, arado y remoción de suelos para su ventilación y oxigenación y, por último, definición de surcos zigzagueantes que permitiesen la retención escalonada del riego³¹⁸.

Si atendemos a los instrumentos y usos para el cultivo, tanto Del Barco como Clavijero señalan que la herramienta principal con la que se trabajaba la tierra en las misiones de California fue la tradicional coa³¹⁹ usada por los agricultores de las culturas prehispánicas. Del Barco la define como una “*especie de pequeña pala de tierra, con su cabo largo el palo*”³²⁰. Con ella se horadaban los surcos realizados en las sementeras donde se colocaban las semillas. Además de este instrumento prehispánico, Baegert menciona la existencia de “el arado de California y, según lo que ha visto, y también de otras partes de América, consiste en un simple fierra que mucho se parece a una teja hueca y que tiene, en un extremo, una punta larga o pico. En otro extremo, está fijado un palo, con él que el labrador maneja el arado, mientras que los bueyes más bien lo arrastran en vez de remolcar, porque no tiene ruedas”³²¹.

³¹⁵ Ibídem.

³¹⁶ Ibídem.

³¹⁷ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 325.

³¹⁸ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 178-183.

Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 176- 177.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 9-10.

También se puede consultar en una edición posterior de Miguel León-Portilla.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 23-25.

³¹⁹ Bastón plantador. Especie de palo para horadar la tierra. Rojas Rabiela, Teresa y Sanders, William T., *Historia de la agricultura: época prehispánica-siglo XVI*, Vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1985, p. 212.

³²⁰ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 179.

³²¹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 176- 177.

Si se revisan los inventarios³²² de las troxes³²³ de las misiones observamos que se poseía toda una gama de herramientas y útiles de laboreo que componían el ajuar agrícola de los misioneros, a saber: azadones, barras, arado con puntas, arañas para arados, rejas castellanas, puntas de reja, hachas, machetes, podaderas, hoces para la siega, un serrucho, almocafres, etc. Estos son los utensilios más destacados en la documentación, quizá por el valor de su composición metálica. Sería interesante abordar un estudio en profundidad ya que debieron de existir otros útiles, por ejemplo de madera, que han quedado en un segundo plano. Horadar

2.2.2. Quién cultiva la tierra

Estas herramientas precisaban de fuerza animal y humana para que resultasen útiles, lo que nos lleva a plantear la siguiente cuestión: ¿quién trabajaba la tierra puesta en explotación en la Antigua California? El control ejercido por los misioneros desde el primer momento limitó la entrada de colonos³²⁴ e intentó implantar las medidas de sedentarización y sujeción a la tierra de los habitantes de la península. Estos peculiares rasgos de la colonización ignaciana de las tierras californianas condicionaron indudablemente el trabajo en las tierras de labor.

Los autores de las fuentes jesuíticas no se cansaron de reiterar y ensalzar la labor llevada a cabo por los misioneros. Así podemos encontrar como los provinciales de la Compañía alardeaban de la obra de sus enviados: “los padres que se hallan en aquellas misiones, no han omitido diligencia, industria, trabajo, ni han perdonado gasto en descubrir tierras, en hallar aguajes, en desmontar malezas, en allanar caminos, en vencer otros embarazos para habilitar a la tierra a dar fruto; pero es tan poco lo que se ha alcanzado, que no basta, ni para la mitad del año, ni para la mitad de la gente, que tienen”³²⁵.

³²² Estos son los inventarios realizados por Francisco Palou sobre la entrega de las misiones de la Antigua California que hizo el padre guardián del Colegio de San Fernando, fray Rafael Verger, al padre guardián del Colegio de Santo Domingo, fray Juan Pedro Iriarte, 1773. Gómez Canedo, Lino, “Informe franciscano sobre misiones jesuíticas en Baja California”, *Historia Mexicana*, Vol. 19, Nº 4, Colegio de México, Ciudad de México, Apr. - Jul., 1970, p. 559-573.

³²³ Troxe o troje: según el diccionario de la Real Academia Española de 1739 una troxe era un apartamento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Tomo sexto que contiene las letras S, T, V, X, Y, Z, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1739, p. 369, 1.

³²⁴ Bernabéu Albert, Salvador, *Expulsados del infierno: el exilio de los misioneros Jesuitas de la península Californiana, 1767-1768*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, p. 41-42.

³²⁵ Cristóbal Escobar y Linares, Carta del provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, 30 Noviembre 1745, AGI, Sevilla, Expediente sobre escolta y defensa de misioneros jesuitas en California (1744-1751), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-1751), Guadalajara, 135, f. 526v.

Son llamativas las descripciones de algunos de ellos que son calificados como seres con una fuerza casi hercúlea³²⁶, entregados noche y día al trabajo y cuidado de sementeras, huertas, canales, neófitos y rancherías. Estos retratos no son más que una recreación, una suerte de “hagiografía doméstica”, que ensalzaban las bondades de la labor misional. Estas descripciones afianzaban la labor evangelizadora dentro de las directrices de dominación geopolítica de la monarquía española y, sobre todo, publicitaban el valor del programa misional de la Compañía de Jesús. Los propios misioneros se reafirmaban en estas relatos al describirse como “ansiosos de implantar la agricultura y ganadería en California, para poder mantenerse en lo futuro, no sólo a sí mismos y a sus sucesores, sino también a los soldados, marineros, californios enfermos y catecúmenos; por tal motivo, donde apenas era posible, se introdujeron, en todas las misiones, las dos actividades, es decir, la agricultura y la ganadería”³²⁷.

Como modelo de misionero, entregado a las labores agrícolas y evangelizadoras, ensalzado en las fuentes misionales, encontramos al padre Juan Ugarte³²⁸. Según Decorme, que recoge lo mencionado por Juan María Salvatierra, “el padre Ugarte dirigía el desmonte de la tierra para cultivo o hacer presas para el riego o abrir hoyos para plantar árboles frutales y cepas, mover y disponer la tierra para recibir la semilla. Eliminar la espesura, cavar con el azadón o hendir con la barra la tierra, llevar el riego. En San Miguel, para llenar un precipicio que impedía la comunicación, le echó 22 000 cargas de piedra y 18 000 de tierra. De otro precipicio hizo un vergel, trayendo de otra parte 160 000 cargas de tierra, con lo que amansó las primeras mulas que tuvo. Allí aclimató todas las frutas de la Nueva España”³²⁹. Fue a Ugarte a quien se le atribuyó la

³²⁶ Así fue como se describió al misionero Juan de Ugarte en la obra de Villavicencio, Juan José de, *Vida y virtudes del venerable y apostólico padre Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús, misionero de las Islas Californias, y uno de sus primeros conquistadores*, Imprenta del Real y más antigua Colegio de San Ildefonso, Ciudad de México, 1752. Bernabéu Albert, Salvador, “El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno en el discurso misional jesuita”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, p. 168.

³²⁷ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 175-176.

³²⁸ Clavijero describe a Juan de Ugarte de la siguiente manera: “Era entonces catedrático de filosofía en México el padre Juan de Ugarte, jesuita insigne y digno de eterna memoria. Este hombre, nacido en Tegucigalpa, ciudad de la diócesis de Honduras, en 1660, reunía en su persona las más apreciables dotes de la naturaleza y de la gracia: de la naturaleza recibió nacimiento ilustre, complexión robusta, extraordinaria fuerza corporal, mente sublime, ingenio, industria rara, prudencia para los negocios económicos y una magnanimidad heroica, superior a todos los obstáculos y peligros; de la gracia alcanzó humildad profundísima, suma pobreza de espíritu, grande mortificación de sentidos y pasiones, castidad angélica, celo ardiente por la salud de las almas é íntima unión con Dios. El, en sentir del mismo padre Salvatierra, fue el Atlante y la columna de la California, y á él después de Dios se le debe la conversión de aquellas misiones”. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 39-40.

³²⁹ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 491.

plantación de las primeras viñas de la California “por haber visto en la península muchas parras silvestres”³³⁰.

No pretendemos reiterar la perspectiva misional de enaltecer las acciones de los jesuitas. Pero tampoco pretendemos negar la labor realizada por la Compañía de Jesús. Tras estos eminentes misioneros, destacados por las fuentes, se encontraban otros grupos sociales sin cuya colaboración los misioneros no podrían haber llevado a cabo la labor de puesta en cultivo y explotación de los terrenos, el levantamiento de las misiones y administración de las mismas: “[...] la vida en California sólo es posible para tres clases de seres humanos; [...]; segundo, para unos cuantos españoles pobres, nacidos en América que pasan a California por no poder ganarse la vida en otra parte y para servir como soldados o como vaqueros; tercero, para los californios mismos, para los que todo resulta bueno y para quienes su patria, como para los lapones la suya, parece ser un paraíso, porque no conocen nada mejor, o porque el amor, innato en todos los hombres, a la tierra que los vio nacer, los arraiga a ella”³³¹.

Los colonos fueron, en los inicios, un grupo muy reducido. Marineros, soldados, tratantes y trabajadores fueron solicitados a la Corona por las instituciones novohispanas para ocupar y cultivar las tierras de labor. Se solicitaba la remisión de familias cuyos miembros practicasen los más variados oficios para, de esta manera, fundar pueblos de españoles:

“Lo cierto es, señor, que Vuestra Majestad con el ardientísimo y anhelo que tiene del aumento y fomento de estas misiones para mayor honra y gloria de Dios, con su altísima comprensión considerará cuan preciso es poner en ellas persona de toda autoridad que las mantengan y solicite según la mente de Vuestra Majestad, que sea celosísima al mayor servicio de Dios, el de Vuestra Majestad y bien común de los nuevamente convertidos; y que aspire por todos modos a la conversión de los demás en conquista de toda la Isla, nada afecto a sus particulares intereses, y que se remitan familias que sepan las artes más precisos: como son labradores con sus instrumentos para el cultivo de la tierra y semillas, ganado vacuno y ovejas para la propagación de esta especie, y otras que instruyan a los indios en otros ministerios conducente por ahora a lo más necesario y urgente [...]”³³².

Los misioneros los que controlaban la llegada de colonos procedentes de los territorios de la Nueva España. Por esta razón se intentó, desde la procuraduría de las Californias, impedir su entrada y asentamiento. Éstos no fueron muy numerosos debido al temor que los jesuitas tenían de intromisiones³³³ en el programa misional y, sobre todo, en la

³³⁰ Dávila y Arrillaga, José Mariana, *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús del P. Francisco Javier Alegre*, Tomo I, Imp. del Colegio pío de artes y oficios. Bóredas de la Compañía, N° 8, Puebla, México, 1888, p. 138-139.

³³¹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 64-65.

³³² José de Espinosa, Carta de 16 de Mayo de 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California, Guadalajara, 134, f. 695r-699r.

³³³ Bernabéu Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 41-42.

desviación hacia actividades económicas, como la pesquería de perlas³³⁴ o la minería³³⁵. Estas empresas se encontraban fuera del control económico de las misiones.

El grupo más numeroso e importante, por ser en sí mismo el fin de la actividad misional, fueron los habitantes indígenas de las Californias³³⁶. Encontramos en las fuentes dos líneas de descripción de los distintos grupos y culturas que habitaban la península antes de la llegada de los conquistadores. Algunas veces fueron definidos como “mansos y de naturales dóciles y apacibles”³³⁷. Estas mismas palabras fueron repetidas por el misionero Eusebio Francisco Kino que reconoció que “los indios eran mansos, y de naturales dóciles, y apacibles, y la tierra de abundantes pastos, y a propósito para sementeras, dando buenas esperanzas y se conseguiría el fin que se deseaba”³³⁸. Baegert los describió como “los más miserables y más dignos de

³³⁴ La pesquería de perlas fue prohibida y controlada por los misioneros. Esteva, José María et al., *Las perlas de Baja California*, Departamento de Pesca, México D. F., 1977, p. 13-14. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1997, p. 25.

³³⁵ Amao Manríquez, Jorge Luis, *El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuítica*, La Paz, Baja California Sur: Concurso Municipal de Ensayo, Colección Cabildo, 1981. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, 1997.

³³⁶ “Sobre las naciones que pueblan la California ha habido variedad de dictámenes, porque la ha habido sobre sus lenguas. Algunos misioneros han escrito que las lenguas de esta Península son seis, otros dicen que son cinco y finalmente el padre Taraval, con otros, las reduce a solas tres. Esta diferencia nace, de que las que unos han juzgado lenguas entre sí diversas, otros, haciendo examen más profundo, han creído que sólo son dialectos de una misma, tan poco diferentes que no merecen el nombre de idioma distinto. En la variedad que por esta razón se encuentra en las relaciones, creo que se debe preferir el dictamen del padre Taraval, como uno de los más prácticos en todos los países y que dice haberlo averiguado por sí mismo. Tres son (dice este misionero) las lenguas: la Cochimi, la Pericú, y la de Loreto. De esta última salen dos ramos y son: la Guaycura, y la Uchiti; verdad es que es la variación tanta que el que no tuviere conocimiento de las tres lenguas juzgará no solo que hay cuatro lenguas sino hay cinco. [...] Iguales a las lenguas son las naciones principales descubiertas que pueblan la Península, dividida la cual en tres partes casi iguales. Está poblada la primera hacia el Mediodía, desde el puerto de San Lucas, hasta más acá del Puerto de la Paz de la Nación Pericú o siguiendo la terminación castellana de los Pericúes, la segunda desde la Paz hasta más arriba del Presidio Real de Loreto, es de los Monquis; la tercera desde el territorio de Loreto, por lo descubierto al norte de la Nación Cochimi o de los Cochimíes. Sin embargo es de notar, que en el territorio de una nación y lenguaje suele haber rancherías de otras lenguas y naciones”. Venegas, Miguel, (1680-1764) y Burriel, Andrés Marcos, (1719-1762), *Noticia de la California: y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739*, Vol. 1, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid, 1757, p. 62-64.

³³⁷ Tomás de la Cerda y Aragón, Marques de Paredes, Carta del Virrey de Nueva España al Rey, 3 de Septiembre de 1685, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747) Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 385v.

³³⁸ Eusebio Francisco Kino S.J., Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), AGI, Sevilla, Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 405v.

compasión entre todos los mortales, [...] por lo que toca a lo temporal, son, sin réplica, incomparablemente más felices que todos los que viven en Europa y en la tan bendita tierra alemana, [...]”³³⁹.

En esta descripción cercana al prototípico “buen indio” o “buen bárbaro” era tan ambivalente para la crítica como para la alabanza. Este tipo de relatos nos hacen comprender el choque cultural entre misioneros e indígenas. Este choque se plasmó en las técnicas, e incluso se podría hablar de triquiñuelas, que usaron los misioneros para incentivar el proceso de sedentarización. Dicho proceso era iniciado por el establecimiento de pueblos de visita, la rotación de estancias en la misión y los incipientes, casi experimentales, cultivos. Esto suponía un cambio rotundo en las prácticas y modos de vida indígenas: “Fuese necesario, con mucho modo y tiento y dando personalmente el ejemplo, acostumarlos a trabajar, a cultivar la tierra y cuidar de los ganados, formando hombres de unas bestias salvajes, hechas a vivir en ocio perpetuo y a buscar su comida por los montes como los brutos”³⁴⁰.

Frente a los cultivos, las comunidades originarias de las Californias se comportaron en muchas ocasiones como los recolectores que eran. Fue frecuente que aprovecharan la menor oportunidad para cazar las reses, los caballos u otros animales pertenecientes a las misiones. Esto hizo que se destinasen vigilantes en los cultivos y se empleasen como vaqueros personas que tenían la confianza del misionero³⁴¹. Según Baegert “corren parejas con la eterna holgazanería y las interminables correrías de los californios, con la falta de vestimenta decente y las habitaciones indispensables. Esta escasez, esta ociosidad y esta vagancia, son el origen de un sinnúmero de vicios y maldades, hasta entre la tierna juventud, de los que el europeo, según todas las apariencias, tampoco hubiera podido protegerse o permanecer incólume, si hubiera tenido la desgracia de nacer en un país tal como lo es California”³⁴².

Pero Baegert no reflejaba las auténticas razones de estos modos de proceder de los indígenas: algunas veces la falta de alimentos en las misiones era tan grave que, aunque la banda viviera en la misión, sus miembros se veían obligados a salir al monte en busca de comida³⁴³. Eran los propios misioneros los que permitían a los californianos la recolección de frutos. Como ya vimos, los californios estaban obligados a llevar una doble vida basada en dos estrategias de subsistencia completamente diferentes pero a la vez complementarias. En la misión llevaban una vida sedentaria y después, cuando llegaba el turno a otra banda de ocupar la misión, los neófitos salientes regresaban a sus tradicionales formas de subsistencia: la recolección, la caza y la pesca.

Miguel del Barco destaca la labor de las mujeres en estas actividades recolectoras. Eran ellas las que aportaban la mayor cantidad de alimentos para el sustento familiar. Según

³³⁹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 65-66.

³⁴⁰ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 490-491. Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 254.

³⁴¹ *Ibidem*.

³⁴² Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 64.

³⁴³ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 26-27.

la descripción que realiza este misionero sobre de la división por géneros de las actividades, los hombres serían los encargados de la caza, siendo ésta reducida y esporádica:

“Según la costumbre antigua, en general en toda la California, el mantenimiento de la familia corre por cuenta de las pobres mujeres. Ellas han de buscar la comida para sí mismas, para sus maridos y para sus hijos. Han de traer agua para beber, y leña para calentarse, para tostar las semillas y para dormir; porque siempre duermen con el fuego al lado, atizándole cuando despiertan, exceptuando, a lo más, uno u otro mes en que el calor es más intenso, si no es que aquel día haya llovido, porque entonces es necesario el fuego. Los hombres se están ociosos todo el día o se ocupan algunas veces en hacer flechas o arcos; o cuando más hacen, van a sus cazas más por diversión que por otro motivo; mas como no siempre consiguen el matar algún venado o liebre, vuelven frecuentemente sin nada y muy hambrientos a que sus mujeres les den de comer”³⁴⁴.

El único momento en el que se eliminaba dicha división, según la descripción de Del Barco, era durante la recolección de la pitahaya: “No obstante cuando es tiempo de pitahayas o tunas, también los hombres van a buscarlas”³⁴⁵. La pitahaya era la planta por antonomasia de las comunidades indígenas de las Californias según los misioneros jesuitas. Juan María Salvatierra, Miguel del Barco y Juan Jacobo Baegert se detuvieron extensamente en la descripción del fruto, el arbusto, los modos de acopio y las tradiciones en su cocinado. Era el fruto más significativo en las dinámicas de recolección de los pueblos que habitan la península. Los propios misioneros describen como dichas dinámicas marcan la conceptualización del tiempo para las comunidades indígenas. En la temporada de recogida de la pitahaya se llevaban a cabo los rituales y festividades más relevantes³⁴⁶. Fue de vital importancia en el modo de vida recolector semi-nómada. Los misioneros indicaron en sus textos que “ésta es la planta por cuya posesión derramaron tanta sangre en la antigüedad, arruinándose unos a otros con continuas guerras; esta fue, en fin, como un ídolo de su adoración, por el concepto de que en ella respiraba una superior virtud a manera de deidad”³⁴⁷. Se podría decir que la pitahaya llegó a ser símbolo identitario. Probablemente fue por esta razón por la que los misioneros se preocuparon por mantener, o al menos asimilar, su consumo y todo lo que éste conllevaba.

³⁴⁴ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 287-288.

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ *Ibíd.*, p. 272-273. Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 45. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 19.

³⁴⁷ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 257-258.



Ilustración 7 Fruto, planta y recolección de la Pitahaya según Ignác Tirsch³⁴⁸

Retomando la cuestión de las mujeres indígenas, no sería desacertado pensar que ellas, como principales recolectoras y conocedoras de las particularidades y utilidades de las plantas, participarían de manera muy activa en la implantación de los usos agrícolas. Y como encargadas de la alimentación familiar, como describe el misionero, serían las que se acercarían con mayor interés al cultivo, recolección y preparación de los nuevos frutos introducidos por los misioneros jesuitas.



Ilustración 8 Habitantes de la Antigua California según el misionero jesuita Ignác Tirsch³⁴⁹

³⁴⁸ Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*.

³⁴⁹ *Ibidem*.

Para finalizar este epígrafe, hemos de apuntar que el objetivo de este proceso de aculturación ideado por los jesuitas se concretaba en una gradual, pero definitiva, integración de los indígenas a los modos y normas de vida enseñados en las misiones. Este objetivo fracasó en la Antigua California a causa de las limitaciones del medio físico y la climatología. Por esta causa, el número de neófitos que podía adoctrinar un misionero estaba en relación directa con la disponibilidad de comida que tenía la misión, por tanto, dependía de la capacidad de producción de dicha misión y de la dependencia establecida para con los envíos del otro lado del Golfo de la California³⁵⁰.

2.2.3. Productividad

Las investigaciones que se han realizado sobre la cantidad de grano y frutos producidos por los cultivos de las misiones californianas en el período jesuítico no permiten un análisis cuantitativo detallado. Se tratan de apuntes dispersos en las crónicas o compilaciones realizadas por los propios misioneros. En ellos se valoran más la caracterización y descripción de los usos agrícolas que el ofrecer una estadística pormenorizada de lo almacenado, sembrado y lo que estaba por fructificar. Por ejemplo, en la visita del padre José de Utrera³⁵¹ en 1755 se informó que en la misión de la Purísima Concepción no se llevaban libros de cuentas porque su ministro, el padre Jacobo Druet, sólo se ocupaba de dirigir las labores agropecuarias y de repartir los productos entre los indios de su misión³⁵².

Por las limitaciones geográficas y ambientales que la California imponía a la expansión de la agricultura pocas fueron las misiones que pudieron contar con una producción agrícola suficiente para sostener a la población que las componía. Los jesuitas no ignoraron lo que esto significó para el programa de reducción y sedentarización de los indígenas. Por ello, se lamentaron de que sus esfuerzos para incrementar la producción agrícola se vieran frustrados por las condiciones del medio natural³⁵³. El mismo Baegert indicaba en su obra que, aunque se aprovechó cada buen trozo de tierra, no se consiguió que fructificase de manera que se pudiera alimentar a la población: “Aunque no se dejó ningún pedazo de tierra aprovechable, baldío o sin cultivar, y se llegó a sembrar el maíz dos veces el año, nunca era la cosecha, entre maíz y trigo, lo suficientemente rica para que se hubiera pedido llenar el estómago y satisfacer el hambre, durante pocos meses, a mil doscientos o mil quinientos californianos adultos, y que no se hubiera visto uno

³⁵⁰ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 26.

³⁵¹ José de Utrera nació en Vélez Málaga el 5 de octubre de 1707. Enseñó gramática, filosofía y teología en México. Fue rector en Zacatecas y Tepotzotlán y dos veces visitador y prepósito de la Casa Profesa. Deportado a Italia murió el primero de diciembre de 1776 en Bolonia. Backer, Aloys de, Sommervogel, Carlos, Carayon, Auguste, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo VIII, p. 356, XI. Según Crosby inspeccionó la California en 1755. De esta visita surgió el informe “Nuevo estado de las Misiones de esta Provincia de la Compañía de JHS...” [texto manuscrito de Utrera que se encuentra transcrito en las páginas 101-219, Documento 67, W. B. Stephens Collection, Library of the University of Texas]. Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 411.

³⁵² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 109.

³⁵³ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación*, p. 132-133.

obligado a mandar traer anualmente de otras partes, algunos miles de cargas para el sustento de soldados y otras necesidades”³⁵⁴.

Los recientes proyectos de investigación, en la línea de la Historia Ambiental, han puesto en revisión las fuentes cuestionando las reiteradas quejas por la hostilidad climática. Se ha matizado la productividad de los terrenos explotados por los misioneros jesuitas. Según los investigadores, se verifica un proceso de transferencia biológica, “mediterraneización” de los cultivos y tendencia hacia las prácticas destinadas a la subsistencia. También se han analizado los procesos de adaptación y manejo de los recursos hídricos. Dichas investigaciones apuntan que la estrategia de “agriculturización” del espacio sudcaliforniano fue relativamente exitosa debido a la estrategia de colonización altamente dependiente del aprovisionamiento de la contracosta³⁵⁵.

Dos fueron los cultivos básicos de las misiones californianas: el del maíz³⁵⁶ y el del trigo. Ambos se desarrollaron en condiciones difíciles dada la limitada disponibilidad de agua, como ya hemos mencionado. El trigo³⁵⁷ llegó a cultivarse con buenos resultados en algunas de las misiones en las que se sembró. Hubo lugares en que sólo se lograron cosechas de una cierta variedad de trigo, el llamado trigo espiguín, muy resistente. Esta especie se aprovechaba para preparar el atole³⁵⁸ pero no para hacer pan. Del Río ha extraído datos para los terrenos de menor calidad³⁵⁹. En éstas el trigo rendía “cuarenta,

³⁵⁴ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 176.

³⁵⁵ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, p. 227-266.

³⁵⁶ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 184-185. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 25.

³⁵⁷ Es Miguel del Barco el que realiza una minuciosa disección del trigo como cultivo. Realiza un detallado retrato de las peculiaridades en la implantación de dicho cultivo en la California. Del Barco realiza una descripción que podemos asemejar a las pautas de cultivo que aconseja el manuscrito mexicano del s. XVIII titulado Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas. Pudiera parecer que Del Barco, más que realizar una descripción de la realidad agrícola del cultivo del trigo en la Antigua California, estuviera haciendo una serie de recomendaciones sobre dicho cultivo. Es cierto que podrían tomarse como recomendaciones para un laboreo modélico, pero en realidad es una descripción de las prácticas experimentales que el misionero llevó a cabo. Estas ideas de Del Barco serán retomadas por Clavijero, y será Baegert el que ofrezca una versión diferente y quizás más imparcial (aunque cercana a la crítica) sobre el laboreo del trigo. Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 178-183. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 9-10. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 23-25. Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 176-177. Chevalier, François, *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas*, manuscrito mexicano del siglo XVIII, edición, introducción y notas de François Chevalier, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México D. F., 1950, p. 137-156.

³⁵⁸ Atole: bebida que usan mucho los mexicanos, que no consiste sino en echar en agua un poco de maíz cocido, exprimir aquella lechecilla, colarla y echarla azúcar. Es voz mexicana usada también en España. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*, Tomo primero, que contiene las letras A, B, Imprenta de Francisco del Hierro, Madrid, 1726, p. 471, 1.

³⁵⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 103.

cincuenta o sesenta por uno”, en otras “ochenta, ciento y ciento veinte” y en las superiores “doscientos y aun trescientos y más”³⁶⁰. Ante tales afirmaciones nos planteamos la posibilidad de exageraciones en los datos cuantitativos por parte de los autores.

Clavijero indicó que, por lo general, “las cosechas de maíz no son proporcionalmente tan abundantes como las de trigo, porque el maíz necesita más agua y esta es muy escasa en la California. Sin embargo, ordinariamente rinde a doscientos, a doscientos cincuenta, y á veces también á cuatrocientos por uno; de modo que cuando no llega á ciento, se reputa miserable la cosecha”³⁶¹. Según apuntaba el padre Ignacio María Nápoli era muy extraño que, con el paso del tiempo, en las misiones se llegase a obtener una mayor producción de trigo que de maíz³⁶². Según Ignacio del Río, interpretando los datos del informe del padre José de Utrera³⁶³, se puede decir que la producción anual de maíz en la provincia oscilaba entre las 2 500 y las 3 000 fanegas, mientras que la de trigo superaba ligeramente las 3 500 fanegas³⁶⁴. Tal desigualdad posiblemente se pueda explicar porque una buena parte del maíz necesario en la península se llevaba de las misiones jesuíticas establecidas en la contracosta, sobre todo de las de los ríos Fuerte, Mayo y Yaqui³⁶⁵.

En el marco de esta reducida producción hay que plantear la dependencia de provisiones entre las misiones. Pese a que lo común fue que las misiones se fundaran en lugares que contaran con agua, a veces fue preciso erigir establecimientos misionales en sitios desventajosos para la agricultura, pero que estaban habitados por grupos indígenas. Por esta razón la productividad de las misiones fue variada, pues así como las hubo relativamente fértiles, existieron también otras que subsistieron en las condiciones más precarias. De este modo, las que disfrutaron alguna vez de excedentes de producción ayudaban al abastecimiento de las menos dotadas³⁶⁶.

Al principio de este epígrafe comentamos que para el período misional jesuítico de la California no habíamos podido obtener datos cuantitativos de la producción de cada una de las misiones. Para épocas posteriores, una vez que se han expulsado los misioneros de la Compañía de Jesús, podemos recurrir a los inventarios, informes y estados de las misiones realizados por los franciscanos. De este modo hemos podido configurar el siguiente par de tablas. Tal vez, a modo retrospectiva, estos datos posteriores nos pueden servir para trazar un posible bosquejo de cómo sería la producción agrícola durante el período jesuítico.

En la siguiente tabla titulada “Reservas en almacén y extensión de tierras de labor según los cultivos (1773)” está basada en el informe realizado por Francisco Palou sobre la entrega de las misiones de la Antigua California que hizo el padre guardián del Colegio

³⁶⁰ *Ibídem*.

³⁶¹ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 9.

³⁶² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 104.

³⁶³ Véase la nota al pie de página 340.

³⁶⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 104.

³⁶⁵ *Ibíd.*, p.103-104.

³⁶⁶ *Ibíd.*, p. 104.

de San Fernando, fray Rafael Verger, al padre guardián del Colegio de Santo Domingo, fray Juan Pedro Iriarte. La información obtenida sobre los cultivos del trigo (espiguín y candeal), frijol, maíz, cebada y garbanzos se muestra en una doble vertiente: la semilla guardada en los almacenes y la extensión de terreno cultivado (ambas en almudes y fanegas). Serán las misiones de San José de Comundú, San Francisco de Borja y Todos Santos las que tengan sus almacenes mejor aprovisionados de granos. Por otro lado, vemos que la información obtenida sobre las tierras de labor es muy limitada e incompleta.

Tabla 4 Reservas en almacén y extensión de tierras de labor según los cultivos (1773)³⁶⁷

			Nuestra Señora de Loreto	San Francisco Xavier Biandó	San José de Comundú	Purísima Concepción	Santa Rosalía Mulegí	Nuestra Señora de Guadalupe	San Ignacio	Santa Gertrudis	San José del Cabo (San Lucas)	Santiago de los Coras	Nuestra Señora del Pilar / Todos Santos	San Francisco de Borja	San Fernando de Velicatá	Santa María de los Ángeles
Trigo Espiguín	Trox/Almacén	Fanegas		6	660					300		15		802	338	
	Sembradura/Tierras	Fanegas		6						50			2	3.5	12	
	Almudes												4			
Trigo Candeal	Trox/Almacén	Fanegas		2												
	Sembradura/Tierras	Fanegas														
	Almudes															
Frijol	Trox/Almacén	Fanegas		2								10				
	Sembradura/Tierras	Fanegas														
	Almudes															
Maíz	Trox/Almacén	Fanegas		6	7											
	Sembradura/Tierras	Fanegas			3	3				1		2	11			
	Almudes					5							10	4.5		
Viña								Algunas parras bastantes higueras		4				120 pies 928 pies 416 pies viejos		
Higueras														Aumentó		
Granados														Aumento		
Olivos														Aumentó		
Algodón														Aumentó		
Frutales														Huerta		
Cebada	Trox/Almacén	Fanegas								50				7	12	
	Sembradura/Tierras	Fanegas												11	26	
	Almudes															
Garbanzos	Trox/Almacén	Fanegas								1						
	Sembradura/Tierras	Fanegas														
	Almudes															

A continuación observamos la información compendiada por el misionero dominico fray Luis de Sales. No nos ofrece los datos sobre la unidad que está comparando, pero se infiere que al tratarse de granos está mostrando cantidades en fanegas y sus fracciones y cabezas de ganado. Podemos apreciar que la producción de trigo siempre es mayor salvo en el caso de las nuevas misiones de San Fernando de Velicatá, San Miguel Arcángel y Nuestra Señora del Rosario, siendo esta última la que alcanza el máximo.

³⁶⁷ Francisco Palou informa sobre la entrega de las misiones de la Antigua California que hizo el padre guardián del Colegio de San Fernando, Fray Rafael Verger, al padre guardián del Colegio de Santo Domingo, fray Juan Pedro Iriarte, (Padrón de inventario de los bienes de dichas misiones). Entrega de misiones. California (Antigua), 1773, AGN, México, Instituciones Coloniales, Regio Patronato Indiano, Misiones (074), Contenedor 06, Volumen 12, Expediente 10, f. 216-372. Ha sido publicado por Coronado, Eligio M., *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, Vol. 1, Institu D'Estudis Balearis, Palma de Mallorca, 1987.

Tabla 5 Estado que manifiestan los bienes que posee cada una de las misiones de esta Provincia [Baja California] en el año 1788³⁶⁸.

	<i>Caballos</i>	<i>Mulas</i>	<i>Vacas</i>	<i>Borricos</i>	<i>Lanar</i>	<i>Cabrío</i>	<i>Trigo</i>	<i>Maíz</i>
Nuestra Señora de Loreto	22	14	127	6	200	110	00	00
San Francisco Xavier	14	10	120	4	200	140	100	60
Todos Santos	88	28	420	10	300	210	500	300
Santiago	88	26	500	6	246	204	340	300
San José del Cabo	60	34	506	8	254	200	350	200
San José de Comundú	54	32	480	5	390	300	360	200
La Purísima	44	28	340	6	400	310	350	200
Santa Rosalía de Molexé	42	20	330	7	380	270	270	210
Nuestra Señora de Guadalupe	46	28	360	5	410	230	160	100
San Ignacio	69	32	557	7	610	312	400	300
Santa Gertrudis	26	22	314	4	316	200	210	110
San Francisco de Borja	48	28	414	4	464	300	350	200
San Fernando de Velli-Katá ³⁶⁹	36	16	210	2	320	180	250	300
Nuestra Señora del Rosario ³⁷⁰	28	18	170	4	400	200	200	700
Santo Domingo ³⁷¹	29	20	240	4	270	150	260	200
San Vicente Ferrer ³⁷²	28	16	230	3	242	164	350	200
San Miguel Arcángel ³⁷³	42	22	160	2	260	180	250	300
Suma	764	394	5478	87	5662	3060	4700	3880

De las que podríamos llamar antiguas misiones jesuíticas hay que destacar la misión de Todos Santos que ofrecían el dato máximo para el cultivo del trigo y, junto a ésta, las misiones de Santiago y San Ignacio que lo ofrecían para el maíz. Las misiones Todos Santos y de Santiago se encontraban en el extremo sur de la península y, por tanto, en la zona que los propios misioneros describieron como de las más benignas para el desarrollo de los cultivos³⁷⁴. Por otro lado, también se situaban una zona costera y cercana al transitado puerto de la misión de San José del Cabo, en el cabo de San Lucas³⁷⁵. Por tanto, se podría pensar que si los datos que recopiló Sales fueron los relativos al grano almacenado, éste podría proceder, no de los cultivos californianos, sino de las provisiones enviadas desde los puertos de la costa oeste del mar de Cortés.

Los datos mínimos que podemos observar son los de la misión de San Francisco Xavier y, sorprendentemente, de la misión de Nuestra Señora de Loreto³⁷⁶. La ausencia de datos para la misión lauretana nos hace pensar que se trataban de cantidades de almacenamiento y, en el momento del recuento, las troxes se encontraban sin grano. Se

³⁶⁸ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 146.

³⁶⁹ Fundada en 1769 por el franciscano Francisco Palou en la parte más septentrional de la península de Baja California. Bernabéu Albert, Salvador y Romero, Catalina, “El cambio misional en la Baja California (1773): aspectos socioeconómicos y culturales”, *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo: Sevilla, 21-25 abril de 1987*, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas, Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Editorial Deimos, Madrid, 1988, p. 557-593.

³⁷⁰ Fundada en 1774 por los Dominicos en la parte más septentrional de la península de Baja California.

³⁷¹ Fundada en 1775 por los dominicos al norte de la península de Baja California.

³⁷² Fundada en 1780 por los dominicos al norte de Baja California.

³⁷³ Fundada en 1787 por los dominicos en la frontera entre la Baja California y la Alta California, en la costa del Pacífico.

³⁷⁴ Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California*, p. 68-69.

³⁷⁵ Véase Mapa 4.

³⁷⁶ La misión de San Francisco Xavier y Nuestra Señora de Loreto estaban muy cercanas una de la otra.

plantea esta hipótesis porque Loreto era la misión redistribuidora de las vituallas de las que dependían el resto de misiones (ya fueran procedentes de las misiones con mayor capacidad productiva o de los envíos realizados desde Sonora, Sinaloa o el territorio de los Yaquis).

2.2.4. Ejemplos de la agricultura misional

Como ya vimos al hacer nuestro recorrido por la cronotopografía del avance misional, las fuentes nos dan noticias sobre la caracterización de la agricultura en cada una de las misiones. Esto nos permite apreciar pinceladas de lo que podrían ser los distintos modos agrícolas de cada uno de los territorios de la Antigua California. Pero no ha de usarse para intentar describir un marco generalista para todo el territorio peninsular.

Por la mayor abundancia de aguas y calidad de sus tierras, las misiones del Sur padecieron menos necesidades. En San José del Cabo, a los seis meses de su fundación, se recogía la primera cosecha de maíz y el padre Jaime Bravo aseguraba que sería esta misión la “más numerosa de gente y la más surtida de todo lo necesario para la vida humana” de cuantas se fundaran en Californias³⁷⁷. Su primer misionero, el padre Nicolás Tamaral, procuró aprovechar todos los sitios cercanos que tuvieran agua y en diciembre de 1730 obtuvo frutos en el paraje de La Soledad, donde había fabricado un canal de “dos mil quinientas y noventa y dos varas, con buen golpe de agua”³⁷⁸. Este canal se construyó para poder aprovechar una parcela donde se podían cultivar hasta cinco fanegas de maíz³⁷⁹. Las misiones del Norte estuvieron, en general, bastante pobladas. Dicha situación junto a las condiciones ambientales adversas de esta zona, dificultaron alcanzar la producción necesaria para alimentar a sus habitantes. La excepción fue la misión de San Ignacio que durante algunos años fue autosuficiente³⁸⁰.

Veamos algunos ejemplos³⁸¹:

- Decorme recoge que en Loreto el terreno de siembra se reducía casi todo a una huerta de frutales y hortalizas. Había que buscar los pedacitos de tierra que se podían regar. El misionero acondicionó terrenos para el cultivo, llevando 160 000 cargas de tierra, donde aclimató plantas traídas de la Nueva España³⁸².
- En la misión de La Purísima se sembró una viña de 64 varas de largo y 38 de ancho con 280 parras con sus tepeztles³⁸³. Estaba rodeada con una cerca de 55 granados, tuna mansa y mezcal manso. Alrededor de la viña se plantaron 39 higueras y se acondicionaron “dos suertes de caña de humedad y tierra dispuesta

³⁷⁷ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 105.

³⁷⁸ *Ibidem*.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 110

³⁸¹ Recomendamos volver a los mapas 2, 3 y 4 del capítulo 1.

³⁸² Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 491.

³⁸³ Tepeztle o zarzo: entretejido de varas, cañas, mimbres o juncos, que forma una superficie plana, que se usa como valla o barrera para delimitar un espacio cultivado o cercar al ganado.

para otra suerte”³⁸⁴. En otra huerta, de 66 varas de largo y 10 de ancho, se sembraron hortalizas, nardos, rosas y otras flores³⁸⁵. En dicha huerta había algunos árboles frutales de limón, guayaba, zapote y un pedazo de tierra húmeda cercado para sembrar fruta de verano³⁸⁶.

- En la misión de San Ignacio Kadakaaman el padre Helen hizo “una saca de agua” para sembrar 10 fanegas de trigo³⁸⁷. A los tres meses se pudieron recoger unas 100 fanegas de trigo del terreno que había dejado sembrado y cuidaba un indio gobernador. Se cultivó también una viña de 500 parras³⁸⁸. El padre Luyando plantó “higueras, granados, olivos y caña para preparar panocha y todo se dio muy bien prestándose los indios y la tierra para el cultivo, el trigo y el maíz llegaron a dar 1 000 fanegas”³⁸⁹ y “casi 100 fanegas” de maíz³⁹⁰. Esta misión fue definida como un “lugar mediterráneo”³⁹¹. En 1706 ya operaba de forma autónoma puesto que “el padre Sistiaga había preparado una parte para tapar trigo y sembrar maíz”³⁹². En el año de 1730 se llegó a recoger suficiente maíz y trigo para alimentar a los 1 249 catecúmenos que en aquel tiempo tenía la misión³⁹³. Esta recolección también sirvió para ayudar a otras misiones necesitadas. Sin embargo, tiempo después, las avenidas de los arroyos se llevaron los terrenos buenos y dejaron la misión “bien distinta de lo que dicen que antes era”³⁹⁴. Fue entonces cuando el esfuerzo se dedicó a reconstruir diques que protegieran las parcelas útiles que quedaron. En el año de 1745 San Ignacio era una misión “muy amena y abundante de trigo, maíz y demás frutos”³⁹⁵, pero no era capaz de dar de comer a todos sus habitantes para mantenerlos en el pueblo. Llegó a producirse cada año en esta misión unas 100 tinajas de vino y

³⁸⁴ Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones de California (1730). Un fragmento de este informe se publica en *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, selección de textos edición introducción y notas de Ignacio del Río, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México, D. F., 2000, p. 91-101. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 108. Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Cautivos de dios: los cazadores-recolectores de Baja California durante el período colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México D. F., 2002, p. 290.

³⁸⁵ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 506.

³⁸⁶ *Ibid.* Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 108-109.

³⁸⁷ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 513.

³⁸⁸ *Ibidem.*

³⁸⁹ *Ibidem.*

³⁹⁰ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, pp. 75-76.

³⁹¹ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, p. 227-266.

³⁹² Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, pp. 75-76.

³⁹³ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 110.

³⁹⁴ *Ibidem.*

³⁹⁵ Ramos, Roberto (ed.), *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja Californias...*, Editorial Jus, México D. F., 1958, p. 58. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 110

aguardiente y unas 100 arrobas de higos. También se obtenía algodón que se trabajaba en tres telares³⁹⁶.

- En las cercanías de la misión de Santa Gertrudis había un arroyo que el padre Retz mandó canalizar en piedra para llevar el agua a un campo de labor, que a su vez fue ampliado con la aportación de tierra³⁹⁷. Lograron los misioneros obtener cosechas de maíz y trigo en cantidad suficiente para alimentar a la población de la misión. Practicaron en este caso la rotación de cultivos a fin de la cosecha de trigo en el mes de mayo y maíz en septiembre. Hacia 1754, en dos “laborcitas abiertas con sumo trabajo”, se obtuvieron 151 fanegas de trigo y 28 de maíz. Estas cantidades eran escasas si se considera que por entonces asistían a la misión 1 588 catecúmenos³⁹⁸. El agua disponible apenas alcanzaba para las siembras de maíz, trigo y para regar “una huertecita de hortaliza con más de 100 higueras [y] 200 plantas de algodón”³⁹⁹.
- En la misión de San Francisco de Borja se cosechó un poco de maíz. El padre Link plantó un huerto de legumbres, pero estas se perdieron por ser confundidas con malas hierbas⁴⁰⁰. Según describía el propio misionero: “es la tierra tan infeliz y estéril como todas las de California, porque aunque hubiera aquí tierra bastante y buena para sembrar [...] falta el agua, que es tan poca que si ella da abasto para regar dos fanegas de trigo será a buen andar”⁴⁰¹.
- La misión de Santiago⁴⁰² se caracterizó por la buena calidad de sus aguas y tierras. Su fundador, el padre Ignacio María Nápoli, formó una pequeña huerta que después quedó al cuidado del padre Lorenzo Carranco. Junto a la casa del misionero pasaba un pequeño arroyo con el que se regaba “una laborcita harto buena, capaz de tres fanegas de maíz de sembradura”⁴⁰³.
- La misión de Guadalupe⁴⁰⁴ tenía “pocas tierras útiles para siembras por falta de aguas”⁴⁰⁵. Los misioneros cultivaron las tierras de un sitio cercano llamado San José de Gracia. Aun así, las cosechas de trigo y maíz fueron “cortísimas por falta de tierra”⁴⁰⁶, pues sólo se alcanzaron a recoger unas 70 fanegas de trigo espiguín y unas 60 de maíz⁴⁰⁷.
- Santa Rosalía de Mulegé⁴⁰⁸ se diferenció por sus huertas de palmas datileras y su buen número de parras e higueras. En esta misión se cultivaron algunas tierras para maíz y trigo, pero más tarde se perdieron a causa de la crecida de los arroyos. Se sabe que en 1753 sólo pudo cosecharse “fanega y media de maíz [y]

³⁹⁶ Ibídem.

³⁹⁷ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 533.

³⁹⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 111.

³⁹⁹ Ibídem.

⁴⁰⁰ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 536.

⁴⁰¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 111.

⁴⁰² Ibíd., p. 105.

⁴⁰³ Ibídem.

⁴⁰⁴ Ibíd., p. 109.

⁴⁰⁵ Ibídem.

⁴⁰⁶ Ibídem.

⁴⁰⁷ Ibídem.

⁴⁰⁸ Ibídem.

nada de trigo”⁴⁰⁹. Tampoco se obtuvo vino “porque una horrible avenida del arroyo se llevó enteramente la viña, la presa y la tierra útil para siembras”⁴¹⁰. En años de climatología más benigna, se obtenían bastantes dátiles, algunos higos y calabazas. También se daba una pequeña cosecha de algodón⁴¹¹.

- En Santa María de los Ángeles se sembró trigo, pero se secó con el salitre del agua de riego. La escasez de alimentos consecuente obligó al traslado de la misión 16 leguas, a un sitio con agua de mejor calidad cerca del arroyo de Cabujacaamang⁴¹². Probó el padre Arnés a sembrar trigo y algodón y, en enero de 1768, parecía que iba a ser una buena cosecha pero no pudo comprobarlo porque en esta fecha tuvo lugar la expulsión de tierras californianas⁴¹³. Fue por esta razón por la que casi no hubo oportunidad de emprender trabajos agrícolas⁴¹⁴.

2.3. Consecuencias de la actividad agrícola misional

El aprovechamiento combinado de la agricultura y la vegetación silvestre fue el modelo que se implantó en la mayoría de las misiones⁴¹⁵. Se obtenían de este modo recursos para la alimentación y usos medicinales. También servían como materias para la fabricación de herramientas, ajuar, textiles y construcción.

Siguió siendo fundamental la recolección de frutos silvestres que iban variando según la época del año. En el replanteamiento de la autosuficiencia de las misiones, propuesto por los investigadores, se ha hecho énfasis en el uso de la flora silvestre como sustituto de otros productos de consumo que no eran producidos en la península. Tal fue el caso del café, que fue reemplazado por semillas de palo verde y de la lipuga (también llamado ejotón o palo fierro)⁴¹⁶. Para sustituir al cacao fue empleada la semilla de jojoba, con la que las rancharas producían un espeso y sabroso champurrado⁴¹⁷. La miel fue extraída de los enjambres silvestres, aunque también se extraía una especie de

⁴⁰⁹ Ibídem.

⁴¹⁰ Ibídem.

⁴¹¹ Ibídem.

⁴¹² Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos...*, vol. II, p. 538.

⁴¹³ Ibídem.

⁴¹⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 111.

⁴¹⁵ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 30.

⁴¹⁶ Miguel del Barco apunta: “Sobre las mesas dichas se halla con frecuencia otro arbolillo que llaman palo fierro. Este crece porque su tronco, a poco subir, se divide en ramas alrededor que crecen horizontalmente, más que hacia lo alto y, a poco crecer, legan al suelo; de suerte que este arbolillo es más ancho que alto. Todos los ramos están llenos de espinas largas. No produce algún fruto de que los indios se aprovechen. Su madera toda es torcida, y tan dura como indica el nombre que le han puesto; y por eso para nada sirve.” A lo que añade Miguel León-Portilla en pie de página: “Palo fierro: *Pithecollobium confine*. Arbusto espinoso hasta de tres metros de alto, perteneciente a las leguminosas, abundante en todos los desiertos del Territorio, particularmente en el del Golfo, en donde llega a formar palofierres. Su madera es muy dura y difícil de trabajar. Las semillas se usan como sustitutivos del café.” Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 123-124.

⁴¹⁷ El champurrado es una bebida caliente elaborada a base de maíz, agua o leche, chocolate, azúcar y canela. Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 30.

melaza del agave, como lo hacían antaño los antiguos californios. Este nutritivo producto sirvió como sustituto del azúcar⁴¹⁸.

2.3.1. Una “economía de oasis”, consecuencia de la actividad misional

Como ya vimos, Baegert argüía que a pesar de que no faltaban las tierras éstas eran duras y llenas de piedras. Añadía además que el problema más importante para su explotación consistía en la carencia de suficiente agua. Como ya hemos estudiado, ésta fue la razón por la que sólo se fundaba una nueva misión en los sitios donde se hallaba un poco de agua apropiada para una pequeña siembra o para el consumo de los habitantes de la misión⁴¹⁹. El contraste que existía entre los escasos sitios con tierra húmeda frente a un pedazo de tierra yerma era tan grande que la figura más adecuada para describirlos es la comparación entre el desierto y el oasis. Fue precisamente una economía de oasis la que se dio comúnmente en estas misiones⁴²⁰.

La limitación y concentración del agua determinaron que en casi todas las misiones jesuitas se implantara este peculiar sistema de captación de recursos⁴²¹. La colonización misional jesuita se localizó en parajes de la península donde se hallaban nichos con ecosistemas más propicios para la ocupación humana. De ellos se aprovechaba la población autóctona y, siguiendo este modelo, también se asentaron los misioneros. Las aisladas fundaciones misionales florecieron como especies de oasis⁴²² más o menos artificiales. En este sentido apuntaba, de forma más somera, Baegert al describir el patrón de cultivos inserto en las zonas misionales-oasis como:

“se cultivaban el maíz, el frijol y cierta clase de habas grandes, llamadas garbanzos, sin el que no pueden vivir los españoles y que acostumbran a cocer junto con toda clase de legumbres, pero que, por lo general, llega siempre a la mesa enteramente duro; idem, calabazas, melones y sandías; y finalmente, en tres misiones, algo de arroz. También se cultivaba toda clase de hortalizas, y, de árboles frutales se conocían las higueras, los naranjos, limoneros, granados, plataneros, olivos y palmeras datileras. Nada hubo en California de frutas europeas o alemanas, con excepción de unos duraznos, de los que en cierta ocasión me fueron remitidos dos ejemplares muy pequeños e insípidos desde una distancia de treinta horas de camino. En dos misiones se cultivaba también la caña de azúcar y en varias otras un poco de algodón, del que se hicieron vestidos ligeros para los californios y, además, algunas medias, cachuchas u otras cosas”,⁴²³.

Según el profesor Antonio Ortega Santos este texto lleva a replantear el concepto de “escasez”⁴²⁴. Este concepto en el contexto californiano queda definido como el factor limitante que los ecosistemas imponían a los grupos humanos (grupos indígenas,

⁴¹⁸ Ibidem.

⁴¹⁹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 175. Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 250.

⁴²⁰ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 250.

⁴²¹ Ibid., p. 253.

⁴²² Río, Ignacio del. *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 97-98.

⁴²³ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 177.

⁴²⁴ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, p. 227-266.

misioneros, soldados, rancheros) para su subsistencia. El factor ambiental era un elemento al que se debían adaptar para asegurar la sustentabilidad. Pero en la misma medida, el medio era adaptado a las necesidades humanas. La presión ejercida por los distintos grupos de habitantes sobre los ritmos de regeneración de los espacios naturales llevó, como dice Ortega Santos, hacia un modo de explotación egoísta y abusiva de la naturaleza que acrecentó el círculo vicioso de la escasez como palanca hacia la crisis ambiental⁴²⁵.

El concepto de escasez aplicado al período misional jesuítico de la Antigua California ha de ser empleado desde dos perspectivas. La primera es la idea de escasez que ofrecen las fuentes como un constructo idealizado con una finalidad muy clara: la obtención de mayores recursos financieros por parte de la Corona y de proveedores particulares y, en la misma dirección, dar una imagen doliente de la labor del misionero. La segunda, es la idea de escasez que translucen las fuentes, no la construida sino la subyacente. Los misioneros definieron el modo de vida de los habitantes autóctonos como “forzados a sufrir hambres negras o enfrentarse a una escasez espantosa; tiene que buscar y devorar toda clase de inmundicias como fuese bocados exquisitos, y permanecer durante todo el año en involuntaria holgazanería”⁴²⁶. Esta definición se realizó desde la mirada conquistadora y, en muy pocas, ocasiones tuvieron en cuenta que los californios llevaban un régimen de vida adaptado a un entorno hostil del que ya habían sabido aprovechar las posibilidades que le brindaba. Fue por esta razón por la que, ante el relativo fracaso de la implantación de cultivos, y ante una nueva conceptualización de la escasez, los misioneros llevaron a cabo una reinención de los modos de vida de las comunidades indígenas con las que convivían, para adaptar su programa misional al entorno en el que se asentaron.

2.3.2. Un paisaje modificado: transformación de los modos de vida y del ecosistema

Ortega Santos apunta también que, con la llegada de la Compañía de Jesús, se acentuó el proceso de antropización del medio bajacaliforniano. Éste se caracterizaba por una serie de factores ambientales limitantes y otros favorecedores a la implantación de un agro-ecosistema mediterráneo⁴²⁷. Tuvo lugar en estos momentos el tránsito de los usos cazadores-recolectores hacia un modo agrario-campesino que implicaba la sedentarización de las poblaciones. Este cambio tuvo como principal factor limitante la aridez⁴²⁸. En un entorno adverso a cualquier intento de poner en marcha un programa de cultivos era necesario un mejor conocimiento del medio ambiente. Éste fue el principal elemento de la tardía conquista del territorio, más allá de las cuestiones institucionales o estatales⁴²⁹.

⁴²⁵ *Ibíd.*

⁴²⁶ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 31-32.

⁴²⁷ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, p. 232-233.

⁴²⁸ *Ibíd.*, p. 233.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 227-266.

En las ranherías⁴³⁰, entendidas en este momento como modelo consecuente de la conjugación del modo de vida indígena y el programa misional, se implantó un sistema agrícola en el que se distribuía el trabajo y el terreno apto para el cultivo en dos zonas: la de irrigación y la de temporal⁴³¹. Cariño Olvera ha estudiado la tipología de cultivo de regadío en huertas⁴³². Otra característica de estas incipientes prácticas agrícolas era su temporalidad⁴³³ y que eran complementadas con la recolección. Los cultivos que se intentaron implantar estuvieron principalmente dirigidos a la producción de cereales y de algunas frutas y verduras resistentes a los altos niveles de insolación y con bajos requerimientos de humedad.

Para Ortega Santos esta perspectiva antrópico-mediterraneizante⁴³⁴ de los agroecosistemas bajacalifornianos impuesta por el modelo misional plantea una duda y un reto. Respecto a la duda, se pregunta sobre el ritmo de siembra en unos ecosistemas de extrema aridez. Se cuestiona también sobre cómo se fertilizaban las tierras, cómo los ecosistemas soportaban con una carga ganadera dispersa y cómo toleraban los terrenos destinados a huertas los regadíos o la torrencialidad de las lluvias. Enlazada con estas dudas se encuentra el reto de cuantificar la sustentabilidad del modelo misional como espacio agrario a mediados del siglo XVIII⁴³⁵.

⁴³⁰ Muñoz González, María del Mar, “El sistema de ranherías: revisión de conceptos en el contexto de las misiones jesuíticas de la península de California (1697-1768)”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 3, n° 1, 2015, p. 67-85.

⁴³¹ Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 28.

⁴³² Martha M. Cariño indica lo siguiente: “Las huertas se distribuían en tres escalones. De esta manera el espacio y el agua se aprovecharon al máximo. En el nivel superior, las palmas datileras aprovechaban la máxima insolación, pero por la estructura de sus hojas permitían cierta filtración del calor y la luz de los rayos solares. En el segundo nivel, se producían naranjas, toronjas, uvas, duraznos, dátiles, higos, plátanos, mangos, aguacates, guayabas, etc., cuya abundancia variaba según la latitud y la altitud en la que se localizara el rancho. En el nivel inferior se cultivaron algunas especies, como maíz y frijol, pero sobre todo hortalizas, como cebollas, tomates, repollos, ajos, chiles, etc. Por la variedad de productos que se obtenían a través de este sistema de cultivo y la intensificación del uso del suelo, las huertas fueron un elemento esencial. La superficie total en la que se practicó este intenso sistema de cultivo fue muy reducida y su producto fue dedicado al autoconsumo.” Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico...”, p. 29.

⁴³³ *Ibíd.*, p. 29-30.

⁴³⁴ Ortega Santos, Antonio, “Paisaje Agrario e Historia Ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, p. 227-266.

⁴³⁵ *Ibídem.*



Fotografías 5 y 6 Paisaje en las inmediaciones de la ciudad de Loreto actualmente⁴³⁶



Fotografías 7 y 8 Paisaje del centro de la península californiana en la actualidad⁴³⁷

⁴³⁶ Fotografía realizada y cedida por el profesor Diego Andrés Bernal Botero.
⁴³⁷ Ibídem.

Capítulo 3.

LOS DONANTES

- 3.1. Misioneros y fundadores: espirituales y materiales
 - 3.1.1. Los incentivadores y recaudadores
 - 3.1.2. Misioneros fundadores espirituales y materiales: el padre Juan de Luyando
 - 3.1.3. La orden de la Compañía de Jesús como donante de sus misiones
 - 3.1.3.1. El apoyo de las misiones jesuitas de la contracosta
 - 3.1.3.2. La Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los Jesuitas
- 3.2. Donantes particulares
 - 3.2.1. Donantes individuales. El caso de Juan Caballero y Ocio
 - 3.2.2. Donantes múltiples
 - 3.2.2.1. El Marqués de Villapiente y su familia
 - 3.2.2.2. Diego Gil de la Sierpe y familia
 - 3.2.2.3. María de Borja, duquesa de Gandía, y sus sirvientes
 - 3.2.3. Otros donantes
- 3.3. Redes familiares y clientelares
 - 3.3.1. Redes centralizadas o polarizadas por un misionero
 - 3.3.2. Redes centralizadas por un donante

Capítulo 3. LOS DONANTES

Las fuentes contemporáneas a las misiones jesuitas hacían referencia de una forma constante a la liberalidad, generosidad y piedad de sus benefactores. Sin embargo, es trascendental aclarar cuáles fueron los intereses y las motivaciones de esos donantes más allá de sus inquietudes religiosas. No hay distinción entre las descripciones que podemos encontrar en las fuentes elaboradas por Compañía de Jesús y aquellas realizadas por agentes de la Corona que participaron o tuvieron conocimiento de la conquista de las Californias. Ya fuesen cartas, despachos, billetes o crónicas, en todos estas fuentes se hablaba de la generosidad de las diferentes personas que prestaron ayuda a los misioneros jesuitas. Los documentos los describían como personas con unas profundas creencias religiosas, convencidos del designio divino que empujaba la campaña misional y de la benignidad de la empresa evangelizadora.

Por ejemplo, el marqués de Villapiente fue denominado el “Tesorero de Cristo”⁴³⁸ y Pedro Gil de la Sierpe el “incansable bienhechor y padre”⁴³⁹. Valgan estas dos muestras como pinceladas de esa tendencia que hemos encontrado en los textos. Nos atrevemos a afirmar que las descripciones que se hacen sobre los donantes pueden ser caracterizadas como “hagiográficas”, ya que en algunas de ellas hemos encontrado anécdotas fabulosas. Veamos un último ejemplo más. En la recopilación de textos del padre Juan María Salvatierra, editados por Constantino Bayle, se nos describe la ensoñación que tuvo una persona desconocida sobre uno de los donantes⁴⁴⁰: éste aparece rodeado de “una escuadra de californios, pero vestidos con traje de ángeles, que daba mucho gozo mirarlos”⁴⁴¹, e interpellando al interlocutor con la siguiente afirmación: “bien empelados nuestros trabajos para la conversión de estos pobres californios”⁴⁴². El fin de estos relatos no es otro sino bosquejar un halo de santidad sobre la cabeza de los donantes y, de manera indirecta, sobre la labor misional jesuita.

Estas son las razones por las que vamos tratar en este capítulo quiénes eran estos “bondadosos” donantes. Abordaremos sus biografías haciendo un especial énfasis en

⁴³⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios: relación histórica de la vida y virtudes de la Excma. Señora Doña Magdalena de Ulloa; Toledo, Osorio y Quiñones, mujer del Excmo. Señor Luis Méndez Quijada, comendador del Viso y Santa Cruz, de Argamasilla y Moral, y Obrero Mayor de la Orden de Calatrava, ... fundadora de los colegios de Villagarcía, Oviedo y Santander de la Compañía de Jesús. 1723*, Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010, p. 2r-4v, <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=13271>, Consulta: 21 diciembre 2016. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria, Don Pedro Velarde y Santiyán y sus antepasados. El Marqués de Villapiente de la Peña*, Ayuntamiento de Camargo, Camargo, 2009, p. 81.

⁴³⁹ Diego Gil de la Sierpe, Carta al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664v.

⁴⁴⁰ Pedro Gil de la Sierpe.

⁴⁴¹ Salvatierra, Juan María, “Carta de Juan María de Salvatierra al provincial Francisco de Arteaga, comprende sucesos de 1699-1701”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 155-156.

⁴⁴² *Ibídem*.

sus cómo sus lazos familiares, sociales y económicos los conectan con las misiones de las Californias, los misioneros y la Compañía de Jesús.

Otra cuestión que tenemos que aclarar antes de entrar de pleno en el capítulo es la diferenciación y clasificación que hemos usado para organizar y caracterizar a los donantes. Nos hemos guiado por la categorización utilizada por José María Miura Andrades en su libro *Fraile, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad Sevilla bajomedieval*⁴⁴³. Si sustituimos convento por misión, el marco usado por el profesor Miura es absolutamente válido para identificar a nuestros donantes. Hemos rescatado la distinción que hace entre fundador material y espiritual y entre fundador individual y colectivo o múltiple. De modo que el fundador material sería aquél que dota con las propiedades necesarias e indispensables para que el desarrollo de la vida religiosa, además era el encargado de solucionar las preocupaciones materiales⁴⁴⁴. Los fundadores espirituales serían aquellos que aportan la primera vida religiosa⁴⁴⁵ a la misión y reciben los fondos⁴⁴⁶, es decir, los misioneros de la Compañía de Jesús. Con respecto a la distinción entre individuales y múltiples⁴⁴⁷ es bastante clara, supondría una distinción entre el individuo o grupo de personas que se organizan para realizar una fundación. Nuestros donantes quedarían caracterizados de la siguiente manera:

Tabla 6 Clasificación y caracterización esquemática de los donantes de las misiones californianas durante el período jesuítico

Espirituales y materiales ⁴⁴⁸		Materiales	
Individuales	Múltiples	Individuales	Múltiples
Juan de Luyando, S.J.	Misioneros y misiones de Sinaloa, Sonora y Tarahumara	Juan Caballero y Ocio, presbítero queretano y miembro de la Inquisición	José de la Puente Peña y Castejón, el marqués de Villapiente y su familia (sus primas Gertrudis y María Rosa de la Peña, con sus respectivos consortes)
José de Guevara, S.J.	La Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los Jesuitas	Nicolás de Arteaga (algunos autores plantean que el apellido puede ser Ermiaga) y su esposa, Josefa Vallejo	Pedro Gil de la Sierpe tesorero de Acapulco, Diego Gil de la Sierpe y familia
		Luis de Velasco (y su esposa)	María de Borja, Duquesa de Gandía y sus sirvientes
		Fernando de Alencastre	Ciudades y villas de México

⁴⁴³ Miura Andrades, José María, *Fraile, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad Sevilla bajomedieval*, Sevilla: Área de Cultura y Ecología de la Diputación de Sevilla, 1998.

⁴⁴⁴ *Ibíd.*, p. 127.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*, p. 131.

⁴⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, p. 127-129.

⁴⁴⁸ Como veremos a lo largo del capítulo ciertos ejemplos combinan las características de fundadores espirituales y materiales. Estos son los casos de religiosos jesuitas que, además de dejar la herencia recibida a las misiones, llegan a convertirse en misioneros. También agrupaciones dentro de la propia Compañía de Jesús, como congregaciones, cofradías y misiones, se convertirán en agentes motivadores, fundadores y receptores de donaciones.

	Noroña y Silva, Duque de Linares	
	Juan Bautista López, comerciante de México	
	Alonso Dávalos, conde de Miravalles	
	Mateo Fernández de la Cruz, marqués de Buenavista	
	María Andrea de Guzmán, duquesa de Sesa	
	Dámaso Zaldivia	

3.1. Misioneros y fundadores: espirituales y materiales

3.1.1. Los incentivos y recaudadores

Los misioneros de la California, como ya vimos en los dos primeros capítulos, tuvieron claro que su permanencia dependería de los recursos de abastecimiento que se pudieran enviar desde fuera de la recién ocupada Península⁴⁴⁹. Además, se había llegado a un acuerdo por el cual la Real Hacienda no participaría con ningún recurso para pagar el salario⁴⁵⁰ de los soldados a las órdenes de los misioneros⁴⁵¹. Juan María Salvatierra sabía que no contaba con el apoyo de la Monarquía durante los que fueron los últimos años de reinado de Carlos II, pues económicamente lo consideraban improcedente. Por eso el padre Salvatierra, junto con Juan de Ugarte, idearon un modo a través del cual canalizar las donaciones que realizaban para tal fin los bienhechores⁴⁵². Fue por esta razón por la que los misioneros se esforzaron en incentivar y atraer fondos privados.

Benefactores de Nueva España y Nueva Galicia mostraron interés por participar en la fundación de las misiones. Como ya mencionamos con anterioridad en el capítulo primero, Salvatierra constituyó un fondo financiero de apoyo para gestionar las limosnas. Además de las entregas directas de recursos y efectivo, varios benefactores fincaron depósitos irregulares cuyos beneficios sirvieron para sostener las misiones que se fundaran⁴⁵³.

Todas las recaudaciones y donaciones habrían de ser incentivadas y motivadas por personas pertenecientes o afines a la Compañía de Jesús. Como hemos visto los padres Salvatierra y Ugarte fueron los primeros que atraer los primeros donativos, sin embargo se hizo necesario el establecimiento de un organigrama que permitiese la atracción, canalización y gestión de los fondos conseguidos. La figura clave fue la del procurador

⁴⁴⁹ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005, p.141.

⁴⁵⁰ La Corona no participaría al menos inicialmente. Como veremos en el epígrafe 5.2. del capítulo 5, los misioneros consiguieron el envío de un sínodo anual para pagar soldados, aceite y vino, entre otras cuestiones.

⁴⁵¹ Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América moderna*, p. 301.

⁴⁵² *Ibidem*.

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 298-306.

de las Californias. La procuraduría de Californias se localizó en el Colegio de San Andrés⁴⁵⁴ de la ciudad de México y estaba subordinado directamente al padre visitador de California. La figura del procurador se encargaba de supervisar todos los aspectos relativos a la financiación, la inversión de los activos y las actuaciones sobre las propiedades. Se ocupaba también de sacar del real erario los 30 000 pesos⁴⁵⁵ para los soldados y marineros, de proveer de nuevo buque a la California siempre que fuese pertinente, y de comprar y despachar todo lo necesario para los misioneros y sus iglesias, para los soldados y marineros, para los buques y aun para los indios⁴⁵⁶. Tanto el procurador, como el hermano coadjutor⁴⁵⁷ que lo asistía, registraban en los libros de cuentas todos los ingresos y gastos, incluyendo todos los desembolsos para el suministro anual de las misiones⁴⁵⁸.

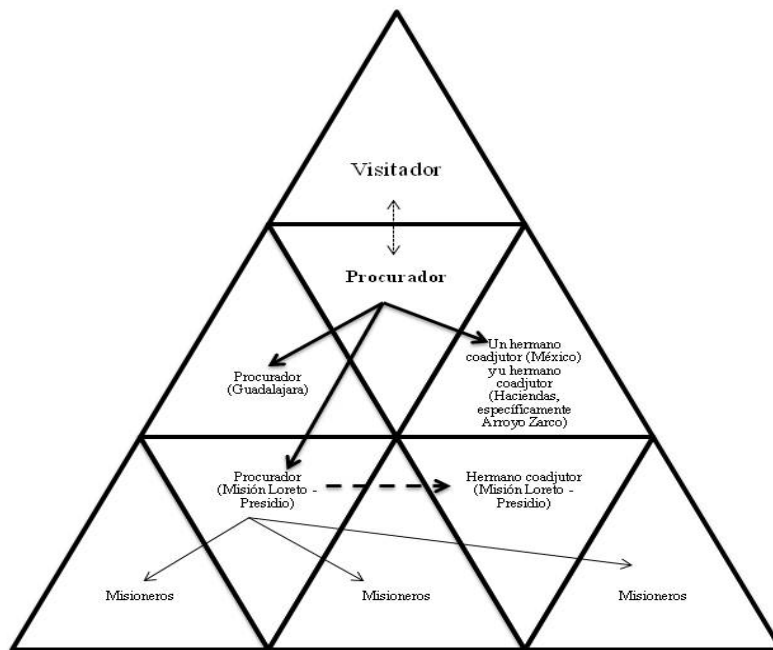


Gráfico 2 Organigrama de la procuraduría de las misiones jesuitas de las Californias (realización propia)

⁴⁵⁴ “El procurador tuvo muy amplias facultades en cuanto a la administración de los bienes y productos del Fondo, radicaba en el colegio de San Andrés, de la ciudad de México, lo cual seguramente facilitaba su contacto con los padres provinciales en turno, aunque reducía las posibilidades de una comunicación continua con los padres superiores de la misión californiana” en Del Río, Ignacio; “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”; p. 146

⁴⁵⁵ Como veremos en el capítulo 5, la cantidad entregada por la Corona para costear soldados, presidiales y marineros fue aumentando ante la insistencia de misioneros y la administración virreinal. La cantidad de 30 000 pesos quedó fijada a partir del año 1736. Clavijero, Francisco Xavier, “La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán”, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 159.

⁴⁵⁶ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 235

⁴⁵⁷ Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, The University of Arizona Southwest Center, Southwestern Mission Research Center, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994, p. 138.

⁴⁵⁸ *Ibíd.*, p. 137.

El procurador de las Californias llegó a ser en una figura política. Era la máxima autoridad de las misiones californianas por lo que a menudo era llamado por el virrey a consulta para explicar las decisiones o acontecimientos que tenían lugar en las misiones o entorno a ellas. Los procuradores aprovecharon de este sistema para promover la cooperación con la institución virreinal: mostraban los libros de cuentas e incentivaban con “regalos” de cientos de pesos para el virrey y sus secretarios principales⁴⁵⁹.

También mantenían un estrecho contacto los procuradores de Guadalajara, Sonora y Sinaloa, para que éstos se encargaran de los sucesivos embarques de avituallamiento. Según Crosby, en Guadalajara se ocuparon de este oficio los padres Pedro Matías Goñi y Feliciano Pimentel. En Sonora y Sinaloa obraron como procuradores Juan Manuel de Basaldúa y Pedro de Ugarte. Eusebio Francisco Kino fue procurador en Pimería⁴⁶⁰ y gracias a él se obtuvieron buena parte de los productos agropecuarios que hicieron posible el sostenimiento de los primeros asentamientos. Crosby añade que en Sonora, exactamente desde la misión de San José de la Laguna de Guaymas⁴⁶¹, Francisco María Piccolo y Juan de Ugarte actuaron como procuradores⁴⁶² de las misiones californianas. Repasemos un listado de los procuradores jesuitas de las misiones californianas⁴⁶³:

- Juan de Ugarte: 1697-1700⁴⁶⁴.
- Alejandro Romano: 1701-1719⁴⁶⁵.
- José de Echeverría: 1719-1729⁴⁶⁶.
- Juan Francisco de Tompés: 1729-1750⁴⁶⁷.
- Juan de Armesto: 1752-1767⁴⁶⁸.

⁴⁵⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, p. 135. Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony...*, p. 137.

⁴⁶⁰ Tierra alta de los Pimas. Abarcaba parte de Sonora y Sinaloa en el siglo XVIII. En la actualidad sería parte del sur de Arizona en los Estados Unidos y del norte de Sonora en México.

⁴⁶¹ Fundada en 1701 por el padre Piccolo, esta misión fue considerada parte del sistema misional californiano, aun estando situada en las costas sonorenses. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, p. 135.

⁴⁶² *Ibidem*.

⁴⁶³ Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony...*, p. 138.

⁴⁶⁴ Juan de Ugarte nació en San Miguel de Teguzigalpa (Guatelama) el 22 de julio de 1662. Entra en la Compañía el 14 de agosto de 1679. Enseñó literatura en y filosofía en Mexico. Fue misionero en la California. La enfermedad le obligó a retirarse a Puebla donde murió el 29 de diciembre de 1730. Escrito: *Noticia del viaje de la Balandra nombrada el Triunfo de la Santa Cruz, hecho en 1709 al Golfo de Californias, y Costa del Sur de la América Septentrional*. Backer, Aloys de, (1823-1883), Sommervogel, Carlos, (1834-1902), Carayon, Auguste, (1813-1874), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo VIII, Editions de la Bibliothèque S.J., Collège philosophique et théologique, Louvain, p. 337, XI A.

⁴⁶⁵ Provincia de la Compañía y procurador de las misiones de la Nueva España. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Vol. III, 1841, p. 122, 127, 148, 176, 181, 184, 193, 195, 203.

⁴⁶⁶ Visitador y procurador de las misiones. *Ibid.*, p. 240.

⁴⁶⁷ Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony...*, p. 138.

⁴⁶⁸ *Ibidem*.

Armesto, Tompés y Echeverría son imprescindibles para entender cómo era el modo de interactuar de los procuradores. No tenemos textos que expliquen explícitamente sus labores y sus actuaciones como procuradores, pero sí que tenemos su firma en múltiples documentos que nos dejan vislumbrar cuál era su cometido. Estos tres jesuitas tuvieron estrechos lazos con algunas familias donantes. Los tres procuradores llegaron a convertirse en sus receptores de deudas, administradores de patrimonio, albaceas⁴⁶⁹ testamentarios y gestores de legados. Por ejemplo, este trío de ignacianos estaba muy ligado a la familia del marqués de Villapiente. El padre Armesto recibió cantidades otorgadas por el propio Marqués⁴⁷⁰ y por José de Tagle y Villegas⁴⁷¹, hermano de Pedro de Tagle y Villegas que era el esposo de la prima del Marqués. El padre Tompés gestionaba la cobranza de deudas de Villapiente⁴⁷² y de su prima la marquesa de las Torres de Rada⁴⁷³, además fue albacea testamentario de dicha marquesa⁴⁷⁴ y, como

⁴⁶⁹ La persona cuyo cargo estaba perpetuar la memoria del testador y ejecutar su última voluntad era el albacea. Todos los capacitados para testar podían igualmente ser ejecutores de un testamento; también podían serlo los propios herederos y religiosos. La enorme responsabilidad de sus múltiples obligaciones era motivo para una selección muy cuidadosa, pues en los albaceas se depositaba toda la confianza del testador. Este hecho adquiriría una carga mayor cuando se elaboraban las últimas disposiciones durante la agonía, ya que, a instancias del escribano, se dejaban determinadas cláusulas al arbitrio del albacea para apresurar la redacción de los documentos antes de que sobreviniera la muerte. Aunque era un encargo eminentemente piadoso, durante parte de la época colonial, en la práctica, los albaceas recibían un porcentaje del dinero y bienes que administraban en pago de sus servicios. Sin embargo, en las postrimerías del siglo XVIII se estipuló que no podrían pretender remuneración alguna. La realidad debe haber sido muy distinta, pues se trataba de una gran responsabilidad, pero que al mismo tiempo tenían sus ventajas. González Cruz, *Religiosidad y ritual de la muerte en Huelva en el siglo de la Ilustración*, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1993, p. 227. Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria, 1750-1850*, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 2005, p. 46-47.

⁴⁷⁰ Recibo otorgado por el padre jesuita Andrés García, prepósito de la Casa Profesa, a favor del padre Armesto por diez mil pesos que el marqués de Villapiente donó a los misioneros de California, 11 diciembre 1754, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60Bis, n° 537, f. 411r-415v.

⁴⁷¹ Recibo otorgado por Don José de Tagle y Villegas a favor del padre Armesto por cantidad de 30000 pesos y sus réditos, 14 abril 1755, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, n° 4, f. 423r-427v.

⁴⁷² Instrucciones que dejó el Marqués de Villapiente al Padre Tompés, procurador de las misiones de Californias, para hacer diversas cobranzas, 1737, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, Exp. 13, n° 75, f. 71r-74r.

⁴⁷³ Testimonio del poder general para cobranzas y demás que expresa otorgado por la Marquesa al Padre Tompés, 1738, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, Exp. 18, n° 80, f. 117r-121v.

⁴⁷⁴ Testimonio de la cláusula 9° del testamento que otorgó el padre Tompés, en virtud del poder que le confió la Marquesa de las Torres, 1743, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, Exp. 34, f. 232r-234v.

Cristóbal de Escobar y Llamas prepósito provincia de la Compañía de Jesús da licencia al padre Juan Francisco de Tompés de Nuestra Compañía, procurador de las Misiones de Californias para que admita y use el albaceazgo de doña Gertrudis de la Peña, Marquesa de las Torres, difunta, 1745, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 18850, Vol. 3138, n° 5, f. 1r-4v.

hacían los demás procuradores, se encargaba de recibir y gestionar las donaciones⁴⁷⁵. De la misma manera procedió en su labor como procurador el padre Echeverría⁴⁷⁶.

Las acciones de los mencionados procuradores encajan con la afirmación de Clossey de que la Compañía de Jesús actuaba como una orden mendicante⁴⁷⁷. Esta caracterización puede ser enlazada con la idea de Dunne de que la Compañía era la "más inteligente de todas las órdenes en la búsqueda de benefactores ricos"⁴⁷⁸. Los jesuitas recaudaron dinero local de comerciantes, de clero secular y de aristócratas. Estimularon desde sus colegios los lazos con las familias más pudientes y prolongaron esta conexión con sus congregaciones para laicos. Los procuradores se convirtieron en un miembro más de las familias pudientes novohispanas y desde dentro de ellas estimularon las dádivas. A cambio los jesuitas, además de elevar oraciones por las almas de los bienhechores, movían sus hilos para que los miembros de estas poderosas familias obtuviesen un buen nombre y buen puesto dentro de la administración o de la propia Compañía de Jesús.

⁴⁷⁵ Recibo jurídico que por cantidad de 10 000 pesos otorgó el padre Juan Francisco Tompés a favor del Marqués de Villapiente los mismos que donó para dote de la Misión de San José en el Cabo de San Lucas, 13 de mayo de 1735, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, Exp. 10, n° 548, f. 158r-161v.

Copia simple de la escritura otorgada por el padre jesuita Juan Francisco de Tompés, procurador de las misiones de California y apoderado de don Manuel del Canal, por noventa mil pesos, a favor de los herederos de Francisco Ruiz de Castañeda, se citan varias hacienda de la jurisdicción de San Miguel el Grande, 1739, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, Exp. 13, fs. 238-240.

Copia del recibo de tres mil pesos otorgado por los herederos de don Francisco Ruiz de Castañeda a favor del padre Jesuita Francisco Tompés, procurador de las misiones de California, 1739, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, Exp. 14, f. 241r-242r.

Recibo otorgado por el padre Jesuita, Juan Francisco Tompés, de los ranchos de Tlautla, Santa María Magdalena, Santiago y San Luis de las Peras, donados a las misiones de Californias por el Marqués de Villapiente, 1746, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 18, n° 538, f. 382r-385v.

Escritura por 40000 pesos otorgada por el padre jesuita, Juan Francisco Tompés, a favor del Marqués de Villapiente con hipoteca de las haciendas del Fondo Piadoso, 1746, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 17, n° 541, f. 377r-381v.

Escritura de setenta mil pesos otorgada por el padre jesuita, Juan Francisco Tompés a favor del Marqués de Villapiente, 1746, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 16, n° 547, f. 372r-376v.

⁴⁷⁶ Escritura que otorgó el Padre Echeverría a favor del Señor Marqués de Villapiente por cantidad de 7 000 pesos a la que acompaña un duplicado de ella y mandamiento de la Real Audiencia para que satisficiera esta cantidad, 7 mayo 1728, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, f. 131r-155v.

Dos testimonios de poder que otorgó doña Ana de Soto y Quiñones al padre Joseph Echeverría para que pudiese recaudar los bienes que hubiesen quedado por fallecimiento de su hijo don Ventura Francisco de Jaque, 1730, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 1, Vol. 63, n° 53, f. 388r.

⁴⁷⁷ Luke, Clossey, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, p. 162-163.

⁴⁷⁸ Dunne, Peter M., S. I., *Black robes in Lower California*, p. 107 y 298. Luke, Clossey, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, p. 166.

3.1.2. Misioneros fundadores espirituales y materiales: el padre Juan de Luyando

Juan Bautista Luyando nació en la capital mexicana en 1700 y entró en la Compañía en 1717⁴⁷⁹. Fue ordenado sacerdote en 1724 y dos años más tarde realizó su tercera probación⁴⁸⁰ en Puebla para ser enviado como misionero a California⁴⁸¹. Fue enviado a Santa Rosalía Mulegé en California para iniciarse en la labor evangelizadora. A este fin salió de Loreto en enero de 1728 con nueve soldados y a 20 del mismo mes llegó a su destino misional⁴⁸². En este lugar, junto con el padre Sebastián Sistiaga, estableció la misión cochimí de San Ignacio Kadakaamá en la que trabajó hasta que, por motivos de salud, regresó a la ciudad de México. En su breve vida misionera (1728-1735) llevó a cabo no sólo labores de evangelización y adoctrinamiento sino también de construcción y albañilería. Su labor misional fue ampliamente descrita por Francisco Javier Clavijero⁴⁸³. S su regreso de las misiones fue operario⁴⁸⁴ en la casa profesa de México, superior del seminario poblano San Gerónimo (1737-1748), rector del colegio de San Luis Potosí (1748-1751) y de nuevo operario en la casa profesa de México hasta su muerte⁴⁸⁵.

Se destaca la figura de Luyando porque, según mencionan sus biógrafos, fue uno de los primeros jesuitas que, antes de su profesión, hizo renuncia de su herencia familiar⁴⁸⁶. Renunció a su legítima paterna cediéndosela a su madre bajo unas determinadas condiciones. También cedería la legítima materna para la fundación de la misión de la

⁴⁷⁹ Tiscareño, Ángel de los Dolores, fr., *Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días*, Tomo I, Segunda Parte, Tipografía José María Mellado, México, 1905, p. 174.

⁴⁸⁰ Tercera fase y etapa final de la formación e incorporación de cada uno de los componentes de la Compañía de Jesús.

⁴⁸¹ Zambrano, Francisco, (1888-) y Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XVI, Siglo XVIII, L-Z, Editorial Jus, Editorial Tradición, México D. F., 1970, p. 90.

⁴⁸² Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Tomo II, edición Burriel, Andrés Marcos, 1757, p. 391-417.

Alegre, Francisco Javier, (1729-1788), *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Vol. IV, edición de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, Institutum Historicum Societatis Iesus, Roma, 1956-1960, p. 334-335.

⁴⁸³ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 75. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal*, 1757, p. 391 y 417. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Vol. IV, p. 334-335.

⁴⁸⁴ “Operario” es una palabra típica del vocabulario de la Compañía de Jesús. En las Constituciones del instituto aparece diez veces. Hace referencia a la cita evangélica “operarios de la santa viña de Cristo nuestro señor” (Mt 20, 1-16; 9, 37). Este apelativo insiste en el cariz de “sociedad”, “empresa” o “compañía” del instituto jesuita. Evoca a una espiritualidad evangelizadora, misional, activa y laboriosa. Arzubialde, Santiago, S. J., Corella, Jesús, S. J., y García Lomas, José María, *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, p. 106.

⁴⁸⁵ O'Neill, Charles E., S.I. y Domínguez, Joaquín M^a, S. I., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Vol. III, p. 2445.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

Santísima Trinidad⁴⁸⁷, aunque esto está por confirmar. Si nos centramos en el reparto de la herencia paterna quedaría para una parte para la madre pero el resto se dividiría de la siguiente manera para ser entregado a Compañía de Jesús⁴⁸⁸:

Tabla 7 Distribución de la herencia recibida por el jesuita Juan de Luyando

Destinatario	Pesos
Para la provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España (se repartirán de la manera que se desglosa a continuación):	13 700
Al padre provincial para que los aplique y adjudique donde juzgare más conveniente	1 700
Al colegio de San Ildefonso para que se quiten censos o se finquen a favor de dicho colegio sin que se puedan convertir en otra obra pía	2 000
A la fundación de una misión de la California con el título de San Ignacio de Loyola, enviado como misionero aquel que pareciere más útil y necesario para dicho efecto (este dinero no se le puede reclamar a la madre hasta pasados 4 años)	10 000

Como vemos la cantidad heredada y donada no es nada desdeñable. Esto nos indica que Juan Bautista Luyando tuvo que pertenecer a una familia adinerada ¿Quién fue esta familia? Según Clavijero los Luyando eran una “familia nobilísima y descendientes del primer caballero que fundó en México la Compañía de Jesús”⁴⁸⁹. Juan Bautista fue hijo de Luis Miguel Luyando Bermeo Camacho Jaina (fallecido en 1715) y de María Rosa de Guadalupe Gómez de Cervantes Velázquez de la Cadena (1673-1740). Juan Bautista fue el segundo de los once hijos que tuvo este matrimonio. Su hermano mayor Agustín⁴⁹⁰ también fue jesuita y misionero en las Californias.

Centremos en los progenitores. Su padre, Luis Miguel Luyando Bermeo Camacho Jaina era gaditano, natural del Puerto de Santa María, caballero de Alcántara⁴⁹¹ desde 1679 y residente en México. Luis Miguel era hermano de Juan Bautista Luyando Bermeo Camacho Jaina, caballero del orden de Alcántara y Marqués de Salvatierra. Ambos fueron albaceas y herederos de Álvaro de Rivaguda Enciso y Luyando⁴⁹², Gobernador interino de Yucatán (1703-1706). El tío de nuestro misionero, Juan Bautista Luyando, obtuvo el título nobiliario tras negociar con la Corona el fin de un pleito que había

⁴⁸⁷ Zambrano, Francisco, (1888-) y Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XVI, Siglo XVIII, L-Z, p. 90.

⁴⁸⁸ Renuncia que hace el religioso jesuita, Juan Luyando de sus herencias legítimas y dote que otorga a las misiones de California, 1720, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 60BIS, exp. 4, ff. 27r-32r.

⁴⁸⁹ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 75. Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos*, vol. II, p. 513.

⁴⁹⁰ Agustín Luyando (1699-1752): en 1715 ingresó en el noviciado. En 1719 estuvo en el Colegio México de México como estudiante de Filosofía. En 1724 fue ordenado sacerdote junto con su hermano. Entre 1730 y 1737 permaneció en las misiones de las Californias llegando a ser rector en Loreto. Finalizó sus días en el Noviciado de Tepotzotlán. Zambrano, Francisco, (1888-) y Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XVI, Siglo XVIII, L-Z, p. 89.

⁴⁹¹ Rubio Mañé indica que pertenecía a la orden de Calatrava. Rubio Mañé, Juan Ignacio, *El Virreinato, III. Expansión y defensa, Segunda Parte* Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 288.

⁴⁹² *Ibíd.*, p. 280-288.

interpuesto en la Audiencia de México su suegro, Juan Jerónimo López de Peralta, por el incumplimiento de una capitulación que no se había llevado a cabo⁴⁹³, y por el pago de una cuantía monetaria cercana a los 150 000 reales⁴⁹⁴. La resolución definitiva del pleito y el pago realizado por Juan Bautista Luyando Bermeo, implicarían la obtención del título nobiliario de marqués de Salvatierra, por decreto de 3 de diciembre de 1707⁴⁹⁵, libre de lanzas y medias annatas perpetuamente y la concesión a los futuros sucesores en el mayorazgo de una pensión de 6 000 pesos anuales⁴⁹⁶. Este bosquejo familiar nos permite afirmar que los Luyando eran una de las poderosas familias que se enriquecieron y pudieron comprar títulos a principios del siglo XVIII.

Un caso muy similar al del padre Luyando es el del padre José María de Guevara que también entregó su herencia legítima para la dotación de una misión en la Antigua California. Este jesuita era originario de la capital mexicana e ingresó en la Compañía en 1696 a la edad de diecisiete años. Hizo su profesión religiosa en 1716 y murió el 9 de julio 1724⁴⁹⁷. Apenas hemos podido encontrar datos de este jesuita salvo la breve nota que nos ofrece Alegre sobre sus ganas de misionar en Filipinas y su labor en el Colegio de San Gregorio de México⁴⁹⁸.

3.1.3. La orden de la Compañía de Jesús como donante de sus misiones

3.1.3.1. El apoyo de las misiones jesuitas de la contracosta

De acuerdo con la costumbre de la Compañía de Jesús cada fundación debía mantenerse con total independencia. Sólo se hacían excepciones en las situaciones de urgente necesidad. Era entonces cuando los colegios, las congregaciones u otras misiones mejor dotadas acudían en ayuda del necesitado. En el noroeste mexicano se siguió un

⁴⁹³ Juan Bautista de Luyando, como padre y administrador de Francisca Jerónima López de Peralta, con el fiscal sobre el cumplimiento de las recompensas que pactó Gabriel López de Peralta por las tierras que cedió para la fundación de Salvatierra. Pendiente en 1707, 1706, México, AGI, Sevilla, Pleitos de la Audiencia de México, ESCRIBANIA, 189B. Felices de la Fuente, María del Mar, *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Editorial Universidad de Almería, Almería, 2012, p. 216.

⁴⁹⁴ Felices de la Fuente indica que la documentación refiere que había abonado esta cuantía “en parte de mayor cantidad” por el título de Castilla. Según esta misma investigadora el motivo del pleito se remonta a 1644, cuando un antepasado de Juan Jerónimo López de Peralta, Gabriel López de Peralta, había acordado con el virrey de Nueva España, el conde de Salvatierra, la cesión de parte de las tierras de un mayorazgo familiar –fundado en México, en 1608-. Para la fundación de la ciudad de San Andrés de Salvatierra. La recompensa que se pactó con la Corona fue recibir anualmente 2000 pesos de oro, y obtener tanto el oficio de escribano público de la nueva ciudad como su corregimiento, merced y cargos que a comienzos del siglo XVIII no se habían aun satisfecho. *Ibidem*.

⁴⁹⁵ *Ibidem*.

⁴⁹⁶ *Ibidem*.

⁴⁹⁷ Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702*, p. 301-302.

⁴⁹⁸ Alegre, Francisco Javier, (1729-1788); *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el padre Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, edición de Bustamante, Carlos María de, (1774-1848), Imprenta de José María Lara, México, 1841, p. 216.

procedimiento por el cual una misión establecida debía constituir una base de aprovisionamiento de las nuevas fundaciones. Los establecimientos de Sinaloa fueron la base para la futura expansión misional jesuítica por noroeste mexicano⁴⁹⁹. Según Delfina López Serrelangue, las misiones se auxiliaban en la medida de sus recursos les permitía, regalando o intercambiando los productos que necesitaban⁵⁰⁰.

Es por esta razón por la que los historiadores han afirmado que no se puede entender la actividad misional de los jesuitas en las Californias si no se enlaza con la que se llevó a cabo, previa y paralelamente, en las zonas de Yaqui, Sonora, Sinaloa o Tarahumara. Cada una de las misiones jesuitas establecidas, además de tener como fin la evangelización, constituían un jalón en el camino que conducía a otras regiones desconocidas. El resultado fue el encadenamiento de las misiones, unas dependientes o sujetas a otras de mayor antigüedad o mayor riqueza⁵⁰¹.

Las misiones de la contracosta fueron un factor de vital importancia para la entrada y permanencia de los jesuitas en la California. Ignacio del Río argumentó que se debía, no solo por la relativa cercanía de Sonora y Sinaloa a la península, sino también a que la ayuda “había de darse con largueza y en forma gratuita durante todo el período de afianzamiento de las misiones peninsulares”⁵⁰².

La preparación de los primeros viajes para fundar asentamientos en la California se realizaron en Sonora⁵⁰³. Desde los primeros establecimientos de misiones, el trasiego de barcos⁵⁰⁴ de avituallamiento entre las dos costas del Mar Bermejo fue constante. Estos viajes también sirvieron, tal y como explica Kino, para el avance de la exploración y ocupación de nuevos territorios hacia el norte. La intención que se buscaba era que se

⁴⁹⁹ La expansión misional jesuita del siglo XVII se orientó hacia las planicies de la parte norte de México y en menor grado hacia las estribaciones occidentales y aun el corazón de la gran Sierra Madre. El sistema misional jesuítico del noroeste novohispano contaba para esas fechas con más de cuarenta misiones y alrededor de setenta pueblos de visita, distribuidos en siete rectorados. Esta sería el ejemplo, base y modelo que se trasladaría a las Californias. El detalle de este proceso de expansión misional en el noroeste mexicano se puede consultar Ortega Noriega, Sergio y Río, Ignacio del (coords.), *Tres siglos de historia sonorensis* (1530-1830), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, p. 41-94. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 23.

⁵⁰⁰ López Serrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, *Revista de Historia Novohispana*, Vol 2, N° 002, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1968, p. 41-42.

⁵⁰¹ *Ibíd.*, p. 41.

⁵⁰² Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California*, p. 51. López Serrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, p. 52.

⁵⁰³ *Ibíd.*, pp. 54-55.

⁵⁰⁴ Las embarcaciones propias de la Californias eran dos, un barco grande para conducir las memorias y situados desde Acapulco, Matanchel u otro puerto distante y una lancha para el transporte continuado de bastimentos y víveres de las costas de Sonora y demás cercanas. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Tomo III, 1757, p. 265

“pudiesen llegar a juntarse y darse mutuamente la mano por tierra”⁵⁰⁵ ya que el transporte por mar era lento, incierto, peligroso y costoso⁵⁰⁶.

Hemos mencionado que desde los primeros momentos del avance misional en tierras californianas dependió de los envíos de aprovisionamiento de las misiones jesuitas de la contracosta. Veamos cómo se llevó a cabo dicho aprovisionamiento. Desde los años ochenta del siglo XVII se tienen noticias de viajes de misioneros, como los padres Kino, Copart y Goñi⁵⁰⁷, que llegaron a la contracosta en busca de avituallamiento. Estos viajes también se aprovechaban para el envío de documentos, informes y misivas⁵⁰⁸. La llegada de estos documentos, algunas veces, tenían el efecto deseado puesto que motivaban y se aprestaban el envío de nuevos sustentos⁵⁰⁹.

A principios del siglo XVIII se estableció el puerto de partida en Yaqui⁵¹⁰, donde se llegó a establecer un rancho cuya producción estaba destinada exclusivamente a la California⁵¹¹. Sin embargo, dicho puerto fue sustituido muy pronto por el de San José de Guaymas⁵¹² situado en la costa de la Pimería. A partir de este momento se establecieron viajes periódicos⁵¹³ de barcos que comunicaban ambas orillas del golfo de California. Se tiene constancia de dicha periodicidad entre 1701 y 1735 en las constantes reiteraciones de viajes que hacen Clavijero y Venegas en sus respectivas obras⁵¹⁴. Dichos barcos llegaban cargados con semillas, legumbres secas, carne, manteca y ganado⁵¹⁵. Este tipo de provisiones nos confirman que se priorizaba la alimentación de misioneros, indios y soldados, frente a otro tipo de necesidades.

⁵⁰⁵ Ibid., p. 94.

⁵⁰⁶ “Cada cabeza de ganado le costaba 300 pesos, mientras, si pudiera hacer por tierra, no pasaría de 10 centavos”. Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo II, p. 404-405.

⁵⁰⁷ Ibid., p. 482. Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, , 1852, p. 39.

⁵⁰⁸ Ibid., p. 45.

⁵⁰⁹ Ibidem.

⁵¹⁰ “Constituyó Belén del Yaqui, llamado comúnmente puerto del Yaqui, el refugio y centro de avío para los enfermos y derrotados, y el punto de partida de los primeros socorros enviados a California. Del Yaqui a Loreto, reinando bien tiempo, podía realizarse la travesía en un lapso de 24 horas. Antes embarcaban las mercancías en Belén del Yaqui, que llamaban puerto del Yaqui y de allí en 24 horas, si había buen tiempo, llegaban a Loreto”. López Serrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, p. 55. Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo II, p. 405.

⁵¹¹ López Serrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, p. 56-57.

⁵¹² Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo II, p. 405.

⁵¹³ Los viajes se realizaban al menos un par de veces al año.

⁵¹⁴ Venegas, Miguel, *Noticia de la California: y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739, 1757*, Tomo II: https://archive.org/details/cihm_18689, Consulta: 16 enero 2018. Clavijero, Francesco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California: obra póstuma*, 1852.

⁵¹⁵ López Serrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, p. 55.

Una vez situados los puertos⁵¹⁶ y estudiados los modos de envío, podemos retomar la idea de largueza y gratuidad con que se realizaban estas donaciones patrocinadas por las misiones de la contracosta mexicana. En dos cartas de 1745 hemos podido confirmar la periodicidad y el contacto, sin embargo, nos ha llamado la atención que esa gratuidad tenía sus matices. Esa mal llamada gratuidad, largueza o benignidad de las misiones de la contracosta era más bien una rebaja en el precio de los cereales, legumbres y carnes.

En el primero de los documentos es una carta del padre Gaspar Trujillo que escribe desde Loreto al padre visitador Sebastián Sistiaga⁵¹⁷. En ella Trujillo se quejaba de la intención que tenían las misiones de Sonora de subir de precios, cuya cantidad estaba fijada y era “práctica de más de 40 años”⁵¹⁸. Tradicionalmente, tal y como apunta el padre procurador, el maíz se pagaba a 4 pesos y las legumbres⁵¹⁹ a 6 pesos, aunque fuesen épocas de escasez de semillas⁵²⁰. Según indicaba el misionero, estos precios estuvieron avalados por los padres Jaime Bravo, Clemente Guillén y hermano Juan de Mugazabal. Esto cambiaría en 1723 cuando las compras se realizaron con mayor asiduidad en Yaqui donde los padres Aguado y Reinaldo rebajaron aún más el precio: 12 reales y 2 pesos respectivamente. Sin embargo, el comercio con Yaqui se vio frenado por los alzamientos de 1740⁵²¹ y el posterior período de carestía de 1744. Fue en este momento cuando tuvo el lugar el reclamo del padre Arriola, de Sonora, sobre el mantenimiento de dicha rebaja en la compra de avituallamiento de las misiones californianas⁵²².

En esta misma línea estaba la carta del padre Sebastián Sistiaga⁵²³, escrita en la misión de San Javier y dirigida al padre provincial Cristóbal Escobar. Sistiaga incidía en lo costosos que eran los géneros que llegan a California para ser vendidos, en comparación

Según Decorme otras misiones también contribuyeron, como por ejemplo: Opostura dio 100 cabezas de ganado mayor y mil de menor; Ures dio diez novillos, Cucurpe 100 y algunos caballos; Guepaca 70, Arizpe 50. Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo II, p. 404.

⁵¹⁶ En el capítulo 5 volveremos a incidir sobre la revisión de los barcos y puertos que avituallaban las misiones californianas. Recomendamos recurrir al mapa 8.

⁵¹⁷ Carta dirigida al padre visitador Sebastián de Sistiaga por el padre Gaspar de Trujillo sobre el suministro de granos a las misiones de Californias desde las misiones de Sonora, Misión de Loreto, Californias, 1745, AGNM, Instituciones Coloniales, Jesuitas I, Caja 43, Legajo 28, Expediente 27, f. 105-108.

⁵¹⁸ *Ibid.*, f. 105v.

⁵¹⁹ Utiliza el término “miniistras”, hace referencia al frijol, garbanzo, judías, etc.

⁵²⁰ Carta dirigida al padre visitador Sebastián de Sistiaga por el padre Gaspar de Trujillo sobre el suministro de granos a las misiones de Californias desde las misiones de Sonora, Misión de Loreto, Californias, 1745, AGNM, Instituciones Coloniales, Jesuitas I, Caja 43, Legajo 28, Expediente 27, f. 105r.

⁵²¹ Mirafuentes Galván, José Luis, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821): guía documental*, Volumen 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1989, p. 9-14.

⁵²² Carta dirigida al padre provincial Cristóbal de Escobar por el padre Sebastián Sistiaga sobre la llegada de nuevos religiosos a las misiones de Sonora y California y sobre el estado que guardan las mismas, Misión de San Javier, Californias, 1745, AGNM, Instituciones Coloniales, Jesuitas I, Caja 43, Legajo 28, Expediente 28, f. 110v-111v.

⁵²³ *Ibid.*, f. 109-112.

con la compra directa que se hacía en las misiones de Yaqui⁵²⁴. Sobre todo, hacía hincapié en cómo el padre Arriola intentó modificar los precios, según podemos deducir, para poner fin al beneficio que habían obtenido las misiones de Californias con la rebaja establecida por los padres Reinaldo y Aguado⁵²⁵.

Más allá de los litigios entre misiones estas dos cartas nos confirman que el avituallamiento que era enviado desde las misiones de los ríos Sonora, Yaqui y Sinaloa no era ni un acto de caridad cristiana ni era gratuito. Los envíos de semillas, legumbres, carnes y demás suministros, tenían unos precios prefijados y pactados entre misioneros. Estos precios solían ser más bajos y beneficiaban, obviamente, a la continuidad de las misiones. Pero aún así, como nos demuestran estos dos documentos, seguían existiendo las tensiones comunes y típicas entre compradores y vendedores, aunque ambas partes perteneciesen a la misma orden de la Compañía de Jesús.

3.1.3.2. La Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los Jesuitas

La Congregación de Nuestra Señora de los Dolores⁵²⁶ fue fundada el jesuita José Vidal. Según Decorme estaba destinada a la santificación de las doncellas y madres de familia⁵²⁷. Se estableció en la iglesia del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Fue agregada a la Prima-Primaria⁵²⁸ el 11 de febrero de 1696 y se le hizo partícipe de todas las gracias y privilegios de los Servitas por el General de la Orden en 6 de julio de 1697⁵²⁹.

La Congregación realizó diversas obras pías. Entre ellas nos interesa destacar los fondos que entregaron para el sustento de las misiones de las Californias. Quedó reflejado en

⁵²⁴ Ibíd., f. 110v.

⁵²⁵ Ibídem.

⁵²⁶ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 40.

⁵²⁷ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo II, p. 321.

⁵²⁸ Martínez Naranjo indica que: “El 5 de diciembre de 1584, el Papa Gregorio XIII mediante la bula Omnipotentes Dei dio carta de naturaleza a esta Congregación de Estudiantes de la Anunciación de María Santísima del Colegio Romano, que se convertía en la «Prima Primaria», de tal manera que todas aquellas otras Congregaciones que se fundasen se agregarían a ella con las mismas indulgencias y privilegios que le habían sido concedidos a la Romana”. Martínez Naranjo, Francisco Javier, “Aproximación al estudio de las Congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante. Enseñanza y vida académica en la España Moderna*, nº 20, Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2002, p. 12.

⁵²⁹ Esta congregación la aprobó el reverendo padre general Tirso González, y agregó a la primacía de la de Roma, por su patente de febrero de 1606. Alcanzó el padre fray Juan Francisco María Poggi, general de los Servitas, la de participación de todas las gracias y privilegios, como también de todas las buenas obras de aquella esclarecida religión, fecha en 6 de julio de 1697. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 131. Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo I, p. 321

una Real Cédula⁵³⁰ de 1704 que daba las gracias a Juan Caballero y Ocio y a la Congregación por nuevas liberalidades a favor de las misiones⁵³¹.

Las noticias que nos han llegado sobre la cuantía de los mencionados fondos son tan parciales como complementarias. Sistiaga informaba que la misión tenía una dotación de 8 000 pesos de principal a los que se añadieron 2 000 pesos, para que la suma igualara al capital entregado a otras las otras misiones californianas, que era de 10 000 pesos⁵³². Esto procuraría entre 400 pesos de beneficios en cada año⁵³³ para sustento del misionero. Venegas, que recogió los mismos datos, indicaba que se dieron 8 000 pesos para finca de una misión. Posteriormente se añadieron otros 2 000, porque se juzgó indispensable el rédito anual de 500 pesos⁵³⁴ para cada misión, por estar éstas en “partes tan remotas, ultramarinas y faltas de todo”⁵³⁵. Alegre afirmaba que esta institución donó 10 000 pesos, que se pusieron a rentar, para que con sus beneficios se sustentase a un misionero y para otros dos dio 20 000⁵³⁶. Y Decorme señaló que en el año de 1697 la congregación dio 30 000 pesos a los padres Salvatierra y Ugarte para las misiones⁵³⁷. Se puede afirmar, por tanto, que se fundó una misión homónima a la

⁵³⁰ Real Cédula a la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, sita en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús de México, agradeciéndole la misión que ha fundado dotándola de 8 000 pesos de principal para la conversión de las Californias a cargo de los religiosos de la Compañía de Jesús, 28 septiembre 1703, Madrid, AGI, Sevilla, Limosnas a las misiones de las Californias, Guadalajara, 232, L.9, f. 122r-122v. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 138. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 55. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, 1757, p. 141.

⁵³¹ Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Tomo I, p. 322.

⁵³² Sistiaga, Sebastián, “Documento 36: Informe de la misión de Los Dolores, compilado hacia 1744 por el padre Sebastián de Sistiaga”, Burrus, Ernest J., S. I. y Zubillaga, Félix, S. I. (Eds.), *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745. Carta e informes conservados en la Colección Mateu*, Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid, 1982, p. 270-271.

⁵³³ Píccolo, Francisco María, *Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, p. 56. Si el interés aplicado era el 4%.

⁵³⁴ Si el interés aplicado era del 5%.

⁵³⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, 1757, p. 13.

⁵³⁶ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 95.

⁵³⁷ Real Cédula a la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, sita en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús de México, agradeciéndole la misión que ha fundado dotándola de 8 000 pesos de principal para la conversión de las Californias a cargo de los religiosos de la Compañía de Jesús, 28 septiembre 1703, Madrid, AGI, Sevilla, Limosnas a las misiones de las Californias, Guadalajara, 232, L.9, f. 122r-122v. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 138. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 55. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, 1757, p. 141.

congregación⁵³⁸ en 1721 con una dotación cuya renta servía para sustentar al misionero que la dirigía. Pese a las inversiones, la misión de los Dolores fue abandonada y trasladada en varias ocasiones y finalmente fue suprimida por falta de agua y la consecuente elevada mortandad⁵³⁹.

Esta enrevesada madeja de cantidades sólo puede entenderse si nos fijamos en la funcionalidad económica de las congregaciones, en general, y las congregaciones marianas jesuitas, en particular. Es de sobra sabido que las congregaciones tenían unas funcionalidades espirituales⁵⁴⁰ y sociales: procesiones, misas, confesiones, ritos, asistencia... todo ello permitía estrechar lazos entre los congregantes y además reconfortaba y procuraba la salvación de sus almas. En el interior de estas congregaciones desde la figura del padre jesuita, como confesor y/o guía espiritual, que controlaba y aconsejaba a todos se llevaban a cabo prácticas piadosas destinadas a servir de ejemplo para activar la religiosidad en la sociedad, sin olvidar la preocupación por la salvación del alma que, en última instancia, era el objetivo final de todo cristiano⁵⁴¹. Pero estos “servicios” no eran gratuitos. La economía espiritual hacía de las indulgencias una materia contable y redimible, por tanto servía para “pagar”, es decir, adquiría para el penitente una reducción del tiempo que esperaba pasar en el Purgatorio⁵⁴².

Pero ¿de dónde provenía el dinero para la caridad?⁵⁴³ En el caso de las congregaciones los especialistas apuntan que no se tiene noticia de que sus miembros pagasen ningún tipo de cuotas fijas. Los ingresos provenían de limosnas⁵⁴⁴ puntuales y de donaciones o

⁵³⁸ Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, p. 56.

⁵³⁹ Hermanos de Orga, “Carta 2”, *Noticias de la provincia de California en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del Real Convento de predicadores de Valencia a un amigo suyo*, Hermanos Orga, Valencia, 1794, p. 141, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000056450>, Consulta: 13 febrero 2018.

⁵⁴⁰ “La congregación de los Dolores ofrecía diez años de indulgencia por rezar el rosario y comulgar el primer día después de la celebración de la resurrección y a quienes asistieran a todas las fiestas de la Virgen María. Además de promover el culto mariano, la munificencia en las indulgencias promovía la popularidad de la Compañía de Jesús, ya que la asistencia a las iglesias de la misma aumentaba el número de años que se podían ganar. Nuestra Señora de los Dolores ofrecía veinte años a “los que confesados y comulgados visiten cualquier iglesia de La Compañía””. Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela, von y Muñoz Correa, Juan Guillermo (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998, p. 53-54.

⁵⁴¹ Martínez Naranjo, Francisco Javier, “Aproximación al estudio de las Congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna”, p. 50-51.

⁵⁴² Lavrin, Asunción (1998) “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, p. 52.

⁵⁴³ *Ibíd.*, p. 58-59.

⁵⁴⁴ Bazarte Martínez, Alicia, “Las limosnas de las cofradías: su administración y destino”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (Coords.) *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*,

patronatos concretos fundados por particulares, que especificaban de forma detallada el destino de la obra pía⁵⁴⁵. Las donaciones extraordinarias hechas en vida y los legados testamentarios eran fundamentales en la conformación de estos capitales. Pero también era importante la adquisición de bienes raíces y la cesión de préstamos. Estos mecanismos de inversión fueron similares a los de otras instituciones eclesiásticas como las cofradías. De este modo, las congregaciones se convirtieron en importantes centro de financiación⁵⁴⁶. Fungían como intermediarios financieros. Recibían los caudales de fieles que establecían fundaciones piadosas, con el propósito de salvar su alma, y los prestaban para que generaran intereses con los que se sostenían las capellanías y obras de caridad⁵⁴⁷.

3.2. Donantes particulares

3.2.1. Donantes individuales. El caso de Juan Caballero y Ocio

Juan Caballero y Ocio es uno de los más llamativos personajes del grupo de donantes de las misiones de la California. La vida de este personaje, junto con la del marqués de Villapiente, son casos tan peculiares como paradigmáticas que nos servirán para ejemplificar a esa “excéntrica” nobleza novohispana del siglo XVIII.

Caballero y Ocio nació en la ciudad de Querétaro en 1644. Sus padres fueron el capitán Juan Caballero de Medina y Corona, natural de Querétaro, y Leonor de Ocio y Ocampo, de Somoza, de Castilla⁵⁴⁸. Su bisabuelo paterno, Francisco de Medina Murillo, fue uno de los ganaderos más importantes de Querétaro de finales del siglo XVI. Gracias a esta actividad la familia amasó riqueza lo que convirtió a Caballero y Ocio en heredero de una considerable fortuna⁵⁴⁹.

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998, p. 65-74.

⁵⁴⁵ Martínez Naranjo, Francisco Javier “Aproximación al estudio de las Congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna”, p. 48.

⁵⁴⁶ Wobeser, Gisela von, *El crédito eclesiástico en la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 139.

⁵⁴⁷ Valle Pavón, Guillermina del, “Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Revista de Indias*, 2014, vol. LXXIV, n°. 261, p. 507-538.

⁵⁴⁸ Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXII, n°. 97, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 32-33.

⁵⁴⁹ “En cuanto a los bienes de su padre, en su testamento de 1674 declaró que le pertenecían cinco haciendas; dos en San Luis Potosí: Las Bocas y Santa Ana; una en Querétaro: La Griega; otra en la Villa de San Miguel el Grande, conocida como Puerto de Nieto. Además, era dueño de otra hacienda, de la que desconocemos el nombre, y cinco agostaderos en la Huasteca. A estas propiedades se añadieron años más tarde otras tres: la hacienda de Illescas, también en San Luis Potosí, y dos haciendas en el reino de León, haciendo un total de ocho.” *Ibíd.*, pp. 33-34.

Río, Ignacio del (ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, Baja California Sur, 1997, p. 63. Tutino, John, *Creando un nuevo mundo: Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, Fondo de Cultura Económica,

Pero no acaba aquí el listado de sus insignes familiares. En la obra *Glorias de Querétaro*⁵⁵⁰ se apunta que Juan Caballero y Ocio fue sobrino de Bernardo Pardo⁵⁵¹, provincial de la Compañía de Jesús que participó activamente en las gestiones que llevaron a los jesuitas como misioneros a las Californias. Es muy probable que este fuese uno de los nexos de unión entre benefactor y misiones de la California. Sus lazos con los jesuitas se afianzaron cuando en 1657 se trasladó a la ciudad de México para continuar su formación en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo⁵⁵² y en la universidad⁵⁵³. Arturo Domínguez Paulín señaló que seguramente a través de esta relación con la Compañía de Jesús nació el interés de Caballero por las misiones⁵⁵⁴.

México D. F., 2016, p. 194-196, 226 y ss., <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bupo-ebooks/detail.action?docID=4870621>, Consulta: 30/01/2017.

⁵⁵⁰ Zelaa Hidalgo, José María y Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Glorias de Querétaro*, edición facsimilar, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1985, p. 156.

⁵⁵¹ Bernardo Pardo: nace en Sevilla en 1621 y es admitido en la Compañía en 1638. Parte a México a enseñar gramática, filosofía y teología. En 1662 el padre Bernardo Pardo, junto con Lorenzo Alvarado, es elegido procurador de la provincia de México. En 1663 era rector del Colegio Máximo de México y dos años después del colegio de Valladolid. De nuevo fue elegido procurador en 1674. Entre 1679 y 1683 participó activamente en las gestiones de administración y procura de las nuevas misiones que habrían de fundarse en las Californias. En el 20 de septiembre de 1680 fue nombrado provincial hasta el 11 de septiembre de 1683. Al año siguiente será nombrado prepósito de la casa Profesa de México. Falleció en 1686. Zambrano, Francisco S. I., *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XI, Siglo XVII (1600-1699), Editorial Jus, México D. F., 1972, p. 66-97. Backer, Augustin de, (1809-1873), Backer, Aloys de, (1823-1883), Sommervogel, Carlos, (1834-1902), Carayon, Auguste, (1813-1874), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo VI, éditions de la Bibliothèque S.J., Collège philosophique et théologique, Louvain, 1960, p. 206. Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702*, p. 55.

⁵⁵² Osoreo y Sotomayor, Félix, *Noticias bio-bibliograficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México*, Viuda de Ch. Bouret, México D. F., 1908, p. 114-115. Genaro García, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, Porrúa, México D. F., 1975, p. 693. Montoya Rivero, María Cristina, "Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas", p. 34

⁵⁵³ *Ibíd.*, p. 34-35.

⁵⁵⁴ Domínguez Paulín, Arturo, *Querétaro en la conquista de las Californias*, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1966, p. 86-87. Montoya Rivero, María Cristina, "Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas", p. 34.

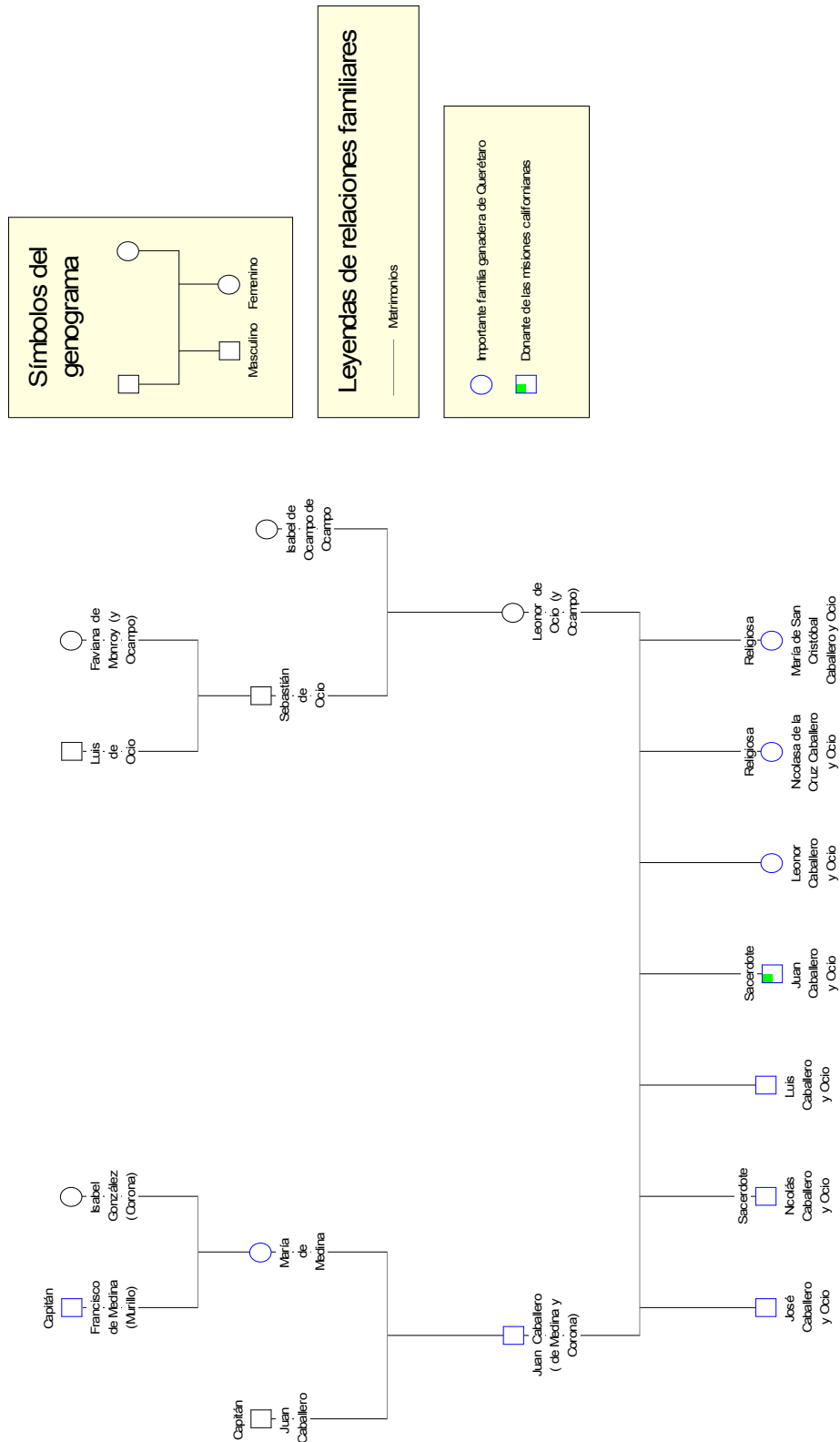


Ilustración 9 Propuesta de árbol genealógico de Juan Caballero y Ocio (elaboración propia)

Regresó a Querétaro en donde ocupó diferentes cargos públicos. Al igual que su padre, consiguió el puesto de alcalde ordinario, que ocupó por lo menos en tres ocasiones⁵⁵⁵. Manifestó el deseo de lograr el nombramiento de familiar de número⁵⁵⁶ del Santo Oficio de la Inquisición⁵⁵⁷. Aspiraba a convertirse en consultor⁵⁵⁸ o comisario⁵⁵⁹ del Santo Oficio. También ostentó el cargo de alguacil mayor de Querétaro. Todos estos cargos implicaron un importante desembolso que tanto su familia como él afrontaron sin ninguna dificultad dada su desahogada posición económica⁵⁶⁰.

Paralelamente a estos primeros pasos en la vida pública de Juan Caballero y Ocio, se tiene constancia de sus contribuciones a órdenes religiosas. Este fue el caso del Convento de clarisas franciscanas de la ciudad de México del que costó ciertas reparaciones. La familia Caballero y Ocio tenía una muy estrecha relación con esta orden religiosa ya que Nicolasa de la Cruz y María de San Cristóbal, dos de las hermanas, ingresaron en el convento de esta orden en Querétaro. Fue esta razón por la que la familia participó en la fábrica del templo del convento de Santa Clara de Jesús donde ingresaron⁵⁶¹.

En 1679, Caballero y Ocio se trasladó a Puebla para prepararse para recibir el orden sacerdotal⁵⁶² y allí fue ordenado en 1680⁵⁶³. Ya como sacerdote recibió el ansiado cargo

⁵⁵⁵ Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35.

⁵⁵⁶ Los familiares de la Inquisición eran auxiliares laicos. Era un cargo muy apreciado por dos razones: las exenciones y beneficios de que gozaban y la garantía de ser de “sangre limpia”. Domínguez Ortiz, Antonio, “Los “familiares” del tribunal de la Inquisición de Sevilla”, Romero Castellón, Elena, *Judaísmo hispano: estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, vol. 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, p. 779-789.

⁵⁵⁷ Fernández de Recas, Guillero S., *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio*, Libería de Manuel Porrúa, México D. F., 1956, p. 65. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35.

⁵⁵⁸ Los consultores era los asesores del Santo Oficio. Solían tener un buen nivel académico (estaban formados en Teología y Derecho Canónico o Civil) y desempeñaban cargos en el clero regular o en la administración laica. Lahoz Finestres, José María, “Una perspectiva de los funcionarios del Santo Oficio”, *Revista de la Inquisición*, nº 9, 2000, p. 113-180.

⁵⁵⁹ El comisario era un alter ego del inquisidor en los lugares alejados. Tenía una relación directa con el tribunal de su distrito, distribuía las órdenes inquisitoriales por su territorio y recogía toda la información de los pueblos y ciudades que se traslada a sus superiores. Recibía denuncias, acumulaba pruebas y las remitía a la Inquisición, pero no podía realizar detenciones sino en casos muy específicos. El poder del comisario estaba limitado al mandamiento específico del inquisidor: lectura de edictos, recepción de informaciones o de ratificaciones de testigos, prender y enviar. En Indias, este cargo adquirió importancia jurídico-procesal ya que además de actuar como auténticos inquisidores fueron verdaderos jueces instructores. Juanto Jiménez, Consuelo, “El comisario del Santo Oficio en las instrucciones inquisitoriales”, *Revista de la Inquisición (intolerancia y derechos humanos)*, Nº 18, 2014, p. 95-111.

⁵⁶⁰ Domínguez Paulín, Arturo, *Querétaro en la conquista de las Californias*, p. 87. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35.

⁵⁶¹ *Ibidem*.

⁵⁶² *Ibidem*.

de comisario de la Inquisición, el de comisario particular de la Santa Cruzada. Además, por tres ocasiones, recibió el nombramiento de prefecto de la Congregación de Santa María de Guadalupe, en Querétaro, integrada por presbíteros seculares⁵⁶⁴. A esta congregación estuvo muy ligada a la vida espiritual y pública de esta familia, ya que tanto el cabeza de familia como sus hijos fueron insignes congregantes⁵⁶⁵. Fue por esta razón por la que Juan Caballero contribuyó a la fábrica de su iglesia.

Ya mencionamos la estrecha relación entre Caballero y Ocio y la Compañía de Jesús. La plasmación material de esta relación fue el apoyo financiero que brindó, en década de los noventa del s. XVII, para la edificación del Colegio Seminario de San Francisco Xavier y la dotación con bienes y retablo del Colegio de San Ignacio, ambos localizados en Querétaro⁵⁶⁶. También contribuyó con una donación económica para las obras de Tepetzotlán⁵⁶⁷.

En este mismo período cuando se llevó a cabo el establecimiento de las primeras misiones de la Compañía de Jesús en la California. Caballero y Ocio se ofreció al padre Salvatierra para pagar gastos⁵⁶⁸. En carta de 27 de noviembre de 1697⁵⁶⁹ Salvatierra le informó sobre los avances espirituales de las misiones. Usa, en este documento, un lenguaje cercano y jovial, incluso lo denomina “padre, hermano, amigo, co-misionero y mi capellán”. Esto nos puede indicar la íntima relación que habría entre ellos dos. Mencionaba a Juanico, el primer niño de aquellas tierras bautizado con ese nombre en

⁵⁶³ Zelaa Hidalgo, José María y Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Glorias de Querétaro*, p. 83. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35.

⁵⁶⁴ Montoya Rivero indica que: “Ésta fue la primera asociación de clérigos seculares fundada en Querétaro. En la ciudad de México había otras similares: hacia el último cuarto del siglo XVI se fundó la Congregación de San Pedro. Por su parte, los jesuitas fundaron la Congregación del Salvador. En 1657 se integró La Unión que reunió a varios sacerdotes y dio origen a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri”, *Ibíd.*

⁵⁶⁵ A finales de 1675 Nicolás Caballero y Ocio —hermano de Juan— obtuvo el cargo de prefecto de la Congregación de Santa María de Guadalupe y, en memoria de su padre, quien había fallecido en noviembre, destinó grandes sumas de dinero para cerrar los cimientos y levantar los muros. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35. Osore y Sotomayor, Félix, *Noticias bio-bibliograficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México*, p. 118-119.

⁵⁶⁶ Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 35.

⁵⁶⁷ Colegio Seminario de Tepetzotlán, en el que según biógrafos e investigadores, Caballero y Ocio invirtió más de 70 000 pesos. Osore y Sotomayor, Félix, *Noticias bio-bibliograficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México*, p. 122. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 49.

⁵⁶⁸ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 95.

⁵⁶⁹ Río, Ignacio del (Ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 63.

su honor⁵⁷⁰. Pero sobre todo, el misionero no dudaba en informarle de las gestiones y gastos para conseguir barcos que le permitieran llevar avituallamiento y realizar nuevas expediciones⁵⁷¹.

Ante los reclamos de ayuda de Salvatierra, Caballero y Ocio compró un navío llamado San José, de veinte y cinco codos de quilla, que llegó a costar 14 000 pesos⁵⁷². También donó fondos para la fundación de dos de las tres primeras misiones que se establecieron: Nuestra Señora de Loreto y San Francisco Xavier⁵⁷³. Invertió 20 000 pesos de principal, de los cuales se obtenían 500 pesos de rédito cada año para cada misión⁵⁷⁴. La cantidad donada por Caballero se empleó en la compra de una parte de la hacienda de Arroyozarco, localizada en las jurisdicciones de Xilotepec y Tula⁵⁷⁵. De estas tierras se obtenía una renta de 1 000 pesos, los cuales se destinaban al mantenimiento de las dos misiones. Peter Masten Dunne consideraba a Caballero y Ocio como el fundador del Fondo Piadoso de las Californias⁵⁷⁶.

Además, pagó 15 000 pesos por ornamentos y vasos sagrados de las dos capillas⁵⁷⁷ de las misiones⁵⁷⁸. Las fuentes indican que continuó ayudando durante varios años y la

⁵⁷⁰ “Este Juan o Juanico debe haber sido uno de los niños californios bautizados por Salvatierra, a los que éste se refiere en la carta III. Al respecto dice hay Salvatierra: “También quedan bautizados otros dos niños con los nombres de los principales bienhechores de esta conversión”. Seguramente uno de ellos recibió el nombre de Juan en honor de Juan Caballero y Ocio y el otro debe haberse llamado Pedro, por don Pedro Gil de la Sierpe”. Carta de Juan María de Salvatierra a Juan Caballero y Ocio, Loreto, 27 noviembre 1697, en Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 50-51 y 84. Río, Ignacio del (Ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 63.

⁵⁷¹ José Manuel Ganduso era propietario de un barco, el San José, que estaba en reparación y que se pretendía comprar para abastecer las misiones de California. Río, Ignacio del (Ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 64.

⁵⁷² Como veremos más adelante, se advirtió que este navío se encontraba en tan malas condiciones que, aunque se invirtieron varios miles de pesos en repararlo, terminó yéndose a pique en el puerto de Acapulco. Río, Ignacio del, *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 134. Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 273-274. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁷³ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 59 y 117. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁷⁴ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 59.

⁵⁷⁵ La otra parte se adquirió con el dinero que entregó el marqués de Villapiente a los jesuitas. Velásquez, María del Carmen, *El fondo piadoso de las misiones de California, notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1985, p. 50. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁷⁶ Dunne, Peter Masten, *Black Robes in Lower California*, p. 41. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁷⁷ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, p. 50. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁷⁸ Las misiones de Loreto y San Francisco Xavier. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

suma de estas entregas fueron cercanas a los 25 000 pesos⁵⁷⁹. Por su participación en la fundación de las misiones la Compañía de Jesús solicitó el reconocimiento por parte de la Corona de su labor. En una de las cédulas⁵⁸⁰ enviadas por la Corona se reconocía y agradecía la contribución y liberalidad de nuestro protagonista. Según apuntan los biógrafos, el rey Felipe V le ofreció el título de adelantado de las Californias pero él declinó⁵⁸¹.

Los propósitos de Juan Caballero y Ocio para realizar dichas donaciones pudieron ser profundamente religiosos. Un hombre como él, educado por los jesuitas y sacerdote secular, con una activa participación instituciones y festejos religiosos, es muy normal que realizase este tipo de dádivas. Sin embargo, John Tutino puntualiza una cuestión clave para entender los intereses y motivaciones de Caballero y Ocio: éste ayudó a su pariente, Manuel de Ocio, que llegó a ser un importante mercader y promotor de la minería⁵⁸² en el norte mexicano y en la California. Este es un tema en el que profundizaremos en el capítulo siguiente cuando tratemos los motivos que inspiraron a los donantes.

Como vemos, el caso de Juan Caballero y Ocio caracterizado de singular por Manuel Septién⁵⁸³, podría describirse como arquetípico de la nobleza novohispana del XVIII.

⁵⁷⁹ Bolton al traducir esta obra indica que la contribución fue de 25 000 pesos, sin embargo, en la versión de Bose y Fernández del Castillo se indica que fueron 25 000 pesos. Kino, Eusebio Francisco, (1644-1711), *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo apóstol del las Indias Francisco Xavier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del nuevo reino de la Nueva Navarra de esta América septentrional incógnita y paso por tierra a la California en 35 grados de altura, con su nuevo mapa cosmográfico de estas nuevas y dilatadas tierras que hasta ahora había sido incógnitas*, consultada en dos ediciones: Bolton, Herbert Eugene, *Spain in the West: A Series of Original Documents from Foreign Archives*, Vol. II, The Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1919, p. 53. Bose, Emil, (1868-1927) y Fernández del Castillo, Francisco, (1864-), *Las misiones de Sonora y Arizona*, Vol. VIII, Archivo General de la Nación, Editorial Cultura, México, 1913-1922, p. 207.

⁵⁸⁰ Llegaron estas cédulas al virrey en 11 de abril de 1704 y pasadas al fiscal de Guadalajara don Joseph de Miranda Villaizán y al padre provincial de la Compañía. En ellas se expresaba el agradecimiento real por su celo, a don Juan Caballero y Ocio y a la Congregación de los Dolores de México, por la fundación hecha de tres misiones con sus limosnas. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 141. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Vol. IV, Roma: p. 138. Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 193.

⁵⁸¹ Zelaa Hidalgo, José María y Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Glorias de Querétaro*, p. 13. Cuevas, Mariano, S. I., *Historia de la Iglesia en México*, Vol. IV, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, México D. F., 1922-1924, p. 356. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

⁵⁸² Tutino, John, *Creando un nuevo mundo: Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, p. 248 y ss.

⁵⁸³ Septién Septién, Manuel, *Acueducto y fuente de Querétaro*, Gobierno del Estado de Querétaro, 1988, Querétaro, p. 13. García Ugarte, María Eugenia “Impacto de las fundaciones piadosas en la sociedad queretana (siglo XVIII)”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998, p. 258-259.

Fue uno de esos sacerdotes diocesanos, emparentados con las familias más importantes, acumularon bienes cuantiosos ya fuera por herencia directa de sus familiares, por ser beneficiarios de capellanías de sangre o piadosas⁵⁸⁴ o por ser impecables gestores de negocios ganaderos.

3.2.2. Donantes múltiples

3.2.2.1. El marqués de Villapiente y su familia

❖ De la montaña a la Nueva España⁵⁸⁵: vida de José de la Puente y Peña

La primera cuestión que se ha de tratar es una breve revisión de las biografías que se escribieron sobre este benefactor. Para delinear su vida se ha recurrido, principalmente, a tres textos que dan noticias sobre sus hechos y obras. La más antigua biografía a la que se ha tenido acceso fue escrita por el jesuita Juan Villafañe como prólogo de la semblanza de Magdalena de Ulloa, fundadora de los colegios de Villagarcía de Campos y Santander. Esta biografía está escrita en vida del Marqués (1723) y a él dedicada⁵⁸⁶. Es por esta razón por la que en dicho texto se puede encontrar una completa exaltación de las supuestas virtudes y bondades de Villapiente, que se reiterarán en los otros dos textos. La siguiente reseña biográfica forma parte de la monumental y conocida obra del jesuita Francisco Javier Alegre⁵⁸⁷, escrita años después de la muerte del Marqués. En esta obra se sigue la misma línea de ensalzar su figura pero añadiendo nuevos datos sobre sus obras piadosas. La tercera y última formar parte, a modo de apéndice, de un peculiar documento escrito por el también jesuita Agustín de Vergara⁵⁸⁸. Este documento tenía como finalidad desagrar al marqués de Villapiente, a su prima Gertrudis de la Peña y a las misiones de Californias, como herederas de ambos, en el pleito iniciado por los descendientes del Marqués de las Torres de Rada, segundo esposo de Gertrudis.

José de la Puente y Peña nació en el barrio de Estaños, en el municipio de Muriedas, valle de Camargo⁵⁸⁹, al norte de Cantabria y muy próximo a Santander. Hay cierto

⁵⁸⁴ Las capellanías de sangre se heredaban a aquellos sacerdotes o frailes que tuvieran relaciones familiares con el fundador de la capellanía. Las piadosas eran las que se establecían para que se pagara la rema de ciertos capitales impuestos sobre "finca segura" a los sacerdotes que se encargaran de celebrar misas para rogar por la salvación del alma del fundador. También había capitales impuestos que se heredaban al familiar varón en línea directa, miembros de la familia o, en su defecto, para hijos de españoles pobres. García Ugarte, María Eugenia "Impacto de las fundaciones piadosas en la sociedad queretana (siglo XVIII)", pp. 258-259.

⁵⁸⁵ Maruri Villanueva, Ramón, "De la vieja montaña a la Nueva España: los caminos hacia la nobleza titulada (siglo XVIII)", Aranda Pérez, Francisco J., *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2003, p. 257-302.

⁵⁸⁶ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 2r-4v. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 70.

⁵⁸⁷ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el p. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, Tomo III, 1842, p. 270-271.

⁵⁸⁸ Vergara, Agustín de. S.I., *Manifiesto que saca a la luz, el defensor de los bienes del Marqués de Villapiente en representación de la Marquesa de las Torres...*, p. 129-137.

⁵⁸⁹ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 3v.

desacuerdo entre los investigadores sobre la fecha exacta de su nacimiento. María del Mar Felices de la Fuente⁵⁹⁰ indica que su nacimiento fue en 1670, mientras que para Javier Sanchiz Ruiz ésta fue la fecha del bautizo, retrotrayendo la fecha del nacimiento a 1663⁵⁹¹.

Villapiente era hijo de Juan de la Puente Castejón y de María de la Peña y Salcines. Su padre fue hidalgo y aparece en los registros de moneda forera⁵⁹². Además, desempeñó los empleos de alcalde de la Santa Hermandad y regidor en Muriedas⁵⁹³. Por el lado materno el rango de la familia se acreditó en su tío Francisco de la Peña y Salcines, que fue investido con hábito de la orden militar de Calatrava en el año 1688⁵⁹⁴. Este pariente materno fue clave para definir el futuro de José de la Puente, ya que en 1678 fue él quien lo requirió para que le ayudase en sus negocios en la Nueva España⁵⁹⁵. En la biografía del padre Villafañe se menciona que José de la Puente fue enviado a México por sus virtudes⁵⁹⁶ pero también añade que era el tercer hijo de cuatro hermanos, lo que hace pensar que la familia intentase buscar el mejor futuro para él por su desventajosa posición en su linaje.

En la ciudad de México permaneció durante cuatro años de aprendizaje y, al cabo de ellos, se puso al frente de haciendas y ganados que su tío le confió⁵⁹⁷. Para entonces Francisco de la Peña se había consolidado como un importante mercader de la Ciudad de México y había llegado a desempeñar los empleos de Capitán de las Reales Guardias y Alcalde Ordinario⁵⁹⁸ de dicha ciudad. Poseía, además, una cuantiosa fortuna basada en vastísimas haciendas de tierras y ganados⁵⁹⁹.

⁵⁹⁰ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Doce Calles, Fundación Cultural de la Nobleza Española, Junta de Andalucía, Madrid, Sevilla, 2013, p. 300-301.

⁵⁹¹ Sanchiz Ruiz, Javier, "Título de Marqués de Villapiente de La Peña a don José de La Puente y Peña Castejón Y Salzines", *Revista de Estudios de Historia Novohispanos* 41, julio-diciembre 2009, p. 135-150.

⁵⁹² En 1664 y 1681. La moneda forera era el registro de vecinos pecheros que pagaban la contribución a la hacienda de la corona castellana, a cambio de la renuncia al privilegio de la "quiebra de la moneda", para que la moneda no fuera alterada en su valor para evitar devaluaciones u otras manipulaciones que tantos efectos negativos podían producir a las actividades económicas. Alvar Exquerra, Jaime, (Coord.) *Diccionario de Historia de España*, Ediciones Itsmo, Madrid, 2001, p. 431.

⁵⁹³ Sanchiz Ruiz, Javier, "Título de Marqués de Villapiente de La Peña...", p. 135-150.

⁵⁹⁴ *Ibidem*.

⁵⁹⁵ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 3v. Sanchiz Ruiz, Javier "Título de Marqués de Villapiente de La Peña a don José de La Puente y Peña Castejón Y Salzines", p. 135-150.

⁵⁹⁶ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 79.

⁵⁹⁷ Ángel Jado Canales indica en su obra que José de la Puente tuvo formidables resultados en la gestión de los bienes de su tío Francisco de la Peña, pero no da ningún dato que nos permita cerciorar el éxito comercial de dicha empresa ganadera. Jado Canales, Ángel, "Don José de la Puente y de la Peña primer marqués de Villapiente de la Peña", *Aportación al estudio de la historia económica de la montaña*, Banco Santander, Santander, 1957, p. 691-692.

⁵⁹⁸ Sanchiz Ruiz, Javier, "Título de Marqués de Villapiente de La Peña...", p. 135-150.

⁵⁹⁹ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 288-289. Maruri Villanueva, Ramón, "De la vieja montaña a la Nueva España...", p. 268.

No es de extrañar que también José de la Puente siguiese los pasos comerciales de su tío. Su prestigio económico creció cuando controló el abastecimiento de carnes de Chalco y su jurisdicción, adonde había sido enviado⁶⁰⁰. Sus rebaños llegaron a la cifra de 150 000 reses, que venían a producir 70 000 pesos fuertes del promedio anual⁶⁰¹, y sus propiedades, grandes haciendas y ranchos, llegaron a proporcionar lo suficiente para mantener y sustentar a sus negocios ganaderos⁶⁰². Pero no se frenaron ahí sus intereses mercantiles ya que también participó en la compra-venta de plata y el comercio de la cochinilla de Oaxaca⁶⁰³.

José María Imízcoz ha estudiado este tipo de relaciones familiares “transoceánicas”. Imízcoz hace hincapié en la reciprocidad: la solicitud o petición de un pariente peninsular dependía de la disponibilidad de éste. Y el viaje de éste dependía de la financiación y ganancias prometidas por un pariente novohispano. Los familiares esperaban el patrocinio de sus parientes y se dirigían a ellos para colocar a sus vástagos o para obtener auxilio económico⁶⁰⁴.

La relación entre José de la Puente y Francisco de la Peña es un ejemplo de los vínculos entre tíos “novohispanos” y sobrinos “castellanos”. Estos nexos eran la perpetuación de los lazos entre hermanos que intercedían para procurar un futuro mejor a la siguiente generación. Dichas conexiones se prolongaban y mantenían a ambos lados del Océano. No era raro que comerciantes establecidos en Ultramar solicitaran a su familia que enviaran a un pariente para hacerles compañía en su vejez y después heredar sus bienes⁶⁰⁵. La ayuda de estos lejanos parientes fue importante tanto por sus aportaciones económicas como por el patrocinio de carreras⁶⁰⁶ clericales, funcionariales y de negocios. Esta ayuda era posible porque eran familias bien acomodadas de comerciantes mayoristas, funcionarios o eclesiásticos⁶⁰⁷.

Esta emigración del grupo de los “montañeses”⁶⁰⁸ a América durante el siglo XVIII tuvo mucho que ver con la persistencia de estructuras sociales arcaicas, como el

⁶⁰⁰ Sanchiz Ruiz, Javier, “Título de Marqués de Villapiente de La Peña...”, p. 135-150.

⁶⁰¹ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 691. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria...*, p. 71.

⁶⁰² *Ibidem*.

⁶⁰³ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 301. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 692-693 y 698. Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España...”, p. 278-279.

⁶⁰⁴ Imízcoz Beunza, José María, “El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la Monarquía Borbónica”, Chacón Jiménez, Francisco y Hernández Franco, Juan (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Seminario “Familia y élite de poder en el Reino de Murcia. Siglos XV-XIX”, Universidad de Murcia, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2001, p. 97.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, p. 99.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 97-98.

⁶⁰⁷ Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España...”, p. 283-284.

⁶⁰⁸ Según el glosario de Branding, el vocablo “montañés” hace referencia a la persona procedente de Santander. A partir del siglo XVIII la mayor parte de los emigrantes llegados a Nueva España procedían de Cantabria, Navarra, Asturias, Montañas de Burgos y Galicia. En México surgieron dos grupos especialmente prominentes: los vascos y los montañeses de Santander. David Branding afirma que la mayoría de los

mayorazgo, que avocaban a muchos jóvenes (los segundones, como es el caso de José de la Puente y Peña) a buscar fuentes económicas alternativas con las que sobrevivir. Sin embargo, la otra cara de la moneda era que la condición hidalga de la mayoría de estas familias facilitaron la obtención, más o menos rápida, de puestos en la administración del Estado, el Ejército o la Iglesia que, a menudo, compatibilizaron con otras dedicaciones productivas, como el comercio o la minería⁶⁰⁹.

A las actividades agro-ganaderas y mercantiles a las que se dedicó José de la Puente hay que unir su carrera militar. Siendo joven comenzó a servir como soldado de la armada de Barlovento -durante más de ocho años⁶¹⁰- y acudió a sofocar una rebelión⁶¹¹ en la ciudad de México, siendo nombrado por el virrey capitán de infantería miliciana. Será por estas actuaciones por las que Carlos II le otorgó el hábito de Santiago⁶¹². Continuó

inmigrantes que llegaban a México eran campesinos del norte. Procedían de una región en la que la forma de empresa característica era la pequeña granja familiar. En las provincias vascas la mayoría de los campesinos eran dueños de sus tierras; en Santander y Asturias los aparceros o arrendatarios gozaban de mayor seguridad que en otras regiones de la Península y se beneficiaban de las extensas tierras que seguían siendo comunales. Las cabañas existían en todos los valles montañoses y no agrupadas en aldeas. Había muy pocas grandes propiedades, y en general los habitantes de la región tenían un cierto sentido de igualdad social. Los vascos comenzaron a emigrar a México desde el siglo XVI. Por el contrario parece que no fue hasta el siglo XVIII cuando los montañoses surgieron como grupo dominante en la Nueva España. En 1742 el predominio de estos norteños en la comunidad comercial fue oficialmente reconocido al dividirse el Consulado de México, es decir, la asociación de comerciantes, en dos partidos, vascos y montañoses, cada uno de los cuales elegía un cónsul y, en años alternos, al prior. Los naturales de otras provincias y los criollos, debían abstenerse de votar y de formar parte de cualquiera de estos dos partidos. La formación de estos grupos provinciales reflejaba el profundo sentido de paisanaje. La lealtad a su terruño se acentuó por la asociación a las organizaciones comunales religiosas o caritativas. Brading, David A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, FCE - Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1975, (2015 1ª Edición electrónica), p. 11-112.

⁶⁰⁹ Polo Sánchez, Julio J., “Tornaviaje de capitales indianos y mecenazgo artístico: algunos ejemplos “montañoses” del Barroco”, *Atas do IV Congresso Internacional do Barroco Ibero-Americano*, Ouro Preto, Brasil, 2008, p. 1303-1317.

⁶¹⁰ Sanchiz Ruiz, Javier, “Título de Marqués de Villapiente de La Peña...”, p. 289.

⁶¹¹ Se refiere a los hechos acaecidos en junio de 1692. Desde 1691 estaban teniendo lugar graves problemas de abastecimiento de trigo, maíz y carne en la ciudad de México. Con las lluvias excesivas de junio y agosto, los maizales se destruyeron, pero fueron muy beneficiosas para los cultivos de trigo que pronto se vio invadido por el chiahuitl. La escasez de cereales tuvo como consecuencia la elevación de los precios y el requisamiento de semillas por parte de la administración virreinal. Las malas condiciones meteorológicas también afectaron al ganado. Sin embargo, además de estas causas económicas también se han propuesto que las tensiones sociales entre indios y españoles fueron el caldo de cultivo de este motín. Feijoo, Rosa, “El tumulto de 1692”, *Historia Mexicana*, Vol. 14, N°. 4 (Apr. - Jun., 1965), p. 656-679. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “El nacimiento del miedo, 1692. Indios y españoles en la Ciudad de México”, *Revista de Indias*, 2008, Vol. LXVIII, N°. 244, p. 9-34.

⁶¹² Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 5v. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 693.

su carrera militar en Florida⁶¹³ en donde fue nombrado gobernador y financió la recluta de una compañía de infantería para guardar el presidio⁶¹⁴.

En 1700 logró integrarse en el cabildo de la ciudad de México ocupando los puestos de regidor y alcalde mayor⁶¹⁵. Allí financió, dos años más tarde, con 2 000 pesos la construcción de un depósito de agua⁶¹⁶. En las mismas fechas levantó una compañía de cincuenta hombres montados, vestidos, armados y mantenidos a su costa, para defender Veracruz de los posibles ataques de holandeses e ingleses, servicio por el cual recibió el título de capitán de caballos corazas⁶¹⁷.

En 1703 viajó a España donde negoció el levantamiento de un Tercio de 500 (560 según Villafañe⁶¹⁸), vestidos, armados y mantenidos de su costa durante un año -que le supuso un gasto aproximado, según él, de 90 000 pesos-, a cambio de obtener: un título de Castilla, el grado de maestro de campo de infantería española⁶¹⁹, cuatro mercedes de hábitos de las Órdenes Militares y una llave de gentilhombre de Cámara⁶²⁰. Finalmente, para 1705, le fue otorgado el título de marqués de Villapiente de la Peña⁶²¹.

Adquirió, en 1710, por 3 000 pesos el oficio de gobernador del Nuevo Reino de León y la alcaldía mayor de las cuatro villas del marquesado del Valle de Guajaca por un período de cinco años a 45 000 reales⁶²². Sus prácticas venales no acaban aquí puesto que para los años 1707 y 1711 se tiene constancia de que realizó donaciones al erario real⁶²³ siendo respectivamente virreyes el duque de Alburquerque⁶²⁴ y el duque de Linares⁶²⁵.

⁶¹³ Según María del Mar Felices de la Fuente en 1698, José de la Puente reclutó una compañía de infantería para guardar el presidio de la Florida y fue nombrado gobernador de la plaza de Santa María de Gálvez. Felices de la Fuente, María del Mar, *La nobleza titulada en el reinado de Felipe V. Formas de acceso y caracterización*, PhD diss., Universidad de Almería, Almería, 2011, p. 462.

⁶¹⁴ Sanchiz Ruiz, Javier, "Título de Marqués de Villapiente de La Peña...", p. 289.

⁶¹⁵ *Ibidem*.

⁶¹⁶ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 289.

⁶¹⁷ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 5v. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria...*, p. 73. Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 289.

⁶¹⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 6r.

⁶¹⁹ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 301.

⁶²⁰ *Ibidem*.

⁶²¹ Marqués de Villapiente de la Peña: se concedió este título a D. José de la Puente y Peña, 24 febrero 1703, AGI, Sevilla, Títulos de Castilla en Indias, Primera relación, 11, Nueva España, f. 5r. Méritos: José de la Puente y Peña, 28 abril 1704, AGI, Sevilla, Indiferente, 136, N.158, ff. 1r-2v. Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 6v. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria...*, p. 54.

⁶²² Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 301-302.

⁶²³ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 6r.

⁶²⁴ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 301-302.

⁶²⁵ *Ibidem*.

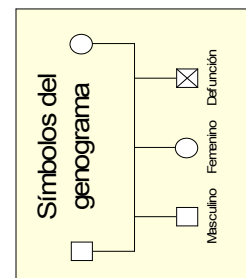
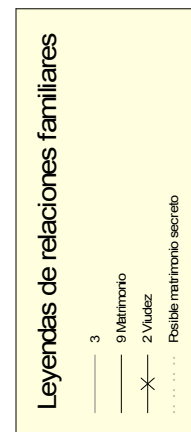
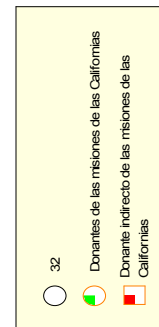
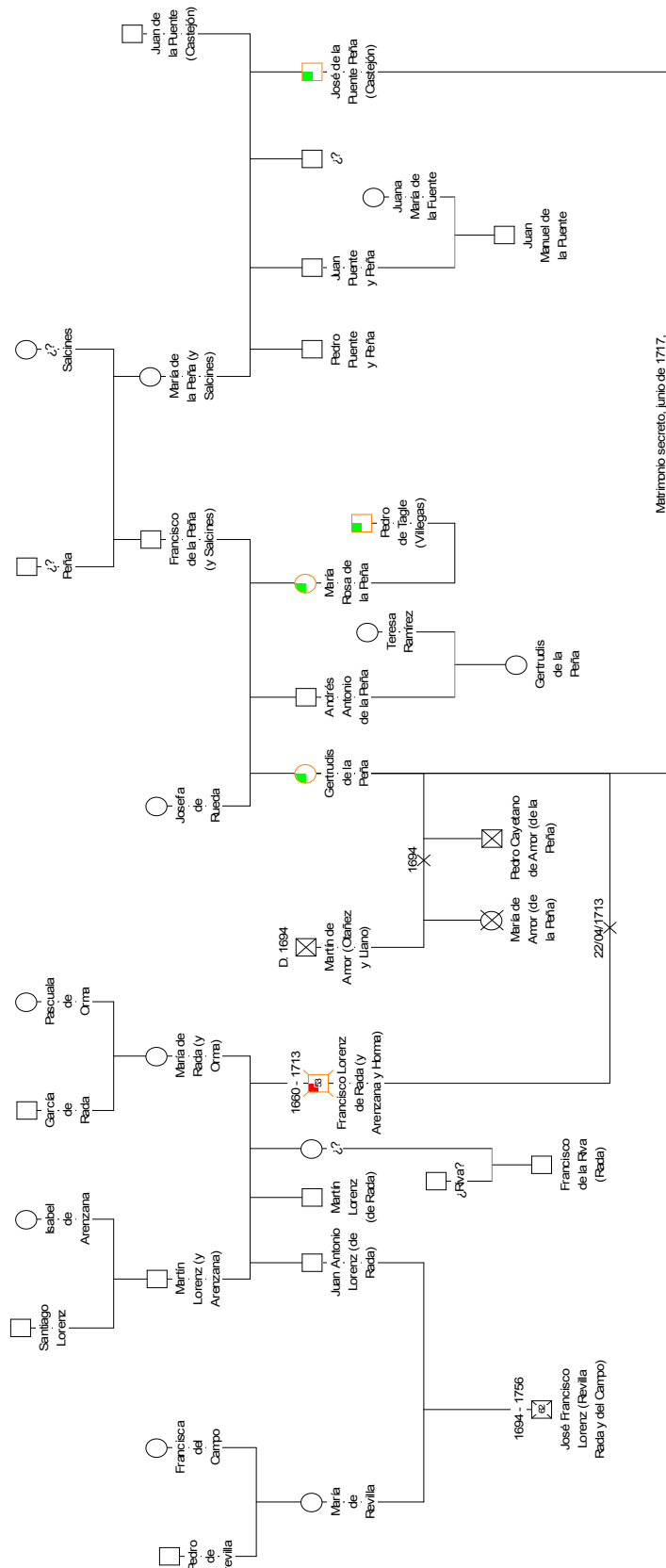


Ilustración 10 Propuesta de árbol genealógico de José de la Puente Peña, marqués de Villapiente (realización propia)

❖ Redes familiares de José de la Puente y Peña

Los historiadores que han investigado el Fondo Piadoso de las Californias apuntan que esta institución se consolidó con las donaciones de la familia de Villapiente. Como veremos más adelante, fue Gertrudis de la Peña, prima del marqués de Villapiente, la que donó a las misiones jesuitas, de manera conjunta con el sobredicho primo, la hacienda de San Pedro de Ibarra y sus agostaderos anexos⁶²⁶. Este ejemplo nos sirve para mostrar cómo esta familia actuaba de manera conjunta y estrechamente en los “negocios espirituales”.

Gertrudis de la Peña y Rueda⁶²⁷ era hija de Francisco de la Peña y Salcines. Nació en México 1663 y murió en esta misma ciudad en 1738. Se casó tres veces y en estas tres ocasiones con prohombres pertenecientes al grupo de los Montañeses⁶²⁸. Primero, contrajo matrimonio en 1687 con Martín de Amor Otañez y Llano, nacido en Santander y fallecido en México en 1694. Con él tuvo dos hijos que morirían pronto: María y Pedro Cayetano. Gertrudis no volvería a tener descendencia. Después se casó con Francisco Lorenz de Rada, primer marqués de las Torres de Rada, que moriría en 1713. En junio de 1717 se casó en secreto con su primo⁶²⁹. Sobre este matrimonio hay desencuentro entre los investigadores ya que María del Carmen Velázquez lo cuestionó en su obra sobre el Fondo Piadoso⁶³⁰. Por encima de este detalle, es más interesante destacar que Gertrudis nombró al marqués de Villapiente administrador de las haciendas de San Pedro de Ibarra y Arroyozarco⁶³¹, que como hemos mencionado ya, en 1735 pasarían a manos de los jesuitas con el fin de que sus rentas sostuviesen las misiones de Californias⁶³². Además de este auxilio a la labor misional de los jesuitas, contribuyó a la edificación de la iglesia de la casa de la Profesa de la Compañía de Jesús donde fue sepultada⁶³³.

⁶²⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 20-21.

⁶²⁷ Muriel de Josefina menciona en su texto la obra de Juan Antonio de Oviedo, *Elogio fúnebre de doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Herrada*, Imprenta Sánchez, Ciudad de México, 1739, pero nos ha sido imposible localizarla. Josefina, Muriel de, *Cultura femenina novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1982, p. 31-32.

⁶²⁸ Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España...”, p. 257-302.

⁶²⁹ Villafañe afirma que es Gertrudis de la Peña es esposa de José de la Puente y Peña. Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 8r. Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México*, p. 461-462.

⁶³⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 20-21.

⁶³¹ Lara Bajón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro. Breve Historia de la Hacienda*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 2003. Sanchiz Ruiz, Javier, “Título de Marqués de Villapiente de La Peña...”, p. 135-150.

⁶³² *Ibidem*.

⁶³³ De más fácil localización y acceso es la obra del jesuita Francisco Javier de Carranza. Esta obra nos permite saber más sobre las honras fúnebres de esta señora Marquesa: Carranza, Francisco Javier, *Llanto de las piedras en la sentida muerte de la más generosa Peña. Debidas honras, y solemnes exequias que à [...] Señora Marquesa de las Torres de Rada [...] Gertrudis de la Peña celebró la Casa Profesa de México*, Imprenta de Sánchez, Francisco Javier en el Puente de Palacio, Ciudad de México,

El segundo esposo de Gertrudis de la Peña, Francisco Lorenz de Rada y Arenaza y Horma nació en Laredo, Santander, en 1660 y murió en México⁶³⁴. Se casó con Gertrudis de la Peña en Veracruz, el 17 de octubre de 1700⁶³⁵. Se ha constatado que para 1706⁶³⁶ estaba gestionando su partida desde Sevilla hacia la Nueva España junto con su familia, criados y esclavos. Es más que probable que este no fuese ni el primer ni el único viaje del marqués de las Torres de Rada. Fue, al igual que Villapiente, maestre de campo, además de caballero de Santiago, corregidor de Veracruz y chanciller mayor de las audiencias de México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila⁶³⁷. Todos estos últimos oficios fueron comprados⁶³⁸. El dinero fue el principal motor de su ascenso⁶³⁹. Es muy probable que fuese el dinero el que también favoreciese su ascenso a la nobleza titulada, teniendo en cuenta su experiencia venal y la escasez de servicios personales como para ser recompensado con semejante honor. De hecho, la falta de méritos se puso de manifiesto tanto en el decreto de creación como en el título de nombramiento⁶⁴⁰.

Mantuvo una muy estrecha relación de amistad, que probablemente fuese también comercial y financiera, con José de la Puente y Peña⁶⁴¹. Debieron ser amigos y compañeros de “andanzas” tal y como se describe en las biografías:

“Los divertimentos que más entretenían el caballeroso espíritu de V. S. eran manejar con destreza la espada, digno discípulo de aquel gran maestro en esta arte, Don Francisco Lorenzo de Rada, Caballero de la Orden de Santiago, primo de V. S. celebrado no sólo en España, sino en las naciones extranjeras por la valentía y destreza de su brazo cuyas prendas le hicieron acreedor

1739, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000085272>, consulta: 10 febrero 2017. Esta obra ha sido estudiada por Mínguez Cornelles, Víctor, “El lenguaje emblemático de las gemas”, López Poza, Sagrario (ed.), *Literatura emblemática hispánica: actas del I Simposio Internacional*, 1996, p. 559-567.

⁶³⁴ Desde las investigaciones se han dado dos años distintos para el fallecimiento del marqués de las Torres de Rada: 1713 y 1725.

⁶³⁵ “[...] si es cierto que el marqués de Villapiente trató este casamiento al de las Torres, sería sin duda por hacerle bien, respecto a la grande amistad, que aun antes de él se profesaban, pues doña Gertrudis por su calidad, por sus prendas y por sus haberes era digna de un Grande de España, [...]”. Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada* [...], p. 145. Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México*, p. 461-462.

⁶³⁶ Francisco Lorenz de Rada, Sevilla, 2 octubre 1706, AGI, Sevilla, Contratación, 5463, N. 99, f. 1r- 9v.

⁶³⁷ Real Cédula expedida en 8 de septiembre de 1725 para que a la Marquesa de las Torres se le guarden las honras y facultades al oficio que posee de chanciller mayor de las Audiencias de Nueva España, México, 1726, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, vol. 63, exp. 45, f. 350r-354r.

⁶³⁸ *Ibidem*.

⁶³⁹ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 255-256.

⁶⁴⁰ Méritos: Francisco Lorenz de Rada, Madrid, 1 abril 1704, AGI, Sevilla, Indiferente, 136, N. 154, f. 1r-3v. Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 255-256.

⁶⁴¹ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 80.

de las mercedes con que le premió la tierna memoria del Señor Carlos II, que goza de Dios y eternizado este caballero la suya con dar al público lo más exquisito de este arte, etc.”⁶⁴².

José de la Puente y Peña y Gertrudis de la Peña estuvieron estrechamente unidos a una de las hermanas de Gertrudis, María Rosa de la Peña. Ésta estuvo casada con Pedro de Tagle Villegas. Por lo que respecta a este señor se sabe fue caballero del Orden de Alcántara⁶⁴³ y que participó activamente en los negocios de sus familiares afines⁶⁴⁴. Su nombre y rúbrica aparece de manera recurrente en los recibos, billetes, cartas y testimonios de la familia. Como ejemplo se puede recurrir al testimonio de donación de bienes⁶⁴⁵ que hizo su esposa a las misiones californianas para apreciar su incansable labor de compra-venta y acumulación de tierras.

Estos tres personajes, José, Gertrudis y Rosa, fueron el eje central del engranaje en torno al cual giraban misioneros, padres procuradores, préstamos, haciendas y misiones. A este trío de donantes se une la figura de Andrés Antonio de la Peña⁶⁴⁶, que fue hermano de Gertrudis y María Rosa. Este caballero de la Orden de Alcántara y ministro del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda en Madrid, fue uno de los muchos funcionarios reales en España afectados tras las primeras reformas decretadas por Felipe V en el Consejo de Hacienda⁶⁴⁷. En 1707 la Corona resolvió que pasara a servir en el Real Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas de México. En el documento que se le despachó no se especificaba el empleo concreto asignado, aunque se sobreentendía que era el de contador⁶⁴⁸. El propio Andrés Antonio de la Puente declaró haber realizado un importante donativo para asegurar este puesto⁶⁴⁹. Para estas fechas también se tiene noticia de que el marqués de Villapiente había realizado un donativo a la Hacienda Real. Esto hace suponer que el citado marqués contribuyó a que su primo obtuviese un lugar en la administración virreinal a su regreso a la ciudad de México. Ya unos años antes Villapiente, al recibir el marquesado, había intervenido a favor de su pariente solicitando como favor a su dignidad que se le restituyera la plaza de Consejero

⁶⁴² *Ibidem*.

⁶⁴³ Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Alcántara a Pedro Tagle Villegas, mayo 1698, AHN, Madrid, Órdenes Militares, Expedientillos, N. 14376.

⁶⁴⁴ Familia a la que se queda unido de manera indirecta por matrimonio. Coloquialmente se denomina “familia política”.

⁶⁴⁵ María del Carmen Velázquez ha editado en su obra *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias* el Testimonio de cesión de los agostaderos del Nuevo Reino de León a las Misiones de California por doña María Rosa de la Peña. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 200-204.

⁶⁴⁶ Andrés Antonio de la Peña, 19 mayo 1708, AGI, Sevilla, Contratación, 5464, N. 2, R. 1, f. 1r-7r.

⁶⁴⁷ Cremades Griñán, Carmen María, *Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII*, Universidad de Murcia, Murcia, 1993, p. 30-31. Martín Baeza, Ascensión, “Creación y reformas de un oficio inestable: el regente del Tribunal de Cuentas de México (1708-1781)”, *Temas Americanistas*, nº 27, 2011, p. 4.

⁶⁴⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 6v. Cremades Griñán, Carmen María, *Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII*, p. 30-31. Martín Baeza, Ascensión, “Creación y reformas de un oficio inestable...”, p. 5.

⁶⁴⁹ *Ibidem*.

de Hacienda a su primo y más tarde sería, como hemos visto, cuando lo promovió a la Contaduría Mayor de Nueva España⁶⁵⁰.

⁶⁵⁰ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 698-701.

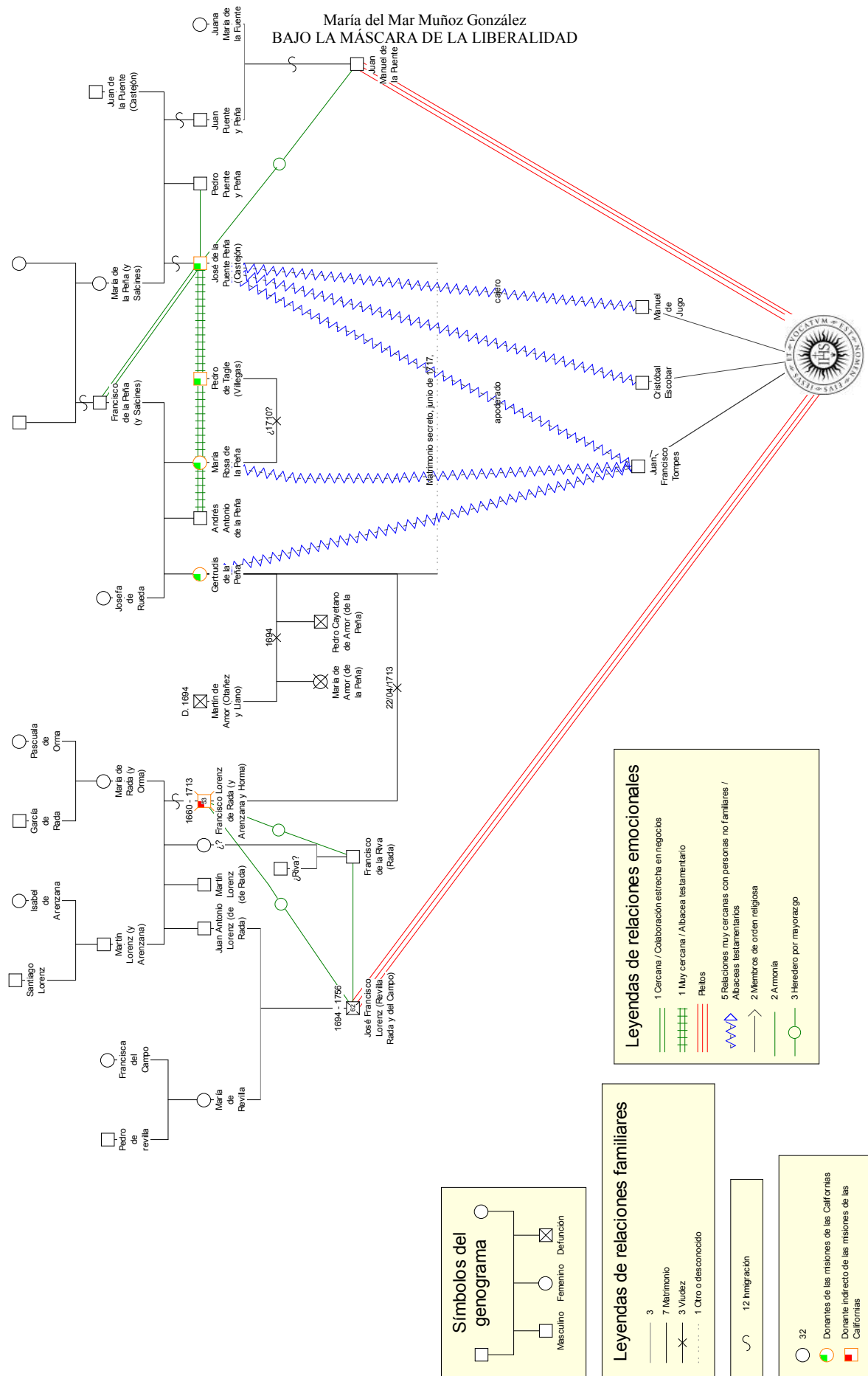


Ilustración 11 Propuesta de árbol genealógico de José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente. Se incluyen nuevas relaciones complejas. (Realización propia)

❖ Obras pías y donaciones

De forma paralela a sus actividades militares y muy estrechamente vinculada a las tareas ganaderas y mercantiles, Villapiente desarrolló su labor benéfica y asistencial. Estos gestos de “buena voluntad” o de “caridad cristiana” se suponían fundamentales para la obtención de cierto status y renombre. Por esta labor “benéfica” el padre Villafañe lo denominó el “Tesorero de Cristo”⁶⁵¹. Sumado a la inversión en las acciones militares, estas acciones le permitieron la obtención de reconocimiento social y nobiliario.

Los estudios realizados sobre las Californias y la Compañía de Jesús, mencionan al marqués de Villapiente, como uno de los propulsores y benefactores de la labor misional⁶⁵², sin embargo, ninguno de los autores que lo mencionan en dicha temática, ha profundizado en su trascendencia⁶⁵³ más allá del ámbito novohispano. Sirven de ejemplo la compilación que aportó el padre Francisco Javier Alegre en su obra *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*⁶⁵⁴:

- África: en Argel sustentó un hospicio de padres franciscanos observantes para el auxilio espiritual de los cristianos cautivos⁶⁵⁵.
- Asia: sustentó misioneros catequistas y financió la fábrica de iglesias en India, Japón⁶⁵⁶ y China⁶⁵⁷.
 - Macao⁶⁵⁸: fundó una casa cuna para recoger los niños expuestos.

⁶⁵¹ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 8v. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 81.

⁶⁵² Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*. Sanchiz Ruiz, Javier, “Título de Marqués de Villapiente de La Peña...”, p. 135-150. Omar Guerrero, *Las raíces borbónicas del estado mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1994. Negro Tua, Sandra y Marzal, Manuel María (comp.), *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América virreinal*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2005.

⁶⁵³ Escagedo y Salmón, Mateo, *Solares Montañeses viejos linajes de la provincia de Santander*, Santoña-Torrelavega, 1925-1933. Martínez de Cossío, Leopoldo, *Los caballeros de las órdenes militares en México: Catálogo biográfico y genealógico*, México, Santiago, 1946.

⁶⁵⁴ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Tomo III, 1842, p. 270-271.

⁶⁵⁵ No se han localizado de momento documentos que justifiquen el sustento de un hospicio en Argel como propone Alegre. Lo seguimos investigando.

⁶⁵⁶ Carta de Andrés Licardi para el P. Provincial de Japón, México, 18 febrero 1723, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 64v. Carta de Agustín Soler para el P. Provincial de Japón Joseph Pires, México, 9 marzo 1725, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 209v.

⁶⁵⁷ Carta del Marqués de Villa Puente, México 23 febrero 1723, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 33r-34v. Carta del Señor Marqués de la Villa Puente al reverendo P. Superior Jozê Pires, México, 20 marzo 1724, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 94r-96v. Carta de Marqués de Villa Puente para el P. Jozê Pires de la Compañía de Jesús, México, 24 marzo 1725, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 208r-209v.

⁶⁵⁸ Carta de Marques de Villa Puente para el P. Provincial Superior de las Misiones de Macao, México, 21 febrero 1722, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 50r-56v. Carta del Marques de Villa Puente para el P. Provincial Superior

- India: contribuyó a la construcción de una iglesia en Pandichevi⁶⁵⁹.
- Travancor, Ternate, Maduré, Coromandel: sustentó a sacerdotes y catequistas, iglesias y misiones⁶⁶⁰.
- Oceanía: dio a la misión jesuita de las Palaos 11 000 pesos⁶⁶¹.
- Filipinas: estableció un presidio en tierras de los boholanos para proteger los territorios frente a las invasiones⁶⁶².
- Jerusalén: contribuyó al adorno de los Santos Lugares y dio limosnas para los peregrinos que los visitaban⁶⁶³.
- Europa:
 - Italia: hizo donaciones al Santuario de Loreto⁶⁶⁴.
 - Contribuyó con 7 000 pesos a los gastos del proceso de beatificación Venerable Padre Luis de la Puente⁶⁶⁵ de la Compañía de Jesús.
 - Cantabria: reedificó la antigua iglesia de la Compañía de Jesús en Santander⁶⁶⁶. En 1699 puso a rentar 35 000 pesos para que con los beneficios se mantuvieran ocho jesuitas (dos debían ser misioneros, un maestro de teología y otro de filosofía)⁶⁶⁷. Villafañe indicó que la cifra donada a la Compañía en Santander ascendía a 42 000 pesos. Estas donaciones lo convirtieron en patrono del instituto, lo que implicaba la protección pecuniaria del colegio⁶⁶⁸. En su pueblo natal, Muriedas, mandó edificar la iglesia parroquial de San Vicente⁶⁶⁹ con dos capillas, una bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe de México y la otra de San José⁶⁷⁰. Además, dotó al valle Camargo de iglesias y escuelas⁶⁷¹.
 - Financió becas para las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá⁶⁷².

de las misiones de Macao, 21 febrero 1722, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 57r-58v.

⁶⁵⁹ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

La denominación actual es Puducherry en tamil. En hindi y francés Pondichéry, conocido antes como Pondicherry. Ciudad india en el Golfo de Bengala, en la cual estuvieron asentados portugueses, franceses, holandeses e ingleses. El dominio europeo se prolongó desde la segunda mitad del XVII a los años 60 del siglo XX.

⁶⁶⁰ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 7v. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁶¹ *Ibidem*.

⁶⁶² *Ibidem*. Las fuentes indica que el presidio se construyó para la protección frente a las invasiones de los “mahometanos”.

⁶⁶³ *Ibidem*.

⁶⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁶⁵ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dio*, p. 7v. Rivera Manescau, Saturnio, “Notas para un estudio biográfico del Venerable Padre Luis de la Puente, S. J.”, *Revista Histórica*, Valladolid, 1924. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁶⁶ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 54.

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁶⁶⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 7r-7v. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁶⁹ *Ibid.*

⁶⁷⁰ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 54.

⁶⁷¹ *Ibidem*.

⁶⁷² *Ibidem*.

- Contribuyó al adornó el colegio e iglesia de la cueva de Manresa⁶⁷³, considerado por la Compañía de Jesús como su lugar de origen.
- Intentó fundar un colegio de misioneros en la casa y castillo de Javier⁶⁷⁴, Navarra.
- América⁶⁷⁵:
 - Caracas: ayudó con 2 000 pesos a la fundación del colegio de la Compañía de Jesús⁶⁷⁶.
 - La Habana: ayudó con 10 000 pesos para el colegio de la Habana⁶⁷⁷. Otras fuentes indican que fueron 2 050 pesos⁶⁷⁸.
 - México: dejó 10 000 pesos para la fundación de la Casa de Ejercicios Espirituales de la ciudad de México⁶⁷⁹. Contribuyó al sostenimiento de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en México⁶⁸⁰ con más de 112 000 pesos⁶⁸¹. Empleó más de 80 000 pesos en la construcción del convento de San José Tacubaya de religiosos Descalzos de San Francisco en México⁶⁸². Y en la Pimería financió la fundación de dos misiones de Busanic y Sonoydad⁶⁸³. Además, entregó fondos para el mantenimiento de las misiones de Nayarit, Moqui y Nuevo México⁶⁸⁴.

Siendo anciano, Villapiente peregrinó desde México a la ciudad de Loreto y a los Santos Lugares. A su regreso a España, las fuentes nos informan una vez más distribuyó en limosnas todos sus bienes y se dirigió a la casa de los Jesuitas en Madrid y pidió ser admitido⁶⁸⁵. González Echegaray indica que llegó a profesar los primeros votos. En 1739, poco tiempo después de su profesión, falleció⁶⁸⁶.

- ❖ La familia del marqués de Villapiente y su contribución al Fondo Piadoso de las Californias⁶⁸⁷

⁶⁷³ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 7v.

⁶⁷⁴ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Tomo III, 1842, p. 270-271.

⁶⁷⁵ *Ibidem*.

⁶⁷⁶ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 83.

⁶⁷⁷ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁷⁸ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 54.

⁶⁷⁹ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁸⁰ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 81.

⁶⁸¹ Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697.

⁶⁸² Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 8r. Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 696-697. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 81.

⁶⁸³ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Tomo III, 1842, p. 270-271.

⁶⁸⁴ *Ibidem*.

⁶⁸⁵ González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 83.

⁶⁸⁶ *Ibid.*, p. 83-84.

⁶⁸⁷ El Fondo Piadoso de las Californias, como dijimos al principio de esta tesis, era la institución que se encargaba de la administración de las donaciones y bienes de las misiones jesuitas de las Californias. Cuando se diseñó la estructura de esta tesis se planteó un capítulo 6 en el que se abordaría el estudio de esta institución. Por falta de tiempo no se ha podido concluir dicho capítulo. Sin embargo, a lo largo de toda la tesis

El dinero que donaron los primeros bienhechores sirvió para pagar la primera expedición del padre Salvatierra a la península californiana. Los jesuitas realizaron una importante labor de propaganda para contar con donaciones suficiente para fundar nuevas misiones⁶⁸⁸. Las donaciones se siguieron recibiendo y se reunieron en un fondo administrado por un procurador. Dicho fondo adquirió permanencia y recibió el apelativo de Fondo Piadoso de las Misiones de la Californias. En el capítulo 1 ya se dieron algunos apuntes sobre este sistema de administración de donaciones. Ahora, vamos a estudiar qué relación tenía esta institución financiera con la familia de Villapiente.

En carta del padre Pícolo de 1702 ya se reconoce a José de la Puente como uno de los insignes bienhechores de las misiones californianas⁶⁸⁹. Según Salvatierra, en este mismo año, Villapiente invirtió un capital de 30 000 pesos para sostener tres misiones⁶⁹⁰. Para 1706 se tiene constancia de entregas parciales, por lo menos 2 100 pesos y de dos depósitos de 10 000 pesos⁶⁹¹.

Paralela y complementariamente a estas donaciones Juan María Salvatierra consultó a sus superiores si se podrían adquirir haciendas para asegurar los capitales que se venían donando para apoyar las misiones. El padre general Michelangelo Tamburini⁶⁹² dio la autorización para la compra⁶⁹³. Dicha autorización se recibió en la Nueva España en 1716 y pronto se instruyó al procurador para que buscara la forma de invertir el dinero disponible en tierras de labor y en ganado⁶⁹⁴.

Bajo esta premisa los jesuitas pudieron incluir algunas tierras donadas por José de la Puente en esa dinámica de sustento y ampliación de las propiedades del Fondo Piadoso. Dichas propiedades eran: Nuestra Señora de los Dolores de Bucio, San José de Petigán, la estancia del Arbolillo o el Pino, la de Luis Marín, la de Teupa, la de Buxa, la de Coapa, la de Huapango, la de Arroyozarco, la de las Palmillas y el sitio llamada Otodejée. Todos ellos se hallaban en las inmediaciones de la ciudad de México y en las jurisdicciones de Xilotepec y San Juan del Río⁶⁹⁵.

y especialmente en el capítulo de conclusión se abordará como el tema del Fondo Piadoso queda abierto, desde la revisión historiográfica, como nuevo campo de estudio.

⁶⁸⁸ Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios*, p. 7v. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 15.

⁶⁸⁹ Pícolo, Francisco María, “Carta del Padre Pícolo al Padre Procurador General (México, 22 de mayo 1702)” Pícolo, Francisco María, *P. Francisco María Pícolo, S. J. Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 105-107.

⁶⁹⁰ Lo que sería la finca de 10 000 pesos por cada misión. Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 189.

⁶⁹¹ Río Chávez, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 160.

⁶⁹² Michelangelo Tamburini fue prepósito general de la Compañía de Jesús entre 1706 y 1730. García, Martín, *Fama póstuma del M.R. padre Miguel Ángel Tamburini, décimo cuarto prepósito general de la Compañía de Jesús*, Imprenta de Andrés Sánchez, Granada, 1730.

⁶⁹³ Río Chávez, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 161.

⁶⁹⁴ *Ibidem*.

⁶⁹⁵ Río Chávez, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, Número 9,

La década de los veinte⁶⁹⁶ del s. XVIII fue muy importante para la relación entre la familia de Villapiente y el Fondo Piadoso de las Californias. Además de continuar donando posesiones, Gertrudis de la Peña nombró en 1727 a su primo como albacea, gestor y heredero de sus bienes⁶⁹⁷. Esto supuso que el marqués se erigió como gestor de las posesiones de su prima, lo que le permitió afianzar y acrecentar los negocios que tenía con la Compañía de Jesús. Algunas investigaciones apuntan que para 1730 el Marqués había donado ya 185 805 pesos⁶⁹⁸. Conocemos esta cifra gracias a que el padre Jaime Bravo se encargaba de tomar nota cuidadosamente de las limosnas recibidas⁶⁹⁹.

Fue en los años treinta del siglo XVIII cuando relación Villapiente - Fondo Piadoso - misiones se afianzó. Se donó en 1735 la cantidad de 10 000 pesos en efectivo⁷⁰⁰. El Marqués puso como premisa que esta cantidad debía estar destinada para el sostenimiento de la misión de San José del Cabo, fundada años antes y para la cual había estado contribuyendo desde su erección con una renta de 500 pesos anuales⁷⁰¹. Estas cantidades se daban para que se impusieran sobre una finca segura o para que se empleasen en el fomento de las haciendas pertenecientes al Fondo Piadoso⁷⁰². Según describió Clavijero, erigir una misión costaba 10 000 pesos, es decir, se necesitaba invertir un capital de 10 000 pesos para que con el beneficio anual de 500 pesos se sostuviera el misionero que atendía la misión⁷⁰³.

Pero su prima Gertrudis no sé quedó atrás. Para este mismo año de 1735 se transfirió la hacienda de San Pedro de Ibarra⁷⁰⁴ y sus agostaderos anexos⁷⁰⁵. Y en 1741 se le unirían los agostaderos localizados en el Nuevo Reino de León donados, en parte, por María Rosa de la Peña⁷⁰⁶. También se entregó la hacienda de San Agustín de los Amoles en la jurisdicción de San Pedro de Guadalcázar⁷⁰⁷. Estas donaciones serían el gran

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, Enero - Junio 2009, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.

⁶⁹⁶ Por el año de 1720 se dio principio a la misión de Guadalupe, fundación también del marqués de Villapiente, distante setenta leguas de Loreto, hacia el norte. Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 208.

⁶⁹⁷ Río Chávez, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 165.

⁶⁹⁸ *Ibidem*. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro*, p. 53.

⁶⁹⁹ Río Chávez, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 165.

⁷⁰⁰ *Ibidem*.

⁷⁰¹ *Ibidem*.

⁷⁰² *Ibidem*.

⁷⁰³ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 15.

⁷⁰⁴ *Ibidem*.

⁷⁰⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁰⁶ En 1733 ya había dotado una misión fundada por Segismundo Tarabal. Estaba situada entre la misión de Santiago y San José del Cabo, con nombre de Santa Rosa y duró muy poco. Los alzamientos de 1734-1735, los castigos de los rebeldes y las epidemias suspendieron la misión de Santa Rosa, corriendo igual fortuna la de San José del Cabo. Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 220.

⁷⁰⁷ “La misión de los Dolores en California se fundó con lo que debía a los bienes doña María Rosa de la Peña, pues queriendo esta pagar los doce mil pesos que debía y no queriéndolos recibir doña Gertrudis, porfiando cada cual en su intento, tomaron por medio y acordaron que pues ni una ni otra quería tal dinero, se fundase con su importe

espaldarazo al Fondo Piadoso de las Californias. Estos donativos fueron los que convirtieron a esta institución en una de las más estables y fructífera a nivel económico. Sin embargo, investigadores, como Ignacio del Río, se han cuestionado sobre cómo esta gran riqueza no tenía su reflejo en las misiones que aun en estas fechas estaban sufriendo penurias⁷⁰⁸.

❖ La familia del marqués de Villapiente y la Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús fue una de las instituciones más beneficiadas José de la Puente. Al Marqués no sólo le motivaban su bondad, caridad y, cómo no, la salvación de su alma. El peso familiar⁷⁰⁹, la “presión” social, la costumbre y la necesidad de adquirir renombre entre los círculos aristocráticos del Virreinato, también eran motivos de peso para hacer donaciones a la Compañía. Pero, sobre todo, existieron motivaciones financieras y económicas: negocios, préstamos, ganancias y ricas haciendas, eran un apetitoso resultado de ese “riesgo seguro” que era la inversión en el Fondo Piadoso de las Californias.

Ya mencionamos que Clossey definió a la Compañía de Jesús como una orden mendicante⁷¹⁰. Frente a lo que indicaban las Constituciones jesuitas, los jesuitas buscaron modos de sostener su empresa evangelizadora. Los esfuerzos financieros de los jesuitas nacieron de la necesidad⁷¹¹ de mantener dicha empresa más allá de colegios y misiones. Como menciona Chevalier, la Compañía no hizo más que seguir el consejo que Alonso de Villaseca⁷¹² dio a alguno de los primeros jesuitas que llegaron a la Nueva España: las mejores inversiones que podían hacer para sostener sus colegios y misiones eran “haciendas del campo a medio hacer”, pues en ese estado costaban poco y los cuidados que se les prodigarán las convertían en bienes de gran valor⁷¹³. Los jesuitas siguieron esta indicación al pie de la letra en la conformación del Fondo Piadoso de las Californias.

Tanto misioneros como procuradores, así como cronistas e historiadores jesuitas, no dudaron dejar constancia en sus documentos y cartas de que el marqués de Villapiente

una misión en California. [...] hizo cesión al Marqués de Villapiente de las haciendas, por lo que le daba, y dio, para la fábrica de la Iglesia de la Profesa, y para otros gastos píos, y a excepción de las Chancillerías y del Obraje, todo lo dio, y vendió en su vida. De suerte, que solo heredaron las misiones de doña Gertrudis las dichas chancillerías y obraje y algunas piezas de poca consideración”. Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña...*, p. 49. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22.

⁷⁰⁸ Río Chávez, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (Comp.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005, p. 148-152.

⁷⁰⁹ Un probable ancestro jesuita, Luis de la Puente, estaba en proceso de beatificación.

⁷¹⁰ Clossey, Luke, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, p. 162-163.

⁷¹¹ *Ibidem*.

⁷¹² Se asentó en la ciudad de México a mediados del siglo XVI. Llegó a ser un acaudalado comerciante y minero. Donó los solares para la construcción del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús.

⁷¹³ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1976, p. 295

había sido clave para la empresa californiana. El propio Pícolo menciona en carta al Procurador General de la Compañía en la Nueva España que el Rey debería honrar al Marqués con un agradecimiento personal y dedicado, no sólo por su labor militar sino también por la piadosa⁷¹⁴. Los jesuitas necesitaban de figuras como el Marqués y su familia. Este tipo de familias nobles necesitaban de órdenes o institutos religiosos como la Compañía de Jesús para su bienestar espiritual y financiero. Era una suerte de simbiosis económica, social y espiritual.

Pero la relación entre la familia de Villapiente y la Compañía de Jesús ni finalizó con la muerte del Marqués, ni fue tan afable como en vida de este. Los enfrentamientos entre la Compañía de Jesús, como representante de las misiones de las Californias, y los herederos de los marqueses de las Torres de Rada y Villapiente fueron continuas tras el fallecimiento de éstos. No es nuestra intención convertir el tema de los pleitos entre herederos y misiones en el núcleo de nuestra tesis. Tratar la cuestión de las disputas sobre las herencias de ambos marqueses supondría desviarnos de la temática central que nos atañe. Pero no podemos dejar de pasar la oportunidad de señalar como estas disputas fueron también el reflejo de los encuentros y desencuentros entre familias novohispanas acomodadas y las órdenes religiosas. Tratar este tipo de conflictos nos ayudaran a entender mejor cómo eran las dinámicas de apropiación de los medios de producción por parte de instituciones financieras como Fondo Piadoso de las Californias.

Tanto los herederos del marqués de las Torres de Rada como los del marqués de Villapiente se enfrentaron y pleitearon contra la Compañía de Jesús. Por un lado nos encontramos con la reclamación de Juan Manuel de la Puente⁷¹⁵, sobrino carnal y heredero, por mayorazgo⁷¹⁶, de José de la Puente y Peña marqués de Villapiente. Por otro, en idéntica situación, se encuentra José Lorenz de Rada⁷¹⁷ (José Lorenz Revilla

⁷¹⁴ Pícolo, Francisco María, “Carta del Padre Pícolo al Padre Procurador General (México, 22 de mayo 1702)”, Pícolo, Francisco María, *P. Francisco María Pícolo, S. J. Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 105-107.

⁷¹⁵ Méritos: Juan Manuel de la Puente, 16 marzo 1729, AGI, Sevilla, Indiferente, 217, N.123, f. 1-6.

⁷¹⁶ González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe, de la Nueva España, por sí, y en representación de sus primos-hermanos, residentes en estos Reinos. Con el Padre Pedro Ignacio de Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de Indias, por la Provincia de la Nueva España, y su Colegio de México. Sobre que a dicho Don Juan Manuel de la Puente, y Consortes se los declare universales herederos ab intestato del Marqués de Villapiente, y por nulo el Poder para testar, que se dice otorgado por este en la Ciudad de México à 20. de abril de 1737. y el testamento, que en su virtud se supone hecho en 8 de Abril de 1744. por el Padre Cristóbal de Escobar, Provincial, que era de dicha Provincia de México*, Madrid, 22 diciembre 1759, ff. 7v-8r.

⁷¹⁷ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada, en el pleito, que sigue, como heredero y sucesor del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada, del Orden de Santiago, marqués de las Torres de Rada, Chanciller y Registrador Perpetuo de las Reales Audiencias de*

Rada y del Campo) sobrino carnal y heredero por mayorazgo de Francisco Lorenz de Rada, marqués de las Torres de Rada. Y siguiendo con los símiles, ambos pleitos tuvieron un proceso y resultado similares.

Fijemos primero en los reclamos de Juan Manuel de la Puente. Su querella era contra la Compañía de Jesús como gestora del legado dejado por el marqués de Villapiente a diferentes misiones. En su nombre actuaría el padre provincial Pedro Ignacio Altamirano. Las principales reclamaciones que se hicieron se pueden resumir en que los sucesivos testamentos se contradicen e invalidan creando una situación de desconcierto tras la muerte del marqués. Villapiente otorgó, en México a 20 de abril de 1737, un testamento instituyendo como herederas a las misiones de las Californias y la Gran China⁷¹⁸. Dicho testamento en nada se parecía al otorgado por padre Cristóbal de Escobar en 8 de abril de 1744⁷¹⁹. Además, las memorias de la Habana, de 7 septiembre 1726, a las que se remitió dicho padre Cristóbal Escobar, para avalar el testamento que estaba otorgando, ya habían sido revocadas⁷²⁰ con anterioridad. Intentemos poner algo de luz sobre esta madeja de testamento y “contra-testamentos”⁷²¹. Según el documento que analizamos el marqués de Villapiente hizo redactar varios testamentos en fechas distintas que invalidarían los más recientes a los más antiguos. Así encontramos un testamento de 7 de septiembre de 1726, otro de 20 de abril de 1737 firmado en México y el otorgado por el padre Escobar, albacea de Villapiente, con fecha de 8 de abril de 1744. Juan Manuel de la Puente puso de manifiesto las contradicciones de esta última adjudicación con respecto de las anteriores y cuestiona su validez por la distancia temporal que hay entre la muerte de Villapiente (1739) y el documento. Frente a dichas alegaciones la Compañía de Jesús pretendía la validación del testamento del 8 de abril de 1744 otorgado por Cristóbal Escobar. Se solicitaba también que se declare culpable a Juan Manuel de la Puente “por incursos en las penas de la segunda suplicación y se les condene en las costas”⁷²².

El pleito interpuesto por José Lorenz de Rada fue algo más complicado por el cruce de textos (impresos y publicados) y por la variedad de reclamos y temáticas que se abordan

México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila. Contra los bienes y herederos de doña Gertrudis de la Peña, viuda del referido marqués, sobre que se declare nula, de ningún valor, ni efecto la adjudicación, que se le hizo por el Juzgado General de Bienes de Difuntos de este Reino, del expresado título y oficios, para en parte de pago de su dote y tutelas de sus hijos de primero matrimonio y que uno y otro toca al mencionado don José, como sucesor del difunto marqués. México: Imprenta Real y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera, 1742, Minnesota State University, Mankato, Rollo 249, nº 2528.

⁷¹⁸ González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe, [...]*, ff. 5v-6r, 9r.

⁷¹⁹ *Ibid.*, p. 2v, 24r.

⁷²⁰ *Ibid.*, p. 2v, 16r-29v.

⁷²¹ La doctora Guevara Erra ya estudió la problemática de estos testamentos. Guevara Erra, María Victoria, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, *Revista Brasileira do Caribe*, vol. VIII, núm. 16, enero - junio, 2008, pp. 317-338.

⁷²² González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe, [...]*, p. 1.

en ellos. Los documentos de Agustín Vergara⁷²³ (1741), a favor de los herederos de Gertrudis de la Peña, y el de José Hidalgo⁷²⁴ (1742) contra las gestiones de Gertrudis de la Peña, José de la Puente Peña y la Compañía, fueron contemporáneos y parece que se interpelaban y respondían el uno al otro. Un tercer documento, más tardío, fue el de Miguel Quixano⁷²⁵. Este texto también fue diseñado para apoyar la defensa de las misiones jesuitas de las Californias y desagrar a sus benefactores.

De nuevo nos encontramos con un sobrino que reclamaba a los herederos de su tío parte del legado. La peculiaridad fue que Francisco Lorenz de Rada murió sin hacer testamento. El centro de esta disputa estaba la viuda que no podía heredar los bienes vinculados de su difunto esposo, aunque se intentara convertirlos en libres para disponer de ellos a su antojo, bien como heredera universal o bien como curadora de sus hijos⁷²⁶. Al fallecer Lorenz de Rada intestado y no habiéndose hallado disposición testamentaria, el Juzgado de Bienes Difuntos –por declaraciones que se recibieron de su esposa, en las que constaba no haber dejado herederos forzosos ascendientes ni descendientes, aunque sí hermanos y sobrinos-, se mandó hacer inventarios y aprecio de todos los bienes⁷²⁷. Por auto proveído por el juez general de bienes de difuntos de 13 de febrero de 1721 se le hizo concesión a Gertrudis del pago de la dote mediante le adjudicación los bienes y la dignidad de marquesa de Torres de Rada con los oficios a ella vinculados⁷²⁸.

En esta actuación vio José Lorenz de Rada la manipulación de la herencia para favorecer primeramente a Gertrudis de la Peña y de manera indirecta a Villapiente y a la Compañía de Jesús. Las reclamaciones que presentó el querellante se pueden resumir de la siguiente manera:

⁷²³ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagrar y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada, con que ha ofendido su buena memoria, en el pleito, que sigue en la Real Audiencia, sobre adiciones, aprecio y otros artículos, contra los inventarios que se hicieron, por muerte del marqués de las Torres de Rada [...]*, Puebla de los Ángeles: Imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, 1741, Minnesota State University, Mankato, Rollo 579, n° 5971.

⁷²⁴ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, Rollo 249, n° 2528, Minnesota State University, Mankato.

⁷²⁵ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada [...] marqués de las Torres de Rada [...] en el pleito que contra los bienes de doña Gertrudis siguen sus herederos [...] del referido don Francisco en demanda de la cantidad de pesos que dicen sobró del caudal de su difunto tío, y en que quieren se verifique su herencia*, México: Imprenta del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1759, Minnesota State University, Mankato, Rollo 436, n° 4401.

⁷²⁶ Sanchíz Ruíz, *La nobleza titulada en la Nueva España*, PhD diss., dirección Virginia Guedea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 301.

⁷²⁷ *Ibidem*.

⁷²⁸ *Ibidem*.

- a) El patrimonio de su pariente había sido inventariado y tasado con procedimientos desajustados dando pie a falsedades⁷²⁹. Argüía que el caudal del marqués de las Torres de Rada era más del que constaba en los inventarios⁷³⁰ y que fue disminuido y menoscabado⁷³¹ intencionalmente.
- b) Acusaba de perjurio y de falsificación de firmas de testigos⁷³² a la marquesa de las Torres de Rada y al marqués de Villapiente⁷³³.
- c) El título del marquesado y los derechos de los oficios de Chanciller de Real Audiencia (México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila) con un valor de 30 000 peso y de Registrador⁷³⁴ no debían de haber recaído en la marquesa de las Torres de Rada ya que por mayorazgo le correspondían como sobrino del difunto.
- d) Reclamaba las deudas que se le debían⁷³⁵ al de las Torres de Rada y se defendía afirmando que las deudas que el marqués había contraído eran menores que las inventariadas⁷³⁶. En la misma línea, se hizo una demostración detallada de las ditas ya solventadas⁷³⁷ y la que quedan por reintegrar, como por ejemplo la deuda que tenía con su suegro Francisco de la Peña⁷³⁸.
- e) Afirmaba que había suficiente dinero en la herencia para pagar el crédito dotal de Gertrudis y las tutelas de los hijos que tuvo con su primer esposo⁷³⁹.
- f) Señalaba como principal culpable a Villapiente, de quien decía que había dirigido y gobernado los inventarios, había controlado los caudales y dependencias de la marquesa⁷⁴⁰. Indicaba que la marquesa de las Torres de Rada

⁷²⁹ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 13-39.

⁷³⁰ *Ibid.*, pp. 36 y ss.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 44.

⁷³² *Ibid.*, p. 16-19.

⁷³³ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 31-32.

⁷³⁴ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 80-91, 213. Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 79-123.

⁷³⁵ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 101-105.

⁷³⁶ *Ibid.* p. 121-154.

⁷³⁷ *Ibid.*, p. 91-120.

⁷³⁸ *Ibid.*, p. 96-101.

⁷³⁹ *Ibid.*, p. 155-212. Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 48-50.

⁷⁴⁰ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 26.

vivió siempre bajo el mando y gobierno de Villapiente, quien dirigía sus acciones y manejaba su caudal, teniendo en su poder, desde la muerte de su marido⁷⁴¹.

Ante estas acusaciones la defensa jesuita alegó lo siguiente:

- a) Gertrudis de la Peña había sido calumniada de perjura y ladrona. José Lorenz de Rada había abultado el caudal de su tío, el marqués de las Torres de Rada, y disminuido el de Gertrudis⁷⁴².
- b) El título de marqués⁷⁴³ había pasado a la marquesa por nuevo título y concesión de su majestad⁷⁴⁴, quedando visto y revisado por el Supremo Consejo de las Indias⁷⁴⁵.
- c) Los oficios de Chanciller y Registrador eran de la clase de oficios vendibles y heredables⁷⁴⁶. Se habían comprado durante el matrimonio⁷⁴⁷ con el dinero de la marquesa⁷⁴⁸. El marqués de las Torres de Rada no fundó ningún vínculo ni mayorazgo sobre ellas⁷⁴⁹ ni usó dicha facultad⁷⁵⁰.
- d) Francisco Lorenz de Rada (al igual que el marido de María Rosa de la Peña, Pedro de Tagle Villegas) había estado endeudado con Francisco de la Peña, su suegro⁷⁵¹. Los bienes del marqués de las Torres de Rada eran deudores del marqués de Villapiente⁷⁵².
- e) Se defienden las dotes⁷⁵³ dadas por Francisco de la Peña a sus dos hijas⁷⁵⁴. Sobre las tutelas⁷⁵⁵ se afirmaba que las pagaba el marqués de Villapiente⁷⁵⁶.

⁷⁴¹ *Ibíd.*, p. 27.

⁷⁴² Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 27.

⁷⁴³ *Ibíd.*, p. 122-123 y 150-151.

⁷⁴⁴ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 103-111.

⁷⁴⁵ *Ibíd.*, p. 112-123.

⁷⁴⁶ *Ibíd.*, p. 81-84.

⁷⁴⁷ *Ibíd.*, p. 85-86.

⁷⁴⁸ *Ibíd.*, p. 87-95.

⁷⁴⁹ *Ibíd.*, p. 96-100.

⁷⁵⁰ *Ibíd.*, p. 100-103.

⁷⁵¹ *Ibíd.*, p. 57-60.

⁷⁵² *Ibíd.*, p. 104-105.

⁷⁵³ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 51-79 y 123-156.

⁷⁵⁴ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 40-43.

⁷⁵⁵ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 123-156.

⁷⁵⁶ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para*

- f) Antes de casarse con Lorenz de Rada, Gertrudis era una viuda que requería de la ayuda familiar, especialmente de su primo Villapiente⁷⁵⁷, que estaba “entregado enteramente a servir a doña Gertrudis, a fomentarla y adelantar sus conveniencias”⁷⁵⁸. Lorenz de Rada llegó al matrimonio “empeñado en más de diez mil pesos, sin principal alguno, sin padre rico, que lo fomentara; sino con madre pobre, a quien mantener, [...] sin un primo acomodado, que tanto lo atendiese, sino con unas hermanas pobres, a quienes dotar, costear sus funerales y alimentarlas”⁷⁵⁹.

En estos dos pleitos la gran beneficiada fue la Compañía de Jesús, como representante de las misiones de las Californias, que desde muchos años antes como ya hemos visto, venía recibiendo altas sumas en donaciones de la familia de Villapiente. Estos pleitos no son más que un síntoma adicional que pone en evidencia las dinámicas de donación y mantenimiento de obras pías, en los siglos XVII y XVIII, eran un fructífero negocio para los “generosos” donantes y las órdenes religiosas.

3.2.2.2. Pedro Gil de la Sierpe y familia

Otro entusiasta colaborador de los misioneros jesuitas fue Pedro Gil de la Sierpe, tesorero factor de la Real Hacienda y Caja en el puerto de Acapulco⁷⁶⁰. En cuanto supo del proyecto de Salvatierra se ofreció a costear una galeota la Santa Elvira⁷⁶¹, que se encontraba surta en Acapulco. Regaló también una lancha de su propiedad llamada El Rosario⁷⁶². Estas dos embarcaciones, provistas de marinería y demás gentes de mar, partieron de ese puerto hacia el golfo de la California para recoger a los misioneros

desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada..., p. 48-52. Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 12-29.

⁷⁵⁷ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 125.

⁷⁵⁸ *Ibíd.*, p. 61.

⁷⁵⁹ *Ibídem.*

⁷⁶⁰ Pedro Gil de la Sierpe ocupaba el cargo de tesorero factor del puerto de Acapulco de manera interina desde 1678 y de manera fija desde 1681. Pagó por dicha plaza 9 100 pesos. Carta de Diego Gil de la Sierpe al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664r-665v. Piccolo, Francisco María, “Petición del Padre Piccolo al Rey a favor de Gil de la Sierpe (México, 16 de mayo 1702)”, Piccolo, Francisco María, *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 94-99.

⁷⁶¹ Salvatierra, Juan María, “Carta de Juan María de Salvatierra al provincial Francisco de Arteaga, comprende sucesos de 1699-1701”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 155.

⁷⁶² Esta lancha, nombrada El Rosario, fue la primera embarcación propia de las misiones californianas. Salvatierra, Juan María, “Carta de Juan María de Salvatierra al Conde de Moctezuma, Loreto, 28 noviembre 1697”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 34-35 y 62. Salvatierra, Juan María “IV Salvatierra al Virrey de Moctezuma (28 de noviembre 1697)”, Río, Ignacio del, *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 100-101.

expedicionarios en Sonora y llevarlos a las costas peninsulares⁷⁶³. Más tarde, contribuyó con otros dos barcos, el San Fermín y el San Javier, que donó a las misiones californianas en su nombre y en el de su hermano Pablo. Quiso también sostener por su cuenta a uno de los soldados que se llevaron a la península, para lo cual hizo entrega del salario anual⁷⁶⁴ correspondiente⁷⁶⁵. En total, la aportación de los Gil de la Sierpe se valoró en unos 25 000 pesos⁷⁶⁶. Según Dunne, gracias a las donaciones de Gil de la Sierpe la fundación de misiones comenzó a prosperar⁷⁶⁷.

Las fuentes jesuitas hacen hincapié en el “piadoso celo”⁷⁶⁸ que movía a Gil de la Sierpe para realizar tales muestras de generosidad. En dichas fuentes se menciona que misioneros y soldados lo llamaban con el apelativo de “incansable bienhechor y padre”⁷⁶⁹. Una de las mayores muestras de gratitud que ofrecieron los misioneros fue bautizar con su nombre a uno de los dos primeros niños en cristianarse⁷⁷⁰.

Como venimos haciendo, es este el momento de preguntarse quién era Pedro Gil de la Sierpe. Desconocemos la fecha de su nacimiento pero sí podemos afirmar que nació en el pueblo sevillano de Villa de Fuentes⁷⁷¹ en el seno de una familia hidalga. Sus padres fueron don Juan Gil de la Sierpe y de Catalina Rodríguez Romero⁷⁷². Uno de sus tíos paternos fue Álvaro Gil de la Sierpe⁷⁷³. Es ciertamente difícil desenmarañar quién fue

⁷⁶³ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 40. Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “Del ejercicio de la autoridad en la California prehispánica a la reafirmación y caída del régimen colonial: 2. La California en los caminos de la expansión española”, VV. AA. *Historia general de la Baja California Sur: Los procesos políticos*, Plaza y Valdés, México D. F., 2003, p. 77.

⁷⁶⁴ Aclaración sobre sueldos de soldados: El tema de los sínodos y sueldos pagados a los soldados destacados en las misiones californianas se estudiará en el epígrafe 5.2.2. del capítulo 5. Como ya hemos hecho notar la Corona no financió inicialmente el mantenimiento ni de misioneros ni soldados. Como veremos en el mencionado capítulo 5, desde 1701 hasta aproximadamente 1716, Corona, autoridades virreinales y misioneros estuvieron intercambiando informes, debatiendo y planeando la necesidad de financiación de parte del erario real. No fue hasta 1736 cuando se fijó la cantidad de 36 000 pesos para el pago de sueldos de los soldados y marinería, además de proveer de nuevas embarcaciones, de comprar y despachar todo lo necesario para los misioneros, sus iglesias y misiones. Clavijero, Francisco Javier, “La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”, Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 160.

⁷⁶⁵ Pícolo, Francisco María, *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 95. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 159.

⁷⁶⁶ *Ibidem*.

⁷⁶⁷ Dunne, Peter Masten, *Black Robes in Lower California*, p.41-42.

⁷⁶⁸ *Ibidem*.

⁷⁶⁹ Carta de Diego Gil de la Sierpe al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664v.

⁷⁷⁰ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, 1757, p. 34-35.

⁷⁷¹ Actual Fuentes de Andalucía, cercano a Écija.

⁷⁷² Confirmación de Oficio: Pedro Gil de la Sierpe, 23 junio 1672, AGI, Sevilla, México, 193, N.36, f. 1r.

⁷⁷³ *Ibid.*, f. 4r.

esté Álvaro Gil de la Sierpe, ya que hay varios personajes que ostentan puestos y cargos muy similares con el mismo nombre. Se puede afirmar que fue alguacil perpetuo de los Veinte de Sevilla, Caballero Venticuatro de la dicha ciudad, Alcalde de la Santa Hermandad Noble, Oidor de la Real Audiencia de Canarias y Alguacil Mayor de la Casa de Contratación de Indias⁷⁷⁴.

Además de estos insignes deudos, sus parientes más cercanos y contemporáneos son claves para entender su relación con las misiones Californianas. Estos parientes fueron: su hermano Pablo Gil de la Sierpe, su hijo Diego Gil de la Sierpe y su primo Juan Antonio Romero de la Sierpe.

Su hermano Pablo Gil de la Sierpe trabajó como asistente de don Juan José Veitia Linage⁷⁷⁵ por ser “persona inteligente de papeles”. Su labor, durante casi tres años, fue la de gestión y administración en las naos de Filipinas en su viaje y tornaviaje⁷⁷⁶. Si Pedro Gil de la Sierpe ocupaba el puesto de tesorero factor en el puerto de Acapulco, adonde llegaban las naves de Filipinas, y su hermano Pablo era el encargado de las gestiones burocráticas de dichas naves, podemos afirmar que ambos estaban más que sobradamente enterados de cualquier tipo de problemas o dificultades que pudieran tener marineros, embarcaciones y cargamentos. Es muy probable que fuesen ellos los que más insistiesen en la necesidad de buscar un puerto de aguada en las Californias para el Galeón de Manila. Aunque esta afirmación queda en el lado de las hipótesis.

También, como reiteraremos más adelante, se puede analizar el contacto que tuvieron con otras familias benefactoras. En el consejo, que valoró los tres años de servicio de Pablo Gil de la Sierpe, para el correspondiente pago de su sueldo, estaba Andrés Antonio de la Peña⁷⁷⁷ primo hermano del Marqués de Villapiente. Lo que nos hace

⁷⁷⁴ Díaz de Noriega y Pubul, José, *La blanca de la carne en Sevilla*, Tomo II, C-J, Hidalguía, Instituto Salazar y Castro, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1976, p. 188. Lobo Cabrera, Manuel y Regueira Benítez, Manuel, “El Oidor de la Audiencia de Canarias Don Álvaro Gil de la Sierpe y su librería”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Núm. 46, Cabildo Insular de Gran Canaria, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria – Madrid, 2000, p. 97-144, <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/aea/id/2090>, (Consulta: 27/01/2018).

⁷⁷⁵ José Veitia Linaje (Burgos 1620, Madrid 1688): En 1653 se le despachó el cargo de *Contador de Haberías* en Sevilla. En 1659 fue nombrado tesorero juez-oficial de la Casa de la Contratación. En 1668 se le concede el ingreso en la orden de Santiago. Fue elevado al cargo de secretario de Estado de Nueva España en el Real Consejo de Indias en 1677. Su obra fue publicada en 1672 con el título *Norte de la contratacion de las Indias occidentales*. Montoto, Santiago, (1890-1973), *Don Jose de Veitia Linaje y su libro Norte de Contratación de las Indias*, estudio presentado en el Segundo Congreso de Historia y Geografía Hispano Americanas celebrado en Sevilla en 1921, Tipografías Zarzuela, Sevilla, 1921, Biblioteca Digital de Castilla León, <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=18911>, Consulta: 04 febrero 2017. Donoso Anes, Rafael, *Una contribución a la historia de la contabilidad: análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1717)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1996, p. 84-86.

⁷⁷⁶ Carta del duque de Alburquerque sobre ayuda a Pablo Gil, 1709-1710, AGI, Sevilla, Filipinas, 119, N. 38, f. 1r-8r.

⁷⁷⁷ *Ibíd.*, f. 6r.

pensar sobre un posible contacto entre la familia Gil de la Sierpe y la familia Puente y Peña.

Su hijo Diego⁷⁷⁸ Gil de la Sierpe fue jesuita. Nació en la ciudad de México (1671) y profesó en 8 de septiembre de 1689. Fue maestro de teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Escribió el *Tratado de los energúmenos y de su irregularidad para recibir y ejercer los órdenes sagrados y empleos eclesiásticos*⁷⁷⁹. Cuando Pedro Gil falleció, fue el propio Diego quien solicitó un puesto estable en la administración para su tío Pablo en memoria de la labor benéfica de su familia⁷⁸⁰. Diego Gil de la Sierpe murió en Valladolid (México) el 2 febrero de 1728⁷⁸¹. He aquí el fuerte nexo de Pedro y Pablo Gil de la Sierpe con la Compañía de Jesús y su labor misional.

El tercer pariente de Pedro Gil de la Sierpe relacionado de manera directa con las misiones jesuitas californianas fue su primo Juan Antonio Romero de la Sierpe. Fue capitán de las mencionadas embarcaciones expedicionarias⁷⁸² de las que hablamos al principio de este epígrafe. El capitán Romero participó activamente en las primeras partidas de reconocimiento de las costas de la península californiana⁷⁸³ junto con Salvatierra⁷⁸⁴ y Pícolo. Es más que probable que fuese el propio Pedro Gil de la Sierpe quien enviase a su primo como capitán de dichas embarcaciones para conocer de manera directa los avances en las Californias. Además, en los documentos se afirma que Gil de la Sierpe también envió a otros “de su casa, parientes, deudas o allegados”⁷⁸⁵

Con un puesto como tesorero del puerto de Acapulco, un hermano que conocía de primera mano la gestión de la Nao de Filipinas, un hijo jesuita y un primo enviado a participar activamente en las expediciones de californianas, Pedro Gil de la Sierpe tuvo

⁷⁷⁸ Existe algunas confusiones en las fuentes que apuntan que fue hijo de Pablo Gil de la Sierpe.

⁷⁷⁹ Beristáin de Souza, José Mariano, Medina, José Toribio, Osore y Sotomayor, Félix, Ramírez, José Fernando, Agüeros, Victoriano, León, Nicolás, González Obregón, Luis, *Biblioteca hispano americana septentrional, Volumen 2, Tipografía del Colegio Católico, México, 1819*, p. 29. Backer, Augustin de, Backer, Aloys de, Sommervogel, Carlos, Carayon, Auguste, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo III, p. 1414.

⁷⁸⁰ Carta de Diego Gil de la Sierpe al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 665r-665v.

⁷⁸¹ José Mariano Beristáin de Souza, José Toribio Medina, Félix Osore y Sotomayor, José Fernando Ramírez, Victoriano Agüeros, Nicolás León, Luis González Obregón, *Biblioteca hispano americana septentrional, Volumen 2, México: Tipografía del Colegio Católico, 1819*, p. 29. Backer, Augustin de, Backer, Aloys de, Sommervogel, Carlos, Carayon, Auguste, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo III, p. 1414.

⁷⁸² Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “Del ejercicio de la autoridad en la California prehispánica a la reafirmación y caída del régimen colonial...”, p. 77.

⁷⁸³ Río, Ignacio del, *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, p. 101.

⁷⁸⁴ Salvatierra, Juan María, “Carta de Juan María de Salvatierra al provincial Francisco de Arteaga, comprende sucesos de 1699-1701”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 155-156. Salvatierra, Juan María, “Carta de Juan María de Salvatierra a Juan de Ugarte, Loreto, 27 noviembre 1697”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 38, 42.

⁷⁸⁵ Carta de Diego Gil de la Sierpe al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664v.

argumentos sobrados para participar activamente como donante de don de las misiones jesuitas de la Antigua California.

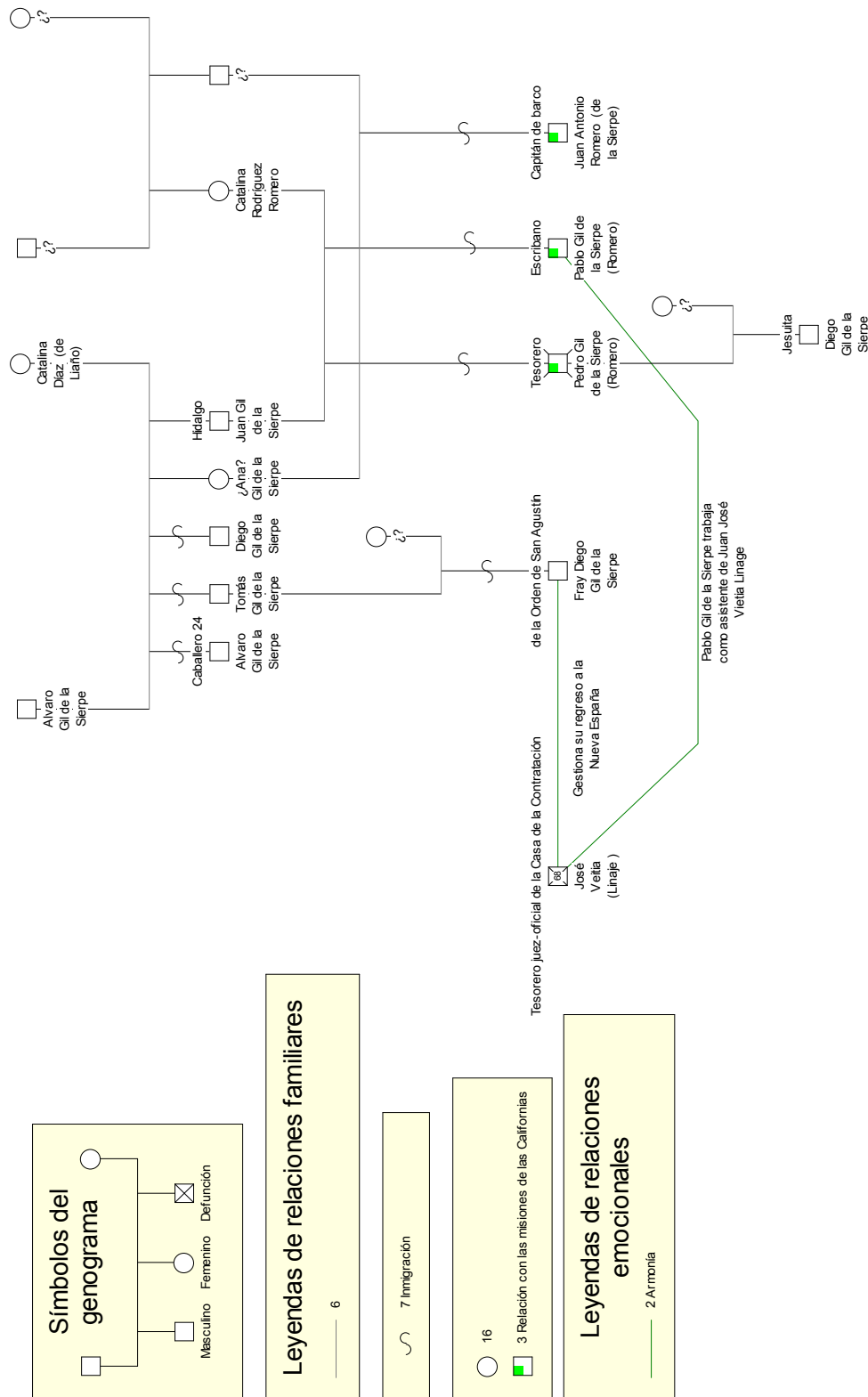


Ilustración 12 Propuesta de árbol genealógico de Pedro Gil de la Sierpe (realización propia)

3.2.2.3. Mariana de Borja, duquesa de Gandía, y sus sirvientes

Otra de las donantes de las misiones de California fue Mariana de Borja, duquesa de Gandía. Clavijero indicaba que esta noble señora supo por un criado suyo, que había sido soldado de la California, sobre las dificultades que habían pasado los misioneros. Fue esta la razón por la que dispuso en su testamento⁷⁸⁶ que parte de sus bienes se aplicasen para el sostenimiento de las misiones. El fin de dichas cantidades habría de estar destinado a la fundación de una misión en honor de su antepasado san Francisco de Borja⁷⁸⁷. En su testamento, otorgado en Madrid ante el escribano José Gabriel Gascó el 24 de noviembre de 1747, se estipulaba que se dicha misión se fundaría con los siguientes bienes⁷⁸⁸:

- Todos los censos que le pertenecían a excepción del censo de 50 000 ducados sobre el estado de Gandía.
- Todos los sitios, posesiones y censos “en que se mudaron las 20 000 libras que la Colegial de San Felipe pagaba réditos a dicha Excelentísima Señora, y con cuyo capital, después de la redención”, se compraron los siguientes bienes:
 - Los derechos dominicales del lugar de Senija, y de medio lugar de Tormos, sitios en la Marina, gobernación de Denia, y un huerto de 15 hanegadas⁷⁸⁹ de secano y 15 de huerta en Moncada, que constaron 16 810 libras.
 - Casa y huerto de 56 hanegadas en Alcira, pertenecientes al presbítero Francisco Barranca, por 2 200 libras.
 - Casa y huerta de 15 hanegadas en Carcaixent, que pertenecían al presbítero José Nadal, por 400 libras.
 - Cargamento a censo sobre el Colegio de la Compañía de Jesús de San Pablo de Valencia, cuyo capital era de 500 libras.

⁷⁸⁶ En el testamento se disponía que dejaba “gruesas pensiones que de por vida dejaba a sus domésticos” y lo restante quedaba para “el resto se aplicase a los misioneros de la California”. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 98.

⁷⁸⁷ Ver epígrafe “1.2. La geografía misional”.

⁷⁸⁸ Millera y Sesse, Pedro, Poder otorgado por el padre Ignacio Altamirano, procurador general de los jesuitas para los asuntos de Indias, a favor del padre Silvestre Andreu, jesuita, residente en Valencia, con el fin de vender los bienes de la administración que fundó a la duquesa de Béjar y Gandía para las misiones de California, 1740-1755, Madrid y Valencia, ARV, Real Justicia, vol. 799, 1872, f. 290r-295v. Millera y Sesse, Pedro, Licencia otorgada por el rey a favor del padre Ignacio Altamirano, jesuita, para vender a personas seculares bienes, etc., de la fundación hecha por Mariana de Borja, duquesa de Béjar, etc., a favor de las misiones de California, 1755-1756, Madrid y Valencia, ARV, Real Justicia, vol. 799, 1873, f. 296r-297v. Ribes, Vicente, “IV. California: Borja, nobleza obliga”, *La presencia valenciana en los Estados Unidos (ss. XVI-XIX)*, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, Conselleria de Cultura i Educació, Generalitat Valenciana, Valencia, 2001, p. 67-81.

⁷⁸⁹ La hanegada equivale a 831’0964 m². Morant Deusa, Isabel, *Economía y sociedad en un señorío del País Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Instituto Duque Real Alonso el Viejo, Gandía, 1978, p. 29. Morant Deusa, Isabel, *El declive del señorío. Los dominios del ducado de Gandía (1705-1837)*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, Valencia, 1984, p. 57.

- Un censo que correspondía Pedro Ribes a Agustín Pascual, ambos de Alzira, cuyo capital era de 90 libras.

También informaba Clavijero que, a fecha de la expulsión de los jesuitas, la suma resultante de este testamento a favor de las misiones ascendía a 60 000 pesos⁷⁹⁰. A esta cantidad se unían “los capitales de las pensiones después de la muerte de los legatarios” y los cobros de algunas unas deudas⁷⁹¹.

Para hacernos una idea de la cifra final a la que ascendió esta donación debemos recurrir a los apéndices documentales de la obra de María del Carmen Velázquez que trata sobre el Fondo Piadoso de las Californias. En ella se recoge varios inventarios de entre los cuales nos interesa destacar una de las entradas en los depósitos de la “Razón de sujetos a quienes se les debe lo que por encargos a las haciendas de ovejas entre año y no tienen cuenta asentada en esta procuración”. El depósito del legado o herencia de la duquesa ascendía a la cantidad de 62 594 pesos y 2 reales⁷⁹².

El encargado de administrar dichos bienes fue el padre Silvestre Andreu, jesuita residente en Valencia, que obtuvo un poder del padre Ignacio Altamirano, procurador general de los jesuitas⁷⁹³. A su vez, el propio Altamirano recibiría autorización real para vender a “personas seculares” los bienes de la fundación hecha por Mariana de Borja⁷⁹⁴. Es más, fue también el padre Altamirano el que se personó en nombre de las misiones de California, como heredera de doña Mariana, en el pleito por la posesión del Ducado de Gandía y sus agregados, ante la vacante por muerte de Luís Ignacio de Borja su último poseedor⁷⁹⁵.

⁷⁹⁰ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 98.

⁷⁹¹ *Ibidem*.

⁷⁹² Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*, p. 259.

⁷⁹³ Millera y Sesse, Pedro, Poder otorgado por el padre Ignacio Altamirano, procurador general de los jesuitas para los asuntos de Indias..., f. 290. Fernández-Arroyo y Cabeza de Vaca, Manuela, Villalmanzo Cameno, Jesús, *Catálogo de la serie de Real Justicia*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976, p. 399. Ribes, Vicente, “IV. California: Borja, nobleza obliga”, p. 67-81.

⁷⁹⁴ *Ibidem*.

⁷⁹⁵ *Memorial ajustado, hecho con citación y asistencia de las partes, del pleito, que siguen en el consejo: Don Joseph Claudio de Gurrea y Aragón, Duque de Villahermosa, Conde de Luna, Marqués de Navarrés, de Cañizar y de San Felices, n° 39. Don Francisco Alfonso Pimentel Vigil de Quiñones Borja y Centelles, Conde Duque de Benavente, n° 49. Don Francisco Joseph de Borja y Larraspuru n° 38 por si solamente en el ingreso de este Juicio; y al presente por si, y como padre, y legítimo Administrador de Don Vicente Joachin de Borja, su hijo primogénito n° 42, vecinos ambos de Quito. Doña Mariana de Borja, Duquesa de Béjar n° 44, que ha muerto durante este pleito, y era poseedora de hecho de los Estados litigiosos: Y como su heredera la Misión de las Californias, y por este respecto el Padre Pedro Ignacio Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de sus Provincias en los Reinos de las Indias, n° 48 Don Joaquín Antonio de Palafox, Marqués de Ariza, n° 47, que ha salido al pleito después d la muerte de la Duquesa de Béjar. Y don Manuel de Ossorio y Borja, Marqués de Alcañizas, y de Montaos, Conde d Grajal, n° 50. Sobre la thenuta y posesión del Ducado de Gandía y sus agregados, vacantes por la muerte de Don Luís Ignacio de Borja n° 43, su último posesor*, Madrid, 5 de septiembre 1752, Archivum Romanorum Societatis Iesus, Roma, 6. F a. 23-25.

Pero ¿quién fue Mariana⁷⁹⁶ de Borja? Nuestra protagonista heredó el título de duquesa de Gandía⁷⁹⁷ a la muerte de su hermano en 1740. Mariana de Borja estuvo casada en dos ocasiones⁷⁹⁸. Su primer matrimonio fue con Luis Francisco de Benavides Aragón, IV marqués de Solera, y seguidamente con Juan Manuel López de Zúñiga, XI duque de Béjar, siendo para él su cuarto matrimonio. En ninguno de los dos matrimonios tuvo hijos. La falta de descendencia pudo ser un factor clave para establecer un testamento como el que hemos estudiado. La duquesa murió en Madrid el 14 de mayo de 1748⁷⁹⁹.

Sus padres fueron el X duque de Gandía, Pascual Francisco de Borja y Juana Fernández de Córdoba Figueroa. Su padre mantenía una fluida correspondencia con Francisco de Borja y Aragón⁸⁰⁰ pariente cercano y procurador general de las misiones jesuitas de Filipinas⁸⁰¹. No sería de extrañar que Mariana tuviese, desde muy joven, conocimiento

⁷⁹⁶ También referida en las fuentes como María o María Ana.

⁷⁹⁷ Ostenta también los títulos de X marquesa de Lombay, XII condesa de Oliva, V marquesa de Nules. *Borja Centelles Fernández de Córdoba, María Ana (1676-1748)*, Censo Guía de Archivos de España e Iberoamérica, Ministerior de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España, <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/productordetail.htm?id=48388>, Consulta: 15 febrero 2017.

⁷⁹⁸ *Ficha genealógica de Mariana de Borja Duquesa de Gandía y Córdoba, XII Duquesa de Gandía*, Fundación Casa Ducal de Medinaceli, <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=2529>, Consulta: 15 febrero 2017.

⁷⁹⁹ *Borja Centelles Fernández de Córdoba, María Ana (1676-1748)*, <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/productordetail.htm?id=48388>, Consulta: 15 febrero 2017.

⁸⁰⁰ “El padre Francisco de Borja, nació en Madrid a 25 de octubre de 1653. Entró en la provincia de Aragón el de 1671 y el de 1681 pasó a estas Islas, donde a 15 de agosto de 1688, hizo la profesión, fue ministro de Tagalos y Sangleyes, o Chinos. Pasó a México por Procurador de esta Provincia, ya allí murió a 12 de agosto de 1715. Tuvo grande estimación en la Nueva España por sus partes y nobleza, y aun los Virreyes se preciaban de parientes suyos, por ser de la Casa de Gandía, y de la familia de Borja, tan ilustre y famosa en el mundo por los grandes y esclarecidos hijos, que ha tenido. Cuando San Francisco de Borja se retiró a Oñate, se admiraban los cortesanos de ver en aquel retiro y soledad al que habían visto en el bullicio de las Cortes, y en la magnificencia de los palacios, aplaudido de los pueblos, estimado de los príncipes, favorecido del emperador; y emparentado no solo con Grandes, con Duques y con Señores, sino con dos Sumos Pontífices. ¿Que dijeran estos cortesanos al ver en esta provincia a un mismo tiempo al Padres Francisco de Borja y al Padre Antonio de Borja, ambos de la misma casa? Estos pues emparentados con la grandeza de la monarquía, se habían criado entre príncipes y señores en cortes y en palacios, estaban en el yermo de estos pueblos compuestos de rancherías, de chozas, de tugurios y de *buhios*, de troncos, de cañas, de nipa, de *cogon*, y de paja. Entre gente bozal, de lengua peregrina, de extrañas costumbres y de corta capacidad. Entre indios rudos, descalzos, casi desnudos, andrajosos, pobres desdichados y miserables. No obstante se hallaban más contentos y gustosos que en los palacios y cortes”. Murillo Velarde, Pedro, (1696-1753), *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús Segunda parte, que comprehende los progresos de esta provincia desde el año de 1616, hasta el de 1716*, Imprenta de la Compañía de Jesús, por D. Nicolás de la Cruz Bagay, Manila, 1749, p. 401-402.

⁸⁰¹ “En una carta escrita en México el 1 de diciembre de 1701, Francisco de Borja y Aragón, procurador general de las misiones jesuitas de Filipinas, escriben a Pascual Francisco de Borja Centelles Ponce de León, X duque de Gandía, que “aquí nosotros estamos en paz, pero organizando las milicias en caso de que los enemigos decidan venir a nuestras costas”, Carta del [Procurador General de las misiones en Filpinas de la

3.2.3. Otros donantes

Si recurrimos a la tabla 6 de este mismo capítulo, veremos que se han quedado personajes en el tintero. Algunos de ellos pertenecían al grupo de los donantes individuales como por ejemplo: Juan Bautista López⁸⁰² comerciante de México que fracasó en su intento de dotar una misión; Alonso Dávalos conde de Miravalles⁸⁰³ y Mateo Fernández de la Cruz y Sahagún marqués de Buenavista⁸⁰⁴, que ofrecieron 2 000 pesos cada uno; María Andrea de Guzmán duquesa de Sesa⁸⁰⁵ y Fernando de Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares⁸⁰⁶. A este listado se añadían también Nicolás de

⁸⁰² Juan Bautista López, en los primeros años de la fundación, impuso a rédito 10 000 pesos a favor de las misiones. Lo hizo sobre bienes de su propiedad y al sufrir una total bancarrota se perdió el principal y no pudo sostenerse la misión de San Juan Bautista Liguig, para cuya fundación y mantenimiento había servido el donativo del comerciante. Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente...*, Vol. II, p. 153. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 160-161.

⁸⁰³ Alonso Dávalos y Bracamonte nació en Compostela, Nueva Galicia, el 22 de enero de 1645. Fue hijo de don Pedro Dávalos Bracamonte y de doña María Ulibarri y de la Cueva. Ejerció como Canciller y Alguacil Mayor del Tribunal de la Santa Cruzada en Nueva España. Fue caballero de Santiago y se casó el 18 de enero de 1671 en la ciudad de México con María Catalina Híjar Espinosa de Monteros y Orendáin. Fue el primer conde de Miravalle, título que le fue conferido por Carlos II en real cédula fechada en Madrid el 18 de diciembre de 1690.

Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 12. Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo, "Condado de Miravalle", *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*, Tomo II, México, 1908. Lohmann Villena, Guillermo, *Los americanos en las Órdenes Nobiliarias*, Tomo I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1993, p. 127-128. Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato: II Expansión y defensa, Primera Parte*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2005, p. 295. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 157.

⁸⁰⁴ Mateo Fernández de Santa Cruz y Sahagún era natural de Villada, en Palencia, donde fue bautizado el 31 de octubre de 1651, hijo de Juan Fernández de Santa Cruz y de María Guión de Colmenares, ambos de Villada. Fue a Nueva España en compañía de su tío, el doctor Manuel Fernández de Sahagún y Santa Cruz, quien de Canónigo de Segovia fue nombrado obispo de Chiapas en 1672, promovido a la diócesis de Guadalajara en 1674 y por último de la Puebla de los Ángeles en 1676. Mateo Fernández de Santa Cruz se casó con María Teresa de Cantabrana y Sáenz de Villanueva, natural de México, el 21 de febrero de 1689. Fue contador del Real Tribunal de Cuentas y creado primer ministro de Buenavista el año de 1686.

Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 12. Lohmann Villena, Guillermo, *Los americanos en las Órdenes Nobiliarias*, Tomo II, p. 42-43. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 157. Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato: II Expansión y defensa, Primera Parte*, p. 296.

⁸⁰⁵ María Andrea de Guzmán fue la cuarta esposa del VIII duque de Sesa, don Francisco Fernández de Córdoba. Al morir este en 1688 contrajo de nuevo matrimonio con José Sarmiento de Valladares y Arines Troncoso Romy, III conde de Moctezuma (conde de Tula y más tarde duque de Atlixco) con que él viajó a la Nueva España al ser nombrado virrey. No llegó a perder el nombramiento de duquesa de Sesa pues así aparece en los registros parroquiales de la Catedral de México donde bautizó a dos niños expuestos a ella en el palacio de los virreyes.

Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 157.

⁸⁰⁶ *Ibidem*.

Arteaga⁸⁰⁷, que puso a rentar 1 000 pesos, Luis de Velasco y Dámaso Zaldivia⁸⁰⁸. Ambos aparecen referenciados en las fuentes junto con sus respectivas esposas, pero fueron reflejados como individuales porque no se han encontrado noticias que aseguren la participación de las esposas.

Por desgracia, no hemos podido profundizar en estos personajes tal y como lo hemos hecho con los anteriores por falta de tiempo y dificultades en la consulta de fuentes. Sin embargo, aquí quedan, no sólo para dar noticia de ellos, sino constancia de nuevas líneas de investigación que nos permitirán ampliar y afianzar con más ejemplos los objetivos principales de esta tesis. Preguntémonos ahora cuáles eran los lazos que unían a algunos de estos personajes con las misiones jesuitas de las Californias.

Alonso Dávalos, conde de Miravalles, nació en Nueva Galicia, territorio desde donde se impulsó la ocupación del norte México y, por supuesto, de las Californias. Por esta razón, además de las posibles motivaciones espirituales y sociales, es muy lógico pensar que Alonso Dávalos estuviese interesado en conectar su lugar de origen con aquellos territorios aún no controlados. Además, hemos constatado que Miravalles realizaba labores de prestamista⁸⁰⁹ muy similares, incluso con el mismo tipo de interés, que a las llevadas a cabo por el Fondo Piadoso de las Californias.

Mateo Fernández de la Cruz y Sahagún, marqués de Buenavista, tenía una muy estrecha relación con su tío Manuel Fernández de Sahagún y Santa Cruz, con quien viajó a México. Éste fue promovido a la diócesis de Guadalajara (1674), diócesis en la cual se localizaba la sede del procurador adjunto, uno de los eslabones claves para el sustento de las misiones californianas. La localización de esta procuraduría no era arbitraria ya que permitía controlar las gestiones con la Audiencia de Guadalajara y hacer arreglos necesarios para la obtención de suministros que podrían adquirirse y transportarse más ventajosamente en esta ciudad o en Tepic⁸¹⁰. Esto nos lleva a pensar que tanto Mateo Fernández como su tío tuviesen contacto directo con la procuraduría de la Compañía de Jesús localizada en Guadalajara.

La conexión entre María Andrea de Guzmán, duquesa de Sesa, y las misiones californianas se explica por sí sola. Esta duquesa era esposa del virrey Sarmiento

⁸⁰⁷ Nicolás de Arteaga y su esposa doña Josefa Vallejo fincaron un depósito de diez mil pesos de principal cuyos réditos sirvieron para fundar y mantener la misión de Santa Rosalía de Mulegé. Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 126 y 188. Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 160.

⁸⁰⁸ De estos dos últimos personajes no hemos localizado fuentes primarias, sólo lo que nos aportan las investigaciones posteriores.

⁸⁰⁹ Obligación que otorgó Don Diego García Rosado como apoderado de Don Francisco Benítez Maldonado alcalde mayor de la Villalta a favor del Conde de Miravalle por cantidad de [25 300] pesos, 1702, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 2, nº 10, f. 75r-81v.

⁸¹⁰ Durante los primeros años de la misión de California, el procurador de Guadalajara fue padre Matías Goñi, uno de los compañeros de Jesuitas del padre Kino durante la expedición de Atondo. Más tarde, el padre Feliciano Pimentel ocupó este puesto y en 1730 le sucedió el padre José Carrillo. Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 138.

Valladares (1696-1701⁸¹¹) cuyo mandato coincide con las gestiones para iniciar la ocupación y asentamiento de los primeros misioneros jesuitas de las Californias. Es conocido el intercambio epistolar entre Juan María Salvatierra y la “virreina”, siendo ésta la primera que recibió correspondencia de este misionero desde las Californias⁸¹². Éste fue un acto de especial reconocimiento por parte de Salvatierra, ya que la duquesa había intercedido ante su esposo a favor del proyecto jesuítico⁸¹³.

Por último destacamos la figura de Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares⁸¹⁴. Fue uno de los virreyes de la Nueva España contemporáneos a la fundación de las misiones californianas (1710-1716). Mandó que la balandra llamada Nuestra Señora de Guadalupe⁸¹⁵, decomisada a Jorge Rodríguez y valuada en 4 000 pesos pagados por cuenta del situado, se utilizase para realizar los viajes a las misiones⁸¹⁶. Además legó a las Californias en su testamento 5 000 pesos⁸¹⁷. Dunne, recogiendo de los datos del padre Rodero, afirmaba que la cantidad donada por el virrey ascendió a los 11 000 pesos⁸¹⁸. No podemos dejar de recordar que, durante la gobernación de Linares, la Hacienda Real recibió de manos del marqués de Villapiente donativos⁸¹⁹ probablemente destinados a los gastos de la guerra⁸²⁰. Linares hubo de tener una estrecha relación política con el marqués de Villapiente.

El listado de personajes, que hemos reseñado hasta ahora, aparecen referenciados de forma más o menos recurrente en las cartas y crónicas firmadas por jesuitas. La mayoría de ellos han sido recuperados en las investigaciones de historiadores especialistas en la historia de la Antigua California. Sin embargo, hemos podido enlistar nuevos personajes que hasta el momento no había aparecido en las fuentes secundarias, a saber: Alonso Fernández de la Torre⁸²¹ hacendado de Compostela (cercano a Tepic, en el Nuevo Reino de Galicia, donde se encontraba uno de los centro proveedores de las misiones jesuitas del norte); Pedro Díaz de Godoy⁸²², maestro cerero de la ciudad de México, cuya

⁸¹¹ Barreiro Fernández, Xosé Ramón, “Os Moctezuma e Galicia (I). Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma, Vicerrei de Nova España (1696-1701)”, *Estudios migratorios: revista galega de análise das migracións*, N° 3, Arquivo da Emigración Galega, Santiago de Compostela, 1997, p. 35-63.

⁸¹² “Salvatierra a la Virreina Duquesa de Sesá, 26 de noviembre de 1697”, Salvatierra, Juan María de, S. J., *La fundación de la California jesuítica: siete cartas de Juan María de Salvatierra. 1697-1699*, p. 61-62.

⁸¹³ *Ibid.*, p. 61.

⁸¹⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 157.

⁸¹⁵ Dunne, Peter Masten, *Black robes in Lower California*, p. 131.

⁸¹⁶ Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 221.

⁸¹⁷ *Ibid.*, p. 236.

⁸¹⁸ Dunne, Peter Masten, *Black robes in Lower California*, Berkeley, p. 356.

⁸¹⁹ Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 301-302.

⁸²⁰ Guerra de Sucesión Española.

⁸²¹ Pleito pendiente de los religiosos de la Compañía sobre la herencia de Alonso Fernández de la Torre; informe el estado de las Conversiones de Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya y el de las nuevamente introducidas en las Californias, Guadalajara, 16 noviembre 1701, AGNM, Californias, Ítem 2, Vol. 64, f. 342r-343r.

⁸²² Poder y cesión que hizo Pedro Díaz de Godoy de la cantidad de 608 pesos a las misiones de Californias, 1709, AGNM, Californias, Ítem 2, Vol. 63, f. 121r-123r.

donación la hace a través de la subsanación de una deuda; María Sánchez de Leiva que hace la donación en nombre de su difunto esposo Francisco Ruiz de Castañeda⁸²³; y por último, Juan de Altamirano⁸²⁴ y su esposa Juana Teresa Cifuentes⁸²⁵ cuya donación llegó a la par que el decreto de extrañamiento de los jesuitas.

3.3. Redes familiares y clientelares

Hemos considerado a la familia no como “unidad familiar conyugal”, la cual está compuesta por una pareja casada, con o sin hijos, sino también como “grupo doméstico co-residente”. En él se incluyen a todos aquellos que compartieran el mismo espacio físico, ya se tratara de otros parientes –ascendientes, descendientes o laterales- e incluso a los sirvientes, visitantes, inquilinos y arrendatarios⁸²⁶.

Ya vimos con anterioridad la labor de los misioneros y procuradores como captadores de donaciones. Durante una primera fase (1697-1717⁸²⁷) de reconocimiento, exploración y establecimiento de nuevas misiones fueron Francisco Eusebio Kino, Juan María Salvatierra y Juan de Ugarte quienes actuaron como incentivadores y recolectores de donaciones y fondos. En una segunda fase (1717-1767) fueron los procuradores Armesto, Tompés y Echeverría, como ya vimos al principio de este capítulo.

Es lógico pensar que estos jesuitas fuesen los nudos de esas redes de donantes puesto que eran, además de motivadores, el fin último y destino de esos fondos. Pero, si cambiamos el foco y lo centramos en otros personajes podemos descubrir nuevas perspectivas de análisis de estas donaciones para la fundación y soporte de las misiones californianas. Si enfocamos nuestro análisis en un personaje seglar obtendremos una visión distinta pero igualmente enriquecedora.

⁸²³ Copia simple de la escritura otorgada por el padre jesuita Juan Francisco de Tompés, procurador de las misiones de California y apoderado de don Manuel del Canal, por noventa mil pesos, a favor de los herederos de Francisco Ruiz de Castañeda, se citan varias hacienda de la jurisdicción de San Miguel el Grande, 1739, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 13, f. 238r-240r. Copia del recibo de tres mil pesos otorgado por los herederos de don Francisco Ruiz de Castañeda a favor del padre Jesuita Francisco Tompés, procurador de las misiones de California, 1739, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 14, f. 241r-242v.

⁸²⁴ Expediente para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Juan de Altamirano y Velasco, natural de México, 3 diciembre 1674, Madrid, AHN, Ordenes Militares - Expedientillos, N. 986, f. 1r-21v.

⁸²⁵ Diligencias practicadas en virtud de decreto del Excelentísimo Señor Virrey sobre el legado de 20000 pesos que dejó don Juan de Altamirano a las Misiones de Californias, México 30 de julio de 1768, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, f. 444r-474r.

⁸²⁶ Laslett, Petter & Wall, Richard, *Household and family in past time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972, consultada la edición de 1993, p. 52 y 45.

⁸²⁷ Tomamos como referencia la fecha de la muerte de Juan María Salvatierra (1717) que coinciden, más o menos, con el comienzo de la procuraduría de José de Echeverría (1719-1729).

Por ejemplo, retomemos la figura de José de la Puente y Peña. El marqués Villapiente se convierte en el núcleo de su familia siendo el gestor y administrador de haciendas y propiedades, siendo el colaborador y, en muchas ocasiones, director de los negocios familiares, y siendo el apoderado y albacea testamentario de sus familiares⁸²⁸. Si nos fijamos bien, las estrategias patrimoniales y matrimoniales que llevaba a cabo José de la Puente estaban dirigidas a aglutinar en sus manos el control de su familia y, en la misma línea, dotarla de prestigio y renombre. Primero, José de la Puente y su tío, Francisco de la Peña, casaron a las hijas de este último, Gertrudis y María Rosa, con conocidos cercanos a la familia, ya que pertenecían al grupo de los Montañeses, y que además estaban en pleno ascenso social y económico. Segundo, Villapiente se encargó de gestionar las propiedades y negocios de su tío. Consiguió, como ya vimos, mantener la importante actividad ganadera y ampliar nuevos negocios. Tercero, sus redes se extendieron también en la administración virreinal donde consiguió situar a su primo Andrés Antonio de la Puente. Por último, en la estrategia hereditaria⁸²⁹ seguida José de la Puente vemos un claro caso de control total del patrimonio. En dicha estrategia se combinaban donaciones en vida, que permitían al donante fomentar negocios con la Compañía de Jesús y adquirir prestigio social, y donaciones *post mortem* que estaban encaminadas a concentrar y encaminar la herencia familiar en un solo beneficiario, en este caso la Compañía.

Además, los Peña tenían conexiones con otras familias de donantes. Ya apuntamos con anterioridad que en el consejo que valoró el servicio prestado por Pablo Gil de la Sierpe, hermano del tesorero de Acapulco Pedro Gil de la Sierpe, estaba Andrés Antonio de la Peña⁸³⁰ primo-hermano del marqués de Villapiente. Además, Gertrudis de la Peña formó parte de la Congregación de San Pedro en 1722⁸³¹, de la cual también fueron congregantes, desde 1712, Mariana Altamirano y Reinoso⁸³² y su hijo Francisco de Borja Altamirano, abogado de la Real Audiencia, parientes los Condes de Santiago y Calimaya, familia a la que pertenecía otro de los donantes de las Californias, Juan de Altamirano.

⁸²⁸ Testimonio del poder para testar que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de las Torres, 17 de mayo de 1726, AGNM, Californias, Item 1 Vol. 63, n° 50, f. 374r-381v. Testimonio del poder que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de Torres, don Francisco Valdivieso y don Lucas Serafin Chacón para pleitos y cobranzas, 1726, AGNM, Californias, Item 1 Vol. 63, n° 49, f. 369r-373v. Poder para testar que otorgó doña Gertrudis de la Peña a favor del Padre Pompés, 10 de marzo de 1750, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, exp. 52, ff. 427r-427v.

⁸²⁹ Gil Soto, Alfonso, *Deudos, parciales y consortes: estrategias políticas y sociales de la oligarquía rural extremeña (siglos XVII y XVIII)*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres, 2003, p. 93-95.

⁸³⁰ Carta del duque de Alburquerque sobre ayuda a Pablo Gil, 1709-1710, AGI, Sevilla, Filipinas, 119, N.38, f. 6r.

⁸³¹ Lavrin, Asunción, "La Congregación de San Pedro –una cofradía urbana de México colonial- 1604-1730", *Historia Mexicana*, Vol. 29, Núm. 4 (116) abril - junio 1980, p. 562-601. Sanchís Ruíz, Javier Eusebio, *La nobleza titulada en la Nueva España. Siglos XVI-XIX*, p. 98-99.

⁸³² Mariana de Altamirano y Reinoso y Francisco de Borja Altamirano, eran esposa e hijo respectivamente, del relator Diego de Borja. Sanchís Ruíz, Javier Eusebio, *La nobleza titulada en la Nueva España. Siglos XVI-XIX*, p. 98-99.

Más pragmatismo vemos en el ejemplo de la familia Gil de la Sierpe. Pedro Gil de la Sierpe, por a su oficio como tesorero factor del puerto de Acapulco, tenían una posición privilegiada para obtener información de primera mano de los sucesos y embates que sufría el Galeón de Manila. A ello contribuía su hermano Pablo que trabajaba en como escribano y administrador para las propias naves. La posición central de Pedro Gil de la Sierpe en su red familiar también se constata en su capacidad para colocar a su primo Juan Antonio Romero de la Sierpe como capitán de las embarcaciones que se usaron para las expediciones de reconocimiento de las costas californianas y para el transporte de avituallamiento de las nuevas misiones.

Como vemos en estos ejemplos, la familia se convertía en instancia básica de la organización social y económica. Era la cédula primaria donde se plasmaba el ejercicio de poder, puesto que determinados individuos ascendían y organizaban jerárquicamente a los familiares asignándoles funciones⁸³³. Estos individuos actuaban como *pater familia*, creando redes clientelares que iban más allá de los lazos consanguíneos. Estas redes se basaban en la confianza, la lealtad, el compromiso económico y reciprocidad que adquiría cada uno de sus componentes⁸³⁴. Familiares, misioneros y procuradores tenían sus motivaciones. Estaban estimulados por inquietudes individuales y múltiples, sin embargo, todas ellas convergían en un proyecto común: el establecimiento de las misiones jesuitas en las Californias.

⁸³³ Imízcoz Beunza, José María y Olivieri Korta, Oihane, “Economía doméstica y redes sociales: una propuesta metodológica”, Imízcoz Beunza, José María y Olivieri Korta, Oihane (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Sílex Universitaria, Madrid, 2010, p. 21.

⁸³⁴ Gil Soto, Alfonso, *Deudos, parciales y consortes: estrategias políticas y sociales de la oligarquía rural extremeña (siglos XVII y XVIII)*, p. 88.

Capítulo 4.

INTERESES Y MOTIVACIONES EN LAS DONACIONES

4.1. Motivaciones espirituales

4.1.1. Evangelización

4.1.2. Liberalidad del donante

4.1.3. Satisfacción de la propia religiosidad del fundador

4.2. Motivaciones sociales

4.2.1. Integración, prestigio, renombre y adquisición de títulos y/o cargos

4.2.2. Ampliación, generación y regeneración de redes: clientelares y familiares

4.3. Motivaciones político administrativas: control del territorio, de la frontera y ampliación de los territorios conquistados

4.4. Motivaciones materiales

4.4.1. Establecimiento, control, protección y afianzamiento de redes comerciales: el Galeón de Manila

4.4.2. Búsqueda de materias primas susceptibles de explotación

4.4.3. Salvaguardar la herencia familiar, obtención de préstamos a bajo interés

4.5. La Compañía de Jesús como entidad canalizadora de motivaciones económica

Capítulo 4. INTERESES Y MOTIVACIONES EN LAS DONACIONES

Por el título de este capítulo pareciera que se van a abordar cuestiones más cercanas a la sentimentalidad de los benefactores. Quizás sea así en primera instancia. Pero la realidad es que se pretenden desentrañar los intereses y motivaciones subyacentes a ese primario sentimentalismo religioso en el que se escudaban los benefactores.

Antes que nada nos gustaría aclarar que pese a la prioridad que se le da a la motivación de los donantes, también se van a tener en cuenta los intereses de la Corona y de la Compañía de Jesús. Las razones de unos y otros se entretreían en una imbricada madeja, que con sus propias lógicas internas, fue un ejemplo más de los modos de enriquecimiento, afianzamiento de estatus y costumbres religiosas de la élite novohispana de principios del XVIII. Estas motivaciones e intereses impulsaban y sostenían a instituciones que se escudaban los fines éticos o espirituales y pretendían atraer medios materiales de los que dependía su existencia⁸³⁵. Existía una íntima relación entre la espiritualidad y la forma de hacerla efectiva, obvia y útil en la vida cotidiana⁸³⁶. Como dice Lavrin “tratar de conectar las economías espiritual y material es obligarse a ver la relación axial entre ambas y también comprender que existen ciertas complejidades entre ambos axis que hacen de esta tarea una empresa fascinante pero no necesariamente fácil”⁸³⁷.

Para definir este tipo de actitudes y acciones económico-religiosas los investigadores han usado términos como “economía de la salvación”⁸³⁸ o “economía espiritual”⁸³⁹. Con estos términos se ha definido la búsqueda de garantía en la “inversión espiritual” que significaba asegurar, tan humanamente como fuera posible, la salvación⁸⁴⁰. En la economía espiritual el premio mayor era la salvación eterna⁸⁴¹. Pero para obtener dicho premio era necesario realizar una preparación y una inversión previa, algo así como un entrenamiento deportivo. Y este símil no es nuestro, ya Ignacio de Loyola ideó los Ejercicios Espirituales. Esa preparación e inversión podían ser muy diversas: realizar obras de caridad o pías, seguir los preceptos dogmáticos y sacramentales y en algunos casos infligirse ciertos actos de contrición.

Existe una ingente producción científica sobre las dinámicas de la economía espiritual. La fundación de capellanías⁸⁴², la participación en cofradías⁸⁴³ y los legados testamentarios⁸⁴⁴ son los temas sobre los que más se ha investigado. La donación e

⁸³⁵ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, p. 49.

⁸³⁶ *Ibidem*.

⁸³⁷ *Ibid.*, p. 55.

⁸³⁸ *Ibid.*, p. 49-50.

⁸³⁹ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁴⁰ *Ibid.*, p. 49-50.

⁸⁴¹ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁴² Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998.

⁸⁴³ *Ibidem*.

⁸⁴⁴ Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México...*

institución de obras pías han sido alguna de las acciones propias de la economía de la salvación. Sin embargo, el estudio de las obras pías siempre ha estado supeditado a las investigaciones, ya mencionadas, sobre capellanías, cofradías y testamentos. No hemos encontrado estudios que traten las donaciones a misiones como obras pías exentas y aisladas, quizás porque siempre tuvo ese vínculo. En este capítulo intentaremos analizar las donaciones a las misiones de la California jesuítica caracterizadas como obras pías, con unas razones peculiares y, a su vez, compartidas con las capellanías y legados testamentarios.

Los investigadores han definido de manera muy precisa los motivos que han existido para el establecimiento de capellanías. Si los redefinimos y adaptamos podremos aplicarlos a la donación de misiones como obras pías. La diferencia entre capellanía y obra pía estriba en el carácter asistencial de la segunda⁸⁴⁵. Por tanto, entre las intenciones encontramos la idea de asistir a un colectivo, además de asegurar una renta pía para el futuro espiritual propio o ajeno⁸⁴⁶. También se pueden definir otros motivos, como por ejemplo:

- La necesidad de descargar la conciencia⁸⁴⁷.
- La posibilidad de reparar una situación injusticia a ojos del donante⁸⁴⁸.
- Facilitar el acceso al culto divino a una determinada población⁸⁴⁹, es decir, la evangelización
- Destacar una conmemoración⁸⁵⁰ o recordar a un santo.
- Pago de una promesa o manda⁸⁵¹.
- Dotar con una renta a descendientes, además de elementos de prestigio y de poder anexos⁸⁵².
- Dejar algunas tierras u otros bien inmuebles con gravamen a un legatario, ya fuese con la potestad o atribución de traspasar el derecho, de redimirlo, o con el de la simple renuncia. Con esto se posibilitaba el acceso a la propiedad de un bien de producción a un tercero⁸⁵³.

Estas diferentes motivaciones que hemos ido enumerando las hemos reestructurado y redefinido para crear un patrón que nos sea útil para la evaluación, definición y

⁸⁴⁵ Catalán Martínez, Elena (1999) “El precio del purgatorio” en *Obradorio de Historia Moderna*, nº 8, pp. 31-63.

⁸⁴⁶ Muñoz Correa, Juan Guillermo, “Las estrategias de una elite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII”, Martínez López-Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., p. 155-172, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html>, p. 163-165.

⁸⁴⁷ *Ibidem*.

⁸⁴⁸ *Ibidem*.

⁸⁴⁹ *Ibidem*.

⁸⁵⁰ *Ibidem*.

⁸⁵¹ *Ibidem*.

⁸⁵² *Ibidem*.

⁸⁵³ *Ibidem*.

caracterización de las donaciones realizadas por los personajes que conocimos en el capítulo anterior. De manera esquemática se pueden resumir los intereses y motivaciones de los donantes de las Californias en el siguiente cuadro:

Tabla 8 Posibles motivaciones de los donantes de las misiones jesuitas de la Antigua California

Motivos espirituales	Motivos sociales	Motivos político / estratégicos	Motivos económicos
Piedad cristiana. Liberalidad. Perdón de los pecados. Salvación del alma.	Prestigio. Conservación de la memoria / recuerdo del donante. Inserción en un grupo.	Control de territorio. Control de caminos. Venalidad. Ascenso político.	Buena administración de los bienes tras la muerte. Bienes cargados de deudas. Necesidad de financiación. Intereses de negocios en el Fondo Píadoso y/o en las misiones.

La base económica de las instituciones eclesiásticas tendría como primer objetivo la persecución de unos fines éticos y espirituales. Lo más relevante es ahondar en el sentido e intención de los gastos dedicados a beneficiar los fines espirituales de las donaciones. Esto nos dará la clave de cómo se cumplían las obligaciones espirituales y cuánta era la inversión monetaria que requerían. En esta operación se mezclan las economías espiritual y temporal⁸⁵⁴.

De la misma manera esquemática podemos hacer un repaso inicial a los intereses que motivaron a los bienhechores a realizar las donaciones. Este cuadro nos sirve para atisbar cuales fueron las inquietudes más apremiantes de los benefactores de esta tesis.

Tabla 9 Protagonistas de la fundación de las misiones de las Californias clasificados según motivaciones

Benefactor		Motivaciones			
		Espiritual	Social	Político	Económica
Corona			x	x	x
Compañía de Jesús		x	x	x	¿?
Donantes	Juan de Luyando, S.J.	x			
	José de Guevara, S.J.	x			
	Misioneros y misiones de Sinaloa, Sonora y Tarahumara	x			x
	La Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de San Pedro y San	x			

⁸⁵⁴ Lavrin, Asunción, "Mundos en contraste: cofradías rurales y urbanas en México a fines del siglo XVIII", Bauer, Arnold J., (comp.), *La iglesia en la economía de América Latina: siglos XVI al XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1986, p. 235-276. Lavrin, Asunción, "La Congregación de San Pedro –una cofradía urbana de México colonial- 1604-1730", *Historia Mexicana*, Vol. 29, Núm. 4 (116), Colegio de México, México D. F., abril - junio 1980, p. 562-60, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2669/2179> (Consulta: 27/01/2018). Lavrin, Asunción, "Cofradías novohispanas: economías material y espiritual", Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, p. 49-64.

Pablo				
Juan Caballero y Ocio, presbítero queretano y miembro de la Inquisición	<i>x</i>	<i>x</i>		
Nicolás de Arteaga y su esposa, Josefa Vallejo				
Fernando de Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares, virrey de la Nueva España		<i>x</i>	<i>x</i>	<i>x</i>
Juan Bautista López, comerciante de México	<i>x</i>	¿?	¿?	¿?
Mateo Fernández de la Cruz, marqués de Buenavista				<i>x</i>
María Andrea de Guzmán, duquesa de Sesa	<i>x</i>	<i>x</i>	<i>x</i>	<i>x</i>
José de la Puente Peña y Castejón, el Marqués de Villapiente y su familia (sus primas Gertrudis y María Rosa de la Peña, con sus respectivos consortes)	<i>x</i>	<i>x</i>		<i>x</i>
Pedro Gil de la Sierpe, tesorero de Acapulco, y su familia				<i>x</i>
Mariana de Borja, duquesa de Gandía y sus sirvientes	<i>x</i>			
Alonso Dávalos, conde de Miravalles				<i>x</i>
Luis de Velasco	¿?	¿?	¿?	¿?
Dámaso Zaldívar	¿?	¿?	¿?	¿?

Es tiempo ya de pasar a completar este armazón, desvelando las causas que estimularon a los donantes. Ya fuesen su más o menos profunda religiosidad, su idea de encajar dentro de las prácticas sociales de un estatus, la necesidad de adquirir cierto renombre o la búsqueda de afianzar negocios agro-ganaderos con un margen de riesgo mínimo, cada uno de los benefactores tenía una inspiración para entregar fondos o materiales a las misiones jesuitas de la California.

4.1. Motivaciones espirituales

El primer adjetivo y, por tanto, motivo que reflejaban las fuentes era el de la liberalidad del donante. Y estrechamente ligada a la liberalidad del donante estaba la motivación espiritual. La acción misma de donar (dotar o dar) estaba enlazada al sentimiento religioso de obtener el perdón de Dios por las faltas y ofensas cometidas en vida. Era, por lo tanto, un problema de conciencia. Sin embargo, se trataba también de estar seguros de una buena administración de sus bienes después de la muerte terrena: “Alcanzando el más alto prestigio, la Compañía era la depositaria obligada de todos aquellos que querían descargar sus conciencias y buscaban un administrador que les asegurase la santa y religiosa utilización de sus bienes después de la muerte”⁸⁵⁵.

⁸⁵⁵ Macera Dall’Orso, Pablo, “Feudalismo colonial americano. El caso de las haciendas peruanas”, Trabajos de Historia, Tomo III, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1977, p.

Los jesuitas crearon sus propios mecanismos para generar rentas y obtener beneficios. Basta con remitir a los ejemplos que estamos estudiando y que conforman el mecanismo del Fondo Piadoso de las Californias. Esos ingresos llegaron gracias a funcionarios, a descendientes de las primeras familias llegadas a América, a nuevos viajeros y migrantes, a ricos comerciantes e incluso gracias a sacerdotes seculares⁸⁵⁶. La mayoría de ellos formados en los colegios de la Compañía, donde nacían y se afianzaban los lazos con el instituto religioso. Gracias a su política eficaz educativa y de vinculación social con las élites del virreinato la Compañía lograba acaparar cuantiosos recursos, que revertieron en beneficio del propio instituto y permitieron preservar su tradicional influencia sobre la sociedad novohispana⁸⁵⁷.

En contrapartida, la Compañía debía cumplir con ciertas condiciones expresadas por los benefactores: las que tenían relación con la preeminencia debida a sus personas, descendientes o memoria fúnebre durante la celebración del ceremonial litúrgico, la apertura de la enseñanza de cursos específicos como la gramática, el latín, lenguas autóctonas, teología moral⁸⁵⁸ o las que estaban destinada a promocionar el avance de la evangelización en nuevos territorios.

4.1.1. Evangelización

En mayor medida que las otras órdenes religiosas, los jesuitas se dedicaron a la evangelización⁸⁵⁹. La fe de aquellos misioneros constituyó un elemento esencial en la explicación del proceso de colonización de la Antigua California⁸⁶⁰. Pero los misioneros eran también hombres que se debían a una sociedad y a sus instituciones y no podían separar enteramente su ministerio de los asuntos temporales. El optimismo manifiesto en muchos de los testimonios jesuitas sirvió como justificación ante las autoridades civiles y eclesiásticas. El éxito de los jesuitas en tierras californianas se medía por el incremento del número de misiones. En una de sus cartas, Salvatierra comunicaba que los pastos de Loreto eran de tal bondad que el poco ganado que tenían había engordado

33. Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo. Juan Martínez Rengifo y su legado a los jesuitas, 1560-1592*, Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005, p. 122.

⁸⁵⁶ *Ibíd.*, p. 120.

⁸⁵⁷ Escamilla González, Iván, “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 2010, p. 115.

⁸⁵⁸ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 123. Media Rojas, Francisco de Borja, “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas”, *Mar Océano. Revista del humanismo español e Iberoamericano*, n° 4, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 1999, p. 159-192.

⁸⁵⁹ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 308.

⁸⁶⁰ Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “I. De la Caza y recolección a la explotación colonial de los recursos naturales: 2. La economía misional”, Trejo Barajas, Dení (coord.) *Historia general de Baja California Sur. I Economía regional*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 60.

y que la tierra circundante se reconocía como buena para las actividades pecuarias; “entenderse lo contrario –agregaba- era una de las imposibilidades que se ponían para poblarse en la California”. Aquí no sólo calificaba las condiciones ambientales del paraje, también hacía la insinuación de que la Compañía de Jesús, y no otros, llevaba por buen camino la conquista de la península⁸⁶¹.

Los seglares afines a la Compañía también se adhirieron a la motivación evangelizadora. Existía una estrecha relación entre las “donaciones”, como expresión de la forma de pensar de los benefactores, y el desarrollo de las políticas de expansión y consolidación del sistema colonial⁸⁶². Huelga mencionar el interés que tenía la Corona en el avance evangelizador de nuevos territorios: la evangelización suponía la unificación bajo una misma fe y permitía un mejor conocimiento, control e intervención en éstos. La religión y la fe eran los instrumentos operativos más útiles para facilitar la comunicación, persuasión y dominio de las gentes⁸⁶³. Nobles, aristócratas, comerciantes, hacendados y demás población se unieron a esta idea de evangelización en beneficio propio ya que “tener en policía a los indios”⁸⁶⁴ les permitía acrecentar y afianzar sus negocios.

Claros ejemplos de benefactores motivados por la empresa evangelizadora fueron los jesuitas Juan de Luyando⁸⁶⁵ y José de Guevara⁸⁶⁶, ambos misioneros en tierras californianas. A ellos hay que unir los seglares que expresaron abiertamente en los documentos de donación su apoyo al proyecto evangelizador de los jesuitas. En la donación hecha por Gertrudis de la Peña y su primo Villapiente se expresaba que:

“la Compañía de Jesús, con su acreditado santo celo se ha empleado e incesantemente me se está empleando en la conversión de los naturales infieles de las Californias, que sus religiosos con su predicación y doctrina han reducido al gremio de nuestra santa fe católica innumerables de aquellos bárbaros, a que se han dedicad y dedican por su instituto sacrificando sus vidas y exponiéndose a inminentes peligros de insultos de gentiles sólo al fin de la mayor gloria de Dios Nuestro Señor. Y porque en la propagación de su santa fe que es costa de tantas fatigas han logrado para su permanencia y que el resto de tantas naciones que están a las puertas del

⁸⁶¹ Ibídem., p. 60.

⁸⁶² Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 118-120.

⁸⁶³ Río, Ignacio del, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1990, p. 55-58.

⁸⁶⁴ *Borges Morán, Pedro, Misión y Civilización en América*, Editorial Alhambra, Madrid, 1997, p. 56-63.

⁸⁶⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. 2, 1757, p. 391, 417.

Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Vol. IV, p. 334-335.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 75.

⁸⁶⁶ “Informe del Padre Rodero sobre California (1737)” Piccolo, Francisco María, S. I., *Informe sobre el estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 301-302.

Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo III, p. 216.

Evangelio y las más que faltan por descubrir, ni se priven de este beneficio, necesitan de humano socorro que sea instrumento y medio para que felizmente vaya adelante”⁸⁶⁷.

Esta misma idea se reitera en el testamento de Altamirano y su esposa, en el cual se indicaba que:

“Mandamos se aparten veinte mil pesos de los mas bien parados de dicho nuestro caudal, cuya cantidad se entregue al muy reverendo padre provincial que a la sazón lo fuere de la sagrada Compañía de Jesús de esta Nueva España, a fin de que con los un mil pesos de sus réditos anuales se costeen dos religiosos para la California, destinados a la conversión de aquellos infieles, lo cual deberá entenderse a mas de los que acostumbra enviar la misma sagrada religión y que ha costeado y está costeando”⁸⁶⁸.

También Mariana de Borja, haciendo honor a su apellido, explicitaba en su testamento⁸⁶⁹ que la finalidad de sus mandas era la creación de una nueva misión y la evangelización de los “infieles”: “cuyo destino piadoso es según su última voluntad para el establecimiento de una residencia de tierras de indios gentiles con el título de San Francisco de Borja y se comenzó a establecer en el año de mil setecientos cincuenta y ocho. En la cual se hallan ya reducidos a nuestra santa fe como dos mil almas”⁸⁷⁰.

4.1.2. Liberalidad del donante

Donar, como término teológico, significaba la acción de “*datio doni, liberaliter, nullo iure cogente*”⁸⁷¹. Implicaba, por tanto, la libertad para realizar el acto de dar. Pero esta libertad suponía la obligación de cumplir con la promesa dada, de procurar un beneficio⁸⁷² a terceros. Los donantes hacían gala de su piedad cristiana legando sus bienes a una institución. Buscaban ser distinguidos por sus coetáneos como mujeres y hombres de bien y rectos en su conducta tanto terrena como espiritual⁸⁷³.

Se instituyeron dos maneras de entregar bienes según el estado de los donantes: en vida y tras el fallecimiento. De ambas formas encontraremos ejemplos en las prácticas de fundación y donación de las misiones californianas. La primera, llamada “*inter vivos*”, indicaba que los donantes hacían la dádiva mientras estaban vivos y los receptores hacían uso de bien en vida del benefactor⁸⁷⁴. La segunda tiene como principio la “*causa*

⁸⁶⁷ Francisco del Valle, Donación de las Haciendas de San Pedro de Ibarra y demás a ello pertenecientes a favor de las Misiones de Californias, 1735, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 183-189.

⁸⁶⁸ Diligencias practicadas en virtud de decreto del Excelentísimo Señor Virrey sobre el legado de 20000 pesos que dejó don Juan de Altamirano a las Misiones de Californias, México 30 de julio de 1768, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, f. 446r.

⁸⁶⁹ Testamento analizado en el capítulo anterior, en el epígrafe 3.2.2.3.

⁸⁷⁰ Razón de los sujetos a quienes se les debe lo que por encargos han suplido a las Haciendas de ovejas entre año y no tienen cuenta asentada en esta procuración, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 258 y ss.

⁸⁷¹ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 120.

⁸⁷² *Ibidem*.

⁸⁷³ *Ibid.*, p. 122.

⁸⁷⁴ *Ibid.*, p. 120.

mortis”, el sujeto donador pide se haga efecto tras su fallecimiento, lo que hacía imposible disfrutar de estos bienes de inmediato⁸⁷⁵. Pensamos que ambas maneras de establecer una obra pía tienen raíces diferentes, a saber: la donación en vida estaba dirigida por la espiritualidad del donante y con una intencionalidad individual y propia, por el contrario la donación tras la muerte estaba inspirada no sólo por la espiritualidad sino por el miedo a la propia causa de la donación⁸⁷⁶.

Estas dos maneras fueron los modos más comunes por los que se entregaron bienes a la Compañía de Jesús. Estos bienes caían en manos muertas y estaban fuera del alcance de la fiscalidad de la Corona⁸⁷⁷. Esta explicación de los modos de donación es bastante simplista ya que estas prácticas implicaban métodos más complejos de dejar los bienes a empresas religiosas. Para finales del XVII y la primera mitad del XVIII la forma utilizada para significar su importancia social y su piedad religiosa puede seguirse, muy detalladamente, estudiando la tendencia de vinculación de propiedades mediante legados y capitales piadosos que se dejaban a favor de las congregaciones religiosas, sacerdotes, sus propios herederos y, también, para obras de beneficencia social⁸⁷⁸.

Como apuntaremos brevemente, tanto en el capítulo 5 como en el conclusivo, la práctica de dejar vinculadas y gravadas las propiedades rurales y urbanas con capellanías y fundaciones para obras de beneficencia tendió a incrementarse durante épocas de auge económico⁸⁷⁹.

El acto de donar no podía realizarse libremente pues existían condiciones específicas para cada modo de donación⁸⁸⁰. Las razones de estas medidas de control se encuentran en la conservación de los estamentos sociales. Se quería impedir la excesiva liberalidad y, con ello, que dilapidasen sus bienes⁸⁸¹.

Es muy difícil descifrar si alguna de las donaciones, que hicieron los benefactores de las misiones californianas, estuvieron motivadas por la piedad de los mismos. Ya dijimos que las fuentes estudiadas nos indican que la bondad y la caridad cristiana eran sus únicas motivaciones. Nuestra hipótesis centra era cuestionar esta motivación y tratar de vislumbrar que se escondía bajo esa máscara de liberalidad. No obstante, no podemos

⁸⁷⁵ *Ibíd.*, p. 120-121.

⁸⁷⁶ La muerte, no como pérdida de vida, sino como paso a una vida ultra-terrena incierta.

⁸⁷⁷ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 121.

⁸⁷⁸ García Ugarte, María Eugenia, “Impacto de las fundaciones piadosas en la sociedad queretana (siglo XVIII)”, María del Pilar Martínez López Cano, Gisela von Wobeser, Juan Guillermo Muñoz Correa (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, p. 253, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html> (Consulta: 27/01/2018).

⁸⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 253-254.

⁸⁸⁰ Por ejemplo, para las donaciones en vida se pedían que excedieran de 500 escudos de oro castellanos, en caso contrario, los otorgantes tenían que recurrir a las llamadas insinuaciones, que debían ser aprobadas por un juez competente. Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 121.

⁸⁸¹ *Ibíd.*

ocultar que tenemos casos de bienhechores claramente desprendidos y dadivosos como lo fue Juan Caballero y Ocio⁸⁸² ¿Cuál es la razón por la que apoyamos la idea de la liberalidad de este comisario del Santo Oficio? La razón es la ingente cantidad de donaciones que hizo a múltiples órdenes religiosas: jesuitas, franciscanos, congregaciones queretanas, clarisas, carmelitas descalzos, dominicos, propaganda fide, capuchinas, etc. La gran cantidad de obras pías en las que participó eran síntoma, no sólo de la riqueza y el poder de los Caballero y Ocio, sino también de una peculiar, a la par que paradigmática, sensibilidad religiosa.

En otros textos se destacaba que esta liberalidad no era más que la consecuencia del agradecimiento para con la providencia divina que había hecho que determinados personajes hubiesen tenido una vida acomodada. Por ejemplo, Villapiente y su prima Gertrudis indican en la donación de importantes haciendas de Ibarra que:

“[...] considerando los innumerables beneficios que sin méritos nuestros, a la Divina Misericordia debemos, especialmente en bienes temporales con que liberalísimamente y con abundancia nos ha favorecido, de que rendidamente le damos repetidamente gracias con el más humilde respecto de nuestra gratitud, que aunque por nuestra limitación no se pueden ser las debidas y condignas, nos asiste la firme esperanza y confianza de que retribuyendo a su Divina Majestad con parte de lo que nos ha dado su beneficencia merezcan por su infinita bondad y piedad la aceptación que deseamos, confesando como nuestro justo y debido reconocimiento [...]”⁸⁸³

El acto de donar y dejar constancia material y escrita de dicha donación adquiría, al igual que el acto de legar una herencia, una carga simbólica. La obra pía entrañaba preceptos para guiar las acciones futuras de la siguiente generación⁸⁸⁴. Por tanto, el hecho de instituir una obra pía o realizar un donativo se convertía, en sí mismo, en una especie de catequesis inducida o condicionada e involuntaria.

4.1.3. Satisfacción de la propia religiosidad del fundador

Hablamos anteriormente de la economía espiritual o de salvación que implicaba que el fin último de las donaciones era sanar los males del alma, aplacar la mala conciencia y procurar evitar una vida pos-terrena en el Infierno⁸⁸⁵. Se creía que las obras pías generaban beneficios espirituales: permitía a las almas alcanzar el goce del cielo y favorecer a otras almas por medio de la intercesión. Si el alma había caído al Infierno,

⁸⁸² Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”...

⁸⁸³ Francisco del Valle, Donación de las Haciendas de San Pedro de Ibarra y demás a ello pertenecientes a favor de las Misiones de Californias, 1735, México, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, pp. 183-189.

⁸⁸⁴ Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México*, p. 294.

⁸⁸⁵ Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Estampa Artes Gráficas, Editorial de Otro Tipo, México D. F., 2015.

los sufragios que no le podían servir de nada seguían también el orden establecido de beneficiarios⁸⁸⁶.

Como ya hemos comentado, salvar el alma era una de las principales preocupaciones del XVIII. El anhelo de los fieles era evitar el infierno, acortar el tiempo de estancia en el purgatorio y llegar al cielo⁸⁸⁷. Se dedicaban horas y esfuerzos a prácticas que tenían esta finalidad: asistían con frecuencia a la iglesia, ayunaban y hacían obras de caridad, participaban en procesiones y festividades religiosas, pertenecían a una cofradía y destinaban parte importante de sus ingresos para comprar bulas e indulgencias, hacer donaciones piadosas y mandar decir misas a favor de sus almas y las de sus allegados⁸⁸⁸.

Ante las personas que se encontraban inmersas en esta mentalidad se abría un amplio abanico de posibilidades para abreviar su estadía en el Purgatorio⁸⁸⁹ y la de sus deudos⁸⁹⁰. Las “mejores”⁸⁹¹ obras eran las misas, la limosna y el ayuno. A través de las mandas piadosas se licitaba la intercesión, a través de las oraciones y plegarias, para el perdón de los pecados y la salvación del alma inmortal del “comprador” o “consumidor” de esas preces⁸⁹².

Las limosnas y obras pías también constituían alternativas para restituir lo ganado con negocios abusivos. Al mercader y al hacendado se les recomendaba ejercitar la caridad, mediante obras pías y limosnas, para liberarse de “carguillos de restitución” a los que estaba expuesto en la práctica de sus negocios⁸⁹³. Los ricos, por su condición, eran impuros y estaban en estado de pecado. Por esta razón, sus obras pías tenían como objetivo aliviar el estado de los necesitados para así una significación espiritual a una situación material⁸⁹⁴. La acción misma estaba ligada al sentimiento religioso de obtener el perdón de Dios por las faltas y ofensas cometidas. Era, por lo tanto, un problema de conciencia, también –como lo señala Macera- se trataba de estar seguros de una buena administración de los bienes después de la muerte terrena: “Alcanzando el más alto prestigio, la Compañía era la depositaria obligada de todos aquellos que querían

⁸⁸⁶ Muñoz Correa, Juan Guillermo “Las estrategias de una elite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII”, p. 161.

⁸⁸⁷ Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, p. 15.

⁸⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁸⁹ *Ibidem*.

⁸⁹⁰ Muñoz Correa, Juan Guillermo “Las estrategias de una elite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII”, p. 155-172.

⁸⁹¹ Las más efectivas según los mandatos de la Iglesia.

⁸⁹² Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca: ritus i rendes: les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, Diputació Provincial de Castelló, Castelló, 1996, p. 148.

⁸⁹³ Martínez López-Cano, María del Pilar, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2001, p. 36.

⁸⁹⁴ Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca: ritus i rendes...*, p. 149.

descargar sus conciencias y buscaban un administrador que les asegurase la santa y religiosa utilización de sus bienes después de la muerte”⁸⁹⁵.

Las acciones de beneficencia permitieron conseguir a sus protagonistas “una buena tumba para descansar, él y sus familias”, o una placa conmemorativa de su donación, o una misa para la salvación de su alma. Pero también es importante descubrir el universo mental de los personajes y el contexto en que se realizaron estas donaciones⁸⁹⁶. Inevitablemente, la mentalidad de la época estaba regida por la fe. La religión ejercía una poderosa influencia. Las creencias y prácticas religiosas estaban acompañadas de sanciones sociológicas que ordenaban las costumbres y modos de vida. Por ello, su preocupación estaba centrada en lograr la salvación y un lugar en el cielo gracias a los méritos, y a sus “buenas obras”. Los benefactores de los jesuitas utilizaron la caridad, desprendiéndose de sus bienes materiales, con el objetivo de conseguir la indulgencia y la gloria eterna⁸⁹⁷.

Tenemos en nuestro listado varios casos de donaciones hechas en el amparo del documento testamentario, como por ejemplo: Mariana de Borja duquesa de Béjar y Gandía⁸⁹⁸, José de la Puente Peña marqués de Villapiente, María Rosa de la Peña⁸⁹⁹, Juan de Altamirano y su esposa Juana Teresa de Cifuentes⁹⁰⁰. Todos ellos dejaron mandas testamentarias a favor de las misiones jesuitas de las Californias.

4.2. Motivaciones sociales

Pero la intención de los donantes no solo era exhibir su piedad cristiana como hemos descrito en el epígrafe anterior. Legaban sus bienes a una institución de importancia con el objetivo de ser considerados por sus coetáneos como personas distinguidas, hombres y mujeres de bien y rectos en su conducta tanto terrena como espiritual⁹⁰¹. El dar era un acto que los engrandecía, los diferenciaba de sus iguales y los hacía magnánimos para

⁸⁹⁵ Macera Dall’Orso, Pablo, “Feudalismo colonial americano. El caso de las haciendas peruanas”, p. 33. Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 122.

⁸⁹⁶ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 118

⁸⁹⁷ *Ibíd.*, p. 123.

⁸⁹⁸ Poder otorgado por el padre Ignacio Altamirano, procurador general de los jesuitas para los asuntos de Indias, a favor del padre Silvestre Andreu, jesuita, residente en Valencia, con el fin de vender los bienes de la administración que fundó a la duquesa de Béjar y Gandía para las misiones de California. 1740-1755, Madrid y Valencia, ARV, Serie Real Justicia, Volumen 799, 1872, f. 290r-295v.

Licencia otorgada por el rey a favor del padre Ignacio Altamirano, jesuita, para vender a personas seculares bienes, etc., de la fundación hecha por Mariana de Borja, duquesa de Béjar, etc., a favor de las misiones de California, 1755-1756, ARV, Serie Real Justicia, Volumen 799, 1873, f. 296r-297v.

⁸⁹⁹ Una de las razones que expone María Rosa de la Peña es que realiza la donación a “modo de sufragio a las almas de dicho don Pedro de Tagle Villegas” su esposo. Testimonio de cesión de los agostaderos del nuevo reino de León a las Misiones de California por Doña María Rosa de la Peña, 26 noviembre 1741, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 200-204.

⁹⁰⁰ Diligencias practicadas en virtud de decreto del Excelentísimo Señor Virrey sobre el legado de 20 000 pesos que dejó don Juan de Altamirano a las Misiones de Californias, México 30 de julio de 1768, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, f. 444r-474r.

⁹⁰¹ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 122.

con los menos afortunados⁹⁰². Las obras pías constituyeron un elemento de status y se usaron como un medio para dar prestigio a las familias⁹⁰³. También permitían asegurar el nivel económico de sus descendientes, de manera similar como sucedía con los mayorazgos⁹⁰⁴. Se generaba una suerte de construcción del recuerdo o memoria del donante en la que éste se equiparaba a los santos. Los benefactores eran reconocidos en sus lugares de origen y en las ciudades donde vivieron por la impronta arquitectónica y artística que dejaba su donación. Pero también imprimieron su huella, bien definida y a su gusto, en los documentos: cómo seres angelicales dotados de virtudes supra-humanas, insuflados por el aliento divino que los dotaba de la preclara visión de realizar la donación más acertada en el momento más oportuno. Eran los jesuitas los que escribieron este amable recuerdo de sus donantes.

Las mandas piadosas voluntarias también tenían fuertes implicaciones políticas⁹⁰⁵. Ejercer la piedad con los que los rodeaban y atender a las eventuales deficiencias de las que la institución religiosa se quejaba era un modo acaparar méritos y reconocimientos⁹⁰⁶. En estos contextos era donde se erigía la figura del patrono. La administración del patrimonio y la vigilancia del cumplimiento de las mandas piadosas requerían la existencia de un patronato⁹⁰⁷. Para el caso de las misiones californianas, las Constituciones de la Compañía no empleaban el término “patrones o patronazgos”, palabras que les resultaban repugnantes ya que iban contra el sentimiento jesuita de evitar cualquier mandato impuesto desde fuera del instituto. Se prefería el uso de los

⁹⁰² Ibídem.

⁹⁰³ Wobeser, Gisela von “Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1998, p. 119-130. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html>, Consulta: 27 enero 2018.

⁹⁰⁴ Ibídem.

⁹⁰⁵ Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca...*, p. 151-152.

⁹⁰⁶ Ibídem.

⁹⁰⁷ Levaggi retomando lo apuntado por Joaquín Escriche en su *Diccionario razonado de legislación*, Madrid, 1812 indica que “Según el Diccionario razonado de legislación de Joaquín Escriche, patrón es “el que tiene derecho de patronato”; y patronato, “el derecho de presentar sujeto para que se le confiera algún beneficio eclesiástico; o bien: un derecho honorífico, oneroso y útil que compete a uno en alguna iglesia por haberla fundado, construido o dotado con consentimiento del obispo, o por haberle heredado de sus predecesores que lo hicieron”. Habría que agregar, que la fundación, etcétera, podía referirse, también, a una obra pía, y no ser indispensable la aprobación de la autoridad eclesiástica.” Levaggi, Abelardo, “Papel de los patronos en las capellanías. Cuestiones suscitadas a su respecto en el Río de la Plata”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, p. 143, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/CCO_012.pdf, (Consulta: 27/01/2018). Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca: ritus i rendes...*, p. 153.

términos “fundadores” y “sucesores de fundadores”⁹⁰⁸. Pero ¿qué significaban tales cargos? La Compañía otorgaba el título de fundadores a las personas, que gracias a su generosidad y sus lazos con los jesuitas, destinaban como aporte para el mantenimiento de las diversas empresas jesuíticas, sus bienes muebles o inmuebles, los cuales permitirían contar con una renta fija anual⁹⁰⁹. Con el título de “bienhechor”⁹¹⁰ se reconocía a la persona que, al igual que los fundadores, hacían entrega de bienes a la Compañía, en condiciones y aportes menos onerosos. Ambas denominaciones eran sinónimos “benefactores”⁹¹¹ y eran usadas indistintamente.

Este tipo de prácticas evidenciarían el ansia de fama, de reconocimiento social y el deseo del orgullo de ser recordado tras la muerte gracias a una gran obra de beneficencia. Además, estos actos de piedad extenderían sus méritos y reconocimientos a todos los de su linaje, perpetuando de este modo también su nombre⁹¹² a lo largo de la Historia.

4.2.1. Integración, prestigio, renombre y adquisición de títulos y/o cargos

Muchos investigadores han planteado la siguiente cuestión: ¿Cómo se explica que importantes propietarios novohispanos, tan dedicados a la búsqueda de ingresos y riquezas, hubieran gravado sus casas y haciendas a tal grado que hasta el 60 ó 70 % de su valor se destinase a la Iglesia?⁹¹³ La explicación se ha dado recurriendo a la antropología del consumo⁹¹⁴ en la cual todos los bienes tienen las características de “utilidad” y de “identidad”⁹¹⁵. Por lo tanto los bienes donados o legados tenían en sí mismos dichas características. La donación fortalecía la honra del benefactor (utilidad) y servía además como un signo visible de su status en la sociedad colonial (identidad). A su vez, los contra-dones⁹¹⁶ recibidos por esa donación, como eran las misas, los sacramentos, las fiestas, eran “bienes” que se consumían y todos, tal y como hemos

⁹⁰⁸ “Capítulo I. De la memoria de los fundadores y bienhechores de los colegios”, Arzubialde, Santiago, S. J., Corella, Jesús, S. J., y García Lomas, José María, (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, p. 169-170. Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 107.

⁹⁰⁹ *Ibid.*, p. 122.

⁹¹⁰ Benefactor en su acepción latina significa lo mismo que Bienhechor. Véase el *Diccionario de Autoridades*, Tomo I, Real Academia de la Lengua Española, 1726.

⁹¹¹ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 123

⁹¹² Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca: ritus i rendes...*, p. 153.

⁹¹³ Bauer, Arnold J., “Iglesia, Economía y Estado en la historia de América Latina”, Martínez López-Cano, María del Pilar (Coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 30.

⁹¹⁴ Laburthe-Tolra, Philippe y Warnier, Jean-Pierre, *Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1998, p. 258.

⁹¹⁵ Bauer, Arnold J. “Iglesia, Economía y Estado en la historia de América Latina”, p. 30.

⁹¹⁶ Mauss, Marcel, *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009.

estudiado con anterioridad, constituyeron indicativos de identidad y estatus social y político⁹¹⁷.

Las motivaciones vinculadas al estatus⁹¹⁸ implicaban que la donación justificaba la pertenencia a una jerarquía, prestigiaba al apellido y permitía hacer gala del poder que se tenía por la exhibición de las propiedades y dominios rurales⁹¹⁹ donados. El “dar” era para las élites un acto que los ennoblecía y engrandecía, los diferenciaba y magnificaba⁹²⁰.

Otro modo de demostrar el éxito económico y social era la obtención de un título nobiliario⁹²¹. Para el caso novohispano se ha afirmado que parte de la nobleza dieciochesca se formó con el otorgamiento de títulos a personas que habían servido al rey mediante contribuciones económicas⁹²². De entre nuestros protagonistas tenemos dos casos: el marqués de Villapiente⁹²³ y el marqués de las Torres de Rada⁹²⁴. Este grupo títulos de Castilla llevaba a cabo actividades más relacionadas con la burguesía que con la nobleza tradicional⁹²⁵. Estas prácticas eran el comercio a gran escala de ganado, préstamos de dinero a réditos, inversiones en la minería, etc. Se ha definido como una aristocracia aburguesada, una alta burguesía aristocratizada o una nobleza comerciante⁹²⁶. Si a Villapiente y a Torres de Rada, sumamos el marqués de Buenavista y al conde de Miravalles, podemos definir un grupo de “nobles estancieros” o “nobles ganaderos” que controlaron una parte importante del comercio de productos relacionados con la ganadería.

Del listado de benefactores que estamos sustentando un alto porcentaje tenía título nobiliario: tres ducados, de los cuales dos pertenecen a un virrey y a una virreina respectivamente y el que resta es el de Gandía (cuya detentadora nunca estuvo en Nueva España), tres marquesados, uno de ellos otorgado en tiempos de Carlos II y los otros dos por Felipe V, y finalmente un condado otorgado en época del primer rey Borbón. La mayoría de estos títulos se conceden entre finales del XVII y principios del XVIII, en

⁹¹⁷ Bauer, Arnold J. “Iglesia, Economía y Estado en la historia de América Latina”, p. 30.

⁹¹⁸ Wobeser, Gisela von “Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España”, p. 128.

⁹¹⁹ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 121-122.

⁹²⁰ *Ibíd.*, p. 122

⁹²¹ Castillo Múzquiz, Luis del, “Nuevas aproximaciones al estudio de la nobleza y del comercio en la época colonial”, *Estudios* 92, vol. VIII, primavera 2010, p. 37

⁹²² *Ibíd.*, p. 37-38.

⁹²³ Marqués de Villapiente de la Peña: se concedió este título a D. José de la Puente y Peña, 24 febrero 1703, AGI, Sevilla, Títulos de Castilla en Indias. Primera relación, 11, Nueva España, f. 5r. Méritos: José de la Puente y Peña, 28 abril 1704, AGI, Indiferente, 136, N.158, f. 1r-2v. Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios...*, p. 6v. González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria*, p. 54.

⁹²⁴ Méritos: Francisco Lorenz de Rada, 1 abril 1704, AGI, Sevilla, Indiferente, 136, N. 154, f. 1r-3v. Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques*, p. 255-256.

⁹²⁵ Podríamos calificarlos de “plutócratas”.

⁹²⁶ Castillo Múzquiz, Luis del, “Nuevas aproximaciones al estudio de la nobleza y del comercio en la época colonial”, p. 39.

las mismas fechas que están teniendo lugar las donaciones. Los ejemplos más claros los tenemos con los marquesados de Torres de Rada⁹²⁷ y Villapiente de la Peña⁹²⁸.

Además esta nobleza titulada, ocupó en la ciudad de México a partir del siglo XVIII, a modo de “comodín” el cargo de corregidor para aquellos casos en que, habiendo quedado vacante el gobierno, se esperaba la llegada del nombrado desde España. Uno de los múltiples ejemplos fue el de la sesión del cabildo del Ayuntamiento de México, del 16 de julio de 1711, que acordó nombrar al marqués de las Torres de Rada corregidor interino, cargo que rechazó el día 31 del mismo mes⁹²⁹.

En otros casos, el que accedía a un puesto en la administración virreinal no era el noble sino un familiar muy cercano ayudado y avalado por dicho noble. Como ya bosquejamos en el capítulo anterior, nos encontramos ante el caso del contador y regente del Tribunal de Cuentas, Andrés Antonio de la Peña⁹³⁰. En 1707 la Corona resolvió la concesión de un oficio en el Real Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas de México. El propio Andrés Antonio de la Peña declaró haber realizado un importante donativo para asegurar este puesto⁹³¹, al igual que su primo el marqués de Villapiente⁹³². En ese mismo año de 1707 Andrés Antonio de la Peña elaboró un informe sobre la situación de dicho tribunal⁹³³ criticando y denunciando duramente la

⁹²⁷ Concedido por Felipe V el 27 de febrero de 1704 y real despacho de 22 de abril del mismo año, con vizcondado previo de Santa Gertrudis, a don Francisco Lorenz de Rada y Arenaza. La titulación se le otorgó después de haber representado el concesionario “ser descendiente legítimo de las antiguas e ilustres familias de Lorenz Y Rada, Arenaza y Orma, en las Montañas de Burgos, y que todos los ascendientes y poseedores de las casas solariegas de estos apellidos habían servido a la corona así en las conquistas contra los moros de Sevilla, Granada y otras partes, como en las guerras de Portugal, Cataluña, estado de Flandes y otras, y a su imitación había continuado el referido don Francisco por espacio de diez y seis años, así en la Armada Real de océano, presidios de África, como gobernador político y militar de la ciudad y puerto de Veracruz y teniente de capitán general, cumpliendo en todo con valor, celo y puntualidad que correspondía a su sangre...” y se le concedía el marquesado con la fórmula acostumbrada de “para vos y vuestros sucesores.” Sanchíz Ruíz, Javier, *La nobleza titulada en la Nueva España siglo XVI-XIX.*, p. 168-169.

⁹²⁸ Concedido por Felipe V, real decreto de 24 de febrero de 1703 y real despacho de 22 de abril de 1704, con el vizcondado previo de Mira al Mar y Sebrón a don José de la Puente y Peña, Castejón y Salcines. En consideración a su calidad, méritos y servicios, “y que me habéis representado ser descendiente legítimo de las antiguas e ilustres familias del Puente y Peña, Castejón y Salcines, en las montañas de Burgos”. Ibidem.

⁹²⁹ Sanchíz Ruíz, Javier Eusebio, *La nobleza titulada en la Nueva España siglo XVI-XIX*, tesis doctoral dirigida por Dra. Virginia Guedea, México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México, 1996, p. 371-372.

⁹³⁰ Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011, p. 114-118.

⁹³¹ Cremades Griñán, Carmen María, *Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII*, p. 30-31. Martín Baeza, Ascensión, “Creación y reformas de un oficio inestable: el regente del Tribunal de Cuentas de México (1708-1781)”, *Temas Americanistas*, nº 27, 2011, p. 5.

⁹³² Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña...”, p. 698-701.

⁹³³ Bertrand, Michel. *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII...*

incapacidad de sus colegas de ir más allá de los aspectos técnicos de su trabajo y de profundizar cuestiones relativas a la Real Hacienda⁹³⁴.

Otro aspecto que motivaba la actitud benefactora era la conservación de la memoria tanto individual como colectiva. Familia, amigos, deudos y beneficiados se encargaban de mantener el recuerdo vivo a través de distintos mecanismos. El bienhechor era evocado por la misericordia demostrada hacia sus congéneres. Los actos píos como la entrega de limosnas le aseguraban la remembranza entre los favorecidos por esas acciones⁹³⁵. Ya hemos mencionado que las obras pías de los benefactores dejaban una impronta física en la arquitectura y en los textos de los jesuitas. La Compañía cumplía además con ciertas condiciones pactadas, la mayoría de las veces de manera tácita, con los fundadores benefactores: las que tenían relación con la preeminencia debida a los bienhechores, sus descendientes o su memoria fúnebre. Este recuerdo era especial durante celebraciones religiosas y en los días indicados en los contratos de donación⁹³⁶.

4.2.2. Ampliación, generación y regeneración de redes: clientelares y familiares

La Compañía de Jesús afianzaba y estrechaba sus contactos con preeminentes y adineradas familias novohispanas a través de la persuasión⁹³⁷ y la devoción. Los jesuitas usaron y abusaron de estos dos métodos no sólo en la enseñanza, en la arquitectura, en la literatura, en el teatro, o en las procesiones. También se valieron de la persuasión y la devoción en el modo en que se relacionaban misioneros y procuradores con los potenciales bienhechores.

Estas prácticas se consolidaron durante el siglo XVIII cuando la Compañía de Jesús logró afianzar su presencia en el virreinato novohispano. Los jesuitas solicitaron de la Corona permisos especiales para poder suplir la carencia de personal para mantener y extender la labor misionera en los territorios de frontera. La Corona resolvió en 1715⁹³⁸ permitir, para las misiones no quedasen desatendidas, que cualquier estudiante o coadjutor en proceso de formación fuesen enviados a misionar⁹³⁹.

Los benefactores privados jugaron un papel decisivo para el sostenimiento de misiones, procuradores, colegios y congregaciones. Ya vimos en el capítulo anterior el rol de los procuradores como gestores y administradores de haciendas, rentas y relaciones con seglares. Al mismo nivel, colegios y congregaciones se convirtieron espacios para estrechar lazos entre la orden y el siglo. Algunos de los escolares educados en los colegios jesuitas llegarían a convertirse, años más tarde, en benefactores. Tenemos

⁹³⁴ *Ibíd.*, p. 116

⁹³⁵ Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México*, p. 286.

⁹³⁶ En la apertura de cursos específicos como la gramática, el latín, lenguas autóctonas, teología moral, etc. Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 123.

⁹³⁷ Maravall, José Antonio, *La Cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998, p. 168.

⁹³⁸ Guevara Erra, María Victoria, "Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII", *Revista Brasileira do Caribe*, vol. VIII, núm. 16, enero-junio, 2008, p. 323-324.

⁹³⁹ *Ibíd.*

ejemplos de alumnos de colegios de la Compañía que llegaron a ser donantes como Juan de Luyando, José de Guevara o Juan Caballero y Ocio. Y también algunos de ellos junto con sus familias y parientes se aglutinaban en las congregaciones⁹⁴⁰ jesuitas.

Algunos de los benefactores de las misiones californianas se convirtieron en piezas clave en el manejo y captación de fortunas y redes. Este fue el caso de José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente. Los vínculos entre donante y jerarquía jesuita habían surgido desde muy temprana fecha⁹⁴¹ y se mantuvieron hasta la muerte del marqués⁹⁴². De estos nexos nacieron las sucesivas donaciones que hizo el marqués para beneficio de los jesuitas de diversos territorios⁹⁴³. De la Puente y Peña se convirtió en una persona de confianza para los jesuitas, llegando a ser gestor y receptor de algunos préstamos y de informes muy favorables que fueron enviados en diversas ocasiones a la Corte⁹⁴⁴. Tal y como indica Victoria Guevara Erra, “el marqués no sólo actuó como benefactor de las misiones bajacalifornianas sino que operó también como agente intermediario y representante de los intereses de los jesuitas en la adquisición de diversas propiedades, operaciones que están documentadas desde 1712 y que se mantuvieron hasta la muerte del benefactor”⁹⁴⁵. Esta estrecha relación con la Compañía se plasmó en su último viaje cuando De la Puente viajó a Roma e hizo los ejercicios espirituales de San Ignacio en Il Gesú⁹⁴⁶.

En el capítulo precedente abordamos también como el marqués Villapiente se convirtió en el núcleo de su familia. Fue el administrador de haciendas y propiedades y en

⁹⁴⁰ Martínez Naranjo, Francisco Javier, “Las congregaciones marianas de la Compañía de Jesús y su contribución a la práctica de la caridad (ss. XVI-XVIII)”, p. 8-75. Martínez Naranjo, Francisco Javier, “Aproximación al estudio de las Congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, Enseñanza y vida académica en la España Moderna*, n° 20, Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2002, p. 5-64.

⁹⁴¹ 1702: “Señor Capitán Don Joseph de la Puente y Peña, Caballero del Orden de Santiago, fundador del Colegio de Santander; y ahora que pasa a esa Corte, lo reconozca Vuestra Reverencia por uno de los insignes bienhechores de nuestra California”. Burrus, Ernest J. (Ed.), “Carta del Padre Piccolo al Padre Procurador General (México, 22 de mayo 1702)”, Piccolo, Francisco María, S. J. *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962, p. 105-107.

⁹⁴² Guevara Erra, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, p. 328

⁹⁴³ *Ibidem*.

⁹⁴⁴ Uno de los primeros informes positivos sobre José de la Puente y Peña fue realizado en la temprana fecha de 1702 por el padre Piccolo, misionero en la Antigua California. Piccolo propuso al procurador jesuita en España, que el benefactor de las misiones, al viajar para la metrópoli, fuera recibido por el rey. Piccolo, Francisco María, “Carta del P. Piccolo al P. Procurador General Alonso Quirós, representante de la Compañía de Jesús en la corte madrileña, México, 22 de mayo de 1702”, Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos*, p. 328

⁹⁴⁵ Guevara Erra, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, p. 330

⁹⁴⁶ *Ibid.*, p. 328

muchas ocasiones director de los negocios familiares. También fue apoderado y albacea testamentario de sus familiares⁹⁴⁷. Además, los Peña tenían conexiones con otras familias de donantes. Ya apuntamos con anterioridad que en el consejo que valoró el servicio prestado por Pablo Gil de la Sierpe, hermano del tesorero de Acapulco Pedro Gil de la Sierpe, estaba Andrés Antonio de la Peña⁹⁴⁸, primo-hermano del marqués de Villapiente. En el siguiente epígrafe veremos cómo se construye una nueva alianza: Villapiente se alía con familias de importantes ganaderos comerciantes con el fin de aumentar la seguridad de los caminos.

Co hay que olvidar el papel que tuvieron de las mujeres. Comentamos ya como Gertrudis de la Peña, congregacionista de San Pedro desde 1722⁹⁴⁹, habría podido estrechar lazos con familiares de benefactores de las misiones californianas. Fue el caso de Mariana Altamirano y Reinoso⁹⁵⁰ y su hijo Francisco de Borja Altamirano, parientes los Condes de Santiago y Calimaya de la misma familia de Juan de Altamirano. Todos ellos pertenecientes a la misma congregación.

4.3. Motivaciones político-administrativas: control del territorio, de la frontera y ampliación de los territorios conquistados

Los jesuitas fueron enviados por la Corona como parte del proyecto de conquista y expansión. Servían de vigilantes del orden impuesto y estaban considerados como la vanguardia espiritual⁹⁵¹. El rol de los jesuitas era evangelizar, actividad que no era incompatible con ser “empresarios modernos”⁹⁵². Dicha empresa también estaba dirigida a la exploración y ocupación de territorios aun desconocidos. Una de las tareas fundamentales en la exploración de territorios era la delineación de mapas. Tanto Kino (1685, 1696, 1701)⁹⁵³ como Consag (c. 1746)⁹⁵⁴ diseñaron mapas sobre los territorios

⁹⁴⁷ Testimonio del poder para testar que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de las Torres, 17 de mayo de 1726, AGNM, Californias, Item 1 Vol. 63, n° 50, f. 374r-381v. Testimonio del poder que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de Torres, don Francisco Valdivieso y don Lucas Serafin Chacón para pleitos y cobranzas, 1726, AGNM, Californias, Item 1 Vol. 63, n° 49, f. 369r-373v. Poder para testar que otorgó doña Gertrudis de la Peña a favor del Padre Tompés, 10 de marzo de 1750, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, Exp. 52, ff. 427r-427v.

⁹⁴⁸ Carta del duque de Alburquerque sobre ayuda a Pablo Gil, 1709-1710, AGI, Sevilla, Filipinas, 119, N.38, f. 6r.

⁹⁴⁹ Lavrin, Asunción, “La Congregación de San Pedro –una cofradía urbana de México colonial- 1604-1730”, p. 98-99.

⁹⁵⁰ Según Javier Sanchíz, Mariana de Altamirano y Reinoso y Francisco de Borja Altamirano, eran esposa e hijo respectivamente, del relator Diego de Borja. Sanchíz Ruíz, Javier Eusebio, *La nobleza titulada en la Nueva España. Siglos XVI-XIX*, p. 98-99.

⁹⁵¹ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 120.

⁹⁵² *Ibidem*.

⁹⁵³ Mapa de la costa de California en la que aparecen Isla de Nuestra Señora del Carmen, Isla de San José, Bahía de la Paz, Isla de Cerralvo, etc. realizado hacia 1685. Delineación de la Nueva Provincia de S[an] Andrés, del Puerto de la Paz, y de las Islas circunvecinas de las Californias, ó Carolinas, que al Excell[entísi]mo Señor D[on] Tomás Antonio Lorenzo Manuel Manrique de la Zerda Enríquez y Afán de Ribera Porto-Carrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Comendador de la Moraleja en la Orden y Caballería de Alcántara, del Consejo de su Magestad, Cámara y Junta de Guerra de Indias, su Virrey, Lugarteniente, Governador y Capitán General de

que se estaban reconociendo. Así fue como en las obras de de Venegas (edición de 1757)⁹⁵⁵, Juan Jacobo Baegert⁹⁵⁶ y Francisco Xavier Clavijero⁹⁵⁷ se reprodujeron mapas muy detallados que procedían de los trazados por los propios misioneros jesuitas en sus expediciones⁹⁵⁸.

Carmen Manso Porto ha sacado a la luz mapas del geógrafo Francisco Ponce de Orfila. Estos mapas hay que unirlos a los diseñados por los propios misioneros jesuitas. Los mapas estudiados por Manso Porto están fechados en México en 1701. Según Manso,

la Nueva España y Presidente de la R[ea] Audiencia de al Nueva España y Chanzellaría della, dedica y consagra la Mission de la Comp[añ]a de IESVS de dichas Californias ó Carolinas en 21 de Dic[iembre] día del Glorioso Apóstol de las Indias S[anto] Thomas, de 1683 años, 1683-12-21, AGI, MP-MEXICO, 76. León-Portilla, Miguel, “V. Cincuenta años de exploraciones y cartografía jesuíticas (1683-1734): hacia la recuperación de la imagen peninsular de California”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 107. Kino también realizara otros mapas posteriores en 1696 y 1701 en los que se plasmaba el paso por tierra a las Californias. Paso por tierra a la California y sus confinantes nuevas Naciones y Misiones nuevas de la Compañía de JHS [Jesús] en la América Septentrional. Descubierto, andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698 hasta el de 1701, 1701, AGI, MP-MEXICO, 95. León-Portilla, Miguel, “V. Cincuenta años de exploraciones y cartografía jesuíticas (1683-1734): hacia la recuperación de la imagen peninsular de California”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 111, 117. Según León-Portilla, Sigismundo Taraval se basó en el mapa de Consag para diseñar uno propio. *Ibíd.*, p. 139.

⁹⁵⁴ Mapa del seno de California y su costa oriental en torno a 1746. León-Portilla, Miguel, “VI. Postreras aportaciones jesuíticas y expansión hacia la alta California (1735-1777). Rivalidades internacionales en torno al Noroeste del Nuevo Mundo”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, p. 137-138.

⁹⁵⁵ Andrés Marcos Burriel añadió en la edición de 1757 un mapa de la península de la California rodeado de estampas sobre la flora, la fauna y los pueblos indígenas que en ella habitaban. Venegas, Miguel, *Noticia de la California: y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739, ... vol.1*, 1757. León-Portilla, Miguel, “VI. Postreras aportaciones jesuíticas y expansión hacia la alta California (1735-1777). Rivalidades internacionales en torno al Noroeste del Nuevo Mundo”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, p. 146.

⁹⁵⁶ Baegert, Juan Jacobo. *Nachrichten von der amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhand falscher Nachrichten*, Mannheim, gedruckt in der Churfürstl. Hof- und Academie-Buchdruckerey, 1773. León-Portilla, Miguel, “VI. Postreras aportaciones jesuíticas y expansión hacia la alta California (1735-1777). Rivalidades internacionales en torno al Noroeste del Nuevo Mundo”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 153.

⁹⁵⁷ León-Portilla, Miguel, “VI. Postreras aportaciones jesuíticas y expansión hacia la alta California (1735-1777). Rivalidades internacionales en torno al Noroeste del Nuevo Mundo”, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, p. 150.

⁹⁵⁸ Se puede consultar la tesis de José María García Redondo titulada *La construcción del Gran Norte de México: cartografía, conocimiento y poder* defendida el año 2014 en la Universidad Pablo de Olavide. En ella se aporta un interesante estudio sobre la definición en imágenes de la frontera norte de Nueva España durante los siglos XVI y XVII. García Redondo, José María, *La construcción del Gran Norte de México: cartografía, conocimiento y poder*, PhD diss., Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2014, <http://hdl.handle.net/10433/3034>, Consulta: 5 mayo 2017.

en el libro de las actas académicas se ha localizado la siguiente información: “El Sr. Gayoso trajo a la junta una colección de mapas Ms. de las Indias e islas Filipinas con algunas antiguas del mar Mediterráneo, presentada al capitán don Alonso de Ávalos⁹⁵⁹ y Bracamonte, conde de Miravalles, en México a 6 de agosto de 1701 por Francisco Ponce de Orfila; y se acordó se librasen a favor de Francisco Pardo, librero y dueño de dicha colección, 240 reales por haber dejado su precio a el arbitrio de la Academia”⁹⁶⁰. En las cartelas de la carta de navegar, que contiene la costa septentrional de la Nueva España, Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Sonora hasta el estrecho Anián y las Californias, aparece la firma “Don Francisco Ponce de Orfila Magonensis” estando “en México en 26 de septiembre de este año 1701”. Además, en la dedicatoria se declara “su más afecto y menor criado”. Se deduce que estuvo al servicio de Alonso de Dávalos y Bracamonte, conde de Miravalles en Nueva España, en la imperial Ciudad de México⁹⁶¹.



⁹⁵⁹ Dávalos = Ávalos o Ábalos.

⁹⁶⁰ Manso Porto, Carmen, “Cartografía de Mar del Sur de la Real Academia de la Historia y su relación con la historia de las Indias”, *Revista de Estudios Colombianos*, n° 10, junio de 2014, p. 38.

⁹⁶¹ Serrera Contreras, Ramón M^a, *Guadalajara ganadera: estudio regional novohispano, 1760-1805*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1977, p. 126-140, para la familia Ávalos o Dávalos, y figuras 17-19.



Ilustraciones 14 Mapas diseñados por Francisco Ponce de Órfila⁹⁶² descubiertos en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia por la doctora Carmen Manso Porto⁹⁶³.

En estos dos mapas podemos apreciar como la península de California aparece trazada en los dos modos en los que se definió: como una isla primero y como una península más tarde. Ambos mapas, según las investigaciones de Manso Porto, están fechados en el año 1701. Por tanto, sería contemporáneo al mapa realizado por Eusebio Francisco Kino para ese mismo año⁹⁶⁴. El mapa del misionero se caracterizaba justamente por reflejar y demostrar la peninsularidad californiana frente a la tradicional creencia del aislamiento insular de las Californias. La coincidencia tanto de fechas como de diseño nos hace pensar que Orfila pudo tener acceso a la noticia, descripción, mapa o incluso contacto directo con Kino para llevar a cabo el trazado de sus mapas.

Vimos, en el capítulo anterior, que Alonso Dávalos fue uno de los donantes de las misiones jesuitas californianas. Planteemos un cruce de factores: un donante de las

⁹⁶² Ponce de Orfila, Francisco, *Mapas griegos, latinos y castellanos [dibujados a mano] [Material cartográfico]: mapa-mundi -Filipinas- Nueva España.- California-Cuba y otros de América Septentrional, de Europa, Asia..., 1701*, Biblioteca General, Real Academia de la Historia, Madrid, M-RAH, 9 / 4758.

⁹⁶³ Manso Porto, Carmen "Cartografía de Mar del Sur de la Real Academia de la Historia y su relación con la historia de las Indias", p. 38.

⁹⁶⁴ Paso por tierra a la California y sus confinantes nuevas Naciones y Misiones nuevas de la Compañía de JHS [Jesús] en la América Septentrional. Descubierto, andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698 hasta el de 1701, 1701, AGI, MP-MEXICO, 95. León-Portilla, Miguel, "V. Cincuenta años de exploraciones y cartografía jesuíticas (1683-1734): hacia la recuperación de la imagen peninsular de California", *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, p. 117.

misiones californianas tuvo a sus órdenes un geógrafo que trazó mapas sobre los territorios que estaban siendo explorados por los misioneros jesuitas. Se puede plantear la conjetura siguiente: el conde de Miravalles contrató y envió a Francisco Ponce de Orfila con los jesuitas para que dibujase los sobredichos mapas o quizá solicitó una copia o versión del mapa que los misioneros acababan de delinear. No sabemos el destino inmediato que tuvo este mapa y tampoco podemos aventurarnos si el propio Dávalos llegó a conocerlo y utilizarlo. Dejamos, en este punto, un nuevo tema de investigación que se ha abierto ante nosotros.

Le conocimiento de los nuevos territorios y su plasmación en cartas de navegación y mapas era uno de los símbolos materiales de control y aprehensión de los espacios recién descubiertos y ocupados⁹⁶⁵. Esta necesidad de dominio se acentuó por ser las Californias un espacio fronterizo, un territorio relativamente desocupado, en las orillas de lo que era el Virreinato, en fin, un territorio de colonización tardía y de características peculiares. Como vimos en el capítulo primero, estos espacios fueron considerados una región-frontera⁹⁶⁶ donde las misiones constituyeron marcas territoriales⁹⁶⁷.

En la misma línea de la idea del control del territorio hemos podido estudiar un documento que, aunque ciertamente no trata sobre las misiones jesuitas de la Antigua California, podría estar muy relacionado con ellas. Se trata del extenso pleito presentado y dirimido en la Audiencia de México en el que el marqués de Villapiente solicitaba el cese de dos guardas mayores y la renovación de todos los guardas que había en los caminos, pasajes y sitios de la Nueva España⁹⁶⁸. Pero José de la Puente y Peña no estaba sólo en sus reclamaciones, a él se unieron entre otros, Pedro Dávalos Bracamonte conde de Miravalles y sus hijos Joseph y Alonso Alejo Dávalos y Espinosa, el marqués de Buenavista, o el sargento mayor Manuel de Iriarte caballero del orden de Santiago⁹⁶⁹. Se

⁹⁶⁵ Andrews, John H., "Introducción. Significado, conocimiento y poder en la filosofía de los mapas de J. B. Harley", Harley, John Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Paul Laxton, compilador, John H. Andrews introducción, García Cortés y Rodríguez, Juan Carlos, Leticia traducción, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2005, p. 43-50.

Harley, John Brian, "Mapas, conocimiento y poder", Harley, John Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Laxton, Paul compilador, Andrews, John. H. introducción, García Cortés y Rodríguez, Juan Carlos, Leticia traducción, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 79-112.

⁹⁶⁶ Epígrafe "1.3.2.3. Frontera, desierto y ganado: trilogía en territorio inhóspito" del capítulo 1.

⁹⁶⁷ Garduño, Everardo et alii., *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, p. 11.

⁹⁶⁸ José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente de la Peña, el Marqués de Buenavista, el Conde de Miravalles y otros, vecinos de México, con Juan Miguel de Vértiz y Simón de Carragal, de la misma vecindad, sobre que censan estos últimos en el ejercicio del empleo de guardas mayores y que se renuevan todos los guardas que hay en los caminos, pasajes y sitios de la Nueva España por ser perjudiciales, 1722-176, México, AGI, Sevilla, Escribanía, 202 A, Pleitos de la Audiencia de México.

⁹⁶⁹ "México año de 1726, don José de la Puente y Peña marqués de Villapiente de la Peña, el marqués de Villar del Águila, el de Buenavista, el conde de Miravalles y demás consortes. Con. Don Juan Miguel de Vértiz y don Simón de Carragal guardas mayores

reconocían todos ellos como “comerciantes, dueños de haciendas de labor y criadores de ganados mayores y menores”⁹⁷⁰. Reivindicaban el cambio de los guardas de caminos ya que las vías seguían siendo muy inseguras y sus vigilantes cobraban altísimas tasas de paso⁹⁷¹.

La protección de los caminos era fundamental ya que significaba la protección de los productos que eran transportados desde las haciendas a la capital y a los puertos. Una de las vías, que se mencionan en el pleito, y de la cual se pretendía renovar la protección era el Camino Real de Tierra Adentro⁹⁷². También y de manera especial, se rogaba por la protección de los caminos que conducían a las tierras y haciendas en torno a la Ciudad de México⁹⁷³ que eran donde se localizaban parte de las propiedades de los comerciantes y ganaderos que presentaban el pleito.

La salvaguarda de los caminos y, por ende, de las haciendas, devenía en la salvaguarda del comercio. El control de territorios y vías significaba, en parte, el control del comercio de la Ciudad de México. Los reclamos que se hacían en este pleito no son hechos a la ligera. Estas demandas se traducían en la necesidad de estos grandes hacendados de tener vía libre para transportar y comerciar, es decir, vía libre para seguir enriqueciéndose. Villapiente, Miravalles o Buenavista, fueron un ejemplo más de esos grandes hacendados y ganaderos novohispanos.

Sin embargo, en nuestro contexto adquiere un matiz peculiar puesto que al formar parte del listado de benefactores de los jesuitas californianos, significaba que esas tierras y caminos que trataban de proteger, serían las tierras de las que salían los avíos y fondos que mantenían a las misiones. Es más, algunas de esas haciendas pasaron a manos de la Compañía de Jesús que actuaba también como un importante agente productor y comercial⁹⁷⁴ sobre todo de ganado y, particularmente, de carne.

del distrito de México. Señores. Que se removiesen y cesasen todos los guardas que había en los caminos, sitios y parques del reino de la Nueva España, como perjudiciales que eran a la causa publica por las indebidas exacciones que ejecutaban, Cuarto sustitución de poder”. Texto extraído de José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente de la Peña, el Marqués de Buenavista, el Conde de Miravalles y otros, vecinos de México..., AGI, Sevilla, Escribanía, 202 A, Pleitos de la Audiencia de México, f. 7r.

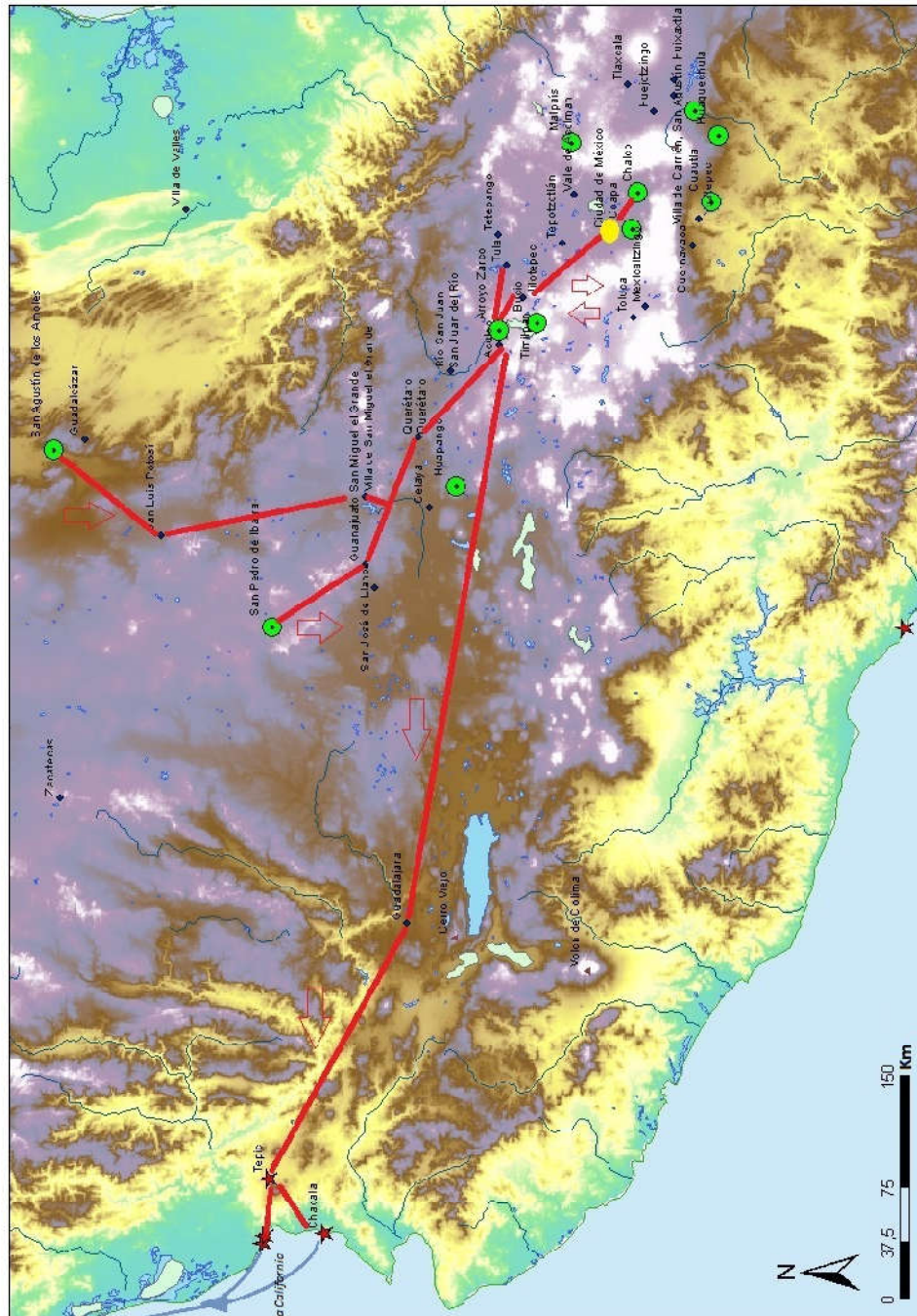
⁹⁷⁰ *Ibíd.*, f. 2v.

⁹⁷¹ En el documento se mencionan el real de caballería y el medio.

⁹⁷² Cramausel, Chantal, “De la Nueva Galicia al Nuevo México, por el Camino Real de Tierra Adentro”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, p. 39-71.

⁹⁷³ Río Frío, Cerrogorro, Monte de Cretaro, Monte de las Cruces, Malpais, el Corsingo, [Monte de] Maltrata[s] o Aculzingo, Puebla, Tlaxcala, Naulingo, Orizaba, Villa de Córdoba, Tlaxcala, Guazhiapa, Teposotlan, San Juan del Río, Queretaro, San Miguel el Grande, Ciudad de Zelaya, Pueblo de Tetepango, Pueblo de Guaquechula, Puebla, Cholula, Zacatecas, Toluca, San Luis Potosí, Cuernavaca, Cautla, Yautepeque, Claicapa, Villa de Carrión, Valle de Atrisco, Juchimilco, Mejicaltzingo, Chalco, Aculco, Guejosingo,

⁹⁷⁴ Pastrana Salcedo, Tarsicio, “Configuración territorial y sistemas productivos jesuitas en la Nueva España”, *Revista PÓS*, N° 26, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo Brasil, 2009, p. 110-125,



Mapa 5 Propuesta de conexiones entre las haciendas de la procuraduría de las misiones californianas y los puertos del Pacífico (Elaboración propia)

4.4. Motivaciones materiales

A nuestro parecer, las motivaciones de la mayoría de los benefactores de las misiones jesuitas californianas fueron de índole material. Como explica Asunción Lavrin, y hemos referenciado con anterioridad, lo espiritual y lo material quedaban unidos en el concepto de “economía espiritual”⁹⁷⁵. No se puede entender la realidad espiritual sin el

<http://www.revistas.usp.br/posfau/article/viewFile/43642/47264>, Consulta: 29 marzo 2017.

aspecto material y tampoco se pueden entender las prácticas cotidianas (compra-ventas, solicitud de créditos, inversiones, negocios, etc.) sin enlazarlas con las prácticas espirituales. Como ya vimos, las obras pías estaban destinadas a representar la importancia social y la piedad religiosa de una familia. Estas prácticas religiosas podían vislumbrarse claramente en los usos cotidianos, rutinas y costumbres del grupo de los terratenientes. Alguno de los miembros de este poderoso grupo vinculó sus propiedades mediante los legados y mandas piadosas que dejaban a favor de las congregaciones religiosas, sacerdotes, herederos y, también, obras de beneficencia⁹⁷⁶.

En la sociedad novohispana las corporaciones eclesiásticas tenían una importante participación en la inversión de dinero a rédito. Funcionaban como administradoras de los capitales de numerosas fundaciones piadosas y capellanías. Esto les permitía cubrir parte de su necesidad de generar ingresos para su sostenimiento. En los juzgados de capellanías y obras pías se generalizó la colocación de capitales a rédito mediante el uso del depósito irregular, el cual se convirtió en el instrumento financiero de mayor aceptación conforme avanzaba el siglo XVIII⁹⁷⁷.

Los beneficiarios del crédito eclesiástico fueron aquellos que ofrecían las mayores garantías para asegurar el dinero recibido. Estos eran los propietarios de bienes raíces, como predios rurales vinculados a mayorazgos, y los grandes mercaderes, además unos cuantos mineros que cumplían con dicho requisito. También eran objeto de crédito eclesiástico quienes disponían del apoyo de uno o varios fiadores de reconocido caudal y los mismos depositarios cuando gozaban de notorio abono⁹⁷⁸. Un ejemplo claro fue Alonso Dávalos Bracamonte, conde de Miravalles, que en 1681 fue uno de los fundadores de la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, la asociación por excelencia de los vascongados⁹⁷⁹.

⁹⁷⁶ García Ugarte, María Eugenia, “Impacto de las fundaciones piadosas en la sociedad queretana (siglo XVIII)”, p. 253.

⁹⁷⁷ Valle Pavón, Guillermina del, “Las corporaciones religiosas en los empréstitos negociados por el consulado de México a fines del siglo XVIII”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. p. 229, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesia_estado/iee.html, Consulta: 27 enero 2018.

⁹⁷⁸ *Ibid.*, p. 230-231.

⁹⁷⁹ Recurrir a epígrafe “3.2.3. Otros donantes” del capítulo 3. Alonso Dávalos Bracamonte, primer conde de Miravalles, canciller de la Santa Cruzada, nació en Compostela, en la Nueva Galicia, en 1645. Obregón, Gonzalo, *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcaínas)*, El Colegio de México, México D. F., 1949, p. 16. Luque Alcaide, Elisa, *La cofradía de Aránzazu de México, 1681-1799*, Ediciones Eunote, Pamplona, 1995. Lohmann Villena, Guillermo, *Los americanos en las Órdenes Nobiliarias (1529-1900)*, vol. 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1993, p. 128. Escamilla González, Iván, *Los intereses malentendidos: el Consulado de Comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2011, p. 153.

4.4.1. Establecimiento, control, protección y afianzamiento de redes comerciales: el Galeón de Manila

Una de las razones por las que se abogaba por el establecimiento de misiones en las Californias era el amparo del Galeón que, procedente de la China, retornaba a la Nueva España con cargamento, pero falta de víveres y colmada de enfermos. Por esta razón se requería la búsqueda de puertos de aguada y protección para el tornaviaje⁹⁸⁰. A diferencia de lo que ocurría con el comercio con Europa, el comercio con China consistía en una sola nave una vez por año. Además, con este sistema los comerciantes mayoristas establecieron un monopolio⁹⁸¹. Con frecuencia, hermanos, hijos y otros parientes de dichos comerciantes eran enviados como agentes en Manila⁹⁸². Se generaba una extensa red familiar y clientelar entre ambas orillas del océano Pacífico, que también se prolongaba hasta el Atlántico.

Tres fueron las grandes dificultades a las que se tenían que enfrentar las tripulaciones en sus viajes entre Acapulco y Manila: las tormentas, la falta de alimentos con sus consecuentes enfermedades y la piratería. Cuando los galeones costeaban los territorios al norte de las Californias no lo hacían demasiado cerca, solamente lo preciso para poder guiarse. Por los peligros que entrañaba esta travesía los pilotos y comandantes de las naos no deseaban afrontar nuevos riesgos bordeando una costa poco conocida⁹⁸³. Ante las adversidades del viaje, marineros, comerciantes, oficiales reales y eclesiásticos consideraron que era preciso explorar dichas costas y establecer puertos en las Californias⁹⁸⁴. Fue por esta razón por la que se diseñaron expediciones específicamente destinadas a conocer las costas californianas.

Se puso un especial cuidado en elegir las fechas climatológicamente más favorables para realizar tanto los viajes de ida como el tornaviaje, pero esto no salvaguardaba totalmente de tropezar con una tormenta eventual o una posible equivocación en las mediciones y un consecuente desvío. Si el viaje se alargaba más allá de los seis meses

⁹⁸⁰ En su tornaviaje el galeón partía de Cavite, el puerto vecino de Manila en la desembocadura del Pasig, en el mes de julio, para aprovechar el monzón de verano, siguiendo la corriente marina de Kuro Siwo desde que llegaba a la altura de Japón y hasta las costas de California, llegando a Acapulco en diciembre (entre Navidad y Año Nuevo por lo regular), momento a partir del cual tenía lugar la descarga y se celebraba la feria anual, con concurso de mercaderes de México, pero también de Puebla, de Oaxaca y de otras poblaciones vecinas, bajo la supervisión del alcalde mayor y el castellano del fuerte de San Diego, levantado en 1617. En el mes de marzo o, a más tardar, de abril, el galeón abandonaba Acapulco y tras tocar en las islas Marianas (Guam y, alguna vez, Rota) llegaba a Manila en julio, a tiempo de ver zarpar a su sucesor en la travesía. Martínez Shaw, Carlos, “El Galeón de Manila y la economía filipina (1565-1815)”, *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, N° 3074 (Del 1 al 30 de Abril 2016), 2016 (Ejemplar dedicado a: Filipinas en el siglo XXI), p. 51-62.

⁹⁸¹ Kicza, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1986, p. 83-84.

⁹⁸² *Ibíd.*, p. 84.

⁹⁸³ Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1992, p. 222.

⁹⁸⁴ Mathes, W. Michael, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico (1580-1630)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1993, p. 18-19.

(el límite normal de la seguridad) la tripulación sabía que tendría que enfrentarse con el hambre y con los estragos de terribles enfermedades. El deterioro de las provisiones y la carencia de vegetales frescos producían el debilitamiento del organismo, que en aquel prolongado confinamiento, causaba numerosas bajas. Fue especialmente violento el escorbuto⁹⁸⁵. El fiscal de la Nueva España José de Espinosa relacionaba directamente el cambio de latitudes durante el viaje y la mala alimentación con las enfermedades que en él acontecían:

“Hallase, señor, la ciudad de Manila y Puerto de Cavite en las Islas Filipinas de donde sale el Galeón, que viene a la Nueva España, en trece grados de altura de Polo, y como tan cercana al sol es la tierra en extremo ardiente; y como los navegantes salen de aquella provincia tan sumamente calurosa y dirijan su navegación hacia el norte hasta treinta y nueve y cuarenta grados de altura, los vientos tan fríos, que corren por aquellos mares, los constipan; de que se origina, que reconcentrado el calor, juntamente con lo cálido y ardiente del tasajo y comida salada empiezan desde los cuarenta grados, de donde se acercan a la Isla California y Cabo Mendocino, que se halla en la misma altura, a enfermar del mal de Loanda⁹⁸⁶ y Berben”⁹⁸⁷.

El único remedio para aliviar los graves daños de dichas enfermedades serían “las aguas y carnes frescas y los limones y naranjas; y viniendo, como viene, el Galeón costeano la California, habiendo en uno de los puertos de ella, que están e los veinte y cuatro, veinte y cinco y veinte y seis grados, alguna población cercana al presidio, fuera de tal alivio de los enfermos por razón de las aguas, carnes frescas y frutas que les suministrarán los habitantes”⁹⁸⁸. De este modo el establecimiento de enclaves costeros serviría como refugio donde hacer escala y dejar los enfermos⁹⁸⁹ evitando así el fallecimiento de los mismos y contribuyendo a un más rápido tratamiento y mejoría de los más extenuados⁹⁹⁰.

Fue en esta coyuntura en la que jugaron un papel importante las misiones jesuíticas de Antigua California. Gaspar Roder, Procurador General de la Compañía de Jesús en la Provincia de México, informaba al Rey de que en “el puerto o bahía de la Madalena, en que se acaba de fundar otra misión, para que la Nao de Filipinas; como Vuestra Majestad tiene ordenado; pueda hacer escala, evitando el peligro de los piratas, y la

⁹⁸⁵ Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, p. 241.

⁹⁸⁶ Loanda: especie de escorbuto (sinónimo de berbén); de Loanda o San Pablo de Loandu, capital de Angola, dónde es endémica esta enfermedad. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ediciones de 1803, 1925. En el Diccionario de Terreros y Pando indica que loanda era cómo se llamaba al escorbuto en las Californias, Terreros y Pando, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Tomo segundo, Viuda de Ibarra, Madrid, 1767, p. 470, 1.

⁹⁸⁷ Carta de Don José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México al Rey, 16 de Mayo de 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 695r-699r.

⁹⁸⁸ *Ibidem*.

⁹⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁹⁰ Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, p. 241.

epidemia del Berbén, de que mueren muchos a pasar el trópico, antes del cual esta dicha vaya con los preservativos necesarios para este contagio”⁹⁹¹. Por tanto las misiones cumplirían una doble función: evangelizar y controlar a las poblaciones preexistentes y la “recepción, hospedaje y refresco de las naos, que vienen de Filipinas”⁹⁹².

Otro de los importantes peligros que entrañaba el viaje de retorno entre Manila y Acapulco era el asalto de piratas y corsarios. Con la aparición de la piratería⁹⁹³ en el Pacífico se tuvo la convicción de que las rutas marítimas ya no estaban protegidas de la amenaza extranjera⁹⁹⁴. Desde las fechas de las primeras misiones, incluso en las expediciones previas⁹⁹⁵, se puso de manifiesto que “estando infestados ambos mares de esta América de bajeles de piratas de enemigos”⁹⁹⁶ se dificultaba no sólo las rutas y los intercambios comerciales, sino también el control de los puertos y, por tanto, de los territorios. Este temor al saqueo no era más que la expresión sublimada del temor a perder el control y dominio de las rutas y enclaves de comercio que estaban enriqueciendo tanto a comerciantes como a la Corona.

Fueron diversas las ocasiones en las que las fuentes nos revelan como naves localizadas en aguas californianas se disponían a convoyar la Nao de Filipinas para protegerla: “Mas el suceso fue que ha sido al parecer al contrario, porque al mismo tiempo de esta

⁹⁹¹ Gaspar Rodero S.J. Procurador General de la Provincia de México, c. 1723, México, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 445r.

⁹⁹² Carta de Don José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México al Rey, México, 9 de octubre de 1704. AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 425r-426r.

⁹⁹³ Según nos informa Miguel Venegas: “El famoso Francisco Drack, entre otras cosas, había llenado de terror las costas del Mar del Sur y hecho escala por algún tiempo en las de California, a que puso por nombre Nueva Albión como si fuese posesión de la Corona de Inglaterra. La imitaron algunos ingleses, como Thomas Cavensdick, y otros, que guareciéndose en la misma costa, turbaban nuestra navegación a las Islas Filipinas, y podían dar mucho que temer, si se establecían en ella. Por otro lado corría entonces muy viva la fama del Estrecho de Anián, por donde se decía haber comunicación del Mar del Sur con el Norte de Terra-Nova; y si los ingleses lograban hacer practicable la navegación por este lado, no tenían seguridad nuestros dominios, en que entraba toda la India Portuguesa, unida entonces con Portugal a la Corona de Castilla, estando sin defensa todas las costas desde Acapulco a Culiacán, y son población española todas las restantes desde Culiacán hacia el norte”, Venegas, Miguel, *Noticia de la California...*, Vol. II, 1757, p. 183-184.

⁹⁹⁴ Mathes, W. Michael, *Sebastián Vizcaíno...*, p. 19-20.

⁹⁹⁵ El propio Sebastián Otondo y Antillón informaba sobre sus maniobras para poner a salvo el Galeón. Isidro de Otondo y Antillón, México, 16 de Febrero de 1686, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728); Guadalajara, 134, f. 441r-411v.

⁹⁹⁶ Tomás de la Cerda y Aragón, Marques de Paredes al Rey Virrey de Nueva España al rey, 3 de Septiembre de 1685, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 387v.

venida de las dichas naos de las Californias, se temió que la Nao que venía al mismo tiempo de Filipinas al puerto de Acapulco peligrase por los enemigos piratas que infestaban estos mares y con que tuvieron dichas tres naos de Californias fueron a convoyarla”⁹⁹⁷. La nave en la que el jesuita Eusebio Francisco Kino hacía sus viajes desde los puertos californianos a los puertos de la contracosta participó en estas actividades de aviso y protección de las embarcaciones:

“Pax Christi. Ilustrísimo y Reverendísimo Señor. Ocho días a que escribí largo a vuestra ilustrísima y reverendísima antes que me embarcara con el señor almirante para ir a buscar y avisar de los enemigos piratas, a la Nao de China en veinte y nueve de noviembre, salimos de Matanchel, en treinta dimos con ella, y oy [...], dos de diciembre la traemos gracias a Dios con felicidad hacia este puerto de Chacala; y nos holgamos que por quanto los navíos de la California tienen la dicha de ayudar a escapar la nao de China de los enemigos consiguieran el que más bien le mantengan también para la continuación de la conversión de las amabilísimas mui dóciles y mansísimas almas de las Californias. Nuestro Señor lo conceda que todo una y mill vezes lo encomiendo al mui santo zelo de Vuestra Ilustrísima y reverendísima cuya vida guarde Dios los mui felices años de mis mas íntimos deseos; de esta nao almiranta y diciembre dos, día del gloriosos tránsito del gran querubín y santos apóstol de las Indias San Francisco Xavier, de seiscientos y ochenta y cinco años. Beso las manos de Vuestra Ilustrísima y Reverendísima, su mas humilde capellán. Eusebio Francisco Kino”⁹⁹⁸

La vasta extensión del océano entre Manila y California proporcionaba a los galeones escasos medios de protección frente a las fuerzas de la naturaleza dejando fuera de su alcance posibles fuentes de aprovisionamiento. El problema, en consecuencia, consistía en la defensa de los barcos después de su llegada a la costa de California, en donde las múltiples bahías y ensenadas en donde se refugiaban y hacían aguada las flotas rivales⁹⁹⁹. Fueron constantes las solicitudes, tanto desde la administración como desde las instituciones eclesiásticas, para la creación de presidios en las costas oeste y sur de la península bajacaliforniana. Así se manifestó en juntas para el estudio de la fundación de una “colonia en la contracosta y presidios para abrigar el galeón de Filipinas”¹⁰⁰⁰.

En 1701 el jesuita Bernardo Rolandegui¹⁰⁰¹ manifestó que “el fiscal de México propone que el Presidio que ha de formar sea más cercano al Norte y costa de la Isla que mira al

⁹⁹⁷ Juan Obispo de Guadalajara al Rey, 18 febrero 1686 - 10 marzo 1686, Guadalajara, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 395v-396r.

⁹⁹⁸ Eusebio Francisco Kino S.J., 12 febrero 1686, Guadalajara, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 406v.

⁹⁹⁹ Mathes, W. Michael, *Sebastián Vizcaíno...*, p. 19-20.

¹⁰⁰⁰ Salvatierra, Juan María, S.J., *Misión de la Baja California*, p. 194.

¹⁰⁰¹ Según misionero Juan María Salvatierra “el padre Bernardo Rolandegui, procurador de la provincia de Méjico en Roma, presentó en Madrid un informe sobre varios puntos de California, los que examinados y aprobados por el fiscal, se expidió una cédula el año de 1703 [...] que el presidio se fundase en la contracosta, para el alivio del galeón

ponente porque tras haber en aquella parte más multitud de indios servirá de escala y refugio a la nao de Filipinas”¹⁰⁰². Dos años más tarde, fue el propio fiscal de México, basándose en los informes de los misioneros, quien propuso que “la fundación de la fortificación y presidio [...] se haga en aquellas costas en la parte que mas proficua fuere así para la defensa de los conquistado, y propulsación de las hostilidades de los que estuvieren por conquistar, como para recepción y alivio y refresco de las Naos de Filipinas, y navegantes de ellas, cuando llegan por aquellas costas; el cual se componga de treinta, o al menos de veinte soldados, y un cavo [...], que guarde toda buena correspondencia con los religiosos misioneros, y consulte con ellos la conveniencia o inconvenientes, que tuvieren las entradas [...]”¹⁰⁰³.

Más de treinta años después, los misioneros siguieron reclamando la construcción de un nuevo presidio en el sur o en las costas de poniente, tal y como lo expresaron los jesuitas Jaime Bravo y Clemente Guillén en las cartas que remitieron a instancias superiores el Virrey Arzobispo de México, Juan Antonio Vizarrón¹⁰⁰⁴. La intención era crear un enclave de vigilancia y protección en el Cabo de San Lucas a partir de un número de veinticinco soldados. Alegaban que la distancia existente entre el presidio de Nuestra Señora de Loreto y dicho cabo dificultaba el control del territorio y la salvaguarda de las costas. Dicha fortificación habría de tener como principal misión el resguardo y refresco de la Nao de Filipinas¹⁰⁰⁵. Sin embargo, en las fechas en las que nuevamente fue solicitado también serviría para reafirmar el control en un territorio en el que estaban teniendo lugar levantamientos.

Fue en este contexto cuando el galeón procedente de Manila en el año 1732 recibió órdenes de recalar en la bahía de San Diego pero se lo impidió el mal tiempo. Al año siguiente el gobernador Valdés ordenó que lo hicieran en la bahía de Magdalena¹⁰⁰⁶. Finalmente en 1734, José Bermúdez y Jerónimo Monteiro que estaban al mando de los galeones, fondearon en las costas del sur de California en busca de un lugar apropiado como escala de apoyo. Monteiro recaló en la bahía de San Bernabé, donde los jesuitas

de Filipinas, y que, sin perjuicio de las Misiones, se promoviese el adelantamiento de la pesca de las perlas para la Real Hacienda”, *Ibíd.*, p. 193.

¹⁰⁰² Memorial presentado por el Padre Bernardo Rolandegui de la Compañía de Jesús, c. 1702, Respuesta a la Carta del Presidente de Guadalajara de 6 de Diciembre de 1701, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Guadalajara, 134, f. 685v-689r.

¹⁰⁰³ José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México, en vista la informe de Juan María Salvatierra S.J., al Virrey, 18 de Abril de 1704, México, AGI, Sevilla, Expediente relativo a la entrada que hizo en California el Jesuita Padre Salvatierra (1698-1706), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 617r.

¹⁰⁰⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 187.

¹⁰⁰⁵ Juan Antonio Vizarrón Arzobispo de México y Virrey al Rey, 23 de Abril de 1735, México, AGI, Sevilla, Carta del Virrey Arzobispo. Con anejos, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California, Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 185r-196v.

¹⁰⁰⁶ Santiago Cruz, Francisco, *La Nao de China*, Editorial Jus, S. A., México D. F., 1962, p. 113.

habían fundado cuatro años antes la misión de San José del Cabo. Llegaron cuando sólo tenían agua para un día y apenas quedaban provisiones. Además había varios enfermos de escorbuto¹⁰⁰⁷.

El galeón recibió 100 cabezas de ganado¹⁰⁰⁸, otras cuarenta reses, muchos gallos de pelea, frutas y verduras. La tripulación revivió de tal manera que en el puerto de Navidad, al otro lado del golfo, la gente que los vio hizo el comentario de que no era posible que fueran “marineros de China porque estamos acostumbrado a ver que los que han realizado viaje tan duro el aspecto de cadáveres o de penitentes muy trabajador por la penitencia”¹⁰⁰⁹.

En el año siguiente el galeón llamado La Encarnación recaló en la misión del cabo¹⁰¹⁰ en situación casi tan desesperada como la de la nao del año anterior. Los hombres que bajaron a tierra ignoraban que la misión había sido asaltada y destruida por las revueltas indígenas. Los marineros que acababan de desembarcar fueron atacados. La misión fue restablecida y los galeones que venían de cruzar el Océano siguieron recalando allí con gran regularidad¹⁰¹¹ hasta que en 1767 los jesuitas fueron expulsados.

Los productos agrícolas de las misiones bajacalifornianas jugaron un importante papel en este contexto. Al estudiar el memorial¹⁰¹² configurado por el procurador jesuita Pedro Ignacio Altamirano, apoderado de la Compañía de Jesús en Nueva España, obtenemos algunos datos sobre cuáles eran las provisiones entregadas a la Nao de Filipinas en su repostaje. Altamirano realizó este informe a raíz de las revueltas indígenas del sur peninsular y el consecuente ataque al galeón durante su estancia de aguada en el Cabo de San Lucas. Se estructura de la siguiente manera:

En su primera parte proponía cinco interrogantes, solicitados por fiscal Juan Francisco Tompés, sobre los sucesos acaecidos en torno a los puertos del Cabo de San Lucas¹⁰¹³:

- Si conocían las intenciones de la Corona y el Virreinato de establecer un puerto en la contracosta de dichas Californias para que sirviese de escala de las Naos anuales de Filipinas.
- Si tenían conocimiento de la necesidad de realizar escala para la aguada precisa para que los enfermos contagiados del berbén y mal de Loanda pudiesen bajar a tierra para sanarse.
- Si les constaba que en 1734 la Nao de Filipinas hizo escala en el Cabo de San Lucas, contracosta de dichas Californias. Si sabían que allí se halló puerto

¹⁰⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁰⁸ Ovejas y cerdos.

¹⁰⁰⁹ Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, p. 225.

¹⁰¹⁰ Cabo San Lucas.

¹⁰¹¹ Santiago Cruz, Francisco, *La Nao de China*, p. 112.

¹⁰¹² Memorial del Padre Pedro Ignacio Altamirano, apoderado de la Compañía de Jesús de Nueva España. Con anejos, 19 abril 1735, México, AGI, Sevilla, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California (1735-43), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 207v-209r.

¹⁰¹³ Ibíd., f. 215r-216v.

adecuado para solventar las necesidades que traían de agua y alimentos. Si tenían constancia del socorro proveído por Nicolás Tamaral de la Compañía de Jesús, uno de los misioneros de aquellas misiones.

- Si tenían noticias sobre el alzamiento de indios, de las muertes de dos padres misioneros y de la continuidad de las revueltas. Si sabían que en 1735, la lancha que echó la Nao de Filipinas para llegar al puerto fue atacada en el contexto de este alzamiento, lo que provocó la muerte de trece hombres.
- Si sabían de la necesidad de establecer un presidio cercano al Cabo de San Lucas.

En su segunda parte se desarrollan las respuestas de cada uno de los testigos, fueron los siguientes¹⁰¹⁴:

- Reverendo Padre Fray Domingo Orbegoso del Orden de San Agustín Presidente del Hospicio de Santo Thomas y Procurador de Filipinas.
- Reverendo Padre Lector Fray Manuel de Mora Procurador de la Provincia de Santo Rosario de Filipinas, y Vicario del Hospicio de San Jacinto en la Nueva España.
- General don Joseph Bermúdez Sotomayor del comercio de esta ciudad de 40 años de edad.
- Reverendo Padre Fray Joseph de la Ascensión, del Orden de San Agustín, presidente del Hospicio de San Nicolás de esta ciudad, y procurador general de la provincia de Filipinas de Agustinos Descalzos.
- General don Francisco de Echeveste, de más de 40 años, vecino y del comercio de la ciudad de México.
- Capitán don Nicolás Fernández Labada, de más de 30 años de edad.

Como se ha mencionado previamente, se trataban una vez más las inquietudes más acuciantes que se tenían sobre la seguridad del Galeón de Manila. Dichas cuestiones ya las hemos podidos revisar con anterioridad: necesidad de refugio, necesidad de aguada y la defensa contra la piratería. Ante estas cuestiones los testigos interrogados responden de acuerdo con las ideas inducidas por el interlocutor, de manera que responde afirmativamente a todas ellas, como también cabría de esperar a los cargos y autoridades que detentan cada uno de los personajes. También se nos ofrece una relación de los productos bajacalifornianos que recibió el galeón de Filipinas del año 1734 en la misión de San José del Cabo:

¹⁰¹⁴ Ibid., ff. 217v-241r.

Tabla 10 Relación de los productos californianos que recibió el galeón de Filipinas del año 1734 en la misión de San José del Cabo¹⁰¹⁵

Testigo/ informante	Cargo/autoridad/bio.	Provisiones obtenidas en la misión	Misionero	Enfermos recibidos en la misión
Fray Domingo de Orbegoso	Orden de San Agustín Pressidente del Hospicio de Santo Thomas y Procurador de Philipinas	Aves Carneros Maíz Agua Vino Aguardiente Huevos Bacas Verduras	Nicolás de Tamaral	José Francisco de Bustos, Capitán de Mar y Tierra (Mal de Loanda) Don Antonio de Herrera, Contramaestre (Bebén)
Fray Manuel de Mora	Lector. Procurador de la Provincia de Santo Rosario de Philipinas, y Vicario del Hospicio de San Jacinto del Orden de Predicadores de Santo Domingo extramuros (México)	Bastimentos [genérico]	[sin especificar]	[sin especificar]
Don José Bermúdez Sotomayor	Comerciante de México	Vino Aguardiente Verduras Gallinas Carnes (<i>de todas las especies y en abundancia</i>)	[sin especificar]	[sin especificar]
Fray Joseph de la Ascensión	Presidente del Hospicio de San Nicolás de Toletino de Religiosos Descalzos de San Agustín de la ciudad de México. Procurador general de la provincia de Filipinas de la misma orden	“[...] <i>le consta su contenido de oídas</i> ”	[sin especificar]	[sin especificar]
Francisco de Echeveste	General Vecino y comerciante de la ciudad de México	Bastimentos [genérico]	[sin especificar]	[sin especificar]
Nicolás Fernández Labada	Capitán Vecino y comerciante de la ciudad de México	80 toros a la lumbre 100 cabezas de ganado Aves Frutas Hortalizas	Nicolás de Tamaral	[sin especificar]

Como podemos ver no son abundantes los datos que nos ofrece este informe pero sí que nos ayudan a configurar una idea de cómo fue el inicio de las dinámicas de aprovisionamiento del Galeón de Manila con productos agrícolas y ganaderos de la California. El padre Sebastián Cubero indicaba que en el puerto de Navidad llevaron a un navío limones y carne fresca y que en la misión del Cabo de San Lucas se cultivaban cítricos para el auxilio de los pasajeros que llegaban de atravesar el océano¹⁰¹⁶.

¹⁰¹⁵ *Ibidem*.

¹⁰¹⁶ Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, p. 225 y ss.

Hasta aquí hemos visto los intereses y la interacción de misioneros y Galeón con la intervención de las instituciones virreinales. Pero otro aspecto que hay que tener en cuenta es el papel que jugaron algunos de nuestros donantes en el comercio en Filipinas. En el listado de matrícula de comerciantes de Manila en el siglo XVIII aparecen ciertos apellidos que nos resultan familiares, repasemos algunos de ellos.

Tabla 11 Matrícula de los comerciantes de Manila siglo XVIII

Nombre del comerciante	1723	1730	1753
Amor Otañez, Diego de ¹⁰¹⁷	x		
Osio, Juan Antonio de ¹⁰¹⁸		x	
Peña, José ¹⁰¹⁹			x

Diego de Amor Otañez era el padre de Martín de Amor Otañez primer esposo de Gertrudis de la Peña¹⁰²⁰. Esto nos indica que la familia de de Gertrudis y Francisco de la Peña pudieron estar relacionados con el comercio en el Pacífico. Es probable que pese temprana muerte de Martín, estas conexiones perdurasen. Con respecto a los otros dos ejemplos que hemos regido no podemos confirmar la filiación pese a que los apellidos que poseen sí que son afines a los que estamos trabajando: Peña, podría ser pariente de la familia que acabamos de mencionar, y Osio (u Ocio) podría ser pariente de Manuel de Ocio y Juan Caballero y Ocio. Reiteramos la idea de que no hemos podido confirmar la filiación, pero he aquí una línea de investigación que dejamos abierta y que sería muy interesante seguir: familiares de los benefactores de las misiones californianas que tuvieron negocios en las Filipinas.

También encontramos a algunos benefactores y deudores de las misiones californianas en el listado de la matrícula de los comerciantes adscritos al Consulado de México:

¹⁰¹⁷ Carta del Tribunal de Cuentas de México con el libro de sobordo del Santo Cristo de Burgos, c. 26 abril 1724, México, AGI, Sevilla, Filipinas, 229, N. 1. Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos. Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007, p. 441

¹⁰¹⁸ Registro y descarga del galeón "Nuestra Señora de Guía", 1731, AGI, Filipinas, 239. Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos*, p. 443

¹⁰¹⁹ Expediente sobre alteraciones del comercio. Primera parte, 7 junio 1752, Manila, AGI, Filipinas, 268, N. 1. Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos*, p. 444

¹⁰²⁰ Ilustración 10 Propuesta de árbol genealógico de José de la Puente Peña, marqués de Villapiente de la página 128 del capítulo 3. También se puede consultar el árbol genealógico elaborado por Javier Sanchiz (IIH-UNAM) + Víctor Gayol (CEH-ColMich) para el proyecto académico "Familias novohispanas. Un sistema de redes" en el siguiente enlace URL: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?n=amor+otanez&oc=&p=diego>, Consulta: 26 marzo 2017.

Tabla 12 Matrícula de los comerciantes adscritos al Consulado de México siglo XVIII¹⁰²¹

Nombre del comerciante	1706	1712	1726	1741	1755	1763	1768	1777
Dávalos Bracamonte, Alonso ¹⁰²²	x	x						
Dongo, Joaquín ¹⁰²³						x	x	x
Dongo, Juan Esteban ¹⁰²⁴			x	x				
Peña, Juan de la ¹⁰²⁵		x	x					
Peña, Tomás de la ¹⁰²⁶			x					
Puente, Manuel de la ¹⁰²⁷					x			

Vuelve a ocurrir lo mismo que en el caso anterior: en el listado aparecen apellidos que nos son muy familiares pero que no podemos confirmar (como son Peña y Puente) que sean familiares del marqués de Villapiente. Por el contrario, los otros dos ejemplos nos confirman la conexión de los donantes con los intereses comerciales en Filipinas. Ya conocemos a Alonso Dávalos Bracamonte, marqués de Miravalles¹⁰²⁸, rico ganadero de Nueva Galicia y afamado comerciante¹⁰²⁹.

No hemos estudiado aun a Joaquín y Juan Esteban Dongo. Joaquín Dongo aparece como deudor del Fondo Piadoso de las Californias¹⁰³⁰. Dongo fue un acaudalado comerciante mexicano, prior del Consulado y responsable de la erección del nuevo edificio de cárcel de la Acordada¹⁰³¹. Fue más conocido por su macabra muerte¹⁰³² que

¹⁰²¹ Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos...*, p. 469 y ss.

¹⁰²² *Ibíd.*, p. 469

¹⁰²³ *Ibíd.*, p. 470

¹⁰²⁴ *Ibíd.*

¹⁰²⁵ *Ibíd.*, p. 480

¹⁰²⁶ *Ibíd.*

¹⁰²⁷ *Ibíd.*

¹⁰²⁸ Ortega Pérez Gallardo, Ricardo, *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*, Vol. 2, p. 217-220. Serrera Contreras, Ramón María, *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano (1760-1805)*, p. 132.

¹⁰²⁹ En la obra de Jean de Monségur es reconocido con la siguiente clasificación: nombre: Alonso Dávalos y Bracamonte; clase: 1ª; actividad: comercio con Europa; familia, empleos y honores: conde de Miravalles, canciller de Cruzada; capitales: 1 000 000 pesos propios, en efectivo y tierras.

El navegante y mercader francés Jean de Monségur elaboró, como parte del informe para el gobierno de Luis XIV sobre su visita a México durante los años 1707-1708, una nómina de las principales fortunas mercantiles de la ciudad de México y de Veracruz. Monségur divide a los negociantes en cuatro clases de acuerdo con el monto y el origen de sus capitales y los giros a los que los dedicaban. La primera clase incluía a “diez o doce ricos con cuatrocientos o quinientos mil escudos, la mayor parte en dinero contante y el resto en fondos de tierras”. En ella incluyó a Miravalles y a Villapiente. Monségur, Jean de, *Las nuevas memorias del capitán Jean de Monségur*, traducción de Florence Olivier, Blanca Pulido e Isabelle Véricat, edición e introducción de Jean-Pierre Berthe, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1994, p. 62-65. Escamilla González, Iván, *Los intereses malentendidos...*, p. 316-322.

¹⁰³⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 237-239.

¹⁰³¹ *El Mosaico mexicano o Colección de amenidades curiosas é instructivas*, Vol. 5, lo imprime y publica Ignacio Pulido, México, 1841, p. 457-465.

por su actividad comercial. Más allá de las leyendas que lo rodean, Dongo cumplía el perfil del tipo de comerciantes que buscaban la financiación de instituciones religiosas para llevar a cabo negocios amparados por préstamos seguros y a bajo interés.

No podemos olvidar en este momento el papel que jugó la familia Gil de la Sierpe. Pedro Gil de la Sierpe fue tesorero factor de la Real Hacienda y Caja en el puerto de Acapulco¹⁰³³ y su hermano Pablo trabajó, durante casi tres años, en la gestión y administración en las naos de Filipinas como asistente de don Juan José Veitia Linaje¹⁰³⁴. El oidor Veitia, en su calidad de juez de Arribadas del Mar del Sur, propuso diferentes modos de regulación e incentivación del comercio entre los puertos del pacífico¹⁰³⁵. Veitia era un profundo conocedor de las dificultades y potencialidades del establecimiento de redes comerciales en el Pacífico. Creemos que en este contexto, la familia Gil de la Sierpe fueron claves en esa red de oficiales que informaban y participaban activamente en la búsqueda de nuevos puertos para fomentar y facilitar la actividad comercial.

4.4.2. Búsqueda de materias primas susceptibles de explotación

El interés económico por la península de California tenía una larga historia cuando se establecieron los primeros centros misionales de la Compañía. Existían mitos sobre las

¹⁰³² Gaceta de México, Tomo III, nº 43, martes 10 de noviembre de 1789, en Valdés, Manuel Antonio, *Gacetas de México: compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1788 y 1789*, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo, México, pp. 420-423.

Se escribió una novela histórica sobre el crimen de Dongo: Cuellar, José Tomás de, *El pecado del siglo*, época de Revillagigedo 1789, Topografía del Colegio Polimático, San Luís Potosí, 1869, <https://archive.org/details/elpecadodelsiglo00cuel>, Consulta: 26 marzo 2017.

¹⁰³³ Pedro Gil de la Sierpe ocupaba el cargo de tesorero factor del puerto de Acapulco de manera interina desde 1678 y de manera fija desde 1681. Pagó por dicha plaza con 9100 pesos. Carta de Diego Gil de la Sierpe al Rey, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664r-665v. Piccolo, Francisco María, “Petición del Padre Piccolo al Rey a favor de Gil de la Sierpe (México, 16 de mayo 1702)”, *P. Francisco María Piccolo, S. J. Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 94-99.

¹⁰³⁴ José Veitia Linaje (Burgos 1620, Madrid 1688): En 1653 se le despachó el cargo de *Contador de Haberías* en Sevilla. En 1659 fue nombrado tesorero juez-oficial de la Casa de la Contratación. En 1668 se le concede el ingreso en la orden de Santiago. Fue elevado al cargo de secretario de Estado de Nueva España en el Real Consejo de Indias en 1677. Su obra fue publicada en 1672 con el título *Norte de la contratación de las Indias occidentales*, Blas, Juan Francisco de impresor, Sevilla, 1672, URL: http://fama.us.es/record=b1736797~S5*spji, Consulta: 27 marzo 2017. Montoto, Santiago, *Don José de Veitia Linaje y su libro Norte de Contratación de las Indias*, estudio presentado en el Segundo Congreso de Historia y Geografía Hispano Americanas celebrado en Sevilla en 1921, Tipografías Zarzuela, Sevilla, 1921, Biblioteca Digital de Castilla León, <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=18911> Consulta: 4 febrero 2017). Donoso Anes, Rafael, *Una contribución a la historia de la contabilidad...*, pp. 84-86.

¹⁰³⁵ Escamilla González, Iván, *Los intereses malentendidos...*, p. 248.

riquezas que se ocultaban en tierras Californianas, especialmente sobre las perlas¹⁰³⁶. Las expediciones a las Californias durante los siglos XVI y XVII llevaron implícita una razón económica. De estas incursiones, la Corona y algunos particulares obtuvieron beneficios de las perlas peninsulares, que aun no se han cuantificado. Estas pesquerías no dieron pie a la colonización de la península, puesto todos los armadores provenían de las costas continentales adonde regresaban una vez pasada la temporada de recolección¹⁰³⁷.

Al estudiar el entorno californiano señalamos que fue definido como adverso y estéril para la implantación de los cultivos implantados por los jesuitas. Autosuficiencia, austeridad y subsistencia¹⁰³⁸ fueron los tres pilares en los que basaron las actividades económicas, su organización social y hasta la concepción del espacio. Pausada y dispersamente las misiones se fueron estableciendo en sitios que por sus características permitían la práctica de una agricultura de subsistencia. Como ya vimos en los dos primeros capítulos, fue muy difícil la producción y comercialización de nuevos productos agrícolas. Pero sí que hubo dos sectores que en época jesuítica comenzaron a tener cierto auge: la ganadería y la minería. Ambas actividades estuvieron estrechamente relacionadas.

El ganado bovino y en menor medida el caprino aportaban recursos destinados tanto a la alimentación como a la fabricación de útiles y vestimentas. Al término del siglo XVIII la población de la Antigua California dependía casi exclusivamente de la actividad ganadera¹⁰³⁹. Fue entonces cuando la economía ranchera forjó su importante papel en la historia sudcaliforniana¹⁰⁴⁰. Como apuntamos en el capítulo segundo¹⁰⁴¹, en la primera mitad del siglo XIX, la ganadería dejó de ser una forma elemental de subsistencia para convertirse en la actividad económica preponderante. Entre 1768 y 1857¹⁰⁴² se establecieron los primeros grandes ranchos sudcalifornianos.

La minería tuvo, por lo menos durante el período jesuítico, un carácter bastante aislado y residual, circunstancia que obligó combinarla con actividades pesqueras y ganaderas¹⁰⁴³. Para hablar de la actividad minera no podemos dejar de referirnos a Manuel de Ocio que, según Amao, llegó a las Californias como soldado a fines del

¹⁰³⁶ Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “I. De la Caza y recolección a la explotación colonial de los recursos naturales: 2. La economía misional”, p. 55.

¹⁰³⁷ *Ibíd.*, pp. 55-56.

¹⁰³⁸ Cariño Olvera, Martha Micheline; “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”, p. 29.

¹⁰³⁹ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁰⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁰⁴¹ Epígrafe “1.3.2. Sistema de rancherías: revisión de conceptos en el contexto bajacaliforniano”.

¹⁰⁴² Cariño Olvera, Martha Micheline; “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”, p. 28-29.

¹⁰⁴³ Amao utiliza el concepto de “economía de enclave” que a nuestro parecer es bastante anacrónico e inadecuado para explicar los inicios de la minería bajacaliforniana. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1997, p. 33.

primer tercio del siglo XVIII¹⁰⁴⁴. La primera referencia que se tiene de su presencia en la península corresponde a 1734¹⁰⁴⁵, año en que tuvieron lugar los alzamientos indígenas en misiones del sur¹⁰⁴⁶. En esas fechas formaba parte de la escolta misional del padre Segismundo Taraval en la misión de Todos Santos¹⁰⁴⁷. Fue uno de los tres militares que asistieron al misionero y lo acompañaron en la huida el día 15 de octubre de 1734, primero rumbo a La Paz y luego a la misión de Los Dolores¹⁰⁴⁸. Su labor como soldado se prolongó hasta 1740 cuando se comenzó a dedicar a la pesquería de perlas¹⁰⁴⁹. Con la decadencia de los placeres perleros y teniendo ya suficiente caudal, Manuel de Ocio comenzó el laboreo de las minas en la zona circundante del paraje de Santa Ana¹⁰⁵⁰.

Años después de la fundación de Santa Ana¹⁰⁵¹, el virrey conde de Revillagigedo, otorgó a Manuel de Ocio los títulos de propiedad de las primeras minas que se trabajaron en la Península: El Triunfo de la de la Santa Cruz¹⁰⁵², San Pedro y San Pablo

¹⁰⁴⁴ Ibíd., p. 24.

¹⁰⁴⁵ Ibídem.

¹⁰⁴⁶ Taraval, Segismundo, *The Indian Uprising in Lower California 1734-1737*, translated, with introduction and notes, by Marguerite Eyer Wilbur, The Quivira Society, Los Ángeles, 1931.

¹⁰⁴⁷ . Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 24.

¹⁰⁴⁸ Taraval, Segismundo, *The Indian Uprising in Lower California 1734-1737*, translated, with introduction and notes, by Marguerite Eyer Wilbur, The Quivira Society, Los Ángeles, 1931, p. 78. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 24.

¹⁰⁴⁹ En el año 1740, a consecuencia de una tempestad, el mar arrojó a la costa una cantidad extraordinaria de ostras perleras que se amontonó en algunas de las playas que se localizan al norte de Mulegé. Los militares no tardaron en acudir a las playas donde se hallaban las conchas, por cuya cuantía pudieron inferir que los placeres eran maravillosamente fecundos. Manuel de Ocio formaba parte de aquella escolta de San Ignacio y fue uno de los que se aplicó a la recolecta. Con el producto de la que sacó en 1742, hizo mayores preparativos para el año siguiente, en el cual obtuvo 127 libras españolas de perlas. En 1743 llegó a vender hasta cinco arrobas de perlas. En la de 1744 llegó a 275 libras. A partir de este momento fue disminuyendo la pesca, hasta hallarse casi absolutamente abandonada. Esteva, José María et al., *Las perlas de Baja California*, Departamento de Pesca, México D. F., 1977, p. 13-14. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 25.

Sobre el laboreo de perlas llevado a cabo por Manuel de Ocio también han dado noticias: Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 210-213. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 18.

¹⁰⁵⁰ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 224-227. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 102-103. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 215. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 25.

¹⁰⁵¹ En el año 1748 comenzó la explotación de esta mina de plata por Manuel de Ocio. Según Clavijero se situaba a 12 leguas de la misión de Santiago. Para los trabajos de extracción fueron contratados operarios de la Nueva España. En 1756 se comenzó a explotar la mina de San Antonio, más alejada de la mencionada misión de Santiago. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 102.

¹⁰⁵² Situada en el lugar conocido como Cabezas de Arroyo Hondo.

registradas en el año de 1751 y San Nicolás registrada en 1752¹⁰⁵³. Ocio se matriculó en la Real Hacienda y Caja de Guadalajara, para adquirir las usuales obligaciones de productor y los derechos correspondientes a su condición de minero¹⁰⁵⁴. Posteriormente, en 1756, algunas de las familias que vivían en Santa Ana se retiraron a un paraje cercano a explotar una mina de plata a la que llamaron San Antonio, con lo que se inició la formación del pueblo del mismo nombre, el tercer núcleo secular de población de la California¹⁰⁵⁵.

Para completar las ganancias mineras Manuel de Ocio logró hacerse con cabezas ganado¹⁰⁵⁶. Con el paso del tiempo llegaron a convertirse en un considerable rebaño. Esta situación se vio favorecida con otras compras que el minero realizó en un rancho llamado Santa Rosalía, que era de Simón Rodríguez y Joaquín de la Riva¹⁰⁵⁷. Gracias a todas estas adquisiciones, Ocio aumentó considerablemente su cabaña, hasta tal grado que al poco tiempo sus animales invadieron los parajes de El Triunfo y Las Gallinas en donde se mezclaron con otros que pertenecían a la misión de Todos Santos y que también pastaban en esos mismos lugares y en otros más cercanos a Santa Ana¹⁰⁵⁸. Esta circunstancia hizo que surgieran algunos litigios entre Ocio y la misión de Todos Santos¹⁰⁵⁹. La presencia de los mineros terminó con el exclusivismo que habían preservado los jesuitas. Los misioneros presionaron de distintas maneras¹⁰⁶⁰ con el fin de que sus antiguos empleados y los nuevos moradores desistieran de continuar con los trabajos de extracción y se retiraran de las Californias¹⁰⁶¹.

Amao afirma que Manuel de Ocio era de origen andaluz y herrero de profesión¹⁰⁶². Pero John Tutino propone un origen diferente que nos ayudará a entender las conexiones familiares y clientelares que estamos tratando de estudiar. Según Tutino, Manuel de Ocio era familiar de Juan Caballero y Ocio¹⁰⁶³ y sería esta una razón por la que éste último ayudó a su pariente en tierras californianas. Esta promoción le permitió a Manuel de Ocio llegar a ser un importante mercader y minero¹⁰⁶⁴.

¹⁰⁵³ Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 26.

¹⁰⁵⁴ Valadés, Adrián, *Historia de Baja California 1850-1880*, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1974, p. 114. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1970, p. 215. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 26

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁶ *Ibid.*, p. 33-39.

¹⁰⁵⁷ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁵⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 196-197. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 34-37.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁶⁰ Por ejemplo, negándose a vender los productos misionales.

¹⁰⁶¹ Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, "I. Del ejercicio de la autoridad en la California prehispánica a la reafirmación y caída del régimen colonial", p. 103-104

¹⁰⁶² Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, p. 61. Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, p. 24.

¹⁰⁶³ Tutino, John, *Creando un nuevo mundo...*, p. 194-196, 226 y ss.,

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*.

4.4.3. La riqueza y su conservación: obtener préstamos a bajo interés y salvaguardar la herencia familiar

En la sociedad novohispana la mayoría de las actividades económicas dependieron de algún tipo de crédito o de financiamiento¹⁰⁶⁵. Ni la Corona ni los virreyes escaparon a estas prácticas y con frecuencia solicitaron préstamos a sus súbditos. El crédito se utilizó para afrontar necesidades relacionadas con el consumo y los negocios, así como gastos extraordinarios derivados de una enfermedad, de un revés en los negocios, de la construcción y reparación de la vivienda, de una dote ante el matrimonio o la entrada en la vida religiosa de un miembro de la familia¹⁰⁶⁶. Incluso se solicitaban préstamos para fines espirituales como la dotación de memorias de misas, de capellanías o fundaciones piadosas¹⁰⁶⁷. No había una distinción entre negocios, corporaciones sin fines de lucro e individuos en el mercado del crédito¹⁰⁶⁸. Es por esta razón por la que los investigadores han considerado el mercado de crédito como un sistema de relaciones, una verdadera red. Esta red de crédito se desarrolló como una respuesta a las demandas propias y peculiares de la economía novohispana¹⁰⁶⁹. Los préstamos permitían obtener cantidades en efectivo, las ventas a crédito y la utilización de títulos de crédito o saldar pagos sin exhibir efectivo¹⁰⁷⁰.

La ausencia de instituciones crediticias o bancarias, en el sentido moderno del término, y el limitado e insuficiente financiamiento público hizo que este vacío fuese cubierto por particulares y corporaciones religiosas. Éstos proporcionaron distintos tipos de crédito que resultaron indispensables para el desenvolvimiento de la economía colonial¹⁰⁷¹. Las instituciones eclesiásticas actuaron como intermediarios financieros. Recibían los caudales de fieles que establecían fundaciones piadosas con el propósito de

¹⁰⁶⁵ “A pesar de que desde mediados del siglo XVI la Nueva España se convirtió en un gran productor de plata, y que en el siglo XVIII ocupó el primer lugar mundial en cuanto a la producción del metal argentífero, no era capaz de retenerla en el territorio. Como es sabido, durante todo el periodo colonial, la plata (amonedada o sin labrar) constituyó el principal renglón de las exportaciones novohispanas, y las cuantiosas remesas de metálico que por vía fiscal se canalizaron a la metrópoli y, mediante los situados, a otros dominios del Imperio, así como los préstamos y donativos que repetidamente solicitó la Corona a sus súbditos novohispanos, sobre todo en el siglo XVIII, contribuyeron a que en la colonia se resintiera una gran escasez de circulante, que tuvo que ser compensada con la utilización de diversas prácticas crediticias”. Martínez López-Cano, María del Pilar, “La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación”, p. 304.

¹⁰⁶⁶ *Ibíd.*, p. 303.

¹⁰⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁶⁸ Schwaller, John F., “La Iglesia y el crédito comercial en la Nueva España en el siglo XVI”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 81-28, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesia_estado/iee.html, Consulta: 27 enero 2018.

¹⁰⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁷⁰ Martínez López-Cano, María del Pilar “La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación”, p. 304

¹⁰⁷¹ *Ibíd.*

salvar su alma. A su vez los fondos que se prestaban generaban intereses con los que se sostenían obras de caridad¹⁰⁷².

Ha sido ampliamente estudiada la política que tenían las instituciones religiosas sobre el control de las tasas de interés, el origen de los ingresos de las principales instituciones eclesiásticas, sus estrategias crediticias, los instrumentos de crédito que utilizaron, los prestatarios a los que destinaron sus capitales, los montos prestados, los plazos otorgados y las garantías que respaldaban los préstamos¹⁰⁷³. Esta actividad financiera generaba un estrecho vínculo entre las élites y las agrupaciones religiosas. Guillermina del Valle Pavón ha calificado dicha relación como circular porque gran parte de los fondos crediticios provenía de los miembros de la élite quienes, a su vez, los recibían a manera de préstamo para realizar sus negocios, especialmente los que tenían que ver con la cría y contratación de ganado¹⁰⁷⁴.

Algunos historiadores han apuntado que, pese a su reconocida importancia económica, la Compañía de Jesús fue considerada como una institución de participación marginal en las actividades crediticias coloniales y, en todo caso, un ente deudor más que acreedor¹⁰⁷⁵. Sin embargo, podemos rebatir este argumento apoyándonos en el ejemplo del Fondo Piadoso de las Californias. Este fondo estuvo formado por bienes inmuebles, ganado, aperos y productos. La base de su capital fueron las haciendas agrícolas y ganaderas que se recibieron en donación o compraron. Además formaban parte de él algunos caudales en circulantes, tanto de los que se recibía de parte de los

¹⁰⁷² Del Valle Pavón, Guillermina, “Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Revista de Indias*, vol. LXXIV, n° 261, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2014, p. 507-508, <https://doi.org/10.3989/revindias.2014.017>, Consulta: 27 enero 2018.

¹⁰⁷³ Bauer, Arnold J. (comp.), *La Iglesia en la economía de América Latina: siglos XVI/XIX*, traducción de Paloma Bonfil, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1986. Martínez López-Cano, M^a del Pilar (comp.), *Iglesia, Estado y economía siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F., 1995. María del Pilar Martínez López-Cano, María del Pilar, *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1995. Martínez López-Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998.

¹⁰⁷⁴ Valle Pavón, Guillermina del, “Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, p. 508.

¹⁰⁷⁵ Quiroz, Alfonso W., “Capellanías y censos de jesuitas en el Perú del siglo XVIII”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1998, p. 229-230, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html>, Consulta: 27 enero 2018. Bauer, Arnold J. (comp.), *La Iglesia en la economía de América Latina: siglos XVI/XIX...*

contribuyentes como de las operaciones comerciales y crediticias que constantemente realizaban los padres administradores y procuradores¹⁰⁷⁶.

Podemos destacar algunos ejemplos que justifican la actividad financiera de dicha institución. Mostramos a continuación dos tablas. En la primera aparecen una serie de ejemplos de créditos a favor¹⁰⁷⁷, es decir, que préstamos que se habían entregado y han sido cobrados o estaban por cobrar. Algunos deudores del fondo financiero californiano ya nos son familiares, como José de Tagle Villegas esposo de María Rosa de la Peña, Joaquín Dongo o el marqués de Villapiente. También hay un grupo de militares que recibieron préstamos, como por ejemplo el capitán Fernando Carlos de Rivadeneyra¹⁰⁷⁸, Gabriel Fernández Molinillo¹⁰⁷⁹, el general Francisco de Echeveste¹⁰⁸⁰, el capitán Nicolás González de Junco¹⁰⁸¹ o Joseph de Iriarte castellano del puerto de Cavite¹⁰⁸². La

¹⁰⁷⁶ Del Río, Ignacio; “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p.146.

¹⁰⁷⁷ “Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo es: redempciones”, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, pp. 237-239.

“Sigue el inventario de los libros viejos de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y cuentas antiguas y todo inútil”, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*, p. 256-264.

¹⁰⁷⁸ No hemos logrado encontrar ningún dato sobre él.

¹⁰⁷⁹ Gabriel Fernández Molinillo: caballero de la orden de Santiago, alabardero y capitán de caballería de la guardia del virrey Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta (1738), de 1739 a 1751 fue coronel y consejero honorario de Hacienda.

Zamora y Coronado, José María, *Biblioteca de legislación ultramarina en forma de diccionario alfabético*, Tomo I, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1844, p. 28.

Baeza Martín, Ascensión, “La acusación contra el virrey Casafuerte en 1724”, *Temas Americanistas*, n° 15, 2002, p. 43, http://institucional.us.es/revistas/americanyistas/15/art_3.pdf, Consulta: 27 enero 2018.

Aguirre Salvador, Rodolfo, “Los límites de la carrera eclesiástica en el arzobispado de México (1730-1374)”, Aguirre Salvador, Rodolfo, (coord.) *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú, siglos XVI-XVIII*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México D. F., 2004, p. 97.

¹⁰⁸⁰ Francisco de Echeveste: almacenero, comerciante y militar vasco afincado en Nueva España. Fundador del Colegio de las Vizcaínas. Echeveste fue uno de los testigos cuestionados en el memorial del padre Altamirano de 1734 sobre las dificultades, necesidades y procedimientos del Galeón de Manila con respecto a las Californias. Se analizó en páginas anteriores. Memorial del Padre Pedro Ignacio Altamirano, apoderado de la Compañía de Jesús de Nueva España. Con anejos, 19 abril 1735, México, AGI, Sevilla, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California (1735-43), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 203r-244r.

Centro Vasco de México, *Homenaje a Don Francisco de Echeveste, Don Manuel de Aldaco, Don Ambrosio de Meave, fundadores del Colegio de las Vizcaínas* (1734-1940), Imprenta Telésforo Abóitiz, 1940. Hausberger, Bernd, “Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el Consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII: la formación de los partidos montañeses y vizcaínos”, Hausberger, Bernd e Ibarra, Antonio, (coords.), *Comercio y poder en América Colonial. Consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Iberoamericana, Vervuert, Instituto Mora, México D. F., 2003, p. 83-102.

¹⁰⁸¹ Expedientes de pensiones del Monte Pío o sobre el fondo de vacantes mayores y menores solicitadas por Dña. María Manuela Revilla, mujer del teniente coronel retirado D. Francisco Bellido, por Dña. Isabel Pueyo, viuda del capitán de Inválidos de

mayoría de los prestatarios pertenecieron a la propia Compañía de Jesús como procuradores de Californias, Filipinas y colegios.

Tabla 13 Créditos a favor del Fondo Piadoso de las Californias

CRÉDITOS A FAVOR ¹⁰⁸³			
PERSONA	CANTIDAD		DATOS COMPLEMENTARIOS
	Pesos	Reales/ Tomines/ Granos	
Joseph de Tagle Villegas	30 000		recibo jurídico
Capitán Fernando Carlos de Rivadeneyra	10 000		recibo jurídico
Gabriel Fernández Molinillo ¹⁰⁸⁴	10 000		recibo jurídico
Gabriel Fernández Molinillo	8 889		recibo finiquito y cancelación
Joaquín Dongo	10 000		recibo jurídico y cancelación
General don Francisco de Echeveste ¹⁰⁸⁵	50 283	4 tomines 6 granos	recibo finiquito
Padre Andrés Xavier García	10 000		recibo jurídico
Padre Ignacio Calderón	16 000		recibo jurídico
Bachiller don Juan Núñez de Villavicencio	4 000		escritura de imposición cancelada y un recibo simple de los réditos
Padres procuradores de la California de esta provincia y de la de Filipinas	100 000		
Marqués de Villapiente	45 000		escritura
Padre procurador de Californias	65 000		escritura
Procuraduría	7 000		escritura
Procuraduría	3 000		
Procuraduría	3 000		escritura
Padre Joseph Echeverría, procurador de dichas Misiones	diez mil ovejas de vientre		escritura
Padre Juan Ildefonso Tello, procurador	27 000		recibo simple firmado

México D. Antonio Montero, por Dña. M^a Luisa Reillo, viuda del teniente coronel D. Nicolás González Junco; y por Dña. Catalina Bravo, viuda del teniente de Granaderos D. Andrés Florez, 1792 -1793, Archivo General de Simáncas, SGU, LEG 6965, 29, f. 236-249.

¹⁰⁸² José de Iriarte Ibarburu, 2 marzo 1748, AGI, Sevilla, Contratación, 5489, N.1, R.12. José de Iriarte Ibarburu, 19 abril 1751, AGI, Sevilla, Contratación, 5493, N.2, R.20. Carta de José de Iriarte solicitando su traslado a Nueva España, 29 octubre 1759, Manila, AGI, Filipinas, 199, N. 20.

¹⁰⁸³ “Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo es: redempciones”, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, pp. 237-239.

“Sigue el inventario de los libros viejos de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y cuentas antiguas y todo inútil”, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*, p. 256-264.

¹⁰⁸⁴ Ver nota 1079.

¹⁰⁸⁵ Ver nota 1080.

Padre Juan Ildefonso Tello, procurador	8 718	1'5	recibo simple firmado
Padre Juan María Cazate	3 000		
Bernardina Veruben vecina de Tepique	259	3,0	créditos a favor se le deberá lo que constará haber contribuido para la California y para el gasto de la recua de dicha California en este último viaje en que se halla
Colegio de Querétaro	259	3'0	créditos a favor
Colegio de San Gregorio México	4 275		créditos a favor
Colegio de San Ildefonso Puebla	83	2,5	créditos a favor debe sin entrar los réditos corridos desde tres de diciembre del año próximo pasado hasta la presente
Colegio de San Pedro y San Pablo, ciudad de México	29 100		censos a favor reconocen a un 3%
Colegio de San Gregorio, ciudad de México	38 500		censos a favor reconocen a un 3%
Colegio de San Ildefonso, Puebla	54 000		censos a favor por tres escrituras / reconocen a un 4%
Colegio de San Ignacio, Puebla	5 000		
Joseph de Iriarti	4 598	2'0	deudas antiguas a favor Castellano del puerto de Cavite endeudado con el que pleitean
Albaceas de don Mateo de Herrera	1 280	5'5	deudas antiguas a favor
Manuel de Llantada, albacea del Doctor Jopseh Elizalde	1 096	1'0	
Convento de las Carmelitas Descalzas	600		deudas antiguas a favor escritura de una casa del barrio de Regina
Juan de Argandona	3 000		deudas incobrables pendientes en el concurso de Gama y Orozco, la cual cedió a esta procuración don Juan de Argandona
Capitán Nicolás González de Junco ¹⁰⁸⁶	1 923		deudas incobrables cuarenta y una cargas de cebada a tres pesos
Juan de Iturbide	10 053		deudas incobrables

Por lo que respecta a las deudas contraídas por el propio Fondo Piadoso, es decir, el dinero que debía dicha institución a terceros, María del Carmen Velázquez recoge algunos ejemplos en su transcripción de la *Razón de sujetos a quienes se les debe lo que por encargos han suplido a las haciendas de ovejas entre año y no tienen cuenta asentada en esta procuración*¹⁰⁸⁷ y también en la *Razón que dio el padre procurador general de las Californias Juan Armesta, del Estado de esta procuraduría, deudas a favor y en contra, cuentas pendientes, depósitos y destino de las fincas que posee*¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ Ver nota 1081.

¹⁰⁸⁷ María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, pp. 256-264.

¹⁰⁸⁸ *Ibidem*.

De entre ellos destacamos a dos militares: el teniente capitán Alonso López¹⁰⁸⁹, vecino de Santo Domingo de Hoyos¹⁰⁹⁰ y el capitán Francisco de Mora¹⁰⁹¹ vecino de San Luis Potosí, ambos importantes comerciantes en sus respectivas regiones. También hay que mencionar a Pedro Valiente, administrador de las haciendas jesuitas del Fondo Piadoso, ya que la deuda que se le debía era el salario de un año¹⁰⁹².

Tabla 14 Deudas en contra del Fondo Piadoso de las Californias

DEUDAS EN CONTRA ¹⁰⁹³			
PERSONA	CANTIDAD		DATOS ADICIONALES
Marquesa de Cerralvo	1952	7'0	
Francisco de Espinosa Cervantes	408	7'5	con más de lo que constare haber suministrado a la recua de la California que actualmente se halla en el viaje del puerto de Matanchel
Juan Joseph de Iraeta	195	3'0	
Pedro Valiente administrador de estas haciendas	1000	-	deudas en contra por el salario de un año contado desde primero de julio

¹⁰⁸⁹ No hemos podido localizar información sobre Antonio López.

¹⁰⁹⁰ Actual Hidalgo.

¹⁰⁹¹ Francisco de Mora: militar fundador de la misión de la Divina pastora para dar asiento a las familias de indios congregados en la Hacienda Angostura, en San Luis Potosí. En el mismo territorio fundó la Casa de las Recogidas. Participó en el control de los levantamientos indígenas de mediados del XVIII en dicha zona. El alcalde mayor Andrés de Urbina y Eguiluz actuó durante los sucesos en forma vacilante. Esto provocó que el liderazgo y dirección de los grupos privilegiados recayeran en el capitán de milicias Francisco de Mora. Este hacendado tenían un gran prestigio en la región, nacido de su participación en la pacificación de Pánuco bajo las órdenes de Escandón. Había congregado en el pueblo de la Divina Pastora a unos mil indígenas pames dándoles de su cuenta y costo una legua de tierra, bueyes, aperos de labranza, maíz, ornamentos para su iglesia y una pensión de 300 pesos anuales para el sostenimiento de un cura párroco. En reconocimiento a sus servicios el virrey le concedió la exención del servicio de lanzas y media anata por el título que anteriormente poseía y le ascendió a coronel. El 26 de enero de 1768 el rey, informado de sus méritos, le nombró conde de Nuestra Señora de Guadalupe del Peñasco.

Gálvez, José de y Castro Gutiérrez, Felipe, *Informe sobre las rebeliones populares de 1767 y otros documentos inéditos*, Seminario Rebeliones y Revoluciones en México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 32-33.

Monroy Castillo, María Isabel y Calvillo Unna, Tomás, *San Luis Potosí. Historia breve*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2016.

¹⁰⁹² “Razón que dio el padre procurador general de Californias, Juan Armesta, del estado de esta procuraduría, deudas a favor y en contra, cuentas pendientes, depósitos y destino de las fincas que posee”, Sigue el inventario de los libros viejos de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y cuentas antiguas y todo inútil, editado en en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 256-264.

“Razón de los sujetos a quienes se les debe lo que por encargos han suplido a las Haciendas de ovejas entre año y no tienen cuenta asentada en esta procuración”, en *Sigue el inventario de los libros viejos de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y cuentas antiguas y todo inútil*, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 256-264.

¹⁰⁹³ *Ibidem*.

Teniente capitán Alonso López, vecino de Santo Domingo de Hoyos	-	deudas en contra se le debe lo que por su cuenta constare haber suministrado a la hacienda Ovejas Reinera en once meses contados desde primero de agosto de 1766 hasta fin de junio del presente año
Ignacio de Xara, vecino de Guadalcázar	-	deudas en contra se le debe lo que en la misma forma constare haber suministrado a la Hacienda de Ovejas Huasteca durante los expresados once meses
Capitán Francisco de Mora ¹⁰⁹⁴ vecino de San Luis Potosí	-	deudas en contra se le debe lo que en el espacio de los referidos once meses hiciere constar haber suministrado a las referidas haciendas.

Por lo que se refiere a salvaguarda de la herencia hemos podido analizar dos dinámicas bien diferenciadas. Por un lado, nos encontramos con aquellos donantes que carecían de herederos y, por otro, encontramos a aquellos benefactores cuya riqueza familiar se encontraba comprometida por las deudas. Ambos grupos usaron las donaciones y obras pías como maniobras para evitar la pérdida del patrimonio familiar en manos de parientes lejanos. El temor radicaba en las dudas sobre las capacidades de gestión, intereses o la ausencia de relación. También intentaban evitar que el patrimonio familiar fuese a parar a manos de fuera de la familia.

Como ejemplos de donantes sin herederos destacamos a Juan Caballero y Ocio, a la duquesa de Gandía, al marqués de Villapiente y su prima Gertrudis de la Peña. Estos últimos indican, en el documento de *Donación de las Haciendas de San Pedro de Ibarra y demás a ello pertenecientes a favor de las misiones de Californias*¹⁰⁹⁵ que la donación se hacía por falta de herederos forzosos y por las deudas contraídas por Lorenz de Rada con el marqués de Villapiente: “[Lorenz de Rada] es acreedor único el expresado señor marqués de Villa Puente, mi primo, por haber suplido de su caudal propio doscientos cuatro mil y más pesos, que me ha ministrado, que ahí lo confieso y es constante, según lo cual tenemos ambos justo e igual derecho y por ello de un acuerdo y conformidad, hemos deliberado donar a las misiones referidas haciendas”¹⁰⁹⁶. Como ya vimos, De la Puente y Peña mantuvo estrechos lazos con la jerarquía jesuita de la provincia mexicana. Esta relación derivó el albaceazgo¹⁰⁹⁷ de los padres jesuitas Juan Antonio de Oviedo, Juan Antonio de Mora y José de Echeverría, procurador este último de las misiones de la Antigua California¹⁰⁹⁸, para los bienes de territorios novohispanos. Y para los bienes habidos en la Cantabria dejó como albacea, además de

¹⁰⁹⁴ Ver nota 1091.

¹⁰⁹⁵ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 183-189.

¹⁰⁹⁶ *Ibíd.*, p. 184.

¹⁰⁹⁷ Desde 1726.

¹⁰⁹⁸ Velázquez, M^a del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las Californias*, El Colegio de México, México D. F., 1983, p. 5. Guevara Erra, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII” p. 327-328.

sus cuatro hermanos, al padre Gaspar Rodero, representante de la provincia jesuita mexicana en la Corte española¹⁰⁹⁹.

Ciertamente, las misiones californianas no pudieron evitar los problemas en torno a la herencia tras la muerte de estos dos benefactores. Pese a que en los documentos de donación se explicitaban las motivaciones y condiciones, descendientes colaterales reclamaron parte de los bienes que pasaron a manos de la Compañía de Jesús. Vimos en el capítulo anterior como los sobrinos de Villapiente y Lorenz de Rada, Juan Manuel de la Puente¹¹⁰⁰ y José Lorenz de Rada¹¹⁰¹ respectivamente, se pleitearon con las misiones de las Californias y con la Compañía de Jesús por la herencia de sus tíos. Se puede leer entre líneas que las donaciones, tanto hechas en vida o como herencia, estaban dirigidas a alejar la riqueza familiar de los propios parientes. No hemos encontrado noticias de los lazos afectivos de nuestros benefactores con sus descendientes querellantes. Se puede vislumbrar que tanto Villapiente como Gertrudis de la Peña, así como los otros bienhechores con problemas hereditarios, prefirieron el modo de explotación y gestión de la tierra de la tierra de la Compañía de Jesús, cuyas haciendas figurarían entre las más productivas y mejor administradas de su tiempo¹¹⁰².

Esa misma intachable gestión buscaron otros benefactores cuya riqueza familiar se encontraba ligada a deudas y gravámenes. La idea era dejar tierras u otro bien inmueble con gravamen a un legatario, ya fuese con la atribución de traspasar el derecho, de redimirlo o como simple renuncia. Con esto se posibilitaba el acceso a la propiedad de un bien de producción a un tercero¹¹⁰³. Es decir, al dejar el bien, el albacea religioso era el encargado de redimir la deuda y transmitir ese bien, por medio de la venta, a un tercero. Este es el caso de la donación que se hace desde el mayorazgo de los Cervantes, que ceden el sitio de tierras Guapango el Viejo, en la Hacienda de Arroyozarco “por evitar el perjuicio se le tenía arrendado por cincuenta pesos en cada un año y se le tiene pagado hasta veinte y cinco de noviembre de mil setecientos sesenta y seis; queda el último recibo en el libro de dicha hacienda”¹¹⁰⁴.

¹⁰⁹⁹ Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos*, p. 106. Guevara Erra, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, p. 327-328

¹¹⁰⁰ Méritos: Juan Manuel de la Puente, 16 marzo 1729, Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente, 217, N.123, f. 1-6.

¹¹⁰¹ Como ya vimos en el capítulo tercero su nombre real era José Lorenz Revilla Rada y del Campo. Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada...*, Minnesota State University, Mankato, Rollo 249, nº 2528.

¹¹⁰² Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII”, Florescano, Enrique (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México, 1975, p. 132-222. Von Wobeser, Gisela, *El crédito eclesiástico en la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 52-53.

¹¹⁰³ Muñoz Correa, Juan Guillermo, “Las estrategias de una elite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII”, p. 163-165.

¹¹⁰⁴ “Razón de los sujetos a quienes se les debe lo que por encargos han suplido a las Haciendas de ovejas entre año y no tienen cuenta asentada en esta procuración”, *Sigue el inventario de los libros viejos de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y*

Buscaron también la buena gestión de sus bienes María Rosa de la Peña y María Sánchez de Leiva. Ambas viudas recurrieron a los procuradores jesuitas para la gestión de bienes. La intervención de Juan Francisco Tompés, procurador de las misiones californianas, culminó en ambos casos con la donación de bienes. El caso de María Rosa de la Peña es más conocido. En el *Testimonio de cesión de los Agostaderos del Nuevo Reino de León a las misiones de California*¹¹⁰⁵ la donante indicaba las dificultades con las que se encontró tras el fallecimiento de su marido Pedro Tagle Villegas: “cuando dicho don Pedro, mi esposo, pasó a la eterna vida, dejó en la presente una crecida suma de dependencias, que sin estar obligada cosa alguna [...] me allané a pagar [...]”¹¹⁰⁶ y pese a que los agostaderos que poseían “están libres de censo, gravamen, hipoteca u otra enajenación especial o general”¹¹⁰⁷ se le dio “poder y facultad como requiera y sea necesario a dicho padre procurador, Juan Francisco de Tompes, y sucesores en su oficio para que en nombre de dichas Misiones por sí o por medio de otra persona con su poder”¹¹⁰⁸, es decir, que los gestionase y les sacase el máximo provecho y rentabilidad.

En cuanto al caso de María Sánchez de Leiva, viuda de Francisco Ruiz de Castañeda, recibió por la gestión del padre Tompés parte de la deuda que había contraído con su familia Manuel de la Canal¹¹⁰⁹. El jesuita actuó como intermediario de la señora que era albacea y tenedora de los bienes de su difunto esposo. La deuda a la que estaba obligado Manuel de la Canal ascendía a 90 000 pesos, de los cuales Tompés había entregado 3 000. Vemos en este ejemplo la actuación del procurador desde la perspectiva de la acreedora.

Como ya vimos en el capítulo anterior, las hábiles gestiones de procuradores, como Tompés, permitieron a la Compañía de Jesús no sólo llevar diligentemente las cuentas de haciendas y negocios, sino también canalizar inquietudes, motivaciones y necesidades de potenciales bienhechores. Veamos cómo se caracteriza a la Compañía de Jesús como cauce de intereses económicos.

4.5. La Compañía de Jesús como entidad canalizadora de motivaciones económica

Al llegar al siglo XVIII, las instituciones religiosas novohispanas habían acumulado un gran número de hipotecas y propiedades. Esta situación fue favorecida por la eficacia en la administración de algunas instituciones eclesiásticas. Muchas de ellas manejaron con

cuentas antiguas y todo inútil, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 260.

¹¹⁰⁵ *Testimonio de cesión de los Agostaderos del Nuevo Reino de León a las misiones de California*, 26, noviembre, 1741, en Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 200-204.

¹¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 200-201.

¹¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 203-204.

¹¹⁰⁸ *Ibídem.*

¹¹⁰⁹ Copia del recibo de tres mil pesos otorgado por los herederos de don Francisco Ruiz de Castañeda a favor del padre Jesuita Francisco Tompes, procurador de las misiones de California, México, 6 julio 1739, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 14, f. 241-243.

versatilidad sus rentas divididas entre propiedades y créditos¹¹¹⁰. Los investigadores han propuesto dos vías o visiones de la funcionalidad financiera de la Iglesia. Por un lado se ha planteado que las donaciones deben ser vistas como un impidiendo la formación de capital, ya que se apropiaban de excedentes que luego canalizaban, a menudo de una manera ostentosa, para fines exclusivamente espirituales. Por el contrario, otra visión argumenta que la Iglesia invirtió su capital a través de préstamos a mineros, comerciantes y, sobre todo, a los terratenientes, teniendo, de este modo, una función económica esencial. Este tipo de actuaciones crediticias se han catalogado como el precursoras de la banca moderna¹¹¹¹.

Se ha estudiado en este capítulo como la Compañía de Jesús canalizaba y mediatizaba, a través de sus misioneros, procuradores e instituciones financieras, las más básicas inquietudes humanas. Es fundamental tener en cuenta el universo mental de los personajes y su contexto¹¹¹² en el que todos estos factores quedan impregnados las prácticas pías y la religiosidad. Herencias, negocios, muerte, bienes, oraciones... todo aparece enmadejado y confuso. Consistían en negocios enredados y polémicos, obligaciones, préstamos, depósitos, censos, capellanías y obras pías. Para evitar la complejidad debemos focalizar el objeto de estudio: benefactores-deudores de las misiones californianas. La participación de las instituciones religiosas en la economía podía ser pasiva como receptores de rentas vitalicias o activa como prestamistas de dinero. Esto convertía a instituciones, como el Fondo Piadoso de las Californias, en una especie de "bancos de la época colonial"¹¹¹³.

Se ha tratado de racionalizar esa madeja que estamos planteando. Siguiendo la idea expresada por Lavrin de conectar las economías espiritual y material¹¹¹⁴ hemos intentado desglosar las posibles inquietudes que motivaron a nuestros protagonistas. Comenzamos por lo inmediato, lo más visible, la máscara de liberalidad tras la cual se escudaban los donantes. Continuamos retirando esa máscara, descubriendo los auténticos rostros de esos hombres y mujeres que comerciaban, cerraban tratos, viajaban, rezaban, buscaban ser reconocidos, tenían miedos y aspiraciones.

Los beneficiarios de los créditos y ayudas de Fondo Piadoso fueron, al igual que los de cualquier institución eclesiástica, aquellos quienes ofrecían las mayores garantías para

¹¹¹⁰ Cervantes Bello, Francisco Javier, "La política fiscal de la Corona y la crisis de la Iglesia como rentista. Del siglo XVIII a la formación de la nación", Martínez López-Cano, María del Pilar, (Coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 361-362.

¹¹¹¹ Bauer, Arnold J., "The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, N° 4, Nov. 1983, p. 708-709.

¹¹¹² Rodríguez Quispe, David (2005) *Por un lugar en el cielo...*, p. 118.

¹¹¹³ Bauer, Arnold J., "The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries", p. 708-709.

¹¹¹⁴ Lavrin, ASución, "Cofradías novohispanas: economías material y espiritual", p. 55-56.

asegurar el dinero recibido¹¹¹⁵. En primer lugar se encontraban los propietarios de bienes raíces, entre los que se destacaban los dueños de predios rurales, especialmente los titulares de mayorazgos, y los grandes mercaderes, además unos cuantos mineros que cumplían con dicho requisito. También recibían crédito quienes disponían del apoyo de uno o varios fiadores de reconocido caudal y los mismos depositarios cuando gozaban de notorio abono¹¹¹⁶, como por ejemplo, los comerciantes.

Será la actividad económica de la Compañía de Jesús, en el caso específico del sostenimiento de las misiones de la Antigua California, lo que vamos a estudiar en las páginas siguientes. Veremos como el fondo creado por Salvatierra y Ugarte, el Fondo Piadoso de las Californias, gestionaba la compra-venta de haciendas, ganados, cultivos, redes comerciales, créditos, préstamos, deudas y donaciones.

¹¹¹⁵ Valle Pavón, Guillermina del “Las corporaciones religiosas en los empréstitos negociados por el consulado de México a fines del siglo XVIII”, p. 230.

¹¹¹⁶ *Ibíd.*

Capítulo 5. PROCEDENCIA, CARACTERIZACIÓN Y TIPOLOGÍA DE LAS DONACIONES

5.1. Las necesidades de las misiones y misioneros

5.2. Capitales: sueldos, sínodos, rentas y capitales

5.2.1. Fondos, capitales y rentas

5.2.2. Sínodos y sueldos

5.3. Haciendas

5.3.1. Hacienda de San Pedro de Ibarra

5.3.2. Haciendas de la Huasteca y Guadalcázar

5.3.3. Hacienda de Arroyo Zarco

5.3.4. Disputas y pleitos entorno a las haciendas de las misiones jesuitas de las Californias

5.4. Barcos

5.5. El avituallamiento: desabastecimiento o correspondencia entre los solicitado y lo que se hace llegar a las misiones

Capítulo 5. PROCEDENCIA, CARACTERIZACIÓN Y TIPOLOGÍA DE LAS DONACIONES

5.1. Las necesidades de las misiones y misioneros

A modo de adelanto de lo que veremos en el presente capítulo vamos a explorar las necesidades que tenían las misiones y sus habitantes. En el *Informe hecho a Su Majestad por los pobladores y conquistadores de la misión de Loreto sobre las necesidades que padecen*¹¹¹⁷ del año 1700 se realizó un excelente resumen. Se necesitaban: soldados, marineros, barcos, cables, anclas, calafates y bastimentos; raciones de carne, maíz o harina y miniestras y manteca; pólvora, balas y armas; semillas y vestidos¹¹¹⁸. En su informe, el padre Salvatierra incidía en la necesidad de tropa que protegiese las misiones y, sobre todo, en la necesidad de capitales para pagar a dicha tropa¹¹¹⁹. En la misma medida que encontramos reportes que expresaban estas necesidades genéricas. También encontramos memorias, aunque algo más tardías, en las que se reclamaban otro tipo de productos. Éstos eran fruslerías y bagatelas, como por ejemplo: chocolate, clavo, azúcar, tabaco, candelabros y telas variadas¹¹²⁰. La diferencia entre las reclamaciones para la implantación de las misiones y las solicitudes de los últimos años de los misioneros jesuitas eran que inicialmente reclamaban productos de primera necesidad y, una vez asentados, solicitaban productos de lujo.

El contenido de este capítulo ya ha sido estudiado en profundidad por historiadores de primer orden. Vamos a seguir la estela de dos investigadores, que a nuestro parecer, son los que han realizado los compendios y análisis más completos sobre qué bienes fueron donados a las misiones jesuitas de la Antigua California. Estos investigadores son: Ignacio del Río y María del Carmen Velázquez. Como ya comentamos brevemente en la introducción de esta tesis, es fundamental estudiar la obra de Ignacio de Río si de verdad se quiere conocer la historia jesuita de la Antigua California. En el capítulo cuarto de su tesis de licenciatura¹¹²¹, titulado “La organización económica”¹¹²², aborda el análisis del Fondo Piadoso¹¹²³, sus propiedades¹¹²⁴, la capacidad productiva de éstas y

¹¹¹⁷ Capitán Juan Bautista de Bengoechea y Anduaga, *Informe hecho a Su Majestad por los pobladores y conquistadores de la misión de Loreto sobre las necesidades que padecen*, 1700, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias ITEM 2, Tomo 63, Californias A 7, f. 25r-41v.

¹¹¹⁸ *Ibíd.*, f. 37v.

¹¹¹⁹ Informe de Padre Juan María Salvatierra al Excelentísimo Señor Duque de Albuquerque sobre el contexto de la Real Cedula que señala 73000 pesos de sueldo al presidio de California, encargado que su pagadora por mano de secular, 1705, AGNM, CALIFORNIAS ITEM 2, Tomo 63, Californias A 7, f. 61r-67v.

¹¹²⁰ Memoria del Padre Alonso Espinosa misionero de San Javier del Buc para el año de 1765, AGNM, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol. 321, Exp. 4, 1r-1v.

¹¹²¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1971.

¹¹²² *Ibíd.*, p. 121-191.

¹¹²³ *Ibíd.*, 157-172.

¹¹²⁴ *Ibíd.*, p. 122-140.

el subsidio del Real Erario¹¹²⁵. En la obra homónima a dicha tesis¹¹²⁶ aborda, en su capítulo segundo sobre “Las condiciones de viabilidad económica de la provincia”¹¹²⁷, tres epígrafes claves en los que analiza: qué era enviado desde fuera de la península californiana para mantener las misiones¹¹²⁸, cómo se transportaba ese avituallamiento¹¹²⁹, cómo funcionaba la institución del Fondo Piadoso¹¹³⁰ y cómo participó la Corona en el sustento de soldados y misioneros¹¹³¹. Queremos destacar también dos obras de este autor que creemos que son relevantes. Por un lado, el capítulo “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias” dentro de la obra *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*¹¹³². Dicho capítulo consiste en un estudio de las haciendas pertenecientes al Fondo Piadoso de las Californias¹¹³³ partiendo del problema de financiamiento de las misiones jesuitas. Por otro lado, la reseña sobre la definición y caracterización del fondo¹¹³⁴ anteriormente mencionado.

La segunda investigadora que queremos reseñar es María del Carmen Velázquez y sus estudios sobre la organización y administración del Fondo Piadoso de las Californias¹¹³⁵. En su obra *El Fondo Piadoso de las misiones de California*¹¹³⁶ detalla el proceso de configuración de esta institución y la evolución de la misma a lo largo de toda su historia, incluso más allá del período misional. El contenido más importante que nos aporta este libro, además de la completa transcripción y edición de fuentes primarias, es el estudio realizado sobre las haciendas más importantes que configuraban la base de dicha institución financiera.

¹¹²⁵ Ibíd., p. 173-191.

¹¹²⁶ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2003.

¹¹²⁷ Ibíd., p. 95-200.

¹¹²⁸ Ibíd., p. 134-153.

¹¹²⁹ Ibíd., p. 134-153.

¹¹³⁰ Ibíd., p. 154-176.

¹¹³¹ Ibíd., p. 177-200.

¹¹³² Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005.

¹¹³³ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”..., p. 141-154.

¹¹³⁴ Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, N° 9, enero-junio 2009, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.

¹¹³⁵ Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Norteñas del Siglo XVIII*, Librería Font, Guadalajara, 1974. Velázquez, María del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, Colegio de México, México D. F., 1983. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las misiones de California. Notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 1985.

¹¹³⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las misiones de California...*, 1985.

Como podemos deducir, este capítulo no es más que el recopilatorio de todos esos estudios. Abordar qué se donó y cómo fue utilizada dicha donación complementa de manera perfecta las cuestiones que hemos abordado en los capítulos precedentes: en qué situación estaban las misiones jesuitas de la Antigua California, quiénes fueron sus benefactores y por qué optaron por beneficiar a dichas misiones.

5.2. Capitales: sueldos, sínodos y rentas

5.2.1. Fondos, capitales y rentas

En este epígrafe queremos hacer un recopilatorio que recoja de manera precisa algunos de los capitales más llamativos que fueron destinados al sustento y fomento de las misiones jesuitas de las Californias. Hasta este momento hemos recuperado datos y cifras que nos hacen vislumbrar qué cantidades líquidas eran entregadas a la gestión de la Compañía de Jesús.

Hemos visto como los aportes privados se pusieron a disposición de las misiones. Procuradores y misioneros solicitantes hacían malabares con misivas, envíos y visitas para que benefactores de Nueva Galicia y Nueva España mostraran interés por participar en la campaña misional. Los investigadores han destacado que, además de las entregas directas de recursos en efectivo, varios donantes fincaron depósitos irregulares, cuyos réditos habrían de servir para sostener las misiones que se fundaron. De esta manera, se llegarían a recolectar grandes sumas de dinero que eran invertidas de nuevo para mantener a los misioneros¹¹³⁷. Recordemos el listado de donantes y donaciones que tradicionalmente se ha manejado.

Tabla 15 Nómina de las personas que con sus caudales ayudaron a la conquista y conservación de Californias¹¹³⁸

	Pesos
El marqués de Villapiente (tenía dado hasta el día 8 de Abril de 1720)	167 540
Ciudades y villas de México en dinero, ropa y otros generales	115 500
Misioneros de Sinaloa, Sonora y Tarahumara	105 000
Don Juan Caballero y Ocio ¹¹³⁹ [difunto]	44 000
Don Diego Gil de la Sierpe ¹¹⁴⁰ [difunto]	25 000
Don Nicolás de Ermiaga [difunto]	14 000
Don Nicolás de Arteaga [difunto]	12 000
Don Luis de Velasco [difunto]	10 000
P. Juan de Luyando ¹¹⁴¹ S. J. [Esta donación constituía la herencia que les correspondía y a que hicieron renuncia en favor de la California, al ingresar en la Compañía ¹¹⁴²].	10 000

¹¹³⁷ Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, p. 43 y ss.

¹¹³⁸ Rodero, Gaspar, “Informe sobre California (1737)”, Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 278-303.

¹¹³⁹ Bernabéu Albert, Salvador en nota a pié de página de Sales, Luis fr., *Noticias de la Provincia de Californias*, p. 103.

¹¹⁴⁰ Venegas, Miguel, *El apóstol mariano, representado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra*, p. 229-230. Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 153-156.

P. José de Guevara ¹¹⁴³ S. J. [Esta donación constituía la herencia que les correspondía y a que hicieron renuncia en favor de la California, al ingresar en la Compañía].	10 000
Marquesa de Torres	10 000
Duque de Linares	9 000
Congregación de los Dolores del Colegio Máximo de los jesuitas	8 000
Duquesa de Valdivia	4 000
Duquesa de Sesa [difunta]	2 000
Dámaso Zaldivia	4 000

Podemos observar que la cantidad de 10 000 pesos se reitera continuamente. Esto sucedía porque los 10 000 pesos eran el depósito básico de cuyos réditos resultaba la cantidad de 500 pesos. Estos réditos se convertían en la retribución anual que sostenía a cada uno de los misioneros destinados a las Californias¹¹⁴⁴.

Algunos de los ejemplos ya recogidos por Ignacio del Río son los siguientes. El comerciante novohispano Juan Bautista López impuso a rédito 10 000 pesos en favor de las misiones de California¹¹⁴⁵. Pero este negocio no tuvo muy buena fortuna como ya vimos. Nicolás de Arteaga y su esposa, Josefa Vallejo, fincaron un depósito de la misma suma, con cuyos réditos se erigió y sostuvo la misión de Santa Rosalía de Mulegé¹¹⁴⁶.

El marqués de Villapiente hizo dos depósitos de 10 000 pesos, uno en 1702 y el otro en 1706¹¹⁴⁷. En 1735 entregó la misma cantidad en efectivo para seguir sosteniendo la misión de San José del Cabo, fundada años antes y para la cual había estado contribuyendo desde su fundación con 500 pesos anuales¹¹⁴⁸. Su prima, Rosa de la Peña, donó en 1731 otros diez mil para el establecimiento de una misión que se dedicaría a Santa Rosa¹¹⁴⁹.

También el capitán de caballos corazas Luis de Velasco Altamira y Mendoza¹¹⁵⁰ dispuso que, al morir, se entregaran de sus bienes el consabido montante para fundar una misión en California. La recibió el padre José de Echeverría de manos del albacea

¹¹⁴¹ Bernabéu Albert, Salvador en nota a pie de página de Sales, Luis fr., *Noticias de la Provincia de Californias*, p. 106.

¹¹⁴² Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias"..., p.145.

¹¹⁴³ Burrus, Ernest J. en nota a pie de página de Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702 y otros documentos*, p. 301.

¹¹⁴⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*..., p. 169.

¹¹⁴⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California*..., v. II, 1757, p. 182, 234 y 376. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*..., p. 160.

¹¹⁴⁶ Venegas, Miguel, *Noticia de la California*..., v. II, 1757, p. 126 y 188. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*..., p. 160.

¹¹⁴⁷ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*..., p. 160.

¹¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 165.

¹¹⁴⁹ Al morir, doña Rosa dejó la quinta parte de sus bienes a la Compañía de Jesús. La misión que se fundó con el donativo de esta dama fue Santa Rosa de Todos Santos, llamada Nuestra Señora del Pilar de Todos Santos. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*..., p. 168.

¹¹⁵⁰ Altamirano, Juan de, Testamento del capitán de caballos corazas son Luis de Altamirano Velasco y Mendoza, s. f., México, Archivo General de la Nación, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 5000-5999, Caja 5870, Exp. 118, Bienes de Difuntos Caja 5870, 8 fs.

del testador. Quien era, precisamente, el marqués de Villapiente. Con este dinero se fundó la misión de San Luis Gonzaga¹¹⁵¹.

También hubo sacerdotes jesuitas que contribuyeron con esta cantidad para el sostenimiento de sus propias misiones. Como ya vimos, uno de ellos fue el padre Juan Bautista Luyando¹¹⁵², que consiguió licencia para renunciar a la herencia paterna¹¹⁵³ y destinar parte de ella a erigir una misión que él mismo fundó y administró¹¹⁵⁴. El otro jesuita fue el padre José Guevara, que también contribuyó al sostenimiento de las misiones californianas con otros 10 000 pesos de su propio peculio¹¹⁵⁵. Incluso a la congregación de Los Dolores, fundada en el Colegio de San Pablo de México, le solicitaron los consabidos 10 000 pesos para establecer la misión que se denominaría Los Dolores¹¹⁵⁶.

Esta reiteración nos hace suponer que los jesuitas solicitaban esta cantidad prefijada como mínimo de donación. Se tiene constancia de donaciones inferiores que han sido destacadas por el renombre del donante. Intuimos que muchas de las donaciones inferiores, aparte de las referidas en la tabla, no han dejado rastro. Pero no sería de extrañar que el requerimiento de los 10 000 pesos fuese una constante entre procuradores y misioneros. Los historiadores especializados en este período han recogido la estimación que ya hizo Clavijero. Según este autor para cubrir el sínodo¹¹⁵⁷ de cada misionero de California era necesario asegurar un depósito de 10 000 pesos que rendirían 500 pesos anuales¹¹⁵⁸. No se trataba, por tanto, de una donación directa sino que la cantidad prefijada se invertía en un negocio, normalmente agropecuario, y los beneficios de dicho negocio eran usados para el fomento de la campaña misional. Además, la reiteración y fijeza de la cantidad de 10 000 pesos, como lo que podríamos llamar inversión inicial, nos habla de un cálculo y estudio previo, o al menos muy temprano, de las necesidades de los misioneros, la misión y de las previsiones de crecimiento de la misma. Se puede intuir la existencia de la idea subyacente de una economía misional prefijada desde la procuraduría de las misiones. Veremos en el capítulo de conclusión una propuesta de planteamiento de una nueva hipótesis sobre la entrega repetitiva de la cantidad de 10 000 pesos. Con este replanteamiento se ha abierto

¹¹⁵¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California...*, p. 168.

¹¹⁵² Jorge Retz, *Temporalidades. Nombramientos de Rectores. Juan Bautista Luyando. Del Colegio de San Luis Potosí, 1746*, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Real Hacienda, Archivo Histórico de Hacienda (008), Volumen 280, Expediente 74.

Juan Bautista María Luyando, Carta dirigida al padre provincial Christoval de Escobar de la Compañía de Jesús, Selaia, 1744, México, AGNM, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 5000-5999, Caja 5519, Expediente 005, Jesuitas Caja 5519, 1 f.

¹¹⁵³ Renuncia que hace el religioso jesuita, Juan Luyando de sus herencias legítimas y dote que otorga a las misiones de California, AGNM, Californias. Año: 1720. Vol. 60BIS, exp. 4, ff. 27r-32r.

¹¹⁵⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California...*, p. 168.

¹¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹¹⁵⁶ Sales, Luis, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 105.

¹¹⁵⁷ Salario dado al misionero para su traslado.

¹¹⁵⁸ Del Río, Ignacio, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p.141-142.

ante nosotros una nueva forma de mirar y analizar la institución del Fondo Piadoso de las Californias y su actividad crediticia.

Sobre cantidades superiores ya hemos dado ciertos apuntes en capítulos anteriores. Es por esta razón por la que más que extendernos vamos a realizar un breve repaso a lo ya estudiado. Juan Caballero y Ocio llegó a donar 20 000 pesos de principal y 500 de rédito cada año¹¹⁵⁹ para las misiones de Nuestra Señora de Loreto y San Francisco Xavier¹¹⁶⁰. Las fuentes mencionaban que continuó ayudando durante varios años con más de 25 000 pesos¹¹⁶¹. Según Del Río, Villapiente habría entregado, para el año de 1730, 185 805 pesos de acuerdo con las anotaciones realizadas por el padre Jaime Bravo¹¹⁶². La familia del marqués, como ya estudiamos, tampoco se quedó atrás en sus donaciones. Y la herencia de Mariana de Borja, duquesa de Gandía, alcanzó la cantidad de 62 594 pesos y 2 reales¹¹⁶³.

Todos estos capitales fueron manejados por el Fondo Piadoso. Los investigadores han apuntado que, para 1767, algunas de estas cantidades estaban prestadas a los propios colegios de la Compañía. Dicho Fondo llevaba su contabilidad con independencia de otros órganos dentro de la Compañía de Jesús¹¹⁶⁴. Al Colegio de San Ildefonso de Puebla se le había prestado 45 000 pesos y al de San Ignacio de la misma ciudad, 15 000. Al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México se le había prestado 29 000 pesos y al de San Gregorio, también en la capital, 38 500¹¹⁶⁵.

El conde de San Pedro del Álamo y el marqués de San Miguel de Aguayo, mancomunadamente, debían al Fondo Piadoso 20 000 pesos. En total, el Fondo tenía prestado 155 000 pesos en capitales, que le producían 5 068 pesos al año de réditos. En el siglo XVIII, el rédito acostumbrado era el de 5% anual, pero el procurador del Fondo

¹¹⁵⁹ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 59.

¹¹⁶⁰ “Carta de Juan María Salvatierra a Juan de Ugarte, Loreto, 9 julio 1699”, Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 117. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

¹¹⁶¹ Bolton indica que la contribución fue de 25 000 pesos, sin embargo, en la versión de Bose y Fernández del Castillo se indica que fueron 25000 pesos. Kino, Eusebio Francisco, (1644-1711), *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo apóstol del las Indias Francisco Xavier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del nuevo reino de la Nueva Navarra de esta América septentrional incógnita y paso por tierra a la California en 35 grados de altura, con su nuevo mapa cosmográfico de estas nuevas y dilatadas tierras que hasta ahora había sido incógnitas*, consultada en dos ediciones: Bolton, Herbert Eugene, *Spain in the West: A Series of Original Documents from Foreign Archives*, Vol. II, The Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1919, p. 53. Bose, Emil, y Fernández del Castillo, Francisco, *Las misiones de Sonora y Arizona*, Vol. VIII, Archivo General de la Nación, Editorial Cultura, México D. F., 1913-1922, p. 207.

¹¹⁶² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California...*, p. 165.

¹¹⁶³ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 259.

¹¹⁶⁴ El fondo era administrado por la procuraduría de las Californias localizada en el Colegio de San Andrés de México. Ningún otro colegio, seminario, casa o misión, que fuese de las Californias o su procurador podía manejar los asuntos del Fondo Piadoso.

¹¹⁶⁵ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 78.

había prestado a los colegios al 3% y al 4%, quizás para favorecer a instituciones de la misma Compañía¹¹⁶⁶.

5.2.2. Sínodos y sueldos

Ya dijimos al principio del capítulo que las temáticas que íbamos a tratar ya habían sido estudiadas. Destacaremos los trabajos de María del Carmen Velázquez en su obra *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*¹¹⁶⁷ y, sobre todo, Ignacio Del Río, desde su tesis¹¹⁶⁸ de licenciatura hasta la publicación de su obra *El régimen jesuítico de la antigua California*¹¹⁶⁹. Estos textos han tratado en profundidad los acuerdos y desacuerdos entre Corona y Compañía de Jesús en lo referente al sustento de misioneros y soldados californianos.

En el siglo XVIII la política de la Corona fue extender el dominio real a la periferia. El avance de misioneros y soldados a regiones apartadas, como las Californias, generalmente de escasos pobladores y lejanas de los centros de aprovisionamiento puso en evidencia los abusos¹¹⁷⁰ contra el erario real. Como indica Del Río, la concurrencia económica de la real hacienda fortaleció el régimen jesuítico californiano, ya que los misioneros fueron el conducto a través del que se distribuyeron los fondos de ayuda oficial¹¹⁷¹. Aun así, no hay que perder de vista que la real provisión del 6 de febrero de 1697¹¹⁷² puntualizaba que todos los gastos correrían por cuenta de los interesados, sin que se fincara compromiso financiero alguno para el real erario¹¹⁷³.

La logística de las misiones californianas podría parecer fácil a simple vista. Con los caudales del rey se pagarían los sueldos de soldados y marineros, en dinero o en género. A cada misionero se le enviaba ropa, utensilios, víveres y medicinas, para sí y para sus catecúmenos¹¹⁷⁴. Estos envíos estaban consignados¹¹⁷⁵ directamente al solicitante, por esta razón previamente se establecía a quién estaba dirigido y a qué misionero sostendría el envío¹¹⁷⁶. Si después de esto quedaban algunos caudales, se empleaban en

¹¹⁶⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 78.

¹¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹¹⁶⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971.

¹¹⁶⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003.

¹¹⁷⁰ Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*, p. 11.

¹¹⁷¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 190-191.

¹¹⁷² Este documento era el que daba permiso a los padres Kino y Salvatierra para que pasaran a California a evangelizar.

¹¹⁷³ Río, Ignacio del, y Altable Fernández, María Eugenia, *Baja California Sur: historia breve*, Colegio de México, FCE - Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011, p. 30.

¹¹⁷⁴ Venegas, Miguel, "El gobierno de las misiones de California", tomado de Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, pp. 230-252. Río, Ignacio del (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000, p. 108.

¹¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹¹⁷⁶ Clavijero, Francisco Javier, "La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos

gastos de viajes, compras, arreglos de barcos, gratificaciones a los soldados y marineros, prevenciones y socorros extraordinarios¹¹⁷⁷.

Pero realmente no fue tan fácil. Hagamos un breve repaso sobre cómo se desarrollaron los acuerdos entre la Compañía de Jesús y la Corona para sostener las misiones. Ya mencionamos en anteriores capítulos que inicialmente se llegó a un acuerdo entre la Compañía de Jesús, la Corona y las autoridades virreinales por el cual los jesuitas se harían cargo de sufragar tropa, viajes y asentamiento. Indicaba Ignacio del Río que, con el transcurrir del tiempo, los jesuitas siguieron resistiéndose a pedir o aceptar cooperación económica de las autoridades para el sostenimiento de las misiones. Sin embargo, no sucedió lo mismo en cuanto a los gastos de la tropa, la marinería y los transportes¹¹⁷⁸ para los cuales pronto solicitaron la gracia real. Desde 1701 a aproximadamente 1716, Corona, autoridades virreinales y misioneros estuvieron intercambiando informes, debatiendo y planeando la necesidad de financiación de parte del erario real. El Consejo de Indias apoyaba y la Corona firmaba continuas reales cédulas¹¹⁷⁹ que avalaban el otorgamiento de la ayuda requerida por los misioneros¹¹⁸⁰. Kino¹¹⁸¹, Píccolo¹¹⁸², Salvatierra¹¹⁸³ y Bravo¹¹⁸⁴ enviaron informes sobre la situación y las necesidades de las misiones. El Virrey y su junta general, por otro lado, solicitaron

procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”, Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000, p. 160.

¹¹⁷⁷ Venegas, Miguel, “El gobierno de las misiones de California”, Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 230-252. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 108.

¹¹⁷⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 177-178.

¹¹⁷⁹ Clavijero, Francisco Javier, S.J., “La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”..., p. 110-115; en Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 159.

¹¹⁸⁰ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, p. 178. El texto de la cédula se ha publicado por Ernest J. Burrus en su Introducción a Píccolo, *Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California*..., p. 38-44, y Kino, Eusebio Francisco, 1644-1711, Böse, Emil, 1868-1927, Fernández del Castillo, Francisco, 1864-, *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo: la crónica titulada: "Favores celestiales" y la "Relación diaria de la entrada al Norueste"*, Vol. VIII, Archivo General de la Nación, Editorial Cultura, México, 1913-1922, p. 201-203, <https://archive.org/details/lasmisionesdeson08kinouoft>, Consulta: 26 enero 2018. Venegas, Miguel, *Noticia de la California*..., vol. II, 1757, p. 62-66. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 180.

¹¹⁸¹ Río, Ignacio del, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1990, p. 79-80.

¹¹⁸² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 178-178-179.

¹¹⁸³ Miguel Venegas recoge en su obra el memorial de Juan María Salvatierra en el cual solicita diligencias y favores a la Corona y al Virrey. Venegas, Miguel, *Noticia de la California*..., vol. II, 1757, p. 152-166.

¹¹⁸⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 179-181.

incesantes informes sobre las necesidades de las misiones, convocaron reuniones para discutir dichos informes y se las ingeniaban para que el envío de fondos se retrasase o se suspendiese por cierto tiempo¹¹⁸⁵. A nuestro parecer, estos primeros años fueron de total desencuentro en los modos de sostenimiento de las misiones lo que posibilitó el afianzamiento de las redes de donantes que ya habían empezado a hilvanar los misioneros y procuradores jesuitas.

Entre los años 1704 y 1705 se dieron órdenes de que se fijase una renta anual de 13 000 pesos para los presidios californianos¹¹⁸⁶. En 1709, la Corona volvía a insistir al duque de Albuquerque que cumpliera con la entrega de dicho situado¹¹⁸⁷. Con este envío se fomentarían nuevas exploraciones y, sobre todo, se cubriría el sustento de los soldados destacados en los presidios que protegían y estaban al pronto socorro de la Nao de Filipinas¹¹⁸⁸. Hasta 1717 aumentó el situado para presidiales y marineros que ascendió a la cantidad aproximada de 18 275 pesos¹¹⁸⁹. Será en 1719 cuando se fijó la entrega anual de esos 18 000 pesos para los gastos del presidio de Loreto y de los marineros¹¹⁹⁰. Esta cantidad sólo volvió a aumentarse tras los problemas y deficiencias que dejaron al descubierto el levantamiento del sur peninsular de 1734¹¹⁹¹. Se añadieron 12 000 pesos en 1736 para el establecimiento de un nuevo presidio en la parte austral de la California¹¹⁹². Con la suma resultante de 30 000 pesos, que desde entonces se siguieron pagando, se costearon los sueldos del capitán, dos tenientes, sesenta soldados, diez marineros y algunos oficiales de marina¹¹⁹³.

A pesar de los retrasos y trabas, como ya adelantamos, la participación de la Real Hacienda fortaleció el sistema de misiones de la Antigua California ya que sirvió para

¹¹⁸⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California...*, vol. II, 1757, p. 139 yss. Bayle, Constantino, S.J., *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, V. Suárez, Madrid, 1933, p. 145. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 179-181.

¹¹⁸⁶ Copia de una Real Cédula dada en Madrid en 13 de agosto de 1705 en la cual manda su Majestad al duque de Albuquerque que sin embargo de la estrechez de las Cajas Reales que le representa pague los 13 mil pesos de situado a las Californias según lo mandado en Cédula de 28 de septiembre de 1703, AGNM, Californias, 1701-1722, vol. 64, exp. 17, Copia de varias reales cédulas a favor de las misiones de California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, Microfilm, f. 353r.

¹¹⁸⁷ *Ibíd.*, f. 353r-354r.

¹¹⁸⁸ *Ibídem.*

¹¹⁸⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 180-181.

¹¹⁹⁰ Clavijero, Francisco Javier, "La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.", Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 159.

¹¹⁹¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, pp. 181-182.

¹¹⁹² Clavijero, Francisco Javier, "La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.", Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 159.

¹¹⁹³ *Ibídem.*

desahogar la presión económica sobre la procuraduría y confirmó a los misioneros como distribuidores oficiales de sustento económico¹¹⁹⁴.

En este punto es interesante recuperar los datos que ya utilizó Ignacio del Río en su tesis¹¹⁹⁵. Lo que él denominó como inversión pública preferimos denominarlo subsidio de la Real Hacienda o del Erario Real. Veamos el resultado gráfico del aumento progresivo del situado anual que se ha descrito en el párrafo anterior:

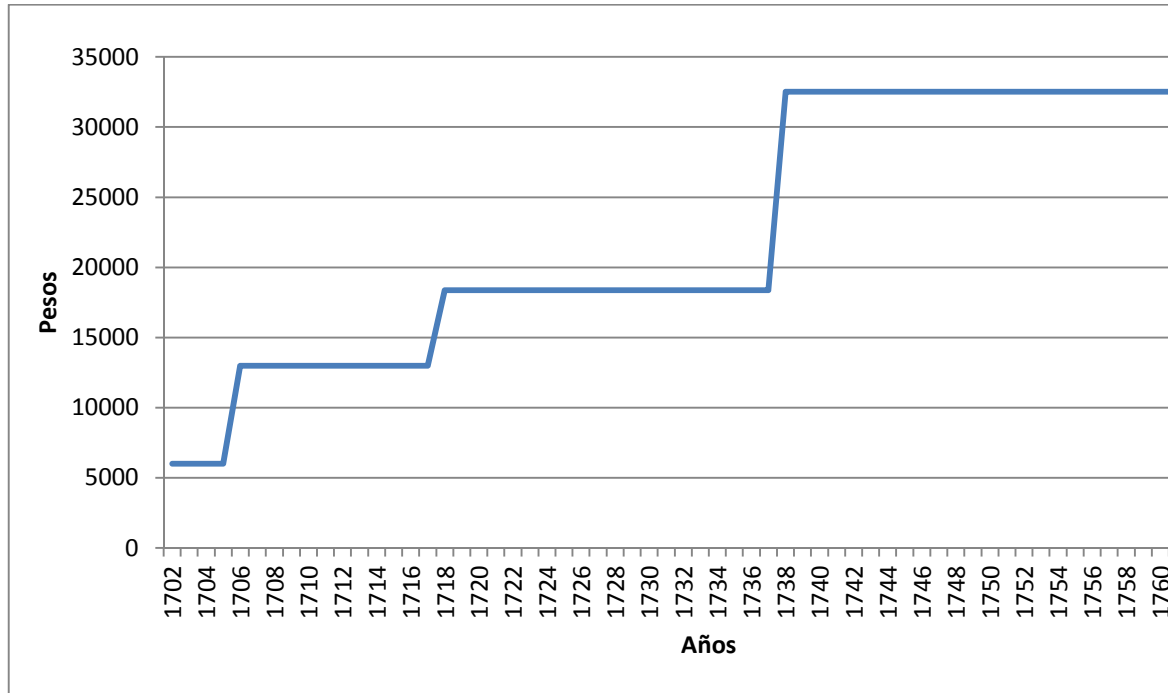


Gráfico 3 Pesos entregados en concepto de subsidio anual¹¹⁹⁶

¹¹⁹⁴ Río Chávez, Ignacio Alejandro, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 190-191.

¹¹⁹⁵ Ignacio del Río indica que en los años 1766 y 1767 no se pagó el situado. Añade que en una certificación de los oficiales de las reales cajas se dice que de 1706 a 1717 se siguieron pagando nada más los 6 000 pesos primeramente aprobados. Además Indica que según lo que se infiere de otros testimonios, hemos preferido pensar que sí se pagaron los 13 000 pesos. Río Chávez, Ignacio Alejandro, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 186.

¹¹⁹⁶ *Ibíd.* Gráfica diseñada a partir de la siguiente tabla que informa sobre los subsidios anuales enviados:

Período	Pesos / año	Total		
1702-1705	6 000	24 000		
1706-1717	13 000	156 000		
1718-1737	18 275	365 500		
1738-1740	20 525	62 575		
1738-1740	12 000*	36 000	Entregados a Huidobro
1738-1740	32 525	98 575		
1741-1765	32 525	823 125		
Total		1 466 200	539	

A estas entregas fijas hay que sumarles otras adicionales¹¹⁹⁷:

Fecha	Razón	Pesos
1719	Compra de un barco	4 000
1720	Compra de un barco	4 393
1735	Gastos de pacificación	24 166
1737	Carena de un barco	2 375
1737	Carena de un barco	2 705
1741	Compra y conducción de un barco	15 758
1742	Reparación de un barco	4 000
1747	Compra y conducción de un barco	5 106
1749	Construcción de un barco	6 000
1754	Compra de lonas y jarcias	1 086
1759	Compra de un barco	19 629
1759	Conducción del barco anterior	5 000
1762	Construcción de un barco	10 223
Total		104 441

Tabla 16 Entregas adicionales de pesos para las misiones californianas recogidas por Ignacio de Río en su tesis doctoral

Era la procuraduría de las misiones californianas la que se encargaba de sacar del real erario esos 30 000 pesos para los soldados y marinería¹¹⁹⁸. También proveía de nuevas embarcaciones, compraba y despachaba todo lo necesario para los misioneros, sus iglesias y misiones¹¹⁹⁹. Según las investigaciones de Ignacio del Río los sueldos no se pagaban en efectivo, sino con mercancías que los soldados podían sacar del almacén de Loreto o que se les enviaban a las misiones donde servían. De este modo, fue costumbre enviar el situado en mercancías que eran útiles a la tropa y a sus familias¹²⁰⁰. Por su parte, Peter Dunne realizó un recuento y valoración de los salarios a partir de 1717: los capitanes, el herrero, el calafate, 200 pesos cada uno; los catorce marineros, 150 cada uno; los dos cocineros 140 cada uno y adicionalmente todos recibían cuatro reales al día como ración¹²⁰¹. Ana Herrera apuntaba, en su tesis de licenciatura, que no se tenía una relación concreta de cómo oscilaron los sueldos del cuerpo militar en California, pero sí existieron algunos informes en donde se abordaba de las cantidades anuales que

¹¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 186-187

¹¹⁹⁸ Clavijero, Francisco Javier, “La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”, Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 160.

¹¹⁹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰⁰ Río Chávez, Ignacio Alejandro, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, pp. 187-188.

¹²⁰¹ Dunne, Peter Masten, *Black Robes in Lower California*, p. 354-374.

ganaban los soldados¹²⁰². Por ejemplo en un informe sobre las plazas del presidio en 1733 hecho por el capitán Rodríguez Lorenzo se daban los siguientes datos: capitán 525 pesos y dos raciones, alférez 380 pesos, cabo de escuadra 330 pesos, soldados casados 300 pesos y dos raciones, soldados solteros 325 pesos¹²⁰³. Se puede recurrir también al informe hecho por el comandante Portolá, encargado de la expulsión de los jesuitas de la península en 1767. En él se apunta que el rey paga a los soldados 450 pesos¹²⁰⁴.

Adicionalmente, Del Río comprobó que no se empleaba el dinero del subsidio en su totalidad en la compra de las mercancías, sino que los envíos se hicieron siempre por cantidades menores. Esto quiere decir que el procurador de México reservaba un remanente anual que no era remitido a las misiones¹²⁰⁵. Esto fue posible porque los precios de las mercancías en Loreto se fijaban al doble de lo que costaban en la capital mexicana¹²⁰⁶. Por esta razón el situado duplicaba su valor en la península¹²⁰⁷. La siguiente relación de los envíos hechos a la península para la tropa ilustrará lo que se ha dicho¹²⁰⁸:

¹²⁰² Herrera Lasso Mantilla, Ana Lía, *Los soldados del presidio de Loreto*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México, 1994, p. 86-87.

¹²⁰³ Rodríguez Lorenzo, Esteban, Resumen de noticias que contiene una relación de Don Esteban Rodríguez Lorenzo, Capitán del Presidio de California con el registro cronológico que va desde que se otorga licencia al Padre Juan María para entrar en Californias hasta la fundación de la Misiones Jesuitas, 1731, Archivo General de la Nación, México, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Californias Caja 4289, exp. 5, f. 1r-4v. Rodríguez Lorenzo, Esteban, Relación suscrita por el capitán Esteban Rodríguez, de los soldados y marinos del presidio de Loreto; se agrega un informe sobre los precios de diversos artículos mercantiles, 1733, Archivo General de la Nación, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias (017), Vol. 80, f. 19-24.

¹²⁰⁴ Herrera Lasso Mantilla, Ana Lía, *Los soldados del presidio de Loreto*, p. 86-87.

¹²⁰⁵ *Ibidem*.

¹²⁰⁶ *Ibidem*.

¹²⁰⁷ *Ibidem*.

¹²⁰⁸ *Ibid.*, p. 188.

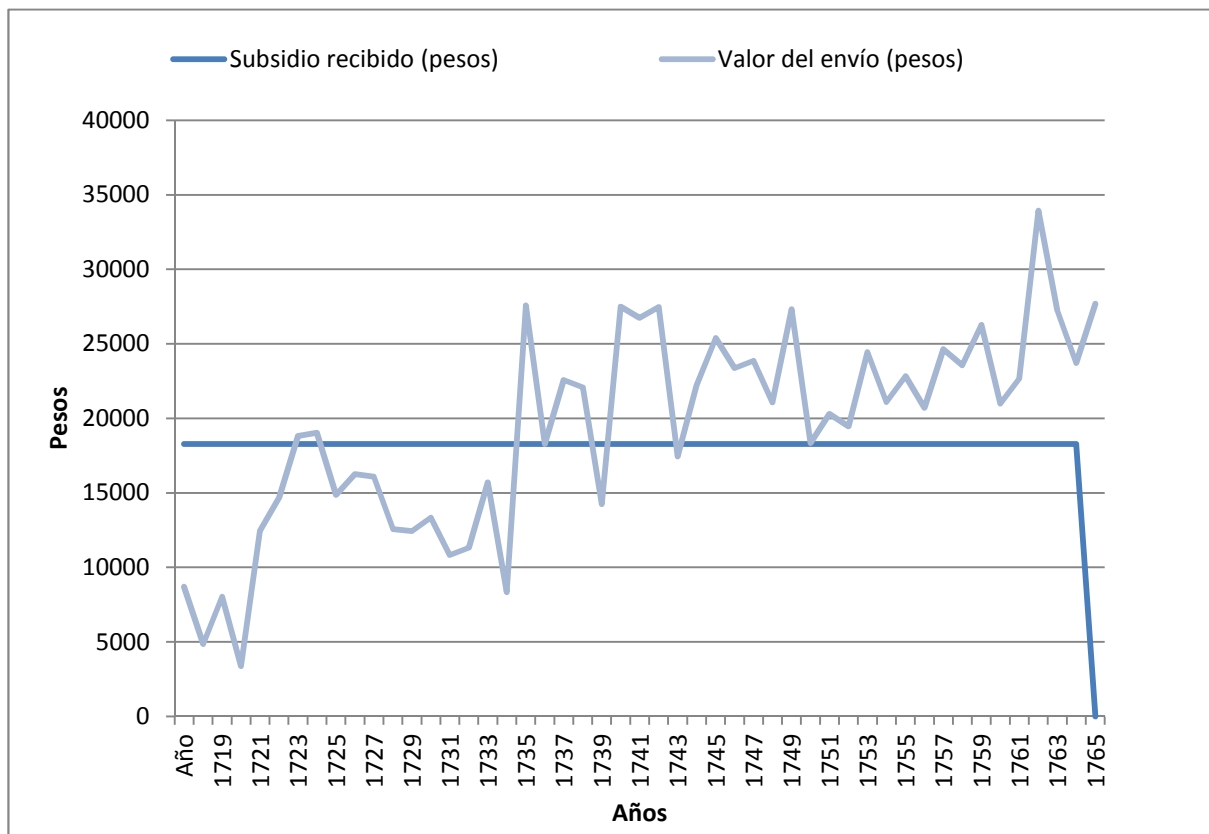


Gráfico 4 Envíos en calidad de situado para la tropa y su valor en las misiones¹²⁰⁹

En la gráfica precedente vemos que la primera descompensación, al alza, entre el situado y su valor se produce en 1735. En estas fechas tuvo lugar la rebelión de los pericúes en las misiones del cabo San Lucas¹²¹⁰, por lo que la inestabilidad influiría notablemente en el encarecimiento de las mercancías en la misión. Además, para estas fechas, se aumentó el número de la tropa¹²¹¹ destacada en la península y, por tanto, la demanda aumentaría. A partir de este momento el valor del situado en la península se

¹²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 187-188.

¹²¹⁰ Carta de Juan Antonio Vizarrón Arzobispo de México y Virrey al Rey, con anejos, 23 de Abril de 1735, México, AGI, Sevilla, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California, Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 185r-196v. Memorial del Padre Pedro Ignacio Altamirano, apoderado de la Compañía de Jesús de Nueva España. Con anejos, s. f., AGI, Sevilla, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California (1735-43), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 203r-244v. Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*, Doce Calles, Madrid, 1996.

¹²¹¹ En 1736 para el establecimiento de un nuevo presidio en la parte austral de la California. Clavijero, Francisco Javier, “La perfección del mundo Californiano. Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”, Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, pp. 110-115. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 159.

mantuvo por encima del valor real del envío. Del Río apunta que a partir del año 1765 se dejó de pagar el situado¹²¹².

Ante este desajuste entre cantidades enviadas y precios sería normal que surgieran dudas y argumentos suspicaces desde la administración virreinal y la Hacienda Real. Según Bernabéu¹²¹³, desde mediados de siglo, las acusaciones sobre la riqueza de las misiones ya se estaban comenzando a reflejar en la propaganda antijesuita. Los jesuitas fueron conscientes que la California y Paraguay eran sus puntos débiles y se lanzaron a publicar numerosas obras para contrarrestar dichas acusaciones¹²¹⁴. Como señaló el padre Andrés Marcos Burriel: “Nuestros enemigos imprimen y reimprimen quanto se ha escrito contra nosotros, justo es que nosotros prevengamos con solidez y sin agrura, que de nada sirve, el contraveneno en nuestros libros”¹²¹⁵.

La propaganda y comentarios sobre los negocios de los jesuitas en el Nuevo Mundo y, en especial, en las misiones californianas se convirtieron en argumentos políticos¹²¹⁶. Pedro Rodríguez de Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla, reunió dichos argumentos, con otras muchas causas, en un dictamen polémico¹²¹⁷ que culminó con la expulsión de los jesuitas. En el *Dictamen fiscal de expulsión de los Jesuitas de España*¹²¹⁸, el Virreinato de la Nueva España mereció un lugar preeminente¹²¹⁹ pues

¹²¹² Ignacio del Río indicaba que para 1765 los jesuitas comenzaron a sospechar sobre la dejadez y la incierta futura subsistencia de las misiones. Los padres consultores de la provincia californiana pensaron incluso que había llegado el momento de empezar a abandonar los establecimientos misionales. En esa misma fecha, les llegó el rumor de los encargos secretos que debía cumplir el visitador general de Real Hacienda, José de Gálvez, recién llegado a la Nueva España. Esos rumores apuntaban a la retirada de los misioneros jesuitas de la península de California. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, p. 191, 234.

¹²¹³ Bernabéu Albert, Salvador, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

¹²¹⁴ En 1752 se edita la *Vida, y virtudes de el Venerable, y Apostólico Padre Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús, Misionero de las Islas Californianas, y uno de sus primeros Conquistadores* (México, Imprenta Real). Se imprime la *Carta del P. Provincial en que da noticia de la exemplar vida, religiosas virtudes y apostólicos trabajos del fervoroso Misionero el V. P. Francisco María Picolo* (México, 1752). La bibliografía de Salvatierra, redactada por Miguel Venegas con el título de *El Apóstol Mariano. Representado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús fervoroso misionero en la provincia de la Nueva-España, y Conquistador Apostólico de las Californias* (México, Imprenta de Doña María de Rivera, 1754); “Empresas Apostólicas”; *Noticia de la California y de su conquista espiritual hasta el tiempo presente* (Madrid, 1757, 3 vols.). Bernabéu, Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 60-61.

¹²¹⁵ Carta de Andrés Marcos Burriel al provincial Ceballos, 1760, Burrus, Ernest J. S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1986, p. 80. Bernabéu, Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 63.

¹²¹⁶ *Ibíd.*, p. 63-64.

¹²¹⁷ *Ibíd.*, p. 63.

¹²¹⁸ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, edición de Jorge Cejudo y Teófanés Egido, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977. Egido, Teófanés y Pinedo, Isidoro, *Las causas*

eran “tan exorbitantes sus riquezas [las de la Compañía de Jesús], que las iglesias de México y Puebla, muy desde principios, empezaron a reclamar contra estas adquisiciones, y hubo decretos reales prohibiendo por punto general las de manos muertas por el agravio que de aquí resultaba a la exacción de diezmos y novenos”¹²²⁰.

El “despotismo” de los misioneros fue recreado por Campomanes en un largo recuento de malos tratos, aludiendo a una “especie de vasallaje” que los misioneros habían establecido en algunas provincias del norte de Nueva España¹²²¹. El fiscal argumentaba además, que las pobres, estériles y despobladas tierras californianas se convirtieron en una provincia rica y prometedora gracias a las misiones jesuitas. Este optimismo sobre las posibilidades de la península no deja dudas: “La California, con sus pesquerías de perlas y demás frutos peculiares suyos, podría recibir todos los Colonos Españoles que necesita para estar en seguridad contra las invasiones que se puedan hacer a la mar del Sur”¹²²². Además, Campomanes acusó a los jesuitas de varias cuestiones:

- De mantener embarcaciones para el comercio entre la Virreinato de la Nueva España y la península. En ellas se transportaban los sueldos de los soldados en forma de géneros, trayendo de regreso vinos y otros productos que cultivaban en California a costa de los indios¹²²³.
- De comerciar con el galeón de Manila¹²²⁴.
- De prohibir la entrada y el comercio a los españoles¹²²⁵.
- De considerar las tierras de las Californias como “un patrimonio de la Compañía”¹²²⁶. Y en cuanto al recurso de la falta de clérigos, se pregunta:

“¿y cómo los ha de haber, con las absolutas exclusivas que el régimen de la Compañía se ha procurado, inutilizando las providencias de los virreyes que han intentado poner término a esta despótica opresión y solicitando cédulas a su favor, prevaleciéndose del que tenían en la corte

«gravísimas» y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994.

¹²¹⁹ St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, p. 29-30.

¹²²⁰ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los Jesuitas de España...*, p. 111.

¹²²¹ St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, p. 24-25.

¹²²² Bernabéu Albert, Salvador. *Expulsados del infierno...*, pp. 66-67.

¹²²³ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España...* p. 115. Bernabéu, Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 63-64.

¹²²⁴ *Ibidem*.

¹²²⁵ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España...*, punto 350, p. 113. El punto 424 (p. 124) del dictamen insiste en este mismo tema: “Dimana esto de que con artificio los jesuitas han apartado al gobierno de que se establezcan colonias dentro de sus misiones, y cuando más, si la necesidad es grave, piensan en presidios de algunos soldados españoles a costa de la Real Hacienda, a modo del de California, siendo ellos los árbitros y superiores del mismo presidio, arrogándose la autoridad no sólo sobre los soldados, sino sobre su prest, y tratando a éstos en la forma misma que lo hacen con los indios. Y así se reconoce el plan de establecer presidio en otro documento de 14 de noviembre de este año”.

Bernabéu, Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 63-64.

¹²²⁶ *Ibidem*.

durante el confesorado para deslumbrar el gobierno y vender como celo lo que es un interés tan declarado, y pintando inconvenientes en lo que de suyo es tan fácil y llano, ofuscando al gobierno con estas ponderaciones que pasan por verdades por la dificultad que ponen ellos mismos en el examen, pero que a pesar están desvanecidas por cuantos viajan en el Mar del Sur a las Filipinas, con quienes hace comercio esta península de California, que no ha estado libre de las sospechas del contrabando extranjero por la máxima fundamental de la Compañía de ser lícito y un bien de la Iglesia cuando lisonjea su sistema de unidad, y de sus riquezas, y tachar como persecución y herejía todas las precauciones que ministros celosos con tiempo han procurado poner al espantoso engrandecimiento de este cuerpo?”¹²²⁷

- De acumular y desviar en su provecho las rentas destinadas a la conversión de los californios. Según el dictamen fiscal de Campomanes “los cuerpos religiosos han decaído siempre de su primitiva observancia por la acumulación de riquezas y por las nimias exenciones y privilegios”¹²²⁸ y este sería el más “grave pecado” cometido por la Compañía:

“De su tenor se deduce la inmensidad de sus riquezas con exterminio de la población de los vasallos contribuyentes, los plantíos de viñas hechos en parajes prohibidos por las leyes, la ocupación de los términos públicos con hatos y rancherías inmensas de ganado, que son notorias; las tabernas, obrajes, tiendas y almacenes con que de cuenta propia hacen trabajar y vender por menor y mayor, con disminución de los derechos reales, y aun con escándalo de algunos individuos particulares de la Compañía, de que consta en esta Pesquisa Reservada por lo tocante a los dominios de Indias”¹²²⁹.

Según Del Río, la administración del situado producía cierta ganancia tanto a la procuraduría de México como al almacén de Loreto. Durante el juicio que se siguió después de la expulsión, se acusó a misioneros y procuradores de las Californias de acaparado, usado y abusado de las temporalidades donadas en beneficio de la institución y no de las misiones. Se les culpaba de haber empleado para el mantenimiento de la tropa únicamente 10 000 pesos anuales y, por tanto, de haber defraudado a la Corona la cantidad restante¹²³⁰. Esta acusación en alguna medida fue cierta ya que algunos superiores de la Compañía dejaron constancia de que conocieron y aprobaron estas prácticas¹²³¹. Además, hay que conectar esta idea sobre el desfaldo con la relativa abundancia de recursos manejados por la procuraduría y la pobreza con la que vivieron los misioneros californianos¹²³². Del Río ha calculado que el valor de los capitales del Fondo Piadoso se aproximaría a los 800 000 pesos. Si a cada misionero se le enviaba

¹²²⁷ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los Jesuitas de España...*, p. 113-114. Bernabeu, Albert, Salvador, *Expulsados del infierno...*, p. 63-64.

¹²²⁸ Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los Jesuitas de España...*, p. 95.

¹²²⁹ *Ibíd.*, p. 109.

¹²³⁰ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 197.

¹²³¹ *Ibíd.*

¹²³² Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, ..., <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.

500 pesos en géneros (a lo que habría que sumar puntuales gastos extraordinarios y reparación de barcos) y en los últimos años habría un promedio de dieciséis jesuitas en las misiones simultáneamente, quiere decir que el sustento enviado debía de oscilar entre unos 8 000 o 9 000 pesos¹²³³. Esta descoordinación de riqueza y envíos hace sospechar sobre la administración y posibles gestiones fraudulentas de la procuraduría jesuita de las misiones de la Antigua California.

5.3. Haciendas

Los estudiosos de las actividades económicas del fondo jesuita para las misiones californianas han distinguido cuatro grupos de haciendas: hacienda San Pedro de Ibarra, Arroyo Zarco, agostaderos del Nuevo Reino de León (San Agustín de los Amoles y Ovejas¹²³⁴) y haciendas de la Guasteca –o Huasteca¹²³⁵– (San Ignacio del Buey, San Francisco Javier de la Baya Reínera, Huapango y Metales¹²³⁶). Importante fue también la hacienda de las Ajuntas de la Purificación, aunque es probable que se adquiriese en fechas bastante tardías¹²³⁷. Pero, antes de repasar las características de cada una de ellas, vamos a ver unos rasgos generales que nos permitirán crear el marco socioeconómico de estas haciendas.

Lo primero que hay que conocer es cómo este tipo de haciendas llegaron a manos de la procuraduría de las misiones californianas de la Compañía de Jesús. Como hemos visto en los ejemplos de los capítulos anteriores, los fieles acomodados solían donar cantidades elevadas de dinero o el rédito de cierto capital¹²³⁸. Al amparo de estas prácticas las instituciones eclesiásticas jugaron un papel muy importante en el desarrollo del agro novohispano. Las diferentes órdenes religiosas encontraron en el campo el mejor sitio de inversión. Estas inversiones les permitieron sostener y aumentar su riqueza¹²³⁹. Dichas actividades se centraron en dos aspectos: la inversión de capital en propiedades que pertenecían a terceros¹²⁴⁰ y la adquisición directa de terrenos e inmuebles¹²⁴¹. Estos dos modos de adquisición de bienes estaban estrechamente ligados

¹²³³ *Ibidem*.

¹²³⁴ Añadida por Ignacio del Río.

¹²³⁵ Guasteca y Huasteca se usan de manera indistinta en las fuentes primarias. De igual manera ocurre con la denominación del ganado procedente de esta zona: carneros o terneros guastecos o huastecos.

¹²³⁶ Estas dos últimas añadidas por Ignacio del Río.

¹²³⁷ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”..., p. 147.

¹²³⁸ Nickel, Herbert J., *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996, p. 71

¹²³⁹ Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989, p. 65

¹²⁴⁰ Este tipo de inversiones se hacían generalmente se hacía a través de un censo consignativo. Este concepto será abordado en el capítulo conclusivo cuando revisemos la institución del Fondo Piadoso de las Californias.

¹²⁴¹ Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, p. 65

a las dinámicas de endeudamiento de ganaderos, hacendados, agricultores y rancheros en beneficio de la Iglesia¹²⁴².

Las prácticas piadosas, unidas al auge de la economía del crédito, devinieron en la progresiva simbiosis entre hacendados, funcionarios, mineros, comerciantes y miembros de la Iglesia. Esta relación simbiótica se plasmó en la concesión de créditos. Como indica Enrique Florescano “la principal dificultad afrontada por los hacendados era la de obtener dinero en efectivo para la siembra, compra o alquiler de aperos de labranza y el pago de trabajadores estacionales. Además, había que añadir los cuantiosos gastos que suponían construir cercas, graneros y presos, o la compra de más tierras”¹²⁴³. En estas circunstancias, la escasez de liquidez y la ausencia de transacciones de dinero obligaban a los hacendados a solicitar préstamos. Se veían obligados a recurrir aquellas personas que acaparaban y controlaban el dinero como los funcionarios, propietarios mineros y comerciantes o miembros e instituciones eclesiásticas¹²⁴⁴.

François Chevalier afirmaba que los jesuitas fueron, sin lugar a dudas, los más grandes “labradores”. El mismo Chevalier¹²⁴⁵ apunta que Alonso de Villaseca¹²⁴⁶, el primer gran benefactor de los jesuitas en México, les dio el siguiente consejo: les dijo que las mejores inversiones que podían hacer para sostener sus colegios eran “haciendas del campo a medio hacer”, pues en semejante estado costaban poco y los cuidados que se les prodigaran las convertían en bienes de gran valor¹²⁴⁷. Algunos jesuitas, escolares y

¹²⁴² Flon, Manuel de, *El crédito agrícola en el partido de Cholula de la intendencia de Puebla en 1790*, publicado por Luis Chávez Orozco, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, México D. F., 1955. Nickel, Herbert J., *Morfología social de la hacienda mexicana*, p. 71 y ss.

¹²⁴³ Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, Sánchez-Albornoz, Nicolás et alii., *América Latina en la época colonial. Vol. 2. Economía y sociedad*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 199-200.

¹²⁴⁴ *Ibidem*.

¹²⁴⁵ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1976.

¹²⁴⁶ “Los jesuitas quisieron fundar un colegio en la Ciudad de México. A ello se prestó el rico benefactor don Alonso de Villaseca (señor de ganados de Xilotepec), con un donativo de 40 000 pesos y unas casas donde en efecto se levantó el Colegio de San Ildefonso. Parte de dicha cantidad debía servir para el sostenimiento del colegio, por lo que el padre provincial pensó comprar unas tiendas en el Portal de Tejada que generaran rentas o bien prestarlas con algún interés a algún particular o institución. Villaseca, “viejo sagaz”, desestimó estas opciones y aconsejó a los jesuitas la compra de haciendas de campo que estuvieran en no muy buen estado, pero que fueran susceptibles de mejorar con su atención y trabajo. Como escribió el padre Baquero, “este consejo” valió más que la fundación”, pues en pocos años los jesuitas llegaron a tener fama de excelentes administradores de fincas rústicas y de poseer las mejores de estas propiedades. La primera de las haciendas jesuitas fue la de Santa Lucía, comprada en 20 000 pesos en 1572, pero llegaron a ser propietarios de más de 124 y a convertirse en los hacendados más poderosos de la Nueva España”. Sánchez Baquero, Juan, S.J., *La Fundación de la compañía de Jesús en Nueva España*, Patria, México D. F., 1945, p. 17-18.

¹²⁴⁶ Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial.*, p. 65-66. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro. Breve Historia de la Hacienda*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, Estado de México, 2003, p. 50.

¹²⁴⁷ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México...*, p. 295.

misióneros se convirtieron en verdaderos entendidos en agricultura¹²⁴⁸. Los colegios de la Compañía llegaron a ser dueños de las propiedades mejor administradas y más florecientes del virreinato novohispano¹²⁴⁹. Los jesuitas adquirieron sus riquezas de forma muy variada:

- 1) mediante el sistema de mercedes reales o concesiones de cabildos¹²⁵⁰;
- 2) donaciones hechas por los grandes hacendados¹²⁵¹;
- 3) adquisición de tierras mediante el sistema de “composiciones”¹²⁵²;
- 4) herencias, compraventas y litigios¹²⁵³;
- 5) donaciones de tierras y bienes hechos por clérigos o miembros de la Compañía¹²⁵⁴.

La Compañía de Jesús aprovechó, como ninguna otra orden religiosa, tanto las donaciones como la necesidad de liquidez de agricultores y ganaderos. La actividad temporal de los jesuitas parecía estar calculada de antemano, pero a la vez, estar bendecida por la buena fortuna económica y la habilidad de sus administradores¹²⁵⁵. El instituto jesuita jugó el papel de “banca” pues a ella acudían, entre otros pero de manera mayoritaria, hacendados para solicitar préstamos¹²⁵⁶. Las ricas donaciones de capitales en efectivo¹²⁵⁷ eran invertidas con la premisa de máxima eficiencia en la compra de nuevos terrenos cercanos y colindantes a los recibidos en donación o por deuda. La Compañía de Jesús buscaba, ante todo, el rendimiento económico de su empresa religiosa basada en la explotación agraria. Para sostener colegios y misiones los jesuitas

¹²⁴⁸ “Los jesuitas se preocuparon por organizar racionalmente la explotación de la tierra. Pero la más importante de tales colecciones de reglas es, sin lugar a dudas, esa Instrucción que han de guardar los hermanos administradores de haciendas del campo, que redacta hacia el segundo cuarto del siglo XVIII, reproduce y completa las ordenanzas anteriores, y finalmente codifica o resume toda la experiencia del campo que habían adquirido en 150 años los jesuitas de la Nueva España. Se trata de un largo texto de 20 capítulos y 297 párrafos, que reglamenta minuciosamente la manera de gobernar las propiedades rurales desde el punto de vista espiritual y moral, social, económico y técnico a un mismo tiempo. Si en muchos aspectos estas instrucciones no hacen más que precisar y sistematizar costumbres que se habían implantado en las grandes haciendas en general, también fijan ciertas reglas y establecen determinadas actitudes que son exclusivas de la Compañía de Jesús.” *Ibíd.*, p. 303-304.

¹²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 294.

¹²⁵⁰ Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII”, Florescano, Enrique (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México D. F., 1975, p. 206-208.

¹²⁵¹ *Ibíd.*

¹²⁵² *Ibíd.*

¹²⁵³ *Ibíd.*

¹²⁵⁴ Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII”, Florescano, Enrique (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México D. F., 1975, p. 206-208.

¹²⁵⁵ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México...*, p. 297.

¹²⁵⁶ Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII en México”, p. 137-138

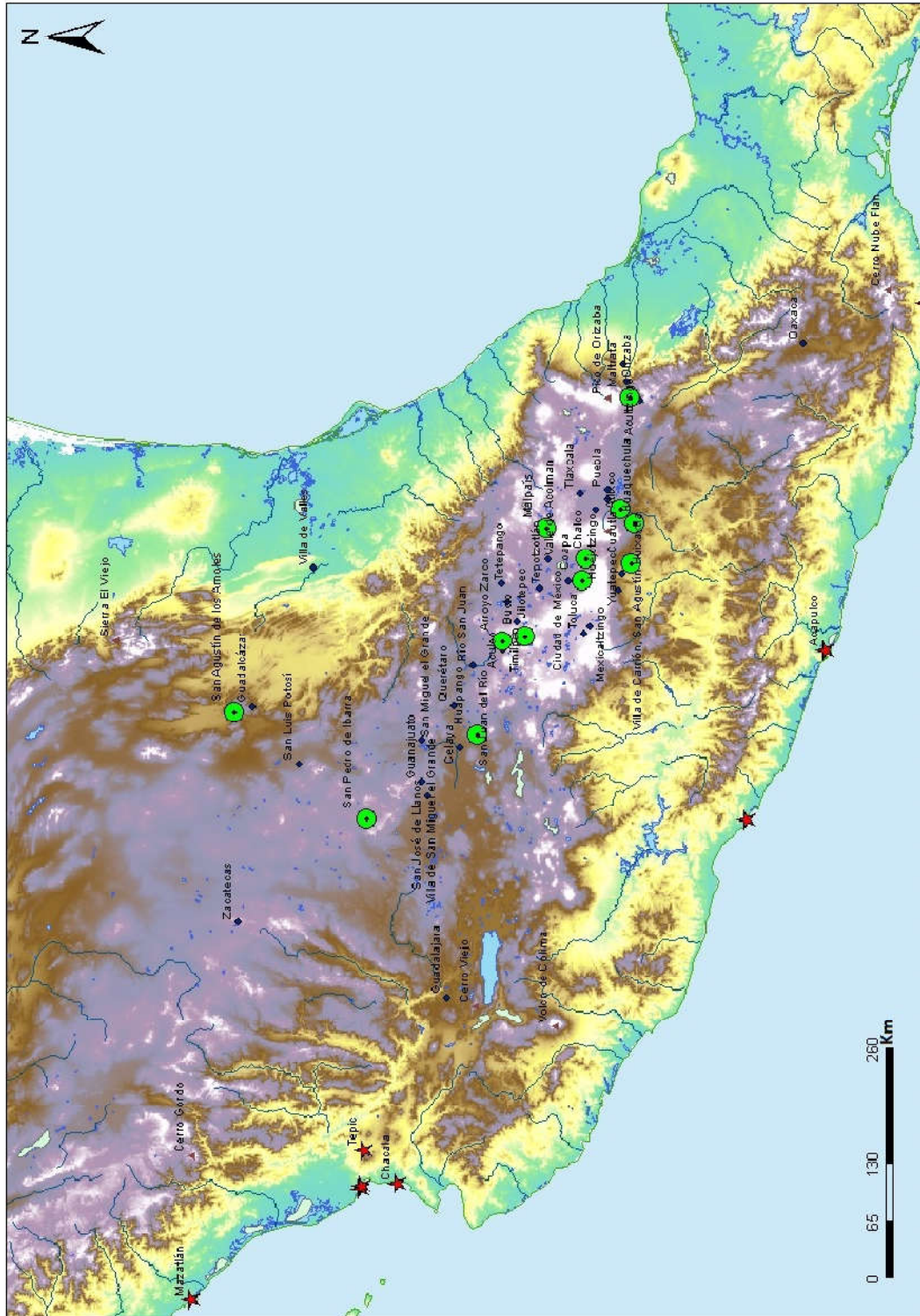
¹²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 206-208.

desarrollaron sus rentas y aumentaron sus capitales buscando siempre multiplicar sus recursos¹²⁵⁸.

Una vez revisadas ciertas premisas generales podemos centrarnos en las haciendas que sirvieron para mantener las misiones californianas. Para 1767, año del extrañamiento de la Compañía de Jesús, las haciendas que poseían eran las siguientes: la principal de San Pedro de Ibarra y sus anexas, la de hacienda Arroyo Zarco, en la jurisdicción de Xilotepec¹²⁵⁹, los agostaderos en el Nuevo Reino de León y la hacienda de labor San Agustín de los Amoles en la jurisdicción de San Pedro Guadalcázar.

¹²⁵⁸ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México*, p. 302-303.

¹²⁵⁹ En las fuentes aparece como Xilotepeque.



Mapa 6 Propuesta de posible localización de las haciendas pertenecientes a la procuraduría de las misiones jesuitas californianas (Elaboración propia)

Como ya vimos en el tercer capítulo, la Compañía de Jesús había acatado el acuerdo por el cual la Real Hacienda no participaría con ningún recurso¹²⁶⁰ en la campaña misional

¹²⁶⁰ Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, p. 301.

californiana. Salvatierra y Ugarte idearon un sistema para canalizar las donaciones que realizaban para tal fin los bienhechores¹²⁶¹. La idea de estos dos misioneros se basaba en la adquisición y recepción como donativos de varias fincas rurales que dedicarían a sostener a las misiones. Este conjunto de tierras conformarían el Fondo Piadoso de las Misiones de Californias¹²⁶².

Sobre el origen de las haciendas y la intención de los jesuitas al hacerse con ellas, fray Francisco Palou escribió en 1772: “[...] que las dichas haciendas [...] son donde Ibarra y Arroyo Zarco, las compraron de las limosnas de los bienhechores donantes para evitar lo que al principio experimentaron, de que poniendo 10 000 pesos en un particular para que cada año diese el rédito de 500 pesos para el sínodo del padre misionero, solía quebrar el particular y se perdía la finca, y se veían precisados de buscar otro bienhechor o a larga la misión [...]”¹²⁶³. Como vemos, esta preferencia por los bienes raíces estaba suscitada por el miedo a las quiebras y a las consecuentes pérdidas de sustento¹²⁶⁴.

Salvatierra propuso a consulta de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús la comprar de haciendas y, de este modo, asegurar los capitales que se recibiesen para apoyar las misiones. Los padres consultores no rechazaron la idea, pero expusieron sus escrúpulos al incumplirse alguno de los principios de la Compañía¹²⁶⁵. Se sometió la propuesta a la consideración del padre general Michelangelo Tamburini, quien no vio problema y dio la autorización correspondiente¹²⁶⁶. La carta se recibió en Nueva España en 1716 y, en cuanto Salvatierra la tuvo en sus manos, instruyó al padre procurador

¹²⁶¹ *Ibidem*.

¹²⁶² Velázquez, María del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 3-5. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro*, p. 51.

¹²⁶³ Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro*, p. 51-52.

¹²⁶⁴ Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. 2, 1944, p. 153-154. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 160-161.

¹²⁶⁵ “Capítulo II. De lo que toca a la pobreza y cosas consiguientes de ella”, Arzubialde, Santiago, S. J., Corella, Jesús, S. J., y García Lomas, José María, (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, p. 236-238: “[561] 5. No solamente renta [E] pero ni posesiones algunas tengan las Casas o iglesias de la Compañía en particular ni en común, fuera de lo que para su habitación y uso necesario o muy conveniente les fuese, como sería si se tomase para los que convalecen, y se recogen para insistir en las cosas espirituales, algún lugar apartado de la común habitación, por mejor aire u otras partes que tenga. Y entonces sea cosa que no se alquile a otros [F] ni dé frutos equivalentes a la renta. [562] E. Porque, como la Bula dice, no tendrá la Compañía derecho civil para retener cosa alguna estable fuera de lo que para su habitación y uso fuere oportuno, cualquier cosa estable que fuese dada, sea obligada la Compañía a deshacerse de ella lo más presto que pueda, vendiéndola para socorrer a la necesidad de los pobres de la Compañía o fuera de ella. Pero con esto no se excluye la oportunidad del tiempo para vender. Y entiéndase esto cuando fuese la cosa estable necesaria para el uso de la Casa, como alguna de las dichas arriba. De otras cosas muebles, como dineros o libros o que toquen al comer o vestir, puede tener en común la Compañía propiedad para el uso suyo.”

¹²⁶⁶ Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. 2, 1944, p. 153-154. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 160-161.

Alejandro Romano para que averiguara la forma de invertir el dinero disponible en tierras de labor y ganado¹²⁶⁷.

Las adquisiciones de bienes raíces empezaron a hacerse hacia 1717, que fue por cierto el año en que murió el padre Salvatierra. Venegas indicaba que las primeras haciendas que se compraron fueron las de Guadalupe, Huapango y Arroyo Zarco¹²⁶⁸. Puede ser que la de Guadalupe, situada en el valle de Acolman, se adquiriese por compra. Sin embargo, las de Huapango y Arroyo Zarco se recibieron como donación en el año 1718¹²⁶⁹, como veremos más adelante con detenimiento.

En los años veinte del siglo XVIII, la Corona, atendiendo a los ruegos de los misioneros, planteó a las autoridades virreinales ciertas cuestiones sobre la venta de la producción de las haciendas pertenecientes al Fondo Piadoso de las Misiones de las Californias. Se ordenó que “para la subsistencia de las expresadas doce misiones, emplear los principales de las li[mos]nas, en comprar haciendas, que con sus frutos, y sin dispendio alguno de la Real [merced] mantengan a los expresados religiosos misionero [...]”¹²⁷⁰. Añadía además “que todas las expresadas haciendas, se deben considerar como obras pías destinadas a la conversión de infieles”¹²⁷¹.

La Corona requería que “se expidiese cedula para que los esquilmos y ganados pertenecientes a las haciendas de las referidas misiones de Californias, se puedan vender libremente y sin gabela o imposición alguna dentro y fuera de esa ciudad ya sea en canal o menudeados, ajustándose a la cantidad, y precio corriente de los obligados, y que así mismo todas las tierras que estuviesen mediadas y compuestas, por los comisarios y que constasen estar ajustadas y pagadas”¹²⁷². Por lo tanto, la Corona no sólo reconocía las haciendas de las misiones californianas como obras pías, sino que pedía que su producción estuviese amparada por la ley y pudiese ser comercializada libre de impuestos. Para que estas haciendas pudiesen servir al fin último de “la conversión de los infieles y dilatación de mis dominios (del rey) y consiguientemente propia de mi real [patrimonio]”¹²⁷³ era preciso que estuviesen “medidas y compuestas por los comisarios y que constasen estar ajustadas y pagadas por los reales baldíos sean exceptuadas de cualesquier [...] jueces que en adelante tuvieren la comisión de ellas”¹²⁷⁴.

Todo encajaba. El fin de la evangelización y ampliación de los dominios de la Corona servían como justificación de: 1) la adquisición de haciendas por parte de la Compañía, 2) la explotación de dichas haciendas y la venta de su producción, 3) la exención de

¹²⁶⁷ Ibidem.

¹²⁶⁸ Ibidem.

¹²⁶⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, 2003, p. 161.

¹²⁷⁰ Carta del rey Felipe V al marqués de Casafuerte, virrey de Nueva España, para que en conocimiento de la representación, hecha por los misioneros de la Compañía de Jesús de las Californias sobre que se les conceda las excepciones que solicitan: aplique las providencias que tuviese por las convenientes en la forma y con las circunstancias que se expresan, 1 mayo 1723, AGNM, Californias, Vol. 64, Item 2, N° 2, f. 411v.

¹²⁷¹ Ibidem..

¹²⁷² Ibid., f. 412r.

¹²⁷³ Ibidem.

¹²⁷⁴ Ibidem.

gravámenes a las haciendas, a la explotación y a la venta de las mismas y, por último, 4) salvaguardar las futuras complicaciones legales con las que pudiesen encontrarse los jesuitas con respecto a las tres cuestiones precedentes.

En todas las haciendas había recuas de mulas que se usaban para enviar su producción a los puertos del Pacífico y a la ciudad de México. En su regreso portaban las ganancias y todo lo necesario para el consumo de los sirvientes de las fincas. Estas mercancías, llamadas “efectos”, eran encargadas por el procurador en Acapulco, Guadalajara, Puebla, Querétaro, Veracruz o en la propia ciudad México¹²⁷⁵. Para los envíos de sustento a las misiones, estas haciendas estuvieron conectadas por una red de caminos que comunicaban con el puerto de Matanchel¹²⁷⁶, en la costa occidental. En dicho puerto esperaba una embarcación que transportaba, por lo menos una vez al año, las mercancías necesarias para la supervivencia, catequesis y culto en las misiones de la península¹²⁷⁷.

Pasemos ahora a conocer las características de dichas haciendas.

5.3.1. Hacienda de San Pedro de Ibarra

Los procuradores de las misiones de California hicieron de la hacienda de San Pedro de Ibarra su centro de operaciones comerciales. Se localizaba en la jurisdicción de la Villa de San Miguel el Grande que poseía una ventajosa localización geográfica¹²⁷⁸.

Tanto en los documentos referentes a esta hacienda, que se encontraban en el Colegio de San Andrés en México, como en los avalúos que se hicieron a raíz de la expulsión de los jesuitas se mencionan los sitios, estancias y caballerías¹²⁷⁹ de tierras que

¹²⁷⁵ Velázquez, María del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas de Fondo piadoso de las misiones de Californias*, p. 131. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 24.

¹²⁷⁶ Ver Mapa 5 Propuesta de conexiones entre las haciendas de la procuraduría de las misiones californianas y los puertos del Pacífico, p. 194.

¹²⁷⁷ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 24.

¹²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 22.

¹²⁷⁹ Es pertinente en este momento realizar una aclaración sobre las medidas de tierras que se van a usar a partir de ahora. Esta cuestión ha sido largamente estudiada. Tomaremos como referencia a: Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII en México”..., 1975. Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII...* Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...* Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial...* Usaremos de guía las siguientes equivalencias que son las propuestas por Hermes Tovar Pinzón:

Medidas	Caballería	Hectáreas
<i>Sitio de ganado mayor</i>	41,00	1763,00
<i>Sitio de ganado menor</i>	18,25	784,75
<i>Caballería</i>	1,00	43,00

Chevalier da por su parte las siguientes equivalencias un sitio de ganado mayor correspondería a 1750 hectáreas, un sitio de ganado menor corresponderían a 780 hectáreas y una caballería a 43 hectáreas.

María del Carmen Velázquez apunta propone las siguientes equivalencias:

conformaban la hacienda de Ibarra¹²⁸⁰. Entre los cuales se encontraban: el sitio llamado de Ibarra o de Tresquila con sus agregados, el sitio de Santa Inés del Torreón, el sitio de ganado menor nombrado el Salitrillo, sitio y medio de ganado menor nombrado las Cabras, otro sitio y un cuarto llamado las Golondrinas, más otros dos, uno llamado Decuadrado y otro la Ciénaga, otro sitio y una caballería nombrado Juan Álvarez, más tierras que comprendían tres sitios de ganado mayor con cuatro caballerías, nombradas la Quebrada, otros siete sitios sin nombre y lo que llamaron los avaluadores “demasías”, que comprendían “cerca de diez sitios de ganado mayor”¹²⁸¹.

Como señaló Velázquez, esta información es ciertamente vaga si lo que se desea es conocer la extensión exacta de la hacienda de San Pedro de Ibarra¹²⁸². Esta misma investigadora afirmó que no cabía duda que abarcaba una gran extensión y se aventuró a calcular que a la “hacienda de Ibarra pertenecían trece y tres cuartos sitios de ganado menor y diecisiete sitios de ganado mayor, además de cinco caballerías de tierra”¹²⁸³. Estas medidas equivaldrían aproximadamente a 40 573,75 hectáreas. En 1782, el administrador general del Fondo Piadoso, fray Francisco de Sales Carrillo, asentaba que a San Pedro de Ibarra pertenecían 28 sitios de ganado mayor lo que correspondería a 48 893 hectáreas¹²⁸⁴.

La hacienda de San Pedro de Ibarra fue donada por Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Rada. El testimonio de donación aparece fechado el 8 de junio de 1735 y siendo co-donante José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente¹²⁸⁵. El por qué de esta donación conjunta o en mancomún tiene su explicación en que pese a ser estas tierras posesión de la marquesa, su primo el marqués de Villapiente había sustentado económicamente dicha explotación durante varios años¹²⁸⁶. En el pleito por la herencia del marqués de las Torres de Rada, la defensa de la marquesa llega a indicar que las deudas a las que estaba sujeto dicho marqués para con Villapiente dotaban a éste de derecho sobre las propiedades¹²⁸⁷. E incluso se apuntaba como el marqués se erigió en

<i>Medida en los documentos</i>	<i>Medida actual (hectáreas)</i>
<i>Sitio de ganado mayor</i>	1746,20
<i>Sitio de ganado menor</i>	776,30
<i>Caballería de tierra</i>	42,58
<i>Solar de casa o venta</i>	174,80

¹²⁸⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 44.

¹²⁸¹ *Ibidem*.

¹²⁸² *Ibidem*.

¹²⁸³ “Informe de Francisco de Sales de Carrillo al virrey Martín de Mayorga, 20 de febrero de 1782”, Capítulo 4: Cuentas de cargo y data, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 44-47.

¹²⁸⁴ *Ibidem*.

¹²⁸⁵ Del Valle, Francisco, notario, *Donación de las haciendas de San Pedro de Ibarra y demás a ello pertenecientes a favor de las misiones de Californias*, 1735, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 183-189.

¹²⁸⁶ *Ibid.*, p. 48.

¹²⁸⁷ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres...*, p. 64-65. Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de*

administrador de los bienes familiares, cuestión que ya apuntamos en nuestro tercer capítulo¹²⁸⁸. No es este el momento para juzgar si Villapiente actuó como acaparador y especulador de tierras o como auxiliador de su familia, sin embargo, sí se ha de destacar que ejerció como gestor omnipresente.

Por lo que respecta a las construcciones que componían el centro de la hacienda de Ibarra podemos recurrir a los planos alojados en el Archivo General de la Nación de México. Si seguimos la descripción de Wobeser se distinguen cuatro conjuntos de construcciones. El plano 1 (Ilustración 15) corresponde a los edificios relacionados con la producción agrícola: espiguero, aventadero, era, trojes y bodegas de aperos. También incluye las habitaciones del mayordomo y del ayudante. La existencia de estos espacios nos indican que en San Pedro se cultivaba trigo y maíz.

El plano 2 (Ilustración 20) representa el edificio principal que era el rectangular y más grande. Éste incluía construcciones relacionadas con la cría de ganado, como el machero y las caballerizas -principalmente se criaban borregos, pero también mulas, caballos y vacas-, habitaciones, bodegas y dos trojes. En el ángulo inferior izquierdo estaba la capilla, con su sacristía, y el cementerio. Estos edificios estaban agrupados alrededor de dos patios, el patio principal y el patio de matanza, donde se sacrificaba a los animales. En el ángulo superior derecho aparece la planta de un mesón que albergaba a los viajeros en estas regiones distantes. La otra planta pequeña, en el ángulo inferior derecho, quizá correspondió a las habitaciones de los religiosos que habitaban la hacienda¹²⁸⁹.

Por lo que respecta a la dedicación de los espacios de la hacienda de San Pedro de Ibarra podemos recurrir al *Testimonio de tasación hecho de los bienes y efectos que se hallaron en dicha hacienda al tiempo de la ocupación tras la expulsión de la Compañía de Jesús*¹²⁹⁰. En dicho texto se destaca principalmente el cultivo de trigo y la producción de harina, seguido por el cultivo de maíz y frijol¹²⁹¹. Por lo que respecta al ganado hay que señalar tres vertientes importantes. La primera era la del ganado caprino y ovino, del cual se cuantificaban 2 369 cabezas con un valor de 1 837 pesos 6 reales¹²⁹². Este ganado estaba destinado a la producción de lana. Para el año de 1768, se produjo un total de 2 193 varas 20 libras de distintas calidades, cuyo valor era 4 723 pesos y 5 reales. Con respecto a la lana hay que subrayar que, de entre las calidades que se

doña Gertrudis de la Peña,..., p. 104-105. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 48.

¹²⁸⁸ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 26-27.

¹²⁸⁹ Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, pp. 206-209.

¹²⁹⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las misiones de Californias*, p. 293-317.

¹²⁹¹ *Ibidem*.

¹²⁹² *Ibidem*.

mencionan, destacan la guasteca y la reínera¹²⁹³. Siendo estas denominaciones propias y peculiares de estas haciendas jesuitas. La segunda vertiente era la de ganado vacuno, destinado a la producción de carne, del cual se cuantificaron 472 cabezas de diferentes edades que se evaluaron en 4 147 pesos 6 reales¹²⁹⁴. Por último, y no por ello menos importante, se valoró el ganado equino¹²⁹⁵: 177 burros de 589 pesos 4 reales de valor total, 1 669 cabezas entre caballos, yeguas y mulos cuyo valor se pudo aproximar a 10 667 pesos 12 reales.

Las haciendas jesuitas casi siempre se veían envueltas en procesos de afianzamiento y ampliación de los terrenos. En el caso de la de Ibarra hay que poner de relieve la labor del procurador Juan Francisco Tompés, quien dirigió compras y adhesiones de tierras colindantes a las haciendas de las misiones californianas. Los agostaderos de Ibarra se ampliaron en 1741, gracias a un tercer familiar de José de la Puente y Peña y Gertrudis de la Peña. Como estudiamos en el capítulo tercero, nos referimos a María Rosa de la Peña y su esposo Pedro de Tagle Villegas¹²⁹⁶. María Rosa hizo cesión de cinco mercedes de tierras, que heredó de su marido, en las jurisdicciones de Cadereita y San Antonio de los Llanos¹²⁹⁷. Fueron 92 sitios de ganado menor, 77 de mayor y 46 caballerías de tierra que, según se explicaba en la escritura de cesión, estaban abandonadas hacía más de treinta años, por no poderse aprovechar debido a las invasiones de “la nación Meca”¹²⁹⁸.

Según Gisela von Wobeser, las haciendas de San Agustín de los Amoles, San Ignacio del Buey, Nuestra Señora de Loreto y San Francisco Javier estaban incluidas dentro del conjunto de la hacienda de San Pedro de Ibarra¹²⁹⁹. Velázquez señala que los jesuitas fueron adquiriendo tierras hacia la Huasteca y el Nuevo Reino de León¹³⁰⁰. Por facilitar el articulado y la lectura de esta tesis vamos a situar la descripción y análisis de estas haciendas en un epígrafe diferente. Esta división también viene dada por la diferenciación como entidad productiva que queremos realizar entre dichas unidades agrarias.

¹²⁹³ Estas tipologías tenían sus homónimos en los animales: ovejas guastecas y ovejas reíneras.

¹²⁹⁴ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las misiones de Californias*, p. 293-317.

¹²⁹⁵ *Ibidem*.

¹²⁹⁶ “Redes familiares de José de la Puente y Peña” en el epígrafe 3.2.2.1. El marqués de Villapiente y su familia, p. 129-133.

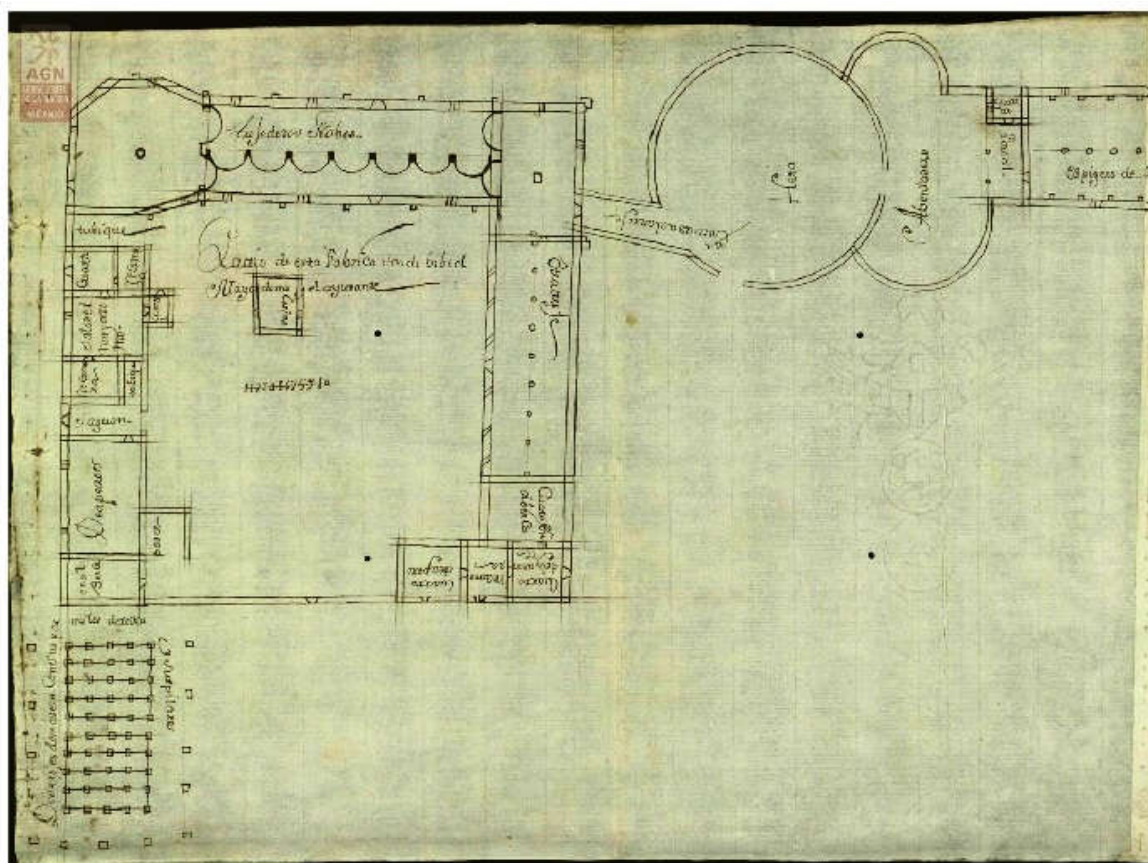
¹²⁹⁷ “Testimonio de cesión de los agostaderos del Nuevo Reino de León a las misiones de California por doña María Rosa de la Peña”, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*. p. 48, 200-204.

¹²⁹⁸ *Ibidem*.

¹²⁹⁹ Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, p. 206-209.

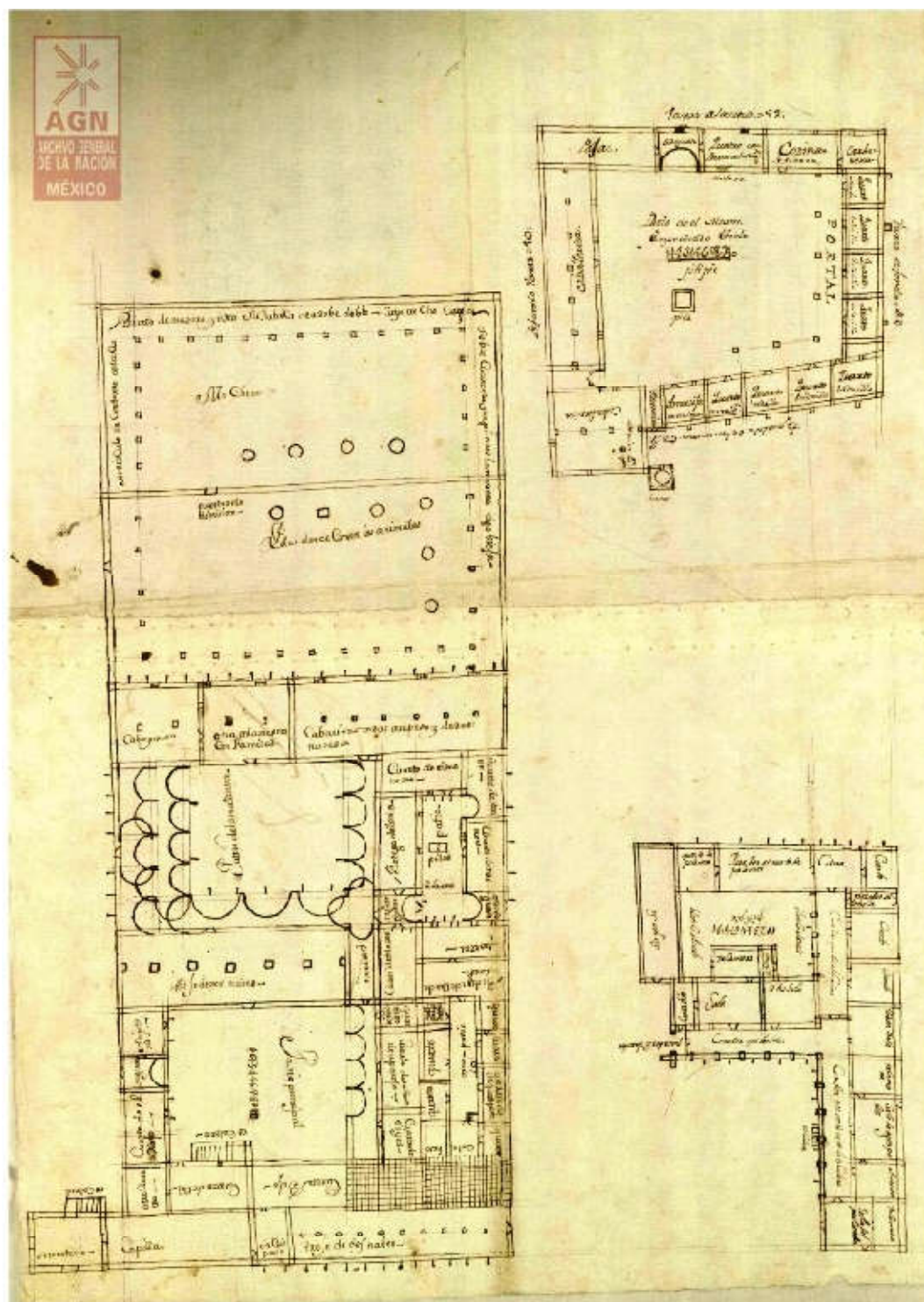
¹³⁰⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 49.

Ilustración 15. Plano 1 de las construcciones contenidas en la Hacienda San Pedro de Ibarra, Villa de Valles, Tamaulipas¹³⁰¹



¹³⁰¹ Anónimo, Hacienda de San Pedro Ibarra perteneciente a las Misiones de California, 1768, Villa de Valles, Tamaulipas, AGNM, Instituciones Coloniales, Colecciones, Mapas, Planos e Ilustraciones (280), plano, soporte papel con dimensiones de 29.5 x 50.8 cm, no indica escala.

Ilustración 16. Plano 2 de las construcciones contenidas en la Hacienda San Pedro de Ibarra, Villa de Valles, Tamaulipas¹³⁰²



¹³⁰² Anónimo, Hacienda de San Pedro de Ibarra perteneciente a las Misiones de California, 1768, Villa de Valles, Tamaulipas, AGNM, Instituciones Coloniales, Colecciones, Mapas, Planos e Ilustraciones (280), plano, soporte papel, con dimensiones de 60 x 45.9 cm., plano 2 escala de 10 varas.

5.3.2. Haciendas de la Huasteca y Guadalcázar

Estas haciendas huastecas abarcaban los actuales municipios de: Guadalcázar, Ciudad del Maíz¹³⁰³, Ciudad Valles, Antiguo y Nuevo Morelos¹³⁰⁴, estos dos últimos en el actual estado de Tamaulipas. Aunque los historiadores no han podido confirmar la localización exacta debido al continuo cambio de toponimia, sí que se ha considerado que las distintas haciendas eran colindantes¹³⁰⁵.

Las explotaciones que acabamos de mencionar formaron parte del Fondo Piadoso de las Californias hasta 1727¹³⁰⁶. Estas haciendas estaban destinadas a la crianza de ovejas y cabras y a la siembra maíz y frijol. La peculiaridad de San Ignacio del Buey¹³⁰⁷, posiblemente situada en las inmediaciones de la Villa de Valles, fue que en ella se cosechaba caña de azúcar y contaba con un trapiche tirado por mulas con el que se fabricaba piloncillo¹³⁰⁸. Ambas haciendas tenían anexas, o ranchos de labor, que se fueron integrando y utilizando según las necesidades de dueños, trabajadores y sirvientes¹³⁰⁹. También se agregaron estancias usadas como potreros, donde se

¹³⁰³ En el Valle del Maíz predomina un clima semi-seco cálido. Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, Escobar Ohmstede, Antonio y Rangel Silva, José Alfredo, *Haciendas, negocios y política en San Luis Potosí siglo XVIII al XX*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011, p. 34.

¹³⁰⁴ En Ciudad Valles, Antiguo y Nuevo Morelos había calor y humedad en extremo. *Ibidem*.

¹³⁰⁵ *Ibid.*, p. p. 33.

¹³⁰⁶ María del Carmen Velázquez, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas de Fondo piadoso de las misiones de Californias...*. Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, p. 39.

¹³⁰⁷ Parece que esta hacienda empezó siendo un trapiche. Velázquez, María del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas de Fondo piadoso de las misiones de Californias...*

En 1789 el virrey Revillagigedo comisionó a un militar para que pasase revista de inspección a las milicias de la Sierra Gorda. En su recorrido este inspector pasó por Piedragorda, ranchería de la Hacienda del Buey, dice: “Por unas lomas cubiertas de palmares, y en parte muy escasa, seguimos caminando para la Hacienda del Buey, perteneciente a las Misiones de California; una legua antes de llegar a ella están los ranchos que llaman las Gallinas. Las tierras de la Hacienda tienen mucha extensión para criar de todos ganados y siembra de maíz y otras semillas y principalmente caña, de la que se fabrica todos los días en el Trapiche dos cargas más o menos de piloncillo. Sesteamos un rato y fuimos a dormir a Ojo Frío, paraje desierto de la misma Hacienda donde no hubo alojamiento, sólo el campo raso, y habiendo caído un aguacero aquella noche lo resistimos en el cuerpo. El manantial de donde toma el nombre el paraje es muy copioso de agua hermosa y cristalina, y forma un riachuelo que se une al Rioverde cerca de Tampamocón; críanse en algunas de sus profundidades peces grandes y aun lagartos, de los cuales había uno muerto cerca del mismo manantial. Anduvimos hasta este paraje ocho y media leguas”, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 23.

¹³⁰⁸ Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, p. 39. María del Carmen Velázquez, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas de Fondo piadoso de las misiones de Californias*, p. 58-67.

¹³⁰⁹ Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, p. 40.

engordaba y se guardaban los animales jóvenes¹³¹⁰. Como la mayoría de las tierras del norte de la Huasteca, durante el siglo XVIII, también eran utilizadas como agostaderos de ganado mayor y menor que provenía de Nuevo Santander y Nuevo León¹³¹¹.

Para fines del siglo XVIII, fray Francisco de Sales, administrador del Fondo Piadoso en 1782, informó sobre las dimensiones de las haciendas a partir de los sitios de ganado mayor y menor. San Agustín de los Amoles contaba con 195 sitios de ganado menor y San Ignacio del Buey con 395. A partir de estos datos, y utilizando equivalencia en hectáreas, Velázquez señaló que Amoles tenía 151 378 hectáreas y San Ignacio 306 638,5 hectáreas¹³¹².

Por lo que respecta a la hacienda San Francisco Xavier de la Baya, también llamada Reinera, los investigadores la han situado en la jurisdicción de Nuevo Santander. Estas tierras comprendían 350 sitios (lo que correspondería a 611 170 hectáreas) en los que había corrales para ganado y humildes casas de los arrendatarios¹³¹³. Velázquez indicó que no debió de disminuir mucho la extensión de la hacienda Reinera pues en 1782 Sales Carrillo asentó mismo dato¹³¹⁴. Aunque somos de la opinión de que es probable que no se tuviesen en cuenta las últimas reparticiones y que se limitase a recuperar los datos arrojados en la valoración de 1768.

Si se analizan las cifras arrojadas por el inventario realizado por Pedro Valiente en 4 de marzo de 1768¹³¹⁵ se obtendrán los siguientes resultados: 51 113 cabezas de ganado caprino sin valorar¹³¹⁶, 52 322 cabezas de ganado caprino valorado en 55 447 pesos 26 reales¹³¹⁷, casi 300 cabezas de ganado equino¹³¹⁸, casi setenta sirvientes¹³¹⁹ entre rancheros, mayordomos, pastores, ahijadores¹³²⁰, vacieros¹³²¹, escolteros¹³²²,

¹³¹⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 23.

¹³¹¹ *Ibidem*.

¹³¹² Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, p. 34.

¹³¹³ “Informe de Francisco de Sales Carrillo al virrey Martín de Mayorga, 20 de febrero de 1782”, Capítulo 4: Cuentas de cargo y data, Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 49-50

¹³¹⁴ *Ibid.*, p. 50. Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, p. 34.

¹³¹⁵ Valiente, Pedro, *Inventarios y Avaluos de la Hacienda Reinera de San Francisco Xavier hechos en 4 de marzo de 1768*. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las misiones de Californias...*, p. 318-329.

¹³¹⁶ *Ibidem*.

¹³¹⁷ *Ibidem*.

¹³¹⁸ *Ibidem*.

¹³¹⁹ *Ibidem*.

¹³²⁰ Ahijador: pastor que tiene a su cargo el cuidado y apacentamiento de las ovejas paridas y las crías, mientras están en el ahijadero.

¹³²¹ Vaciero: pastor del ganado vacío. El ganado vacío consiste en las hembras que no tienen cría.

¹³²² Soldados pastores que vigilaban el ganado. Osante, Patricia, “El septentrión novohispano: una secular colonización hispana”, Bernabéu Albert, Salvador, (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del*

repasadores y ayudantes (todo ellos con deudas activas con la hacienda). Estas cifras, unidas a la extensión previamente calculada, nos hablan de una explotación y comercio a gran escala.

Es el momento de preguntarse cómo llegaron los agostaderos guastecos a manos de los procuradores jesuitas de las misiones californianas. Es en este momento en el que tenemos que destacar la figura del capitán Acuña¹³²³, que a nuestro parecer ha sido tratada de manera muy marginal por los investigadores.

En 1716, Fernández de Acuña vendió al padre José Barba, rector del Colegio de San Gregorio de la Compañía de Jesús, 21 sitios de ganado menor y mayor localizados en la jurisdicción de Guadalcázar y San Luis Potosí¹³²⁴. Pero la economía de estas explotaciones no estaba saneada y la venta no llegó a buen puerto¹³²⁵. Al año siguiente¹³²⁶, al mismo colegio de San Gregorio y a las misiones de las Californias les vendió 60 sitios de ganado mayor y 10 caballerías de tierra por 14 000 pesos¹³²⁷. Estos terrenos estaban también localizados en la jurisdicción de Guadalcázar¹³²⁸. La división de los terrenos entre San Gregorio y las misiones se haría de la siguiente manera: la mitad para el colegio de San Gregorio y la otra mitad para las misiones de la California¹³²⁹. Sería el marqués de Villapiente quien en 1720 abonase en la Real Contaduría de Alcabalas 840 pesos por esta venta, alegando como motivo: “facilitar el que su majestad cobre lo que de dicha alcabala se le debe y por hacer bien y buena obra al dicho don Manuel Fernández de Acuña”¹³³⁰. Al impuesto de alcabalas se le añadieron

Imperio Hispánico (XV-XIX), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Rubeo, Barcelona, 2010, p. 80.

¹³²³ Según Herrera Pérez, Carlos, *Tamaulipas. Breve historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016, p. XXI: El capitán Manuel Fernández de Acuña fue nombrado en 1714 por el virrey duque de Linares protector de indios en Tula. Este nombramiento se puede consultar en: El Virrey nombra por protector de los indios Mecos del pueblo de Tula a Manuel Fernández de Acuña, Guadalcázar, Tula, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 22, Volumen 39, Expediente 74, f. 131v-134v.

¹³²⁴ Diligencias practicadas sobre que don Manuel Fernández de Acuña satisficiera 840 pesos que importó la alcabala de los sitios y tierras que vendió, México, 1717-1720, AGNM, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol. 334, Exp. 1, f. 1r.

¹³²⁵ *Ibíd.*, f. 5r-6r.

¹³²⁶ Recordemos qué ocurrió en el año de 1717: sería el año en que el general de la Compañía de Jesús dio la venia para la compra de tierras, eliminando de este modo los escrúpulos planteados a la petición de Juan María Salvatierra sobre la adquisición de terrenos que permitiesen el mantenimiento de las misiones californianas.

¹³²⁷ Diligencias practicadas sobre que don Manuel Fernández de Acuña satisficiera 840 pesos que importó la alcabala de los sitios y tierras que vendió, México, 1717-1720, AGNM, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol. 334, Exp. 1, f. 1v.

¹³²⁸ Del Río, Ignacio, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 146.

¹³²⁹ Diligencias practicadas sobre que don Manuel Fernández de Acuña satisficiera 840 pesos que importó la alcabala de los sitios y tierras que vendió, México, 1717-1720, AGNM, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol. 334, Exp. 1, f. 13r.

¹³³⁰ *Ibíd.*, f. 10v-14r.

60 pesos por gestiones que también pagó el Marqués¹³³¹. Poco más tarde se añadirían otros 45 sitios de ganado y 10 caballerías de tierra que serían negociados por el procurador Juan Francisco Tompés¹³³².

Será en 1718, en nuestra opinión por intervención de los propios jesuitas, cuando se tiene constancia de que Acuña y Villapiente comienzan a estrechar relaciones comerciales. El Marqués contrató con Acuña el envío periódico de recuas de mulas: “seiscientas mulas de año para arriba herradas con el hierro que yo el dicho principal uso, que es como el del margen; las doscientas del herradero de este presente año de la fecha y su entrega hemos de hacer por el mes de agosto del año que viene de setecientos y diez y seis y otras doscientas del herradero del dicho año de setecientos y diez y seis, cuya entrega haremos por el mes de agosto de setecientos y diez y siete. Y las otras doscientas del herradero del dicho año de setecientos y diez y siete cuya entrega haremos que viene de setecientos y diez y ocho y de dichas doscientas mulas que hemos de entregar en cada un año de los tres referidos”¹³³³. Los animales se entregarían en la hacienda y tresquila de San Pedro de Ibarra de la jurisdicción de San Felipe¹³³⁴, que como ya dijimos, llegó a ser el centro coordinador de envíos a las misiones Californianas a partir de los años treinta del siglo XVIII. El precio de estas mulas era de 1 800 pesos y en caso de que Acuña no cumpliera con el envío hipotecaba su hacienda San Bartolomé y el Ojo del Bagre, en la jurisdicción de Guadalupe¹³³⁵.

En los veinte del siglo XVIII continuaron los negocios con el padre Miguel de Maqueda, sustituto del padre Echeverría¹³³⁶. Acuña vendió 31 sitios de ganado mayor y menor con 10 caballerías de tierra. El precio pactado fue de 150 pesos cada sitio¹³³⁷, por

¹³³¹ *Ibid.*, f. 17r

¹³³² Del Río, Ignacio, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 147. El hermano Juan Francisco Tompés también se mostró activo en este sentido. Durante su gestión como procurador de las misiones, se adquirieron, entre otras propiedades, el rancho Maado, la hacienda de Santa Inés de las Cabras, y la tercera parte de los agostaderos de Charco Azul y Santa María, y otros 45 de ganado y diez caballerías de tierra que obtuvo del capitán Fernández de Acuña. Permutó la estancia de Las Vacas por el rancho de San Juanico y vendió el rancho de Palmillas, el que luego recuperaron las misiones por deudas que con ellos tuvo el comprador. Más tardes, se vendieron los ranchos de San Luis de las Peras y Santiago de Huautla, que había legado el marqués de Villapiente. Los arriendos de ranchos y tierras de labor fueron práctica común en todas las haciendas del Fondo Piadoso.

¹³³³ Carta de ejecución librada contra don Manuel Fernández de Acuña [visitador] de Guadalupe como [procurador] de don Manuel Domingo de la Barreda por cantidad de 1200 pesos, 1718, AGNM, Californias Vol. 63, Item 1, N° 33, f. 251v-253v.

¹³³⁴ *Ibidem.*

¹³³⁵ *Ibid.*, f. 253v-254r, 257r.

¹³³⁶ Escritura de venta de treinta y dos sitios de ganado mayor y menor y diez caballerías de tierra, que otorgó, el capitán de caballos corazas don Manuel Fernández de Acuña a favor de reverendo padre Joseph Antonio de Echeverría, procurador general de las misiones de Californias de la sagrada Compañía de Jesús; y así mismo se incluye, la dicha escritura la efectución del contrato de otra escritura de quince sitios de ganado mayor pertenecientes a dichas misiones de Californias, AGNM, Instituciones Coloniales, Instituciones Coloniales, s. f., Californias 676, Volumen 60BIS, N° 17, f. 34r-34v.

¹³³⁷ *Ibid.*, f. 34v-35v, 38r.

lo que el montante ascendió a “cuatro mil seiscientos y cincuenta pesos que se han de rebajar de la cantidad de los ocho mil ciento y sesenta y seis pesos y medio real de las escrituras”¹³³⁸. En esa misma fecha les vende también el sitio de ganado mayor y paraje de rancho llamado Agua del Toro por 400 pesos¹³³⁹. Por tanto, el precio final que tuvieron que afrontar los procuradores en nombre de las misiones californianas por estas ventas fue de 5 050 pesos¹³⁴⁰.

Los negocios entre procuradores de las misiones, Acuña y Villapiente fueron muy estrechos y con el paso de los años se afianzaron. Se favorecían mutuamente. Llegaron a formar una suerte de mancomunidad cuyo objetivo era la obtención del beneficio máximo para las tres de partes¹³⁴¹. La Compañía necesitaba tierras y el “tándem” Acuña-Villapiente se las procuraban. A su vez, estos dos manejaban negocios ganaderos en los que los jesuitas actuaban como clientes de primer orden. Pero además, entre Acuña y Villapiente también se dio la compra-venta de haciendas¹³⁴². De esta manera Villapiente vio engrandecidas sus vastas posesiones inmuebles y Acuña siguió enriqueciéndose.

5.3.3. Hacienda de Arroyo Zarco

La hacienda de Arroyo Zarco¹³⁴³ ha sido, junto con la de Ibarra, la propiedad más estudiada de las que pertenecían a las misiones de Californias. Además de las ya citadas obras de María del Carmen Velázquez y a Ignacio del Río, hemos consultado la obra de Javier Lara Bayón pero cuestionamos si el contenido de esta obra complementa y contribuye a lo conocido sobre Arroyo Zarco o viene a complejizar lo que ya se ha investigado.

La hacienda de Arroyo Zarco se fue conformando¹³⁴⁴, poco a poco, desde el siglo XVI. Se localizaba en las jurisdicciones de Xilotepec, San Juan del Río¹³⁴⁵, Tula y

¹³³⁸ *Ibíd.*, f. 38r.

¹³³⁹ *Ibíd.*, ff. 39v-40r.

¹³⁴⁰ *Ibíd.*, f. 43v.

¹³⁴¹ Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato. IV. Obras públicas y educación universitaria*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983, p. 298.

¹³⁴² Testimonio de la escritura de venta que otorgó el señor Marqués de Villapiente de un agostadero de 50 sitios en la Huasteca a don Joseph de Luna, los cuales recayeron en las misiones de Californias quienes los vendieron a los Padres Carmelitas Descalzos, AGNM, Californias Vol. 63, Ítem 1, N° 54, ff. 394v-395r.

¹³⁴³ También puede aparecer en las fuentes como “Arroyo Zarco”.

¹³⁴⁴ Consta en los papeles de título de la hacienda de Arroyo Zarco que guardaban los jesuitas, que el virrey Mendoza hizo tres mercedes para estancias de ganado que después pertenecieron a la hacienda de Arroyo Zarco; una de un sitio a Juan Xaramillo, en Palmillas; otra de media estancia a Juan de Cuéllar y otra de un sitio de estancia para ganado mayor al Colegio de Santa Cruz de México, en el año de 1540. Luis de Velasco, el Viejo, concedió una merced de un sitio a Martín de Salines, el 22 de octubre de 1553 y otra de un sitio para ganado menor a su hermano Francisco, en 1554. En tierras de estancia de un sitio mercedado a Francisco de Velasco (el hermano del virrey), el virrey Martín Enríquez hizo merced a Lorenzo Espino de licencia para una venta o mesón, el 22 de mayo de 1576. Para 1598, la estancia y venta ya habían sido vendidas y Lino Peralta vendió a Diego de Chávez esta misma estancia y venta. El 22 de agosto de 1585, Pedro Moya de Contreras, arzobispo-virrey hizo merced de un sitio de ganado menor y

Huichapan, en el centro del virreinato de la Nueva España¹³⁴⁶. Su eje central se articulaba en torno al río San Juan Teotihuacán.

La hacienda de Arroyo Zarco tuvo una larga historia de ampliación de sus terrenos y de cambio de manos. Según Velázquez fue mencionada por vez primera en un testimonio de 1690 dado por el teniente de alcalde mayor de la provincia de Xilotepec¹³⁴⁷ para que en dicha hacienda se ejecutasen diligencias contra algunos intrusos¹³⁴⁸. En 1715 fue embargada por la Real Hacienda para satisfacer a los acreedores de su último dueño¹³⁴⁹ y sacada a remate público. En la subasta para su remate se mencionaban a “las haciendas de Arroyo Zarco”, a las que añade Javier Lara las anexas de Huapango y Coapa¹³⁵⁰.

Miguel Venegas indicaba que Arroyo Zarco se adquirió al mismo tiempo que las haciendas de Guadalupe, el Valle de Acolman, la de Huastecas y la de Huapango, cuando Juan María Salvatierra consiguió la venia de la Compañía para comprar

dos caballerías de tierra a Diego de Baeza del Río. Quizá, por venta o traspaso, Luis de Peralta entró en posesión de este sitio y caballerías de tierra, pues en 20 de octubre de 1606, este Peralta las vendió también a Diego de Chávez. Luis de Velasco, el Mozo, hizo por lo menos cinco mercedes de tierras en esta región. Una, de un sitio de ganado menor a Pedro de Granada, indio principal del pueblo de Xilotepec, en 22 de octubre de 1591. A Alonso de Granada, también indio principal de Xilotepec hizo merced de un sitio de ganado menor, en 15 de febrero de 1592. A Alonso Pardo, una merced de un sitio de ganado menor, en 14 de abril de 1592, en términos del pueblo de San Andrés, en la provincia de Xilotepec. A Antonio de Hinojosa, le hizo merced, en 8 de julio de 1594, de un sitio y dos caballerías de tierra, en términos del pueblo de Aculco. desde 1594 ya se usaba el nombre Arroyo Zarco para designar el río que corre junto al casco de la hacienda, y debido ser común el llamar a las tierras inmediatas de la misma manera, no es sino hasta poco menos de un siglo más tarde cuando aparece la hacienda citada con este nombre. Según parece, Arroyo Zarco no había sido hasta entonces ni la mayor ni la más importante de las fincas de la zona, como lo sería tiempo más tarde, pues ese lugar correspondía a las haciendas de Huapango y Coapa, anexas a partir de fines del siglo XVII a aquella finca, las cuales son con mucho las más mencionadas hasta esa época. A Calistro de Luna, indio principal de Xilotepec, de un sitio de ganado menor y dos caballerías de tierra, en 9 de mayo de 1611. En los veinticinco años que van de 1690 a 1715, Arroyo Zarco tuvo vario propietarios: Juan Velázquez Robledo, Leonor de Orozco y Monroy, don Juan García Tajonal. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 50-53. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro...*, p. 55.

¹³⁴⁵ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 143.

¹³⁴⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 53.

¹³⁴⁷ Joseph de Yarza.

¹³⁴⁸ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 53.

¹³⁴⁹ Juan García Tajonal, juez subdelegado para composiciones de tierras y aguas de la jurisdicción de Malinaltenango. Sandre Osorio, Israel, *Documentos sobre posesión de aguas de los pueblos indígenas del Estado de México, siglos XVI al XVIII*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Archivo Histórico del Agua, Comisión Nacional del Agua, El Colegio Mexiquense, México D. F., 2005, p. 107 y ss.

¹³⁵⁰ Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 56.

haciendas de las que se proveería directamente las misiones¹³⁵¹. Según Del Río, el marqués de Villapiente hizo donación en 1718¹³⁵² de Arroyo Zarco, además de los predios llamados Nuestra Señora de los Dolores de Bucio, San José de Petigán¹³⁵³, la estancia del Arbolillo o el Pino, la de Luis Martín, la de Teupa, la de Buxa, la de Coapa, la de Huapango¹³⁵⁴, la de las Palmillas y el sitio llamado Otodejée¹³⁵⁵. El valor estimado de dicha dádiva osciló entre 45 000 y 50 000 pesos¹³⁵⁶. Además, las propiedades se cedieron “[...] con sus casas, trojes, corrales, barbechos, sementeras de trigo aventurero con que se hallan sembradas al presente, y con todos los ganados y demás aperos”¹³⁵⁷.

Javier Lara Bayón propone una vuelta de tuerca a dicha donación: el marqués de Villapiente ya habría adquirido Arroyo Zarco en subasta pública el 4 de diciembre de 1715¹³⁵⁸. Pero esta adquisición no la hizo para sí, sino en nombre y para las misiones de Californias¹³⁵⁹. Así lo confirma el documento recuperado y reproducido por Velázquez titulado “Primeramente una caja de hoja de lata cuyo rótulo dice: Arroyo Zarco y sus agregados. Y en ella los títulos de la hacienda de este nombre”¹³⁶⁰. Dicho documento dice así:

“24. Otro cuaderno, numero veinte y tres, en sesenta y cuatro fojas útiles en que se halla otra real provisión despachada en cuatro de diciembre de mil setecientos quince a favor del marqués de Villa Puente en el pelito de concurso de acreedores a las haciendas de Arroyozarco que poseía don Juan García Tajonal y se remataron en dicho señor marqués, ante Juan Baptista de Ulivarri, escribano real, el expresado señor marqués declaró que había hecho la postura con orden que

¹³⁵¹ Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. 2, p. 234-236.

¹³⁵² Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 142.

¹³⁵³ Lara Bayón indica que la estancia de Petigaa, Petigá o Petigán era posesión del marqués ya en 1711 [...] en 1715 el marqués de Villapiente, a través de su apoderado, don Antonio Fernández de Hugo, arrendó en 300 pesos oro a los indios de Timilpan “pastos, aguas, abrevaderos y pedazos de milpas... que miran al Bajío a la parte norte y laderas de Petigán” por el tiempo de un año Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 56.

¹³⁵⁴ *Ibidem*.

¹³⁵⁵ Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación legal y su aprovechamiento”...

¹³⁵⁶ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 143.

¹³⁵⁷ *Ibidem*.

¹³⁵⁸ Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 56.

¹³⁵⁹ En palabras de Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 55-56: “el marqués la estaba adquiriendo no para sí, sino como donación al Fondo Piadoso de las Californias y de orden del procurador general de ellas, Alejandro Romano, S. J., como lo declaró ante el escribano real Juan Bautista de Ulivarri el 5 de julio. El fallo favorable al marqués, y por ende a la Compañía de Jesús, parece haberse dado a mediados de dicho año, y consta que el 16 de noviembre del mismo, don José de la Puente y Peña tomó posesión de la hacienda de Coapa ante el teniente Fernando Díaz de Molleda. De los 17 000 pesos en que se fijó el precio de venta de Arroyo Zarco, 13 000 deberían ser reconocidos como censos por el marqués y el resto lo exhibirían de contado. El marqués entregó Arroyo Zarco a los jesuitas el 4 de febrero de 1718”.

¹³⁶⁰ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 207-217.

para ello tuvo del reverendo padre Alejandro Romano de la Compañía de Jesús, procurador de sus Misiones de Californias, síguese las diligencias de posesión que aprehendió el citado padre”.

Este documento confirmaría una vez más que el marqués de Villapiente actuaba como asesor, agente e intermediario de la Compañía de Jesús y, más específicamente, de la procuraduría de las misiones de Californias. Por tanto, pese al largo listado de obras pías que ya vimos en capítulos anteriores, podemos confirmar que los intereses del noble estaban más cercanos al enriquecimiento que a la buena voluntad cristiana.

La hacienda de Arroyo Zarco, como parte del Fondo Piadoso de las Californias y administrada por procuradores jesuitas, siguió creciendo. Parte de ella se amplió por la dotación de dos misiones de Juan Caballero y Ocio¹³⁶¹. Y en los años treinta del siglo XVIII se procedió a las labores de deslinde y amojonamiento de ranchos y terrenos de cultivo¹³⁶². En la obra de Velázquez *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos* se indica que dicha tareas de delimitación fueron realizadas por el padre Juan Francisco Pompés¹³⁶³. Aun así, los linderos de Arroyo Zarco estuvieron en constante cambio durante la etapa jesuita¹³⁶⁴.

Por lo que respecta a su composición y extensión se ha de recurrir al informe de Sales Carrillo de 1782¹³⁶⁵. En dicho texto se informaba que la hacienda tenía 7 sitios de tierra de ganado mayor y menor¹³⁶⁶. María del Carmen Velázquez señaló que ésta sería poca extensión comparada con los 28 sitios de Ibarra, los 195 de San Agustín de los Amoles, los 350 de la Reinera de San Francisco Xavier y los 395 de San Ignacio del Buey¹³⁶⁷. Sin embargo, contaba con construcciones que la diferenciaba de las otras haciendas mencionadas: una cerca de piedra de 75 400 varas de longitud¹³⁶⁸, casa principal con

¹³⁶¹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 50.

¹³⁶² Autos que sigue la parte de la Provincia de la Sagrada Compañía de Jesús por lo que toca a sus misiones de Californias [se] que se deslinde y amojone la hacienda de Arroyo Zarco que posee en la jurisdicción de Xilotepec, 1733, s. f., AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras 17895, Volumen 2182, f. 1r y ss.

¹³⁶³ Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 58.

¹³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 55-59. Según Lara Bayón “hubo quizá otras varias diligencias de deslinde entre la hacienda y las tierras vecinas, como la que fue llevada a cabo en 1734 por Francisco Antonio Rosales, por parte de los jesuitas, y Francisco Javier Márquez, representante de Nicolás García de los Ángeles.” “Por ejemplo, la Estancia de las Vacas fue permutada por otro sitio unido a la hacienda. Este sitio, llamado de San Juanico, se había conservado en posesión de los descendientes de Calixto de Luna, su original propietario, pues aunque aparece Santiago Navarrete como su poseedor al momento de la permuta, había llegado a sus manos a través de la india cacique doña Juana Calixto de Luna. La Estancia de las Vacas pasaría después por herencia a manos de doña Felipa y Juana Antonio Bautista y Granada, indias nobles, quienes pretendieron venderla a Ana Teresa de Guzmán, viuda de don Ignacio de la Vega, el 15 de junio de 1767.”

¹³⁶⁵ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 53.

¹³⁶⁶ *Ibíd.*

¹³⁶⁷ *Ibíd.*

¹³⁶⁸ *Ibíd.*

capilla, otras cuatro casas, tres trojes, curtaduría, presas, tarjeas, zanjas, molino, obraje y una venta. Además, había en ella varios ojos de agua¹³⁶⁹.

Por lo que respecta a la ganadería, Ignacio del Río señaló que cuando la hacienda pasó a manos de los jesuitas la cabaña comprendía: 1 520 reses, 271 yeguas y potros, 24 mulas y machos, 80 caballos, 2 550 ovejas, 12 burros, 547 puercos y 150 bueyes mansos¹³⁷⁰. Arroyo Zarco se convirtió en el centro redistribuidor del ganado. En ella se concentraba el ganado proveniente de otras haciendas del Fondo para ser llevado a la ciudad de México¹³⁷¹. Allí llegaban ovejas y carneros reineros y guastecos para ser enviados a la ciudad de México y mercados de poblaciones circundantes para abastecer de carne, lana, leche y sus derivados¹³⁷².

La hacienda también destacó por la cantidad de animales de carga y tiro. Estas recuas¹³⁷³ fueron fundamentales para las misiones jesuitas. Por ejemplo, en el momento de la expulsión de la Compañía, había salido una recua para Matanchel llevando efectos que deberían de embarcar para las misiones de California. La recua de avío enviada constaba de 176 mulas y machos de carga y silla, repartidos en cinco hatajos, más dos recuas de madres¹³⁷⁴.

Arroyo Zarco tenía una situación estratégica, no sólo para abastecer a la Ciudad de México, sino también por sus inmejorables conexiones con algunos de los puertos del Pacífico. La hacienda se localizaba en el cruce de los caminos que iban a Ixtlahuaca, Huichapan, Xilotepec, Querétaro, Toluca y Matanchel, en la costa del Mar del Sur¹³⁷⁵. Se situaba junto al Camino Real, lo que permitía la conexión Ciudad de México – Arroyo Zarco – puertos – misiones californianas. Esta situación la convirtió en escala obligada y almacén de bienes que eran enviados a las Californias y a otras haciendas pertenecientes a dichas misiones¹³⁷⁶.

Del Río analizó el inventario de las propiedades, bienes y producción de la hacienda de Arroyo Zarco que se realizó tras la expulsión de los jesuitas. Se cuantificaron: 3 434 fanegas de maíz en los almacenes de la casa principal, entre 800 y 900 fanegas en el rancho de San Nicolás, anexo a la hacienda, 65 fanegas en el rancho de Bucio, y en el rancho de Palmillas se tenían 50 fanegas. La cantidad total ascendió a unas 4 550

¹³⁶⁹ *Ibidem*.

¹³⁷⁰ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 143.

¹³⁷¹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 54-55. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 81.

¹³⁷² *Ibidem*.

¹³⁷³ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 54.

¹³⁷⁴ Los sirvientes que viajaban con la recua eran usualmente un mayordomo, cinco cargadores, cinco aviadores, cinco sabaneros y un refaccionero que reemplazaba aquel que moría o enfermaba: un total de 17 arrieros. Había también otra recua menor en la hacienda, formada por tres hatajos y medio, la cual era atendida por cuatro cargadores, cuatro aviadores, cuatro sabaneros y dos atajadores. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 84. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 54.

¹³⁷⁵ *Ibidem*.

¹³⁷⁶ Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 83-84.

fanegas de maíz. Según Ignacio del Río posiblemente eran sólo parte de la producción de un año. Además se hallaban sembradas 33 fanegas de trigo y arrendadas algunas tierras¹³⁷⁷. En las bodegas se encontró además 17 cargas de trigo encostadas¹³⁷⁸. Estos cereales, es muy probable, que fuesen usados para la alimentación de sirvientes y trabajadores de la hacienda y también para su venta¹³⁷⁹.

5.3.4. Disputas y pleitos entorno a las haciendas de las misiones jesuitas de las Californias

Cuando se abordan las donaciones piadosas, los negocios agro-ganaderos o la actividad prestamista parece que todas estas actividades fluían sin ningún tipo de sobresalto. Aparentemente misioneros y procuradores jesuitas se entendieron a la perfección con hacendados, rancheros y comerciantes. Todos ellos, además de ser ejemplos de piedad cristiana, eran considerados como exitosos personajes de negocios.

Pero nada más alejado de la realidad. Hemos encontrado tres ejemplos que nos hacen sospechar que las actividades económicas de los procuradores de las misiones californianas, dentro del llamado Fondo Piadoso, generaban una notable tensión social. Estos tres ejemplos se pueden englobar en dos temáticas generales: disputas por tierras (los dos primeros ejemplos) y disputas por aguas (el último de ellos). Sin tierra o sin agua podría prosperar la empresa religiosa de la Compañía de Jesús.

Del primero de los ejemplos que vamos a revisar ya tuvimos noticias en el tercer capítulo. En el epígrafe “3.2.2.1. El Marqués de Villapiente y su familia” estudiamos los pleitos de los herederos del marqués de las Torres de Rada y los del marqués de Villapiente que se enfrentaron contra la Compañía de Jesús. Ya vimos como los protagonistas de estos litigios fueron Juan Manuel de la Puente¹³⁸⁰, sobrino carnal y heredero por mayorazgo¹³⁸¹ de José de la Puente y Peña marqués de Villapiente, y José Lorenz de Rada¹³⁸² (José Lorenz Revilla Rada y del Campo) sobrino carnal y heredero por mayorazgo de Francisco Lorenz de Rada, marqués de las Torres de Rada.

Entre otras muchas reclamaciones, que ya fueron estudiadas en el mencionado capítulo tercero de esta tesis, dichos “presuntos” herederos centraban sus reclamos en los abusos y falsedades cometidas en los procedimientos de valoración de haciendas y fincas¹³⁸³.

¹³⁷⁷ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 267-292. Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 147.

¹³⁷⁸ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 56. Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco. Puerta de Tierra Adentro*, p. 86.

¹³⁷⁹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 57.

¹³⁸⁰ Méritos: Juan Manuel de la Puente, 16 marzo 1729, AGI, Sevilla, Indiferente, 217, N.123, f. 1r-6r.

¹³⁸¹ González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe...*, f. 7v-8r.

¹³⁸² Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*

¹³⁸³ *Ibíd.*, p. 13-39.

En el caso de Torres de Rada se argumentaba que el caudal del marqués era más del que constaba en los inventarios¹³⁸⁴ y fue disminuido¹³⁸⁵ intencionalmente por Villapiente y la Compañía de Jesús. También se solicitaba la rectificación y cotejo de avalúos de ganados¹³⁸⁶, así como rectificación de los precios inflados de dichos ganados¹³⁸⁷.

Los reclamos de Juan Manuel de la Puente, como ya vimos, estaban dirigidos contra Compañía de Jesús y, específicamente, contra padre provincial Pedro Ignacio Altamirano, como gestores del legado dejado por el marqués de Villapiente a diferentes misiones. Se solicitaba la reevaluación y valoración de las siguientes haciendas: el Obraje (capellanía impuesta y esclavos no avaluados¹³⁸⁸) y las Lanás¹³⁸⁹, de la Hacienda de Ibarra¹³⁹⁰, de las haciendas del Torreón y las Golondrinas¹³⁹¹, de la Hacienda de Ovejas¹³⁹², sus agostaderos, la Trasquila y la San Pedro de Ibarra¹³⁹³.

Abordemos ahora el segundo de los pleitos sobre la propiedad de tierras. La disputa se entabló entre los procuradores jesuitas de las misiones de Californias y una familia ranchera. Es llamativo que en dicho pleito también está implicado el marqués de Villapiente. El pleito al que nos referimos es el que enfrenta las misiones de la Compañía de Jesús de las Californias¹³⁹⁴ contra Mateo Navarrete vecino de Xilotepec, sobre la propiedad de los ranchos San Nicolás y Otodexé¹³⁹⁵.

¹³⁸⁴ *Ibíd.*, p. 36 y ss.

¹³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 44.

¹³⁸⁶ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 19-23.

¹³⁸⁷ Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 64-67.

¹³⁸⁸ *Ibíd.*, p. 76-80.

¹³⁸⁹ Vergara, Agustín, *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada...*, p. 19-29.

¹³⁹⁰ *Ibidem.*

¹³⁹¹ *Ibidem.*

¹³⁹² Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 60-62.

¹³⁹³ *Ibíd.*, p. 22.

¹³⁹⁴ Miguel de Maqueda religioso de la Sagrada Compañía de Jesús y administrador de las haciendas de Arroyo Zarco y Bucio pertenecientes a las misiones de Californias y Joseph de Echavarría procurador general de dichas misiones.

¹³⁹⁵ La parte de las Misiones de la Compañía de Jesús de las Californias contra Don Mateo Navarrete vecino de Xilotepec, jurisdicción de Guichiapa, sobre la propiedad de un rancho, México, 1723-1742, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17825, Volumen 2112, f. 1r-124v. Se trata de un extenso compendio documental de aproximada mente 124 fojas. Los papeles está fechados entre 1723 y 1742. En él se pueden encontrar los documentos presentados por las dos partes contendientes así como los testimonios de doce testigos:

- . Francisco Núñez [Lobare] es por casado de 44 años.
- . Felipe de Artiaga Almaras escribano [...] casado de más de 50 años.
- . Juan Martín Vizcaya [...] casado de 69 años.

Los acontecimientos se pueden resumir de la siguiente manera: la familia Navarrete¹³⁹⁶ fue desalojada de los ranchos San Nicolás y Otodexé por los sirvientes de la Compañía de Jesús alegando que éstos eran propiedad de dicho instituto¹³⁹⁷. De este hecho se devienen tres desacuerdos entre las partes pleiteantes: 1) el desalojo ocurrido en 1722, 2) la propiedad de los ranchos, 3) la desaparición de ganado.

Con respecto al desalojo, la familia Navarrete argumentó que fue de manera muy violenta¹³⁹⁸. Los sirvientes enviados por la procuraduría jesuita¹³⁹⁹ intimidaron a las mujeres, que habían quedado solas¹⁴⁰⁰ en la vivienda, de manera que éstas se vieron obligadas a atrancar puertas¹⁴⁰¹. La cuadrilla de desalojo comenzó a instigarlas violentamente¹⁴⁰² con insultos y maltrato¹⁴⁰³. Finalmente las mujeres, sirvientes y sus bienes muebles fueron trasladados a un edificio del pueblo de San Andrés que estaba en construcción y cuya finalidad sería la de cárcel¹⁴⁰⁴.

Frente a este relato, la Compañía de Jesús contrargumentaba que la familia Navarrete había mentido¹⁴⁰⁵. Dado que se pidió expresamente a los sirvientes enviados a realizar el desalojo que a las “mujeres de la casa las sacasen y metiesen en las carretas, con amor y honestidad”¹⁴⁰⁶. Este argumento sólo fue apoyado por uno de los testigos¹⁴⁰⁷. Finalmente, se solicitó que la Compañía de Jesús permitiese el realojo de la familia Navarrete y restitución de los ranchos¹⁴⁰⁸, así como el pago de multas y gastos derivados de la contienda¹⁴⁰⁹. Los jesuitas se opusieron a esta petición argumentando que la familia Navarrete ultrajó la verdad con injurias¹⁴¹⁰ y regresaron a vivir en el rancho del que habían sido desalojados por no ser de su propiedad, alegando violento

-. Juan Antonio López Trujillo, viudo mulato, de 40 [años] este testigo es un mulato criado del dueño de los puercos.

-. Don Francisco García de los Angeles y Mota, [cacique principal] viudo de 60 años.

-. Don Juan de Guzmán, cacique y principal casado de 50 años.

-. Domingo Pascual, indio casado de 40 años.

-. Joseph de Alcántara, por casado de [40 años] teniente.

-. Joseph de Cañas Moreno casado es [...] de 56 años.

-. Juan Antonio de Sanabria mestizo soltero de 25 años.

-. Lorenzo de Santa Anna mestizo casado de 50 años.

-. Felipe de Molina español casado de más de 40 años.

¹³⁹⁶ Mateo de Navarrete, doña Ángela de Tovar legítima mujer de dicho Mateo y sus hijos don Juan y don Mateo el mozo y su siervo [Pedro] Pérez Cabrera y [doña Filipa] doña Isabel doña Agustina Navarrete, hijas [...] de dicho don Mateo.

¹³⁹⁷ *Ibíd.*, f. 1r-1v.

¹³⁹⁸ *Ibíd.*, f. 14r-14v, 47r.

¹³⁹⁹ *Ibíd.*, f. 62v.

¹⁴⁰⁰ *Ibíd.*, f. 12r. Viudas, doncellas y niños pequeños.

¹⁴⁰¹ *Ibíd.*, f. 52r

¹⁴⁰² *Ibíd.*, f. 25r-25v

¹⁴⁰³ *Ibíd.*, f. 14v

¹⁴⁰⁴ *Ibíd.*, f. 53v, 62v, 64r.

¹⁴⁰⁵ *Ibíd.*, f. 16r-16v, 98r-

¹⁴⁰⁶ *Ibíd.*, f. 63v

¹⁴⁰⁷ *Ibíd.*, f. 63v

¹⁴⁰⁸ *Ibíd.*, f. 88r-88v

¹⁴⁰⁹ *Ibíd.*, f. 86r-88v, 104r.

¹⁴¹⁰ *Ibíd.*, f. 98r

despojo¹⁴¹¹. Desconocemos si se pagó la compensación y si se devolvió el rancho a la familia. Las fuentes secundarias siempre han incluido el rancho Otodexé dentro de los pertenecientes a las misiones californianas. Esto nos hace suponer que nunca fue devuelto y que quedó en manos de la Compañía de Jesús¹⁴¹².

Abordamos ahora la problemática de la propiedad de los ranchos. La familia Navarrete, y en su nombre los hermanos Mateo y Juan de Navarrete¹⁴¹³, se consideraban legítimos herederos de las propiedades disputadas¹⁴¹⁴. Se afirmaba que estas tierras¹⁴¹⁵ fueron vendidas al marqués de Villapiente y quedarían unidas a las haciendas de Bucio y Petigá¹⁴¹⁶ en noviembre de 1712¹⁴¹⁷. Alegaban que, con posterioridad, su padre Mateo de Navarrete las compró, con la aquiescencia familiar y con la dote de su difunta madre¹⁴¹⁸ al citado Marqués¹⁴¹⁹ por 700 pesos¹⁴²⁰. Contra esta afirmación se indica en el documento la versión del arrendamiento: los ranchos fueron arrendados por Mateo de Navarrete padre a la procuraduría de las misiones de las Californias¹⁴²¹ por 35 pesos al año durante cinco años¹⁴²², lo que supondría un total 140 pesos¹⁴²³. Según se apunta en el pleito, el rancho fue arrendado al marqués de Villapiente que actuaba en nombre de José Echevarría¹⁴²⁴, procurador de las misiones californianas. Para 1722-23 el contrato de arrendamiento estaba cumplido y de ahí los reclamos de desalojo y consecuente expulsión llevada a cabo por la Compañía de Jesús¹⁴²⁵. La cuestión es que, pese a las reclamaciones¹⁴²⁶, el rancho nunca volvió a manos de la familia Navarrete y quedó anexada a Bucio, Petigá y Arroyo Zarco.

La última cuestión que queremos analizar en este pleito es la disputa por las cabezas de ganado desaparecidas en el desalojo de los ranchos. El mayordomo y sirvientes encargados del desalojo de los ranchos San Nicolás y Otodexé tenían la orden de sacar el ganado que hubiese¹⁴²⁷. Se calculaba que había aproximadamente, en las zahúrdas¹⁴²⁸

¹⁴¹¹ *Ibid.*, f. 98r

¹⁴¹² El rancho San Nicolás estaba anexo a la hacienda de Arroyo Zarco. Río, Ignacio del, “Las Haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 147.

¹⁴¹³ La parte de las Misiones de la Compañía de Jesús de las Californias contra Don Mateo Navarrete vecino de Xilotepec, jurisdicción de Guichiapa, sobre la propiedad de un rancho, México, 1723-1742, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17825, Vol. 2112, f. 11r-11v.

¹⁴¹⁴ *Ibidem.*

¹⁴¹⁵ *Ibid.*, f. 20v-21r. Una estancia de ganado menor y dos caballerías de tierra

¹⁴¹⁶ *Ibidem.*

¹⁴¹⁷ *Ibidem.*

¹⁴¹⁸ *Ibid.*, f. 43r-43v. En otro lugar del documento indican que la mitad de los bienes dotales de la madre y la otra mitad la puso de padre de la herencia de sus padres.

¹⁴¹⁹ *Ibid.*, f. 11r-11v.

¹⁴²⁰ *Ibid.*, f. 43r-43v.

¹⁴²¹ *Ibid.*, f. 4r-5v.

¹⁴²² *Ibid.*, f. 16v-17r. Desde el año 1718 en adelante, cuatro años.

¹⁴²³ *Ibid.*, f. 5r -5v. Se le suman también algunas cantidades de semillas, ganado y, principalmente, deudas.

¹⁴²⁴ *Ibid.*, f. 20v-21r.

¹⁴²⁵ *Ibid.*, f. 4r-6v.

¹⁴²⁶ *Ibid.*, f. 86r-86v.

¹⁴²⁷ *Ibid.*, f. 22r.

¹⁴²⁸ Recinto para la crianza de cerdos.

de estos ranchos, dos partidas¹⁴²⁹ de ganado de cerda y sebo valorado en 2 500 pesos¹⁴³⁰. Matías de Santiago, ganadero y comerciante, que trataba con la familia Navarrete, se encontraba pendiente de la entrega de treinta cerdos en el momento del desalojo. Fue por esta razón por la que reclamaba que se devolviesen¹⁴³¹ o se les pagase su valor¹⁴³². Este reclamo era secundado también por la familia Navarrete ya que supondría la devolución de su ganado. En el documento no queda constancia de la devolución.

El tercer y último ejemplo que queremos estudiar consiste en un pleito sobre el derecho de uso y disfrute de las aguas del río San Juan Teotihuacán. Este río era bastante escaso en agua, lo que obligaba a los agricultores de su cuenca a aprovechar las lluvias. Esta escasez provocó, desde fines del siglo XVI, litigios entre los indios de San Juan Teotihuacán y Acolman¹⁴³³. En el siglo XVIII, que es en el período en el que se sitúa la disputa que vamos a estudiar, la explotación del suelo se hizo más intensa a consecuencia del aumento de la población¹⁴³⁴. La demanda y reparto de aguas fueron motivo de innumerables inconvenientes¹⁴³⁵ pero, sobre todo, el origen de las disputas fue la apropiación ilícita de agua¹⁴³⁶. Este tipo de abusos eran frecuentes por aquellas personas o instituciones influyentes. Debido a que tenían dinero para realizar construcciones para reconducir aguas, pagar trabajadores que lo hiciesen, mantener los juicios¹⁴³⁷ y además tenían nexos con las autoridades locales¹⁴³⁸ que consentía estas actuaciones. Eran los grandes hacendados los que privaban de agua a ranchos y pueblos indígenas¹⁴³⁹.

La disputa¹⁴⁴⁰ que vamos a presentar a continuación sigue esta línea sobre la problemática de la carencia de aguas de río San Juan Teotihuacán y adjudicación de las

¹⁴²⁹ La parte de las Misiones de la Compañía de Jesús de las Californias contra Don Mateo Navarrete vecino de Xilotepec, jurisdicción de Guichiapa, sobre la propiedad de un rancho, México, 1723-1742, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17825, Vol. 2112, f. 85r-85v. En el rancho San Nicolás había 200 cabezas de ganado de cerda ya cebadas.

¹⁴³⁰ *Ibid.*, f. 49v.

¹⁴³¹ *Ibid.*, f. 85r-86v

¹⁴³² *Ibid.*, f. 94r.

¹⁴³³ Venegas Ramírez, Carmen, “La tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacán y su distribución (época colonial)”, *Anales del Museo Nacional de México*, N° 2, 1971, p. 323-332.

¹⁴³⁴ Wobeser, Gisela von, “El agua como factor de conflicto en el agro novohispano 1650-1821”, *Revista de Estudios Novohispana*, Vol. 13, N° 013, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 140.

¹⁴³⁵ *Ibidem.*

¹⁴³⁶ *Ibid.*, p. 143.

¹⁴³⁷ *Ibidem.*

¹⁴³⁸ *Ibidem.*

¹⁴³⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁴⁰ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 1r-38r. Alejandro Romo de Valencia, Traslado y autos sin perjuicio de lo mandado [provincia ni el] señor licenciado don Francisco de Valenzuela

mismas a las haciendas de la Compañía de Jesús¹⁴⁴¹. Las haciendas que fueron beneficiadas fueron las de San Marcos¹⁴⁴² y la de San José de Acolman¹⁴⁴³, ambas pertenecientes a las misiones jesuitas de las Californias y localizadas en las jurisdicciones de San Juan Teotihuacán, pueblo de San Cristóbal y ciudad de Texcoco¹⁴⁴⁴. Se le concedió a estas haciendas el uso y disfrute de los ojos de agua del río San Juan, su mantenimiento y limpieza¹⁴⁴⁵, así como el aprovechamiento de 47 surcos de agua¹⁴⁴⁶.

Benegas del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, su oidor más antiguo en esta Real Audiencia, juez privativo de la Comisión y lo rubricó, México, 4 marzo 1715, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17224, Vol. 1440, f. 39r-40r.

¹⁴⁴¹ El litigio se desarrolla entre octubre 1714 y marzo 1715.

¹⁴⁴² La hacienda nombrada San Marcos estaba en términos de las jurisdicciones de San Juan Teotihuacán, pueblo de San Cristóbal y ciudad de Texcoco. Pertenecía a las misiones californianas. Es propiedad era del coronel don Alonso de Azínaz a quien se le compró con el dinero que el licenciado don Juan Caballero y Ocio dio para la fundación de dichas misiones. Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 3v.

¹⁴⁴³ *Ibíd.*, f. 6r.

Las haciendas y ranchos anexos a la hacienda llegaron a pertenecer de la siguiente manera: la hacienda de Californias, compuesta por las haciendas de San Marcos y la de Buenavista, se formó con varias mercedes otorgadas en el siglo XVI y en el XVIII y una permita efectuada a fines del mismo, entre una hacienda y un pueblo, y además, una compraventa entre particulares de fecha desconocida. Estas tierras las compró Pedro Zurita, poseyéndolas hasta 1697. Después las vendió a Alonso de Azinas, Duque de Estrada, quien las conservó hasta 1717, año en que las vendió a las Misiones de Californias por 25 000 pesos. Los herederos de Zurita vendieron después 3 caballerías y 1 tercio, por 800 pesos. Estas tres caballerías constituyeron la hacienda de Tepexpa, y todo el conjunto, la de Californias. Las Misiones conservaron la propiedad de las tierras hasta 1720, año en que las permutaron por la hacienda de Ovejas, en San Luis Potosí, con el Colegio de San Gregorio. Maya, Carlos, “Estructura y funcionamiento de una hacienda jesuita: San José Acolman (1740-1840)”, *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge*, Vol. 8, N° 4, Iberoamericana Editorial Vervuert, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1982, p. 329-359.

Skopyk, Bradley y Martínez Yrizar, Diana, “La presa de Acolman: integridad física, vida social e inestabilidad ambiental en el valle de Teotihuacán”, *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, n° 32, septiembre-diciembre 2014, p. 47-66.

¹⁴⁴⁴ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 4r-4v.

¹⁴⁴⁵ *Ibíd.*, f. 8r

¹⁴⁴⁶ Robledo, Cecilio A., *Diccionario de pesas y medidas mexicanas*, Imprenta y Papelería Cuauhnahuac, Cuernavaca, 1908, reimpresión por el CIESAS, 1997: Este autor calcula, para el buey de agua, que es la medida mayor, un equivalente de 159 litros por segundo. Para el surco da la referencia citada, que corresponde a la relación expresada entre el buey y el surco de agua (1 buey = 48 surcos). Sin embargo, en otra sección de este diccionario se refiere a una medida “oficial” para el surco de agua en medida rústica, que se calculaba en 6,5 litros por segundo. Esta discrepancia da lugar a bastante confusión. Por el momento, y a falta de datos que lo corroboren, he adoptado la primera anotación de 1 surco = 3,31 litros por segundo.

A esta concesión se opusieron¹⁴⁴⁷ los naturales del pueblo de Tepexpa¹⁴⁴⁸, el Convento de San Agustín de Acolman¹⁴⁴⁹, don Alonso de Castañeda¹⁴⁵⁰ y don Alejandro de Novoa¹⁴⁵¹. Todos ellos alegaban que dicha licencia supondría la disminución del caudal y, por tanto, la imposibilidad del aprovechamiento del agua¹⁴⁵². Añadían además que el

Wobeser, Gisela von, “El agua como factor de conflicto en el agro novohispano 1650-1821”, pp. 41-42: Según Wobeser la medida unitaria era el buey que correspondía a una apertura cuadrada, de una vara por lado, o sea que cubría un área de aproximadamente 1296 pulgadas cuadradas. A su vez, el buey se dividía en 48 surcos. El surco era la medida más usual y correspondía a una sección rectangular de aproximadamente 6 pulgadas de base por 4,5 pulgadas de altura, es decir, un área de 27 pulgadas cuadradas. Medidas menores eran la naranja, que abarcaba una superficie de 9 pulgadas; el real de agua, que abarcaba una superficie de 1125 pulgadas y la paja de agua, cuya superficie era de 0,25 pulgadas.

Laserna Gaitán, Antonio Ignacio, “Las medidas de aguas en el México colonial: unidades, su manejo y legislación al respecto”, *Chronica Nova*, 18, Universidad de Granada, Granada, 1990, p. 223-235. Montané Martí, Julio César, *Diccionario para la lectura de textos coloniales en México*, Hermosillo, Sonora, 1998, http://www.colson.edu.mx:8080/testamentos/diccionario_montane.aspx, Consulta: 27 enero 2018: Surco (medida de agua). Palerm, Jacinta y Chairez, Carlos, “Medidas antiguas de agua”, *Relaciones*, Vol. 23, número 92, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2002, p. 227-251, http://www.biblioteca.tv/artman2/uploads/1/Jacinta_Palerm_2002.pdf, Consulta: 12 agosto 2017.

¹⁴⁴⁷ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 31r-31v.

¹⁴⁴⁸ *Ibíd.*, f. 6vBis, 17r. En representación del pueblo de Tepexpa Antonio Fernández gobernador de los naturales del pueblo de Santa María [Magdalena] de Thepexpa, don Juan Pascual su alcalde y Francisco [Ni---] regidor mayor gobernador y oficial de [república] del pueblo de Thepexpa. Francisco Gerónimo Fernández de Córdoba por el común y naturales del pueblo de Santa María Magdalena Tepexpa jurisdicción de San Juan Teotihuacán.

¹⁴⁴⁹ *Ibíd.*, f. 6rBis. En su nombre el reverendo padre predicador jubilado fray Nicolás de Godoy vicario del convento de San Agustín Nuestro Padre.

¹⁴⁵⁰ *Ibíd.*, f. 5v, 29r. Capitán Alonso Ruíz de Castañeda dueño de una hacienda en la jurisdicción de Texcoco y San Juan Teotihuacán. Argumentaba el capitán Ruíz de Castañeda que “los ojos de agua del río de San Juan Teotihuacán no pueden [producir] más agua de la que tienen y que la limpia de ella la ejecuta el que responde y los demás interesados”.

¹⁴⁵¹ *Ibíd.* f. 6r-6v, 29r. Alejandro Romo de Valencia, Traslado y autos sin perjuicio de lo mandado [provincia ni el] señor licenciado don Francisco de Valenzuela Benegas del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, su oidor más antiguo en esta Real Audiencia, juez privativo de la Comisión y lo rubricó, México, 4 marzo 1715, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17224, Vol. 1440, f. 39r. Alejandro de Novoa y Salgado dueño de haciendas y molinos de pan moler en las jurisdicciones de Texcoco y San Juan Teotihuacán y arrendatario que es la hacienda de San Nicolás de los Pilares perteneciente a don Manuel [Guidel Flores] en la misma localización.

¹⁴⁵² Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 6rBis, 17r.

mantenimiento de los ojos de agua ya estaba estipulado por todos los usuarios del río San Juan¹⁴⁵³.

En defensa de las haciendas jesuitas testificaron los padres Joseph de Guevara¹⁴⁵⁴ y Juan de San Martín¹⁴⁵⁵, ambos religiosos de la Compañía de Jesús. Su alegato se basaba en que bajo las actuaciones de alcantarillado y mantenimiento, realizadas al amparo de las haciendas San Marcos y San José en el nacimiento del río, se mejoraría el discurrir de sus aguas¹⁴⁵⁶. Se apoyaban además en las mediciones realizadas por el maestro Antonio Joseph Sáenz de Escobar¹⁴⁵⁷. Estas mediciones fueron impugnadas por los afectados por la concesión de aguas a las haciendas jesuitas¹⁴⁵⁸.

Pese a las denuncias y alegatos interpuestos por pueblos y hacendados afectados, la adjudicación a las haciendas de la Compañía de Jesús se mantuvo en pie. Los 47 surcos agua se aprovecharon para irrigar sus cultivos y abreviar a sus bestias¹⁴⁵⁹.

Como ya apuntamos en el capítulo tercero, estos pleitos no son más que una clara evidencia que las dinámicas de apropiación, por parte de la Compañía de Jesús, de los medios de producción, y como éstos eran destinados a fomentar y afianzar el fructífero

¹⁴⁵³ *Ibíd.*, f. 5v.

¹⁴⁵⁴ *Ibíd.*, f. 8r.

¹⁴⁵⁵ Procurador jesuita de su provincia de la Compañía de Jesús. Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 8v

¹⁴⁵⁶ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 8r-8v.

¹⁴⁵⁷ Alejandro Romo de Valencia, Traslado y autos sin perjuicio de lo mandado [provincia ni el] señor licenciado don Francisco de Valenzuela Benegas del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, su oidor más antiguo en esta Real Audiencia, juez privativo de la Comisión y lo rubricó, México, 4 marzo 1715, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17224, Vol. 1440, f. 39v. Laserna Gaitán, Antonio Ignacio, “Las medidas de aguas en el México colonial: unidades, su manejo y legislación al respecto”, p. 223-235. Sáenz Escobar, José, *Tratado sobre medidas de agua*, edición de José Ignacio Urquiola Permisán, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México, 2012.

¹⁴⁵⁸ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 27v. Alejandro Romo de Valencia, Traslado y autos sin perjuicio de lo mandado [provincia ni el] señor licenciado don Francisco de Valenzuela Benegas del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, su oidor más antiguo en esta Real Audiencia, juez privativo de la Comisión y lo rubricó, México, 4 marzo 1715, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 17224, Vol. 1440, f. 39v.

¹⁴⁵⁹ Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 31r-31v.

negocio que sostenían con sus “generosos y píos” benefactores. Además, de ser ejemplo manifiesto del acaparamiento de tierras, aguas y demás bienes, son síntoma de la impunidad con que actuaba la Compañía de Jesús. Gracias a sus conexiones con la administración, la justicia novohispana y con prohombres terratenientes de las zonas que eran objeto de los pleitos, los jesuitas podían salir airosos de los litigios. Las redes tejidas por la Compañía de Jesús, entre sus escolares y afines, le permitió estar amparados por una salvaguarda jurídica de la que muy pocas órdenes gozaban.

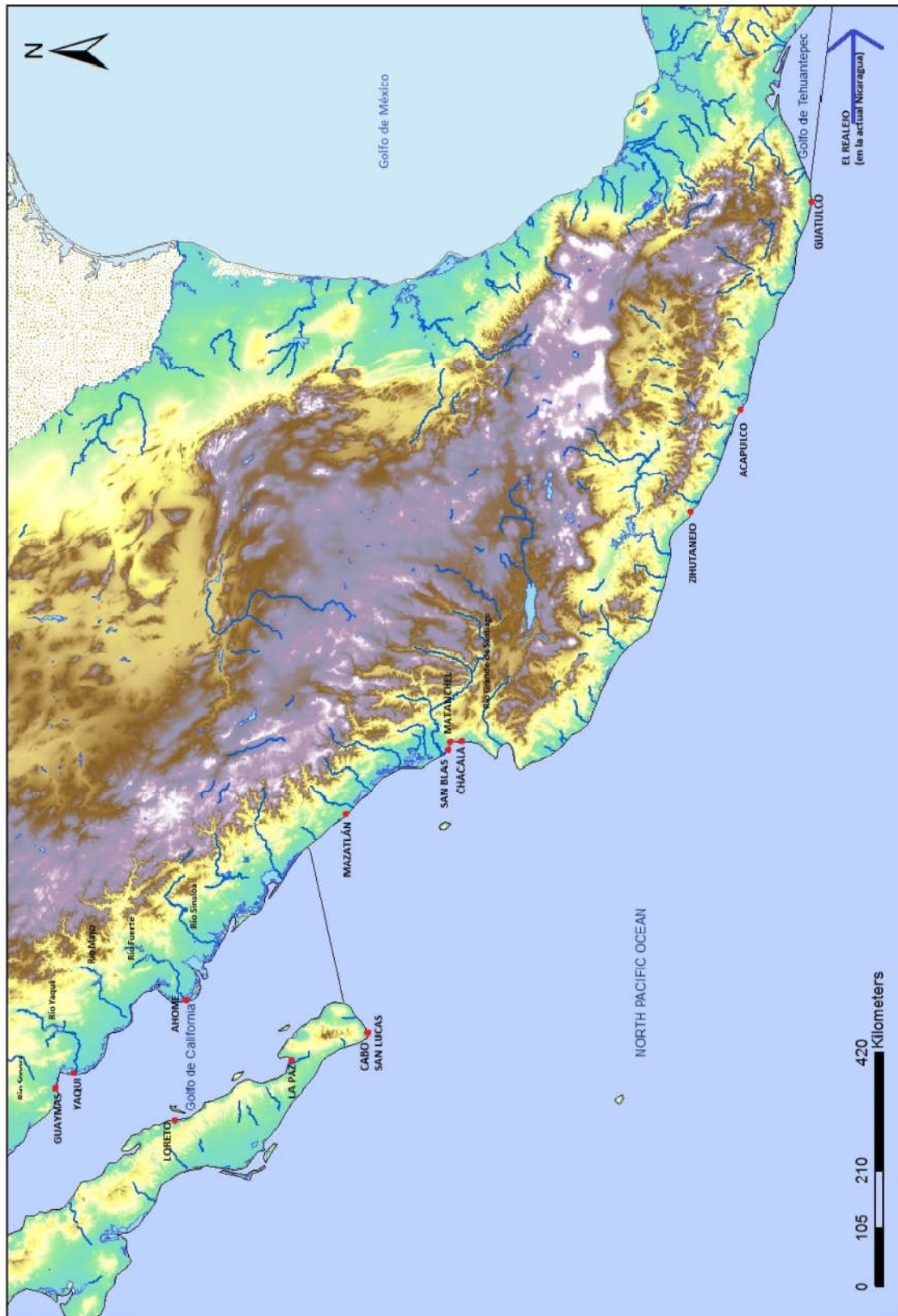
5.4. Barcos

Para el transporte de misioneros, soldados y avituallamiento hicieron falta barcos. Las naves y sus correspondientes tripulaciones estaban sostenidas y mantenidas a costa de la Corona. Hasta el año 1740 sólo cuatro de los barcos se costearon en su fábrica o compra por las donaciones a la misión¹⁴⁶⁰. Las embarcaciones y las frecuencias de viajes de estas fueron dos: un barco grande para conducir las memorias y situados desde Acapulco, Matanchel u otro puerto distante, y una lancha para el transporte continuado de bastimentos y víveres de las costas cercanas. Todo lo que se mandaba de México se llevaba comúnmente al puerto de Matanchel y, desde allí, se trasportaba a Loreto. En esta misión el padre procurador y el hermano coadjutor recibían el cargamento, consignaban a cada misionero lo que le pertenecía, pagaban los sueldos a los soldados y marineros, cuidaban del almacén general y despachaban, de retorno, los buques a los puertos de Matanchel, Acapulco, Yaqui o Sinaloa¹⁴⁶¹.

¹⁴⁶⁰ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. III, 1757, p. 265.

¹⁴⁶¹ Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 1852, p. 112.

**Mapa 7 Puertos relacionados con las misiones jesuitas de la Antigua California.
(Elaboración propia)**



El golfo de California fue una gran barrera geográfica que mantenía a las misiones casi incomunicadas de los tres puertos más próximos de la Nueva España. La administración jesuita californiana llegó a utilizar en todo el período de su acción veintiuna embarcaciones. Aunque se contaba con algunos benefactores, como el virrey duque de Linares y Pedro Gil de la Sierpe, el número de naves siempre fue insuficiente. Comúnmente sólo había simultáneamente un barco grande –goleta¹⁴⁶², galeota¹⁴⁶³ o balandra¹⁴⁶⁴ - y uno pequeño –esquife¹⁴⁶⁵ o lancha¹⁴⁶⁶-. La mayoría de las embarcaciones fueron reutilizadas y de segundo uso. Los procuradores y misioneros jesuitas sufrieron por ello fraudes y engaños de vendedores y reparadores, lo que conllevaba a que las naves encallasen y naufragasen por el desconocimiento del estado de los navíos y por fraudulentas carenaduras¹⁴⁶⁷.

Las naves más reiteradas en los textos de Barco, Venegas y Clavijero son: San José, San Fermín, San Francisco Javier, Virgen del Rosario, Nuestra Señora de Guadalupe, El Triunfo de la Cruz, Santa Bárbara, Purísima Concepción y dos que sucesivamente llevaron el nombre de Nuestra Señora de Loreto. Además se sumaron otras que navegarían poco tiempo y una que jamás llegarían a la península por destruirse en su primer viaje a partir del Realejo, su astillero centroamericano. Sus costos fueron variables: 4 000, 19 000 o 22 000 pesos¹⁴⁶⁸ fueron las cifras que se manejaron. Desde 1720 una parte de esas embarcaciones se construyeron en la península¹⁴⁶⁹. Estas naves fueron las más utilizadas en la comunicación de las misiones entre sí y con las costas de Nueva Galicia y Nueva España¹⁴⁷⁰.

¹⁴⁶² Fernández de Navarrete, Martín, *Diccionario marítimo español*, Imprenta Real, Madrid, 1831, p. 298. “Goleta: Embarcación fina y rasa, y como de cien pies de eslora a los más, con dos palos y velas cangrejas. Algunas llevan masteleros para largar gavias y juanetes en tiempos regulares, y otras suele gastar un palito a popa, donde envergan otra cangreja o mesanilla”.

¹⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 288. “Galeota: Galera menor, que consta de diez y seis o veinte remos por banda, y un hombre en cada uno. La galera era un buque de cien pies de quilla, bajo y rasa, muy lanzado de proa, con un gran espolón en ella y aletas a popa; tres palos con velas latinas, y un castillo de proa dos o tres cañones de grueso calibre. Su mayor andar era al remo, para lo cual, y según su porte, llevaba distribuidos por cada banda treinta o más de ellos, cada uno de los cuales era bogado por dos o tres forzados”.

¹⁴⁶⁴ *Ibíd.*, p. 74. “Balandra: Embarcación pequeña de un solo palo”.

¹⁴⁶⁵ *Ibíd.*, 261. “Esquife: Bote de dos proas o de igual figura en proa que en popa, con cuatro o seis remos de punta, que usaban las galeras, según alguno de los diccionarios que se han tenido a la vista. Lo mismo que bote chico. En una y otra acepción se decía indistintamente batel y también se pronunciaba y escribía esquife”.

¹⁴⁶⁶ *Ibíd.*, p. 329. “Lancha: La más grande y fuerte de las embarcaciones menores del servicio del buque y la que se emplea en faenas de anclas y cualesquiera otras de algún esfuerzo, como cargar cosas de peso, trasportar gente, etc., siendo su figura o construcción adecuada al intento; aunque las han también de tingladillo, particularmente entre los extranjeros. Se maneja al remo y a la vela, y suele llamarse por equivalente chalupa”.

¹⁴⁶⁷ Carballo, Francisco Javier, *Los jesuitas californicos*, México. 1975, p. 55.

¹⁴⁶⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁶⁹ *Ibíd.*, p. 56.

¹⁴⁷⁰ *Ibíd.*

Veamos noticias de algunos de los barcos más referenciados en las crónicas jesuitas:

- San José y las Ánimas (c. 1700)

El San José fue el primer barco del que Venegas y Clavijero dieron noticia. Junto a él mencionan a otro “buque de la misión” el cual se creía perdido¹⁴⁷¹ y por ello no proporcionaron nombre alguno¹⁴⁷². Por lo tanto, se puede pensar que habría embarcaciones anteriores a esta nave que se va a describir.

Del San José se menciona que fue construido por un comerciante de Nueva Compostela. Éste fue José Ganduso¹⁴⁷³. Salvatierra contactó con él para que construyera un barco para las misiones de California¹⁴⁷⁴ que tendría las siguientes características: “San Joseph y las Ánimas de veinte y cinco codos de [quilla] limpia ocho de manga, siete y media de mura cuatro codos menos cuarto de puntal de plan cuatro codos limpios con una cámara aforrada de nueve codos por lo alto y que pueda andar en ella cualquiera persona parada de buena altura con su puerta y dos catres dentro de dicha cámara sin que estorbe a la caña del timón y que se pueden poner otros dos cuando fuere menester”¹⁴⁷⁵. Además contuvo todos los aparejos y útiles necesarios para la navegación.

La nave se contrató por 12 000 pesos¹⁴⁷⁶, de los cuales 3 300 adelantó Juan Caballero y Ocio¹⁴⁷⁷ y quien más tarde completaría lo faltante. La embarcación construida por Ganduso soltó amarras por vez primera a principios de 1698 y, en el mes de junio, arribó por primera vez a Loreto¹⁴⁷⁸. Llegó a las Californias procedente del puerto

¹⁴⁷¹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, pp.47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁷² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141.

¹⁴⁷³ José Manuel Ganduso fue, dese 1693, alguacil mayor de la ciudad de Compostela en Nueva Galicia. Al ser prohombre de esta ciudad tan cercana a Tepic, San Blas y Chacala seguramente tuvo intereses económicos directos en la implantación y afianzamiento de las misiones jesuitas de la Antigua California. Expediente que contiene las copias certificadas del remate del oficio de Alguacil Mayor de la ciudad de Compostela. Incluye postura presentada por José Manuel Ganduso, vecino de la misma. Constancia de los pregones. Testimonio jurado de personas que informan la carencia de casa para cabildo en dicha ciudad. Remate del oficio en la ciudad de Guadalajara y su adjudicación a José Manuel Ganduso por 450 pesos que pagará en tres anualidades. Constancia de la Real Caja de Guadalajara del pago efectuado por los derechos e impuestos sobre el nombramiento de José Manuel Ganduso, Ciudad de Compostela, 1693, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Real Hacienda, Oficios Vendibles (080), Contenedor 03, Vol. 5, Exp. 10, f. 251r-276v.

¹⁴⁷⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141. Escritura de venta de una fragata que otorgó José Manuel Ganduso a favor de los habitantes del presidio de Loreto, 8 diciembre 1698, AGNM, Californias, Vol. 60 BIS, exp. 3, f. 21r-26.

¹⁴⁷⁵ *Ibíd.*, f. 22r.

¹⁴⁷⁶ *Ibíd.*, f. 21r-26. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol II, 1757, p.47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁷⁷ *Ibíd.*, f. 24r.

¹⁴⁷⁸ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141.

Chacala con las provisiones que el padre Ugarte había enviado a la misión y siete soldados voluntarios¹⁴⁷⁹.

Según la descripción de los misioneros era un “navío nuevo y todo de cedro, de veinticinco codos de quilla”¹⁴⁸⁰. El patrón del barco convino en la venta a pesar de saber que estaba mal construida¹⁴⁸¹. No tardaron en percatarse los misioneros que el navío sólo era nuevo en apariencia y que en realidad se trataba de una embarcación en mal estado¹⁴⁸². El San José empezó a hacer aguas cuando apenas había realizado su primer viaje a la región del Yaqui y se estropeó toda la carga¹⁴⁸³. Por ello fue necesario darle carena¹⁴⁸⁴ en las costas californianas¹⁴⁸⁵. Tuvieron que invertirse otros 6 000 pesos en reparaciones¹⁴⁸⁶. Aunque se emplearon en ello casi dos años el San José nunca estuvo en condiciones de navegar con seguridad. En el segundo viaje el barco se fue a pique en Acapulco. Ignacio del Río, recogiendo las palabras del padre Juan de Ugarte, indicaba que tuvo que ser vendido “en quinientos pesos en Acapulco porque no servía”¹⁴⁸⁷. Esto supuso una gran pérdida para la procuraduría¹⁴⁸⁸.

Se podría plantear la siguiente pregunta ¿cómo es posible que un barco tan costoso se perdiese en tan poco tiempo? Como ya mencionamos antes, los barcos que se donaban y adquirirían ya habían sido utilizados. Es muy difícil averiguar el recorrido o vida anterior de cada uno de ellos porque no se ha encontrado el documento de adquisición de la nave. Aquí se nos abre una nueva línea para futuras investigaciones: hemos podido revisar en los fondos del Archivo General de Indias que una nave del mismo nombre realizó varios viajes entre 1615-1697¹⁴⁸⁹ como parte de la ruta del Galeón de Manila.

¹⁴⁷⁹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p.47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁸⁰ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141.

¹⁴⁸¹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II., 1757, p.47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁸² Salvatierra, Juan María, “Salvatierra al padre Juan de Ugarte, 1 abril 1699”, Salvatierra, Juan María, *La fundación de la California jesuítica: siete cartas de Juan María Salvatierra, S.J., 1697-1699*, p. 140.

¹⁴⁸³ *Ibidem*.

¹⁴⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁸⁵ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141.

¹⁴⁸⁶ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁸⁷ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 141.

¹⁴⁸⁸ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁸⁹ Propuesta de tabla con los viajes a Filipinas del San José:

SAN JOSÉ				
RUTA: ACAPULCO-FILIPINAS				
AÑO	BARCO	SALIDA	LLEGADA	REFERENCIA
1615	Fragata S. José	27-mar	26-jul	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1615 - 1620, AGI, CONTADURIA, 90. <i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1621 - 1632, AGI, CONTADURIA, 904
1658	Capitana San José	25-mar	3-sep	<i>Expediente sobre los socorros y el situado de Filipinas</i> , 1661-06-21 - 1671-05-20, AGI, FILIPINAS, 23, R. 2, N.4
1660	San José	1-abr	15-Sep	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1652 - 1662, AGI, CONTADURIA, 905B <i>Expediente sobre los socorros y el situado de Filipinas</i> , 1661-06-21 - 1671-05-20, AGI, FILIPINAS, 23, R. 2, N.4
1665	San José	31-mar	9-jul?	<i>Caja de Filipinas. Cuentas</i> , 1665 - 1671, AGI, CONTADURIA, 1237
1666	San José	-	24-jun?	<i>Carta del Cabildo secular de Manila sobre necesidad de socorro</i> , 1666-06-10 (Manila), AGI, FILIPINAS, 28, N.76. <i>Carta del Cabildo secular de Manila sobre necesidad de socorro</i> , 1666-06-10 (Manila), AGI, FILIPINAS, 28, N.76. <i>Carta de Diego Salcedo sobre hierro, comercio, Ricci, etc.</i> , 1666-06-24 (Manila), AGI, FILIPINAS, 9, R.3, N.49. <i>Carta de Diego Salcedo sobre socorros, comercio, etc.</i> , 1667-08-04 (Manila), AGI, FILIPINAS, 9, R.3, N.50. <i>Caja de Filipinas. Cuentas</i> , 1665 - 1671, AGI, CONTADURIA, 1237.
1667	San José	Fin-feb	-	<i>Caja de Filipinas. Cuentas</i> , 1665 - 1671, AGI, CONTADURIA, 1237.
1669	San José	27-mar	?	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1663 - 1680, AGI, CONTADURIA, 906 A. <i>Carta de Manuel de León sobre su llegada</i> , 1670-01-25 (Manila), AGI, FILIPINAS, 10, R.1, N.1. <i>Caja de Filipinas. Cuentas</i> , 1665 - 1671, AGI, CONTADURIA, 1237.
1694	San José	-	28-jun	<i>Carta de Fausto Cruzat sobre llegada de patache San José</i> , 1694-07-19 (Manila), AGI, FILIPINAS, 15, R. 1, N. 24
1697	San José	25-mar	-	<i>Acuse de recibo de correspondencia de la Audiencia de Manila</i> , 1699-11-09 (El Escorial), AGI, FILIPINAS, 332, L.10, F.100R <i>Caja de Filipinas. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1697 -1699, AGI, CONTADURIA, 1252.

SAN JOSÉ				
RUTA: FILIPINAS – ACAPULCO				
AÑO	BARCO	SALIDA	LLEGADA	REFERENCIA
1656	San José	30-jul	15-mar-1657	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1652 - 1662, AGI, CONTADURIA, 905B.
1657	San José (?)		29-jul?	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1652 - 1662, AGI, CONTADURIA, 905B.
1659	San José	3-ago	28-feb-1660	<i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1652 - 1662, AGI, CONTADURIA, 905B.
1664	S José	¿	23-ene-1665	<i>Carta del virrey marqués de Mancera</i> , 1668-05-30 (México), AGI, MEXICO, 42, N.60. <i>Carta del virrey marqués de Mancera</i> , 1665-02-12 (México), AGI, MEXICO, 40, N.8.
1666	Cap. S José	26-jun	30-nov	<i>Carta del virrey marqués de Mancera</i> , 1666-12-04 (México), AGI, MEXICO, 41, N.56. <i>Carta del virrey marqués de Mancera</i> , 1667-03-15 (México), AGI, MEXICO, 42, N.3. <i>Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1663 -1680, AGI, CONTADURIA, 906 A.
1668	S José	2-jul	18-ene-1669	<i>Carta del Cabildo secular de Manila contra el gobernador Salcedo</i> , 1668-06-21 (Manila), AGI, FILIPINAS, 28, N.79. <i>Carta del virrey marqués de Mancera</i> , 1669-04-08 (México), AGI, MEXICO, 43, N.11. <i>Caja de Filipinas. Cuentas de Real Hacienda</i> , 1671 – 1673, AGI, CONTADURIA, 1238.
1696	Galeón S José	~31-jun? ~1-ago?	19-ene-1697	<i>Carta del virrey de Nueva España sobre navío San José</i> , 1697-10-31 (Manila), FILIPINAS, 17, R.1, N.15.

Ostwald Sales recopila los siguientes viajes:

AÑO	PROCEDENCIA	NOMBRE	DESTINO
1659	Filipinas	San José	Acapulco
1661	Quipayo		

Como hipótesis planteamos que el San José no fuese un barco nuevo sino uno ya usado¹⁴⁹⁰. Cuando en la década de los noventa del siglo XVII se dejó de utilizar para viajar a las Filipinas, fue aprovechado para los viajes a las Californias. Sería ésta la razón por la que un barco ya veterano y casi inútil por la multitud de viajes realizados sólo sirviese un par de años a las misiones.

- San Fermín y San Javier (c. 1700-1709)

La pérdida del San José fue subsanada gracias a la donación que hizo Pedro Gil de la Sierpe¹⁴⁹¹. El tesorero de Acapulco regaló al padre Salvatierra dos buques: uno grande llamado San Fermín y otro chico llamado San Francisco Javier. Estas dos naves viajaron llevando a la California todo lo necesario de los diversos puertos de Sinaloa y Nueva Galicia, entre otras cosas caballos, bueyes, y otros animales¹⁴⁹².

Por el año 1700, en uno de sus viajes el San Fermín encalló, por descuido de los pilotos, cerca del puerto de Ahome¹⁴⁹³. No fue socorrido de inmediato y por ello se deshizo por la fuerza del mar¹⁴⁹⁴. Solo quedó en uso la lancha San Javier¹⁴⁹⁵ que fue utilizada por Salvatierra para viajar a Sinaloa para “buscar remedio los grandes males que

Sales Colín, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, Plaza y Valdés, México D. F., 2000, p. 185-186.

Por su parte Beatriz Palazuelos recoge en su tesis doctoral los viajes del San José, los cuales se puede resumir en la siguiente tabla:

NOMBRE	AÑO	CARACTERÍSTICAS DEL VIAJE
Viajes del San José / San Joseph	1615	Viajes durante el año con un bastimento de reemplazo Acapulco o Manila.
	1657	1 viaje al año
	1662	Llegada a Acapulco
	1665	1 viaje al año
	1666	1 viaje al año
	1694	naufregio

Palazuelos Mazars, Beatriz, *Acapulco et le Galion de Manille, la réaliée quotidienne au XVIIe siècle*, PhD diss., Université de la Sorbonne nouvelle, Paris III, Paris, 2012, p. 381-384, <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00846697>, Consulta: 27 enero 2018.

¹⁴⁹⁰ En el documento consultado en el Archivo General de la Nación de México se menciona la venta pero no la fábrica de un barco: “tenemos tratado entre los susodichos y yo la venta de dicha fragata para con mayor facilidad ejercitarse en el apostólico ministerio y empleo que tratan pagándome de contado su precio para cuyo efecto se habían nombrado personas que valuasen dicha fragata y sus pertrechos”; Escritura de venta de una fragata que otorgó José Manuel Ganduso a favor de los habitantes del presidio de Loreto, 8 diciembre 1698, AGNM, Californias, Vol. 60 BIS, exp. 3, f. 24r.

¹⁴⁹¹ Salvatierra, Juan María de, “Salvatierra al padre Juan de Ugarte, 27 noviembre 1697 (Ensenada de San Dionisio de Californias)”, Salvatierra, Juan María, *La fundación de la California jesuítica: siete cartas de Juan María Salvatierra, S.J., 1697-1699*, p. 71

¹⁴⁹² Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 47-48. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁹³ El puerto de Ahome está localizado en la contracosta del Golfo de California, en Sinaloa. Fue fundamental para el avituallamiento de las misiones californianas. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 46.

¹⁴⁹⁴ Clavijero apunta que el barco no fue socorrido “por malicia de marineros y oficiales que esperaban ganancias en la fábrica de nuevo barco”. *Ibidem*.

¹⁴⁹⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 57-58.

experimentaba la misión; pero de nada sirvieron todas las diligencias que hizo”¹⁴⁹⁶. En el virreinato se extendió la idea de que “la pérdida del bastimento San Fermín no era cierta, sino fingida por los misioneros para extraer aquel dinero del real erario”¹⁴⁹⁷, lo que obligó a los misioneros a recurrir a la petición de intervención de “personas respetables” con el apoyo de cartas y memoriales con los que limpiar su nombre¹⁴⁹⁸. Estos apoyos desvanecieron la idea de la falsa pérdida de la embarcación, pero no fomentaron las ayudas para una nueva nave¹⁴⁹⁹.

También el bastimento¹⁵⁰⁰ San Javier sufrió los embates del mar. En 1709 salió de Loreto con 3 000 pesos para comprar víveres en el Yaqui y fue llevado por una borrasca a sesenta leguas de distancia del puerto de su destino y quedó encallado en la arena¹⁵⁰¹.

- Nuestra Señora de Guadalupe (c. 1703)

Ante las dificultades que le eran transmitidas desde las misiones jesuitas de las Californias, el virrey duque de Linares, ordenó que se les vendiese en 4 000 pesos un bastimento llamado Nuestra Señora de Guadalupe. Este buque, aunque a primera vista parecía estar en buen estado, no lo estaba ya que apenas llegó a hacer dos viajes. Lo mismo sucedió a otra nave comprada también en Acapulco¹⁵⁰².

¿De dónde procedía el buque Nuestra Señora de Guadalupe? Esta embarcación se encontraba varada en el puerto de Acapulco por el gobierno bajo la acusación de contrabando¹⁵⁰³. En 1703 el navío Nuestra Señora de Guadalupe salido del Perú, arribó directamente a Acapulco sin registro con 1 015¹⁵⁰⁴ cargas de cacao propiedad de su capitán Juan Bautista de Funes¹⁵⁰⁵. El juez Juan José de Veitia dictó sentencia declarando el decomiso de la embarcación, su carga y todos sus pertrechos¹⁵⁰⁶. Sin embargo, el virrey anuló la sentencia y permitió el internamiento del cacao con la condición de que se le impusiera doble arancel más una multa de 1 000 pesos. El Consejo de Indias desaprobó la medida del virrey y demandó el cumplimiento de las disposiciones reales¹⁵⁰⁷. Mientras estos buques decomisados permanecían en el puerto

¹⁴⁹⁶ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 47.

¹⁴⁹⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 48.

¹⁴⁹⁸ *Ibíd.* “No cesaron los rumores, los cuales tuvieron nuevo apoyo en las cartas de don Antonio García de Mendoza, capitán del presidio de la California”.

¹⁴⁹⁹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, p. 60-61.

¹⁵⁰⁰ Bastimento: buque, embarcación, bajel.

¹⁵⁰¹ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 61.

¹⁵⁰² *Ibíd.*, p. 63.

¹⁵⁰³ Hernández Jaimes, Jesús, “El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, 39, Universidad Nacional Autónoma de México, México, julio-diciembre 2008, p. 73.

¹⁵⁰⁴ Ingreso en la Caja Real del valor total del decomiso de un barco, 11 enero 1711, Zaragoza, AGI, Guadalajara, 233, L.10, f. 51r-52r.

¹⁵⁰⁵ Hernández Jaimes, Jesús, “El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII” p. 72-73.

¹⁵⁰⁶ Ingreso en la Caja Real del valor total del decomiso de un barco, 11 enero 1711, Zaragoza, AGI, Guadalajara, 233, L.10, f. 51r-52r.

¹⁵⁰⁷ Hernández Jaimes, Jesús, “El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII”, p. 72-73.

para reparar averías, se aprovechaba para desembarcar el cacao y llevarlo tierra adentro. Todo ello con la complicidad de los funcionarios reales del puerto, incluyendo al gobernador y castellano¹⁵⁰⁸. Un barco retenido, trabajado y viejo sería una carga tanto para el puerto como para cualquier mercader. Fue por esta razón por la que los misioneros pudieron adquirirlo a un bajo coste creemos que más que por la magnanimidad del virrey por el coste político y los deterioros que tenía la embarcación.

- Nuestra Señora del Rosario (c. 1702-1712)

El barco llamado Nuestra Señora del Rosario fue comprado en Acapulco. En Matanchel se embarcaron en él Pícolo con dos nuevos misioneros, el padre Juan Manuel Basaldúa, de Michoacán y el padre Gerónimo Minutuli, de Cerdeña. En esta travesía, una vez más, sufrieron la inestabilidad de las aguas del Mar Bermejo y perdieron parte del cargamento. Finalmente pudieron llegar al puerto de Loreto el 28 de octubre de 1702¹⁵⁰⁹.

El Rosario fue usado, una vez carenado, en 1705 por el padre Basaldúa para surtir de avituallamiento a las misiones¹⁵¹⁰. También fue utilizado para socorrer a otras naves en peligro, como ocurrió con el San Javier¹⁵¹¹, cuando el padre Salvatierra decidió ir en su ayuda hasta el Yaqui¹⁵¹².

Una vez más Clavijero y Venegas dejan constancia en sus escritos sobre el engaño que sufrieron los misioneros en la reparación del Rosario. En 1711 el barco fue enviado a Matanchel para ser carenado. El padre Francisco Peralta fue el encargado tanto del viaje como de procurar una nueva embarcación si la carena no era suficiente para que el Rosario volviese al mar sin riesgos¹⁵¹³. Los arreglos costaron algunos miles de pesos y aun así, quedó tan maltrecho que naufragó con un mínimo oleaje¹⁵¹⁴. Las malas condiciones no solo tuvieron pésimas consecuencias para la embarcación sino que también dio lugar a pérdidas humanas. Clemente Guillén se embarcó en ella en 1713 en Sinaloa en compañía de otros jesuitas. Mala fortuna tuvo esa navegación ya que el barco zozobró con la pérdida, entre otros, del padre Benito Guisi¹⁵¹⁵.

Fue preciso emprender la fábrica de un barco nuevo en el mismo puerto de Matanchel¹⁵¹⁶. De esta embarcación se desconoce su nombre. Sin embargo, no fue de

¹⁵⁰⁸ Ibid., p. 73.

¹⁵⁰⁹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 127. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 53

¹⁵¹⁰ Ibid., p. 55.

¹⁵¹¹ Ibid., p. 206

¹⁵¹² Ibid., p. 207

¹⁵¹³ Ibid., p. 18-19.

¹⁵¹⁴ Ibid., p. 62

¹⁵¹⁵ Ibid., pp. 18-19. Río, Ignacio del, "Introducción al diario de Clemente Guillén", Bravo, Jaime, Ugarte, Juan de, Guillén, Clemente, *Testimonios Sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*, edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1970, p. 85.

¹⁵¹⁶ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 18-19.

mejor condición el nuevo bastimento construido en dieciocho meses. Se malgastaron los 22 000 pesos¹⁵¹⁷ que en él se invirtieron, ya que en su primer viaje perdió el rumbo y finalmente quedó muy maltratado¹⁵¹⁸.

De nuevo nos encontramos el caso de un barco, que comprado por los misioneros, naufraga a los pocos años. Proponemos, al igual que hicimos con el bastimento San José, que esta nave era de segunda mano y al ser vieja y estar muy trabajada requería de constante carenado y demás cuidados. Nuestra Señora del Rosario era el nombre que tenía la nave usada por Pedro Porter Cassanate para los “avisos” que realizaba en las costas californianas al Galeón de Manila (1632¹⁵¹⁹ y 1644¹⁵²⁰). Puede que se tratase de la misma nave aun que no hemos podido confirmarlo.

- Triunfo de la Cruz y Santa Bárbara (c. 1718)

La balandra El Triunfo de la Cruz¹⁵²¹ y su esquife Santa Bárbara fueron las primeras embarcaciones fabricadas en las misiones californianas. Se usaron para su realización unos árboles llamados guáribos¹⁵²² que se localizaban en el territorio de Guadalupe. El

¹⁵¹⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 62.

¹⁵¹⁸ *Ibíd.*, p. 62. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 18-19.

¹⁵¹⁹ Sales Colín, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco...*, pp. 103-104: “En 1632 entró en el puerto de Acapulco, procedente de Realejo, la fragata Nuestra Señora del Rosario, y a finales del mes de noviembre “se ofreció que la dicha fragata fuera a servir a su majestad al Puerto Escondido para que estuviese allí dispuesto a la orden que se le diese para ir a avisar las naos de Filipinas que este presente año vinieron de ellas”. De acuerdo con los registros consultados, el “aviso” fue enviado en el mes de diciembre de 1632 a Cabo San Lucas para advertir la presencia de una flota enemiga que después resulto ficticia. Pero ¿cuál fue la razón de enviarla a Puerto Escondido? Las evidencias con las que se cuenta, todavía son insuficientes para afirmar a priori que en esta fragata se transportó contrabando. En la práctica, estos navíos también eran contratados por la Corona para transportar artillería desde Acapulco a otros puertos de la vertiente del Pacífico mexicano, vedándoles la carga de mercancías, y aunque es una cuestión muy discutida, tampoco debe desdeñarse radicalmente dicho ejercicio”.

¹⁵²⁰ *Ibíd.*, p. 104: “El 3 de enero de 1644 fue despachada la fragata Nuestra Señora del Rosario del puerto del Río de San Pedro en la misma jurisdicción, a Cabo San Lucas, para “avisar” al galeón de Manila sobre la presencia de los holandeses, que aún no habían zarpado de las costas de Chile [...]”.

Portillo, Alvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Ediciones Rialp, Madrid, 1982, p. 460.

Pérez Martínez, Ramón Manuel y Grageda Bustamante, Aarón, *Las dos historias de Pedro Porter Casanate, Explorador del Golfo de California: estudio y edición de dos relaciones manuscritas del siglo XVII*, El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, 2012.

¹⁵²¹ Bravo, Jaime, “Razón de la entrada al puerto de La Paz: conquista de la nación guaycura y fundación de la misión de Nuestra Señora del Pilar en California, año de 1720, por el padre Jaime Bravo”, Bravo, Jaime, Ugarte, Juan de, Guillén, Clemente, *Testimonios Sudcalifornianos*. p. 25-26.

¹⁵²² Guáribos (nombrados también güeribos): *Populus monticola*, familia de las salicáceas. “Constituye el árbol más grande que existe en toda la península de Baja California. Es parte integrante del bosque tropical de altura y actualmente (1959), solo forma una pequeña comunidad en la región de San Sebastián, en la Sierra de Mulegé... se ha explotado mucho desde la época de la colonia, a tal grado que el bosque mencionado se debe considerar ahora como una reliquia”. Guzmán Huerta, Gastón, *Primera exploración geográfico-biológica en la península de Baja California: Los*

padre Ugarte había localizado esta especie a 30 leguas de Mulegé en el fondo de unas barrancas. Construyó caminos especiales para llevar la madera a la costa¹⁵²³. La nave se bendijo el 16 de julio¹⁵²⁴, día del Triunfo de la Cruz cuyo nombre se le puso, y se botó al agua 14 de septiembre de 1719¹⁵²⁵, el día de la Exaltación de la Cruz. Salió de San Dionisio, cerca de Loreto, con el padre Ugarte al mando el 15 de mayo de 1721¹⁵²⁶. Según Venegas en la balandra iban “trece californios, seis europeos inteligentes en navegación, principalmente el piloto Guillermo Strafort¹⁵²⁷”. Y en el esquife iban “ocho indios, a saber: dos filipinas, un yaqui y cinco californios”¹⁵²⁸. Este primer viaje estaba destinado a reconocer las costas y llegar a la desembocadura del Colorado. Allí, Strafort pudo acercarse a tierra en el esquife y, de este modo, se delineó un mapa en que se demostraba la peninsularidad: “convencido que aquel era el último término del Golfo Califórnico y que las aguas que adelante se veían eran el Río Colorando, con quien en la pleamar se mezclaba el Golfo, pujando y deteniendo su corriente”¹⁵²⁹.

Mientras duraba la construcción de esta balandra californiana, ya que ésta no bastaría por sí sola para el transporte, se proveyó a las misiones de un barco perulero¹⁵³⁰ dado

aspectos biológicos de la exploración en el Territorio de Baja California, T. LXXXVIII, n° 1-2, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1958, p. 246. Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 111.

¹⁵²³ Herrera Carrillo, Pablo, “La Baja California y su vocación marina”, *Nuevos horizontes*, Mexicali, c. 1932, recogido en Grijalva, Aidé, Calvillo, Max y Landín, Leticia, *Pablo Herrera Carrillo, sus combates por la historia*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California, 2005, p. 144-144.

¹⁵²⁴ Fecha actualmente de poca relevancia en el calendario de festividades católicas.

¹⁵²⁵ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 318.

¹⁵²⁶ *Ibid.*, p. 342.-358. Rubio Mañé, J. Ignacio, *El Virreinato. Expansión y defensa, Tomo II, Primera Parte*, p. 326.

¹⁵²⁷ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 370.

¹⁵²⁸ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 70.

¹⁵²⁹ Rubio Mañé, J. Ignacio, *El Virreinato. Expansión y defensa, Tomo II, Primera Parte*, p. 329.

¹⁵³⁰ Mercante del Perú. Los barcos peruleros o procedentes de Perú, que habían dejado de ser útiles para el transporte de mercancías en largas distancias fueron muy usados por los misioneros de las misiones californianas. Para mi 1700 se tiene noticia de la solicitud de uno de estos barcos. En una carta de Juan María Salvatierra al virrey en 1705 decía que era necesario “un barco perulero, fletado con unos cuatro mil pesos de conchavo, para que visitase, y demarcase la costa del poniente de veinte y cuatro a veinte y siete grados los puertos y caletas, o bahías, que en este espacio se topase, y yo fuera dicho barco, y con eso se dieran la mano la Costa de Levante, a donde fijamos el pie en dichos grados y la de poniente en los mismos, para socorro de la Nao de China”. Y para 1717-1718, Jaime Bravo y Sebastián Sistiaga usaron un barco perulero, concedido por el señor virrey para recoger situado, géneros y provisiones. Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 61, 164 y 307.

En esta ocasión el barco perulero fue solicitado por el misionero Jaime Bravo. Copia simple del pedimento hecho por el mismo Bravo misionero de California sobre que se le dé barco pertrechado para restituirse a ella, 1720, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 1, f. 317r-319r.

por el virrey¹⁵³¹. El virrey, marqués de Valero, remitió el memorial de solicitud de los misioneros al fiscal, éste a su vez al Tribunal de Cuentas y el Tribunal a la Junta. La Junta mandó el 15 de marzo de 1720 entregar al padre Bravo dicha nave¹⁵³². No estaba el barco en Acapulco, adonde el padre lo fue a buscar, sino en Guatulco. En su viaje hacia las Californias hizo escala en Matanchel para tomar provisiones y entró en agosto en la bahía de San Dionisio en donde coincidió con la nueva balandra californiana¹⁵³³. Este barco perulero fue usado por el hermano procurador Jaime Bravo para viajar a Sinaloa a solicitar géneros y bastimentos.

- San Francisco (c. 1740)

En 1738 el hermano Juan Francisco Tompés dirigió un escrito al virrey Vizarrón en el que le solicitaba la dotación de un barco que sustituyera al que se estaba utilizando, ya que éste se encontraba muy deteriorado¹⁵³⁴. El virrey encargó al gobernador de Guatemala¹⁵³⁵ que contratara la compra de una fragata para satisfacer esta solicitud¹⁵³⁶. Se localizó una embarcación nueva, “sin haber hecho viaje alguno, sino solamente del puerto de Realejo, donde se fabricó”¹⁵³⁷, llamada San Francisco. La real cédula de 1703

¹⁵³¹ Virrey Baltasar de Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero. No se indica si este barco fue una donación, un préstamo o una venta, aunque por como se refieren a los otros barcos peruleros en los textos de Venegas y Clavijero suponemos que se trató de una venta. Testimonio de la Providencia tomada en Junta de Real Hacienda sobre que se dé a las misiones de Californias de un barco pertrechado, 1720, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 1, f. 286r-288v.

¹⁵³² Testimonio de una orden del superior gobierno de este reino para la entrega de navío a los misioneros de California, 1720, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 1, f. 320r-324r.

¹⁵³³ Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Vol. II, 1757, p. 319-321.

¹⁵³⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 152-153.

¹⁵³⁵ Pedro de Rivera y Villalón (1679 – c. 1742). Rivera nació en Antequera (Málaga, España) e hizo carrera militar. En 1713 ya tenía a sus espaldas treinta y cuatro años de servicio militar en Europa, en las flotas, en San Juan de Ulúa y como gobernador del presidio de Veracruz. Fue gobernador de Tlaxcala en 1711, 1716 y 1723. En 1724, cuando fue comisionado para inspeccionar los presidios de la frontera norte, mientras servía al gobernador de Tlaxcala. Realizó una de las primeras inspecciones civiles de las fronteras norteamericanas de Nueva España. Entre el 21 de noviembre de 1724 y el 21 de junio de 1728, visitó todos los asentamientos más importantes del norte de Nueva España, desde Santa Fe en Nuevo México hasta las misiones de Sinaloa y Sonora, y hasta Nagadoches en Texas. Hizo una relación diaria de su viaje, anotando el número de leguas recorridas, la ubicación geográfica exacta de los centros de población más grandes, datos relativos a la demografía y la etnología. En 1733 se convirtió en gobernador y capitán general de Guatemala, cargo que ocupó hasta 1742.

El diario de Rivera, titulado *Diario y rastro del caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios del brigadier Pedro de Rivera, del norte de la Nueva España*, fue publicado por primera vez en Guatemala en 1736. En 1946 se publicó una nueva edición en la ciudad de México. Se incluyó en ésta última el informe oficial de Rivera al virrey y las regulaciones para las Provincias Internas que fueron emitidas como resultado de la visita”. Cline, Howard F. and Glass, John B., *Handbook of Middle American Indians, Volume 13: Guide to Ethnohistorical Sources, Part Two*, University of Texas Press, 1975, p. 98.

¹⁵³⁶ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 148-149.

¹⁵³⁷ Averiguaciones sobre la compra y habilitación de la Fragata “San Francisco” construida en Sonsonate y adquirida por el presidente de Guatemala, para el servicio

ordenaba que los gastos de los barcos de California fueran cubiertos por la Real Hacienda. Ignacio del Río menciona que fue tasada originalmente en 22 500 pesos, cifra que el dueño rebajó luego a 18 500¹⁵³⁸. A pesar del precio que se estableció en el contrato de compraventa, solo se pagaron 14 000 pesos por la fragata y se cubrieron 1 758 por el traslado de Sonsonate a Acapulco¹⁵³⁹. La fragata fue llevada al puerto de Acapulco, en donde se entregó al capitán Francisco Montestruque¹⁵⁴⁰, en julio de 1740, para que la condujera a California¹⁵⁴¹. Según el propio Del Río, esta fragata fue después destinada a Filipinas por el conde de Fuenclara, así que se hizo necesario el reemplazo¹⁵⁴².

- Nuestra Señora del Carmen (c. 1747)

El barco Nuestra Señora del Carmen fue comprado por las autoridades virreinales en 1747. Su costo total, incluido el traslado desde Sonsonate, fue de 5 106 pesos, que se pagaron en el puerto de Acapulco¹⁵⁴³. Una vez más la embarcación resultó un fiasco pues, en octubre de 1748, estando surta en el puerto de Santa María de Ahome, se desató una tormenta que hizo que se perdiese la nave¹⁵⁴⁴. Algunos de los tripulantes

con California, 1740, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 1, f. 2r-42v. Testimonio de las gestiones que hicieron los padres jesuitas para comprar una embarcación para suplir el navío que conducía bastimentos a California y que naufragó en temporal, 1749, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 2, f. 43-66. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 148-149.

¹⁵³⁸ *Ibíd.*, p. 149.

¹⁵³⁹ Con respecto a pago de este navío: “En veinte y siete de enero de mil setecientos cuarenta y uno se libraron y pagaron en catorce de febrero de él, quince mil setecientos cincuenta y ocho pesos al apoderado del señor mariscal de campo don Pedro de Rivera (difunto), presidente que fue de Guatemala, por la compra de la fragata nombrada San Francisco, para el tráfico y correspondencia con la Provincia de Californias; los catorce mil pesos por el valor que se consideró de dicha embarcación, y los mil setecientos cincuenta y ocho restantes por su transporte al puerto de Acapulco, lo que se practicó por despacho del excelentísimo señor virrey Duque de la Conquista, refrendado de don José de Gorráez. Su fecha, veinte y seis días del propio mes de febrero, sobre informe de oficiales reales y respuesta fiscal”. Averiguaciones sobre la compra y habilitación de la Fragata “San Francisco” construida en Sonsonate y adquirida por el presidente de Guatemala, para el servicio con California, 1740, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 1, f. 2r-42v. Naylor, Thomas H. and Polzer, Charles W., *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: pt. 1. The Californias and Sinaloa-Sonora, 1700-1765*, The University of Arizona Press, Tucson, 1997, p. 225. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, pp. 148-149.

¹⁵⁴⁰ Naylor, Thomas H. and Polzer, Charles W., *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain...*, p. 222-224.

¹⁵⁴¹ Averiguaciones sobre la compra y habilitación de la Fragata “San Francisco” construida en Sonsonate y adquirida por el presidente de Guatemala, para el servicio con California, 1740, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 1, f. 2r-42v. Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 148-149.

¹⁵⁴² *Ibíd.*, p. 149.

¹⁵⁴³ *Ibíd.*

¹⁵⁴⁴ Averiguaciones sobre la compra y habilitación de la Fragata “San Francisco” construida en Sonsonate y adquirida por el presidente de Guatemala, para el servicio con California, 1740, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias

perecieron ahogados y otros salvaron la vida en una pequeña lancha en la que navegaron cuatro días antes de posar tierra¹⁵⁴⁵.

- San Francisco Javier, alias El Águila (c. 1758)

El Águila había sido construido a expensas reales en el puerto del Realejo. Estaba destinado específicamente para el servicio de California¹⁵⁴⁶. La fabricación de este barco se realizó por las demandas del padre Pompés¹⁵⁴⁷ cuyas peticiones fueron atendida por el virrey Revillagigedo. Éste giró los despachos necesarios para que se pagaran al padre procurador 6 000 pesos para la construcción de dicha nave¹⁵⁴⁸. Se decidió entonces mandarla fabricar, pero no fue hasta los primeros meses de 1758 que se presentó el primer postor para la construcción, Ramón de Lupategui¹⁵⁴⁹, a quien se adjudicó el contrato. El presupuesto aprobado fue de 19 629 pesos¹⁵⁵⁰. La fábrica se ajustó a los 19 000 pesos, a los que habría que agregar cerca de 5 000 pesos que se gastaron en su primer y único viaje¹⁵⁵¹.

Como otras embarcaciones que hemos revisado con anterioridad El Águila estuvo mal fabricada. Incluso para 1756 ya tenía toda la madera podrida¹⁵⁵². Aun retrasando su primer viaje para evitar las tormentas, el barco, que había zarpado de Matanchel, tuvo que buscar refugio en una ensenada inmediata llamada Purumí¹⁵⁵³. En 1759 esta nueva nave naufragó partiéndose en dos al sureste de la misión de Santiago¹⁵⁵⁴.

El padre Juan de Armesto, representante de las misiones, solicitó al virrey que sustituyera el barco, lo que tras las obligadas consultas y papeleos fue aprobado. La Junta de Real Hacienda resolvió que se comprara para el efecto “una fragatilla de 17 varas más o menos de quilla y 2 media varas de puntal”, o bien un barco que tuviera aproximadamente las mismas proporciones, “con todas sus arboladuras, jarcias y demás aprestos necesarios”¹⁵⁵⁵.

68, Exp. 1, f. 2r-42v. Naylor, Thomas H. and Polzer, Charles W., *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain...*, p. 226.

¹⁵⁴⁵ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 149.

¹⁵⁴⁶ Crosby, Harry, *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 346.

¹⁵⁴⁷ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 150.

¹⁵⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁴⁹ Rubio Sánchez, Manuel, *Historial del Realejo*, Editorial y Litografía San José, Managua, 1975, p. 471 y ss.

¹⁵⁵⁰ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 150.

¹⁵⁵¹ Río Chávez, Ignacio Alejandro, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 155.

¹⁵⁵² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 150.

¹⁵⁵³ *Ibíd.*, p. 151.

¹⁵⁵⁴ Información dada por Ramón de Lupategui, comandante del barco “San Francisco Javier”, 1759, Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Gobierno Virreinal, Californias, 68, Exp. 6, f. 276-302. Crosby, Harry, *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 346.

¹⁵⁵⁵ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 150.

- La Concepción y La Lauretana (c. 1767)

Otros barcos que pertenecieron a los jesuitas y se les confiscaron en 1767 fueron la Concepción de 62 toneladas y la Lauretana un paquebote o balandra de 54 toneladas, así como las nuevas goletas Sonora y Sinaloa, ambas de 30 toneladas¹⁵⁵⁶.

La Concepción se realizó aprovechando en parte la clavazón, hierro y piezas de madera del naufragado El Águila. Se empleó también algo de mezquite que se llevó desde Matanchel. El alquitrán y la brea se consiguieron en la Tarahumara y las jarcias hubo que llevarlas desde Veracruz. El constructor fue un filipino llamado Gaspar de Molina¹⁵⁵⁷ que estuvo auxiliado por carpinteros, herreros, calafates y haceros residentes en California. Se habilitó una especie de astillero en la ensenada de San Dionisio, frente a la misión de Loreto¹⁵⁵⁸.

El 15 de octubre de 1761, el padre Miguel del Barco informaba al virrey marqués de Cruillas sobre la culminación del navío¹⁵⁵⁹. El padre Lucas Ventura, en comunicación también dirigida al virrey, decía que el barco era suficientemente grande como “para conducir el situado, bastimentos, caballada, madera y demás cosas necesarias para mantener la tierra”¹⁵⁶⁰. En la nómina de gastos de la construcción se decía que la nave tenía “17 y media varas de quilla limpia, 20 varas de roda a la limera, 6 varas de manga y 2 varas tres cuartos de punta”¹⁵⁶¹. El costo de La Concepción fue de 10 223 pesos y 7 tomines¹⁵⁶². El padre procurador Armesto no tuvo grandes problemas para conseguir que se le pagara lo gastado. La Real Hacienda recomendó que se hiciera el pago, previa comprobación de gastos ante el Tribunal de Cuentas. El procurador presentó las cuentas que, según los miembros del Tribunal, estaban “en todo arregladas a precios moderados”¹⁵⁶³ y en marzo de 1762 cobró lo que se debía a las misiones¹⁵⁶⁴.

El padre Ventura decidió encargar, también a Molina, que construyera otro barco de menores proporciones y de la misma calidad que La Concepción. Este navío recibiría el nombre de La Lauretana y, junto con el anterior, fue entregado a los comisionados oficiales en el momento de la expulsión¹⁵⁶⁵. De estas embarcaciones fue la nueva goleta Sonora la que dio menos servicio ya que nada más ser construida fue transferida a Filipinas. En diciembre de 1767, partió de San Blas hacia Cavite llevando los pliegos del real servicio y, por lo tanto, sus actividades quedaron ligadas a este último

¹⁵⁵⁶ San Pío, María Pilar de, *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del Noroeste*, Mapfre, Madrid, 1992, p. 110.

¹⁵⁵⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 99. Crosby, Harry, *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 347.

¹⁵⁵⁸ Río Chávez, Ignacio Alejandro, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971, p. 155.

¹⁵⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁶⁰ *Ibidem*.

¹⁵⁶¹ *Ibidem*.

¹⁵⁶² *Ibidem*.

¹⁵⁶³ *Ibidem*.

¹⁵⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁶⁵ *Ibidem*.

puerto¹⁵⁶⁶. La Sinaloa, tras llevar a Gálvez a Loreto en 1768, quedaría allí para servir de correo¹⁵⁶⁷. A pesar de la edad y de las condiciones de servicio de la Concepción y la Lauretana, tras el extrañamiento de los jesuitas, estos navíos dieron mucho juego en las actividades de abastecimiento desde San Blas¹⁵⁶⁸.

5.5. El avituallamiento: desabastecimiento o correspondencia entre los solicitado y lo que se hace llegar a las misiones

Como hemos podido ver en los capítulos anteriores, las dificultades geo-ambientales de la península de California condicionaron en gran medida al establecimiento y mantenimiento de las misiones y sus respectivas rancherías. Este contexto nos hace pensar que las redes de avituallamiento e intercambio entre las misiones de la contracosta y los diferentes asentamientos californianos debieron ser relativamente fluidas. Esto tendría lugar siempre y cuando las misiones sonorenses, sinaloenses o yaquis (o algunas de las misiones peninsulares) hubiesen obtenido un excedente al cual se le pudiese dar salida hacia una zona que fuese deficitaria de dicho producto.

También tenemos que tener en cuenta que hemos caracterizado este período misional como de experimentación a nivel agrícola y, por tanto, el intercambio de productos quedaba condicionado por la puesta en explotación de los nuevos territorios que se iban explorando. En este período aún no se había establecido una red fija de caminos¹⁵⁶⁹ y aun no se daba una producción agrícola estable de frutos y semillas, es decir, no existía una mínima estructura agrícola de especialización del territorio. Los investigadores han destacado algunos productos dentro del ámbito de intercambio y explotación de productos agro-ganaderos (siempre y cuando utilizamos estos términos con sumo cuidado dentro del contexto que nos compete), éstos fueron: carne, cereales, vino, aceite y tejidos.

Al situar a las misiones jesuíticas de la Antigua California dentro de un contexto geo-histórico más amplio se aprecia que cada una de ellas constituyó un jalón en el camino que conducía a nuevas regiones. Era un plan cuidadosamente elaborado, con una ejecución esmerada, que tuvo como resultado el firme eslabonamiento de las misiones jesuitas, unas dependientes o sujetas a otras de mayor antigüedad o mayor riqueza. Esto reflejaba, en cierta forma, el sistema político por el cual la Corona trataba de establecer

¹⁵⁶⁶ San Pío, María Pilar de, *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del Noroeste*, p. 110-111.

¹⁵⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁶⁹ Esta afirmación ha de ser tomada dentro de la definición de una red de caminos establecida por los jesuitas para la conexión de las misiones establecidas por ellos. No podemos olvidar que los habitantes de la península de la Baja California, antes de la llegada de los misioneros jesuitas, se constituían como grupos semi-nómadas por lo que se puede afirmar la existencia de caminos de conexión entre los distintos territorios de asentamiento estacional y, por tanto, redes de intercambio de ciertos objetos como serían las conchas. Los misioneros dan noticias de haber encontrado conchas propias de las costas del Pacífico en comunidades o rancherías del interior. Del Barco, Miguel, *Historia natural de la Antigua California*, p. 203-204.

un equilibrio cultural y económico en sus dominios de América¹⁵⁷⁰. Por esta razón de Yaqui, Sonora y Sinaloa llegaron las semillas, plantones y cabezas de ganado que se criaron después en las Californias.

Por lo que respecta al sistema económico por el cual se regían los jesuitas, una misión medianamente establecida debía constituir una base de aprovisionamiento de las nuevas fundaciones. Estas nuevas fundaciones se auxiliaban en la medida que los recursos se lo permitían, regalando o intercambiando los productos que necesitaban¹⁵⁷¹. Este plan permitió una retroalimentación para la subsistencia, mantenimiento y afianzamiento de las nuevas misiones que se implantasen. Sin embargo, surgieron algunas voces entre los propios procuradores y misioneros que afirmaban que Sonora y Sinaloa, además de tierras pobres, estaban demasiado alejadas¹⁵⁷². Fue por esta razón por lo que se buscó una meta. Esta tendría que ser un espacio con una localización estratégica y de unas características medioambientales y geográficas que posibilitasen el establecimiento de misiones. Estas nuevas misiones ayudarían a aquellas que se encontrasen en su radio de control. Esto permitiría la sujeción del territorio de sus habitantes. Esta meta fue el río Colorado¹⁵⁷³.

Estos socorros se solicitaban por la situación de pobreza y hambre¹⁵⁷⁴ que se daba en las misiones californianas, tal y como describen las fuentes jesuitas. Por esta razón urgíó ayudar a California, “la hermana más pequeña”¹⁵⁷⁵. Como ya mencionamos anteriormente, procuradores y misioneros fundaron misiones y haciendas cerca de las reducciones del Noroeste, en especial de las de Sonora, dedicadas exclusivamente a abastecer a California¹⁵⁷⁶.

¹⁵⁷⁰ López Sarrelangue, Delfina E. “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, p. 41.

¹⁵⁷¹ Ibíd., pp. 41-42.

¹⁵⁷² Ibídem.

¹⁵⁷³ Fue en este avance hacia zonas más septentrionales las que permitió confirmar finalmente la insularidad o la peninsularidad de la California. Esta confirmación permitió abordar dos cuestiones tanto a misioneros como exploradores. La primera fue, en caso de que se tratase de una península, la utilización de caminos terrestres para continuar con la conquista. La segunda, si se tratase de una isla, definición de nuevos derroteros, aunque estos no sean del todo útiles para la salvaguarda, tan deseada, de la Nao procedente de Filipinas. Carta del provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, Cristóbal de Escobar y Llanas, 30 Noviembre 1745, México, AGI, Sevilla, Expediente sobre escolta y defensa de misiones jesuitas en California (1744-51), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 529r-530v.

¹⁵⁷⁴ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 89-102. Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 75-83.

¹⁵⁷⁵ Kino solía referirse a California como “nuestra hermana pequeña” para hacer referencia a la dependencia de las misiones de la contracosta del golfo de la California y a la tardía evangelización. Río, Ignacio del, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, p. 98.

¹⁵⁷⁶ López Sarrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, p. 53.

Aunque los envíos de las misiones de la contracosta no constituyeron la aportación más alta, éstos fueron claves y oportunos¹⁵⁷⁷. A pesar de las voces contrarias, las provincias¹⁵⁷⁸ vecinas de la contracosta fueron consideradas el espacio ideal desde el que traer el avituallamiento necesario para mantener las misiones de la California. Estos territorios fueron descritos en las fuentes como los más cercanos, fértiles y de fácil conexión por barco. Debido a esta proximidad, Salvatierra zarpó de Loreto en la temprana fecha de octubre de 1700 para recoger en Sinaloa algunos subsidios para su misión. También pasó a Sonora para encontrarse con Kino, que ya tenía dispuesto el envío de ganado, muebles y víveres desde el puerto de Guaymas hacia Loreto¹⁵⁷⁹. Viajes similares realizaron otros jesuitas. En 1703, el padre Ugarte recogió en Sonora y Sinaloa limosnas, víveres y ganado¹⁵⁸⁰. Un año después, Píccolo viajó a Sinaloa de donde retornó con las provisiones deseadas¹⁵⁸¹.

La compra y transporte del avituallamiento de las misiones californianas se financiaba escasamente, según Venegas, con el capital de 10 000 pesos que se requería para la fundación de cada misión¹⁵⁸². Ya que los gastos particulares, especialmente los del transporte por mar de las cosas necesarias¹⁵⁸³, se encarecían constantemente. De Matanchel y, a veces, de Acapulco llegaban los géneros que se enviaban de México¹⁵⁸⁴. Del Yaqui u otro puerto de Sinaloa se traían víveres o ganado¹⁵⁸⁵. Esta situación obligaba a los misioneros, como ya hemos visto, a la búsqueda constante de financiación particular con la que pagar los productos, materias y portes.

Sin embargo, la llegada de estos sustentos también suponía serias dificultades tanto para las autoridades de la Corona y del Virreinato como para los procuradores de la Compañía de Jesús. Juan Francisco de Castañeda, Procurador General de Indias de la Compañía de Jesús, en 1728 proponía limitar la dependencia de los envíos desde Sinaloa creando un nuevo enclave en la Isla del Carmen¹⁵⁸⁶. Este enclave estaría destinado a la cría de ganado y, de este modo, aumentaría la autonomía de las misiones de la California y protegería, en la misma medida, la actividad agro-ganadera de posibles ataques internos:

“Dice que siendo constante haberse en las Islas Californias extendido las conversiones de innumerables indios, [...] por la escasez de alimentos de aquellas islas, viéndose obligados a mantener un barco yente y viniente a Sinaloa y otras partes de la Nueva España, para conducir los mantenimiento de maíz, carne salada y aunque han producido muy bien la semillas que se han

¹⁵⁷⁷ *Ibíd.*, p. 52.

¹⁵⁷⁸ Provincia entendida como unidad administrativa territorial de la Compañía de Jesús.

¹⁵⁷⁹ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 49.

¹⁵⁸⁰ López Sarrelangue, Delfina E. “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, p. 58.

¹⁵⁸¹ *Ibíd.*

¹⁵⁸² Venegas, Miguel, *Noticia de la California: y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739*, Vol II., 1757, p. 233.

¹⁵⁸³ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California*, 1852, p. 112.

¹⁵⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁸⁶ La Isla del Carmen se encuentra situada frente a las costas de Loreto.

llevado de Nueva España [...], se a ofrecido y parecido conveniente el situarlo en una isleta desierta, llamada el Carmen, dos leguas mar adentro distante de la misión de Nuestra Señora de Loreto, pues de esta suerte se asegura el multiplico y por consiguiente el alimento de este género para unos y otros; pues desde la misión de Loreto, [...]. Por lo cual suplico a Vuestra Majestad se sirva conceder a la dicha Misión de Californias, el que puedan entrar en dicha Isleta del Carmen, despoblada, todo género de ganado para que con su multiplico se asegure la manutención de los misioneros y de los pobres indios convertidos y que en adelante se convirtiesen, y descuiden los misioneros del grande afán y cuidado de enviar a Sinaloa y otras partes por bastimentos, y atiendan solo a la conversión de las almas y servicio de Vuestra Majestad en que recibirá merced”¹⁵⁸⁷.



Ilustración 17 Plano Corographico y Hydrographico de las tres Provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa de las internas de la Nueva España situadas entre el canal de California y la Nueva Vizcaya, entre los 25 y 32 grados de Latitud Boreal y entre los 251 y 259° de Longitud á el respecto del meridiano en la Isla de Santa Cruz de Tenerife.¹⁵⁸⁸

¹⁵⁸⁷ Juan Francisco de Castañeda S.J. Procurador General de Yndias, 16 de Febrero de 1728, México, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 452r-453v.

¹⁵⁸⁸ Plano Corográfico y Hidrográfico de las tres Provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa de las internas de la Nueva España situadas entre el canal de California y la



Ilustración 18 Mapa del paso por tierra a la California y sus confinantes nuevas Naciones y Misiones nueva de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, Descubierta andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698, hasta el de 1701¹⁵⁸⁹

Nueva Vizcaya, entre los 25 y 32 grados de Latitud Boreal y entre los 251 y 259° de Longitud á el respecto del meridiano en la Isla de Santa Cruz de Tenerife, 20 junio 1727, AGI, Sevilla, MP-MEXICO, 123.

1589 Mapa del paso por tierra á la California y sus confinantes nuevas Naciones y Misiones nueva de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, Descubierto andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698, hasta el de 1701. Comprende desde 26 á 37 grados de Latitud Norte y de los 248° á 257° de longitud (no dice el meridiano). AGI, Sevilla, MP-MEXICO, 95.

Si abordamos los productos que fueron traídos desde la contracosta encontramos múltiples ejemplos de envíos de semillas, ganado, utensilios e incluso plantones para ser sembrados. Las primeras semillas que dieron fruto en las modestas plantaciones de las misiones californianas de San Isidro y San Bruno (maíz, frijol, haba, trigo, garbanzo, nabo, rábano, cebolla y calabaza) procedían del Yaqui y fueron enviadas por el padre Marquina. También fue fundamental el envío de mulas para carga y transporte, además de materiales y avituallamiento (carne, pescado, queso, mantequilla y hasta botellas de mezcal¹⁵⁹⁰).

El propio Salvatierra daba noticia, ya desde la época de las primeras misiones, de las cantidades y tipos de productos que venían en los barcos, como por ejemplo: “[...] siete fanegas de maíz, tres cargas de harina, un poco de frijol y garbanzo y dos cargas de carne salda, que, aunque parece poco socorro, con todo fue lo que necesitábamos para no perecer del todo, en el ínterin del socorro que aguardábamos de Méjico y Guadalajara”¹⁵⁹¹. En los cargamentos se enviaba principalmente maíz, frijol, queso, cecinas¹⁵⁹², harina, menestras y demás productos manufacturados que no se pudiesen encontrar ni fabricar en la propia península. Veamos algunos ejemplos de estos cargamentos:

Tabla 17 Provisiones procedentes de Sonora y Sinaloa según Juan María Salvatierra

Fecha	Nave	Carga	Patrocinador de la nave	Otros proveedores	Origen	Destino
c. 1696	Embarcación chica o lancha	Bastimentos Harina maíces	Pedro Gil de la Sierpe	Misiones jesuítica de Hiaqui	Hiaqui	San Dionisio
		30 reses				
		1 caballo 10 carneros 4 cabras con sus machos 4 lechoncillos				
c. 1697	Lancha	7 fanegas de maíz 3 cargas de harina Frijoles Garbanzos 2 cargas de carne salada	-	-	México Guadalajara	San Dionisio
	Navío	200 fanegas maíz bueno Frijoles Quesos 48 reses en cecina	-	Doctor Don José de Miranda, fiscal. Capitán Francisco Galindo de Tetibán	-	Real de Nuestra Señora de Loreto

¹⁵⁹⁰ López Sarrelangue, Delfina E. “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, p. 58.

¹⁵⁹¹ Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, p. 78.

¹⁵⁹² *Ibíd.*, 87-88.

c.1699	Lancha	2 fanegas en 4 costales 2 @ harina en 2 costales	-	-	-	Londó
	Lancha San Javier	Bastimentos Harina Maíz Carneros Carnes saladas 12 cargas de carne salada	-	Misiones de Sonora e Hiaqui Capitán Agustín de Encinas	-	-
c. 1700	Fragata San José	-	-	-	-	Loreto Conchó

En estas remisiones era primordial el ganado. El San Fermín y el San Javier, embarcaciones que ya hemos mencionado, se usaron para el transporte de yeguas, caballos y ganado, como los que envió en 1700 Agustín Encinas¹⁵⁹³. De nuevo en 1703, Ugarte viajó al puerto de San José de Guaymas donde se aprovisionó de ganado mayor y menor, caballos, mulas y avituallamiento¹⁵⁹⁴. La llegada de estos animales fue descrita por Salvatierra en una carta de 1707 a Juan Caballero y Ocio¹⁵⁹⁵. En dicho documento el misionero describe esos primeros encuentros entre las comunidades indígenas y las bestias domesticadas¹⁵⁹⁶. La fascinación y el humor se mezclan en este relato que nos indica fundamentalmente el desconocimiento por parte de dichas comunidades de estos animales y el inicio de su adaptación al medio californiano. La caballada y el ganado lograron adaptarse más fácilmente a los territorios californianos que muchas de las semillas y plantones¹⁵⁹⁷.

Además de ganado se hacía llegar carne en formas de cecina, tasajo y otros modos de carne seca, ya que era el modo más fácil de transportarla sin que se pudriese. Pero pronto fueron las propias misiones jesuitas de la Antigua California, las que con sus reducidas e incipientes explotaciones ganaderas, comenzaron a producir carne¹⁵⁹⁸. Incluso esta carne serviría para alimentar a la tripulación de la nao de Filipinas que, como ya vimos, por los años treinta del siglo XVIII hacía aguada en las playas del sur de la península¹⁵⁹⁹.

¹⁵⁹³ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 48.

¹⁵⁹⁴ *Ibíd.*, p. 129.

¹⁵⁹⁵ Salvatierra, Juan María, “Salvatierra a Juan Caballero y Ocio, 27 noviembre 1697 (Ensenada de San Dionisio)”, Río, Ignacio del, *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María de Salvatierra, S. J. (1697-1699)*, p. 78-79.

¹⁵⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁹⁷ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 117-118.

¹⁵⁹⁸ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California: obra póstuma*, 1852, p. 100.

¹⁵⁹⁹ *Ibíd.*, p. 83.

Otro de los envíos más solicitados eran los cereales, principalmente maíz que era consumido en las misiones en forma de pozole o pozoli¹⁶⁰⁰ y atole¹⁶⁰¹. Como vimos, este tipo de alimentación era usada por los misioneros para la atracción de neófitos, ya que se generaba una suerte de dependencia de éstos a la rutina alimentaria provista por el misionero durante el periodo de adoctrinamiento. Se intentaba que este producto siempre formase parte de los cargamentos¹⁶⁰². Pero, según Venegas, era el que más escaseaba¹⁶⁰³ y cuya falta producía más hambrunas. Sobre las cantidades enviadas señalaremos dos datos que nos pueden servir de ejemplos. Salvatierra, en carta de 1715, indicaba que una lancha llegó del puerto de Santa Cruz con “32 fanegas de maíz por ser grande el hambre de la otra banda”¹⁶⁰⁴ y Bravo, en misiva de 1720, afirmaba que llegó a la misión de Loreto “la balandra con socorros para aviar al padre Clemente para su vuelta” y esta contenía “20 sacos de maíz, un poco de bizcocho y pinole, 33 cabezas de ganado mayor y 48 cabras y carneros”¹⁶⁰⁵. Las remesas de carne y cereales se completaban con “menstras” (garbanzo, lenteja y frijol), que más que ser consumidas, estaban destinadas a ser sembradas como indica Piccolo en su informe de 1702¹⁶⁰⁶.

La producción de vino siempre fue una prioridad y un reclamo constante de los misioneros, puesto que se trataba de un producto clave en la liturgia. Sólo algunas de las misiones californianas que tenían viñas pudieron elaborar algo de vino, que se consumía en parte en la misma península y del que sólo se exportaba un corto excedente a las misiones de Sonora y Sinaloa, donde se cambiaba por provisiones de grano. Debido a la falta de lugares apropiados para la fermentación, buena parte del mosto se convertía en

¹⁶⁰⁰ Maíz cocido que se consumía a medio día. Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, pp. 20-23.

¹⁶⁰¹ Poleadas o gachas de maíz cocido, y después molido, desleído en agua y puesto otra vez al fuego. Se consumía por la mañana y por la noche. Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 243.

¹⁶⁰² Salvatierra, Juan María, “Carta de Salvatierra al procurador de la Baja California, Loreto, 2 enero 1715”, Burrus, Ernest J. S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 412.

¹⁶⁰³ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 379-380.

¹⁶⁰⁴ Salvatierra, Juan María, “Carta de Salvatierra al procurador de la Baja California, Loreto, 2 enero 1715”, Burrus, Ernest J. S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 412.

¹⁶⁰⁴ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 412.

¹⁶⁰⁵ Bravo, Jaime, “Razón de la entrada al puerto de la Paz: conquista de la nación Guaycura, y fundación de la misión de Nuestra Señora del Pilar en California, año de 1720, por el padre Jaime Bravo”, Bravo, Jaime, Ugarte, Juan de y Guillén, Clemente, *Testimonios sudcalifornianos*, p. 66.

¹⁶⁰⁶ Piccolo, Francisco María, *Informe y relación sucinta que de la nueva conversión, estado y progresos de la California hizo y presentó a la Real Audiencia de Guadalajara...*, Del Río, Ignacio (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 41.

vinagre. Algunas misiones también producían algo de aceite de oliva que, en parte, enviaban al almacén de Loreto para su redistribución¹⁶⁰⁷.

La norma era que el rey pagase el vino que se usaba en la misa y también el aceite que se consumía en la lámpara que se ponía delante del sagrario¹⁶⁰⁸. Sin embargo, Venegas afirmaba que, pese a las indicaciones de Felipe V sobre el envío de todo lo necesario para el culto, la orden no llegaría a ejecutarse¹⁶⁰⁹. Esto obligó a los misioneros a buscar financiación privada para vino¹⁶¹⁰ y demás enseres litúrgicos como sus campanas, imágenes, ornamentos, lámparas y aceite. Juan Caballero y Ocio, como ya vimos, pagó 15 000 pesos por ornamentos y vasos sagrados de las dos capillas¹⁶¹¹ de las misiones.

En torno a la aceptación de donaciones para financiar el vino y aceite ceremoniales se generó un pequeño debate entre procuradores y generales de la Compañía de Jesús, que ha quedado plasmado en una serie de cartas correlativas. Fue el procurador Cristóbal Escobar el que planteó en 1720 sus dudas a los superiores¹⁶¹². El temor del padre Escobar era si por la aceptación de dichas limosnas se podría ir “contra la mente del rey”¹⁶¹³ el cual ya había indicado que los misioneros no estarían desabastecidos de vino y aceite porque sería la Corona quién los avituallase de estos bienes¹⁶¹⁴.

¹⁶⁰⁷ Del Río, Ignacio, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, 2003, p. 115.

¹⁶⁰⁸ Escobar, Cristóbal de, “Dudas del provincial acerca de las misiones, Tepozotlán, 8 agosto 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 23.

¹⁶⁰⁹ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 241-242.

¹⁶¹⁰ *Ibidem*.

¹⁶¹¹ Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...*, p. 50. Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, p. 47.

¹⁶¹² El rey de España paga el vino que se usaba en la misa y también el aceite que se consumía en la lámpara que se ponía delante del Santísimo. Escobar, Cristóbal de, “Dudas del provincial acerca de las misiones, Tepozotlán, 8 agosto 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 23.

¹⁶¹³ *Ibidem*.

¹⁶¹⁴ “A principios de este año fue enviado a México el padre Basaldúa a tratar con el virrey los negocios de la colonia, en los cuales esperaba bien éxito atendiendo a lo razonable de sus pretensiones, y principalmente cuando supo que en abril habían llegado nuevas órdenes del rey relativas a la California; pero pronto se desengañó. Dos procuradores jesuitas de México habían ido el año anterior a España y presentado al rey un memorial en que exponían el estado actual de aquellas misiones, el fruto que de ellas podían sacar la política y la religión si los misioneros eran favorecidos por su majestad, y los daños que debían temerse si se abandonaba aquella empresa. Este memorial fue leído en el supremo consejo de Indias a presencia del rey, el cual después de haber oído los pareceres del consejo y del fiscal, expidió en 28 de septiembre del mismo año cinco cédulas. En la primera mandaba al virrey de México que suministrase anualmente del real erario a los misioneros de la California la misma limosna que daba a los de Sinaloa, Sonora y Nueva Vizcaya, así como también los gastos de campanas, aceite, vasos y paramentos sagrados que se acostumbraba dar a las misiones nuevas; que estableciese de acuerdo con los jesuitas y otras personas prácticas en la península, un presidio de treinta soldados con su capitán en la costa del Pacífico”. Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California: obra póstuma*, 1852, p. 54-55 y 120.

“El año de 1703, tiene mandado el rey, en cédula suya, que todas las misiones de Californias se paguen como las demás misiones. En virtud de esta expresa voluntad de

El planteamiento de esta duda obtuvo varias respuestas. El padre Antonio de Salas¹⁶¹⁵ no respondió directamente sobre la cuestión del vino y el aceite. Por ello su contestación afirmativa a la aceptación de financiación privada quedó en una nebulosa que era síntoma de ese miedo a contradecir la orden real¹⁶¹⁶. El jesuita Juan Antonio de Oviedo indicaba que en “sus tiempos” ya había existido controversia en cuanto a los modos de obtención de vino y aceite¹⁶¹⁷. Su manera de proceder fue escribir a los visitantes para que informasen sobre la falta de “depósito del Santísimo”¹⁶¹⁸. Oviedo apuntó que “una de las razones que daban los misioneros, era la cortedad de la limosna que para eso daba el rey; y que, aunque no se gastaba en aceite, se gastaba en vino y de más a más en cera y ornamentos, para lo cual daba el rey ni medio real”¹⁶¹⁹. Por esta razón era lícito aceptar limosnas, tanto en metálico como en especies, para abastecerse de los preciados elementos sagrados¹⁶²⁰.

La argumentación de Oviedo sobre el desabastecimiento fue reiterada por el padre visitador José Echeverría: “Lo del vino y aceite es tan poco que no habrá misionero que no gaste, en solo el vino, la mitad más de los diez pesos, cinco reales y medio que se cobran de la caja; y de esta corta cantidad se infiere que el aceite no se da para que haya depósito en nuestras misiones, donde faltando el padre, como es preciso, muchas veces, quedará solo en poder de indios, expuestos a quedar sin luz y con mucha irreverencia”¹⁶²¹. Añadía Echeverría que no era incompatible el sustento real con la ayuda recibida por bienhechores¹⁶²², ya que ambas vías de abastecimiento eran complementarias y beneficiaban a las misiones.

Finalmente, el padre procurador general, Juan María Casati incidió en que la prioridad eran las necesidades y el “consentimiento” de los propios misioneros, es decir, “que sin expreso consentimiento de los misioneros, no se puede aplicar a otra cosa lo que el rey

su majestad, es cierto que somos acreedores de muchos miles, como también del vino y aceite que manda pagar en la misma cédula.” Echeverría, Joseph, “Soluciones del procurador José de Echeverría, Colegio de San Andrés, 15 septiembre 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 40.

¹⁶¹⁵ Salas, Antonio de, “Soluciones del padre Antonio de Salas, México, 26 agosto 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 26

¹⁶¹⁶ *Ibidem*.

¹⁶¹⁷ Oviedo, Juan Antonio de “Soluciones del padre Juan Antonio de Oviedo y Mateo Ansaldo, México, 9 septiembre 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 35.

¹⁶¹⁸ *Ibidem*.

¹⁶¹⁹ *Ibidem*.

¹⁶²⁰ *Ibidem*.

¹⁶²¹ Echeverría, Joseph, “Soluciones del procurador José de Echeverría, Colegio de San Andrés, 15 septiembre 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 40.

¹⁶²² *Ibidem*.

consigna para vino y aceite”¹⁶²³. Para apoyar su argumento muestra que “dicho consentimiento lo hubo [...] pues todos los misioneros aplicaron este ramo para el alivio del Colegio Máximo y según dice el padre rector Ansaldo, nuestro padre general, aprobó dicha aplicación”¹⁶²⁴.

Como hemos visto, con el ejemplo de Juan Caballero y Ocio, procuradores y misioneros aceptaban, con mucha anterioridad al debate planteado, la financiación privada para costear los efectos rituales. No tuvieron empacho alguno en seguir aceptando fondos para la compra de vino y aceite. Incluso cuando estos productos eran producidos en las explotaciones agrícolas pertenecientes a la Compañía y que proveían a las misiones, los procuradores siguieron aceptando la financiación privada para el vino y el aceite sacramentales.

Otra de las inquietudes más reiteradas de los misioneros era la vestimenta de los habitantes de la California. Según Miguel del Barco “todos los varones, niños y adultos, andaban siempre totalmente desnudos. Más, ya que no se diferenciaban las naciones en el traje y vestido, tenían alguna diversidad en el adorno”¹⁶²⁵. Esta cuestión no sorprendía a los misioneros, pero sí la veían como una expresión más del modo de vida “fuera de policía y cristiandad” en el que vivían los pobladores de la península¹⁶²⁶. No veían

¹⁶²³ Casati, Juan María, “Soluciones del padre Juan María Casati, Casa de la Profesa, México, 8 agosto 1745”, Burrus, Ernest J., S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, p. 59.

¹⁶²⁴ *Ibidem*.

¹⁶²⁵ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 261-262.

¹⁶²⁶ Sobre la desnudez de los pobladores de la Península Californiana ya se tiene noticias desde fechas muy tempranas como por ejemplo lo escrito por el capitán Francisco de Ulloa que, enviado por Hernán Cortés, reconoció la costa de la Península en 1539: “[...] vimos este día en la costa diez o doce indios; no pudimos ver por estar tan lejos dellos; pareciónos gentes desnudas [...]” Memorial y relación del viaje y descubrimiento de Francisco de Ulloa, en *Cartas de relación de la conquista de América*, edición Julio Le Riverend, V, 2, México, Editorial Nueva España, s. f., p. 645; referenciado en notas por León-Portilla, Miguel para Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 261-262.

En la misma línea Clavijero apunta que “el de los hombres no es más que su propia piel, y lejos de avergonzarse de su desnudez, se admiraban de que les fuese vituperada por los españoles, en cuyo punto no puede ponderarse cuánto tuvieron que sufrir los misioneros. Los primeros californios que por ellos fueron vestidos, parecieron tan ridículos á sus paisanos y fueron tan burlados, que se vieron precisados á dejar sus vestidos. Un misionero vistió dos muchachos domésticos suyos, cortando y cosiendo él mismo los vestidos; mas luego que se presentaron con ellos fueron tratados con tanta burla y excitaron tanto la risa de los otros, que no pudiendo sufrir y no queriendo por otra parte disgustar á su bienhechor, andaban de día desnudos por los bosques en compañía de sus parientes, y á la noche se presentaban vestidos al misionero. Mas con la frecuencia de sus exhortaciones, con sus beneficios y con no pocos gastos, consiguieron por fin los misioneros cubrir la indecente desnudez de todos sus neófitos. Las mujeres de la California se portan en este punto de muy distinto modo que los hombres, pues en toda la península se ha visto una que dejase de cubrir su honestidad de algún modo. Las más bien cubiertas de todas son las pericúes, las cuales llevan dos diferentes géneros de vestido. El primero, es un capotillo que les cubre desde los hombros hasta la cintura, y el otro una especie de enaguas compuestas de dos piezas cuadradas, de las cuales una se extiende desde la cintura hasta media pierna, y cubre la parte posterior, y la otra la anterior, extendiéndose desde la cintura hasta las rodillas.

conveniente que tras la conversión conservaran la desnudez en que vivían antes. Por ello era preciso que cada misionero vistiese a todos sus neófitos¹⁶²⁷. De ahí el empeño misional de procurarles una vestimenta más adecuada conforme a los nuevos modos de vida que pretendían implantar.

En los inicios de la campaña misional el misionero se veía obligado a procurar vestimenta y solicitaba la compra y el envío de “sayales, jergas, bayetas, palmillas, telas semejantes, mantas y frazadas, que dé cuenta de su consignación de alimentos hace venir de México”¹⁶²⁸. En la memoria del partido de Nuestra Señora de los Dolores realizada por Kino en 1707¹⁶²⁹ aparecían: una sotana de paño y una sobre ropa y bonete, tres camisas y un sombrero y dos pares de zapatos de 11 puntos para uso del misionero; una pieza de paño palmilla o mexicano, un tercio de pisiete¹⁶³⁰, 100 frazadas¹⁶³¹, 200 varas de sayal¹⁶³², una pieza de roán¹⁶³³ de China, 12 campeches¹⁶³⁴, 12 patios¹⁶³⁵, 25 o 30 varas de bayeta¹⁶³⁶, una arroba de tecochomitle¹⁶³⁷ encarnado, una libra de pita¹⁶³⁸ morada, una libra de pita de Cartagena o blanca, doce pares de medias pastoras, 24 pares de zapatos para los sirvientes de casa, 6 quesquémiles¹⁶³⁹ ordinarios, 12 sombreros de medio aforro y 10 varas de paño fino.

Estos vestidos no son de lienzo, sino compuestos de cuerdecillas sueltas y pendientes en gran número, parte de un cordón que se atan al cuello, y parte de otros dos atados en la cintura. Sacan estas cuerdecillas machacando, como se hace con los tallas del cáñamo, las hojas de cierta palma que se cría en aquellos países, las cuales dan un hilo mas blanco que el del cáñamo”. Clavijero, Francisco Javier; *Historia de la Antigua o Baja California*, traducida del italiano por Nicolás García de San Vicente, México: Imprenta de Juan R. Navarro, editor, 1852, p. 24.

¹⁶²⁷ Clavijero, Francisco Javier, “La perfección del mundo californiano. XVIII Gastos que hacían los misioneros en obsequio de las misiones. Incumbencia de los dos procuradores de la California. Títulos y autoridad del capitán.”, Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua ó Baja California: obra póstuma*, 1852, p. 110-115. Río, Ignacio del (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 158

¹⁶²⁸ Venegas, Miguel, “El gobierno de las misiones de California”, Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 230-252. Río, Ignacio del (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, p. 110.

¹⁶²⁹ Kino, Eusebio Francisco y Bartimoro, Melchor de, “Memoria del partido de Nuestra Señora de los Dolores para el año de 1707, Nuestra Señora de los Dolores, Californias, 12 abril 1707”, Kino, Eusebio Francisco, S.J., *Carta a la procura de las misiones*, introducción y notas por Manuel Ignacio Pérez Alonso, Universidad Iberoamericana, México, 1987, p. 31-33

¹⁶³⁰ Tabaco

¹⁶³¹ Manta gruesa para cubrir la cama.

¹⁶³² Tela basta y burda.

¹⁶³³ Lienzo.

¹⁶³⁴ Madera de Campeche para teñir de color morado.

¹⁶³⁵ No se ha encontrado definición.

¹⁶³⁶ Tela de lana floja.

¹⁶³⁷ Hilos tintados.

¹⁶³⁸ Tipo de tela hecho de la fibra del agave o pita.

¹⁶³⁹ Prenda de abrigo para mujeres. Curiel, Gustavo, “Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano”, Rubial García, Antonio, (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II, La ciudad barroca*, EL Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 101.

Además de solicitar estos envíos, se aprovechaba la lana del ganado que se empezó a criar en las misiones, que al igual que el poco algodón que se producía, se hilaba y tejía para aliviar en parte la necesidad de vestido. Uno de los promotores de estas actividades artesanales fue el padre Juan de Ugarte, quien construyó ruecas, tornos y telares y llevó de fuera de la provincia a un maestro tejedor para que enseñara su industria a algunos de los neófitos californianos¹⁶⁴⁰. Del Barco mencionaba que casi en todas las misiones de la provincia había mujeres que sabían “hacer medias de punto” y que las hacían “de algodón y bien hechas”¹⁶⁴¹. También confeccionaban gorros, frezadas y sayales de algodón y lana. Esto implicaba una cierta diferenciación por género en el trabajo, aunque es muy probable que los hombres, aunque Del Barco no los mencione, participasen también en la elaboración de tejidos artesanales.

Del Barco mencionaba una confección destinada al autoconsumo principalmente. Sin embargo, se configuró un incipiente intercambio controlado por los misioneros. Los soldados compraban algunas prendas de vestir elaboradas por indígenas, sobre todo gorros y medias¹⁶⁴²: “De uno y otro compran los soldados del presidio y aun sus oficiales; y de éstos he visto, y quien estima las medias bien hechas, más que si fueran de seda; porque, siendo de bastante lucimiento y mucha suavidad, son más durables que aquellas”¹⁶⁴³.

Podemos ver también en el texto de Del Barco como se apuntaba esa necesidad de complementar la producción local con los envíos procedentes de las remesas de frutos, semillas, alimentos, artículos y manufacturas procedentes de otros territorios del Virreinato. Caso destacable, por su peculiaridad, fue la misión de Santa Rosa de las Palmas o Todos Santos que fue una de las misiones más ricas, pese a ser trasladada en una ocasión por las adversidades geo-ambientales. Esta misión se encontraba en las inmediaciones del Real de Minas de Santa Ana, lo que le permitía vender sus productos excedentarios a cambio de la plata de los mineros¹⁶⁴⁴.



Hemos visto en este capítulo la gran variedad de bienes y capitales que se hacían llegar a las misiones tanto desde manos privadas como desde la Corona. Estos bienes y capitales fueron, en primera instancia, usados para el sostenimiento de las misiones jesuitas de las Californias. La procuraduría de las Californias administró haciendas, ranchos, ganado, producción de éstos, avituallamiento de misiones y sostenimiento de soldados. También gestionó capitales líquidos y créditos, sobre todo, para la obtención del máximo beneficio para la Compañía. Todas las tareas y negocios que abarcaba la procuraduría estuvieron encuadradas en el marco de atribuciones que tuvo la institución del Fondo Piadoso de las Californias. La base de dicha institución, indudablemente,

¹⁶⁴⁰ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, vol. II, 1757, p. 81.

¹⁶⁴¹ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 295-296.

¹⁶⁴² Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, 2003, pp. 115-116.

¹⁶⁴³ Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, p. 295-296.

¹⁶⁴⁴ Sales, Luis de, *Noticias de la provincia de Californias*, p. 107.

fueron las haciendas por varias razones: por su capacidad productiva, por las facilidades que ofrecían para el mantenimiento de las misiones y por ser bienes seguros susceptibles de ser vendidos o alquilados en caso de necesidad de líquido. Sin embargo, los caudales en circulante de las operaciones comerciales y crediticias¹⁶⁴⁵ también jugaron un importante papel.

Como hemos visto en los capítulos tercero y cuarto, estos donativos y entregas supusieron algo más que el simple mantenimiento de las misiones. Estas donaciones fueron una de las fuentes del enriquecimiento y el aumento del poder de la Compañía de Jesús. Y junto a ellos, el auge de todos aquellos benefactores que se amparaban en la empresa misional californiana bajo consigna de a mayor gloria de Dios.

¹⁶⁴⁵ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 146.

A MAYOR GLORIA DE DIOS: LAS DONACIONES, INVERSIONES Y NEGOCIOS CANALIZADOS POR EL FONDO PIADOSO DE LAS CALIFORNIAS EN ÉPOCA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

- La institución gestora de las misiones: el Fondo Piadoso de las Californias. Algunas pinceladas sobre la época jesuítica.
- Coda: cuando cae la máscara de la liberalidad.

A Mayor Gloria de Dios: las donaciones, inversiones y negocios canalizados por el Fondo Piadoso California en época de la Compañía de Jesús

Es ya el momento de valorar si hemos respondido a todas las preguntas que fundamentaron esta tesis doctoral. Como propusimos en la introducción estas preguntas han dado forma a las ideas principales de cada uno de los capítulos. Inicialmente nos planteamos preguntas muy básicas: ¿qué? ¿quién? ¿por qué? ¿el qué? ¿cuánto? Estos interrogantes nos permitieron enfocarnos en cada uno de los diferentes aspectos en los que desde los que se puede analizar la financiación de las misiones jesuitas de la Antigua California.

Adicionalmente surgieron otras preguntas: ¿en qué consistió el proyecto de misión de la Compañía de Jesús para las Californias? ¿cómo se llevó a cabo? ¿qué impacto tuvo? ¿cuál era la situación de las misiones de la Antigua California? Estas incógnitas las hemos intentado resolver en los capítulos uno y dos. También nos cuestionamos sobre ¿quiénes fueron los protagonistas de las fundaciones de cada una de las misiones jesuitas de la Antigua California? Su respuesta la encontramos en el capítulo tres. En el capítulo cuatro nos interrogábamos sobre el por qué de las donaciones y sobre las redes que se entretejían en torno a estas. Y por último, nos hemos planteado ¿qué se donaba? y ¿cuánto valía o cuál era el valor de lo donado? Así hemos completado el capítulo cinco intentado seguir el rastro dejado por los capitales, propiedades y bienes,.

En el capítulo primero abordamos las características del proyecto de misión que tenía la Compañía de Jesús para la península californiana. El fin último de las misiones era la evangelización y la integración de las comunidades indígenas al modo de vida cristiano y bajo la “policía” de la Corona. Este objetivo, como ya vimos, fracasó a causa de las limitaciones que el medio geográfico californiano imponía. La insuficiencia de recursos obligaba a misioneros y habitantes a llevar una doble vida basada en dos estrategias de subsistencia completamente diferentes: se alternaban estancias de vida sedentaria en la misión con períodos de nomadismo recolector¹⁶⁴⁶. Solo en la medida en que hubiese avituallamiento disponible se procuraba que los catecúmenos asistieran de modo más o menos permanente a la misión.

En el segundo capítulo pudimos abordar los intentos por parte de los misioneros de establecer unas bases materiales sobre las que asentar el proyecto jesuítico de misión¹⁶⁴⁷. Se necesitaban ingresos, fijos o eventuales, pero, sobre todo, se necesitaban provisiones que consistirían “en lo que el suelo producía por aquí y por allá después de muchos trabajos, y fatigas, así como en el ganado”¹⁶⁴⁸. Era apremiante la puesta en explotación del territorio de misión para obtener los recursos necesarios. Sin embargo, los misioneros jesuitas encontraron que la aridez, la escasez de agua y el aislamiento impedían la implantación de cultivos.

¹⁶⁴⁶ Cariño Olvera, Martha Micheline; “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”, p. 26-27.

¹⁶⁴⁷ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*..., p. 249.

¹⁶⁴⁸ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 161.

La principal consecuencia que tuvo la gestión de los escasos recursos hídricos que tenían las misiones fue el establecimiento de una economía de oasis. Las aisladas fundaciones jesuitas florecieron en torno a las fuentes de agua preexistentes. En este sentido, es claro que la colonización misional se localizó en parajes de la península donde se hallaban nichos con ecosistemas más propicios para la ocupación humana. De ellos ya se aprovechaban las poblaciones autóctonas y, siguiendo este modelo, también de ellos se sirvieron los religiosos jesuitas para establecer las misiones.

En estos dos primeros capítulos hemos podido revisar como este sistema de dominación y organización del espacio misional tendría como base dos aspectos claves. Por un lado, se conservaban, en cierta medida, prácticas nómadas de los pobladores que habitaban la Antigua California, así los misioneros pretendían subsanar la radicalidad del cambio que supondría una sedentarización definitiva y el consecuente proceso de aculturación. Por otro lado, los jesuitas necesitaban economizar y aliviar la carga que se imponía sobre la frágil e incipiente agricultura practicada en las cabeceras de misión.

Una vez descrito el marco espacial y cronológico en el que se desarrollaron las misiones y cómo estas sufrieron una grave situación de precariedad, pasamos al tercer capítulo. En esta sección de la tesis hemos analizado cómo misioneros y procuradores intentaron solventar las dificultades y carestía que sufrían las californias creando e incentivado un sistema de financiación a través de donaciones.

Como hemos podido estudiar, misioneros y procuradores actuaban como estimuladores y captadores de donaciones. Es lógico pensar que ellos fueron los nudos de esas redes de donantes ya que eran, además de motivadores, el fin último y destino de los donativos. En nuestra investigación hemos planteado un cambio de foco y lo hemos situado sobre los donantes a partir de los cuales hemos propuesto nuevas perspectivas para el análisis de las donaciones para la fundación y soporte de las misiones californianas.

Nuestra pretensión en ese capítulo era la de individualizar a cada uno de los donantes, dentro de las posibilidades que nos han dado las fuentes y el tiempo dedicado a la investigación. Esta individualización no se ha hecho con un afán biográfico sino con una consciente intención de plantear unas historias mínimas que, conectadas entre sí, tejían la red de donantes de las misiones jesuitas californianas. Las investigaciones sobre dichas misiones nos han mostrado a los donantes de manera aislada, sin profundizar ni en su contexto social, cultural y económico, ni en los lazos que los unían con otros donantes y personajes claves para la historia de la Antigua California y la Nueva España.

Por tanto, el capítulo responde a una de las preguntas fundamentales de esta tesis: ¿quién? Se ha tratado de clasificar a los benefactores bajo distintos parámetros: si se trata de donantes religiosos o seculares y según el modo en que realizan su donación, de manera individual o colectiva. Hemos priorizado el establecimiento de conexiones de cada uno de los actores con su entorno familiar y económico, ya que sólo de esta

manera podíamos encontrar la lógica interna de la relación entre donante, misionero, procurador, donación y negocio.

Uno de los ejemplos más llamativos que hemos abordado ha sido el de la familia del marqués de Villapiente. Si nos centramos en el nivel espiritual no se puede obviar que el citado Marqués creería, como todos sus contemporáneos, que las almas se salvaban si se redirigían fondos, que normalmente eran gastados en vanidades y cosas mundanas, hacía las misiones. Su principal objetivo, según Clossey¹⁶⁴⁹, fue la salvación de las almas, pero su buena voluntad fue alentada también por las contrapartidas o regalos que le llegaban desde las misiones. Comentaba en una carta que sus donaciones a Asia debían continuar en el futuro con la condición de recibir las noticias del éxito misionero¹⁶⁵⁰. La información era un lujo al que muy pocos tenían acceso. Además, el Marqués pidió que el recuerdo de su labor se transmitiera a los misioneros¹⁶⁵¹. Los misioneros de Asia no tardaron en agradecerle su labor con una reliquia de San Francisco Javier¹⁶⁵².

Si fijamos el foco en las relaciones sociales de la familia de Villapiente podemos recuperar las ideas de Maruri¹⁶⁵³ sobre las fuertes conexiones entre familiares peninsulares y novohispanos. La devoción religiosa, el paisanaje, el parentesco de sangre o el adquirido a través de los enlaces matrimoniales y la participación conjunta en instituciones y en actividades empresariales eran los hilos con que se tejía una tupida red social citada. Una red de relaciones que cohesionaba y vinculaba a las élites novohispanas (peninsulares, montañeses y criollos). En estas redes familiares se fundían los ámbitos económicos, sociales y religiosos: el agrario, el industrial, el financiero, el mercantil, el de la milicia, el de la burocracia y el de la Iglesia.

Espiritualidad, familia y negocios se entrelazaban conformando la cotidianidad, no sólo del marqués de Villapiente y su familia, sino la de las ciudades y pueblos novohispanos en el XVIII. Los negocios, las transacciones, los matrimonios, las amistades y los rezos, conformaban una sociedad en la que lo profano y lo sagrado se mezclaban. Economía y religión nunca estuvieron separados.

Han podido encontrar a muchas mujeres en páginas de esta tesis. Inicialmente nuestra investigación no requería de la perspectiva de género. Pero sin ese propósito inicial fueron apareciendo mujeres que sufriendo inevitablemente los embates de su contexto histórico jugaron un papel decisivo en las dinámicas de donación de las misiones jesuitas de la Antigua California. Sus figuras habían quedado en segundo plano, ocultas por la historiografía tras sus parientes masculinos. Era nuestra responsabilidad hacerlas visibles y darles su lugar en la Historia. Las mujeres protagonistas en esta tesis adquirieron un rol idéntico al de los hombres benefactores. No fueron mujeres alejadas

¹⁶⁴⁹ Clossey, Luke, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, p. 187-188.

¹⁶⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁶⁵¹ *Ibidem*.

¹⁶⁵² *Ibidem*.

¹⁶⁵³ Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España: los caminos hacia la nobleza titulada (siglo XVIII)”, p. 257-302.

de los negocios familiares y supieron gestionar por si mismas sus recursos económicos. Además, utilizaron los mecanismos que su contexto social les ofrecía para salvaguardar sus intereses. Las hermanas Gertrudis y María Rosa de la Peña son ejemplos claros de las dinámicas que estamos analizando. Sus contemporáneos quizás las vieron como seres sometidos a sus familiares varones, tal y como se muestran en algunos de los pleitos que hemos analizado. Pero si se revisamos la documentación vemos que son mujeres quienes están participando activamente en negocios ganaderos, que están pendientes de las gestiones políticas familiares y que velan por sus propios intereses.

Retomando la idea principal del capítulo tres, se ha extraído del análisis de las redes familiares y socioeconómicas que el acto de donar iba más allá de la liberalidad del donante. Donar fue un acto social que permitía estrechar lazos con una institución religiosa de la que se obtendrán beneficios tanto espirituales como económicos. Así mismo, la realización de una obra pía también permitía aumentar la red de contactos del bienhechor. Estas ideas nos al cuarto capítulo.

Es en el cuarto capítulo donde hemos pretendido responder a la pregunta del ¿por qué? Nos cuestionábamos sobre las inquietudes y motivaciones que tenían cada uno de los intérpretes de nuestra tesis. Durante el período de investigación en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, el padre Medina repetía constantemente que era imposible conocer la motivación de cada benefactor y que no encontraría nada más allá de un afán religioso. Si bien es cierto, la intencionalidad que se explicita en las fuentes fue claramente religiosa: realizar una obra pía que permita propagara fe católica y permitir que el alma del benefactor encontrase la salvación eterna. Abordamos el análisis de estas prácticas caritativas desde el concepto de “economía de la salvación”¹⁶⁵⁴ o “economía espiritual”¹⁶⁵⁵. Estas ideas son usadas para explicar que el acto “económico” de piedad entraña la mayor retribución que puede esperar un cristiano, la salvación¹⁶⁵⁶. Además de la caridad, el dogmatismo y la sacramentalidad eran condiciones *sine qua non* para alcanzar la plena vida ultraterrena.

Este capítulo, por tanto, se convierte en una de las aportaciones clave de la tesis ya que en investigaciones anteriores no se habían planteado las intenciones por las que los bienhechores que estaban interesados en la fundación y sostenimiento de las misiones. Dejando de un lado las motivaciones espirituales, con las que iniciamos el capítulo, se ha abordado el estudio de la intencionalidad de la donación en tres perspectivas: social, político-administrativa y material.

Las motivaciones sociales consistían en una búsqueda del reconocimiento, del honor, del prestigio, del engrandecimiento, en fin, de la diferenciación entre los iguales. El acto

¹⁶⁵⁴ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, p. 49-50.

¹⁶⁵⁵ *Ibíd.*, p. 52.

¹⁶⁵⁶ *Ibíd.*, p. 49-50.

de caridad y la realización de una obra pía eran símbolos visibles de status¹⁶⁵⁷ que además cubría a los donantes de una pátina de santidad¹⁶⁵⁸.

Analizamos también como la realización de una obra pía permitía la ampliación, generación y regeneración de redes clientelares y familiares. La Compañía de Jesús fue una de las órdenes religiosas que mejor supo entretener estas redes y aprovecharse de los recursos que le brindaban. Misioneros, pero sobre todo, procuradores, maestros y escolares, se servían de sus contactos con preeminentes y adineradas familias novohispanas que eran estimuladas a través de la persuasión¹⁶⁵⁹ y la devoción.

Por lo que respecta a las motivaciones político-administrativas y materiales se pueden condensar en tres ideas: el control del territorio para la protección de redes comerciales, ya sea la ruta del Galeón de Manila o los caminos que conectaban haciendas ganaderas con los puertos del Pacífico; la ampliación de los territorios conquistados y, con ello, la búsqueda de nuevas materias primas y nuevos territorios susceptibles de ser explotados y convertidos en mercados productores-consumidores. También destacamos los motivos de aquellos donantes que buscaban salvaguardar la herencia familiar, la obtención de préstamos a bajo interés y la consecuente actividad de la Compañía de Jesús como entidad canalizadora de motivaciones económicas. La razón de no abordar este análisis ahora es que lo realizaremos más adelante cuando tratemos brevemente el tema del Fondo Piadoso de las Californias.

Como ya hemos indicado, en nuestra propuesta, las razones de unos bienhechores y otros se entrelazaban en una enmarañada trama que, con sus lógicas internas, se configuraba como un ejemplo de los modos de enriquecimiento, de ascenso social y religiosidad de la Nueva España de principios del XVIII. En los casos analizados se plasma la íntima coexistencia entre la espiritualidad y la forma de hacer efectiva, obvia y útil esa espiritualidad en la vida cotidiana¹⁶⁶⁰ del convulso siglo XVIII novohispano.

En el capítulo cinco volvemos a responder otra de las preguntas fundamentales de esta tesis: ¿qué y/o cuánto? Al responder esta pregunta se pretendía estudiar la procedencia, caracterización y tipología de las donaciones. Esta respuesta ha sido profundamente estudiada, como ya mencionamos, por María del Carmen Velázquez¹⁶⁶¹ en su obra *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*¹⁶⁶² y, sobre todo, Ignacio Del Río Chávez¹⁶⁶³ desde su tesis¹⁶⁶⁴ de licenciatura hasta la publicación de su obra *El régimen jesuítico de la antigua California*¹⁶⁶⁵. Por esta razón, este capítulo es una recopilación de datos diseminados

¹⁶⁵⁷ Wobeser, Gisela von, "Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España", p. 119-130.

¹⁶⁵⁸ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 122.

¹⁶⁵⁹ Maravall, José Antonio, *La Cultura del Barroco...*, p. 168.

¹⁶⁶⁰ Lavrin, Asunción, "Cofradías novohispanas: economías material y espiritual", p. 49.

¹⁶⁶¹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*

¹⁶⁶² Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*, Librería Font, Guadalajara, 1974.

¹⁶⁶³ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*

¹⁶⁶⁴ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971.

¹⁶⁶⁵ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003.

para agrupar y dar una lógica conjunta a lo aportado por los investigadores que nos preceden.

Hemos podido repasar que los bienes entregados a los misioneros y procuradores de las Californias eran de lo más variado: avituallamiento básico, barcos, dinero, haciendas, bienes suntuarios, etc. No sólo hemos intentado abordar qué se donó, sino también el destino y uso que le dio la Compañía de Jesús a dichas donaciones. De entre todas estas propiedades que manejaban la procuraduría de las misiones californianas hay que destacar la importancia de las haciendas.

La adquisición de bienes raíces supuso dotar de seguridad a los capitales que se recibiesen para apoyar las misiones. De esta manera, no se dependía de las fluctuaciones y quiebras que sufrían los mercados (escasez de cereales, sequías, epidemias, hundimientos de barcos, robos, etc.). El supuesto desamparo al que la Corona tenía sometidas a las misiones californianas era justificación más que suficiente para las dinámicas de adquisición, especulación, explotación y exención de gravámenes, de dichas haciendas y su producción. Como François Chevalier afirmaba “los jesuitas fueron los más grandes labradores”¹⁶⁶⁶ de la Nueva España. Los investigadores de las actividades económicas gestionadas por la Compañía de Jesús para el sostenimiento de las misiones californianas definieron cuatro grupos de haciendas: hacienda San Pedro de Ibarra, Arroyo Zarco, agostaderos del Nuevo Reino de León (San Agustín de los Amoles) y haciendas de la Huasteca (San Ignacio del Buey, San Francisco Javier de la Baya Reinera).

La adquisición de explotaciones agro-ganaderas por parte de la procuraduría de las Californias también fue propiciada por la escasez de circulante tan propia de finales del XVII y el siglo XVIII. Enrique Florescano que indicaba que “la principal dificultad afrontada por los hacendados era la de obtener dinero en efectivo para la siembra, compra o alquiler de aperos de labranza y el pago de trabajadores estacionales. Además, había que añadir los cuantiosos gastos que suponían construir cercas, graneros y presos, o la compra de más tierras”¹⁶⁶⁷. En este contexto de escasez de liquidez y la falta de transacciones en metálico obligaba a hacendados y comerciantes a solicitar préstamos. Recurrían a aquellas personas e instituciones que controlaban el dinero: funcionarios, propietarios mineros y, sobre todo, a corporaciones eclesiásticas¹⁶⁶⁸. Esto dio lugar, como ya estudiamos, a una progresiva simbiosis entre hacendados, funcionarios, mineros, comerciantes y miembros de la Iglesia. Esta relación simbiótica se plasmó en la concesión de créditos. Destacamos además en nuestro estudio que esta economía del crédito fue favorecida por la eficacia administrativa de las órdenes religiosas.

¹⁶⁶⁶ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 295.

¹⁶⁶⁷ Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, p. 199-200.

¹⁶⁶⁸ *Ibidem*.

Conventos, órdenes y colegios manejaron con habilidad las rentas divididas entre propiedades y créditos¹⁶⁶⁹.

La Compañía de Jesús se aprovechó también de la necesidad de liquidez de agricultores y ganaderos. Según Chevalier, la actividad temporal de los jesuitas parecía tener a la vez algo de poderoso y calculado, de espontáneo y de hábil¹⁶⁷⁰. Los diferentes colegios y procuradurías del instituto jesuita actuaron, hasta donde el símil nos lo permite, a modo de banca. A ellos acudieron los hacendados y rancheros para solicitar créditos y préstamos¹⁶⁷¹. Además, las donaciones de capitales en efectivo¹⁶⁷², que ya hemos mencionado, eran invertidas en la compra de nuevos terrenos cercanos y colindantes a los recibidos en donación o por deuda. La Compañía de Jesús buscaba el máximo rendimiento de su “empresa agro-religiosa” y, con ello, multiplicar sus recursos¹⁶⁷³ para el sostenimiento colegios y misiones.

De la recepción y aplicación de donaciones, de la explotación de las haciendas, de la compra-venta de terrenos, ganados y semillas, y de hacer llegar a las misiones su sustento, se encargaba la procuraduría de las Californias. Procuradores y misioneros actuaban bajo el amparo de una institución tan peculiar como paradigmática: el Fondo Piadoso de las Californias.

**- La institución gestora de las misiones: el Fondo Piadoso de las Californias.
Algunas pinceladas sobre la época jesuítica.**

Hemos tratado sobre donaciones y sobre las prácticas económico-religiosas que la Compañía de Jesús llevaba a cabo con el pretexto de misionar en tierras californianas. Sin embargo, todos estos capítulos no han sido más que un recorrido que tiene como punto de encuentro o confluencia la institución del Fondo Piadoso de las Californias. En ellos se han ido dando algunas pinceladas sobre la creación y funcionamiento de dicho fondo. Veamos las ideas más importantes.

En el capítulo primero se dieron unos breves apuntes sobre la necesidad de apoyo económico que tenían las misiones. Abordamos cómo se llevó a cabo la solicitud de financiación entre seglares y religiosos de la Nueva España. De este modo, se comenzó a configurar un fondo financiero para administrar las limosnas¹⁶⁷⁴. Estas primeras donaciones suponían el único recurso que permitiría la permanencia de los primeros misioneros en las Californias¹⁶⁷⁵.

¹⁶⁶⁹ Cervantes Bello, Francisco Javier, “La política fiscal de la Corona y la crisis de la Iglesia como rentista. Del siglo XVIII a la formación de la nación”, p. 361-362.

¹⁶⁷⁰ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 297.

¹⁶⁷¹ Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII en México”, p. 137-138.

¹⁶⁷² *Ibíd.*, p. 206-208.

¹⁶⁷³ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 302-303.

¹⁶⁷⁴ Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, p. 298-306.

¹⁶⁷⁵ Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 141.

Y en el capítulo tercero se trató el afianzamiento del Fondo Piadoso con las donaciones de la familia de Villapiente. Pudimos estudiar la especial importancia que tuvieron el marqués y su familia para la consolidación definitiva del Fondo Piadoso de las Californias. Para Ignacio del Río las donaciones de los Puente y Peña fueron las que le dieron la estabilidad a dicho fondo. En año 1735 hacía casi dos décadas que Villapiente tenía una estrecha relación comercial-espiritual con la Compañía de Jesús. El padre Jaime Bravo calculaba que había donado cerca de 185 805 pesos¹⁶⁷⁶. Para ese mismo año de 1735, su prima Gertrudis de la Peña mandó transferir la hacienda de San Pedro de Ibarra¹⁶⁷⁷ y sus agostaderos anexos¹⁶⁷⁸ a las misiones. En 1741 se añadirían los agostaderos del Nuevo Reino de León donados en parte por María Rosa de la Peña¹⁶⁷⁹ y la hacienda de San Agustín de los Amoles en la jurisdicción de San Pedro de Guadalcazar¹⁶⁸⁰. Estos donativos fueron los que convirtieron al Fondo Piadoso en una de las instituciones financieras más estables y fructífera¹⁶⁸¹.

En el siguiente capítulo, el cuarto, apuntamos que la necesidad de circulante obligaba a la búsqueda y solicitud préstamos. La actividad crediticia fue indispensable para el desarrollo de la economía de la Nueva España¹⁶⁸². En este contexto, las instituciones eclesiásticas actuaron como intermediarios financieros. Los caudales entregados por los fieles permitieron el establecimiento de fundaciones piadosas. Dichas fundaciones tenían como propósito de la salvación del alma¹⁶⁸³. Además, dichos capitales no se estancaban sino que se invertían y prestaban para obtener beneficio. Esta actividad financiera generaba un estrecho vínculo entre élites e instituciones religiosas. Guillermina del Valle Pavón ha calificado dicha relación económica como circular porque gran parte de los fondos provenían de los miembros de la élite, que a su vez eran quienes los recibían como de préstamo para realizar sus negocios¹⁶⁸⁴.

La procuraduría de las Californias controlaba las haciendas, los ranchos, el ganado, los productos obtenidos y los aperos. Pero también administraba capitales líquidos y en crédito. La base de dicha institución, indudablemente, fueron las haciendas. Pero los caudales en circulantes de las operaciones comerciales y crediticias¹⁶⁸⁵ también jugaron un importante papel. Conocimos a algunos de los deudores de los fondos californianos:

¹⁶⁷⁶ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 165.

¹⁶⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁷⁸ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 20.

¹⁶⁷⁹ Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 220.

¹⁶⁸⁰ Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 49. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22.

¹⁶⁸¹ Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p.148-152.

¹⁶⁸² Martínez López-Cano, María del Pilar, "La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación", p. 304.

¹⁶⁸³ Valle Pavón, Guillermina del, "Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX", p. 507-508.

¹⁶⁸⁴ *Ibid.*, p. 508.

¹⁶⁸⁵ Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p. 146.

José de Tagle Villegas¹⁶⁸⁶, Joaquín Dongo, José de la Puente y Peña¹⁶⁸⁷, Fernando Carlos de Rivadeneyra, Gabriel Fernández Molinillo¹⁶⁸⁸, Francisco de Echeveste¹⁶⁸⁹, Nicolás González de Junco¹⁶⁹⁰, Joseph de Iriarte¹⁶⁹¹ o el virrey conde de Fuenclara¹⁶⁹². Por lo tanto, la procuraduría de las misiones californianas, a través de la institución del Fondo Piadoso, tenía diversas funciones: receptor de capitales, rentas, bienes, prestatario y prestamista. Esto lo convertía en una especie de “banco de la época colonial”¹⁶⁹³ o “banco agrícola”¹⁶⁹⁴. Recurrir a una institución religiosa, como el Fondo Piadoso de las Californias, para solicitar crédito suponía una alta fiabilidad y unos bajos intereses.

Nos hemos aproximado a cómo las hábiles gestiones de procuradores, como el padre Tompés, permitían a la Compañía de Jesús no sólo llevar diligentemente las cuentas de haciendas y negocios, sino también canalizar inquietudes, motivaciones y necesidades de bienhechores. El Fondo, a través de sus procuradores, era el encargado de transmitir bienes, redimir deudas, obligar a pagos y realizar ventas. Por estas actividades, los procuradores se convirtieron en figuras políticas, tal y como explica Crosby¹⁶⁹⁵. El procurador era la máxima autoridad y tenía contacto directo con el virrey¹⁶⁹⁶, supervisaba toda la actividad económica¹⁶⁹⁷ y contabilidad¹⁶⁹⁸ relacionada con las

¹⁶⁸⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22.

¹⁶⁸⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸⁸ Baeza Martín, Ascensión “La acusación contra el virrey Casafuerte en 1724”, p. 43. Aguirre Salvador, Rodolfo, “Los límites de la carrera eclesiástica en el arzobispado de México (1730-1374)”, p. 97. Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, p. 335.

¹⁶⁸⁹ Hausberger, Bernd “Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el Consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII: la formación de los partidos montañeses y vizcaínos”, p. 83-102.

¹⁶⁹⁰ Expedientes de pensiones del Monte Pío o sobre el fondo de vacantes mayores y menores solicitadas por Dña. María Manuela Revilla, mujer del teniente coronel retirado D. Francisco Bellido, por Dña. Isabel Pueyo, viuda del capitán de Inválidos de México D. Antonio Montero, por Dña. M^a Luisa Reillo, viuda del teniente coronel D. Nicolás González Junco; y por Dña. Catalina Bravo, viuda del teniente de Granaderos D. Andrés Florez, 1792 -1793, Archivo General de Simánkas, SGU, LEG 6965, 29, f. 236-249.

¹⁶⁹¹ José de Iriarte Ibarburu, 2 marzo 1748, AGI, Sevilla, Contratación, 5489, N.1, R.12. José de Iriarte Ibarburu, 19 abril 1751, AGI, Sevilla, Contratación, 5493, N.2, R.20. Carta de José de Iriarte solicitando su traslado a Nueva España, 29 octubre 1759, Manila, AGI, Filipinas, 199, N. 20.

¹⁶⁹² Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22. Guerrero, Omar, *El Estado y la Administración Pública en México, Una investigación sobre la actividad de Estado Mexicano en retrospectiva y prospectiva*, p. 585-586.

¹⁶⁹³ Bauer, Arnold J., “The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, p. 708-709.

¹⁶⁹⁴ Berthe, Jean-Pierre, “Contribución a la historia del crédito en la Nueva España (siglos XVI, XVII, XVIII)”, p. 33.

¹⁶⁹⁵ Crosby, Harry, *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 137.

¹⁶⁹⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁹⁷ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 24.

haciendas del fondo, especulaba con los capitales, era la figura visible en los litigios con los vecinos, gestionaba los trámites con los funcionarios del virreinato y se encargaba directamente de las relaciones con la Corte en la península y Roma¹⁶⁹⁹.

Gracias a gestiones realizadas por los consecutivos procuradores jesuitas la actividad de Fondo Piadoso se fue acrecentando. Se podría decir que nunca estuvieron ociosos los fondos ya que adquirieron nuevas tierras, contiguas a las que tenían, prestaron a rédito el dinero que les llegaba en forma limosnas o donaciones¹⁷⁰⁰ y continuaron con la labor comercialización y envío a las misiones de los frutos obtenidos en sus haciendas.

En el capítulo cinco también podemos encontrar pinceladas sobre las actuaciones del Fondo Piadoso. Planteamos la existencia de la reiteración y fijeza de donaciones de 10 000 pesos. Según Clavijero, erigir una misión costaba 10 000 pesos, es decir, se necesitaba dicho para que con el rédito anual de 500 pesos se sostuviera el misionero que atendería la misión¹⁷⁰¹. Ya propusimos que no se trataba de una donación directa. Queremos en este momento proponer un nuevo análisis sobre la actividad del Fondo Piadoso de las Californias a través del estudio de estas donaciones.

Si bien es cierto que se ha estudiado el Fondo Piadoso como gestor de donaciones y administrador de bienes. Sin embargo, dichas donaciones a misiones no se han estudiado como obras pías en sí mismas. Cuando se repasan investigaciones sobre obras pías (hospitales, conventos, casas de expósitos, dotes a huérfanas, ayudas a menesterosos, etc.) se puede apreciar que las misiones nunca se han incluido entre ellas, dado que estas no se observan a través de los instrumentos de análisis a los que se someten mencionados actos de caridad. En el cuarto capítulo ya apuntamos que se debían redefinir y adaptar los instrumentos de análisis para poder aplicarlos a la donación de misiones y categorizarla como obra pía.

La herramienta clave que nos abrirá la puerta a esta revisión de términos nos ha permitido llegar al estudio del concepto de censo consignativo. El censo consignativo era “un contrato por el cual una persona vende a otra por la cantidad determinada el derecho de percibir ciertos réditos anuales, consignándolos sobre alguna finca propia, cuyo pleno dominio se reservaba, mismos que dejaría de satisfacer cuando el vendedor le devolviera la suma recibida”¹⁷⁰². El derecho que adquiría el censuario¹⁷⁰³ era recibir una renta que solía oscilar entre un 4% y un 5% de interés anual sobre el monto

¹⁶⁹⁸ Guerrero, Omar, *El Estado y la Administración Pública en México, Una investigación sobre la actividad de Estado Mexicano en retrospectiva y prospectiva*, p. 602.

¹⁶⁹⁹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 99.

¹⁷⁰⁰ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁷⁰¹ *Ibíd.*, p. 15. Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, p. 141-142.

¹⁷⁰² Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 23, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., Febrero 1988, p. 19.

¹⁷⁰³ Martínez López-Cano, María del Pilar, *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*, p. 28 y 36.

invertido¹⁷⁰⁴. Ese mismo canon era el que tenían los préstamos otorgados por la procuraduría de las misiones de California¹⁷⁰⁵. Los censos consignativos tenían además la virtud de estar permitidos por la Iglesia porque no estaban bajo la condena de la usura¹⁷⁰⁶.

Si se miran las donaciones recibidas por el Fondo Piadoso de las Californias a través de la lupa del censo consignativo se pueden definir tal y como propone Gisela von Wobeser: como un mecanismo de crédito eclesiástico¹⁷⁰⁷. La “donación-transacción” equivalía a un préstamo, es decir, el Fondo Piadoso prestaba al donante la cantidad que iba a donar y éste le regresaba el dinero en calidad de donación, aunque todo esto sólo se llevaba a cabo en el papel. El donante se convertía en deudor de la institución eclesiástica y adquiría las mismas obligaciones que si fuera un préstamo¹⁷⁰⁸. Wobeser indica que este mecanismo no implicaba ningún movimiento de dinero¹⁷⁰⁹. Por tanto, la fórmula del censo consignativo era muy ventajosa porque, como ya vimos, la sociedad

¹⁷⁰⁴ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 19.

¹⁷⁰⁵ Cushner, Nicholas P., *Lords of the land; sugar, wine and Jesuit Estates of coastal Peru, 1600-1767*, State University of New York Press, Albany, 1980, p.49. Guevara Erra, “Las redes jesuíticas en Hispano América: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, p. 332.

¹⁷⁰⁶ En el Antiguo Testamento indica: “35. Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. 36. No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. 37. No le darás por interés tu dinero ni le darás tus víveres a usura.” Levítico, XXV, 35-37, Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento se recoge la misma idea: “Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. 35. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.” Lucas, VI, 34-35. Tomás de Aquino en su *Summa theologiae* dio como respuesta que “recibir interés por un préstamo monetario es injusto en sí mismo, porque implica la venta de lo que no existe, con lo que manifiestamente se produce una desigualdad que es contraria a la justicia.” Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, Parte, II - IIae, Cuestión 78, El pecado de la usura. <http://hjc.com.ar/sumat/c/c78.html>. La Iglesia consideraba, por tanto, que la usura estaba ligada a la codicia y a la avaricia y, por tanto, era uno de los pecados capitales. La usura era considerada el excedente ilícito, la demasía ilegítima. Además, la ganancia de la usura era una ganancia sin esfuerzo, una ganancia ociosa. Y como promulgaba el cristianismo, la ociosidad era la madre de todos los vicios. La figura del usurero fue tan denostada como necesaria, de ahí provenía el debate en el interior de la Iglesia. Wobeser, Gisela von, “La postura de la Iglesia Católica frente a la usura. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, el 10 de noviembre de 1992”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXXVI, México D. F., 1993, p. 121-145. Le Goff, Jacques, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1999. Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 20.

¹⁷⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁷⁰⁸ Wobeser, Gisela von, “Las fundaciones piadosas como fuentes de crédito en la época colonial”, *Historia Mexicana*, Vol. 38, No. 4, Homenaje a Silvio Zavala I, Colegio de México, México D. F., abril - junio, 1989, p. 784.

¹⁷⁰⁹ Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 23.

novohispana padecía una escasez crónica de circulante¹⁷¹⁰. Con este mecanismo la institución eclesiástica se evitaba el problema de tener que buscar un lugar para invertir el capital¹⁷¹¹.

Las donaciones y préstamos que pudimos estudiar en los epígrafes “4.4.3. La riqueza y su conservación: obtener préstamos a bajo interés y salvaguardar la herencia familiar”¹⁷¹² y “5.2.1. Fondos, capitales y rentas”¹⁷¹³ adquieren un nuevo matiz bajo esta perspectiva. Wobeser¹⁷¹⁴, citando a Arnold Bauer¹⁷¹⁵, indica que no se puede calcular la actividad prestamista de la Iglesia con base en el monto de los capitales que estaban invertidos en obras pías ya que esto supondría reducir la importancia de la Iglesia como suministradora de crédito¹⁷¹⁶. Sin embargo, para el caso concreto del Fondo Piadoso sería muy interesante abordar el estudio de esta nueva perspectiva ya que se poseen. De esta manera se podría discernir qué fueron donaciones “puras” o directas, qué fueron donaciones realizada bajo el modelo del censo consignativo y qué fueron préstamos.

Se abre ante nosotros un nuevo y amplio terreno de estudio. Somos conscientes que esta apertura de campo supone el gran vacío de esta tesis. Por esta razón, el documento que tienen ante ustedes queda incompleto por limitaciones personales. No nos queda sino proponer un camino por recorrer. Esta perspectiva permitiría ahondar en la cuantía y valor de los bienes y capitales que componían el Fondo Piadoso. Se podría replantear, tal y como propone Ignacio del Río, el contraste entre la relativa abundancia de los recursos manejados en la procuraduría de las misiones californianas y la pobreza en que vivieron los misioneros destacados en la península¹⁷¹⁷. Siguiendo los pasos iniciados por Peter Masten Dunne y María del Carmen Velázquez¹⁷¹⁸, esta nueva línea de investigación desterraría la idea de ese supuesto secretísimo del Fondo Piadoso de las

¹⁷¹⁰ Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, p. 199-200.

¹⁷¹¹ Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 23.

¹⁷¹² Ver p. 210 y ss.

¹⁷¹³ Ver p. 225 y ss.

¹⁷¹⁴ Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 24-25.

¹⁷¹⁵ Bauer, Arnold J., “The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, p. 707-733.

¹⁷¹⁶ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 24-25.

¹⁷¹⁷ Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, N° 9, Enero-Junio 2009, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.

¹⁷¹⁸ Dunne, Peter M., *Black Robes in Lower California*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1968. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 16.

Californias en época jesuítica tal y como lo concebía Aschmann y como fue replanteado por Burrus¹⁷¹⁹.

- **Coda: cuando cae la máscara de la liberalidad**

Hemos tratado de vislumbrar el universo mental¹⁷²⁰ y socioeconómico de los benefactores que llevaron a cabo prácticas pías y transacciones económicas en torno a las misiones jesuitas californianas. También se han propuesto las conexiones entre las economías espiritual y material, tal y como indica Lavrin¹⁷²¹.

Comenzamos por lo inmediato, lo más visible, la máscara de liberalidad tras la cual se escudaban los donantes. Continuamos escudriñando tras esa máscara, descubriendo los auténticos rostros de esos hombres y mujeres que comerciaban, cerraban tratos, viajaban, rezaban, buscaban ser reconocidos, tenían miedos y aspiraciones.

Se ha constatado la división de esferas tan dispares como simbióticas. Por un lado, los misioneros de la Antigua California asistían a la población nativa y los catequizaban. Además, reclamaban ayudas por la situación de pobreza y desamparo a la que se veían sometidos por la hostilidad medioambiental californiana. Por otro, los procuradores de las mismas misiones eran auténticos expertos en economía y de las relaciones sociales que movían grandes capitales a su antojo. No dudaban en especular con ganado, semillas, fondos y tierras. Manejaban sus contactos con las altas esferas del Virreinato. Nobles y comerciantes novohispanos beneficiaban, con su caridad, al instituto jesuita. En este contexto se da la siguiente paradoja: mientras en colegios, congregaciones y misiones se predicaba la caridad, en el campo tenía lugar el acaparamiento de tierras y aguas por la expansión territorial de las haciendas¹⁷²² jesuitas.

La Compañía de Jesús canalizaba, a través de sus misioneros, procuradores e instituciones financieras, las más básicas inquietudes humanas de los mencionados nobles y comerciantes: el miedo a la muerte, la salvación del alma, la caridad, el ascenso social, el prestigio, el poder, el dinero,... Oraciones, evangelización, herencias, negocios... se entret Tejían, no sólo en beneficio de los jesuitas, sino también en el de los propios benefactores. Cuando la máscara de la liberalidad cae nos muestra el verdadero rostro de los bienhechores: intereses económicos, codicia, enriquecimiento, ansias de medrar, etc.

¹⁷¹⁹ Homer Aschmann indicaba que el estatus del Fondo Piadoso era un secreto, Aschmann, Homer, *The central desert of baja California: demography and ecology*, University of California Press, Berkeley, 1959, p. 34.

Burrus indicaba por contra que “los jesuitas mantenían el secreto del estado económico de las misiones californianas publicándolo en sus informas, impresos, cartas al Rey y súplicas a los oficiales reales”. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 16.

¹⁷²⁰ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 118.

¹⁷²¹ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, pp. 55-56.

¹⁷²² Wobeser, Gisela von, “Las haciendas como fuente de ingreso para el sostenimiento de los colegios de la Compañía de Jesús en la época colonial”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, nº 22, agosto 1987, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., p. 32.

Comenzamos el recorrido de esta tesis con unas cuantas sencillas preguntas: ¿qué? ¿quién? ¿por qué? ¿el qué? ¿cuánto? Como dijimos al principio de esta conclusión de estas cuestiones iniciales surgieron otras más complejas, como por ejemplo: ¿en qué consistió el proyecto de misión de la Compañía de Jesús para las Californias? ¿cómo se llevó a cabo? ¿qué impacto tuvo? ¿cuál era la situación de las misiones de la Antigua California? ¿quiénes fueron los protagonistas de las fundaciones de cada una de las misiones jesuitas de la Antigua California? ¿qué se donaba? y ¿cuánto valía o cuál era el valor de lo donado? Estas incógnitas han sido respondidas en esta tesis con mayor o menor acierto. Muchas de ellas nos han abierto nuevos caminos de investigación que nos siguen invitando a indagar tras las máscaras para conocer el verdadero rostro de la Historia.

Conclusion

AD MAIOREM DEI GLORIAM: DONATION, INVESTMENT AND BUSINESS CANALIZED BY THE PIOUS FUND OF THE CALIFORNIAS DURING THE JESUIT AGES

- The managing institution of missions: The Pious Fund of the Californias. About the Jesuits age.
- To sum up: when the mask of liberality falls down.

Ad Maiorem Dei Gloriam: donation, investment and business canalized by the Pious Fund of the Californias during the Jesuit ages

As a conclusion, we would like to evaluate if every question which motivated the research and development of this dissertation have been answered. These questions have shaped the main ideas with which we have dealt throughout each chapter. Initially, they were quite simple: What? Who? Why? How much?

We were wondering about what the missions of the Society of Jesus consisted of, how they were made, its impact, and what these missions' situations in the Old California were like. We have tried to answer these questions in chapters 1 and 2. We also queried ourselves about who were the protagonists of each Jesuit mission's foundation in the Old California, which is answered in chapter 3. In chapter 4, we were curious about the cause of these donations and the reasons why there was this net around them. And, lastly, what did they donate? How much was it? We completed chapter 5 trying to follow the path left by capital, proprieties and goods.

In the first chapter, we defined how the mission project of the Society of Jesus was for the Californian Peninsula. The main goal of the missions was the evangelization and the integration of the native communities into the Christian rules and ways of life under the Crown's "police". As we already saw, this goal failed in the California because of its geographic limitations. The lack of supplies forced missionaries and inhabitants to take a double life based in two completely different survival strategies: missionary sedentary life periods and collecting half-nomadism were combined¹⁷²³. Was there enough provisions, catechumen could attend the mission more or less permanently.

At the second chapter we could address the missionaries' attempts to establish some material basis to settle the Jesuit project¹⁷²⁴. Provisions and fixed-term or occasional income was needed. These would consist of "what the soil produced over here and over there after a lot of work and fatigue also for the cattle"¹⁷²⁵[CILR]¹⁷²⁶. The necessity of using the missionary land to obtain the necessary means was urgent. However, they found that the Californian peninsula, its dryness, its water shortage, its isolation, didn't allow the implementation of farms during the first times of the Jesuit missions.

The main consequence of the few water supplies management was the establishment of an oasis-like economy: isolated Jesuit foundations flourished around the existent water springs. In this sense, it is clear that the missionary colonization was focused on the peninsular spots where ecological niches were more favorable to human occupation. The native populations had already taken advantage of them and, following this model, so did the Jesuits to establish their missions.

¹⁷²³ Cariño Olvera, Martha Micheline; "Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)" pp. 26-27.

¹⁷²⁴ Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*.... p. 249.

¹⁷²⁵ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, p. 161.

¹⁷²⁶ Translator's note: The quotes which are originally in Spanish have also been translated to English even if there is not an official translation for them. This acronym means that the translation has been done by the translator.

During these two first chapters, we have had the chance to check how this domination and organization of the missionary space system had two key aspects. On one hand, it preserved somehow the nomad tradition of the inhabitants of Low California (in an attempt by the missionaries to compensate for the radical change that a definitive permanent settlement and its consequent acculturation process would mean). On the other hand, the Jesuits needed to save and lighten the load imposed on the fragile, emerging agriculture practiced in the mission heads.

Once we have the setting where the Jesuit missions developed in the Old California and how they suffered a deep scarcity, we move to the third chapter. At this point of the thesis we have analyzed how missionaries and procurators tried to resolve the difficulties and necessities of the Californias by creating and encouraging a funding system through donations.

As we have studied, missionaries and procurators acted as stimulators and donation collectors. Since Jesuits were not only encouraging it, but also the main goal of those funds, it is logic to think that they were the nodes of those donating nets. But in our research we have suggested a change of focus and we have centered in other characters (the donors). It is thanks to the donors that we have been able to analyze new perspectives of the donations to the foundation and support of the Californian missions. The point of view about mission support that we have given is distinct but equally rewarding.

In that chapter, we aspired to individualize each donor inside the sources and research time possibilities. This individualization has not been made with a biographical effort. Instead, we had the conscious intention to suggest some minimal stories which, connected between them, hatched the web of donors. Researches on said missions have shown the donors in an isolated way, without going deeply into their social, cultural and economic backgrounds nor into their connections to other donors and key characters for the history of Old California and New Spain.

Therefore, this chapter answers one of the main questions of this thesis: *who*. That is why we have tried to classify the characters under different criteria: by religious or secular donors, and according to the way of donating (individually or collectively). The establishment of connections of each of our protagonists with their familiar and economic environment has been prioritized because this was the only way to be able to find the intern logic of the relationships between donor, missionary, procurator, donation and business.

One of the most attractive examples that we have addressed has been the family of the Marqués de Villapiente. In a spiritual way, it can't be omitted that the Marqués (just like his contemporaries) believed that souls could be saved if funds were redirected to the missions, funds which were normally spent in futilities and earthly things. According to Clossey¹⁷²⁷, his main objective was the salvation of souls, but his good will was also encouraged by gifts. He said in a letter that his donations to Asia had to

¹⁷²⁷ Clossey, Luke, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*.....

remain in the future as long as he received news of the missionary success (information was a luxury to which very few had access). Furthermore, the Marqués requested the memory of his task to be transmitted to the missionaries. It did not take long until the missionaries from Asia thanked his work with a relic from St. Francis Xavier.

If we focus on the social relations of the Villapiente family, we can recover the ideas of Maruri¹⁷²⁸. Religious devotion, civil population, blood kinship (or through marriage), and the combined participation in institutions and economic activities were the wires of this dense social network. A relation network which united and linked the Novohispanic elites, whether they were peninsular, highlander and/or creole ones. A variety of economic, social and professional spheres were merged: agriculture, industry, finances, commerce, militia, bureaucracy, and the Church.

Spirituality, family and business intertwined and formed the daily life, not only for the Marqués de Villapiente and his family, but also for every Novohispanic of the 18th century. Business, transactions, marriage, friendship, prayer, commerce, social relationships and what is spiritual, what is secular and what is sacred blended into each other. Economy and religion were never separated in this context.

Many women populate these pages. In this thesis, gender view has not been explicit nor forced and we did not have to look too much for them in the documents. Women were there in an organic way and occupying their space. They were inevitably suffering the attacks of their historical context, but at the same time they played a critical role in the donation dynamics of the Jesuit missions of the Old California. The women of this thesis have acquired a role that is identical to the men's role. Furthermore, they reached it by using and taking advantage of their resistance instruments. Sisters Gertrudis and María Rosa de la Peña or Mariana de Borja are great examples of the dynamics that we are analyzing. Their contemporaries might have seen them as people subdued to their male relatives, as they are pictured in some of the legal actions that we have analyzed. But if we check the documentary evidence, we see that they are women who are taking an active part in livestock businesses, that are alert for family and politics management, and that look after their own interests and their offspring's ones.

Going back to the main topic of chapter 3, we can assume thanks to the study of these familiar, socio-economic nets that the donation act goes beyond the donor's generosity. To donate is a social act that allows to get closer ties with a religious institution, from which many spiritual and economic benefits can be obtained. Additionally, if the benefactor makes a pious work it would also allow them to widen their contacts net and to benefit from these new contacts in a socio-economic way. These ideas drive us to the main ideas suggested in chapter 4.

It is precisely in this chapter where we have tried to answer the *whys*. We were wondering about the concerns and motivations that each of the protagonists of this thesis had. During the research time at the *Archivum Romanum Societatis Iesu*, father

¹⁷²⁸ Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España: los caminos hacia la nobleza titulada (siglo XVIII)”, p. 257-302.

Medina constantly repeated that it was impossible to know the motivation and that he would never find anything else apart from a spiritual ambition. While it is true that the intention explained in the sources is clearly religious (to make a pious work to spread Catholic faith and to let the benefactor's soul find its eternal salvation), we will talk about the analysis of those charitable practices from the concepts of "salvation economy"[CILR]¹⁷²⁹ or "spiritual economy"[CILR]¹⁷³⁰. These concepts imply that the "economic" act of piety entails the highest retribution that a Christian can expect: salvation¹⁷³¹. However, those acts of piety and charity, dogmatism and sacramentality, repentance and fasting, were *sine qua non* to fulfil a life beyond earth.

In consequence, this chapter is a key contribution of the thesis, since in former research, it had not been suggested before what motivations and intentions the characters interested in the foundation and sustainability of the Jesuit missions in Old California had. Leaving apart the spiritual motivations, with whom we started the chapter, we have analyzed the intention of the donation from three perspectives: social, political-administrative, and material.

The social motivations consisted of a search for recognition, honor, prestige, enhancement; in short, the differentiation among equals. The act of charity and the pious work were visible symbols of status¹⁷³² inside the colonial society, which also covered the donors with a patina of magnanimity¹⁷³³ for their equals and the people in need (who received the benefit of the donation).

We saw, too, how the realization of a pious work allowed the widening, generation and regeneration of clients and familiar nets. The Society of Jesus was one of the religious orders that better knew how to intertwine these nets and take advantage of the resources they offered. Missionaries, but above all, procurators, masters and scholars, used their relations with preeminent, wealthy Novohispanic families who were encouraged by means of persuasion¹⁷³⁴ and devotion.

Regarding the political-administrative and material motivations, they can be summarized in three ideas: land control for the protection of commercial nets (whether it was the route of the Manila galleon or the ways that connected cattle ranches with the ports of the Pacific), extension of the conquered territories (and, with it, the search for new raw materials) and new lands liable to be exploited and transformed in producer-consumer markets.

We would like to let aside the retrieval of the ideas that we collected when analyzing the donors' motivations to safeguard the family inheritance and soft loan securing, and the consequent activity of the Society of Jesus as channeling entity of economic

¹⁷²⁹ Lavrin, Asunción, "Cofradías novohispanas: economías material y espiritual", p. 49-50.

¹⁷³⁰ *Ibíd.*, p. 52.

¹⁷³¹ *Ibíd.*, p. 49-50.

¹⁷³² Wobeser, Gisela von, "Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España", p. 119-130.

¹⁷³³ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 122.

¹⁷³⁴ Maravall, José Antonio, *La Cultura del Barroco...*, p. 168.

motivations. The reason not to address this analysis now is that we will make it later, when we briefly deal with the topic of the Pious Fund of the Californias.

In our proposal, the reasons of the different parties intertwined in a tangled web that, with its internal logics, was set as an example of the prosperity, status and religiousness ways of the New Spain of the early 18th century. The intimate coexistence between spirituality itself and how to make it effective, obvious and useful for the daily life¹⁷³⁵ of this convulsive time is present in the analyzed cases.

At chapter 5 we answered again other of the main questions of this thesis: *what* and *how much*? To answer these questions, we intended to study the origin, characterization and typology of the donations. As already mentioned, this answer has been deeply studied by María del Carmen Velázquez¹⁷³⁶ in her work *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*¹⁷³⁷ and especially Ignacio Del Río Chávez¹⁷³⁸ from his licentiate¹⁷³⁹ thesis until the publication of his work *El régimen jesuítico de la antigua California*¹⁷⁴⁰. This is the reason why this chapter represents a collection of disperse data to gather them and to give a group logic to what the predecessor researchers have provided

We have been able to check that in the goods given to the missionaries and procurators of the Californias there were a large variety: basic provisions, ships, money, properties, luxury goods, etc. Not only have we tried to address what was donated, but also the target and use that the Society of Jesus gave to these donations. From all these properties managed by the procurators of the Californian missions, it should be noted how important haciendas were.

The acquisition of real estate (like haciendas) secured the received capital to support the missions. In this way, there was an independence from the fluctuations and bankruptcies that the different products suffered (shortage of cereals, droughts, epidemics, sinking of boats, thefts, etc.). The alleged abandonment to which the Crown imposed the Californian missions was a more than enough justification for the dynamics of acquisition, speculation, exploitation and tax exemption of the already mentioned haciendas and their production. As François Chevalier declared, “Jesuits were the greatest farmers”[CILR]¹⁷⁴¹ of the New Spain. Economic-focused researchers of the activities managed by the Society of Jesus for the sustainability of the Californian missions have identified four groups of estates: hacienda San Pedro de Ibarra, Arroyo Zarco, summer pastures of the New Kingdom of León (San Agustín de los Amoles) and

¹⁷³⁵ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, p. 49.

¹⁷³⁶ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Píadoso de las Misiones de Californias...*

¹⁷³⁷ Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Noreñas del Siglo XVIII*, Librería Font, Guadalajara, 1974.

¹⁷³⁸ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Píadoso de las Misiones de Californias...*

¹⁷³⁹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 1971.

¹⁷⁴⁰ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003.

¹⁷⁴¹ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 295.

haciendas of the Huasteca (San Ignacio del Buey, San Francisco Javier de la Baya Reínera).

The acquisition of agricultural-cattle exploitations made by the procurators of the Californias was also encouraged by the famous shortage of working capital of the 17th and 18th centuries. We had already retrieved the words of Enrique Florescano, which indicated that “the main difficulty for the hacendados were to obtain more cash for the sowing, the purchase or rent of farm implements, and payment of seasonal workers. Furthermore, they had to add the numerous expenses of building fences, barns, silos and dams, and/or buying more lands”[CILR]¹⁷⁴². This context of lack of liquidity and need of cash transactions forced landowners and businessmen to apply for loans. They turned to those people and institutions that controlled the capital, such as civil servants, mining proprietors and especially ecclesiastical members and institutions¹⁷⁴³. As we have already studied, this generated a progressive symbiosis between landowners, civil servants, miners, businessmen and members of the Church. This symbiotic relation was expressed in the granting of credit. We also remarked in our study that this loan and credit economy was encouraged by the administrative efficiency of some ecclesiastical institutions. Monasteries, orders and colleges managed with versatility the income divided by proprieties and credits¹⁷⁴⁴.

The Society of Jesus also took advantage of the necessity of ready cash of farmers and cattle breeders. In words of Chevalier, the temporary activity of the Jesuits seemed to have something both powerful and calculated, spontaneous and clever¹⁷⁴⁵. As long as the comparison allows it, the different colleges and procurators of the Ignatian order acted as a bank. Landowners and cattle breeders turned to them to apply for credits and loans¹⁷⁴⁶. Furthermore, cash donations¹⁷⁴⁷ (which have already been mentioned) were invested in the purchase of new lands bordering the lands offered as donations or debt amortizations. The Society of Jesus searched for the best performance of its “religious-agricultural company” and, thanks to it, to multiply its resources¹⁷⁴⁸ for sustainability of colleges and missions.

The procurators of the Californias was in charge of applying and receiving donations, property exploitations, lands, and cattle and seed commerce; and making the missions receive its provisions. Procurators and missionaries acted under the protection of an as peculiar as paradigmatic institution: The Pious Fund of the Californias.

¹⁷⁴² Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, p. 199-200.

¹⁷⁴³ *Ibidem*.

¹⁷⁴⁴ Cervantes Bello, Francisco Javier, “La política fiscal de la Corona y la crisis de la Iglesia como rentista. Del siglo XVIII a la formación de la nación”, p. 361-362.

¹⁷⁴⁵ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 297.

¹⁷⁴⁶ Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII en México”, p. 137-138.

¹⁷⁴⁷ *Ibid.*, p. 206-208.

¹⁷⁴⁸ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 302-303.

- **The manager institution of the missions: The Pious Fund of the Californias.
About the Jesuits age.**

We have spoken about donations and about the economic-religious practices that the Society of Jesus carried out under the pretext of making missions in Californian lands. However, all these chapters have been nothing but a journey whose meeting or convergence point is the institution of the Pious Fund of the Californias. During the chapters, we have been giving some touches about its creation and functioning. Let's see the most relevant ideas now.

In the 1st chapter, some brief notes about the need for economic support that the missions had were given. We addressed how the mission-financing application between secular and ecclesiastical people was made. Thus, a financial fund to administrate the alms started to be configured¹⁷⁴⁹. These first donations were the only source that would allow the presence of the first missionaries in the Californias¹⁷⁵⁰.

And in the 3rd chapter, the strengthening of the Pious Fund with the donations of the family of Villapiente was treated. We were able to deal with the especial importance that the Marqués and his family had for the definitive consolidation of the Pious Fund of the Californias. For authors such as Ignacio del Río, it was the donations of the Puentes and the Peñas what gave this fund its stability. In year 1735, Villapiente had had a narrow commercial-spiritual relationship for almost 2 decades. Father Jaime Braco calculated that he had donated around 185 805 pesos¹⁷⁵¹ and some cattle farms. For this very same year of 1735, his cousin Gertrudis de la Peña made the hacienda of San Pedro de Ibarra¹⁷⁵² and its adjacent summer pastures be transferred¹⁷⁵³ to the missions. In 1741 the summer pastures of the New Kingdom of León would be added to the missions thanks to a donation partially made by María Rosa de la Peña¹⁷⁵⁴, as well as the hacienda of San Agustín de los Amoles in the jurisdiction of San Pedro de Guadalcázar¹⁷⁵⁵. These donations were what transformed this institution in one of the most stable and profitable institutions on an economic level¹⁷⁵⁶.

¹⁷⁴⁹ Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, p. 298-306.

¹⁷⁵⁰ Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p. 141.

¹⁷⁵¹ Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003, p. 165.

¹⁷⁵² *Ibidem*.

¹⁷⁵³ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 20.

¹⁷⁵⁴ By 1733, a mission founded by Segismundo Tarabal had already been supplied. It was placed between Santiago's and Saint José del Cabo's missions. Its name was Santa Rosa and it did not exist for long. The uprisings of 1734-1735, the punishments given to the rebels and the epidemics cancelled the mission of Santa Rosa, which had the same luck as the mission of San José del Cabo [CILR]. Salvatierra, Juan María, S. J., *Misión de la Baja California*, p. 220.

¹⁷⁵⁵ "The mission Dolores in California was founded with what Ms. María Rosa de la Peña owed. She wanted to pay the 12 000 pesos that she owed, but Ms. Gertrudis did not want to receive them, after much endeavor they decided that, since none of them wanted the money, a mission in California would be founded with this money. [...] made cession of the haciendas to the Marqués de Villapiente because of what he gave. It was enough for the factory of the Church of la Profesa, and for other pious expenses,

In the 4th chapter, we wrote that the need for working capital that particulars and companies had forced them to look and apply for new loans. The credit activity was essential for the development of New Spain's economy¹⁷⁵⁷. Within this context, the ecclesiastical institutions acted as financial intermediaries. They received the funds of believers who established pious foundations to save their souls¹⁷⁵⁸, and they also invested and lent these money or goods to obtain a benefit. This financial activity created a tightest link between the elites and the religious institutions. Doctor Guillermina del Valle Pavón has described this relation as circular because a great part of the funds came from the members of the elite, who received them likewise as loans to make their business¹⁷⁵⁹.

The procurators of the Californias controlled the haciendas, ranches, livestock, obtained products and tools, but it also administrated liquid and credit capital. Without any doubt, the basis of said institution were the haciendas. However, the circulant funds of the commercial and credit operations¹⁷⁶⁰ also played a very important role. We have met some of the debtors of the Californian funds: José de Tagle Villegas¹⁷⁶¹, Joaquín Dongo, José de la Puente y Peña¹⁷⁶², Fernando Carlos de Rivadeneyra, Gabriel Fernández Molinillo¹⁷⁶³, Francisco de Echeveste¹⁷⁶⁴, Nicolás González de Junco¹⁷⁶⁵,

and apart from the Reales Audiencias and the Obraje, it was enough for everything and se sold everything during her life. So that the missions of ms. Gertrudis were only inherited by the Real Audiencia and the Obraje and some parts of little relevance" [CIRL]. Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada...*, p. 49. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22.

¹⁷⁵⁶ Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p. 148-152.

¹⁷⁵⁷ Martínez López-Cano, María del Pilar, "La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación", p. 304.

¹⁷⁵⁸ Valle Pavón, Guillermina del, "Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX", p. 507-508.

¹⁷⁵⁹ Ibid., p. 508.

¹⁷⁶⁰ Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p. 146.

¹⁷⁶¹ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22.

¹⁷⁶² Ibidem.

¹⁷⁶³ Gabriel Fernández Molinillo: knight of the Order of Santiago; halberdier and captain of cavalry of the Viceroy Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta's Guard (1738), he was colonel and honorary minister of Revenue.

Baeza Martín, Ascensión "La acusación contra el virrey Casafuerte en 1724", p. 43. Aguirre Salvador, Rodolfo, "Los límites de la carrera eclesiástica en el arzobispado de México (1730-1374)", p. 97. Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, p. 335.

¹⁷⁶⁴ Hausberger, Bernd "Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el Consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII: la formación de los partidos montañeses y vizcaínos", p. 83-102.

¹⁷⁶⁵ Expedientes de pensiones del Monte Pío o sobre el fondo de vacantes mayores y menores solicitadas por Dña. María Manuela Revilla, mujer del teniente coronel retirado D. Francisco Bellido; por Dña. Isabel Pueyo, viuda del capitán de Inválidos de México D. Antonio Montero; por Dña. M^a Luisa Reillo, viuda del teniente coronel D. Nicolás González Junco; y por Dña. Catalina Bravo, viuda del teniente de Granaderos D. Andrés Florez, 1792 -1793, AGI, SGU, LEG 6965, 29, ff. 236-249.

Joseph de Iriarte¹⁷⁶⁶ or the viceroy count of Fuenclara¹⁷⁶⁷. Therefore, the procurators of the Californian missions had different functions through the institution of the Pious Fund of the Californias: income and goods receiver, and moneylender. This transformed it in a kind of “colonial-age bank”[CILR]¹⁷⁶⁸ or “agricultural bank”[CILR]¹⁷⁶⁹. Turning to a religious institution like the Pious Fund of the Californias to apply for a credit meant a high liability in the management of different aspects.

We have approached to how the skilled management of procurators such as father Tompés allowed the Society of Jesus not only to diligently manage the haciendas and businesses, but also to canalize the benefactors' concerns, motivations and necessities. By means of its procurators, the Fund was in charge of goods transference, debts redeeming, payments obligating and sales. Because of these activities, the procurators became political figures, just as Crosby explains¹⁷⁷⁰. The procurator was the full authority and he had a direct contact with the viceroy¹⁷⁷¹, he revised every economic activity¹⁷⁷² and the accounting¹⁷⁷³ of the Funds' haciendas, he speculated with capitals, he was the visible figure in the litigations with neighbors, he managed the processes with the civil servants of the viceroyalty, and he was in charge of the direct relations with the Crown in the peninsula and Rome¹⁷⁷⁴.

Thanks to the management of the consecutive Jesuit procurators, the activity of the Pious Fund increased. It could be said that the funds were never idled since new lands (adjacent to the ones they already owned) were acquired, money received in alms or donations was lent to return¹⁷⁷⁵, and mission shipment and commercialization of the products of the haciendas continued.

At the 5th chapter we can also find broad strokes on the characteristic actions of the Pious Fund. At this point of the thesis we were suggesting the reiteration and firmness

¹⁷⁶⁶ José de Iriarte Ibarburu, 2 marzo 1748, AGI, Sevilla, Contratación, 5489, N.1, R.12. José de Iriarte Ibarburu, 19 abril 1751, AGI, Sevilla, Contratación, 5493, N.2, R.20. Carta de José de Iriarte solicitando su traslado a Nueva España, 29 octubre 1759, Manila, AGI, Filipinas, 199, N. 20.

¹⁷⁶⁷ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 22. Guerrero, Omar, *El Estado y la Administración Pública en México, Una investigación sobre la actividad de Estado Mexicano en retrospectiva y prospectiva*, p. 585-586.

¹⁷⁶⁸ Bauer, Arnold J., “The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, p. 708-709.

¹⁷⁶⁹ Berthe, Jean-Pierre, “Contribución a la historia del crédito en la Nueva España (siglos XVI, XVII, XVIII)”, p. 33.

¹⁷⁷⁰ Crosby, Harry, *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, p. 137.

¹⁷⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷⁷² Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 24.

¹⁷⁷³ Guerrero, Omar, *El Estado y la Administración Pública en México, Una investigación sobre la actividad de Estado Mexicano en retrospectiva y prospectiva*, p. 602.

¹⁷⁷⁴ Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 99.

¹⁷⁷⁵ *Ibid.*, p. 20.

of the 10 000 pesos' donations. According to Clavijero, creating a mission costed 10 000 pesos (that is, said amount was needed for the attending missionary to support himself with the annual 500 pesos return¹⁷⁷⁶). It was already proposed that this would not be a direct donation. At this moment, we would like to propose a new analysis about the activity of the Pious Fund of the Californias through the study of these donations.

While it is true that the Pious Fund has been studied as a donation manager and goods administrator, these donations for the missions have not been studied as pious works in themselves. When dealing with other works and researches on pious works (hospitals, monasteries, convents, foundling homes, dowries for orphan women, helps for those in need, etc.), missions have never been included, since they are not observed through the analysis instruments for the already mentioned charity acts. In chapter 4th, it was already noted that the analysis' tools must be redefined and adapted in order to apply them to the mission donations and thus, classify them as pious work.

The key tool that will open the door to this new conceptualization is the concept of consignative census. The consignative census was "a contract by which a person sells to another person for a determined amount the right to receive certain annual returns, consigning these returns to an estate of the buyer's own. The buyer's estate in fee simple was reserved, and the rights would stop being satisfactory when the seller gave back the received amount"[CILR]¹⁷⁷⁷. The right that the person acquired was¹⁷⁷⁸ to receive an income that used to be 5% of the annual interest on the invested sum¹⁷⁷⁹. This is the same cannon, which varied from 4% and 5%, that the loans given by the procurators of the missions in California had¹⁷⁸⁰. The consignative censuses had also the advantage to be allowed by the Church, since they were not considered as usury¹⁷⁸¹.

If the donations received by the Pious Fund of the Californias are looked under scrutiny of the consignative census, they can be defined as proposed by Gisela von Wobeser: as a mechanism of ecclesiastic credit[CILR]¹⁷⁸². The "donation-transaction" was the equivalent of a loan; that is, the Pious Fund lent the donor the amount of money that the donor was to donate and then it would be returned to the Fund as a donation, even though everything was only done on paper. The donor became a debtor of the

¹⁷⁷⁶ *Ibíd.*, p. 15. Río, Ignacio del, "Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias", p. 141-142.

¹⁷⁷⁷ Wobeser, Gisela von, "El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico", *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 23, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., Febrero 1988, p. 19.

¹⁷⁷⁸ Martínez López-Cano, María del Pilar, *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*, p. 28 y 36.

¹⁷⁷⁹ Wobeser, Gisela von "El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico", p. 19.

¹⁷⁸⁰ Cushner, Nicholas P., *Lords of the land; sugar, wine and Jesuit Estates of coastal Peru, 1600-1767*, State University of New York Press, Albany, 1980, p.49. Guevara Erra, "Las redes jesuíticas en Hispano América: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII", p. 332.

¹⁷⁸¹ Wobeser, Gisela von "El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico", p. 20.

¹⁷⁸² *Ibídem.*

ecclesiastical institution and acquired the same responsibilities as if it was a loan¹⁷⁸³. Wobeser points out that this mechanism does not involve any capital movement¹⁷⁸⁴. This was an advantage because, as we have already seen, the Novohispanic society endured a chronic current assets shortage¹⁷⁸⁵. With this mechanism, the ecclesiastic institution avoided the problem of having to look for a place to invest the capital¹⁷⁸⁶.

The donations and loans that we could study in the epigraphs “4.4.3. *La riqueza y su conservación: obtener préstamos a bajo interés y salvaguardar la herencia familiar*” and ¹⁷⁸⁷ y “5.2.1. *Fondos, capitales y rentas*”¹⁷⁸⁸ acquire now a new shade from this point of view. Wobeser¹⁷⁸⁹, quoting Arnold Bauer¹⁷⁹⁰, indicates that the moneylender activity of the Church cannot be calculated based on the sum of the capitals invested in pious works since this would mean to reduce the importance of the Church as credit supplier¹⁷⁹¹. However, for the precise case of the Pious Fund, it would be very interesting to address the study of this new perspective. In this way, the “pure” or direct donations, the donations under the consignative census and the loans could be distinguished.

A new and wide field of study opens in front of us. We are conscious that this open field supposes a great void in this thesis, therefore, the document that you are facing is incomplete due to personal limitations. We cannot but propose a way to go. This perspective would let us delve into the quantity and value of the capitals and goods that compounded the Pious Fund. Just as Ignacio del Río proposes, the contrast between the relative abundance of the resources managed by the procurators of the Californian missions and the poverty in which the peninsular missionaries lived¹⁷⁹² could be reconsidered. Following the path started by Peter Masten Dunne and María del Carmen

¹⁷⁸³ Wobeser, Gisela von, “Las fundaciones piadosas como fuentes de crédito en la época colonial”, *Historia Mexicana*, Vol. 38, No. 4, Homenaje a Silvio Zavala I, Colegio de México, México D. F., Apr. - Jun., 1989, p. 784.

¹⁷⁸⁴ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 23.

¹⁷⁸⁵ Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, p. 199-200.

¹⁷⁸⁶ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 23.

¹⁷⁸⁷ Ver p. 210 y ss.

¹⁷⁸⁸ Ver p. 225 y ss.

¹⁷⁸⁹ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 24-25.

¹⁷⁹⁰ Bauer, Arnold J., “The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, p. 707-733.

¹⁷⁹¹ Wobeser, Gisela von “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, p. 24-25.

¹⁷⁹² Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, N° 9, Enero-Junio 2009, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.

Velázquez¹⁷⁹³, this new research line would dismiss the idea of this assumed, highly secret Pious Fund of the Californias during the Jesuit ages, as Ernest J. Burrus develops quoting Aschmann: “The Jesuits kept in secret the state of the Californian missions by publishing it in their hard copies, reports, letters to the King and pleas to the royal officials.”[CILR]¹⁷⁹⁴.

- **To sum up: when the mask of liberality falls down**

We have tried to discern the mental universe¹⁷⁹⁵ of the benefactors and the socioeconomic context where the pious actions and the economic transactions related to the Jesuitical missions in California took place. Just as Lavrin¹⁷⁹⁶ signals, the links between the spiritual and the material economies have been proposed too.

We started by the immediate, the most visible: the mask of liberality behind which donors protected themselves. We kept examining behind that mask discovering the authentic faces of those men and women that traded, sealed agreements, traveled, prayed, sought to be famous, had fears and ambitions.

The division of such unlike and symbiotic spheres has been demonstrated: on one hand, the missionaries of Low California attended the native population and catechized them, on the other hand, the procurators of the same missions were true economic engineers and used their social relations to move big amounts of capital at their will. Whereas in the colleges, charity was taught, in the land the small landowners were dispossessed of their lands and waters because of the territorial extension of the haciendas¹⁷⁹⁷.

The Society of Jesus canalized through its missionaries, procurators and financial institutions the most basic human concerns: fear to death, salvation of the soul, charity, social climbing, prestige, power, money; prayers, evangelization, inheritances, businesses.... When the mask of liberality falls, the real face of the benefactors is shown. We started the way of this thesis with some easy questions. Some have been answered. Others have opened new ways to invite us to keep researching behind the masks to know the true face of History.

¹⁷⁹³ Dunne, Peter M., *Black Robes in Lower California*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1968. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias...*, p. 16.

¹⁷⁹⁴ Homer Aschmann indicaba que el estatus del Fondo Piadoso era un secreto, Aschmann, Homer, *The central desert of baja California: demography and ecology*, University of California Press, Berkeley, 1959, p. 34.

Burrus indicaba por contra que “los jesuitas mantenían el secreto del estado económico de las misiones californianas publicándolo en sus informas, impresos, cartas al Rey y súplicas a los oficiales reales”. Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, p. 16.

¹⁷⁹⁵ Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo...*, p. 118.

¹⁷⁹⁶ Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, pp. 55-56.

¹⁷⁹⁷ Wobeser, Gisela von, “Las haciendas como fuente de ingreso para el sostenimiento de los colegios de la Compañía de Jesús en la época colonial”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, nº 22, agosto 1987, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., p. 32.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.1. Fuentes documentales

Archivo General de Indias, Sevilla

Andrés Antonio de la Peña, 19 mayo 1708, AGI, Sevilla, Contratación, 5464, N. 2, R. 1, f. 1r-7r.

Anaya, Autos fechos a pedimento del Marqués de Villapiente sobre que los guardas de Río Frio, Cerro Gordo y otros parajes no cobren la pensión que dentro se expresa. Vino con carta de la Audiencia de México de 4 de mayo de 1726, [r.] con flota en 27 de marzo de 1725, Secretario Anaya, Primer cuaderno, Real Acuerdo año de 1722, 1722-1725, AGI, Sevilla, Escribanía, 202 A, Pleitos de la Audiencia de México.

Bernardo Rolandegui, Carta, 4 julio 1701, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 652r-655r.

Cabildo abierto [de la ciudad y comercio de Manila] para formar el libro de repartimiento de la carga del galeón, Libro de sobordo galeón de Filipinas "Santo Cristo Burgos", 1723-1724, AGI, Filipinas, 229.

Carta del Tribunal de Cuentas de México con el libro de sobordo del Santo Cristo de Burgos, c. 26 abril 1724, México, AGI, Sevilla, Filipinas, 229, N. 1. (Publicado en Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007.)

Confirmación de Oficio: Pedro Gil de la Sierpe, ¿México?, 23 junio 1672, AGI, Sevilla, México, 193, N.36, f. 1r.

Cristóbal Escobar y Llanas, Carta del provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, Guadalajara, 30 noviembre 1745, AGI, Sevilla, Expediente sobre escolta y defensa de misiones jesuitas en California (1744-51), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135; f. 525r-548v.

Delineación de la Nueva Provincia de S[an] Andrés, del Puerto de la Paz, y de las Islas circumvecinas de las Californias, ó Carolinas, que al Excell[entísi]mo Señor D[on] Thomás Antonio Lorenzo Manuel Manrique de la Zerda Enríquez y Afán de Ribera Porto-Carrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Comendador de la Moraleja en la Orden y Caballería de Alcántara, del Consejo de su Magestad, Cámara y Junta de Guerra de Indias, su Virrey, Lugarteniente, Governador y Capitán General de la Nueva España y Presidente de la R[ea]l Audiencia de al Nueva España y Chanzellaría della, dedica y consagra la Mission de la Comp[añía] de IESVS de dichas Californias ó

Carolinas en 21 de Dic[iembre] día del Glorioso Apóstol de las Indias S[anto] Thomas, de 1683 años, 21 diciembre 1683, AGI, MP-MEXICO, 76.

Diego Gil de la Sierpe, Carta al Rey, ¿México?, 12 mayo 1702, AGI, Sevilla, Guadalajara, 134, f. 664r-665v.

Duque de Albuquerque, Carta sobre ayuda a Pablo Gil, 1709-1710, AGI, Sevilla, Filipinas, 119, N. 38, f. 1r-8r.

Eusebio Francisco Kino, S.J., Carta, Guadalajara, 12 febrero 1686, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 398r-407r.

Francisco Lorenz de Rada, 2 octubre 1706, AGI, Sevilla, Contratación, 5463, N. 99, f. 1r- 9v.

Francisco María Pícolo, S. J., Carta, Guadalajara, 10 febrero 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 666r-673v.

Gaspar Roderio, S.J., Procurador General de la Provincia de México, México, c. 1723, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 445r-447v.

Ingreso en la Caja Real del valor total del decomiso de un barco, Zaragoza, 1 noviembre 1711, AGI, Sevilla, Guadalajara, 233, Registro: Nueva Galicia, L.10, f. 51r-52r.

José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México, Carta al Rey, 16 mayo 1702, AGI, Sevilla, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 695r-699r.

José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México, en vista la informe de Juan María Salvatierra S.J., Carta al Virrey, México, 18 abril 1704, AGI, Sevilla, Expediente relativo a la entrada que hizo en California el Jesuita Padre Salvatierra (1698-1706), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 617r.

José Antonio de Espinosa Ocampo y Cornejo Fiscal de México, Carta al Rey, 9 octubre 1704, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 425r-426r.

Juan Antonio Vizarrón Arzobispo de México y Virrey, Carta al Rey, México, 23 abril 1735, Carta del Virrey Arzobispo. Con anejos. [F. 185-202], Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California; Archivo General de

Indias, Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 185r-196v.

José de Iriarte Ibarburu, 19 abril 1751, Contratación, 5493, N.2, R.20.

José de Iriarte Ibarburu, Carta solicitando su traslado a Nueva España, 29 octubre 1759, Manila, AGI, FILIPINAS, 199, N. 20.

Juan Bautista de Luyando, como padre y administrador de Francisca Jerónima López de Peralta, con el fiscal sobre el cumplimiento de las recompensas que pactó Gabriel López de Peralta por las tierras que cedió para la fundación de Salvatierra. Pendiente en 1707, México, 1706, AGI, Sevilla, Pleitos de la Audiencia de México, Escribanía, 189B.

Juan Obispo de Guadalajara al Rey, Guadalajara, 18 febrero 1686 - 10 marzo 1686, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 394r-397r.

Juan Francisco de Castañeda S.J. Procurador General de Yndias, 16 febrero 1728, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747) [F. 385r-455r], Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 452r-453v.

José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente de la Peña, el Marqués de Buenavista, el Conde de Miravalles y otros, vecinos de México, con Juan Miguel de Vértiz y Simón de Carragal, de la misma vecindad, sobre que cesen estos últimos en el ejercicio del empleo de guardas mayores y que se renuevan todos los guardas que hay en los caminos, pasajes y sitios de la Nueva España por ser perjudiciales, México, 1726-1728, AGI, Sevilla, Pleitos de la Audiencia de México, Escribanía, 202 A.

Mapa del paso por tierra á la California y sus confinantes nuevas Naciones y Misiones nueva de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, Descubierta andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698, hasta el de 1701. Comprende desde 26 á 37 grados de Latitud Norte y de los 248° á 257° de longitud (no dice el meridiano), AGI, Sevilla, MP-MEXICO, 95.

Marqués de Villapiente de la Peña: se concedió este título a D. José de la Puente y Peña, 24 febrero 1703, AGI, Sevilla, Títulos de Castilla en Indias, Primera relación, 11, Nueva España, f. 5r.

Expediente sobre alteraciones del comercio. Primera parte, 7 junio 1752, Manila, AGI, Filipinas, 268, N. 1. (Publicado en Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007.)

Memoria Testamentaria del Maestre de Campo Don José de la Puente y Peña, San Cristóbal de La Habana, 7 de septiembre de 1726, f. 3r, Testimonio del Expediente formado para la venta de las Haciendas de Arroyozarco, San Pedro de Ibarra con sus anexas San Agustín de los Amoles y la Huasteca, San Ignacio el Buey y la Reynera de San Francisco Javier, correspondientes al Fondo Piadoso de las Misiones de California,

México, 30 marzo 1784, AGI, Sevilla, Expediente sobre liquidación de cuentas de misiones, México, 2741.

Memorial del padre Pedro Ignacio Altamirano, apoderado de la Compañía de Jesús de Nueva España. Con anejos, México, 19 abril 1735, AGI, Sevilla, Expediente sobre reducción y pacificación de los indios sublevados en California (1735-43), Cartas y expedientes sobre el descubrimiento, conquista y misiones de California (1730-51), Guadalajara, 135, f. 203r-244r.

Memorial presentado por el Padre Bernardo Rolandegui de la Compañía de Jesús, Guadalajara, c. 1702, Cartas diversas referentes a las misiones de los Padres Jesuitas en California (1701-03), Respuesta a la Carta del Presidente de Guadalajara, 6 diciembre 1701, Guadalajara, 134, f. 685v-689r.

Méritos: Francisco Lorenz de Rada, 1 abril 1704, Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente, 136, N. 154, f. 1r-3v.

Méritos: José de la Puente y Peña, 28 abril 1704, AGI, Sevilla, Indiferente, 136, N.158, f. 1r-2v.

Méritos: Juan Manuel de la Puente, 16 marzo 1729, Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente, 217, N.123, f. 1r-6v.

Plano Corográfico y Hidrográfico de las tres Provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa de las internas de la Nueva España situadas entre el canal de California y la Nueva Vizcaya, entre los 25 y 32 grados de Latitud Boreal y entre los 251 y 259° de Longitud á el respecto del meridiano en la Isla de Santa Cruz de Tenerife, 20 junio 1727, AGI, Sevilla, MP-MEXICO, 123.

Real Cédula a la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, sita en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús de México, agradeciéndole la misión que ha fundado dotándola de 8 000 pesos de principal para la conversión de las Californias a cargo de los religiosos de la Compañía de Jesús, Madrid, 28 septiembre 1703, AGI, Sevilla, Limosnas a las misiones de las Californias, Guadalajara, 232, L.9, f. 122r-122v.

Registro y descarga del galeón "Nuestra Señora de Guía", 1731, AGI, Filipinas, 239. (Publicado en Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007.)

Tomás de la Cerda y Aragón, Marques de Paredes Virrey de Nueva España, Carta al rey, 3 septiembre 1685, AGI, Sevilla, Cartas del Virrey, religiosos y otros progresos en la conquista espiritual y temporal de California (1685-1747), Descubrimiento, conquista y misiones de California (1638-1728), Guadalajara, 134, f. 385r-387v.

Otras fuentes consultadas en el AGI, Sevilla¹⁷⁹⁸

Acuse de recibo de correspondencia de la Audiencia de Manila, 1699-11-09 (El Escorial), AGI, FILIPINAS, 332, L.10, F.100R

Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda, 1615 - 1620, AGI, Contaduría, 90.

Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda, 1621 - 1632, AGI, Contaduría, 904.

Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda, 1652 - 1662, AGI, Contaduría, 905B.

Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda, 1663 -1680, AGI, Contaduría, 906 A.

Caja de Filipinas. Cuentas, 1665 - 1671, AGI, CONTADURIA, 1237.

Caja de Filipinas. Cuentas de Real Hacienda, 1671 – 1673, AGI, Contaduría, 1238.

Caja de Filipinas. Cuentas de Real Hacienda, 1697 –1699, AGI, Contaduría, 1252.

Carta del virrey marqués de Mancera, 1665-02-12 (México), AGI, México, 40, N.8.

Carta del virrey marqués de Mancera, 1666-12-04 (México), AGI, México, 41, N.56.

Carta del virrey marqués de Mancera, 1667-03-15 (México), AGI, México, 42, N.3.

Carta del virrey marqués de Mancera, 1668-05-30 (México), AGI, México, 42, N.60.

Carta del virrey marqués de Mancera, 1669-04-08 (México), AGI, México, 43, N.11.

Carta del Cabildo secular de Manila contra el gobernador Salcedo, 1668-06-21 (Manila), AGI, Filipinas, 28, N.79.

Carta del virrey de Nueva España sobre navío San José, 1697-10-31 (Manila), Filipinas, 17, R.1, N.15.

Expediente sobre los socorros y el situado de Filipinas, 1661-06-21 - 1671-05-20, AGI, Filipinas, 23, R. 2, N.4.

Carta del Cabildo secular de Manila sobre necesidad de socorro, 1666-06-10 (Manila), AGI, Filipinas, 28, N.76.

Carta de Diego Salcedo sobre hierro, comercio, Ricci, etc., 1666-06-24 (Manila), AGI, Filipinas, 9, R.3, N.49.

Carta de Diego Salcedo sobre socorros, comercio, etc., 1667-08-04 (Manila), AGI, Filipinas, 9, R.3, N.50.

Carta de Manuel de León sobre su llegada, 1670-01-25 (Manila), AGI, Filipinas, 10, R.1, N.1.

Carta de Fausto Cruzat sobre llegada de patache San José, 1694-07-19 (Manila), AGI, Filipinas, 15, R. 1, N. 24.

¹⁷⁹⁸ Se refiere a las fuentes consultadas para proponer la hipótesis del epígrafe --- sobre ---. Remítase a la página ---.

Archivo General de Simancas, Simancas

Pensiones de viudedad. Expedientes de pensiones del Monte Pío o sobre el fondo de vacantes mayores y menores solicitadas por Dña. María Manuela Revilla, mujer del teniente coronel retirado D. Francisco Bellido; por Dña. Isabel Pueyo, viuda del capitán de Inválidos de México D. Antonio Montero; por Dña. M^a Luisa Reillo, viuda del teniente coronel D. Nicolás González Junco; y por Dña. Catalina Bravo, viuda del teniente de Granaderos D. Andrés Florez, 1792 - 1793, Archivo General de Simancas, Simancas, SGU, LEG 6965, 29, f. 236-249.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid

Ponce de Orfila, Francisco, Mapas griegos, latinos y castellanos [dibujados a mano] [Material cartográfico]: mapa-mundi, Filipinas, Nueva España, California, Cuba y otros de América Septentrional, de Europa, Asia..., 1701, Biblioteca General, Real Academia de la Historia, Madrid, M-RAH, 9 / 4758.

Archivo Histórico de Nobleza, Madrid

Cartas del Procurador General de las misiones en Filipinas de la Compañía de Jesús Francisco de Borja y Aragón a Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X Duque de Gandía, 1706-1714, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, Osuna, CT.128, D.1-7:

- Carta del [Procurador General de las misiones en Filipinas de la Compañía de Jesús] Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía informando de la enfermedad de Andrés de Veitia [jesuita]. Comenta la evolución de la guerra de sucesión, aludiendo a la entrada de Portugueses en esa corte. Informa del préstamo que [Francisco Fernández de la Cueva, X] Duque de Albuquerque [Virrey de Nueva España] ha dado al Rey [Felipe V] procedente de los comerciantes, del retraso de la flota por la amenaza de escuadras inglesas, y del temor de un ataque de ingleses, holandeses o portugueses a Filipinas por el retraso del galeón de Manila, México 12 enero 1706, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.1.
- Carta del [Procurador General de las misiones en Filipinas de la Compañía de Jesús] Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía comentando la evolución de la guerra de sucesión: expresa su alegría por los progresos de los partidarios de Felipe V, México, 12 agosto 1706, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.2.
- Carta del [Procurador General de las misiones en Filipinas de la Compañía de Jesús] Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía comentando la evolución de la guerra de sucesión en España y le pide un traslado de la bula de privilegios que el Papa Clemente

VI le concedió a la casa de Gandía, México, 25 marzo 1707, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.3.

- Carta del [Procurador General de las misiones en Filpinas de la Compañía de Jesús] Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía haciendo recomendaciones personales a favor de Nicolás Alejandro de Mesa, alcalde mayor de la provincia de Jalapa (Xalapa), que ha sido apresado por los corsarios en su viaje a España, México, 25 marzo 1707, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.5.
- Carta del Procurador General de las misiones en Filpinas de la Compañía de Jesús Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía informando del viaje de los Alburquerque a Veracruz a esperar a la flota, presenta sus respetos a [Fernando de Lancaster y Norona, Duque de] Linares [Virrey de Nueva España] y le pide una carta de recomendación para la Princesa de Ursino y otra para [José de Grimaldo y Gutiérrez de Solórzano, Marqués de] Grimaldo, secretario de despacho universal, México, 5 diciembre 1712, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.6.
- Carta del [Procurador General de las misiones en Filpinas de la Compañía de Jesús] Francisco de Borja y Aragón a [Pascual Francisco Borja Centelles Ponce de León, X] Duque de Gandía informando de la enfermedad de Andres de Veitia. Comenta el temor de un ataque a Veracruz por la acumulación de plata que está causando el retraso de la flota, México, 5 agosto 1714, Archivo Histórico de la Nobleza, Madrid, OSUNA, CT.128, D.7.

Archivo Histórico Nacional, Madrid

Expediente para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Juan de Altamirano y Velasco, natural de México, Madrid, 3 diciembre 1674, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Ordenes Militares - Expedientillos, N. 986, f. 1r-21v.

Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Alcántara a Pedro Tagle Villegas, mayo 1698, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Órdenes Militares, Expedientillos, N. 14376.

Archivo del Reino de Valencia, Valencia

Millera y Sesse, Pedro, Poder otorgado por el padre Ignacio Altamirano, procurador general de los jesuitas para los asuntos de Indias, a favor del padre Silvestre Andreu, jesuita, residente en Valencia, con el fin de vender los bienes de la administración que fundó a la duquesa de Béjar y Gandía para las misiones de California, Madrid y Valencia, 1740-1755, Archivo del Reino de Valencia, Valencia, Serie Real Justicia, Volumen 799, 1872, ff. 290r-295v.

Millera y Sesse, Pedro, Licencia otorgada por el rey a favor del padre Ignacio Altamirano, jesuita, para vender a personas seculares bienes, etc., de la fundación hecha por Mariana de Borja, duquesa de Béjar, etc., a favor de las misiones de California, Madrid y Valencia, 1755-1756, Archivo del Reino de Valencia, Valencia, Serie Real Justicia, Volumen 799, 1873, ff. 296r-297v.

Biblioteca de la República Checa, Praga

Tirsch, Ignác, *Codex Pictoricus Mexicanus*, XVI.B.18, 47 ff., F. 47 net. 33 x 48.5 cm. Las dimensiones de las hojas son desiguales, usualmente de aproximadamente 31 x 47 cm de corte irregular, Národní knihovna České republiky, Praha, Česká republika, http://www.manuscriptorium.com/apps/index.php?direct=record&pid=AIPDIG-NKCR_XVI_B_18_1XL46EE-cs, Consulta: 2 febrero 2018.

Archivo del Palacio de Ajuda, Lisboa

Carta de Marques de Villa Puente para el Padre Provincial Superior de las Misiones de Macao, México, 21 febrero 1722, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, ff. 50r-58v.

Carta de Andrés Licardi para el Padre Provincial de Japón, México, 18 febrero 1723, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 64v.

Carta del Marqués de Villa Puente, México. 23 febrero 1723, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, ff. 33r-34v.

Carta del Señor Marqués de la Villa Puente al reverendo P. Superior Jozê Pires, México, 20 marzo 1724, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, ff. 94r-96v.

Carta de Agustín Soler para el P. Provincial de Japón Joseph Pires, México, 9 marzo 1725, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, f. 209v.

Carta de Marqués de Villa Puente para el P. Jozé Pires de la Compañía de Jesús, México, 24 marzo 1725, Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Jesuítas na Ásia, Códice 49-V-28, ff. 208r-209v.

Archivum Romanorum Societatis Iesus, Roma

Memorial ajustado, hecho con citación y asistencia de las partes, del pleito, que siguen en el consejo: Don Joseph Claudio de Gurrea y Aragón, Duque de Villahermosa, Conde de Luna, Marqués de Navarrés, de Cañizar y de San Felices, nº 39. Don Francisco Alfonso Pimentel Vigil de Quiñones Borja y Centelles, Conde Duque de Benavente, nº 49. Don Francisco Joseph de Borja y Larraspuru nº 38 por si solamente en el ingreso de este Juicio; y al presente por si, y como padre, y legítimo Administrador de Don Vicente Joachin de Borja, su hijo primogénito nº 42, vecinos ambos de Quito. Doña Mariana de

Borja, Duquesa de Béjar nº 44, que ha muerto durante este pleito, y era poseedora de hecho de los Estados litigiosos: Y como su heredera la Misión de las Californias, y por este respecto el Padre Pedro Ignacio Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de sus Provincias en los Reinos de las Indias, nº 48 Don Joaquín Antonio de Palafox, Marqués de Ariza, nº 47, que ha salido al pleito después d la muerte de la Duquesa de Béjar. Y don Manuel de Ossorio y Borja, Marqués de Alcañizas, y de Montaos, Conde d Grajal, nº 50. Sobre la thenuta y posesión del Ducado de Gandía y sus agregados, vacantes por la muerte de Don Luís Ignacio de Borja nº 43, su último posesor, Madrid, 5 de septiembre 1752, Archivum Romanorum Societatis Iesus, Roma, 6. F a. 23-25.

Archivo General de la Nación de México, Ciudad de México

Alejandro de Noboa, Autos hechos sobre la adjudicación que se hizo a las misiones de las Californias del agua que pudiere producir los ojos del río de San Juan Teotihuacán de más de la que se medio. A que han salido [haciendo contradicción [varias] personas, Pueblo de Tepexpa, 1714, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Tierras, 16298, Vol. 309, Exp. 5, f. 1r-38r.

Alejandro Romo de Valencia, Traslado y autos sin perjuicio de lo mandado [provincia ni el] señor licenciado don Francisco de Valenzuela Benegas del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, su oidor más antiguo en esta Real Audiencia, juez privativo de la Comisión y lo rubricó, México, 4 marzo 1715, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Tierras, 17224, Vol. 1440, f. 39r-40r.

Autos que sigue la parte de la Provincia de la Sagrada Compañía de Jesús por lo que toca a sus misiones de Californias [se] que se deslinde y amojone la hacienda de Arroyo Zarco que posee en la jurisdicción de Jilotepeque, 1733, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Tierras 17895, Volumen 2182, f. 1r y ss.

Averiguaciones sobre la compra y habilitación de la Fragata “San Francisco” construida en Sonsonate y adquirida por el presidente de Guatemala, para el servicio con California, 1740, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 1, f. 2-42v.

Capitán Juan Bautista de Bengoechea y Anduaga, Informe hecho a Su Majestad por los pobladores y conquistadores de la misión de Loreto sobre las necesidades que padecen, 1700, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, ITEM 2, f. 25r-41v.

Carta de ejecución librada contra don Manuel Fernández de Acuña [visitador] de Guadalcazar como [gral] de don Manuel Domingo de la Barreda por cantidad de 1200 pesos, 1718, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, ITEM 1, N° 33, f. 251v-253v.

Copia de una Real Cédula dada en Madrid en 13 de agosto de 1705 en la cual manda su Majestad al duque de Alburquerque que sin embargo de la estrechez de las Cajas Reales

que le representa pague los 13 mil pesos de situado a las Californias según lo mandado en Cédula de 28 de septiembre de 1703, Copia de varias reales cédulas a favor de las misiones de California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 64, exp. 17, f. 341-356.

Copia de otra Real Cédula dada en Buen Retiro a 26 de julio de 1708 en la cual sobre los puntos de la antecedente se le manda al Virrey que haga Junta General y confiriendo todos los puntos determine el Virrey lo más conveniente”, Copia de varias reales cédulas a favor de las misiones de California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 64, exp. 17, f. 353r-354r.

Copia simple de la escritura otorgada por el padre jesuita Juan Francisco de Tompes, procurador de las misiones de California y apoderado de don Manuel del Canal, por noventa mil pesos, a favor de los herederos de Francisco Ruiz de Castañeda, se citan varias hacienda de la jurisdicción de San Miguel el Grande, Ciudad de México, 1739, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Vol. 60BIS, Exp. 13, f. 238r-240r.

Copia del recibo de tres mil pesos otorgado por los herederos de don Francisco Ruiz de Castañeda a favor del padre Jesuita Francisco Tompes, procurador de las misiones de California, Ciudad de México, 1739, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Vol. 60BIS, Exp. 14, ff. 241r-242r.

Copia simple del pedimento hecho por el mismo Bravo misionero de California sobre que se le dé barco pertrechado para restituirse a ella, México, 4 marzo 1720, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Ítem 1, f. 317r-319r.

Copia simple de la Real Cédula librada en juicio contradictorio para que la Marquesa de las Torres pudiese nombrar tenientes en el oficio de Chanciller con la aprobación de los Excelentísimos Señores Virreyes, México, 28 septiembre 1725, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Ítem 1, Exp. 45, f. 342r-349v.

Cristóbal de Escobar y Llanas prepósito provincia de la Compañía de Jesús da licencia al padre Juan Francisco de Tompes de Nuestra Compañía, procurador de las Misiones de Californias para que admita y use el albaceazgo de doña Gertrudis de la Peña, Marquesa de las Torres, difunta, 1745, AGNM, Instituciones Coloniales, Tierras, 18850, Vol. 3138, nº 5, f. 1r-4v.

Diligencias practicadas sobre que don Manuel Fernández de Acuña satisficiera 840 pesos que importó la alcabala de los sitios y tierras que vendió, México, Ciudad de México, 29 mayo 1722, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol. 334, Exp. 1, f. 1r-17r.

Diligencias practicadas en virtud de decreto del Excelentísimo Señor Virrey sobre el legado de 20000 pesos que dejó don Juan de Altamirano a las Misiones de Californias,

México, 30 julio 1768, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Californias 676, Vol. 60BIS, f. 444r-474r.

Dos testimonios de poder que otorgó doña Ana de Soto y Quiñones al padre Joseph Echeverría para que pudiese recaudar los bienes que hubiesen quedado por fallecimiento de su hijo don Ventura Francisco de Jaque, México, 1730, AGNM, Instituciones Coloniales, Californias 1, Vol. 63, n° 53, f. 388r-391v.

Escritura que otorgó el Padre Echeverría a favor del Señor Marqués de Villapiente por cantidad de 7 000 pesos a la que acompaña un duplicado de ella y mandamiento de la Real Audiencia para que satisficiera esta cantidad, Ciudad de México, 7 mayo 1728, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, f. 131r-155v.

Escritura por 40000 pesos otorgada por el padre jesuita, Juan Francisco Tompes, a favor del Marqués de Villapiente con hipoteca de las haciendas del Fondo Piadoso, Ciudad de México, 1746, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, Exp. 17, n° 541, ff. 377r-381v.

Escritura de setenta mil pesos otorgada por el padre jesuita, Juan Francisco Tompes a favor del Marqués de Villapiente, Ciudad de México, 1746, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, exp. 16, n° 547, ff. 372r-376v.

Escritura de venta de treinta y dos sitios de ganado mayor y menor y diez caballerías de tierra, que otorgó, el capitán de caballos corazas don Manuel Fernández de Acuña a favor de reverendo padre Joseph Antonio de Echeverría, procurador general de las misiones de Californias de la sagrada Compañía de Jesús; y así mismo se incluye, la dicha escritura la efectuación del contrato de otra escritura de quince sitios de ganado mayor pertenecientes a dichas misiones de Californias, Real y minas de San Pedro de Guadalcázar, 6 marzo 1722, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Instituciones Coloniales, Californias 676, Volumen 60BIS, N° 17, f. 33r-46v.

Escritura de venta de una fragata que otorgó José Manuel Ganduso a favor de los habitantes del presidio de Loreto, Ciudad de México, 8 diciembre 1698, AGNM, Californias, Vol. 60 BIS, exp. 3, f. 21r-26.

Expediente que contiene las copias certificadas del remate del oficio de Alguacil Mayor de la ciudad de Compostela. Incluye postura presentada por José Manuel Ganduso, vecino de la misma. Constancia de los pregones. Testimonio jurado de personas que informan la carencia de casa para cabildo en dicha ciudad. Remate del oficio en la ciudad de Guadalajara y su adjudicación a José Manuel Ganduso por 450 pesos que pagará en tres anualidades. Constancia de la Real Caja de Guadalajara del pago efectuado por los derechos e impuestos sobre el nombramiento de José Manuel Ganduso, Ciudad de Compostela, 1693, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Real Hacienda, Oficios Vendibles (080), Contenedor 03, Vol. 5, Exp. 10, f. 251r-276v.

Felipe V Rey, Carta al marqués de Casafuerte, virrey de Nueva España, para que en conocimiento de la representación, hecha por los misioneros de la Compañía de Jesús de las Californias sobre que se les conceda las excepciones que solicitan: aplique las providencias que tuviese por las convenientes en la forma y con las circunstancias que se expresan, Aranjuez, 1 mayo 1723, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Instituciones Coloniales, California, Vol. 64, ITEM 2, N° 2, f. 411v-412r.

Felipe V Rey, Carta al oidor comisario de composiciones de tierras de la Audiencia de México para que no despache comisión para nueva medida de las que pertenecen a las misiones de Californias que están a cargo de los religiosos de la Compañía de Jesús, en la forma y razón que se expresa, Aranjuez, 1 mayo 1723, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Instituciones Coloniales, California, Vol. 64, ITEM 2, N° 4, f. 112v.

Carta dirigida al padre visitador Sebastián de Sistiaga por el padre Gaspar de Trujillo sobre el suministro de granos a las misiones de Californias desde las misiones de Sonora, Misión de Loreto, Californias, 1745, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Jesuitas I, Caja 43, Leg. 28, Exp. 27, f. 105-108.

Información dada por Ramón de Lupategui, comandante del barco “San Francisco Javier”, 1759, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, 68, Exp. 6, f. 276-302.

Instrucción que dejó el Marqués de Villapiente al Padre Tompés para hacer las cobranzas que incluye, México, 21 abril 1737, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Californias, Vol. 80, Exp. 14, n° 75, f. 71r-74r.

Informe de Padre Juan María Salvatierra al Excelentísimo Señor Duque de Alburquerque sobre el contexto de la Real Cedula que señala 73000 pesos de sueldo al presidio de California, encargado que su pagadora por mano de secular, México, 28 mayo 1705, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias Vol. 63, Ítem 2, f. 61r-67v.

Jorge Retz, Temporalidades. Nombramientos de Rectores. Juan Bautista Luyando. Del Colegio de San Luis Potosí, México, 1746, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Real Hacienda, Archivo Histórico de Hacienda, Volumen 280, Expediente 74.

Juan de Altamirano, Testamento del capitán de caballos corazas son Luis de Altamirano Velasco y Mendoza, México, s. f., AGNM, México, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 5000-5999, Caja 5870, Expediente 118, Bienes de Difuntos Caja 5870, 8 fs.

Juan Bautista María Luyando, Carta dirigida al padre provincial Christoval de Escobar de la Compañía de Jesús, Selaia, México, 1744, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 5000-5999, Caja 5519, Expediente 005, Jesuitas Caja 5519, 1 f.

Memoria del Padre Alonso Espinosa misionero de San Javier del Buc para el año de 1765, AGNM, Instituciones Coloniales, Archivo Histórico de Hacienda, 1ª Serie, Vol 321, Exp. 4, 1r-1v.

Obligación que otorgó Don Diego García Rosado como apoderado de Don Francisco Benítez Maldonado alcalde mayor de la Villalta a favor del Conde de Miravalle por cantidad de [25300] pesos, 1702, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Ítem 2, n° 10, f. 75r-81v.

La parte de las Misiones de la Compañía de Jesús de las Californias contra Don Mateo Navarrete vecino de Xilotepec, jurisdicción de Guichiapa, sobre la propiedad de un rancho, México, 1723-1742, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Tierras, 17825, Volumen 2112, f. 1r-124v.

Pleito pendiente de los religiosos de la Compañía sobre la herencia de Alonso Fernández de la Torre, informe el estado de las Conversiones de Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya y el de las nuevamente introducidas en las Californias, Guadalajara, 16 noviembre 1701, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 64, Ítem 2, f. 342r-343r.

Poder y cesión que hizo Pedro Díaz de Godoy de la cantidad de 608 pesos a las misiones de Californias, 1709, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Ítem 2, f. 121r-123r.

Poder para testar que otorgó doña Gertrudis de la Peña a favor del Padre Tompés, México, 10 de marzo de 1750, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 80, Exp. 52, f. 427r-427v.

Real Cédula expedida en 8 de septiembre de 1725 para que a la Marquesa de las Torres se le guarden las honras y facultades al oficio que posee de chanciller mayor de las Audiencias de Nueva España, 8 septiembre 1725, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Ítem 1, Exp. 45, f. 350r-354r.

Recibo jurídico que por cantidad de 10000 pesos otorgó el padre Juan Francisco Tompés a favor del Marqués de Villapiente los mismos que donó para dote de la Misión de San José en el Cabo de San Lucas, Ciudad de México, 13 mayo 1735, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Volumen 60BIS, Exp. 10, n° 548, f. 158r-161v.

Recibo otorgado por el padre jesuita Andrés García, prepósito de la Casa Profesa, a favor del padre Armesto por diez mil pesos que el marqués de Villapiente donó a los misioneros de California, Ciudad de México, 11 de diciembre de 1754, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Vol. 60Bis, Exp. 20, n° 537, f. 411r-415v.

Recibo otorgado por Don José de Tagle y Villegas a favor del padre Armesto por cantidad de 30000 pesos y sus réditos, Ciudad de México, 17 abril 1755, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Volumen 60BIS, n° 4, ff. 423r-427v.

Recibo otorgado por el padre Jesuita, Juan Francisco Tompes, de los ranchos de Tlautla, Santa María Magdalena, Santiago y San Luis de las Peras, donados a las misiones de Californias por el Marqués de Villapiente, Ciudad de México, 11 noviembre 1746,

AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 676, Vol. 60BIS, Exp. 18, n° 538, ff. 382r-385v.

Renuncia que hace el religioso jesuita, Juan Luyando de sus herencias legítimas y dote que otorga a las misiones de California, Puebla de los Ángeles, 28 febrero 1720, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 60BIS, exp. 4, f. 27r-32r.

Sebastián Sistiaga, Carta dirigida al padre provincial Cristóbal de Escobar sobre la llegada de nuevos religiosos a las misiones de Sonora y California y sobre el estado que guardan las mismas, Misión de San Javier (¿Californias?), 1745, AGNM, Instituciones Coloniales, Jesuitas I, Caja 43, Leg. 28, Exp. 28, f. 109-112.

Testimonio del poder que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de Torres, don Francisco Valdivieso y don Lucas Serafín Chacón para pleitos y cobranzas, Ciudad de México, 17 mayo 1726, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Item 1, n° 49, f. 369r-373v.

Testimonio del poder para testar que otorgó el señor Marqués de Villapiente a la Marquesa de las Torres, Ciudad de México, 17 de mayo de 1726, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Item 1, n° 50, f. 374r-381v.

Testimonio de la escritura de venta que otorgó el señor Marqués de Villapiente de un agostadero de 50 sitios en la Huasteca a don Joseph de Luna, los cuales recayeron en las misiones de Californias quienes los vendieron a los Padres Carmelitas Descalzos, 1731-1737, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 63, Item 1, N° 54, f. 393r-405v.

Testimonio del poder general para cobranzas y demás que expresa otorgado por la Marquesa al Padre Tompes, Ciudad de México, 16 enero 1738, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 80, Exp. 19, n° 80, f. 117r-121v.

Testimonio de la clausula 9° del testamento que otorgó el padre Tompes, en virtud del poder que le confió la Marquesa de las Torres, Ciudad de México, 7 diciembre 1744, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias, Vol. 80, Exp. 34, f. 232r-234v.

Testimonio de las gestiones que hicieron los padres jesuitas para comprar una embarcación para suplir el navío que conducía bastimentos a California y que naufragó en temporal, 1749, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Californias 68, Exp. 2, f. 43-66.

Testimonio de la Providencia tomada en Junta de Real Hacienda sobre que se dé a las misiones de Californias de un barco pertrechado, 1720, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 1, ff. 286r-288v.

Testimonio de una orden del superior gobierno de este reino para la entrega de navío a los misioneros de California, 1720, AGNM, Californias, Vol. 63, Ítem 1, ff. 320r-324r.

El Virrey nombra por protector de los indios Mecos del pueblo de Tula a Manuel Fernández de Acuña, Guadalcázar, Tula, 1714, AGNM, México, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 22, Vol. 39, Exp. 74, f. 131v-134v.

1.2. Fuentes editas

Alegre, Francisco Javier, (1729-1788), *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el padre Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*, 4 vols., edición de Carlos María de Bustamante (1774-1848), Imprenta de José María Lara, México, 1841.

Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, edición de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, 4 vols., Institutum Historicum Societatis Iesus, Roma, 1956-1960.

Baegert, Juan Jacobo, *Nachrichten von der amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhand falscher Nachrichten*, Mannheim, gedruckt in der Churfürstl. Hof- und Academie-Buchdruckerey, 1773.

Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, con introducción por Paul Kirchhoff, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México D. F., 1942.

Barco, Miguel del, *Historia natural de la Antigua California*, edición, introducción y notas de Miguel León Portilla, Historia 16, Crónicas de América 53, Madrid, 1989.

Bravo, Jaime, Ugarte, Juan de, Guillén, Clemente, *Testimonios Sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*, edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1970.

Burrus, Ernest J. S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.), *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1986.

Clavigero, Francesco Saverio, (1731-1787), Paláu, Francisco, (1723-1789), *Historia de la Antigua ó Baja California: obra póstuma*, traducida del italiano por el presbítero don Nicolás García de San Vicente, Imprenta de Juan Navarro Editor, México, 1852.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares por Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México D. F., 1970.

Carranza, Francisco Javier, *Llanto de las piedras en la sentida muerte de la más generosa Peña. Debidas honras, y solemnes exequias que à [...] Señora Marquesa de las Torres de Rada [...] Gertrudis de la Peña celebró la Casa Profesa de México*, Imprenta de Francisco Xavier Sánchez, Francisco Javier en

- el Puente de Palacio, México, 1739*, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000085272>, Consulta: 10 febrero 2017.
- Centro Vasco de México, *Homenaje a Don Francisco de Echeveste, Don Manuel de Aldaco, Don Ambrosio de Meave, fundadores del Colegio de las Vizcainas (1734-1940)*, Imprenta Telésforo Abóitiz, 1940.
- García, Martín, *Fama póstuma del M.R. padre Miguel Ángel Tamburini, décimo cuarto prepósito general de la Compañía de Jesús*, Imprenta de Andrés Sánchez, Granada, 1730.
- González de Mena y Villegas, Pedro, *Por Don Juan Manuel de la Puente, Regidor, y Alguacil Mayor de la Villa de San Felipe, de la Nueva España, por si, y en representación de sus primos-hermanos, residentes en estos Reinos. Con el Padre Pedro Ignacio de Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de Indias, por la Provincia de la Nueva España, y su Colegio de México. Sobre que a dicho Don Juan Manuel de la Puente, y Consortes se los declare universales herederos ab intestato del Marqués de Villapiente, y por nulo el Poder para testar, que se dice otorgado por este en la Ciudad de México à 20. de abril de 1737. y el testamento, que en su virtud se supone hecho en 8 de Abril de 1744. por el Padre Cristóbal de Escobar, Provincial, que era de dicha Provincia de México, Madrid, 22 diciembre 1759.*
- Hermanos de Orga, *Noticias de la provincia de California en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del Real Convento de predicadores de Valencia a un amigo suyo. Carta I [III]*, Hermanos Orga, Valencia, 1794, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000056450>, Consulta: 20 febrero 2018.
- Hidalgo, José, *Jurídica demostración de la justicia que asiste a don Joseph Lorenz de Rada, en el pleito que sigue como heredero y sucesor del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada, en el pleito, que sigue, como heredero y sucesor del maestre de campo don Francisco Lorenz de Rada, del Orden de Santiago, marqués de las Torres de Rada, Chanciller y Registrador Perpetuo de las Reales Audiencias de México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila. Contra los bienes y herederos de doña Gertrudis de la Peña, viuda del referido marqués, sobre que se declare nula, de ningún valor, ni efecto la adjudicación, que se le hizo por el Juzgado General de Bienes de Difuntos de este Reino, del expresado título y oficios, para en parte de pago de su dote y tutelas de sus hijos de primero matrimonio y que uno y otro toca al mencionado don José, como sucesor del difunto marqués*, Imprenta Real y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera, México, 1742, Minnesota State University, Mankato, Rollo 249, nº 2528.
- Kino, Eusebio Francisco, (1644-1711), *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo apóstol del las Indias Francisco Xavier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del nuevo reino de la Nueva Navarra de esta América septentrional incógnita y paso por tierra a*

- la California en 35 grados de altura, con su nuevo mapa cosmográfico de estas nuevas y dilatadas tierras que hasta ahora había sido incógnitas*. Consultada en dos ediciones: Bolton, Herbert Eugene, *Spain in the West: A Series of Original Documents from Foreign Archives*, The Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1919 y Bose, Emil, (1868-1927) y Fernández del Castillo, Francisco, (1864-), *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo: la crónica titulada: "Favores celestiales" y la "Relación diaria de la entrada al Norueste"*, Vol. VIII, Archivo General de la Nación, Editorial Cultura, México, 1913-1922, <https://archive.org/details/lasmisionesdeson08kinouoft>, Consulta: 26 enero 2018.
- Kino, Eusebio Francisco, S.J. *Carta a la procura de las misiones*, introducción y notas por Manuel Ignacio Pérez Alonso, Universidad Iberoamericana, México, 1987.
- Kino, Eusebio Francisco, S. J., *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, editado por Ernest J. Burrus, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964.
- Konsag, Ferdinand, *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús: visitador de las misiones de Californias a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*, estudio preliminar y transcripción de Eugenia Patricia Ponce Alcocer, Universidad Iberoamericana, México D. F., 2005.
- Murillo Velarde, Pedro, (1696-1753), *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte, que comprehende los progresos de esta provincia desde el año de 1616, hasta el de 1716*, Imprenta de la Compañía de Jesús, por D. Nicolás de la Cruz Bagay, Manila, 1749, <https://archive.org/details/historiadelaprov00muri>, Consulta: 20 febrero 2018.
- Oviedo, Juan Antonio de, *Elogio fúnebre de doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Herrada*, Imprenta Sánchez, México, 1739.
- Palou, Francisco, *Existencias que se hallaron al tiempo de la expulsión de los jesuitas*, Loreto, 12 de febrero de 1772, Coronado, Coronado, Eligio M., *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, Vol. 1, Institut D'Estudis Balearis, Palma de Mallorca, 1987.
- Piccolo, Francisco María, *Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1962.
- Quixano, Miguel, *Defensa jurídica de las misiones de Californias como herederas de doña Gertrudis de la Peña, viuda del maestro de campo don Francisco Lorenz de Rada [...] marqués de las Torres de Rada [...] en el pleito que contra los bienes de doña Gertrudis siguen sus herederos [...] del referido don Francisco en demanda de la cantidad de pesos que dicen sobró del caudal de su difunto tío, y en que quieren se verifique su herencia*, Imprenta del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, México, 1759, Minnesota State University, Mankato, Rollo 436, nº 4401.

- Ramos de Lora, Juan, *Informe al Virrey Bucareli sobre el estado de las misiones de Baja California en el año de 1772*, Río, Ignacio del, “Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de Fray Juan Ramos de Lora”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, Nº 5, 1974, p. 1-33.
- Río, Ignacio del (ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, Baja California Sur, 1997.
- Rodríguez de Campomanes, Pedro, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, edición de Jorge Cejudo y Teófanés Egido, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977.
- Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, con introducción, arreglo y notas por Constantino Bayle S.J., La Editorial Católica, S. A., Madrid, 1946.
- Salvatierra, Juan María de, S. J., 1648-1717. *La fundación de la California jesuítica: siete cartas de Juan María Salvatierra, S.J., 1697-1699*, ed., introducción y notas de Ignacio del Río, estudio biográfico de Luis González Rodríguez, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México D. F., 1997.
- Sales, Luis, fr. (1745-1807), *Noticias de la Provincia de Californias*, estudio introductorio y notas de Salvador Bernabéu Albert, *Lecturas Californianas*, Doc. Nº 6, Fundación Barca, Ensenada, Baja California, 2003.
- Taraval, Sigismundo, *The Indian Uprising in Lower California 1734-1737*, translated, with introduction and notes, by Marguerite Eyer Wilbur, The Quivira Society, Los Angeles, 1931.
- Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*, Doce Calles, Madrid, 1996.
- Tirsch, Ignacio, *The drawings of Ignacio Tirsch. A jesuit missionary in Baja California*, narrative by Doyce B. Nunis, Jr., translation by Elsbeth Schulz-Bischof, Dawson's Book Shop, Los Angeles, California, 1972.
- Veitia Linage, Joseph de, (1623-1688), Norte de la contratación de las Indias Occidentales, Impresor Juan Francisco Blas, Sevilla, 1672, <http://fama.us.es/record=b1736797~S5>, Consulta: 27 marzo 2017.
- Velázquez, María del Carmen, *El Fondo Piadoso de las Misiones de Californias. Notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 1985. Documentos editados usados en esta tesis tal y como se referencian en la obra:
- Donación de las haciendas de San Pedro de Ibarra y demás a ello pertenecientes a favor de las misiones de Californias, Archivo de Notarías, Volumen 700, año de 1735. Notario: Francisco del Valle, p. 183-199.
 - Testimonio de cesión de los agostaderos del Nuevo reino de León a las Misiones de Californias por doña María Rosa de la Peña, AGN¹⁷⁹⁹, Californias, vol. 60 bis, exp. 28, f. 481v-491, p. 200-204.

¹⁷⁹⁹ AGN = AGNM

- Primeramente una caja de hoja de lata cuyo rótulo dice, Arroyozarco y sus agregados. Y en ella los títulos de la Hacienda de este nombre, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 274v-293v, p. 207-217.
- Otra caja de hoja de lata cuyo título es: Ibarra y agregados, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 293v-300v, p. 281-222.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo dice: agostaderos Guastecos del Monte del Capitán Acuña, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 301-307v, p. 223-227.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo dice: Agostaderos Guastecos de Pelillos, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 308-318, p. 228-234.
- Otra caja de hoja de lata con rótulo: agostaderos del Reino, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 318v-321, p. 235-236.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo es: Redempciones, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 321v-326, p. 237-239.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo dije: Escrituras, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 326-327, p. 240.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo dice: Cédulas, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 327v-332v, p. 241-244.
- Otra caja de hoja de lata cuyo rótulo dice: Señores Marqués y Marquesa, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 332v-339v, p. 245-249.
- Sigue el inventario de libros de Haciendas y Caja, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 340-344v, p. 250-253.
- Sigue el inventario de los libros de cuentas pertenecientes a los mismos asuntos de que hablan los que quedan inventariados y varios legajos de papeles simples, cartas y cuentas antiguas todo inútil, AGN, Provincias Internas, vol. 213, f. 345-356, p. 254-264.
- Inventario de entrega hecha al tiempo del extrañamiento por el padre Diego Cargamo a don Bernardo Ecala Guller de la Hacienda de Arroyozarco perteneciente a las Misiones de Californias, AGN, Provincias Internas, vol. 213, exp. 15, f. 201-216, p. 267-292.
- Testimonio de la tasación hecha de los bienes y efectos que se hallaron en la Hacienda de San Pedro de Ibarra al tiempo de su ocupación, AGN, Provincias Internas, vol. 11, f. 16-45, p. 293-317.
- Inventario y avalúos de la Hacienda Reinera de San Francisco Xavier hechos en 4 de marzo de 1768, por don Pedro Valiente, AGN, Provincias Internas, vol. 11, exp. 1, f. 1-15, p. 318-329.

Venegas, Miguel, *El apóstol Mariano representado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús... Misionero en la Provincia de Nueva-España, y Conquistador Apostólico de la Californias*, Imprenta de Doña María de Ribera, Impresora de Nuevo Rezado, Ciudad de México, 1754, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch70g1>, Consulta: 16 enero 2018.

Venegas, Miguel, (1680 – 1764), *El apóstol mariano representado en la vida admirable del venerable padre Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús*, Jesús

- Gómez Fregoso compilador, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2016, <http://www.iberomex.mx/web/files/publicaciones/EL-APOSTO-MARIANO.pdf>, Consulta: 16 enero 2018.
- Venegas, Miguel, (1680-1764), Burriel, Andrés Marcos, (1719-1762), Vizcaino, Sebastián, (1550?-1615), Konsag, Ferdinand, (1703-1759), *Noticia de la California: y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739*, 3 vols., Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo consejo de la Inquisición, Madrid, 1757, Tomo I: https://archive.org/details/cihm_18688, Tomo II: https://archive.org/details/cihm_18689, Tomo III: https://archive.org/details/cihm_18690, Consulta: 16 enero 2018.
- Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús*, 3 vols., Layac, Ciudad de México, 1943-1944.
- Vergara, Agustín, S. I., *Manifiesto que saca a la luz el defensor de los bienes del marqués de Villapiente en representación de la marquesa de las Torres, ambos difuntos, para desagravios y vindicación de las imposturas injurias y agravios de don Joseph Lorenz de Rada, con que ha ofendido su buena memoria, en el pleito, que sigue en la Real Audiencia, sobre adiciones, aprecio y otros artículos, contra los inventarios que se hicieron, por muerte del marqués de las Torres de Rada [...]*, Imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, Puebla de los Ángeles, 1741, Minnesota State University, Mankato, Rollo 579, nº 5971.
- Villafañe, Juan S.I., *La Limosnera de Dios: relación histórica de la vida y virtudes de la Excmo. Señora Doña Magdalena de Ulloa; Toledo, Osorio y Quiñones, mujer del Excmo. Señor Luis Méndez Quijada, comendador del Viso y Santa Cruz, de Argamasilla y Moral, y Obrero Mayor de la Orden de Calatrava, ... fundadora de los colegios de Villagarcía, Oviedo y Santander de la Compañía de Jesús*, en la imprenta de Francisco García Onorato, Salamanca, 1723, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2009-2010, <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=13271>, Consulta: 21 diciembre 2016.
- Villavicencio, Juan José de, *Vida y virtudes del venerable y apostólico padre Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús, misionero de las Islas Californias, y uno de sus primeros conquistadores*, Imprenta del Real y más antigua Colegio de San Ildefonso, Ciudad de México, 1752, <https://archive.org/details/vidayvirtudesdee00vill>, Consulta: 16 enero 2018.
- VV.AA., *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, selección de textos, edición, introducción y notas de Ignacio del Río, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México, 2000.

2. Bibliografía

- Aguilar Marco, José Luis, “Capítulo III. La conquista espiritual”, Aguilar Marco, José Luis et al., *Misiones en la Península de Baja California*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1991, p. 43-70.
- Aguirre Salvador, Rodolfo, “Los límites de la carrera eclesiástica en el arzobispado de México (1730-1374)”, Aguirre Salvador, Rodolfo, (coord.) *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú, siglos XVI-XVIII*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México D. F., 2004, p. 73-109.
- Alvar Exquerra, Jaime, (Coord.), *Diccionario de Historia de España*, Ediciones Itsmo, Madrid, 2001.
- Amao Manríquez, Jorge Luis, *El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuítica*, Concurso Municipal de Ensayo, Colección Cabildo, La Paz, Baja California Sur, 1981.
- Amao Manríquez, Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1997.
- Andrews, John H., “Introducción. Significado, conocimiento y poder en la filosofía de los mapas de J. B. Harley”, Harley, John Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Paul Laxton, compilador, John H. Andrews introducción, García Cortés y Rodríguez, Juan Carlos, Leticia traducción, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2005, p. 21-57.
- Argáez Tenorio, Ivonne Neusete, “Origen, consolidación y fragmentación de San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey, San Luis Potosí”, Escobar Ohmstede, Antonio y Rangel Silva, José Alfredo, *Haciendas, negocios y política en San Luis Potosí siglo XVIII al XX*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011, p. 31-56.
- Arzubialde, Santiago, S. J., Corella, Jesús, S. J., y García Lomas, José María, (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Cátedra de Espiritualidad Ignaciana, Universidad de Comillas, Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997.
- Aschmann, Homer, *The central desert of baja California: demography and ecology*, University of California Press, Berkeley, 1959.
- Backer, Aloys de, (1823-1883), Sommervogel, Carlos, (1834-1902), Carayon, Auguste, (1813-1874), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tomo III, Tomo VI, Tomo VIII, Editions de la Bibliothèque S.J., Collège philosophique et théologique, Louvain.
- Baeza Martín, Ascensión, “La acusación contra el virrey Casafuerte en 1724”, *Temas Americanistas*, n° 15, 2002, p. 42-55,

http://institucional.us.es/revistas/americanistas/15/art_3.pdf, Consulta: 27 enero 2018.

- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, “Os Moctezuma e Galicia (I). Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma, Vicerrei de Nova España (1696-1701)”, *Estudios migratorios: revista galega de análise das migracións*, Nº 3, Arquivo da Emigración Galega, Santiago de Compostela, 1997, p. 35-63.
- Barrera Aymerich, Modest, *La mort barroca: ritus i rendes : les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, Diputació Provincial de Castelló, Castelló, 1996.
- Bayle, Constantino, S.J., *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, V. Suárez, Madrid, 1933.
- Bauer, Arnold J., “The Church in the Economy of Spanish America: Censos and Depósitos in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, Nº 4, Nov. 1983, p. 707-733.
- Bauer, Arnold J., “Iglesia, Economía y Estado en la historia de América Latina”, Martínez López-Cano, María del Pilar (Coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 17-32.
- Bauer, Arnold J. (comp.), *La Iglesia en la economía de América Latina: siglos XVI/XIX*, traducción de Paloma Bonfil, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1986.
- Bazarte Martínez, Alicia “Las limosnas de las cofradías: su administración y destino”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (Coords.) *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998, p. 65-74.
- Bernabéu Albert, Salvador y Romero, Catalina, “El cambio misional en la Baja California (1773): aspectos socioeconómicos y culturales”, *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo: Sevilla, 21- 25 abril de 1987*, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas, Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Editorial Deimos, Madrid, 1988, pp. 557-593.
- Bernabéu Albert, Salvador, *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.
- Bernabéu Albert, Salvador, “El <<Virrey de California>> Gaspar de Portola y la problemática de la primera gobernación californiana (1767-1769)”, *Revista de Indias*, (ejemplar dedicado a: Homenaje del Departamento de Historia de América “Gonzalo Fernández de Oviedo” al Quinto Centenario del

- Descubrimiento, Coord. por Francisco de Paula Solano Pérez-Lila), Vol. 52, N° 195-196, 1992, pp. 271-296.
- Bernabéu Albert, Salvador, *Diario de las expediciones a las Californias, de José Longinos*, Doce Calles, Aranjuez, 1994.
- Bernabéu Albert, Salvador, *Reglamento para el gobierno de la provincia de Californias. 1781*, Doce Calles, Aranjuez, 1994.
- Bernabéu Albert, Salvador, *La expedición descubridora de Bruno de Hezeta al Noroeste de América. 1775*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.
- Bernabéu Albert, Salvador, “El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno en el discurso misional jesuita”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.
- Bernabéu Albert, Salvador, *El Septentrión Novohispano: ecohistoria, imágenes y sociedades de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.
- Bernabéu Albert, Salvador, *El Pacífico Español. Mitos, viajeros y rutas oceánicas* Prosegur, Madrid, 2003.
- Bernabéu Albert, Salvador, (ed.), *Noticias de la Provincia de Californias de fray Luis de Sales*, Fundación Barca, Ensenada, Baja California Sur, 2003.
- Bernabéu Albert, Salvador, “California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas”, *Contrastes: Revista de historia moderna*, N° 12, 2001-2003, p. 159-186.
- Bernabéu Albert, Salvador, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.
- Bernabéu Albert, Salvador, (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (XV-XIX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Rubeo, Barcelona, 2010.
- Beristáin de Souza, José Mariano, Medina, José Toribio, Osore y Sotomayor, Félix, Ramírez, José Fernando, Agüeros, Victoriano, León, Nicolás, González Obregón, Luis, *Biblioteca hispano americana septentrional*, Volumen 2, Tipografía del Colegio Católico, México, 1819.
- Berthe, Jean-Pierre, “Contribución a la historia del crédito en la Nueva España (siglos XVI, XVII, XVIII)”, Chamoux, Marie-Noëlle, Dehouve, Danièle, Gouy-Gilbert, Cécile, Lehalleur, Marielle Pepin (coords.), *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México D.F., 1993, p. 25-52.

- Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011.
- Borges Morán, Pedro, *Misión y Civilización en América*, Editorial Alhambra, Madrid, 1997.
- Bose, Emile, (1868-1927) y Fernández del Castillo, Francisco, (1864-), *Las misiones de Sonora y Arizona*, Vol. VIII, Archivo General de la Nación, Editorial Cultura, México, 1913-1922, <https://archive.org/details/lasmisionesdeson08kinouoft>, Consulta: 26 enero 2018.
- Brading, David A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, FCE - Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1975, (2015 1ª Edición electrónica).
- Burrieza Sánchez, Javier, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Valladolid, Valladolid, 2007.
- Burrus, Ernest J., S. I. y Zubillaga, Félix, S. I., (Eds.), *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745. Carta e informes conservados en la Colección Mateu*, Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid, 1982.
- Burrus, Ernest J. S.J. y Zubillaga, Félix, S.J. (eds.) *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1986.
- Carballo, Francisco Javier, *Los jesuitas californicos*, México, 1975.
- Cariño Olvera, Martha Micheline, “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”, Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, Sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 39, Madrid, 2000, p. 21-37.
- Cariño Olvera, Micheline, y Ortega Santos, Antonio (eds.), *Oasis sudcalifornianos: para un rescate de la sustentabilidad local*, Universidad de Granada, Granada, 2014.
- Castillo Múzquiz, Luis del, “Nuevas aproximaciones al estudio de la nobleza y del comercio en la época colonial”, *Estudios* 92, vol. VIII, primavera 2010, p. 35-55.
- Catalán Martínez, Elena, “El precio del purgatorio”, *Obradorio de Historia Moderna*, nº 8, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1999, p. 31-63.
- Cervantes Bello, Francisco Javier, “La política fiscal de la Corona y la crisis de la Iglesia como rentista. Del siglo XVIII a la formación de la nación”, Martínez López-Cano, María del Pilar, (Coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas*

- y perspectivas de investigación*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 353-379.
- Chevalier, François, *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas*, edición de manuscrito mexicano del siglo XVIII, edición, prólogo y notas por François Chevalier, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México, 1950.
- Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1976.
- Cline, Howard F. and Glass, John B., *Handbook of Middle American Indians, Volume 13: Guide to Ethnohistorical Sources, Part Two*, University of Texas Press, 1975.
- Clossey, Luke, *Salvation and globalization in the early jesuit missions*, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 2010.
- Coello de la Rosa, Alexandre, *Jesuits at the margins: missions and missionaries in the Marianas (1668-1769)*, Routledge, New York, 2016.
- Coronado, Eligio M., Mathes, W. Michael, Font Obrador, Bartolomé, *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, Institut d'Estudis Balearis, Palma de Mallorca, 1987.
- Cramausel, Chantal, "De la Nueva Galicia al Nuevo México, por el Camino Real de Tierra Adentro", Bernabéu Albert, Salvador (ed.), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, p. 39-71.
- Cremades Griñán, Carmen María, *Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII*, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, Murcia, 1993.
- Crosby, Harry W., *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, The University of Arizona Southwest Center, Southwestern Mission Research Center, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994.
- Cuellar, José Tomás de, *El pecado del siglo. Época de Revillagigedo 1789*, Topografía del Colegio Polimático, México, 1869, <https://archive.org/details/elpecadodelsiglo00cuel>, Consulta: 27 enero 2018.
- Cuevas, Mariano, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, Tomo IV, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, Tlalpam, México D. F., 1924.
- Curiel, Gustavo, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano", Rubial García, Antonio, (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II, La ciudad barroca*, EL Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 81-108.
- Cushner, Nicholas P., *Lords of the land; sugar, wine and Jesuit Estates of coastal Peru, 1600-1767*, State University of New York Press, Albany, 1980.

- Díaz de Noriega y Pubul, José, *La blanca de la carne en Sevilla*, Tomo II, C-J, Hidalguía, Instituto Salazar y Castro, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1976.
- Dávila y Arrillaga, José Mariana, *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús del P. Francisco Javier Alegre*; Tomo I, Imprenta del Colegio pío de artes y oficios, Bóredas de la Compañía, núm. 8, Puebla, México, 1888.
- Davies, Keith A., *Landowners in Colonial Peru*, University of Texas Press, Austin, 1984.
- Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767. Compendio histórico*, II Tomos, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Ciudad de México, 1941.
- Domínguez Ortiz, Antonio, “Los "familiares" del tribunal de la Inquisición de Sevilla”, Romero Castellón, Elena, *Judaísmo hispano: estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, vol. 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, p. 779-789.
- Domínguez Paulín, Arturo, *Querétaro en la conquista de las Californias*, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro, Imprenta Arana, Querétaro, 1966.
- Donoso Anes, Rafael, *Una contribución a la historia de la contabilidad: análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1717)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1996.
- Dunne, Peter M., *Black Robes in Lower California*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, ediciones 1952 y 1968.
- Egido, Teófanos y Pinedo, Isidoro, *Las causas «gravísimas» y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994.
- El Mosaico mexicano o Colección de amenidades curiosas é instructivas*, Volumen 5, México: lo imprime y publica Ignacio Pulido, 1841.
- Escagedo y Salmón, Mateo, *Solares Montañeses viejos linajes de la provincia de Santander*, 7 vol., Wilsen Editorial, Santoña-Torrelavega, 1925-1933.
- Escamilla González, Iván, “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 2010, p 105-127.
- Escamilla González, Iván, *Los intereses malentendidos: el Consulado de Comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2011.
- Escríche, Joaquín, (1784-1847), Guim, Juan Bautista, (1804-1882), Flores, Antonio, (1833-1915), *Diccionario razonado de legislación*, 4 vols., Librería de Rosa y

- Bouret, Paris, ediciones 1812 y 1863, <https://archive.org/details/diccionarioazon00eser>, Consulta: 27 enero 2018.
- Esteva, José María et al., *Las perlas de Baja California*, Departamento de Pesca, México D. F., 1977.
- Feijoo, Rosa, “El tumulto de 1692”, *Historia Mexicana*, Vol. 14, Nº. 4 (Apr. - Jun., 1965), p. 656-679.
- Felices de la Fuente, María del Mar, *La nobleza titulada en el reinado de Felipe V. Formas de acceso y caracterización*, PhD diss., Universidad de Almería, Almería, 2011.
- Felices de la Fuente, María del Mar, *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Editorial Universidad de Almería, Almería, 2012.
- Felices de la Fuente, María del Mar, *Condes, marqueses y duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Doce Calles, Fundación Cultural de la Nobleza Española, Junta de Andalucía, Madrid – Sevilla, 2013.
- Fernández-Arroyo y Cabeza de Vaca, Manuela, Villalmanzo Cameno, Jesús, *Catálogo de la serie de Real Justicia*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Diccionario marítimo español*, Imprenta Real, Madrid, 1831.
- Fernández de Recas, Guillermo S., *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio*, Librería de Manuel Porrúa, México, 1956.
- Flon, Manuel de, *El crédito agrícola en el partido de Cholula de la intendencia de Puebla en 1790*, publicado por Luis Chávez Orozco, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, México D. F., 1955.
- Florescano, Enrique, “Capítulo 6. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España”, Sánchez-Albornoz, Nicolás, Lockhart, James, Bowser, Frederick P., Gibson, Charles, Bakewell, Peter, Florescano, Enrique, Mörner, Magnus, MacLeod, Murdo, J. y Morse, Richard M., *América Latina en la época colonial. Vol. 2. Economía y sociedad*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 175-204.
- Gálvez, José de y Castro Gutiérrez, Felipe, *Informe sobre las rebeliones populares de 1767 y otros documentos inéditos*, Seminario Rebeliones y Revoluciones en México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.
- García Redondo, José María, *La construcción del Gran Norte de México: cartografía, conocimiento y poder*, PhD diss., Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2014, <http://hdl.handle.net/10433/3034>, Consulta: 5 mayo 2017.
- García Ugarte, María Eugenia, “Impacto de las fundaciones piadosas en la sociedad queretana (siglo XVIII)”, María del Pilar Martínez López Cano, Gisela von

- Wobeser, Juan Guillermo Muñoz Correa (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, p. 247-262, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellarias.html>, Consulta: 27enero 2018.
- Garduño, Everardo, Lucero, Héctor Manuel, Magaña Mancillas, Mario Alberto, Ovalle, Lilian Paola, Tapia Landeros, Alberto, Vizcarra, Fernando, *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, CONACULTA, CECUT, Congreso del Estado de Baja California, Mexicali, Baja California, 2005.
- Gerhard, Peter, *A guide to the historical geography of New Spain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972.
- Gerhard, Peter, *The southeast frontier of New Spain*, Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1979.
- Gerhard, Peter y Mastrangelo, Stella, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- Gerhard, Peter, *The north frontier of New Spain*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, London United Kingdom, 1993. También se ha consultado la edición: Gerhard, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México D. F., 1996.
- Gil Soto, Alfonso, *Deudos, parciales y consortes: estrategias políticas y sociales de la oligarquía rural extremeña (siglos XVII y XVIII)*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres, 2003.
- Gómez Canedo, Lino, “Informe franciscano sobre misiones jesuíticas en Baja California”, *Historia Mexicana*, Vol. 19, No. 4, Colegio de México, Ciudad de México, Apr. - Jul., 1970, p. 559-573.
- Gómez Gómez, Amalia, *Visitas de la Real Hacienda novohispana en el reinado de Felipe V, 1710-1733*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1979.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “El nacimiento del miedo, 1692. Indios y españoles en la Ciudad de México”, *Revista de Indias*, Vol. LXVIII, N°. 244, 2008, p. 9-34.
- González Echegaray, Carmen, *El héroe de Cantabria, Don Pedro Velarde y Santiyán y sus antepasados. El Marqués de Villapiente de la Peña*, Ayuntamiento de Camargo, Camargo, 2009.
- González Cruz, David, *Religiosidad y ritual de la muerte en Huelva en el siglo de la Ilustración*, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1993.

- Guerrero, Omar, *Las raíces borbónicas del estado mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1994, http://www.omarguerrero.org/libros/Raices_borbonicas.pdf, Consulta: 27 enero 2018.
- Guevara Erra, María Victoria, “Las redes jesuíticas en Hispanoamérica: Conexiones entre México y Cuba en el siglo XVIII”, *Revista Brasileira do Caribe*, vol. VIII, núm. 16, enero-junio 2008, p. 317-338.
- Guillén Tato, Julio Fernando, *Repertorio de los MSS, cartas, planos y dibujos relativos a las Californias, existentes en el Museo Naval*, Publicaciones del Museo Naval I, Madrid, 1935.
- Guzmán Huerta, Gastón, *Primera exploración geográfico-biológica en la península de Baja California: Los aspectos biológicos de la exploración en el Territorio de Baja California*, T. LXXXVIII, nº 1-2, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1958.
- Harley, John Brian, “Mapas, conocimiento y poder”, Harley, John Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Laxton, Paul compilador, Andrews, John. H. introducción, García Cortés y Rodríguez, Juan Carlos, Leticia traducción, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pp. 79-112.
- Hausberger, Bernd, “Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el Consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII: la formación de los partidos montañeses y vizcaínos”, Hausberger, Bernd e Ibarra, Antonio, (coords.), *Comercio y poder en América Colonial. Consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Iberoamericana, Vervuert, Instituto Mora, México D. F., 2003, p. 73-102.
- Hernández Jaimes, Jesús, “El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, 39, Universidad Nacional Autónoma de México, México, julio-diciembre 2008, p. 43-79.
- Herrera Carrillo, Pablo, “La Baja California y su vocación marina”, *Nuevos horizontes*, Mexicali, c. 1932, recogido en Grijalva, Aidé, Calvillo, Max y Landín, Leticia, *Pablo Herrera Carrillo, sus combates por la historia*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California, 2005, p. 143-146.
- Herrera Pérez, Carlos, *Tamaulipas. Breve historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.
- Imízcoz Beunza, José María, “El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la Monarquía Borbónica”, Chacón Jiménez, Francisco y Hernández Franco, Juan (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Seminario “Familia y élite de poder en el Reino de Murcia. Siglos XV-XIX”,

- Universidad de Murcia, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2001, p. 93-130.
- Imízcoz Beunza, José María y Oliveri Korta, Oihane, “Economía doméstica y redes sociales: una propuesta metodológica”, Imízcoz Beunza, José María y Olivieri Korta, Oihane (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Sílex Universitaria, Madrid, 2010, p. 15-52.
- Jado Canales, Ángel, “Don José de la Puente y de la Peña primer marqués de Villapiente de la Peña”, *Aportación al estudio de la historia económica de la montaña 1857-1957*, Banco Santander, Santander, 1957, p. 695-700.
- Juanto Jiménez, Consuelo, “El comisario del Santo Oficio en las instrucciones inquisitoriales”, *Revista de la Inquisición (intolerancia y derechos humanos)*, N° 18, 2014, p. 95-111.
- Kicza, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1986.
- Laburthe-Tolra, Philippe y Warnier, Jean-Pierre, *Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1998.
- Lahoz Finestres, José María, “Una perspectiva de los funcionarios del Santo Oficio”, *Revista de la Inquisición*, n° 9, 2000, p. 113-180.
- Lara Bayón, Javier, *Arroyozarco: puerta de tierra adentro. Breve Historia de la Hacienda*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, Estado de México, 2003.
- Laserna Gaitán, Antonio Ignacio, “Las medidas de aguas en el México colonial: unidades, su manejo y legislación al respecto”, *Chronica Nova*, 18, Universidad de Granada, Granada, 1990, p. 223-235.
- Laslett, Petter & Wall, Richard, *Household and family in past time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972.
- Lavrin, Asunción, “La Congregación de San Pedro –una cofradía urbana de México colonial- 1604-1730”, *Historia Mexicana*, Vol. 29, Núm. 4 (116), Colegio de México, México D. F., abril - junio 1980, p. 562-60, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2669/2179>, Consulta: 27 enero 2018.
- Lavrin, Asunción, “Mundos en contraste: cofradías rurales y urbanas en México a fines del siglo XVIII”, en A. J. Bauer (comp.), *La iglesia en la economía de América Latina: siglos XVI al XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1986, p. 235-276.
- Lavrin, Asunción, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América*

- colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, p. 49-64.
- Le Goff, Jacques, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- León-Portilla, Miguel, *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000.
- León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, nº 5, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1974, , pp. 89-95, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3239>, Consulta: 27/01/2018.
- León Velasco, Lucila del Carmen, “Dominio y dependencia: soldados e indígenas en la península de California”, Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas: pueblos y Culturas de las Américas: diálogos entre globalidad y localidad, en Sevilla, del 17 al 21 de julio de 2006, *Calafia*, Vol. II, nº 3, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-II/Numero3/Soldados.htm>, Consulta: 05/05/2018.
- Levaggi, Abelardo, “Papel de los patronos en las capellanías. Cuestiones suscitadas a su respecto en el Río de la Plata”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, p. 143-154, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/CCO_012.pdf, Consulta: 27 enero 2018.
- Lobo Cabrera, Manuel y Regueira Benítez, Manuel, “El Oidor de la Audiencia de Canarias Don Álvaro Gil de la Sierpe y su librería”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Núm. 46, Cabildo Insular de Gran Canaria, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, 2000, p. 97-144, <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/aea/id/2090>, Consulta: 27 enero 2018.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Los americanos en las Órdenes Nobiliarias (1529-1900)*, 2 Tomos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1993.
- López Sarrelangue, Delfina E., “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California”, *Estudios de Historia Novohispana*, Nº 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México 1968, p. 1-67.

- Luque Alcaide, Elisa, *La cofradía de Aránzazu de México, 1681-1799*, Ediciones Eunete, Pamplona, 1995.
- Macera Dall'Orso, Pablo, "Feudalismo colonial americano. El caso de las haciendas peruanas", *Trabajos de Historia*, Tomo III, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1977, p. 139-228.
- Manso Porto, Carmen, "Cartografía de Mar del Sur de la Real Academia de la Historia y su relación con la historia de las Indias", *Revista de Estudios Colombinos*, n° 10, junio de 2014, p. 33-44.
- Maravall, José Antonio, *La Cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998.
- Martín Baeza, Ascensión, "Creación y reformas de un oficio inestable: el regente del Tribunal de Cuentas de México (1708-1781)", *Temas Americanistas*, n° 27, 2011, p. 1-24.
- Martínez de Cossío, Leopoldo, *Los caballeros de las órdenes militares en México: Catálogo biográfico y genealógico*, Editorial Santiago, México, 1946.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1995.
- Martínez López-Cano, M^a del Pilar (comp.), *Iglesia, Estado y economía siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F., 1995.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von y Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2001.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, "La Iglesia y el crédito en Nueva España: entre viejos presupuestos y nuevos retos de investigación", Martínez López-Cano, María del Pilar (coords.) *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 303-352.
- Martínez Naranjo, Francisco Javier, "Aproximación al estudio de las Congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, Enseñanza y vida académica en la España Moderna*, n° 20, Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2002, p. 227-250.

- Martínez Naranjo, Francisco Javier, “Las congregaciones marianas de la Compañía de Jesús y su contribución a la práctica de la caridad (ss. XVI-XVIII)”, *Iglesia y religiosidad. Revista de Historia Moderna Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2003, p. 211-238.
- Martínez Shaw, Carlos, “El Galeón de Manila y la economía filipina (1565-1815)”, *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, Nº 3074 (Del 1 al 30 de Abril 2016), 2016 (Ejemplar dedicado a: Filipinas en el siglo XXI), p. 51-62.
- Maruri Villanueva, Ramón, “De la vieja montaña a la Nueva España: los caminos hacia la nobleza titulada (siglo XVIII)”, Aranda Pérez, Francisco J., *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2003, p. 257-302.
- Mathes, W. Michael, *La geografía mitológica de California: orígenes, desarrollo, concreción y desaparición: discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia...* Guadalajara, México: Academia Mexicana de la Historia, 1985.
- Mathes, W. Michael, *Baja California*, 2 vols., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1988.
- Mathes, W. Michael, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico (1580-1630)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1993.
- Mauss, Marcel, *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009.
- Maya, Carlos, “Estructura y funcionamiento de una hacienda jesuita: San José Acolman (1740-1840)”, *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge*, Vol. 8, Nº 4, Iberoamericana Editorial Vervuert, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1982, p. 329-359.
- Media Rojas, Francisco de Borja, “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas”, *Mar Océana. Revista del humanismo español e Iberoamericano*, nº 4, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 1999, p. 159-192.
- Messmacher, Miguel, *La búsqueda de los signos de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1997.
- Mínguez Cornelles, Víctor, “El lenguaje emblemático de las gemas”, López Poza, Sagrario (ed.), *Literatura emblemática hispánica: actas del I Simposio Internacional*, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, Coruña, 1996, p. 559-567.

- Mirafuentes Galván, José Luis, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821): guía documental*, Volumen 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1989.
- Miura Andrades, José María, *Fraile, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad Sevilla bajomedieval*, Área de Cultura y Ecología de la Diputación de Sevilla, Sevilla, 1998.
- Monroy Castillo, María Isabel y Calvillo Unna, Tomás, *San Luis Potosí. Historia breve*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2016.
- Monségur, Jean de , *Las nuevas memorias del capitán Jean de Monségur*, traducción de Florence Olivier, Blanca Pulido e Isabelle Véricat, edición e introducción de Jean-Pierre Berthe, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México D. F., 1994.
- Montané Martí, Julio César, *Diccionario para la lectura de textos coloniales en México*, Hermosillo, Sonora, 1998, http://www.colson.edu.mx:8080/testamentos/diccionario_montane.aspx, Consulta: 27 enero 2018.
- Montoto, Santiago, (1890-1973), *Don Jose de Veitia Linaje y su libro Norte de Contratación de las Indias, estudio presentado en el Segundo Congreso de Historia y Geografía Hispano Americanas celebrado en Sevilla en 1921*, Tipografías Zarzuela, Sevilla, 1921, Biblioteca Digital de Castilla León: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=18911>, Consulta: 04 febrero 2017.
- Montoya Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXII, núm. 97, Instituto de Investigaciones Estáticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 29-70, <http://dx.doi.org/10.22201/iee.18703062e.2010.97.2320>, Consulta: 25 marzo 2017.
- Morant Deusa, Isabel, *Economía y sociedad en un señorío del País Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Instituto Duque Real Alonso el Viejo, Gandía, 1978.
- Morant Deusa, Isabel, *El declive del señorío. Los dominios del ducado de Gandía (1705-1837)*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, Valencia, 1984.
- Muñoz Correa, Juan Guillermo, “Las estrategias de una elite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII”, Martínez López-Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de

- Investigaciones Históricas, México D. F., 1998, p. 155-172, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellarias.html>, Consulta: 15 febrero 2018.
- Muñoz González, María del Mar, "Terra deserta, et invia, et anaquosa...: La Baja California imaginada en las fuentes escritas del período misional jesuítico (1697-1768)", Montoya Ramírez, María Isabel; Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (eds.), *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*, Granada, Editorial Universitaria, 2014, p. 25-42.
- Muñoz González, María del Mar, "El sistema de rancherías: revisión de conceptos en el contexto de las misiones jesuíticas de la península de California (1697-1768)", *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 3, nº 1, 2015, p. 67-85.
- Muñoz González, María del Mar, "A pitaja, a sárkánygyümölcs szerepe a jezsuita missziók idején a Kaliforniai-félszigeten, 1697-1768", *Világtörténet*, 38, nº 4, 2016, Budapest, Magyar Tudományos Akadémia Bölcsészettudományi Kutatóközpont Történettudományi Intézet Folyóirata, p. 525-546.
- Muñoz González, María del Mar, "Donantes y patronos de las misiones jesuitas de la Antigua California (1697-1768). Un estudio de caso: la familia del marqués de Villapiente", Galicia Isasmendi, Erika; Quiles García, Fernando y Ruiz Romero, Zara (coord.), *Acervo Mexicano: Legado de Culturas*, Sevilla (España), Estado de Puebla (México), Universidad Pablo de Olavide, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, p. 78-93.
- Muriel, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cultura/femenina.html>, Consulta: 27 enero 2018.
- Naylor, Thomas H. and Polzer, Charles W., *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: pt. 1. The Californias and Sinaloa-Sonora, 1700-1765*, The University of Arizona Press, Tucson, 1997.
- Nickel, Herbert J., *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996.
- Obregón, Gonzalo, *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcainas)*, El Colegio de México, México D. F., 1949.
- O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M^a, (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, 4 vols., Institutum Historicum S.I., Universidad Pontificia Comillas, Roma, Madrid, 2001.
- Ortega Noriega, Sergio y Río, Ignacio del, (coords.), *Tres siglos de historia sonorensis (1530-1830)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1993.

- Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo, “Condado de Miravalle”, *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*, Tomo II, Imprenta A. Carranza y comp., México, 1908-1910.
- Ortega Santos, Antonio, “Paisaje agrario e historia ambiental. Una aproximación a Baja California hoy”, Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, (ed.), *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*, Editorial Atrio, Granada, 2011, p. 227-266.
- Osante, Patricia, “El septentrión novohispano: una secular colonización hispana”, Bernabéu Albert, Salvador, (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (XV-XIX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Rubeo, Barcelona, 2010, p. 43-106.
- Osores y Sotomayor, Félix, *Noticias bio-bibliograficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México*, Viuda de Ch. Bouret, México D. F., 1908, https://archive.org/details/b24873135_0001, Consulta: 19 febrero 2018.
- Palazuelos Mazars, Beatriz, *Acapulco et le Galion de Manille, la réaliée quotidienne au XVIIe siècle*, PhD diss., Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, París, 2012, <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00846697>, Consulta: 27 enero 2018.
- Palerm, Jacinta y Chairez, Carlos, “Medidas antiguas de agua”, *Relaciones*, Vol. 23, número 92, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2002, p. 227-251, http://www.biblioteca.tv/artman2/uploads/1/Jacinta_Palerm_2002.pdf, Consulta: 12 agosto 2017.
- Pastrana Salcedo, Tarsicio, “Configuración territorial y sistemas productivos jesuitas en la Nueva España”, *Revista PÓS*, N° 26, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo Brasil, 2009, p. 110-125, <http://www.revistas.usp.br/posfau/article/viewFile/43642/47264>, Consulta: 29 marzo 2017.
- Paz Frayre, Miguel Ángel y Nuño Gutiérrez, Uriel, “Propiedad de la tierra y derecho agrario: de las misiones jesuitas a las haciendas en Sonora de los siglos XVIII-XX”, *Punto CUNorte*, Vol. 3, n°5, julio – diciembre 2017, p. 83-111.
- Pérez Martínez, Ramón Manuel y Grageda Bustamante, Aarón, *Las dos historias de Pedro Porter Casanate, Explorador del Golfo de California: estudio y edición de dos relaciones manuscritas del siglo XVII*, El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, 2012.
- Pereyra, Carlos, 1871-1942, García, Genaro, 1867-1920, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, Viuda de C. Bouret, 1905-11, edición Porrúa, 1975.

- Piñera Ramírez, David, *La Reina Calafia y el origen del nombre de California*, Dirección de Difusión Cultural del Gobierno del Estado de Baja California Norte, Mexicali, 1977.
- Piñera Ramírez, David, (coord.), *Panorama histórico de la Baja California*, Centro de Investigaciones Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1983.
- Piñera Ramírez, David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California de los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, México D. F., 1991.
- Polo Sánchez, Julio J., “Tornaviaje de capitales indianos y mecenazgo artístico: algunos ejemplos “montañeses” del Barroco”, *Atas do IV Congresso Internacional do Barroco Íbero-Americano*, Ouro Preto, Brasil, 2008, p. 1305-1371, <https://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/4cb/pdf/Julio%20J%20Polo.pdf>, Consulta: 27 enero 2018.
- Ponce Alcocer, Eugenia Patricia, “Introducción”, Konsag, Ferdinand, *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús: visitador de las misiones de Californias a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*, estudio preliminar y transcripción de Eugenia Patricia Ponce Alcocer, Universidad Iberoamericana, México D. F., 2005.
- Popescu, Oreste, *Sistema económico en las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1967.
- Portillo, Alvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Ediciones Rialp, Madrid, 1982.
- Quiroz, Alfonso W., “Capellanías y censos de jesuitas en el Perú del siglo XVIII”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1998, p. 229-246, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellarias.html>, Consulta: 27 enero 2018.
- Ramos, Roberto (ed.), *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja Californias*, Editorial Jus, México D. F., 1958.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Cuarta edición, Madrid, Viuda de Ibarra, 1803.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de*

- la lengua [...]*, Tomo primero que contiene las letras A, B, Imprenta de Francisco del Hierro, Madrid, 1726.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidades, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*, compuesto por la Real Academia Española, Tomo V que contiene las letras O, P, Q, R, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1737.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Tomo sexto que contiene las letras S, T, V, X, Y, Z, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, 1739.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1780.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 15ª edición, Espasa Calpe, Madrid, 1925.
- Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, PhD diss., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1971.
- Río, Ignacio del, “El período de las misiones jesuitas, 1697-1786”, Piñera Ramírez, David (coord.), *Panorama histórico de la Baja California*, Centro de Investigaciones Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1983, p. 87 y ss.
- Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana, Número 32, México D. F., 1984.
- Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Serie Historia Novohispana, n° 32, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1984.
- Río, Ignacio del, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1990.
- Río, Ignacio del, (ed.), *La fundación de la California jesuítica. Siete cartas de Juan María Salvatierra (1697-1699)*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Fondo Nacional de Fomento del Turismo, La Paz, 1997.
- Río, Ignacio del, “*Ambigüedades y contradicciones de un régimen de excepción: los jesuitas y el gobierno de la provincia misional de California*”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en*

- la América colonial*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Ediciones Abya-Yala, Lima - Quito, 1999, p. 61-72.
- Río, Ignacio del, (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2000.
- Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2003.
- Río, Ignacio del, “Las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias”, Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2005, p. 141-154.
- Río, Ignacio del, *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007.
- Río, Ignacio del, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México y otros textos*, Historia Novohispana, 82, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 2009.
- Río, Ignacio del, “El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, situación y su aprovechamiento”, *Revista Calafia*, Volumen I, N° 9, enero - junio 2009, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja Californias, Mexicali, <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm>, Consulta: 26 diciembre 2016.
- Río, Ignacio del, y Altable Fernández, María Eugenia, *Baja California Sur: historia breve*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2011.
- Rivera Manescau, Saturnio, “Notas para un estudio biográfico del Venerable Padre Luis de la Puente, S. J.”, *Revista Histórica*, Valladolid, 1924, p. 5-20, https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10068166, Consulta: 19 febrero 2018.
- Rivero, María Cristina, “Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXII, núm. 97, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010, p. 6-20, http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10068166, Consulta: 27 enero 2018.
- Ribes, Vicente, “IV. California: Borja, nobleza obliga”, *La presencia valenciana en los Estados Unidos (ss. XVI-XIX)*, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, Conselleria de Cultura i Educació, Generalitat Valenciana, Valencia, 2001, pp. 67-81.

- Robledo, Cecilio A., *Diccionario de pesas y medidas mexicanas*, Imprenta y Papelería Cuauhnahuac, Cuernavaca, 1908, reimpresión por el CIESAS, 1997.
- Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Cautivos de dios: los cazadores-recolectores de Baja California durante el período colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México D. F., 2002.
- Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “1. De la Caza y recolección a la explotación colonial de los recursos naturales: 2. La economía misional”, Trejo Barajas, Dení (coord.) *Historia general de Baja California Sur. I Economía regional*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 55-102.
- Rodríguez Tomp, Rosa Elba y Altable, Francisco, “Del ejercicio de la autoridad en la California prehispánica a la reafirmación y caída del régimen colonial: 2. La California en los caminos de la expansión española”, VV. AA., *Historia general de la Baja California Sur: Los procesos políticos*, Plaza y Valdés, D. F., 2003, p. 19-204.
- Rodríguez Quispe, David, *Por un lugar en el cielo. Juan Martínez Rengifo y su legado a los jesuitas, 1560-1592*, Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005.
- Rojas Rabiela, Teresa y Sanders, William T., *Historia de la agricultura: época prehispánica-siglo XVI*, Vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1985.
- Rubial García, Antonio, (coord.), *La Iglesia en el México Colonial*, Seminario de Historia Política y Económica de la Iglesia en México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Educación y Cultura, Asesoría y Promoción, S. C., México D. F., 2013.
- Rubio Mañé, Juan Ignacio, *El Virreinato, III. Expansión y defensa*, Segunda Parte, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983.
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato. IV. Obras públicas y educación universitaria*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983.
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Virreinato. II. Expansión y defensa*, Primera Parte, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2005.

- Rubio i Mora, Albert, “Los Jesuitas en Baja California”, *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 497, Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), Madrid, 1991, p. 49-70.
- Rubio Sánchez, Manuel, *Historial del Realejo*, Editorial y Litografía San José, Managua, 1975.
- Sales Dasí, Emilio, *Guía de lectura de las Sergas de Esplandián de Garci Rodríguez de Montalvo, Juan de Villaquirán, Toledo, 1521*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1999.
- Sáenz Escobar, José, *Tratado sobre medidas de agua*, edición de José Ignacio Urquiola Permisán, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México, 2012.
- Sales Colín, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, Plaza y Valdés, México D. F., 2000.
- Samaniego, Marco Antonio, (coord.), *Breve historia de la Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., 2006.
- San Pío, María Pilar de, *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del Noroeste*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Sánchez Baquero, Juan, S.J., *La Fundación de la compañía de Jesús en Nueva España, Patria*, México D. F., 1945.
- Sanchíz Ruíz, Javier, *La nobleza titulada en la Nueva España*, PhD. Diss., dirección Virginia Guedea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.
- Sanchiz Ruiz, Javier, “Título de Marqués de Villapiente de La Peña a don José de La Puente y Peña Castejón y Salzines”, *Revista de Estudios de Historia Novohispanos*, n° 41, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre 2009, p. 135-150.
- Sandre Osorio, Israel, *Documentos sobre posesión de aguas de los pueblos indígenas del Estado de México, siglos XVI al XVIII*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Archivo Histórico del Agua, Comisión Nacional del Agua, El Colegio Mexiquense, México D. F., 2005.
- Santiago Cruz, Francisco, *La Nao de China*, Editorial Jus, S. A., México D. F., 1962.
- Schurz, William Lytle, *El Galeón de Manila*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1992.
- Schwaller, John F., *Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia 1523-1600*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1990.
- Schwaller, John F., “La Iglesia y el crédito comercial en la Nueva España en el siglo XVI”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y*

- Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 81-93, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesia_estad/o/iee.html, Consulta: 27 enero 2018.
- Septién Septién, Manuel, *Acueducto y fuentes de Querétaro*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1988.
- Serrera Contreras, Ramón M^a, *Guadalajara ganadera: estudio regional novohispano, 1760-1805*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1977.
- Skopyk, Bradley y Martínez Yrizar, Diana, “La presa de Acolman: integridad física, vida social e inestabilidad ambiental en el valle de Teotihuacán”, *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, n° 32, septiembre-diciembre 2014, p. 47-66.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Glorias de Querétaro*, edición facsimilar, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1985.
- Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California: estado de la cuestión y perspectivas de futuro*, Editorial Atrio, Granada, 2011.
- Sorroche Cuerva, Miguel Ángel, *Baja California. Memoria, herencia e identidad patrimonial*, Editorial Atrio, Granada, 2014.
- St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Universidad de Alicante, Alicante, 2005.
- Terreros y Pando, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Tomo segundo, Viuda de Ibarra, Madrid, 1767.
- Tiscareño, Ángel de los Dolores, fr., *Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días*, Tomo I, Segunda Parte, Tipografía José María Mellado, México, 1905.
- Tovar Pinzón, Hermes, “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII”, Florescano, Enrique (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México D. F., 1975, p. 132-222.
- Tutino, John, *Creole México: spanish elites, haciendas, and indian towns, 1750-1810*, University of Arizona Press, Ann Arbor, Michigan, 1985.
- Tutino, John, *Creando un nuevo mundo: Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, traducción de Mario A. Zamudio Vega, Fondo de Cultura Económica, 2016.

- Valadés, Adrián, *Historia de Baja California 1850-1880*, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1974.
- Valdés, Manuel Antonio, *Gacetas de México: compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1788 y 1789*, Tomo III, n° 43, martes 10 de noviembre de 1789, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo, México, 1789.
- Velázquez, María del Carmen, *La descentralización administrativa y el pago de los Sínodos a las Misiones Norteñas del Siglo XVIII*, Librería Font, Guadalajara, 1974.
- Velázquez, María del Carmen, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las Misiones de Californias*, Colegio de México, México D. F., 1983.
- Velázquez, María del Carmen, *El fondo piadoso de las misiones de California, notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F., 1985.
- Valle Pavón, Guillermina del, “Las corporaciones religiosas en los empréstitos negociados por el consulado de México a fines del siglo XVIII”, Martínez López-Cano, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 1995, p. 225-239, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesia_estado/iee.html, Consulta: 27 enero 2018.
- Valle Pavón, Guillermina del, “Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Revista de Indias*, vol. LXXIV, n° 261, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2014, p. 507-537, <https://doi.org/10.3989/revindias.2014.017>, Consulta: 27 enero 2018.
- Venegas Ramírez, Carmen, “La tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacán y su distribución (época colonial)”, *Anales del Museo Nacional de México*, N° 2, 1971, p. 323-332.
- Wobeser, Gisela von, “Las haciendas como fuente de ingreso para el sostenimiento de los colegios de la Compañía de Jesús en la época colonial”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 22, agosto 1987, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., p. 30-36.
- Wobeser, Gisela von, “El uso del censo consignativo como mecanismo de crédito eclesiástico”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 23, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., Febrero 1988, p. 18-29.

- Wobeser, Gisela von, “Las fundaciones piadosas como fuentes de crédito en la época colonial”, *Historia Mexicana*, Vol. 38, No. 4, Homenaje a Silvio Zavala I, Colegio de México, México D. F., Apr. - Jun., 1989, p. 779-792.
- Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México D. F., 1989.
- Wobeser, Gisela von, “El agua como factor de conflicto en el agro novohispano 1650-1821”, *Revista de Estudios Novohispana*, Vol. 13, N° 013, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1993, p. 135-146.
- Wobeser, Gisela von, “La postura de la Iglesia Católica frente a la usura. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, el 10 de noviembre de 1992”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXXVI, Academia Mexicana de la Historia, México D. F., 1993, p. 121-145.
- Wobeser, Gisela von, *El crédito eclesiástico en la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2010.
- Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Estampa Artes Gráficas, Editorial de Otro Tipo, México D. F., 2015.
- Wobeser, Gisela von “Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España”, Martínez López Cano, María del Pilar, Wobeser, Gisela von, Muñoz Correa, Juan Guillermo, (coords.), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, México D. F., 1998, p. 119-130. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellarias.html>, Consulta: 27 enero 2018.
- Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D. F., 2007.
- Zambrano, Francisco y Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XVI, Siglo XVIII, Editorial Jus, México D. F., 1961.
- Zambrano, Francisco y Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XVI, Siglo XVIII, L-Z, Editorial Jus, México D. F., 1961.
- Zambrano, Francisco S. I., *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Vol. XI, Siglo XVII (1600-1699), Editorial Jus, México D. F., 1972.

Zamora y Coronado, José María, *Biblioteca de legislación ultramarina en forma de diccionario alfabético*, Tomo I, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1844.

Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria, 1750-1850*, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 2005.

Zelaa Hidalgo, José María y Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Glorias de Querétaro*, edición facsimilar, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1985.

3. Webgrafía

✎ *Borja Centelles Fernández de Córdoba, María Ana (1676-1748)*, Censo Guía de Archivos de España e Iberoamérica, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España, <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/productordetail.htm?id=48388>, Consulta: 15 enero 2017.

✎ *Ficha genealógica de Mariana de Borja Duquesa de Gandía y Córdoba, XII Duquesa de Gandía*, Fundación Casa Ducal de Medinaceli, <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=2529>, Consulta: 15 enero 2017.

✎ *Geneanet*, <https://es.geneanet.org>, Consulta: 20 febrero 2018.

✎ “Topónimos indígenas de Baja California”, *Antropología de la Baja California, Base de datos, San Diego Archeology*, Revisado: 13 de marzo 2018, <http://www.sandiegoarchaeology.org/Laylander/Baja/places2.htm>, Consulta: 20 julio 2018.

✎ “Version history”, *Web Oficial GenoPro*, recuperado de: <https://www.genopro.com/setup/history/>, Consulta: 24 enero 2018.

